HISTORIA DE ESPAÑA: ESCRITA POR EL PADRE JUAN DE MARIANA, CON LA CONTINNACION...

Juan de Mariana, José Manuel Miñana

Digitized by Google

LIBRARY
UNIVERSITY OF
CALIFORNIA

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

n.º 5.

1300

HISTORIA

GENERAL

DE ESPAÑA,

AUMENTADA

hasta el pronunciamiento de setiembre de 1840.

TOMO I.

Antonio García de Arboleya y Veyán.

Digitized by Google

	PRECIOS.	
	En Madrid, Sevilla y Valencia.	En las demas provincias.
SUSCRICION POR ENTREGAS.		
Papel regular: por cada 8 entregas (*). . . Reales.	8	10
Papel de molde vitela: cada 8 entregas.	10	12
Papel vitela azulado: cada 8 entregas.	12	14
SUSCRICION POR TODA LA OBRA.		
Papel regular.	144	180
Papel de molde vitela.	180	216
Papel de vitela azulado.	216	252

* Para evitar quebrados, se ha puesto el precio de cada 8 entregas, que es lo que compone un tomo, como igualmente para que sirva á los que se suscriban por tomos encuadernados en rústica.

Digitized by Google

HISTORIA DE ESPAÑA,

ESCRITA

POR EL PADRE JUAN DE MARIANA,

con la continuacion de Miniana y demas autores hasta el año de 1808.

AUMENTADA

CON TODOS LOS SUCESOS QUE COMPRENDEN LA HISTORIA DE SU LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCION,

ESCRITA POR EL CONDE DE TORENO,

y las de los demas escritores de nuestros dias hasta el pronunciamiento de 1.° de setiembre de 1840.

REDACTADA POR UNA SOCIEDAD DE LITERATOS.

MADRID,
1841.

Digitized by Google

Todos los ejemplares de la presente edicion van rubricados, y los que se hallen sin este requisito se considerarán furtivos.

M. Romeral.

Oficina del Establecimiento Central,
calle del Arenal, núm. 22, cuarto principal.

Digitized by Google

DP66
M23
v.1-3

PROLOGO DEL AUTOR,

DIRIGIDO

AL REY CATOLICO DE LAS ESPAÑAS

DON PHILIPE III,

DESTE NOMBRE

NUESTRO SEÑOR.

Los años pasados (muy poderoso señor) publiqué la Historia general de España, que compuse en latin, debajo del real nombre y amparo de vuestro padre el rey nuestro señor, de gloriosa memoria. Al presente me atrevo á ofrecer la misma, puesta en lenguage castellano. Como una joya podrá ser de alguna estima para el reinado dichoso, y para la corona de V. M.; servicio, segun yo pienso, agradable á vuestra benignidad por la grandeza de la empresa, y por el deseo que tengo de aprovechar y servir. Lo que me movió á escribir la Historia latina fué la falta que della tenia nuestra España (mengua sin duda notable) mas abundante en hazañas que en escritores, en especial deste jaez. Juntamente me convidó á tomar la pluma el deseo que conocí los años que peregriné fuera de España, en las naciones estrañas, de entender las cosas de la nuestra: los principios y medios por donde se encaminó á la grandeza que hoy tiene. Volvíla en romance, muy fuera de lo que al principio pensé, por la instancia contínua que de diversas partes me hicieron sobre ello, y por el poco conocimiento que de ordinario hoy tienen en España de la lengua latina, aun los que en otras ciencias y profesiones se aventajan. ¿Mas qué maravilla, pues nin-

679

Digitized by Google

guno por este camino se adelanta, ningun premio hay en el reino para estas letras, ninguna honra, que es la madre de las artes? que pocos estudian solamente por saber: ademas del recelo que tenia no la tradujese alguno poco acertadamente, cosa que me lastimára forzosamente, y de que muchos me amenazan. En todo el discurso se tuvo gran cuenta con la verdad, que es la primera ley de la historia. Los tiempos van averiguados con mucho cuidado y puntualidad. Los años de los moros ajustados con los de Cristo, en que nuestros coronistas todos faltaron. A las ciudades, montes, rios y otros lugares señalamos los nombres que tuvieron antiguamente en tiempo de romanos. Finalmente, no nos contentamos con relatar los hechos de un reino solo, sino los de todas las partes de España, mas largo ó mas breve, segun que las memorias hallamos; ni solo referimos las cosas seglares de los reyes, sino que tocamos asimismo las eclesiásticas que pertenecen á la religion: todo con mucha precision, para que la balumba de historia tan larga y tan varia, á ejemplo de las otras naciones, saliese tolerable. Si bien en los hechos mas señalados y batallas nos estendemos á las veces algo mas, no de otra manera que los grandes rios por las hoces van cogidos, y por las vegas salen, cuando se hinchan con sus crecientes, de madre. En la traduccion no procedí como intérprete, sino como autor, hasta trocar algun apellido y tal vez mudar opinion; que se tendrá por la nuestra la que en esta quinta impresion se halláre: ni me até á las palabras ni á las cláusulas; quité y puse con libertad, segun me pareció mas acertado, que unas cosas son á propósito para gente docta, y otras para la vulgar. Darán gusto á los de nuestra nacion, á veces las de que los estrangeros harian poco caso. Cada ralea de gente tiene sus gustos, sus aficiones y sus juicios. En dar el don á particulares voy considerado y escaso, como lo fueron nuestros antepasados. Quien halláre alguno que le toque ó se le deba sin él, póngasele en su libro que nadie le irá á la mano. Algunos vocablos antiguos se pegaron de las corónicas de España, de que usamos, por ser mas significativos y propios, por variar el lenguage, y por lo que en razon de estilo escriben Ciceron y Quintiliano. Esto por los romancistas. El principio de esta historia se toma desde la poblacion de España: continúase hasta la muerte del rey don Fernando el Católico tercero abuelo de V. M. No me atreví á pasar mas adelante, y relatar las cosas mas modernas por no lastimar á algunos, si se decia la verdad, ni faltar al deber si la disimulaba. Del fruto

Digitized by Google

desta obra depondrán otros mas avisados. Por lo menos el tiempo, como juez y testigo abonado y sin tacha, aclarará la verdad, pasada la aficion de unos, la envidia de otros, y sus calumnias sin propósito y su ignorancia. El trabajo puedo yo testificar ha sido grande, la empresa sobre mis fuerzas: bien lo entiendo; ¿mas quién las tiene bastantes para salir con esta demanda? Muchos siglos por ventura se pasáran como antes si todo se cautelára. Confio que si bien hay faltas, y yo lo confieso, la grandeza de España conservará esta obra; que á las veces hace estimar y durable la escritura el sujeto de que trata. La historia en particular suele triunfar del tiempo, que acaba todas las demas memorias y grandezas. De los edificios soberbios, de las estátuas y trofeos, de Cyro, de Alejandro, de César, de sus riquezas y poder, ¿qué ha quedado? ¿Qué rastro del templo de Salomon, de Jerusalem, de sus torres y baluartes? la vejez lo consumió, y el que hace las cosas las deshace. El sol que produce á la mañana las flores del campo, él mismo las marchita á la tarde. Las historias solas se conservan, y por ellas la memoria de personages y de cosas tan grandes. Lo mismo quiero pensar será desta historia. ¿Quién quita que yo no favorezca mi esperanza? si ya no se despierta por nuestro ejemplo alguno que con pluma mas delgada se nos adelante en escribir las grandezas de España, y con la luz de su estilo y erudicion escurezca nuestro trabajo. Daño que por el bien comun llevaremos con facilidad; y mas aina lo deseamos que muchos entren en la liza, y hagan en ella prueba de sus ingenios y de su erudicion. Que con algunos de nuestros coronistas ni en la traza, ni en el lenguage, no deseo me compare nadie; bien que de sus trabajos nos hemos aprovechado, y aun por seguillos habremos alguna vez tropezado: yerro digno de perdon, por hollar en las pisadas de los que nos iban delante. No quiero alabar mi mercaduría, ni pretendo galardon alguno de los hombres, que no se podrá igualar al trabajo como quier que la empresa suceda: dado que los gastos han sido grandes, y la hacienda ninguna por la vida que profesamos, y que las corónicas de los reinos están por cuenta de los reyes y á su cargo. Solo suplico humildemente reciba V. M. este trabajo en agradable servicio, que será remuneracion muy colmada, si como V. M. ha ocupado algunos ratos en la leccion de mi historia latina, ahora que el lenguage es mas llano y la traza mas apacible, la leyere mas de ordinario. Ninguno se atreve á decir á los reyes la verdad: todos ponen

la mira en sus particulares: miseria grande, y que de ninguna cosa se padece mayor mengua en las casas Reales. Aquí la hallará V. M. por sí mismo: reprendidas en otros las tachas, que todos los hombres las tienen: alabadas las virtudes en los antepasados: avisos y ejemplos para los casos particulares que se pueden ofrecer: que los tiempos pasados y los presentes semejables son: y como dice la Escritura: *Lo que fué, eso será*. Por las mismas pisadas y huella se encaminan ya los alegres, ya los tristes remates; y no hay cosa mas segura que poner los ojos en Dios y en lo bueno, y recatarse de los inconvenientes en que los antiguos tropezaron, y á guisa de buen piloto tener todas las rocas ciegas; y los bajíos peligrosos de un piélago tan grande como es el gobierno, y mas de tantos reinos, en la carta de marear bien demarcados. El año pasado presenté á V. M. un libro que compuse de las virtudes que debe tener un buen rey, que deseo lean y entiendan los príncipes con cuidado. Lo que en él se trata especulativamente, los preceptos, avisos y las reglas de la vida real, aquí se ven puestas en práctica, y con sus vivos colores esmaltadas. No me quiero alargar mas. Dios nuestro Señor dé su luz á V. M. para que conforme á los principios de su bienaventurado reinado, se adelante en todo género de virtudes y felicidad, como todos esperamos; y para alcanzallo no cesamos de ofrecer á S. M. y á sus santos contínuamente nuestros votos y plegarias.

HISTORIA

GENERAL

DE ESPAÑA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA VENIDA DE TUBAL, Y DE LA FERTILIDAD DE ESPAÑA.

Tubal, hijo de Japhet, fue el primer hombre que vino á España. Así lo sienten y testifican autores muy graves, que en esta parte del mundo pobló en diversos lugares, poseyó y gobernó á España con imperio templado y justo. La ocasion de su venida fue en esta manera. El año que despues del diluvio general de la tierra, conforme á la razon de los tiempos mas acertada, se contaba ciento y treinta y uno, los descendientes de Adan, nuestro primer padre, se esparcieron y derramaron por toda la redondez de la tierra, y por todas las provincias: merced del atrevimiento con que por consejo y mandado del valiente caudillo Nembrot acometieron á levantar la famosa torre de Babilonia, y castigo muy justo del desprecio de Dios. Confundióse el lenguaje comun de que antes todos usaban de manera tal que no podian contratar unos con otros, ni entenderse lo que hablaban; por donde fué cosa forzosa que se apartasen y se derramasen por diversas partes. Repartióse pues el mundo entre los tres hijos de Noé desta suerte. A Sem cupo toda la Asia allende el rio Eufrates hácia el Oriente, con la Suria donde está la Tierra santa. Los descendientes de Cham poseyeron á Babilonia, las Arabias y á Egipto con toda la Africa. A

la familia y descendencia de Japhet, hijo tercero del gran Noé, dieron la parte de Asia que mira al Septentrion, desde los famosos montes Tauro y Amano: demas desto toda la Europa. Hecha la particion en esta forma, los demas hijos de Japhet asentaron en otras provincias y partes del mundo: pero Tubal, que fue su quinto hijo, enviado á lo postrero de las tierras donde el sol se pone, conviene á saber, á España, fundó en ella dichosamente y para siempre en aquel principio del mundo, grosero y sin policia, no sin providencia y favor del cielo, la gente española y su valeroso imperio. De donde en todos los tiempos y siglos han salido varones escelentes y famosos en guerra y en paz: y ella ha siempre gozado de abundancia de todos los bienes, sin faltar copiosa materia para despertar á los buenos ingenios, y por la grandeza y diversidad de las cosas que en España han sucedido, convidalles á tomar la pluma, emplear y ejercitar en este campo su elocuencia. Verdad es que siempre ha tenido falta de escritores, los cuales con su estilo ilustrasen la grandeza de sus hechos y proezas. Esta falta á algunos dió atrevimiento de escribir y publicar patrañas en esta parte, y fábulas de poetas mas que verdaderas historias; y á mí despertó para que con el pequeño ingenio y erudicion que alcanzo, acometiese á escribir esta historia, mas aina con intento de volver por la verdad y defendella, que con pretension de honra ó esperanza de algun premio: el cual ni le pretendo de los hombres, ni se puede igualar al trabajo de esta empresa, de cualquiera manera que ella suceda. Conforme á esta traza, será bien que en primer lugar se pongan y relaten algunas cosas, asi de la naturaleza y propiedades desta tierra de España y de su asiento, como de las lenguas antiguas y costumbres de los moradores della. La tierra y provincia de España, como quier que se pueda comparar con las mejores del mundo universo, á ninguna reconoce ventaja, ni en el saludable cielo de que goza, ni en la abundancia de toda suerte de frutos y mantenimientos que produce, ni en copia de metales, oro, plata y piedras preciosas, de que toda ella está llena. Ne es como Africa que se abrasa con la violencia del sol, ni á la manera de Francia es trabajada de vientos, heladas, humedad del aire y de la tierra: antes por estar asentada en medio de las dos dichas provincias goza de mucha templanza; y asi bien el calor del verano, como las lluvias y heladas del invierno, muchas veces la sazonan y engrasan

en tanto grado, que de España no solo los naturales se proveen de las cosas necesarias á la vida, sino que aun á las naciones estranjeras y distantes, y á la misma Italia cabe parte de sus bienes, y la provee de abundancia de muchas cosas, porque á la verdad produce todas aquellas á las cuales da estima ó la necesidad de la vida, ó la ambicion, pompa y vanidad del ingenio humano. Los frutos de los árboles son grandemente suaves, la nobleza de las viñas y del vino escelente; hay abundancia de pan, miel, aceite, ganados, azúcares, seda, lanas sin número y sin cuento. Tiene minas de oro y de plata, hay venas de hierro donde quiera, piedras transparentes y á manera de espejos; y no faltan canteras de mármol de todas suertes con maravillosa variedad de colores, con que parece quiso jugar y aun deleitar los ojos la naturaleza. No hay tierra mas abundante de bermellon; en particular en el Almaden se saca mucho y muy bueno: pueblo al cual los antiguos llamaron Sisapone y le pusieron en los pueblos que llamaron Oretanos. El terreno tiene varias propiedades y naturaleza diferente. En partes se dan los árboles, en partes hay campos y montes pelados: y por lo mas ordinario pocas fuentes y rios: el suelo es recio, y que suele dar veinte y treinta por uno, cuando los años acuden; algunas veces pasa de ochenta, pero esto es cosa muy rara. En grande parte de España se ven lugares y montes pelados, secos y sin fruto, peñascos escabrosos y riscos, lo que es alguna fealdad. Principalmente la parte que de ella cae hácia el Septentrion, tiene esta falta: que las tierras que miran al Mediodia, son dotadas de escelente fertilidad y hermosura. Los lugares marítimos tienen abundancia de pesca, de que padecen falta los que estan la tierra mas adentro, por caerles el mar lejos, tener España pocos rios, y lagos no muchos. Sin embargo, ninguna parte hay en ella ociosa, ni estéril del todo. Donde no se coge pan ni otros frutos, allí nace yerba para el ganado y copia de esparto á propósito para hacer sogas, gomenas y maromas para los navíos, pleita para esteras y para otros muchos servicios y usos de la vida humana. La ligereza de los caballos es tal, que por esta causa las naciones estrangeras creyeron, y los escritores antiguos dijeron que se engendraban del viento: que fué mentir con alguna probabilidad y apariencia de verdad. En conclusion, aun el mismo Plinio, al fin de su historia natural, testifica que por todas las partes cercanas

Digitized by Google

del mar, España es la mejor y mas fértil de todas las tierras, sacada Italia. A la cual misma hace ventaja en la alegría del cielo, y en el aire que goza de ordinario templado y muy saludable. Y si de verano no padeciese algunas veces falta de agua y sequedad, haria sin duda ventaja á todas las provincias de Europa y de Africa en todas las cosas necesarias al sustento y arreo de la vida. Demas que en este tiempo por el trato y navegacion de las Indias (donde han á Levante y á Poniente en nuestra edad y la de nuestros abuelos penetrado las armas españolas con virtud invencible), es nuestra España en toda suerte de riquezas y mercaderias dichosa y abundante, y tiene sin falta el primer lugar y el principiado entre todas las provincias. De allí con las flotas que cada año van y vienen, y con el favor del cielo se ha traido tanto oro, plata y piedras preciosas y otras riquezas para particulares y para los reyes, que si se dijese y sumase lo que ha sido, se tendria por mentira. Lo cual todo demas del interés redunda en grando honra y gloria de nuestra nacion; y dél resulta no menos provecho á las estranjeras, á las cuales cabe buena parte de nuestras riquezas, de nuestra abundancia y bienes.

CAPITULO II.

Del asiento y circunferencia de España.

La postrera de las tierras hácia donde el sol se pone es nuestra España. Parte término con Francia por los montes Pirineos, y con Africa por el angosto estrecho de Gibraltar. Tiene figura y semejanza de un cuero de buey tendido (que asi la comparan los geógrafos) y está rodeada por todas partes y ceñida del mar, sino es por la que tiene por aledaño á los Pirineos; cuyas cordilleras corren del uno al otro mar y se rematan en dos cabos ó promontorios, el uno sobre el Océano, que se llama Olarso, cerca de Fuente-Rabia; el otro cae hácia el Mediterráneo, y antiguamente se llamó promontorio de Venus, de un templo que allí á esta diosa dedicaron: ahora, mudada la religion gentílica y dejada, se llama Cabo de Cruces. Desde este cabo, donde se remata la Galia que antiguamente se decia Narbonense, hasta lo postrero del estrecho de Gibraltar se estiende y corre con riberas muy largas entre Mediodia y Poniente el uno de los cuatro lados de España; el cual va bañado con las aguas del mar Mediterráneo. Su longitud es de docientas y setenta

Digitized by Google

leguas, lo cual se entiende discurriendo por la costa, porque si nos apartamos hácia la tierra ó hácia la mar de las riberas y promontorios y ensenadas que hace, menor será la distancia: y advierto que cada legua española tiene como cuatro millas de las de Italia. En este lado de España está Colibre, ciudad antigua de la Galia, al presente mas conocida por su antigüedad y comodidad del puerto que tiene, que por la muchedumbre de vecinos, que son pocos, ni arreo de sus moradores, que todo es pobreza. Pasado el cabo de Venus ó de Cruces, que está cerca de Colibre, síguense dos promontorios ó cabos, dichos antiguamente el uno Lunario, el otro Ferraria ó Tenebrio; que están distantes casi igualmente de la una y de la otra parte de la boca del rio Ebro. En el cual espacio y distancia se ve la boca del rio Lobregat, por donde descarga sus aguas, que siempre lleva rojas, en la mar, y asi los antiguos le llamaron Rubricato, que es lo mismo que rojo. Estan tambien en aquel lado las ciudades de Barcelona, Tarragona, Tortosa, Monviedro, que fue antiguamente la famosa ciudad de Sagunto; los godos por sus ruinas la llamaron Murvetrum, muro viejo, bien conocida por su lealtad que guardó con los romanos, y por su destruccion y ruina. Despues de Sagunto se siguen Valencia, la boca del rio Júcar y Denia, el cabo de Gatas, dicho asi por las muchas piedras ágatas que allí se hallan. Los griegos antiguamente le llamaron Charidemo, que es tanto como gracioso, por tener entendido que las dichas piedras tenian virtud para ganar la gracia de los hombres y hacer amigos. Mas adelante en el mismo lado se ve Almeria, la cual se fundó, segun algunos lo creen, de las ruinas de Abdera; otros sienten ser la antigua Urci, situada en los Bastetanos, que es la comarca de Baza. Despues está Málaga, y finalmente, á la boca del estrecho Heráclea ó Calpe, dicha asi antiguamente del monte Calpe, donde está asentada y puesta, la cual hoy se dice Gibraltar. Luego se sigue Tarteso, ó como vulgarmente la llamamos, Tarifa, de donde todo el estrecho antiguamente se llamó Tartesiaco, si ya los nombres de Tartesio y Tartesiaco no se derivan y tomaron de Tarsis, que asi se dijo antiguamente Carthago ó Tunez; y pudo ser que se mudasen los nombres á estos lugares por el mucho trato que aquella gente de Africa tuvo en aquellas partes. El mismo estrecho se llamó Herculeo á causa de Hércules, el cual venido en España, y hechos á manos con gran-

cuyos rastros se muestran cerca de Villafranca, cinco leguas sobre Burgos. Y pasando el dicho monte por Bribiesca y por los Arevacos, donde se empinan las cumbres del monte Orbion, no lejos de Moncayo, discurre entre Calatayud y Daroca hasta tanto que se remata en el mar Mediterráneo cerca de Tortosa: de la cual ciudad toman hoy apellido las postreras partes de este monte, que son y se llaman los montes de Tortosa. Este monte Idúbeda hace que el rio Ebro no corra hácia Poniente, como los otros rios mas nombrados y mas famosos de España, antes á la parte del Mediodia por dos bocas entra y se descarga en el mar Mediterráneo. Del monte Idubeda toma principio el monte Orospeda, que al principio se alza tan poco á poco, que apenas se echa de ver; pero empinándose despues y discurriendo mas adelante, hace y deja formados primero los montes de Molina, despues los de Cuenca, donde á mano izquierda nace y tiene sus fuentes Júcar, y á la derecha Tajo, rios bien conocidos. Desde allí forma los montes de Consuegra, cerca de la cual, en los campos Laminitanos, hoy campo de Montiel, brótan las fuentes y los Ojos de Guadiana. Pasa desde allí á Alcaraz y Segura, donde hácia partes diferentes y hácia diversos mares nacen dél y corren los dos rios, el de Segura, que se dijo antiguamente Tader, y el de Guadalquivir en el bosque Tigense, no lejos del lugar de Cazorla, distante de las fuentes de Guadiana por mas de veinte y cinco leguas. Desde Cazorla este monte Orospeda se parte en dos brazos, de los cuales el uno enfrente de Murcia se remata en el mar cabe Mujacra ó Murgis: á manderecha del cual caen los Bastetanos, dichos asi de la ciudad Basta, que es hoy Baza, y á la siniestra los Contestanos, pueblos y gentes antiguas de España, cuya cabecera hoy es Murcia. La otra parte se estiende hácia Málaga, y juntándose con los montes de Granada, pasa mas adelante de Gibraltar y de Tarifa con tanto denuedo, que parece, pasado el mar y cegado el estrecho, pretende diversas veces y por diferentes partes abrazarse y juntarse con Africa. De Orospeda cerca de Alcaraz proceden los montes Marianos, vulgarmente dichos Sierramorena, cuyas raices casi siempre hasta el mar Océano baña el rio Guadalquivir, el cual desde Andújar parte por medio la Andalucía; pasa por Córdoba, Itálica y Sevilla, y últimamente se envuelve en el mar Océano cerca del lugar que antiguamente llamaron templo del Lucero, y hoy se dice Sanlúcar. Entra en la mar este rio al presente por una boca: antiguamente entraba por dos,

pues Nebrija y Asta que ponian los antiguos en el estero de Guadalquivir, ahora distan del y de su bora por espacio de dos leguas. Volvamos atrás. No lejos del principio de Orospeda y cerca de Moncayo, enmedio de las llanuras y la campiña muy tendida, se levantan otros montes, los cuales no hay duda sino que son brazos de los Pirineos, como los demas montes de España, con los cuales toda ella está entretejida y enlazada: bien que al principio apenas se echaria de ver que se levanten, si no fuese por las vertientes diferentes, y porque el rio Duero, que como nazca en los Pelendones y hasta Soria corra claramente hácia la parte de Mediodia, le hacen desde allí dar vuelta y seguir la derrota del Poniente derechamente. De estos montes acerca de los antiguos escritores ni hallo nombre ni mencion alguna: al presente tienen muchos apellidos, y siempre diferentes y nuevos, que toman por la mayor de las ciudades que les caen cerca, como de Soria, Segovia y Avila; en particular Castilla, la mayor de las provincias de España, se divide por estos montes en Castilla la nueva y la vieja. Los cuales, mas adelante pasan cerca de Coria y Plasencia bañados á la siniestra del rio Tajo, y siguiendo aquella derrota, parten á Portugal en dos partes casi iguales. Ultimamente se rematan en el lugar llamado Sintra, que está puesto sobre el monte Tagro, siete leguas de Lisboa, hácia Septentrion, donde dejan formado en el mar Océano el promontorio ó cabo, que por lo menos Solino le llamó Artabro.

CAPITULO IV.

De dos divisiones de España, la antigua y la moderna.

La antigua España se dividió en tiempo de los romanos en tres partes, conviene á saber: en la Lusitania, la Bética, y lo que llamaban Hispania Tarraconense. Los lusitanos poseian lo postrero de España hácia el Océano occidental: tenian por linderos al rio Duero al Septentrion, y á la parte de Mediodia al rio Guadiana; y desde el rio Duero que cae enfrente de Simancas, una línea que se tira hasta la puente del Arzobispo, y desde allí pasa á los Oretanos que eran donde está ahora Almagro, hasta la ribera de Guadiana, terminaba aquella provincia, y la dividia de la provincia Tarraconense. De tal suerte que comprendia la Lusitania en su distrito á Avila, Salamanca, Coria, tierra de Plasencia y Trujillo, y otras ciudades y lugares que de presente pertenecen y son de Castilla. Seguíase la Bética ó Andalucía, la

Digitized by Google

cual está rodeada por los tres lados del rio de Guadiana; y del uno y del otro mar hasta Murgis ó Mujacra, pueblo que estaba asentado cerca del promontorio Charidemo ó cabo de Gatas, desde donde tirada una línea hasta los términos de Castulon y hasta los Oretanos, donde está la rica villa de Almagro, resulta el otro lado de la Bética á la banda de Levante donde sale el Sol. Todas las demas tierras de España se llamaron y tomaron el apellido que tenia de España Tarraconense, del nombre de Tarragona, nobilísima poblacion y colonia de los Scipiones; y que fue por largo tiempo la silla del imperio Romano, donde los pueblos trataban sus pleitos, y de donde procedian las leyes con que los vasallos se gobernaban, y los consejos de la paz y de la guerra. La cual san Isidoro, conforme á la division del gran Constantino que se halla en Sexto Rufo, dividió en la Tarraconense, en la Carthaginense y Galicia, sin señalar los linderos que cada una de estas tres provincias tenian; y no es maravilla, por haberse mudado muchas veces, ya estrechando estas provincias, ya alargándolas por voluntad de los que mandaban, ó conforme las diferentes ocasiones sucedian. Toda la España Tarraconense comprenden los mas debajo del nombre de España Citerior, que es lo mismo que de acuende; asi como la Lusitania y la Bética entienden debajo del nombre de España Ulterior: ca los que ponen por términos de estas dos Españas Citerior y Ulterior al rio Ebro, á los tales y á su opinion resisten Plinio y los mas eruditos; bien que sin duda en algun tiempo fué asi que se dividian las dos Españas sobredichas con aquel rio: de suerte que todo lo que está desta parte de Ebro hácia Poniente, se llamó algun tiempo España Ulterior, y Citerior lo que cae de la otra parte. La una y la otra España sin duda en este tiempo tienen nuevos y muchos nombres, los cuales reducir á cierto número es dificultoso: si bien se pueden todos comprender debajo de cinco hombres de reinos, los cuales resultaron y se levantaron como echaban de España los moros. El reino de Portugal y su gente tiene por fundadores á los franceses con su caudillo don Enrique, que fue del linage de los príncipes de Lorena, dado que nació en Besanzon ciudad de Borgoña. Su suegro don Alonso el VI, rey de Castilla, le dió con su hija doña Teresa la ciudad de Portu, asentada á la boca del rio Duero, y otros pueblos comarcanos. De Portu y de Galia, que es la Francia, se forjó el nombre de Portugal; la cual opinion siguen algunos autores. Lo mas cierto es lo que sienten otras perso-

nas mas eruditas y cuerdas: que de un lugar que estaba en aquel puerto, que se dijo Cale y al presente Caya, y de Portu se compuso este nombre de Portugal. Estiéndese Portugal por la longitud algo mas que la antigua Lusitania; pues pasado el rio Duero, llega con campos muy fértiles hasta el rio Miño; y sus riberas sobre el mar Océano contienen y se estienden no menos de ciento y diez y siete leguas. Pero la misma provincia es mas angosta que la Lusitania, y su anchura es casi igual hácia el Oriente; porque comenzando un poco sobre Berganza, y pasando por los rios Duero y Tajo, llega á Beja, ciudad puesta en la ribera de Guadiana, rio con que se termina hácia Mediodia el sobredicho reino de Portugal. Por el Septentrion y á la parte de Levante alinda y está pegado con el reino de Leon, que es la segunda provincia de las cinco ya dichas. Toma este reino su apellido de la ciudad de Leon, que fue y es hoy la Real y Metrópoli de aquella provincia. Contiene en si la Galicia toda, y las Asturias de Oriedo: las cuales desde el rio Mearo y desde el lugar de Ribadeo llegan con sus riberas estendidas hasta el puerto de Llanes. Ultra desto de Castilla la vieja pertenece al reino de Leon todo lo que está comprendido entre el bosque de Pernia y el rio Carrion hasta que llega á Pisuerga y entra en Duero; y pasado el rio Duero, otro rio llamado Heva, y Regamon, que con él se junta, son los aledaños de este reino; finalmente una línea tirada entre Salamanca y Avila, que toca las cumbres de aquellos montes, y llega á la raya de Portugal. Este fué antiguamente el distrito del reino de Leon. Juntósele adelante, sacada Plasencia y su diócesi, toda la Estremadura: así dicha por haber (despues que se comenzó á recobrar España de los moros con varios sucesos de las guerras) sido mucho tiempo frontera, y lo estremo y postrero que por aquella parte poseian los cristianos. Otros traen diferente derivacion y causa deste nombre de Estremadura; cuya opinion se relatará en otro lugar, y en este ni la reprobamos, ni las recibimos. Entendiéronse otrosí algun tiempo los términos deste reino hasta Mérida, ciudad de la Lusitania, y Badajoz, ciudad de la Bética, como en sus lugares irá declarando la historia. El reino de Navarra, que contamos en tercer lugar entre los reinos de España, está asentado en tierra de los vascones, pueblos antiguos de España. Tiene por las espaldas por linderos y raya los Pirineos, y parte del monte que dijimos se remata en el Cabo de Finisterræ: por las demas partes le ciñen el rio A-

Digitized by Google

ragon ó Arga á Mediodia, y por la banda de Poniente otro pequeño rio que entra en Ebro bajo de Calahorra, y una parte del mismo Ebro son sus términos y mojones. Esto es lo que contiene de allá de Ebro, porque tambien desta parte del mismo rio los reyes de Navarra por via de dote poseyeron á Tudela de Navarra con otros lugares comarcanos. La cual provincia dado que es estrecha de términos, y no muy llena de gente, tanto que en este tiempo solamente hace cuarenta mil fuegos ó vecinos, pareció ponella entre las principales partes de España; porque los vascones, antiguos moradores della, fueron de tanto valor, que por sí sin ayuda de los demas españoles ganaron de moros muy á los principios aquellas tierras, y con nombre y corona real las poseyeron y conservaron hasta la edad y memoria de nuestros padres constantemente, estendiendo muchas veces por varios sucesos de la guerra y ampliando su señorío de manera, que en la ciudad de Nájara se ven sepulcros de aquellos reyes; y en lugares bien distantes de lo que hoy es Navarra, se hallan rastros manifiestos de haber tenido mayor distrito que hoy les pertenece. Quién deduce esta palabra de Navarra de otra á ella semejable, es á saber: navaerria, que compuesta de las lenguas vizcaina y castellana, es lo mismo que tierra llana. Los castellanos llaman navas á las llanuras, los cántabros á la tierra llaman erria; todo junto querrá decir tierra llana, imaginacion aguda, y no muy fuera de propósito, ni del todo ridícula. Nos en estos nuestros comentarios y en esta historia llamamos en latin vascones á aquella provincia y á los moradores della; que es lo mismo que Navarra y navarros. Está este reino dividido en seis partes ó merindades, que son: la de Pamplona, la de Estella, la de Tudela, la de Olite y la de Sangüesa. La sesta, llamada Ultrapuertos, cuya cabeza es San Juan de Pié de Puerto, está y ha quedado sola en poder de los señores de Bearne. El reino de Aragon se divide en Cataluña, Valencia, y la parte que propiamente se llama Aragon. Está ceñido por las tres partes de Mediodia, Levante y Septentrion con el mar Mediterráneo, y con aquella parte de los Pirineos donde estaban los ceretanos y hoy Cerdania, y con la raya de Navarra. Por el Poniente tiene por término el rio Ebro por la parte que toca á Navarra. Desde allí se tira una línea con muchas y grandes vueltas que hace por Tarazona, Daroca, Harina, Tiruel, Játiva y Origüela hasta la boca del rio

Segura, que está entre Alicante y Cartagena, donde la dicha línea toca en nuestro mar, y divide las tierras de la corona de Aragon de lo restante de España. Tienen los de Aragon y usan de leyes y fueros muy diferentes de los demas pueblos de España, los mas á propósito de conservar la libertad contra el demasiado poder de los reyes, para que con la lozanía no degenere y se mude en tiranía: por tener entendido, como es la verdad, que de pequeños principios se suele perder el derecho de la libertad. El nombre de Aragon se deriva de Tarraco, que quiere decir Tarragona; ó lo que es mas probable, del rio Aragon, hoy Arga, al cual corre por donde al principio se comenzaron á ganar de los moros y á estender los términos y distrito de aquel reino. En Castilla, la cual creen llamarse asi de la muchedumbre de castillos que en ella habia; y la cual sola en anchura de términos, templanza del cielo, fertilidad de la tierra, agudeza de los ingenios, ricos arreos, y particular y fértil hermosura, sobrepuja á todas las demas provincias de España, y no da ventaja á ninguna de las estranjeras, comprendemos parte de las Asturias, es á saber: las de Santillana, y toda la Cantabria, antiguamente pequeña region, y que no tocaba á los Pirineos, despues mas ancha, de que es argumento la ciudad que antiguamente se llamó Cantabriga, y estaba puesta como se cree, entre Logroño y Viana, á las riberas de Ebro en un collado empinado que hasta hoy se llama Cantabria vulgarmente; y en san Eulogio mártir se halla el rio Cantaber, que se entiende es Ega ó Ebro, con el cual se junta el rio Aragon: todo lo cual muestra fue la Cantabria algun tiempo mayor de lo que Ptolomeo señala, y aun de lo que hoy llamamos Vizcaya. Está el señorío y distrito de Vizcaya partido en Vizcaya, Guipúzcoa, Alava y las Montañas. En Vizcaya, que por la mar se tiende desde Portugalete hasta Hondarroa, están las villas de Bilbao y Bermeo. Las marinas de Guipúzcoa desde las de Vizcaya llegan á Fuente-Rabía: caen en su distrito, demas de san Sebastian y el puerto de Guetaria, Salinas, Tolosa; la ciudad de Vitoria y Mondragon son pueblos de Alava. Verdad es que en Castilla todos los de aquel señorío y lengua los llamamos vizcainos, no de otra manera que los de la Galia Bélgica sujeta á la casa de Austria llamamos generalmente flamencos, si bien el condado de Flandes es una pequeña parte de aquellos estados. Contiene demas desto el rei-

mó de Castilla no pocas ciudades de Castilla la Vieja, y entre ellas las de Burgos, Segovia, Avila, Soria y Osma. El reino de Toledo es asimismo parte de Castilla, el cual hoy se llama Castilla la Nueva, y antiguamente la Carpetania. Corre por medio del él rio Tajo, por sus arenas doradas, suavidad del agua, fertilidad y hermosura de los campos que riega, el mas celebrado de España; corre hácia la parte de Poniente, mas revuelve algun tanto hácia el Mediodia; como tambien hacen esta vuelta los rios Duero, Guadiana y Guadalquivir. Pasa Tajo en particular por Toledo, ciudad situada enmedio de España, luz y fortaleza de toda ella, fuerte por la naturaleza del sitio, escelente por la hermosura y ingenios de sus moradores, señalada por el culto de la religion y estudio de las ciencias, bienaventurada por el saludable cielo de que goza. Y dado que su suelo es estéril y en gran parte lleno de peñas, mas por la bondad de los campos comarcanos, es abundante de todo género de mantenimientos y de arreos. Ciñela el rio casi toda al derredor, que pasa acanalado por entre dos montes ásperos y altos, no sin grande maravilla de la naturaleza. Queda solamente de la ciudad por ceñir hácia el Septentrion una pequeña entrada de áspera subida y ágria. Pasado Toledo, á la ribera del mismo rio, está asentada Talavera, que Ptolomeo llama Libora: villa grande en número de gente, y de tierra fértil y abundosa. Desde allí el dicho Tajo corta por medio la Lusitania, cuyos términos caian allí cerca, y aumentado de muchos rios que en él entran, se mete en el Océano, junto á la ciudad de Lisboa. En la misma parte de España se comprende la provincia Carthaginense, donde están Carthago Spartaria, hoy dicha Cartagena, Murcia y Cuenca, y los Celtíberos cuya cabeza fué Numancia: demas desto la Mancha de Aragon en los Contestanos. Pertenece otrosí al reino de Castilla la Bética, que es casi lo que hoy se dice Andalucía donde están Sevilla, Córdoba y Granada, ciudad que antiguamente se llamó Iliberris, por lo menos estuvo la dicha Iliberris cerca de donde hoy está Granada: de lo cual, demas de otros rastros que desto quedan, es argumento muy claro la puerta de Granada, llamada de Elvira, y un monte que allí hay, que se llama del mismo apellido.

CAPITULO V.

De las lenguas de España.

Todos los españoles tienen en es-

Digitized by Google

te tiempo y usan de una lengua comun que llamamos castellana, compuesta de avenida de muchas lenguas, en particular de la latina corrupta, de que es argumento el nombre que tiene, porque tambien se llama romance, y la afinidad con ella tan grande, que lo que no es dado aun á la lengua italiana, juntamente y con las mismas palabras y contesto se puede hablar latin y castellano, asi en prosa como en verso. Los portugueses tienen su particular lengua mezclada de la francesa y castellana, gustosa para el oido y elegante. Los valencianos otrosí y catalenes usan de su lengua que es muy semejante á la de Lenguadoc en Francia, ó lenguage Narbonense, de donde aquella nacion y gente tuvo su origen; y es asi que ordinariamente de los lugares comarcanos, y de los con quien se tiene comercio, se pegan algunos vocablos y algunas costumbres. Solos los vizcainos conservan hasta hoy su lenguaje grosero y bárbaro, y que no recibe elegancia, y es muy diferente de los demas y el mas antiguo de España, y comun antiguamente de toda ella segun algunos lo sienten; y se dice que toda España usó de la lengua vizcaina antes que en estas provincias entrasen las armas de los romanos, y con ellas se les pegase su lengua. Añaden que como era aquella gente de suyo grosera, feroz y agreste, la cual trasplantada á manera de árboles, con la bondad de la tierra se ablanda y mejora, y por ser inaccesibles los montes donde mora, ó nunca recibió de todo el yugo del imperio estrangero, ó le sacudió muy presto. Ni carece de probabilidad, que con la antigua libertad se haya allí conservado la lengua antigua y comun de toda la provincia de España. Otros sienten de otra manera; y al contrario dicen que la lengua vizcaina siempre fué particular de aquella parte, y no comun de toda España. Muévense á decir esto por testimonio de autores antiguos, que dicen los vocablos vizcainos, especialmente de los lugares y pueblos, eran mas duros y bárbaros que los demas de España, y que no se podian reducir á declinacion latina. En particular Estrabon testifica, que no un género de letras ni una lengua era comun á toda España. Confirman esto mismo los nombres Briga, que es pueblo, Cetra escudo, Falarica lanza, Gurdus gordo, Cusculia coscoja, Lacialanza Vepio zaida, Buteo cierta ave de rapiña, Necy por el dios Marte; con otras muchas dicciones que fueron antiguamente propias de la lengua de los españoles, segun que se prueba por la autoridad y testimonio de autores gravísimos, y aun algunas de ellas pasaron

sin duda de la española á la lengua latina: de las cuales dicciones todas no se halla rastro alguno en la lengua vizcaina: lo cual muestra que la lengua vizcaina no fue la que usaba comunmente España. No negamos empero haya sido una de las muchas lenguas que en España se usaban antiguamente y tenian: solo pretendemos que no era comun á toda ella. La cual opinion no queremos ni confirmarla mas á la larga ni sería á propósito del intento que llevamos detenernos mas en esto.

CAPITULO VI.

De las costumbres de los españoles.

Groseras, sin policía ni crianza, fueron antiguamente las costumbres de los españoles. Sus ingenios mas de fieras que de hombres. En guardar secreto se señalaron estraordinariamante: no eran parte los tormentos por rigurosos que fuesen para hacérsele quebrantar. Sus ánimos inquietos y bulliciosos, la ligereza y soltura de los cuerpos estraordinaria: dados á las religiones falsas y culto de los dioses, aborrecedores del estudio de las ciencias, bien que de grandes ingenios. Lo cual transferidos en otras provincias, mostraron bastantemente que ni en la claridad de entendimiento, ni en escelencia de memoria, ni aun en la elocuencia y hermosura de las palabras daban ventaja à ninguna otra nacion. En la guerra fueron mas valientes contra los enemigos que astutos y sagaces: el arreo de que usaban simple y grosero: el mantenimiento mas en cantidad que esquisito ni regalado; bebian de ordinario agua, vino muy poco: contra los malhechores eran rigurosos; con los estranjeros benignos y amorosos. Esto fué antiguamente, porque en este tiempo mucho se han acrecentado asi los vicios como las virtudes. Los estudios de la sabiduría florecen cuanto en cualquiera parte del mundo: en ninguna provincia hay mayores ni mas ciertos premios para la virtud: en ninguna nacion tiene la carrera mas abierta y patente el valor y doctrina para adelantarse. Deséase el ornato de las letras humanas, á tal empero que sea sin daño de las otras ciencias. Son muy amigos los españoles de justicia: los magistrados, armados de leyes y autoridad, tienen trabados los mas altos con los bajos, y con estos los medianos con cierta igualdad y justicia: por cuya industria se han quitado los robos y salteadores, y se guardan todos de matar ó hacer agravio, porque á ninguno es permitido ó quebrantar las sagradas leyes ó agraviar á cualquiera del pueblo por bajo que sea. En lo que mas se señalan es en la

constancia de la religion y creencia antigua; con tanta mayor gloria, que en las naciones comarcanas en el mismo tiempo todos los ritos y ceremonias se alteran con opiniones nuevas y estravagantes. Dentro de España florece el consejo, fuera las armas: sosegadas las guerras domésticas y echados los moros de España, han peregrinado por gran parte del mundo con fortaleza increible. Los cuerpos son por naturaleza sufridores de trabajos y de hambre: virtudes con que han vencido todas las dificultades, que han sido en ocasiones muy grandes por mar y por tierra. Verdad es que en nuestra edad se ablandan los naturales y enflaquecen con la abundancia de deleites, y con el aparejo que hay de todo gusto y regalo de todas maneras, en comida y en vestido y en todo lo al. El trato y comunicacion de las otras naciones que acuden á la fama de nuestras riquezas, y traen mercaderias que son á propósito para enflaquecer los naturales con su regalo y blándura, son ocasion deste daño. Con esto debilitadas las fuerzas y estragadas con las costumbres estranjeras, demas de esto por la disimulacion de los príncipes, y por la licencia y libertad del vulgo, muchos viven desenfrenados sin poner fin ni tasa ni á la lujuria ni á los gastos, ni á los arreos y galas. Por donde, como dando vuelta la fortuna desde el lugar mas alto do estaba, parece á los prudentes y avisados que, mal pecado, nos amenazan graves daños y desventuras, principalmente por el grande odio que nos tienen las demas naciones: cierto compañero sin duda de la grandeza y de los grandes imperios, pero ocasionado en parte de la aspereza de las condiciones de los nuestros, de la severidad y arrogancia de algunos de los que mandan y gobiernan.

CAPITULO VII.

De los reyes fabulosos de España.

Averiguada cosa y cierta es, conforme á lo que de suso queda dicho, que Túbal vino á España; mas en qué lugares hiciese su asiento, y qué parte de España primeramente comenzase á poblar y cultivalla, no lo podemos averiguar, ni hay para qué adivinallo: dado que algunos piensan que en la Lusitania; otros que en aquella parte de los vascones que se llama hoy Navarra. Toman para decir esto argumento los portugueses de Setubal, pueblo de Portugal, los navarros de Tafalla y Tudela, los cuales lugares, mas por la semejanza de los nombres, que por prueba bastante que tengan para decillo, sospechan fueron poblaciones de Túbal. Que pensar y de-

cir que toda la provincia se llamó Setubalia, del nombre de su fundador, lo que algunos afirman sin probabilidad ni apariencia, ni á propósito aun para entremes de farsa, las orejas eruditas lo rehuyen oir; porque ¿qué otra cosa es sino desvario y desatinar, reducir tan grande antigüedad como la de los principios de España, á derivacion latina, y juntamente afear la venerable antigüedad con mentiras y sueños desvariados como estos hacen? pues dicen que Setubalia es lo mismo que compañía de Túbal, como si se compusiese este nombre de cœtus, que en latin quiere decir compañía, y de Túbal. Otros cuentan entre las poblaciones de Túbal á Tarragona y Sagunto, que hoy es Monviedro; cosa que en este lugar no queremos refutar ni aprobarla. Lo que acontece sin duda muchas veces á los que describen regiones no conocidas y apartadas de nuestro comercio, que pintan en ellas montes inaccesibles, lagos sin término, lugares ó por el hielo ó por el gran calor desiertos y despoblados: demas desto ponen y pintan en aquellas sus cartas ó mapas para deleite de los que los miran, varias figuras de peces, fieras y aves, hábitos estraños de hombres, rostros y visages estravagantes, lo cual hacen con tanta mayor seguridad, que saben no hay quien pueda convencerlos de mentira; lo mismo me parece ha acontecido á muchos historiadores, asi de los nuestros como de los estraños, que donde faltaba la luz de la historia y la ignorancia de la antigüedad, ponia uno como velo á los ojos para no saber cosas tan viejas y olvidadas, ellos con deseos de ilustrar y ennoblecer las gentes cuyos hechos escribian, y para mayor gracia de su escritura, y mas en particular por no dejar interpolado como con lagunas el cuento de los tiempos, antes esmaltallos con la luz y lustre de grandes cosas y hazañas, por sí mismos inventaron muchas hablillas y fábulas. Dirás: concedido es á todos y por todos consagrar los orígenes y principios de su gente, y hacellos muy mas ilustres de lo que son, mezclando cosas falsas con las verdaderas; que si á alguna gente se puede permitir esta libertad, la española por su nobleza puede tanto como otra usar della por la grandeza y antigüedad de sus cosas. Sea así, y yo lo confieso, con tal que no se inventen ni se escriban para memoria de los venideros, fundaciones de ciudades mal concertadas, progenies de reyes nunca oidas, nombres mal forjados, con otros mónstruos sin número deste género, tomados de las consejas de las viejas ó de las hablillas del vulgo: ni por esta manera se afee con infinitas mentiras la sencilla hermosura de la ver-

Digitized by Google

dad, y en lugar de luz se presenten á los ojos tinieblas y falsedades: yerro que estamos resueltos de no imitar, dado que pudiéramos del esperar algun perdon por seguir en ello las pisadas de los que nos fueron delante: y mucho menos pretendemos poner en venta las opiniones y sueños del libro que poco ha salió á luz con nombre de Beroso, y fue ocasion de hacer tropezar y errar á muchos: libro, digo, compuesto de fábulas y mentiras por aquel que quiso con divisa y marca agena, como el que desconfiaba de su ingenio, dar autoridad á sus pensamientos, á ejemplo y imitacion de los mercaderes no tales, que para acreditar su mercaderia usan de marcas y sellos agenos, sin saber bastantemente disimular el engaño, pues ni habla seguidamente, ni están por tal manera trabadas y atadas las cosas unas con otras, las primeras con las de en medio y estas con las postreras, que no se eche de ver la huella de la invencion y mentira, mayormente si de la luz de los antiguos escritores que nos ha quedado, pequeña, cierto y escasa, pero en fin alguna luz, nos queremos aprovechar. Asi que lo que nació de la oficina y fragua del nuevo Beroso, que Noe, despues de largos caminos venido á España, fué el primero que fundó á Noela en Galicia y á Nuega en las Asturias, es una mentira hermosa y aparente por su antigüedad; y hacer Plinio, Estrabon y Ptolomeo, mencion destos pueblos, y como tal invencion la desechamos. Ni queremos recibir lo que añade el dicho libro, que el rio Ebro se llamó Ibero en latin, y toda España se dijo Iberia de Ibero, hijo de Noé: como quier que sea, antes verisimil que los Iberos que moraban al Ponto Euxino entre Colchos y las Armenias, cercados de los montes Caucasos, vinieron en gran número en España, y fundado que hobieron la ciudad de Iberia cerca de donde hoy está Tortosa, comunicaron su nombre y le pusieron primero al rio Ebro, despues á toda la provincia de España, de la manera que algunos piensan del rio Arga ó Aragon, que tomó este nombre de otro del mismo apellido que hay en aquella Iberia. El nombre de Celtiberia, con que tambien se llamó España, de los iberos y de los celtas se derivó y se compone; porque los celtas pasados los Pirineos y venidos en España de la Galia comarcana, y tambien Apiano pone los celtas en la España Citerior, mezclando la sangre y emparentando con los iberos hicieron y fueron causa que de las dos naciones se forjase el nombre de Celtiberia. Ni es de mayor crédito lo que dicen que Idubeda, hijo de Ibero, dió su nombre al monte Idubeda, de cuyos

principios y progreso arriba se dijo lo que basta. Añaden que Brigo, hijo deste Idubeda, por ver multiplicada mucho la gente de España en número, riquezas y autoridad, envió colonias y poblaciones á diversas partes del mundo, y entre estas una fue Brijia, dicha asi de su nombre, que despues se llamó Phrygia en Asia, donde estâba situada la ciudad famosa de Troya; y que en los montes Alpes, uno de los capitanes de Brigo fundó á Varobriga, otro en la Galia á Latobriga. Para perpetuar, es á saber, ellos su memoria, y ganar de camino la gracia de su señor, fundaron nuevas poblaciones de su nombre. Dióse crédito á esta mentira aparente, porque Plinio refiere pasaron de Europa los Frigas, y dellos cierta provincia de Asia se llamó Phrygia; y como en España muchas ciudades se llamasen Brigas, como Mirobriga, Segobriga, Flaviobriga, imaginaron que en ella habia vivido y reinado algun rey autor de los Brigas y fundador de Troya y de muchas ciudades que tenian aquel nombre de Brigas en España, como quiera que no fuese necesario creer que los Brigas que pasaron en Asia, hobiesen salido de España. Ademas que Conon en la Biblioteca de Phocio dice, que Mida fue rey de los Brigas cerca del monte Brimio, los cuales, pasados en Asia, se llamaron Phryges. Esto para lo que toca á los Brigas que pasaron á Phrygia. De los pueblos que tenian el apellido de Brigas en España, era fácil entender que en la antigua lengua de España las ciudades se llamaron Brigas comunmente; ó lo que tengo por mas verisímil, que las naciones septentrionales muy abundantes de gente y en generacion muy fecundas, en aquellos primeros tiempos, habiéndose derramado en España, de Burgo, que en lengua alemana quiere decir pueblo, hicieron que las ciudades con poca mudanza de letras se llamasen acá Brigas, ó si hay alguna otra razon deste nombre que no sabemos: solo se pretende que en la historia no tengan lugar las fábulas. Haber despues de Brigo reinado en Tago, como lo dicen los mismos, es á propósito de dar razon, porque el rio Tajo se llamó asi; y en universal pretenden que ninguna cosa haya de algun momento en España, de cuyo nombre luego no se hallase algun rey, y esto para que se dé origen cierto de todo, y se señale la derivacion y causa de los nombres y apellidos particulares; como si no fuese lícito parar en las mismas cosas sin buscar otra razon de sus apellidos, ó fuese vedado pasar adelante, y inquirir la causa y derivacion de los sagrados nombres que ponen á los reyes; y aun es mas probable que

aquel rio por nacer en la provincia Carthaginense, haya tomado su nombre de Carthago, hoy Cartagena; como lo siente Isidoro al fin del libro trece de sus Etimologías. De la misma forma y jaez es lo que añaden, que Beto sucesor de Tago, dió nombre á la Bética, que hoy es Andalucía, dividida antiguamente en Turdetanos, Turdulos y Bastulos, y por la grande abundancia y riquezas que tiene, celebrada grandemente de los poetas en tanto grado, que, como dice Estrabon, ponian en ella los campos Elyseos, morada de los bienaventurados. El cual testifica otrosí, que usaban en su tiempo de leyes hechas en verso y promulgadas mas de seis mil años antes, segun que ellos mismos lo decian: por ventura su año era mas breve que el romano, y constaba solo de cuatro meses. Lo que es mas probable, y dijeron historiadores mas en número y en autoridad mas graves, es que la Bética se dijo del rio que pasa por medio de toda ella y la baña; al cual los naturales llamaron Cirito, los estrangeros Bétis, puede ser en hebráico, por las muchas caserías, villas y lugares, que al uno y al otro lado resplandecen á causa de la bondad de los campos que tiene; porque Bétis y Beth en hebreo es lo mismo que casa. Esto baste de los reyes fingidos y fabulosos de España: de los cuales me atrevo á afirmar no hallarse mencion alguna en los escritores aprobados, ni de sus nombres ni de su reinado. Pero como es muy ageno, segun yo pienso, de la gravedad de la historia contar y relatar consejas de viejas, y con ficciones querer deleitar al lector, asi no me atreveré á reprobar lo que graves autores testificaron y dijeron.

CAPITULO VIII.

De los Geriones.

El primero que podemos contar entre los reyes de España, por ser muy celebrado en los libros de griegos y latinos, es Gerion, el cual vino de otra parte á España, lo que da á entender el nombre de Gerion, que en lengua caldea significa peregrino y estranjero. Este, venido que fue á España, gustó de la tierra y de las riquezas que en ella vió. Enriquecióse con los montones de oro, cuyo uso no era conocido, y por esta causa granos y terrones deste metal se hallaban por los campos, no afinados con el crisol y con el fuego, sino como nacian: por donde de los griegos fue llamado Chriseo, que es tanto como de oro. Demas desto poseia muchos ganados por la grande comodidad y aparejo de los pastos y dehesas, y industria que tenia en criarlos. Con ocasion de riquezas tan grandes se entiende fue el primero que ejercitó la tiranía

sobre los naturales desta provincia, los cuales eran de ingenios groseros, á manera de fieras vivian apartados y derramados por los campos en aldeas; sin tener alguno por gobernador cuyo imperio reconociesen, y por cuyo esfuerzo se defendiesen de la violencia de los mas poderosos. Hecho tirano y apoderado de todo, se entiende que edificó un castillo y fortaleza de su apellido enfrente de Cádiz, por nombre Geronda, con cuya ayuda pensaba mantenerse en el imperio que habia tomado sobre la tierra. Edificó asimismo otra ciudad deste apellido de Gerunda, si no engaña la congetura del nombre, á las faldas de los Pirineos en los Ausetanos, que hoy es la ciudad de Girona. Pretendia, es á saber, abrazar con estas dos fuerzas las marinas todas de España, y fortificarse para todo lo que sucediese. Mas la seguridad y bonanza que con estas mañas se prometia, le duró hasta tanto que Osiris, al cual los egipcios tambien ponen por el primero de sus reyes, como lo sienten Diodoro Siculo, y por otros nombres le llamaron Baco y Dionisio, no el hijo de Semele criado en la ciudad de Mero, de donde tuvo orígen la fábula que decia le crió Júpiter su padre en su muslo, porque Meron en griego significa el muslo; sino el egipcio, turbó la paz que tenia España. Emprendió Osiris al principio una grandísima peregrinacion, con la cual paseó y ennobleció con sus hechos casi toda la redondez de la tierra: comenzó desde la Ethiopia, y pasó hasta la India, Asia y Europa. En todos los lugares por do pasaba enseñó la manera de plantar las viñas y de la sementera y uso del pan: beneficio tan grande, que por esta causa le tuvieron y canonizaron por dios. Ultimamente llegado á España, lo que en las demas partes ejecutára, no por particular provecho suyo, sino encendido del odio que á la tiranía tenia, y á las demasias, que fué quitar los tiranos y restituir la libertad á las gentes, determinó hacer lo mismo en España; de cual se decia que se hallaba reducida en una miserable servidumbre, y sufrian con ella toda suerte de afrentas y indinidades. No tenia esperanza que el tirano, por estar confiado en sus riquezas y fuerzas, hobiese por voluntad de tomar el mas saludable partido: vino con él á las armas y trance de guerra: juntaron sus huestes de entrambas partes, y ordenadas sus haces, dióse, segun dicen, la batalla, que fue muy herida, en los campos de Tarifa, junto al estrecho de Gibraltar, con grande corage y no menos peligro de cada cual de las partes. La victoria y el campo, muertos y destruidos los españoles, quedó por los egipcios: el mismo Geriou murió en

la batalla: su cuerpo por mandado del vencedor fue sepultado en lo postrero de la boca del estrecho, en el lugar donde al presente se ve el pueblo dicho Barbate, allí se le hizo el túmulo. Fue Gerion tenido y consagrado por dios, como lo da bastantemente á entender el templo que Hércules edificó á Gerion en las riberas de Sicilia, y tambien el oráculo de Gerion que estaba en Padua famosísimo; al cual los príncipes tenian costumbre por devocion de ir á visitar muchas veces, como lo testifica Suetonio Tranquilo. Restituida pues y fundada la paz de esta manera por beneficio de Osiris, y quitada la tiranía, el vencedor todavia tuvo por cosa áspera y de mal ejemplo castigar en los hijos los pecados de los padres: parecióle cosa grave desposeer, poner en perpétua servidumbre ó destierro tres hijos que de Gerion quedaban en edad niños y de grande hermosura, y que habian sido criados con esperanza de suceder en el reino de su padre: demas que ordinariamente en los generosos ánimos despues de la victoria se sigue la benignidad para con los caidos. Creyendo pues que no serian tanta parte los vicios y malos ejemplos de su padre para hacerlos crueles, como su triste fin para hacerlos avisados, escogió personas de gran prudencia que rigiesen asi la edad tierna de aquellos mozos, como el reino por algun tiempo; y habiendo él avisado á los mozos de lo que debian hacer y huir, púsolos en la silla y en el reino de su padre. Acabado esto, por gozar del fruto de tantos trabajos y tan larga peregrinacion, y deseoso de sosegar en su casa, volvióse á Egipto. Los hermanos Geriones venidos á mayor edad y acrecentadas las riquezas, luego que se encargaron del gobierno del reino de su padre, olvidados del beneficio recibido, y no de la injuria que se les hizo, como es ordinario que dura mas la memoria del agravio que de las mercedes, tomaron resolucion de vengar la muerte de su padre, y hacerle las honras con la sangre de su enemigo: cosa muy agradable á los que tratan de satisfacerse, y los hijos tienen por grande hazaña proseguir la enemiga de sus padres. Esto daban á entender, pero de secreto otro mayor cuidado les aquejaba, es á saber: el deseo que tenian á ejemplo de su padre de restituirse en la tiranía y absoluto señorío de España, cosa que en vida de Osiris no creian poder alcanzar. Pensaban esto y no hallaban camino para poner en ejecucion negocio tan grave: parecióles seria bien conquistar para este efecto á Tiphon, hermano de Osiris, y concertarse con él; de quien se entendia y tenian aviso ardia en deseo de reinar y quitar á su

hermano el reino: ambicion que pervierte todas las leyes de naturaleza. Despacharon sus embajadores para este efecto, los cuales fácilmente, con presentes que le dieron de parte de sus señores, hallaron la entrada que pretendian: pusieron con él su amistad, prometiéronle toda ayuda para salir con sus intentos, concertaron que los mismos tuviesen por amigos y por enemigos. Asentado esto, le persuaden que habiendo muerto su hermano, acometiese por fuerza de armas y se apoderase del reino de Egipto. Concertóse todo esto, y ejecutóse la cruel muerte muy de secreto. El cuerpo del muerto fue buscado con mucha diligencia; y Isis, la reina viuda, le sepultó en Abato, que es una isla de una laguna cercana á Memphis, que por esta causa vulgarmente llamaron Stigia, que quiere decir tristeza. Pero tan grande traicion no podia estar encubierta, ni hay secreto en las discordias domésticas que entre parientes resultan: asi Oro, que en aquel tiempo gobernaba la Scithia, vuelto con presteza en Egipto, vengó la muerte de su padre con darla á Tiphon su tio. Descubrió juntamente y supo que los Geriones fueron participantes de la impía conspiracion, y principales movedores de aquella maldad. Por lo cual encendido en deseo asi de imitar la gloria de su padre, como de vengar de todo su muerte, con otra no menor empresa que tomó, ni menor conquista que su padre, confirmó diversas naciones por todo el mundo en obediencia, y ganó de nuevo la amistad de otras muchas. Demas desto por el arte de la medicina, que le enseñára su madre, vino á ser tenido por dios. Unos le llamaron Apolo, otros por la valentía y destreza en el pelear le pusieron nombre de Marte, y todos le llamaron Hércules. No fué este Hércules el hijo de Amphitrion, sino el Libio, del cual se dice que domó los mónstruos armado de una porra ó maza, y vestido de una piel de leon, que en aquel tiempo aun no usaban, ni habian inventado para destruicion del género humano las armas de acero. Juntado pues un grande ejército y llegadas ayudas de todas partes, espantoso entró en España contra los Geriones, y llegó finalmente á Cádiz donde ellos dias antes se retiráran y fortificáran, juntadas en uno las riquezas del reino, alzados los mantenimientos, y proveidos de bastimentos si por ventura durase la guerra muchos dias: demas desto para valerse en aquel trance llamaron socorros de todas partes. La conciencia de la maldad cometida los acobardaba y espantaba: y por estar la provincia y la gente dividida en parcialidades, unos

por ellos y otros contra ellos, y los ánimos de muchos despertados á la esperanza de recobrar la libertad, era dificultoso resolverse si de los suyos, ó de los estraños les convenia mas recatarse. El tener perdida la esperanza de la vida, si los egipcios venciesen, los encendia mas, y los hacia furiosos y atrevidos; pero el temor que tenian era mayor: por esta causa determinaron de fortificarse en lugares seguros y escusar el trance de la batalla. Al contrario Hércules, ordenadas sus haces se presentó delante sus enemigos. Temia no durase mucho la guerra, y no tenia confianza que los enemigos viniesen en alguna honesta condicion de paz, y cuando la quisiesen, juzgaba no seria decente dejar las armas antes de vengar á su padre con la sangre de los Geriones. Combatido, pues, destos pensamientos, consideraba otrosí que por ser tan grandes los ejércitos como juntáran de ambas partes, seria grande la matanza si de poder á poder se diese la batalla. Por huir estos inconvenientes acordó con un rey de armas avisar á los Geriones, que si confiaban en la valentía de sus cuerpos, la cual era muy grande, si en la justicia de la causa que defendian, en que publicaban y se quejaban fueron de Osiris acometidos injustamente, y agraviados primero del mismo, que les ofrecia de su voluntad un partido para concertar las diferencias, tan aventajado para ellos, que ni aun por pensamiento les pasaria descalle tal y tan bueno. Este era, que lastasen solamente aquellos que erraron y fueron causa de los daños pasados; perdonasen á la sangre inocente, y no fuesen ocasion de la carniceria que resultaria forzosamente de ciudadanos y parientes si la batalla se diese: que él estaba determinado por la salud comun de aquellos ejércitos y pobre gente de hacer campo él solo contra todos tres, y con su riesgo comprar la seguridad de muchos; pero con tal condicion que habia de pelear aparte con cada uno dellos. Decia que se ponia á esto confiado en la justicia de su querella, y por esta causa de la ayuda de Dios, por cuya providencia todas las cosas humanas se gobiernan, y mas principalmente los sucesos de la guerra. Los Geriones aceptaron de buena gana este partido, que por ser tan aventajado no dudaban de la victoria; pero salióles al revés, porque el dia señalado como entrasen en el palenque y viniesen á las manos, los tres Geriones fueron vencidos y degollados por Hércules. Dióse á los cuerpos sepultura en la misma isla de Cádiz donde se hizo el campo, y desde aquel tiempo se entiende que se llamó Erithrea no solo la isla de Cádiz, sino otra isla que estaba

á ella cercana, y aun la parte de tierra firme que le cae enfrente. La causa de este apellido fueron ciertas gentes del mar Erithreo, conviene á saber, del mar Rojo; que venidas á la conquista y sosegada la provincia, con voluntad de Oro asentaron en aquellos lugares, poblaron é hicieron por allí sus moradas. En conclusion, en la boca del estrecho de Cádiz, Hércules despues de esta victoria, hizo echar en el mar grandes piedras y materiales con que levantó de la una parte y de la otra dos montes; de los cuales el de la parte de España se llama Calpe, y el otro que está en Africa, Abyla: estos montes se dijeron las columnas de Hércules, tan nombradas. Hecho esto, y dado orden y asiento en las demas cosas de España, nombró Hércules ó Oro por gobernador della uno de sus compañeros, por nombre Hispalo, de cuya lealtad y prudencia en paz y en guerra estaba pagado y tenia mucha satisfaccion; y con tanto, concluidas todas estas cosas, dió vuelta y pasó por mar á Italia.

CAPITULO IX.

Del Rey Hispalo, y de la muerte de Hércules.

Por cierta cosa se tiene haber Hispalo reinado en España despues de los Geriones, y Justino afirma que de Hispalo se dijo España, en latin Hispania, trocada solamente una letra. Añaden otros que por su industria y de su apellido se fundó Sevilla, que en latin se dice Hispalis: ciudad que en riquezas, grandeza, concurso de mercaderes por la comodidad del rio Guadalquivir, y por la fertilidad de la campiña, no da ventaja á ninguna otra de España. Dicen mas, que por discurso de tiempo del nombre de Sevilla ó Hispalis se llamó toda la provincia Hispania. San Isidoro atribuye la fundacion desta ciudad á Julio César, en el tiempo, es á saber, que gobernó á España; y dice que la llamó Julia Rómula, juntando en un apellido su nombre y el de la ciudad de Roma; y que el nombre de Hispalis se tomó de los palos en que estribaban sus fundamentos, que hincaban para levantar sobre ellos las casas por estar asentada esta ciudad en un lugar cenagoso y lleno de pantanos. Por ventura entonces la ensancharon y adornaron de edificios nuevos y grandes; diéronle otrosí nombre y privilegios de colonia Romana; pues es cierto que Plinio la llama Colonia Romulense. Mas decir que entonces se fundó la primera vez, carece de crédito, y no hay argumentos ni autores que tal cosa confirmen. Plutarco escribe que venido que hobo el otro Dio-

Digitized by Google

nisio ó Baco, es á saber, el hijo de Semele á España, despues que sujetó toda la provincia con armas victoriosas, uno de los compañeros que él mismo puso por gobernador de todo, por nombre Pan, fué causa que toda la provincia primeramente se llamase Pania, despues Spania, añadida una letra. Pero destas cosas cada cual podrá libremente juzgar y sentir lo que le pareciere. Lo que algunos dicen, que Hispalo dejó un hijo por nombre Hispano, el cual haya reinado muerto su padre, no lo recibimos ni tiene probabilidad alguna; antes entendemos que á un mismo hombre diversos escritores llaman con ambos nombres; unos Hispalo, otros Hispano; pues el nombre de Hispania y su derivacion se atribuye á entrambos, y los que ponen el uno ninguna mencion hacen del otro, fuera de solo Beroso, cuyas fábulas poco antes desechamos no solo como tales, sino tambien como mal forjadas y compuestas. Las cosas que hizo este rey, como quier que por la antigüedad del tiempo se ignorasen, nuestros historiadores para enriquecer y hacer mas apacible y deleitosa la flaca historia deste tiempo, á la manera que con las aguas traidas de lejos se suelen fertilizar los campos secos, y porque no hobiese rey á quien luego no atribuyan algun hecho ó edificio para mas ennoblecerle, dado que no trabase muy bien ni cuadrase lo que decian, escribieron que Hispalo fundó la ciudad de Segovia, y el acueducto que hay en ella, maravilloso asi por su obra como por su altura: como quier que sea, averiguado que el acueducto fué obra del emperador Trajano, á lo menos hecha por aquellos tiempos que él imperó. Demas desto decir como afirman, que en el puerto dicho antiguamente Brigantino, y hoy de la Coruña, el mismo Hispalo levantó una torre con un espejo en ella, en que se veian las naves que venian de lejos, por la imagen que dellas se representaba en el tal espejo, y se apercibian para el peligro; procedió sin duda esta invencion de la profunda ignorancia que se tenia asi de la lengua latina, como de las historias, pues tomaron por lo mismo el nombre de specula con que se significan semejantes torres y atalayas, y el de speculum que significa espejo: y es cosa averiguada que los moradores Brigantinos edificaron aquella torre á honra de Augusto César. El trazador fué Cayo Servio Lupo Lusitano, cuyo nombre aun en nuestra edad se ve entallado en las peñas allí cerca, por estar vedado por la ley, la cual se ve entre las Romanas en los disgestos, que ninguno escribiese su nombre en obra pública: y aun Phidias en Athenas fué muerto porque quebrantada aquella

Digitized by Google

ley entalló su imágen y la de Pericles en el escudo de Palas, bien que en hábito disfrazado: en lo cual tambien pudo ser que pretendiesen haber hecho aquel nobilísimo escultor injuria á la religion y ofendido aquella diosa. Muerto Hispaló, en qué tiempo no concuerdan los autores, pero muerto que fué, Hércules desde Italia, donde hasta entonces se detuvo, dejando allí por gobernador á Atlante, de cuya grandeza de ánimo estaba muy satisfecho, por miedo de algun alboroto volvió á España; y en ella despues que gobernó la república bien y prudentemente y fundó nuevas ciudades, entre las cuales cuentan Julia Libica y Urgel en las haldas de los montes Pirineos; Barcelona y Tarragona en la España Citerior, como algunos sienten fueron poblaciones de Hércules, ya de grande edad pasó desta vida. Los españoles con grande voluntad le consagraron por dios, y determinaron se le hiciesen honras divinas: dedicáronle sacerdotes y templo donde el cuerpo de Hércules comenzó á ser honrado con solemnes sacrificios, no solo de los naturales, sino tambien de las naciones estranjeras que por devocion concurrian, de que recogian grande ganancia los ministros, y el dicho templo se ennoblecia de cada dia mas. En qué parte de España aquel templo y sepulcro de Hércules haya estado, no concuerdan los autores, y en cosas tan antiguas mas fácil cosa es adivinar por congeturas que dar sentencia por la una ó por la otra parte. Unos dicen que en Barcelona, do junto á la iglesia mayor se ven rastros de una antigualla y de un soberbio sepulcro de que se habla adelante, y se tiene que Ataulpho, rey godo está allí sepultado, otros sienten que en Cádiz. Mas las personas de mayor autoridad y erudicion piensan estuvo en Tarifa cerca del estrecho: ca es averiguado que aquella superstucion se conservó allí por largo tiempo, y que un soberbio templo de Hércules se levantó antiguamente en aquella parte del Andalucía.

CAPITULO X.

De Hespero y Atlas, reyes de España.

Murieron en España Hispalo y Hércules sin dejar sucesion: por esta causa Hespero, hermano de Atlante, nacido en Africa, y uno de los compañeros de Hércules, fue por el mismo al tiempo de su muerte nombrado para que le sucediese en lo de España. Su gobierno fue tan agradable á los naturales como el de cualquier otro. La fama de sus proezas y el crédito de su virtud le abonaban para con la gente de tal

suerte, que como lo sienten algunos escritores griegos y latinos, España, del nombre Hespero, desde aquel tiempo se comenzó á llamar Hesperia. Verdad es que otros, y entre ellos Macrobio y Isidoro, pretenden que se tomó este nombre Hesperia del lucero de la tarde, que en latin se llama Hespero, y se pone en España, y al cual miran los que navegan á estas partes. Cada cual podrá seguir la opinion en esto que mas le contentare. Lo cierto es, que la buena andanza que tuvo al principio este rey, en breve se trocó y se fue todo en flor: porque Atlante, hermano de Hespero, desde Italia, donde Hércules le dejó, codicioso de las riquezas y anchura de España, y agraviado de que su hermano le hubiese sido antepuesto en el señorio de España, acudió sin dilacion: y ganadas las voluntades de los soldados por la gran fama que corria de su valor y hazañas, facilmente se apoderó del reino. Hespero, desamparado de los suyos, fue forzado á recogerse á Italia, donde los de Toscana, movidos de compasion de su desastre y desman, en que cayera, no por culpa suya, sino por la ambicion y deslealtad de su hermano, primeramente le acogieron y hospedaron muy bien; despues por la esperiencia de su bondad, y por la fama que corria de su virtud, le entregaron á su rey Corito, á quien otros tambien llaman Jano ó Júpiter, que era de muy tierna edad, para que fuese su ayo, y como tal le amaestrase en lo que saber le convenia: que fue una resolucion muy acertada y muy agradable para toda aquella provincia. No les salió vana su esperanza, ni se engañaron en lo que se prometian de su bondad, como lo da á entender el nombre de Italia, mudado asimismo desde aquel tiempo á ejemplo de España en el de Hesperia que tambien tiene: que fue prueba bastante de la aprobacion de Hespero. Llegaron las nuevas de todo esto à España. Atlas con recelo que si este aplauso no se atajaba al principio, cundiria el mal, y podria ser que fortificado su hermano y pujante con el favor de la gente, primero le despojase del reino de Italia, y despues le pusiese en condicion lo de España; consultado el negocio con los suyos, acordó de hacer grandes levas de gente, y con todo su poder pasar en Italia. Llevó de España grande número de soldados, y entre ellos muchos de los principales españoles con voz y muestra de honrallos y ayudarse de sus fuerzas en aquella jornada; mas á la verdad pretendia tenellos consigo como en rehenes, y asegurar que en su ausencia no se levantasen algunos movimientos en la tierra con deseo de cosas nuevas, y

de sacudir de sí el yugo del imperio y señorío estraño. Hízose pues á la vela, pero como se levantasen recios temporales, corrió fortuna, derrotóse toda su armada, y en lugar de tomar á Italia, que era lo que pretendia, fué arrebatado y llevado por los vientos á la isla de Sicilia. Eran grandes las riquezas de aquella tierra, su fertilidad y hermosura, por lo cual dicen dejó allí para que poblasen una buena parte de los españoles que llevó consigo. Hecho esto, con lo demas de su ejército últimamente dió la vuelta y aportó á Italia, donde halló que ya su hermano Hespero era fallecido: con lo cual le fue cosa fácil apoderarse de Corito, rey de Toscana y hacerse señor de todo. De dos hijas que tenia, la una llamada Electra, casó Corito, cuyos hijos fueron Jasio y Dardano: de quien se tornará á hablar luego. La otra no se sabe con quién casase, solo dicen que se llamó Rome, y que su padre heredó en aquella parte de Italia por donde corre el rio Tibre, que á la sazon se llamaba Albula, donde tambien dió asiento á parte de los españoles ya dichos. Añaden demas desto que esta Rome en el monte Palatino puso los cimientos de la ínclita ciudad de Roma: la cual de pequeños principios con el tiempo se hizo señora del mundo. Alegan para esto por testigo á Fabio Pictor, autor muy antiguo y muy grave de las cosas Romanas: dado que á Rome, fundadora de aquella nobilísima ciudad, otros la hacen nieta de Eneas, hija de Ascanio. Otros son de parecer que despues de la destruicion de Troya, una mujer nobilísima entre las cautivas, que se decia Rome, venido que hobo con Eneas en Italia, quemó los navíos de su gente que estaban surgidos á la ribera del Tibre, y les persuadió edificasen de nuevo un pueblo, que del nombre de aquella cautiva llamaron Roma. No hay duda sino que por testimonio de graves autores se muestra que Roma estaba fundada antes de Rómulo: y es averiguado que antiguamente tuvo aquella ciudad otro nombre, el cual los secretos de la religion y ceremonias no permitian se divulgase entre todos, y aun se sabe que Valerio Sorano por quebrantar este secreto pagó aquel desacato con la vida. Verdad es que no se tiene noticia de tal nombre, como asimismo es incierto lo que nuestros historiadores afirman que Roma fue fundacion de españoles; si bien les concediésemos que la gente de Atlante por mandado de Rome su hija la fundó por este tiempo. Y parece mas invencion, y hablilla inventada á propósito de dar gusto á los españoles, que cosa examinada con diligencia por la regla de la verdad

y antigüedad. Yo estoy determinado de mirar mas aina lo que es justo se ponga por escrito, y lo que va conforme á las leyes de la historia, que lo que haya de agradar á nuestra gente, pues no es justo que con flores de semejantes mentiras fuera de tiempo y sazon se atavie y hermosee la narracion desta historia, ni el lustre y grandeza de las cosas de España tiene necesidad de semejantes arreos. Asi que desechamos como cosa dudosa, por no decir mas adelante, lo que inventaron nuestros historiadores que Roma fue poblacion de españoles. De la misma manera no queremos recibir lo que nuestras historias modernas cuentan entre los reyes de España, es á saber: Sicoro, Sicano, Sicelo y Luso: pues en las antiguas historias ninguna rastro de ellos se halla de sus hechos ni de sus nombres. Tampoco aprobamos lo que en esta parte añaden, que un hijo de Atlante, llamado Morgete, despues de la muerte de su padre reinó en Italia: de cuyo nombre los españoles que siguieron á Atlante y asentaron en Italia, dicen se llamaron Morgetes, ca todo esto no estriba en mejor fundamento que lo demas arriba dicho. Yo creeria mas aina, que aquella gente tomó el apellido de Morgetes de las ciudades donde moraban en España, y de donde la sacaron para llevarla en Italia; pues consta que en la Bética, hoy Andalucia; hubo dos pueblos llamados Murgis, el uno á la ribera del mar que hoy se llama Mujacra, y el otro era mas adentro en la tierra, al cual hoy llaman Murga; el uno y el otro, situados no lejos de la ciudad muy nombrada de Murcia, la cual asimismo algunos quieren fuese asiento de los Morgetes, de donde se puede entender que en Sicilia precedieron y se fundaron asi bien la ciudad de Murgancio, muy nombrada entre los antiguos, como los pueblos Murgentinos, sea en este mismo tiempo, sea en otro diferente; que tampoco esto no se puede averiguar, por estribar solamente y apoyarse todo en la semejanza de los nombres que los unos y los otros tuvieron; conjetura las mas veces engañosa, incierta y flaca.

CAPITULO XI.

De Sículo, rey de España.

Por autoridad de Philistio Siracusano, sin embargo de todo lo dicho, se puede recibir como cosa verdadera, que Sículo hijo de Atlante, despues que su padre partió de España, como lugar teniente suyo y por su órden, gobernó esta provincia por algun tiempo, y despues de muerto le sucedió en todos sus reinos. Este príncipe por el deseo que

tenia de tomar la posesion del reino de Italia, y con intento de amparar lo que restaba en aquellas partes del ejército de su padre, con muy escogida gente se hizo á la vela y pasó en Italia. Principalmente que entre Jasio y Dardano, sobrinos suyos, habian resultado debates y diferencias, las cuales pretendia apaciguar. Fué asi que estos dos hermanos, despues de la muerte de su padre Corito, se hacian entre sí cruel guerra sobre la posesion de Toscana. Deseaba pues concertar los que de tan cerca le tocaban en parentesco, ademas que Jasio por sus cartas le importunaba por favor y ayuda; cuya justicia era mas fundada, pero menores las fuerzas. Con este intento partió de España, y de camino, sea por su voluntad, sea arrebatado por la fuerza de los vientos y tormenta, llegó á Sicilia, donde fortificó y aumentó el poder de los amigos antiguos: hizo otrosí guerra á los Cyclopes y á los Lestrigones, gentes fieras y bárbaras. Esta guerra que hizo, y la victoria que ganó muy señalada de estas gentes, como algunos sospechan y Thucydides lo apunta al principio del libro sesto, fue causa que aquella isla llamada antes Trinacria de tres promontorios que tiene, tomase nuevos apellidos, el de Sicilia del rey Sículo, y el de Sicania de los españoles que levantó en aquella parte de España por donde pasa el rio Sicoris ó Segre ca no hay duda sino que antiguamente moró por allí cierta gente llamada Sicana, los cuales dicen quedaron de guarnicion en aquella isla. Otros dicen y añaden que aquella isla se llamó tambien Sicoria de cierta gente que moraba á las riberas de aquel rio Sicoris, que eran los mismos ó diferentes de los Sicanos. Sea lícito en cosas tan antiguas y oscuras ir á las veces á tiento, sin poder tomar entera resolucion. Volviendo á Sículo, los mismos autores refieren que pasado en Italia ayudó á su hermana Rome, y la proveyó de nuevos socorros contra los Aborigenes, gente natural de la tierra, que ordinariamente le daban guerra, y la traian desasosegada. Esto dicen por causa que en buenos escritores y antiguos se hace mencion que en aquellos lugares de Italia moraban pueblos llamados Sículos y Sicanos, que sospechan por este tiempo hicieron allí sus asientos: argumento poco bastante para asegurar sea verdad lo que con tanta resolucion ellos afirman. Lo que se tiene por mas probable, es que ordenadas las cosas á su voluntad, primero en Sicilia y despues en Italia, movió con sus gentes la vuelta de Toscana con intento de hacer rostro y allanar á Dardano, su sobrino, que en la guerra que traia contra su hermano, se

hallaba acompañado de un poderoso ejército de Aborigenes. Pero él, visto que no podria resistir al poder de Sículo, de corazon ó fingidamente, dejadas las armas se puso en sus manos, confiado, segun él decia y daba á entender, en la justicia de su querella, y persuadido no permitiria su mismo tio le quitasen por fuerza lo que demas de ser herencia de su padre habia adquirido por su valentía y por las armas. Sin embargo, se tomó asiento entre los dos hermanos, cual á Sículo pareció mas conveniente para sosegar aquellos bullicios: con que las cosas parecia comenzaban á tomar mejor camino. Aseguróse con esto Sículo, y descuidóse Jasio, entendiendo habia llaneza en aquel trato: pero Dardano luego que halló ocasion para ejecutar su mal propósito, dió la muerte á su hermano, que confiado en el concierto estaba seguro, y en ninguna cosa menos pensaba que en semejante traicion. Sículo, como era razon, tomó esta injuria por suya, acudió á las armas, y en una batalla famosa que se dió, venció á Dardano y le puso en necesidad de desamparar á Italia. Pasó con grande acompañamiento de Aborigenes á Samothracia, de donde pasado que hobo el Helesponto, que hoy es el estrecho de Galipoli, fué el primero que en la provincia de Asia la menor y en la Phrygia fundó la muy nombrada ciudad de Troya. Quedó de Jasio un hijo por nombre Coribanto, al cual en lugar de su padre hizo Sículo rey de Italia. Compuestas las cosas desta manera, dió Sículo la vuelta para España, donde no se sabe ni el tiempo que adelante vivió, ni otra cosa ni hazaña suya de que se pueda hacer memoria; si ya no queremos en lugar de historia publicar los sueños y desvaríos de algunos escritores modernos, que de nuevo tornan á forjar otros nuevos nombres de reyes de España sin mejor fundamento que los de arriba. Estos son Testa, que hacen fundador de cierta poblacion llamada ansi mismo Testa, autor y principio de los Contestanos, gente muy conocida en España: dicen otrosí fué natural de Africa, y llegó no sé por qué caminos á ser rey y señor de España. Otro es Romo, al cual hacen fundador de Valencia, nombre que en latin significa lo mismo que en griego Roma: el cual nombre de Roma dicen tambien tuvo aquella ciudad antiguamente, á la manera que la ciudad de Roma, segun que lo dice Solino, se llamó antiguamente Valencia, y Evandro le mudó el nombre y apellido, en el que al presente tiene de Roma. El tercero rey que nombran es Palatuo, de quien dicen se llamaron los pueblos Palatuos, y tambien la ciudad

Digitized by Google

de Palencia tomó este nombre del suyo, dado que muy distante de donde era el asiento de aquella gente dicha Palatuos antiguamente, que caía cerca de Valencia. Añaden que este Palatuo echó á Caco de la posesion y reino de España: al mismo en el monte Aventino, que es uno de los siete que en sí contiene Roma, por la huella de las vacas que hurtó, le halló y dió la muerte Hércules el Thebano. Deste juez es el rey Erithro, que fingen vino de allende el mar Bermejo, que se llama tambien el mar Erithreo, y aun quieren que de su nombre se le pegó á la isla de Cádiz el nombre que antiguamente tuvo de Erithrea. El postrero en el cuento destos reyes es Melicola, que por otro nombre se llamó Gargoris, mas deste en particular hace mencion el historiador Justino. Todo esto y los nombres destos reyes, tales cuales ellos sean, ni se debian pasar en silencio, como quien rodea algun foso ó pantano que no se atreve á pasar, donde no solo gente ordinaria, sino personas muy doctas, han tropezado y caido, ni tampoco era justo aprobar lo que siempre hemos puesto en cuento de hablillas y consejas. A Sículo entiendo yo que llama Justino Sicoro. Esto se avisa porque á ninguno engañe la diferencia del nombre para pensar que Sículo y Sicoro sean dos reyes diversos y distintos.

CAPITULO XII.

De diversas gentes que vinieron á España.

Dificultosa cosa seria querer puntualmente ajustar los tiempos en que florecieron los reyes de España, que de suso quedan nombrados, los años que reinaron y vivieron, y en particular señalar el año de la creacion del mundo en que sucedió cada cual de las cosas ya dichas: no faltaria diligencia y cuidado para rastrear y averiguar la verdad, si se descubriese algun camino seguro para hacello. Contentarnos hemos con congeturas, por las cuales sin mas particularizarlas sospecho que los Geriones poseyeron á España y en ella reinaron la cuarta ó quinta edad despues del diluvio. Sículo floreció mas de docientos años antes de la guerra de Troya. En cuyo tiempo, ó no muchos años despues, una gruesa flota partió de Zazyntho, isla puesta en el mar Jonio al Poniente del Peloponeso y de la Morea; y tomado que hobo tierra en aquella parte de España donde al presente está asentada la ciudad de Valencia, los que en aquella armada venian, tres millas de la mar levantaron un pueblo, que del nombre de su tierra llamaron Zazyntho, y adelante mudado el apellido algun tanto se llamó Sagunto, hoy

Monviedro. Pretendian que aquel castillo principalmente les sirviese de fortaleza para contrastar á los naturales si se alborotasen contra ellos, y recoger en él la gran suma de oro y plata que por bujerías de poco precio y quinquillerías rescataban de los españoles, gente simple y ignorante de las grandes riquezas que en aquel tiempo poseía. Confiados en la seguridad que aquella fuerza les daba, se atrevieron á entrar mas adelante en la tierra y calarla, y á descubrir las riberas y marinas comarcanas: donde algunos años despues se dice que sesenta millas hácia el Poniente en un sitio muy á propósito se determinaron de levantar un templo á la diosa Diana, el mas famoso que hubo en España, del cual el promontorio Dianio, que es donde al presente está la villa de Dénia, tomó aquel nombre. Este templo, conforme á la costumbre y supersticion de los griegos, adornaron ellos con ídolos, derramaron en él mucha sangre de sacrificios que allí hacian ordinariamente. Con esto los naturales, maravillados de tantas y tan nuevas ceremonias y de la magestad de todo el edificio, comenzaron á tener á esta gente por hombres venidos del cielo, y por superiores á las demas naciones. Y es averiguado que ninguna cosa hay mas poderosa para mover al pueblo, que el culto de la religion, quier verdadero, quier fingido, por el natural conocimiento que los hombres tienen de Dios, y la reverencia que tienen á su divinidad. El enmaderamiento deste templo era de enebro, madera no menos olorosa que incorruptible; tanto que Plinio testifica se conservaba hasta su tiempo sin alguna corrupcion ni carcoma. Despues de la venida de los de Zazyntho, refieren que el otro Dionisio ó Baco, hijo de Semeles, como ciento y cincuenta años antes de la guerra de Troya llegó á lo postrero de España, y en las albuferas ó esteros de Guadalquivir, entre las dos bocas por donde en aquel tiempo se metia y descargaba en el mar, fundó á Nebrija, dicha así de las Nebridas, que en griego significan pieles de ciervo, de que Dionisio y sus compañeros se vestian comunmente, y mas en particular cuando querian ofrecer sacrificios. El sobrenombre de Venería que tuvo Nebrija, los tiempos adelante se le dieron. Diodoro Siculo escribe que antiguamente hubo tres Dionisios ó Bacos. El primero fué hijo de Deucalion, que es lo mismo que Noé, el cual entiendo yo fué el mismo que arriba llamamos Osiris Egipcio, de cuya venida á España se trató en su lugar. El segundo fué hijo de Proserpina ó Ceres, al cual acostumbraban pintar con cuernos para dar

Digitized by Google

á entender fue el primero que unció los bueyes, y enseñó por este modo arar y sembrar la tierra. El tercero fue hijo de Semeles, nació de adulterio, crióse en la ciudad de Mero, nombre que significa el muslo; de donde tomaron los poetas ocasion para fingir que su mismo padre Júpiter le encerró y crió dentro de su muslo. Deste postrero se dice que á imitacion del primer Dionisio emprendió de discurrir y conquistar muchas y diversas provincias: ennobleció'las con las victorias que ganó, en particular venido á España, la limpió de las maldades y tiranías que de todas maneras en ella prevalecian. En el mismo tiempo Milico, hijo de Mirica, por ventura uno de los descendientes de Sículo, dicen tenia gran poder, riquezas y autoridad entre los españoles; y que los descendientes deste Milico, no lejos donde al presente está Baeza, fundaron á Castulon en los Oretanos, ciudad que antiguamente se contó entre las mas nobles de España, asentada y puesta donde al presente quedan como rastros de la antigüedad los cortijos de Cazlona. Al tiempo que Dionisio partió de España, dejó en ella dos de sus campañeros, que fueron el uno por nombre Luso, de quien procedieron los lusitanos que son los portugueses: el otro Pan, al cual aquellos hombres groseros y dados á supersticion de gentiles, pusieron en el número de los dioses, y del y de su nombre, como lo testifican Varron y Plutarco, toda esta provincia se llamó primero Pania, y despues añadida una letra Spania, que es lo mismo que España. Jason Thesalo otrosí encendido en deseo de adquirir honra y riquezas, poco adelante se hizo cosario en el mar: ejercio á la sazon de mucho interés por estar las marinas sin guarnicion, y los hombres á manera de pastores en chozas y cabañas derramados por los campos. Edificó para este efecto una nave de forma muy prima y capaz. El trazador y carpintero que la hizó se llamó Argos. Hecha y aprestada la nave, tomó en su compañía á Hércules el Thebano, á Orpheo y á Lino, á Castor y Polux con otro buen golpe de gente. Con este acompañamiento partió de Thesalia: en el discurso de su viaje, que fue muy grande, acabó cosas muy estraordinarias. En particular junto al promontorio de Troya, llamado Sigeo, libró de la muerte á Hesione, hija del rey Laomedonte. En Colcos, por industria de Medea, hurtó la riqueza de oro que su padre tenia muy grande; y porque acostumbraban con pieles de carnero coger y sacar el oro de los arroyos que se derribaban del monte Cáucaso, tomaron los poetas ocasion de decir que habia hurtado el

vellocino de oro tan famoso y nombrado acerca de los antiguos. Fué en su compañía la dicha Medea: desde allí pasaron el estrecho Cymmerio, llegaron á la laguna Meotis, y por el rio Tanais arriba, por donde las dos partes del mundo Asia y Europa parten término, llevaron á jorro la dicha nave todo lo mas que pudieron. Despues la desenclavaron, y la madera llevaron en hombros hasta dar en la ribera del mar Sarmático, donde se dice que de nuevo la juntaron y clavaron, de suerte que por las riberas de Alemania, Francia y España no pararon hasta dar en la boca del estrecho de Cádiz. Allí sobre el monte Calpe, que es en lo postrero del estrecho hácia el mar Mediterráneo, afirman que Hércules levantó un castillo, que de su mismo nombre se llamó Heráclea, y hoy es Gibraltar. Desde aquel castillo salieron diversas veces por la tierra á robar, y pelearon con los españoles que les salieran al encuentro, cuándo próspera, cuándo adversamente. Pasado en esto algun tiempo, y puesta en el castillo buena guarnicion y los despojos en las naves, partieron primero para Sagunto, donde benignamente los recibieron por ser todos de nacion Griega y usar de una misma lengua. Desde Sagunto pasaron á la isla de Mallorca: allí prendieron al rey de aquellas islas por nombre Bocoris; pero por entender que en ellas no se hallaba oro, hecho su matalotage, y puestos en las naves muy hermosos bueyes, cuales son los de aquellas islas, se encaminaron la vuelta de Italia. Allí Hércules dió la muerte en la cueva del monte Aventino á Caco, gran salteador, y que le habia hurtado los bueyes que llevaba: quitó asimismo la costumbre que tenian los de aquella tierra, de echar cada un año para aplacar á Saturno en el Tibre desde el puente Molle un hombre vivo, y hizo que en su lugar echasen ciertas estátuas de paja y de juncos. Acabadas estas cosas, por la Liguria, que hoy es el genovés, se dice que deshecha otra vez la nave, la pasaron en hombros, primero al rio Po, y por él al mar Adriático ó golfo de Venecia. Por este mar á cabo de tan largos caminos, y de tantas vueltas como hicieron Jason y Hércules y sus compañeros, sanos y salvos volvieron á su tierra. Pero no es de nuestro intento tratar de cosas estranjeras, pues hay harto que hacer en declarar las que propiamente á España tocan. Un autor, por nombre Hecateo, niega esta venida en España de Hércules el Thebano, hijo de Amphitrion, que por otro nombre llamaron Alceo; mas Dioro y todos los demas autores testifican lo contrario, demas de los rastros del camino que en España

y en los montes Pirineos y en la Galia Narbonense quedaron deste viaje y se conservaron por largos tiempos, y aun en la misma entrada de Italia las Alpes Leponcias y Euganeas tomaron estos apellidos de dos compañeros de Hércules; conque se muestra no solo que Hércules vino á España, sino que parte de su gente pasó en Italia por tierra, y dejaron en algunos lugares por donde pasaron nombres y apellidos griegos. Virgilio atribuye á este Hércules la muerte de los Geriones, de que se trató arriba, con la libertad que suelen los poetas; y por la semejanza de los nombres entiendo se trocaron los tiempos. Despues de la venida de Hércules, y despues de la muerte de Milico, reinó en España Gargoris, el cual fué famoso por la invencion que halló de coger la miel, por donde asimismo le llamaron Melicola. En tiempo de este rey concurrió la guerra muy famosa de Troya, la cual concluida, las reliquias de los ejércitos griego y troyano se derramaron y hicieron asiento en diversas partes del mundo; en particular vinieron á España, y poblaron en ella no pocos capitanes de los griegos. Tal es la comun opinion de nuestros historiadores y gente, que muchas naciones antiguamente trasladadas á esta region, por la comodidad que hallaron, asentaron y poblaron en diversas partes de España. En este cuento tiene el primer lugar Teucro, el cual despues de la muerte desgraciada de su hermano Ayax, porque su padre Telamon no le permitió volver á su tierra solo, aportó primero á la isla de Chipre, y en ella edificó la ciudad de Salamina, hoy Famagosta, que llamó asi del nombre de su misma patria. De Chipre pasó en España, y en ella, donde al presente está Cartagena, dicen edificó otra ciudad que de su nombre llamó Teucria. No hay duda sino que Justino y san Isidoro hacen mencion desta venida de Teucro á España, y aun Justino en particular dice que se apoderó de aquella parte donde está situada Cartagena; pero que allí haya fundado ciudad, y que la haya llamado Teucria, puede ser verdad, mas ellos no lo dicen, ni se hallan algunos rastros de poblacion semejante. Verdad es otrosí que todos concuerdan en que Teucro pasó el estrecho de Gibraltar, y vueltas las proas á manderecha mas adelante del cabo de San Vicente y de las marinas de toda la Lusitania, paró en las de Galicia, y en ellas fundó la ciudad de Helene, que es la que al presente se llama Pontevedra; y aun quieren que del nombre de uno de sus compañeros fundó otra ciudad llamada Amphilochia, la cual los romanos llamaron Aguas-calientes: y los suevos que asentaron adelante por a-

quellas partes, la llamaron Auria: nosotros la llamamos Orense. Dicen otrosí, que Diomedes, hijo de Tydeo, aportó á las riberas de España; pero como en todas las partes los naturales le hiciesen resistencia, rodeadas todas las riberas del mar Mediterráneo y gran parte del Océano, pasó de la otra parte de la Lusitania, y allí fundó del nombre de su padre la ciudad de Tay, que en latin se llama Tude ó Tide, entre las bocas de los rios Miño y Limia á la ribera del mar. Estrabon asimismo en el libro tercero refiere que Mnesteo Atheniense con su flota vino á Cádiz, y enfrente de aquella isla á la boca del rio Belon, que hoy es Guadalete, por donde desemboca en la mar, se dice edificó una ciudad de su mismo apellido y nombre, donde al presente está y se ve el Puerto de Santa María. Demas, que entre los dos brazos de Guadalquivir edificó un templo que se llamó antiguamente oráculo de Mnesteo, sobre el mismo mar, que fué de grande momento para acrecentar en España la supersticion de los griegos. Por conclusion, Estrabon y Solino testifican que Ulises entre los demas vino á España, y que en la Lusitania ó Portugal fundó la ciudad de Lisboa: cosa de que el mismo nombre de aquella ciudad da testimonio, que segun algunos en latin se escribe Ulissipo, si bien otros son de diferente parecer, movidos asi del mismo nombre de aquella ciudad, del cual por antiguallas se muestra se debe escribir Olisipo, y no Ulissipo, como tambien porque en las marinas de Flandes en diversos lugares se halla mencion de las arcas ó altares de Ulises; dado que no pasó en aquellas partes. Por estos argumentos pretenden que conforme á la vanidad de los griegos pusieron á Ulises antiguamente en el número de sus dioses, y para honralle en diversas partes le edificaron memorias; lo cual dicen pudo ser sucediese en España, y que Lisboa por esta causa tomase el nombre de Ulises, sin que él ni su gente aportasen á estas partes.

CAPITULO XIII.

De las cosas de Abides, y de la general sequedad de España.

Por este mismo tiempo el rey Gargoris tenia su reino de los curetes, como lo dice Justino, en el bosque de los Tartesios, desde donde los antiguos fingieron que los Titanes hicieron guerra á los dioses. Este rey, las demas virtudes que se entiende tuvo muy grandes, afeó con la crueldad y fiereza de que usó con un su nieto llamado Abides. Nació este mozo de su hija fuera de matrimonio: el abuelo con intento de encubrir aquella mengua de su casa mandó que le echasen en un

monte á las fieras para que allí muriese. Ellas, mudada su naturaleza, trataron al infante con la humanidad que el fiero ánimo de su abuelo le negaba, ca le criaron con su leche, y le sustentaron con ella algun tiempo. No bastó esto para amansalle: antes por su mandado de nuevo le pusieron en una estrecha senda para que el ganado que por allí pasaba le hollase. Guardábale el cielo para cosas mayores: escapó deste peligro asi bien como del pasado. Usaron de otra invencion, y fué que por muchos dias tuvieron sin comer perros y puercos para que hiciesen presa en aquellas tiernas carnes: libróle Dios deste peligro como de los dos ya referidos; las mismas perras, con cierto sentimiento de mesericordia, dieron al infante leche. Por conclusion el mismo mar donde le arrojaron, le sustentó con sus olas, y echado á la ribera, una cierva le crió con su regalo y con su leche. Hace mucho al caso para mudar las costumbres del ánimo y del cuerpo la calidad del mantenimiento con que cada uno se sustenta, y mas en la primera edad: asi fue cosa maravillosa por causa de aquella leche y sustento cuán suelto salió de miembros. Igualaba en correr los años adelante, y alcanzaba las fieras; y confiado en su ligereza, y por ser naturalmente atrevido y de ingenio muy vivo, hacia robos y presas por todas partes sin que nadie se atreviese á hacelle resistencia. Todavia molestados los comarcanos con sus insultos, se concertaron de armalle un lazo en que cayó, y preso le llevaron á su abuelo. El cual luego que vió aquel mancebo, por cierto sentimiento oculto de la naturaleza, de que muchas veces sin entendello somos tocados, y no sé qué cosa mayor de lo que se veia, resplandeciá en su rostro mirándole atentamente, y las señales que siendo niño le imprimieron en su cuerpo, entendió lo que era verdad, que aquel mozo era su nieto, y que no sin providencia mas alta habia escapado de peligros tan graves. Con esto trocó el odio en benignidad; púsole por nombre Abides, túvole consigo en tanto que vivió, con el tratamiento y regalo que era razon, y á su muerte le nombró por sucesor y heredero de su reino y de sus bienes. Suele ser ocasion de vencer grandes dificultades cuando el cuerpo se acostumbra á trabajos desde la mocedad; ademas que era de grande ingenio, por donde en industria y autoridad se aventajó á los demas reyes sus antepasados. Persuadió á sus vasallos, gente bárbara, y que vivian derramados por los campos, se juntasen en forma de ciudades y aldeas, con mostrarles cuánto importa para la seguridad y buena andanza la compa-

Digitized by Google

ñía entre los hombres, y el estar trabados entre sí con leyes y estatutos. Con la comodidad de la vida política y sociable ayuntó el ejercicio de las artes y de la industria: por la cual manera las costumbres fieras de aquellas gentes se trocaron y ablandaron. Restituyó el uso del vino y la manera de labrar los campos, olvidada y dejada de muchos años atrás: ca la gente se sustentaba solo con las yerbas y con la fruta que de suyo por los campos nacia sin labrallos ni cultivallos. Ordenó leyes, estableció tribunales, nombró jueces y magistrados para tener trabados los mayores con los menores, y que todos viviesen en paz. Por esta forma y con esta industria ganó las voluntades de los suyos, y entre los estraños gran renombre. Vivió hasta la postrera edad, en que muy viejo trocó la vida con la muerte. Falleció el cuerpo, pero su fama ha durado y durará por todos los años y siglos. Dícese que sus sucesores por largos tiempos poseyeron su reino, sin señalar ni los nombres que tuvieron, ni los años que reinaron. Solo se entiende que Abides y sus hazañas concurrieron con el tiempo de David, rey del pueblo judáico. Justino parece le hace del mismo tiempo de los Geriones, y que reinó, no en toda sino en cierta parte de España. Esto es lo que toca á Abides. El tiempo adelante no tiene cosa que de contar sea, y que haya quedado por escrito, fuera de una señalada sequedad de la tierra y del aire, que se continuó por espacio de veinte y seis años, y comenzó no mucho despues de lo que queda contado. Muchos historiadores de comun consentimiento testifican y afirman fué esta sequedad tan grande, que se secaron todas las fuentes y rios fuera de Ebro y Guadalquivir, y que consumida del todo la humedad, con que el polvo se junta y se pega, la misma tierra se abrió, y resultaron grandes grietas y aberturas por donde no podian escapar ni librarse los que querian para sustentar la vida irse á otras tierras. Por esta manera España, principalmente en los lugares mediterráneos, quedó desnuda de la hermosura de árboles y de yerbas, fuera de algunos árboles á la ribera de Guadalquivir, yerma junto con esto de bestias y de hombres, y se redujo á la soledad, y fue puesta en miserable destruicion. El linage de los reyes y de los grandes faltó de todo punto: que la gente menuda con la pobreza y por no tener provision para muchos dias, se recogieron con tiempo á las provincias comarcanas y á los lugares marítimos. Añaden en conclusion, que despues de grandes vientos que se siguieron á esta seca y arrancaron todos los árboles de raiz, las

muchas lluvias sucedieron, sazonaron la tierra de tal suerte que los huidos mezclados con otras naciones, como luego diremos, volvieron á España á sus antiguos asientos, y tornaron á restituir el linage de los españoles, que casi faltára de todo punto. Esto dicen los mas. Otros autores de grande erudicion é ingenio han procurado quitar el crédito á esta narracion, que estriba en testimonio de nuestras historias y de nuestra gente, con estos argumentos. Dicen que ningun escritor griego ni latino, ni aun todas nuestras historias hacen mencion de cosa tan grande y tan señalada, como quier que declaren y cuenten muchas veces cosas muy menudas. Preguntan si han quedado rastros algunos ó de la ida de los españoles, ó de su vuelta, si letreros, si antiguallas, las cuales cosas todas, que por menores ocasiones se suelen levantar y conservar para perpétua memoria. Añaden ser imposible que con tan grande sequedad, y de tantos años como dicen fue esta, se haya conservado alguna parte de humor en los rios que dicen de Guadalquivir y Ebro, si se considera cuán gran parte de humedad y de agua en el discurso del verano por la falta de las lluvias consume el calor del sol. En el cual tiempo muchas veces rios muy caudalosos se secan, mayormente si la sequedad y el calor son estraordinarios por la fuerza de alguna maligna constelacion y estrella. Dicen mas, que con sequedad tan grande, y de tanto tiempo, no se abriera la tierra, antes se desmenuzára en polvo, pues con la humedad se cuajan los cuerpos, y con la sequedad se deshacen y resuelven, de que da bastante muestra el suelo de Africa y de Libia, donde consumida la humedad de la tierra con el ardor del cielo, hay arenales tan grandes que con los vientos á la manera del mar se levantan olas y montes de polvo. Esto es lo que dicen ellos: á nos no parecia dejar la opinion recibida, la fama comun y tradicion de nuestra gente, y el testimonio conforme de nuestras historias sin razon que fuerce para ello. Puédese entender y sospechar para escusar á los antiguos, que la fama solamente declara la suma de las cosas sin guardar el órden y razon dellas, trastrueca las personas, lugares y tiempos, y por lo menos aumenta todas las cosas, y las hace mayores de lo que á la verdad fueron, ca es semejante á los grandes rios, los cuales mudadas las aguas, tanto cuanto mas se alejan de su nacimiento y primeras fuentes, y mudado todo lo al, solo conservan el apellido y nombre primero; y es cosa averiguada, que no solo el intervalo del tiempo, sino la distancia de los lugares no muy

grande, altera á las veces la memoria. Todo esto entendemos sucedió en el negocio presente: que ni la seca de aquel tiempo fue tan grande, ni tan larga como refieren, antes que llovió algunas, aunque pocas veces y escasamente, de suerte que bastase para que la tierra no se resolviese en polvo, y no faltasen de todo punto y se consumiesen los rios; pero no para que la tierra pudiese producir y sazonar los frutos y mieses, ni para cerrar las aberturas y grietas que al principio se hicieron. Puédese demas desto creer, que lo que sucedió en tiempo de Phaeton en las otras provincias, esto es, que por el ardor del sol y la seca estraordinaria las tierras se abrasaron, que fue el fundamento de la ficcion y fábula de Phaeton y del sol; la misma afliccion padeció España en el mismo tiempo, y aun mayor, por ser mas sujeta que las otras tierras á la sequedad del aire y falta de lluvias.

CAPITULO XIV.

Como los celtas, los asirios y los de Rhodas vinieron á España.

La fama desta desolacion de España movió á misericordia y á compasion á las gentes comarcanas, que consideraban la mudanza y vuelta de las cosas humanas. Junto con esto, pasado el trabajo, fue ocasion que gran muchedumbre de gente estranjera viniese á poblar en esta provincia: parte de los que con sus ojos en tiempo de su prosperidad vieron los campos, policía y riquezas de los españoles; parte los que por dicho de otros habian comenzado á estimar y desear esta tierra. Así venida la ocasion, con mugeres, hijos y hacienda, vinieron los pueblos enteros á morar en ella, y de la provincia yerma, cada cual ocupó aquella parte que entendia ser mas á su propósito, sea para los ganados que traia, ó por ser aficionado á la labor de la tierra. Por la industria destos, y por la mucha y abundante generacion que tuvieron, no en mucho tiempo se restituyó la antigua hermosura, policía y frecuencia de las ciudades, y con un nuevo lustre que volvió, cesó la avenida de tantos males. Desde la Galia comarcana, pasados los Pirineos, los celtas se apoderaron para habitacion suya de todo aquel pedazo de España que se estiende hasta la ribera de Ebro; y por la parte oriental del monte Idubeda, que goza de un cielo muy apacible y alegre, la ciudad de Tarazona que hoy se vé, Nertobriga y Arcobriga que han faltado, estaban en aquella parte. Destos celtas y de los españoles que se llamaban iberos, habiéndose entre sí emparentado, resultó

Digitized by Google

el nombre de Celtiberia, con que se llamó gran parte de España. Multiplicó mucho esta gente, que fue la causa de dilatar grandemente sus términos hácia Mediodía, de que dan bastante prueba Segobriga, Belsino, Urcesia y otros lugares distantes entre sí, los cuales de graves autores son contados entre los celtíberos. Lo mismo acaeció á muchas partes y pueblos de España, que con el tiempo tuvieron sus distritos ya mas estrechos, ya mas anchos, segun y como sucedian las cosas. A la parte del Septentrion, á los confines de los celtíberos, caian los raevacos, que eran donde al presente estan asentadas Osma y Agreda, y con ellos los durados, los pelendones, los neritas, los presamarcos, los cilenos, todos pueblos comprendidos en el distrito de los celtíberos, y emparentados con ellos. Y aun se entiende que todos estos pueblos á un mismo tiempo vinieron de la Galia y se derramaron por España, por conjeturas probables que hay para creello, pero ningun argumento que concluya. Lo que tiene mas probabilidad es que los de Rhodas, por la grande esperiencia que tenian en el marear, con que se hicieron y fueron señores del mar por espacio de veinte y tres años, asi en las otras provincias, como tambien en España, para su fortificacion, y para tener donde se recogiesen las flotas cuando la mar se alterase, demas desto para la comodidad de la contratacion con los naturales, edificáron castillos en muchos lugares. Particularmente á las haldas de los Pirineos fundaron á Rhodope ó Rhoda, que hoy es Roses, junto á un buen seno de mar, ciudad que antiguamente creció tanto, que en tiempo de los godos fué catedral y tuvo obispo propio; mas al presente es muy pequeña, y que fuera de las ruinas y rastros de su antigua nobleza, pocas cosas tiene que sean de ver. Los rhodios, asimismo refieren, fueron los primeros que enseñaron á los españoles á hacer gomenas y sogas de esparto, y tejer la pleita para diversas comodidades y servicios de las casas. Refieren otrosí que enseñaron á hacer las atahonas para moler el trigo con mayor facilidad que antes, cosa que por ser la gente tan ruda y por su poca maña, costaba mucho trabajo. Dicen demas desto, que fueron los primeros que trageron á España el uso de moneda de cobre, con gran maravilla y risa al principio de los naturales, que con un poco de metal de poco ó ningun provecho se proveyesen y comprasen mantenimientos, vestidos y otras cosas necesarias. Fué sin duda grande invencion la del dinero, y semejante á encantamiento, como lo toca Luciano en la vida de Demonacte. Finalmente

á propósito de dilatar el culto de sus dioses, y á imitacion de los saguntinos, edificaron un templo á la diosa Diana, en el cual usaban de estraordinarias ceremonias y sacrificios, sin declarar qué manera de sacrificios y ceremonias eran estas. Puédese creer que conforme á la costumbre de los tauros sacrificaban á aquella diosa los huéspedes y gente estranjera. En particular dicen que edificaron á Hércules un oráculo, y ordenaron se le hiciesen sacrificios, los cuales no se celebraban con palabras alegres, ni rogativas blandas de los sacerdotes, sino con maldiciones y denuestos, tanto que tenian por cierto que con ninguna cosa mas se profanaban que con decir, aunque fuese acaso, entre las ceremonias solemnes y sacrificios alguna buena palabra. De que daban esta razon: Hércules, llegado á Lindo, que es un pueblo de Rhodas, pidió á un labrador que le vendiese uno de los bueyes con que arava, y como no quisiese venir en ello, tómóselos por fuerza entrambos: el labrador por no poder mas vengó la injuria con echarle maldiciones, y decirle mil oprobios, los cuales por entonces, Hércules estando comiendo oyó con alegría y grandes risadas: despues de ser consagrado por dios, pareció á los ciudadanos de Lindo de conservar la memoria de este hecho con perpétuos sacrificios. Para esto edificaron un altar que llamaron Buzigo, que es lo mismo que yugo de bueyes: criaron junto con esto al mismo labrador en sacerdote, y ordenaron que en ciertos tiempos sacrificase un par de bueyes, renovando juntamente los denuestos que contra Hércules dijo. Esta costumbre y ceremonia, conservada por los descendientes destos, se puede entender vino en este tiempo á España tomada de la vanidad de los griegos, y que la trajeron los de Rhodas con su venida. Está Roses asentada enfrente de Empurias, y apartada della por la mar espacio de doce millas á las postreras haldas de los Pirineos. Del cual monte se dice que por el mismo tiempo se encendió todo con fuego del cielo: ó por inadvertencia y descuido de los pastores, ó por ventura de propósito quemaron los árboles y los matorrales con intento de desmontar y romper los campos para que se pudiesen cultivar y habitar, y apacentar en ellos los ganados. Lo cierto es que este monte por los griegos fué llamado Pirineo, del fuego, el cual en griego se llama Pir: sea por el suceso ya dicho, sea como otros quieren, por causa de los rayos con que por su altura muchas veces es tocado y abrasado; porque lo que algunos fingen que vino este nombre, y se tomó de Pirene, muger á la cual amó Hércules,

gó con tanto la flota de las riquezas de España, volvió á su tierra, tornó segunda y tercera vez á continuar la navegacion sin parar hasta tanto que llegó á Cádiz: la cual isla como antes se llamase Erythrea de los compañeros de Oro, segun que de suso queda apuntado, desde este tiempo la llamaron Gadira, esto es, vallado, sea por ser como vasladar de España contrapuesto á las hinchadas olas del mar Océano, ó porque el pueblo primero que los de Phenicia en ella fundaron, en lugar de muros le fortificaron de un seto y vallado. Levantaron otrosí un templo en el dicho pueblo á honra de Hércules enfrente de tierra firme, por la parte que aquella isla adelgazaba hasta terminarse en una punta ó promontorio, que se dijo Hercúleo, del mismo nombre del templo. Cosas muy estraordinarias se refieren de la naturaleza de esta isla: en particular tenia dos pozos de maravillosa propiedad, y muy á propósito para acreditar entre la gente simple la supersticion de los griegos, el uno de agua dulce y el otro de agua salada: el de la dulce crecia y menguaba cada dia dos veces al mismo tiempo que el mar: el de agua salada tenia las mismas mudanzas al contrario, que bajaba cuando el mar subia y subia cuando él bajaba. Tenia otrosí un árbol llamado de Gerion, por causa que cortado algun ramo distilaba como sangre cierto licor tanto mas rojo cuanto mas cerca de la raiz cortaban el ramo: su corteza era como de pino, los ramos encorvados hácia la tierra, las hojas largas un codo, y anchas cuatro dedos; y no habia mas de uno destos árboles, y otro que brotó adelante cuando el primero se secó. Volvamos á los de Phenicia, los cuales fundaron otros pueblos y entre ellos á Málaga y á Abdera: con que se apoderaron de parte de la Bética, y ricos con la contratacion de España, comenzaron claramente á pretender enseñorearse de toda ella. Platon en el Timeo, dice que los Atlántidés, entre los cuales se puede contar Cádiz por estar en el mar Atlántico, partidos de la isla Erythrea, aportaron por mar á Achaya, donde por fuerza al principio se apoderaron de la ciudad de Athenas; mas despues se trocó la fortuna de la guerra de suerte que todos sin faltar uno perecieron. Algunos atribuyen este caso á los de Phenicia, por ser muy poderosos en las partes de Levante y de Poniente, que tendrian fuerzas y ánimo para acometer empresa tan grande. En este mismo tiempo se abrian las zanjas y se ponian los cimientos de la ciudad de Roma: juntamente reinaba entre los judios el rey Ezechias, despues que el reino de Israel que contenia las diez tri-

bas de aquel pueblo, destruyó Salmanasar gran rey de los Asirios. Hijo deste grande emperador fué Senacherib, el cual juntó un grueso ejército con pensamiento que llevaba de apoderarse de todo el mundo, destruyó la provincia de Judea, metió á fuego y á sangre toda la tierra, finalmente, se puso sobre Jerusalen. Dábale pena entretenerse en aquel cerco, porque conforme á su soberbia aspiraba á cosas mayores. Dejó al capitan Rabsace con parte de su ejército para que apretase el cerco, que fué el año décimo cuarto del reino de Ezechias. Hecho esto pasó en Egipto con la fuerza del ejército. Cercó la ciudad de Pelusio, que antiguamente fué Heliópolis y al presente es Damiata. Allí le sobrevino un grande revés, y fué que Tarachon, el cual con el reino de Ethiopia juntára el de Egipto, le salió al encuentro, y en una famosa batalla que le dió le desbarató y puso en huida. Herodoto dijo que la causa deste desman fueron los ratones, que en aquel cerco le royeron todos los instrumentos de guerra. Sospéchase que lo que le sucedió en Jerusalen, donde, como dice la Escritura, el ángel en una noche le mató ciento y ochenta mil combatientes, lo atribuyó este autor á Egipto: puede ser tambien que en entrambos lugares le persiguió la divina justicia, y quiso contra él manifestar en dos lugares su fuerza. Sosegada aquella tempestad de los Asyrios, luego que Tarachon se vió libre de aquel torbellino, refieren que revolvió sobre otras provincias y reinos, y en particular pasó en España. Estrabon por lo menos testifica haber pasado en Europa: nuestros historiadores añaden que no lejos del rio Ebro, en un ribazo y collado fundó de su nombre la ciudad de Tarragona, y que los Scipiones mucho tiempo adelante la reedificaron y hicieron asiento del imperio Romano en España; y que esta fué la causa de atribuirles la fundacion de aquella ciudad, no sola la gente vulgar, sino tambien autores muy graves, entre ellos Plinio y Solino, si bien el que la fundó primero fué el ya dicho Tarachon, rey de Ethiopia y de Egipto.

CAPITULO XVI.

Como los carthagineses tomaron á Ibiza, y acometieron á los mallorquines.

Despues destas cosas, y despues que la reina Dido pasó desta vida, los carthagineses se apercibieron de armadas muy fuertes con que se hicieron poderosos por mar y por tierra. Deseaban pasar en Europa y en ella estender su imperio. Acordaron para esto en primer lugar acome-

ter las islas que les caian cerca del mar Mediterráneo, para que sirviesen de escala para los demas. Acometieron á Sicilia la primera, despues á Cerdeña y á Córcega, donde tuvieron varios encuentros con los naturales, y finalmente en todas estas partes llevaron lo peor. Parecióles de nuevo emprender primero las islas menores porque tendrian menor resistencia. Con este nuevo acuerdo, pasadas las riberas de Liguria, que es el genovés, y las de la Galia, tomaron la derrota de España, donde se apoderaron de Ibiza, que es una isla rodeada de peñascos, de entrada dificultosa, sino es por la parte de Mediodia en que se forma y estiende un buen puerto y capaz. Está opuesta al cabo de Denia, apartada de la tierra firme de España por espacio no mas de cien millas: es estrecha y pequeña, y que apenas en circuito boja veinte millas, á la sazon por la mayor parte fragosa y llena de bosques de pinos, por donde los griegos la llamaron Pithyusa. En todo tiempo ha sido rica de salinas, y dotada de un cielo muy benigno, y de estraordinaria propiedad; pues ni la tierra cria animales ponzoñosos ni sabandijas, y si los traen de fuera, luego perecen. Es tanto mas de estimar esta virtud maravillosa cuanto tiene por vecina otra isla por nombre Ophyusa, que es tanto como isla de culebras, llena de animales ponzoñosos, y por esta causa inhabitable, segun que lo testifican los cosmógrafos antiguos: juego muy de considerar y milagro de la naturaleza. Verdad es que en este tiempo no se puede con certidumbre señalar qué isla sea esta, ni en qué parte caya. Unos dicen que es la Formentera, á la cual opinion ayuda la distancia por estar no mas de dos mil pasos de Ibiza: otros quieren sea la Dragonera, movidos de la semejanza del nombre, si bien está distante de Ibiza, y casi pegada con la isla de Mallorca. Los mas doctos son de parecer que un monte llamado Colubrer, pegado á la tierra firme, y contrapuesto al lugar de Peñíscola, se llamó antiguamente en griego Ophyusa, y en latin Colubraria, sin embargo que los antiguos geógrafos situaron á Ophyusa cerca de Ibiza; pues en esto como en otras cosas pudieron recibir engaño por caerles lo de España tan lejos. Apoderado que se hobieron los carthagineses de la isla de Ibiza, y que fundaron en ella una ciudad del mismo nombre de la isla para mantenerse en su señorío, se determinaron de acometer las islas de Mallorca y Menorca, distantes entre sí por espacio de treinta millas, y de las riberas de España sesenta. Los griegos las llamaron ya Ginesyas, por andar en ellas á la sazon

la gente desnuda, que esto significa aquel nombre; ya Baleares, de las hondas de que usaban para tirar con gran destreza. En particular, la mayor de las dos se llamó Clumba, y la menor Nura, segun que lo testifica Antonino en su itinerario, y del lo tomó y lo puso Florian en su historia. Antes de desembarcar rodearon los carthagineses con sus naves estas islas, sus entradas, y sus riberas y calas: mas no se atrevieron á echar gente en tierra, espantados de la fiereza de aquellos isleños, mayormente que algunos mozos briosos que se atrevieron á hacer prueba de su valentía, quedaron los mas en el campo tendidos, y los que escaparon mas que de paso se volvieron á embarcar. Perdida la esperanza de apoderarse por entonces destas islas, acudieron á las riberas de España por ver si podrian con la contratacion calar los secretos de la tierra, ó por fuerza apoderarse de alguna parte della, de sus riquezas y bienes. No salieron con su intento, ni les aprovechó esta diligencia por dos causas: la primera fue que los saguntinos, para donde de aquellas islas muy en breve se pasa, como hombres de policía y de prudencia, avisados de lo que los carthagineses pretendian, que era quitarles la libertad, los echaron de sus riberas con maña, persuadiendo á los naturales no tuviesen contratacion con los carthagineses. Demas desto las necesidades y apretura de Carthago forzaron á la armada á dar la vuelta y favorecer á su ciudad, la cual ardia en disensiones civiles, y juntamente los de Africa comarcanos le hacian guerra: fuera de una cruel peste, con que pereció gran parte de los moradores de aquella muy noble ciudad. Para remedio destos males se dice que usaron de diligencias estraordinarias, en particular hicieron para aplacar á sus dioses sacrificios sangrientos é inhumanos: maldad increible. Ca vueltas las armadas por respuesta de un oráculo, se resolvieron de sacrificar todos los años algunos mozos de los mas escogidos: rito traido de Syria, donde Melchon, que es lo mismo que Saturno, por los moabitas y phenicios era aplacado con sangre humana. Hacíase el sacrificio desta manera: tenian una estátua muy grande de aquel dios con las manos cóncavas y juntas, en las cuales puestos los mozos, con cierto artificio caian en un hoyo que debajo estaba lleno de fuego. Era grande el alarido de los que allí estaban, el ruido de los tamboriles y sonajas, en razon que los ahullidos de los miserables mozos que se abrasaban en el fuego, no moviesen á compasion los ánimos de la gente, y que pereciesen sin remedio. Fué cosa maravillosa lo que añaden, que luego que la ciudad se

obligó y enredó con esta supersticion, cesaron los trabajos y plagas, con que quedaron mas engañados: que asi suele castigar muchas veces Dios con nuevo y mayor error el desprecio de la luz y la verdad, y vengar un yerro con otro mayor. Esta ceremonia no muy adelante, ni mucho tiempo despues deste pasó primero á Sicilia y á España con tanta fuerza, que en los mayores peligros no entendian se podia bastantemente aplacar aquel dios sino era con sacrificar al hijo mayor del mismo rey. Y aun las divinas letras atestiguan que el rey de los moabitas hizo esto mismo para librarse del cerco que le tenian puesto los judíos. Por ventura tenian memoria que Abraham, príncipe de la gente hebrea, por mandado de Dios quiso degollar sobre el altar á su hijo muy querido Isaac: que los malos ejemplos nacen de buenos principios (1). Y Philon en la historia de los de Phenicia dice hobo costumbre que en los muy graves y estremos peligros el príncipe de la ciudad ofreciese al demonio vengador el hijo que mas queria, en precio y para librar á los suyos de aquel peligro: á ejemplo é imitacion de Saturno, al cual los phenices llaman Israel, que ofreció un hijo que tenia de Anobret Nympha, para librar la ciudad que estaba oprimida de guerra, y le degolló sobre un altar vestido de vestiduras reales. Esto dice Philon. Yo entiendo que trastrocadas las cosas, como acontece, este autor por Abraham puso Israel, y mudó lo demas de aquella hazaña y obediencia tan notable en la forma que queda dicha.

(1) Euseb. *lib 1. de la Prep. Ev. cap. 7.*

CAPITULO XVII.

De la edad de Argantonio.

En este mismo tiempo, que fué seiscientos y veinte años antes del nacimiento de Cristo nuestro Señor, y de la fundacion de Roma corria el año ciento treinta y dos, concurrió la edad de Argantonio, rey de los tartesos, el cual Silio Itálico dice vivió no menos de trecientos años Plinio, por testimonio de Anacreonte, le da ciento y cincuenta. A este como tuviese gran destreza en la guerra, y por la larga esperiencia de cosas fuese de singular prudencia, le encomendaron la república y el gobierno. Tenian los naturales confianza que con el esfuerzo y buena maña de Argantonio podrian rebatir los intentos de los phenicios, los cuales no ya por rodeos y engaños, sino claramente se enderezaban á enseñorearse de España, y con este propósito de Cadiz habian pasado á tierra firme. Valianse de sus mañas; sembraban en-

Digitized by Google

tré los naturales discordias y riñas, con que se apoderaron de diversos lugares. Los naturales al llamamiento del nuevo rey se juntaron en son de guerra, y castigado el atrevimiento de los phenicios, mantuvieron la libertad que de sus mayores tenian recebida: y no falta quien diga que Argantonio se apoderó de toda la Andalucía ó Bética, y de la misma isla de Cadiz: cosa hacedera y creible por haberse muchos de los phenicios á la sazon partido de España en socorro de la ciudad de Tiro, su tierra y patria natural, contra Nabucodonosor emperador de Babilonia, el cual con un grueso ejército bajó á la Suria, y con gran espanto que puso, se apoderó de Jerusalen, ciudad en riquezas, muchedumbre de moradores y en santidad, la mas principal entre las ciudades de Levante. Prendió demas desto al rey Sedechías, el cual junto con la demas gente y pueblo de los judíos, envió cautivo á Babilonia. Combatió otrosí por mar y por tierra la ciudad de Tiro, que era el mas noble mercado y plaza de aquellas partes. Los de Tiro, como se vieron apretados, despacharon sus mensajeros para hacer saber á los de Carthago y á los de Cadiz cuán gran riesgo corrian sus cosas, si con presteza no les acudian. Decian que fuese por el comun respeto de la naturaleza, se debian mover á compasion de la miseria en que se hallaba una ciudad poco antes tan poderosa; fuese por ser madre y patria comun de donde todos ellos tenian su orígen, fuese por consideracion de su mismo interés, pues por medio de aquella contratacion poseian sus riquezas, y ella destruida, se perderia aquel comercio y ganancia. No dilatasen el socorro de dia en dia, pues la ocasion de obrar bien, como sea muy presurosa, por demas despues de perdida se busca. No les espantasen los gastos que harian en aquel socorro, que ganada la victoria los recobrarian muy aventajados. Por conclusion, no les retrajese el trabajo ni el peligro, pues á la que debian todas las cosas y la vida, era razon aventurarlo todo por ella. Oida esta embajada, no se sabe lo que los carthagineses hicieron. Los de Cádiz, hechas grandes levas de gentes y de españoles que llevaron de socorro, con una gruesa armada se partieron la vuelta de Levante. Llegaron en breve á vista de Tiro y de los enemigos. Ayudóles el viento, con el cual se atrevieron á pasar por medio de la armada de los babilonios y entrar en la ciudad. Con este nuevo socorro alentados los de Tiro, que se hallaban en estremo peligro, y casi sin esperanza, cobraron un tal esfuerzo, que casi por espacio de cuatro años enteros entretuvieron el cerco con encuentros y reba-

tes ordinarios que se daban de una y de otra parte. Quebrantaron por esta manera el corage de los babilonios, los cuales por esto, y porque de Egipto, donde les avisaban se hacian grandes juntas de gentes, les amenazaban nuevas tempestades y asonadas de guerra, acordaron de levantar el cerco. Parecióle á Nabucodonosor debia acudir á lo de Egipto con presteza, antes que por su tardanza cobrasen mas fuerza. Esta nueva guerra fué al principio variable y dudosa, mas al fin Egipto y Africa quedaron vencidas y sugetas al rey de Babilonia: de donde compuestas las cosas pasó en España con intento de apoderarse de sus riquezas y de vengarse juntamente del socorro que los de Cádiz enviaron á Tiro. Desembarcó con su gente en lo postrero de España á las vertientes de los Pirineos; desde allí sin contraste discurrió por las demas riberas y puertos sin parar hasta llegar á Cádiz. Josepho en las antigüedades dice que Nabucodonosor se apoderó de España. Apellidáronse los naturales, y apercebíanse para hacer resistencia. El babilonio por medio de algun revés que escureciese todas las demas victorias y la gloria ganada, y contento con las muchas riquezas que juntára, y haber ensanchado su imperio hasta los últimos términos de la tierra, acordó dar la vuelta; y asi lo hizo el año que corria de la fundacion de Roma de ciento y setenta y uno. Esta venida de Nabucodonosor en España es muy célebre en los libros de los hebreos, y por causa que en su compañía trajo muchos judíos, algunos tomaron ocasion para pensar, y aun decir que muchos nombres hebreos en el Andalucía, y asi mismo en el reino de Toledo que fué la antigua Carpetania, quedaron en diversos pueblos que se fundaron en aquella sazon por aquella misma gente. Entre estos cuentan á Toledo, Escalona, Noves, Maqueda, Yepes, sin otros pueblos de menor cuenta, los cuales dicen tomaron estos apellidos de los de Ascalon, Nobe, Magedon, Ioppe, ciudades de Palestina. El de Toledo quieren que venga de Toledoth, diccion que en hebreo significa linages y familias, cuales fueron las que dicen se juntaron en gran número para abrir las zanjas y fundar aquella ciudad, imaginacion aguda sin duda, pero que en este lugar ni la pretendemos aprobar ni reprobar de todo punto. Basta advertir que el fundamento es de poco momento por no estribar en testimonio y autoridad de algun escritor antiguo. Dejado esto, añaden nuestros escritores á todo lo suso dicho, que despues de reprimido al atrevimiento de los phenicios como queda dicho, y vueltos de España los babilonios,

Digitized by Google

los phocenses, asi dichos de una ciudad de la Jonia en la Asia menor llamada Phocea, en una armada de galeras, de los cuales los phocenses fueron los primeros maestros, navegaron la vuelta de Italia, Francia y España, forzados segun se entiende de la crueldad de Harpalo, capitan del gran emperador Ciro, y que en su lugar tenia el gobierno de aquellas partes. Esta gente, en lo postrero de la Lucania, que hoy es por la mayor parte la Basilicata, y enfrente de Sicilia edificaron una ciudad por nombre Velia, donde pensaban hacer su asiento. Pero á causa de ser la tierra mal sana y estéril, y que los naturales los recibieron muy mal, parte dellos se volvieron á embarcar con intento de buscar asientos mas á propósito. Tocaron de camino á Córcega: desde allí pasaron á Francia, en cuyas riberas hallaron un buen puerto, sobre el cual fundaron la ciudad de Marsella en un altozano que está por tres partes cercado de mar, y por la cuarta tiene la subida muy ágria á causa de un valle muy hondo que está de por medio. Otra parte de aquella gente siguió la derrota de España, y pasando á Tarifa, que fué antiguamente Tarteso, en tiempo del rey Argantonio avecindados en aquella ciudad, se dice que cultivaron, labraron y adornaron de edificios hermosos á la manera griega ciertas islas que caian enfrente de aquellas riberas, y se llamaban aphrodisias. Valió esta diligencia para que las que antes no se estimaban, sirviesen en lo de adelante á aquellos ciudadanos de recreacion y deleite; las cuales todas han perecido con el tiempo, fuera de una que se llamaba Junonia. Siguióse tras esto la muerte de Argantonio el año poco mas ó menos doscientos de la fundacion de Roma. Para honrarle dicen le levantaron un solemne sepulcro, y alrededor del tantas agujas y pirámides de piedra, cuantos enemigos él mismo por su mano mató en la guerra. Esto se dice por lo que Aristóteles refiere de la costumbre de los españoles, que sepultaban á sus muertos en esta guisa con esta solemnidad y manera de sepulcros.

CAPITULO XVIII.

Como los phenicios trataron de apoderarse de España.

Grandes movimientos se siguieron despues de la muerte de Argantonio, y España, á guisa de nave sin gobernalle y sin piloto, padeció graves tormentas. La fortuna de la guerra, al principio variable, y al fin contraria á los españoles, les quitó la libertad. La venida de los carthagineses á España fué causa destos daños con la ocasion que se dirá. Los phenicios por este tiempo, aumentados en número,

fuerzas y riquezas, sacudieron el yugo de los españoles y recobraron el señorío de la isla de Cádiz, asiento antiguo de sus riquezas y de su contratacion, fortaleza de su imperio, desde donde pensaban pasar á tierra firme con la primera ocasion que para ello se les presentase. Pensaban esto; pero no hallaban camino ni traza, ni ocasion bastante para emprender cosa tan grande. Parecióles que sería lo mejor cubrirse y valerse de la capa de la religion, velo que muchas veces engaña. Pidieron á los naturales licencia y lugar para edificar á Hércules un templo. Decian haberles aparecido en sueños, y mandado hiciesen aquella obra. Con este embuste, alcanzado lo que pretendian, con grandes pertrechos y materiales le levantaron muy en breve á manera de fortaleza. Muchos movidos por la santidad y por la devocion de aquel templo, y del aparato de las ceremonias que en él usaban, se fueron á morar en aquel lugar, por donde vino en poco tiempo á tener grandeza de ciudad: la cual estuvo, segun se entiende donde ahora se ve Medina Sidonia, que el nombre de Sidon lo comprueba, y el asiento, que está enfrente de Cádiz diez y seis millas apartada de las marinas. Poseían demas desto otras ciudades y menores lugares, parte fundados y habitados de los suyos, parte quitados por fuerza á los comarcanos. Desde estos pueblos que poseian, y principalmente desde el templo hacian correrías, robaban hombres y ganados. Pasaron adelante, apoderándose de la ciudad de Turdeto, que antiguamente estaba puesta entre Jerez y Arcos, no con mayor derecho del que consiste en la fuerza y armas. Desta ciudad de Turdeto se dijeron los Turdetanos, nacion muy ancha en la Bética, y que llegaba hasta las riberas del Océano, y hasta el rio Guadiana. Los Bástulos, que era otra nacion, corria desde Tarifa por las marinas del mar Mediterráneo hasta un pueblo que antiguamente se llamó Barea, y hoy se cree que sea Vera. Los turdulos desde el puerto de Mnestéo, que hoy se llama de Santa Maria, se estendian hácia el Oriente y Septentrion, y poco abajo de Córdoba, pasado el rio Guadalquivir, tocaban á Sierramorena y ocupaban lo Mediterráneo hasta lo postrero de la Bética. Tito Livio y Polivio hacen los mismos á los turdulos y turdetanos, y los mas confunden los términos destas gentes: por lo cual no será necesario trabajar en señalar mas en particular los linderos y mojones de cada cual destos pueblos, como tampoco los de otros que en ellos se comprendian, es á saber, los masienos, selbisios, curenses, lignios y los demas, cuyos nombres se hallan en

Digitized by Google

aprobados autores, y sus asientos en particular no se pueden señalar. Lo que hace á nuestro propósito, es que con tan grandes injurias se acabó la paciencia á los naturales, que tenian por sospechoso el grande aumento de la nueva ciudad. Trataron desto entre sí: determinaron de hacer guerra á los de Cádiz: tuvieron sobre ello y tomaron su acuerdo en una junta que en dia señalado hicieron, en la cual se quejaron de las injurias de los phenicios. Despues que les permitieran edificar el templo que se dijo estar en Medina Sidonia, haber echado grillos á la libertad, y puesto un yugo gravísimo sobre las cervices de la provincia, como hombres que eran de avaricia insaciable, de grande crueldad y fiereza, compuestos de embustes y de arrogancia, gente impía y maldita, pues con capa de religion pretendian encubrir tan grandes engaños y maldades: que no se podian sufrir mas sus agravios: si en aquella junta no habia algun remedio y socorro, que serian todos forzados, dejadas sus casas, buscar otras moradas y asiento apartado de aquella gente, pues mas tolerable sería padecer cualquier otra cosa, que tantas indignidades y afrentas como sufrian ellos, sus mugeres, hijos y parientes. Estas y semejantes razones en muchos fueron causa de gemidos y lágrimas; mas sosegado el sentimiento, y hecho silencio, Baucio Capeto, príncipe que era de los turdetanos: "De »ánimo, dice, cobarde y sin brio es »llorar las desgracias y miserias, y »fuera de las lágrimas no poner al»gun remedio á la desventura y »trabajos. Por ventura ¿no nos a»cordaremos que somos varones, y »tomadas luego las armas vengare»mos las injurias recebidas? No se»rá dificultoso echar de toda la pro»vincia, unos pocos de ladrones, si »los que en número, esfuerzo y cau»sa les hacemos ventaja, juntamos »con esto la concordia de los ání»mos. Para lo cual hagamos presente »y gracia de las quejas particulares »que unos contra otros tenemos á la »patria comun, porque las enemis»tades particulares no sean parte »para impedirnos el camino de la »verdadera gloria. Demas desto no »debeis pensar que en vengar nues»tros agravios se ofende Dios y la »religion, que es el velo de que e»llos se cubren. Ca el cielo ni suele »favorecer á la maldad, y es mas »justo persuadirse acudirá á los que »padecen injustamente: ni hay para »que temer la felicidad y buena an»danza de que tanto tiempo gozan »nuestros enemigos; antes debeis »pensar que Dios acostumbra dar »mayor felicidad y sufrir mas largo »tiempo sin castigo aquellos de quien »pretende tomar mas entera ven»ganza, y en quien quiere hacer

»mayor castigo, para que sientan »mas la mudanza y miseria en que »caen." Encendiéronse con este razonamiento los corazones de los que presentes estaban, y de comun consentimiento se decretó la guerra contra los phenicios. Nombráronse capitanes, á los cuales fue mandado que hiciesen las mayores juntas de soldados y lo mas secretamente que pudiesen, para que tomasen al enemigo desapercibido, y la victoria fuese mas fácil. A Baucio encomendaron el principal cuidado de la guerra por su mucha prudencia y edad á propósito para mandar, y por ser muy amado del pueblo. Con esta resolucion juntaron un grueso ejército: dieron sobre los phenicios que estaban descuidados: venciéronlos, sus bienes y sus mercaderías dieron á saco, tomáronles las ciudades y lugares por fuerza en muy breve tiempo, asi los conquistados por ellos y usurpados, como los que habian fundado y poblado de su gente y nacion. La ciudad de Medina Sidonia, donde se recogió lo restante de los phenicios confiados en la fortificacion del templo, con el mismo ímpetu fue cercada, y se apoderaron della sin escapar uno de todos los que en ella estaban que no le pasasen á cuchillo: tan grande era el deseo de venganza que tenian. Pusiéronle asimismo fuego, y echáronla por tierra sin perdonar al mismo templo, porque los corazones irritados ni daban lugar á compasion, ni la santidad de la religion y el escrúpulo era parte para enfrenallos. En esta manera se perdieron las riquezas ganadas en tantos años y con tanta diligencia, y los edificios soberbios en poco tiempo con la llama del furor enemigo fueron consumidos, en tanto grado, que á los phenicios en tierra firme solo quedaron algunos pocos y pequeños pueblos, mas por no ser combatidos que por otra causa. Reducidos con esto los vencidos en la isla de Cádiz, trataron de desamparar á España, donde entendian ser tan grande el odio y malquerencia que les tenian. Por lo menos no teniendo esperanza de algun buen partido ó de paz, se determinaron de enviar por socorros de fuera. Esperar que viniesen desde Tiro en tan grande apretura, era cosa muy larga. Resolviéronse de llamar en su ayuda á los de Carthago, con los cuales tenian parentesco por ser la orígen comun, y por la contratacion amistad muy trabada. Los embajadores que enviaron, luego que les dieron entrada y señalaron audiencia en el senado, declararon á los padres y senadores como las cosas de Cádiz estaban en estremo peligro sin quedar esperanza alguna sino era en su solo amparo: que no trataban ya de recobrar las riquezas

Digitized by Google

que en un punto habian perdido, sino de conservar la libertad y la vida: la ocasion que tantas veces habian deseado de entrar en España, ser venida muy honesta por la defensa de sus parientes y aliados, y para vengar las injurias de los dioses inmortales, y de la santísima religion, la cual era profanada, habiendo derribado el templo de Hércules y quitados sus sacrificios; al cual dios ellos honraban principalmente. Añadian que ellos contentos con la libertad y con lo que antes poseian, los demas premios de la victoria, que serian mayores que nadie pensaba ni ellos decian, de buena gana se los dejarian. El senado de Carthago, oida la embajada de los de Cádiz, respondieron que tuviesen buen ánimo, y prometieron tener cuidado de sus cosas; que tenian grande esperanza que los españoles en breve, por el sentimiento y esperiencia de sus trabajos, pondrian fin á las injurias: sufriérense solamente un poco de tiempo, y se entretuviesen en tanto que una armada apercebida de todo lo necesario se enviase á España, como en breve se haria. Eran en aquel tiempo señores del mar los carthagineses: tenian en él gruesas armadas, quier por la contratacion, que es título con que por estos tiempos las naves de Tarsis ó Carthago se celebran en los divinos libros; quier para estender el imperio y dilatalle, pues se sabe que poseian todas las marinas de Africa, y estaban apoderados en el mar Mediterráneo de no pocas islas. Hasta ahora la entrada en España les era vedada por las razones que arriba se apuntaron: por lo cual tanto con mayor voluntad la armada carthaginés, cuyo capitan se decia Maharbal, partida de Carthago por las islas Baleares y por la de Ibiza, donde hizo escala, con buenos temporales llegó á Cádiz año de la fundacion de Roma doscientos y treinta y seis. Otros señalan que fué esto no mucho antes de la primera guerra de los romanos con los carthagineses. En cualquier tiempo que esto haya sucedido, lo cierto es que abierta que tuvieron la entrada para el señorío de España, luego corrieron las marinas comarcanas, y robaron las naves que pudieron de los españoles. Hicieron correrías muchas y muy grandes por sus campos: y no contentos con esto, levantaron fortalezas en lugares á propósito, desde donde pudiesen con mas comodidad correr la tierra y talar los campos comarcanos. Movidos por estos males los españoles, juntáronse en gran número en la ciudad de Turdeto, señalaron de nuevo á Baucio por general de aquella guerra. El cual con gentes que luego levantó, tomó de noche á deshora un fuerte de los enemigos de muchos que te-

Digitized by Google

nian, el que estaba mas cerca de Turdeto, donde pasó á cuchillo la guarnicion, fuera de pocos y del mismo capitan Maharbal, que por una puerta falsa escapó á uña de caballo. En proseccucion desta victoria pasó adelante y hizo mayores daños á los enemigos, venciéndolos y matándolos en muchos lugares. Las cuales cosas acabadas, Baucio tornó con su gente cargada de despojos la ciudad. Los carthagineses, visto que no podian vencer por fuerza á los españoles, usaron de engaño, propia arte de aquella gente: mostraron gana de partidos y de concertarse; ca decian no ser venidos á España para hacer y dar guerra á los naturales, sino para vengar las injurias de sus parientes, y castigar los que profanaron el templo sacrosanto de Hércules. Que sabian y eran informados los ciudadanos de Turdeto no haber cometido cosa alguna ni en desacato de los dioses, ni en daño de los de Cádiz: por tanto no les pretendian ofender; antes maravillados de su valentía deseaban su amistad, lo cual no sería de poco provecho á la una nacion y á la otra: que dejasen las armas y se diesen las manos, y respondiesen en amor á los que á él les convidaban; y para que entendiesen que el trato era llano, sin engaño ni ficcion alguna, quitarian de sus fuerzas y castillos todas las guarniciones, y no permitirian que los soldados hiciesen algun daño ó agravio en su tierra. A esta embajada los turdetanos respondieron que entonces les sería agradable lo que les ofrecian, cuando las obras se conformasen con las palabras: la guerra, que ni la temian ni la deseaban: la amistad de los carthagineses ni la estimaban en mucho, ni ofrecida la desecharian; aseguraban que los turdetanos eran de tal condicion, que las malas obras acostumbraban á vencer con buenas: y las ofensas con haber lo que debian: que los desmanes pasados no sucedieron por su voluntad, sino la necesidad de defenderse les forzó á tomar las armas. En esta guisa los carthagineses con cierto género de treguas se entretuvieron y repararon cerca de las marinas. Sin embargo desde allí, puestas guarniciones en los lugares y castillos, hacian guerra y correrías á los comarcanos. Si se juntaba algun grueso ejército de españoles con deseo de venganza, echaban la culpa á la insolencia de los soldados, y con muestra de querer nuevos conciertos engañaban á aquellos hombres simples y amigos de sosiego, y se pasaban á acometer otros, haciendo mal y daño en otras partes. Era esto muy agradable á los de Cádiz, que llamaron aquella gente. A los españoles por la mayor parte no parecia muy grave de su-

frir, como quier que no hagan caso ordinariamente los hombres de los daños públicos, cuando no se mezclan con sus particulares intereses. Con esto el poder de los carthagineses crecia de cada dia por la negligencia y descuido de los nuestros, bien así como por la astucia dellos. Lo cual fué menos dificultoso por la muerte de Baucio, que le sobrevino por aquel tiempo, sin que se sepa que haya tenido sucesor alguno heredero de su casa.

CAPITULO XIX.

Como los carthagineses se levantaron contra los de Cádiz.

No se harta el corazon humano con lo que le concede la fortuna ó el cielo: parecen soeces y bajas las cosas que primero poseemos, cuando esperamos otras mayores y mas altas, grande polilla de nuestra felicidad; y no menos nos inquieta la ambicion y naturaleza del poder y mando, que no puede sufrir compañía. Muerto Baucio, los carthagineses, codiciosos del señorío de toda España, acometieron á echar de la isla de Cádiz á los phenicios, sin mirar que eran sus parientes y aliados, y que ellos los llamaron y trajeron á España: que la codicia del mandar no tiene respeto á ley alguna: y ganada Cádiz, entendian les sería fácil enseñorearse de todo lo demas. Tenian necesidad para salir con su intento de valerse de artificio y embustes. Comenzaron á sembrar discordias entre los antiguos isleños y los phenicios. Decian que gobernaban con avaricia y soberbia: que tomaban para sí todo el mando sin dar parte ni cargo alguno á los naturales; antes usurpadas las públicas y particulares riquezas, los tenian puestos en miserable servidumbre y esclavonía. Por esta forma y con estas murmuraciones, como ambiciosos que eran y de malas mañas, hombres de ingenios astutos y malos, ganaban la voluntad de los isleños, y hacian odiosos á los phenicios. Entendido el artificio, quejábanse los phenicios de los carthagineses y de su deslealtad; que ni el parentesco, ni la memoria de los beneficios recebidos, ni la obligacion que les tenian, los enfrenaban y detenian para que no urdiesen aquella maldad y la llevasen adelante. No aprovecharon las palabras por estar los corazones dañados, los unos llenos de ira y los otros de ambicion. Fué forzoso venir á las armas y encomendarse á las manos. Los de Phenicia acometieron primero á los carthagineses, que descuidados estaban y no temian lo que bien merecian: á unos mataron sin hallar resistencia, otros se recogieron á una fuerza que para semejantes

ocasiones habian levantado y fortificado en lo postrero de la isla, enfrente del promontorio llamado Cronio antiguamente. Hecho esto, volvieron la rabia contra las casas y los campos de los carthagineses, que por todas partes les pusieron fuego y saquearon sus riquezas. Ellos aunque alterados con trabajo tan improviso, alegrábanse empero entre aquellos males, de tener bastante ocasion y buen color para tomar las armas en su defensa, y echar los phenicios de la ciudad, como en breve sucedió, que recogidos los soldados que tenian en las guarniciones, y juntadas ayudas de sus aliados, se resolvieron de presentar la batalla y acometer á aquellos de los cuales poco antes fueran agraviados, destrozados y puestos en huida. No se atrevia el enemigo á venir á las manos ni dar la batalla, ni se podia esperar que por su voluntad vendrian en algun partido, por estar tan fresco el agravio que hicieron á los de Carthago. Pusiéronse los carthagineses sobre la ciudad, y con sitio que duró por algunos meses, al fin la entraron por fuerza. En este cerco pretenden algunos que Pphasmeno, un artífice natural de Tyro, inventó de nuevo para batir los muros el ingenio que llamaron Ariete. Colgaban una viga de otra viga atravesada, para que puesta como en balanzas se moviesen con mayor facilidad, y hiciese mayor golpe en la muralla. Esta desgracia y daño que se hizo á los phenicios, dió ocasion á los comarcanos de concebir en sus pechos gran odio contra los carthagineses. Reprendian su deslealtad y felonía, pues quitaban la libertad y los bienes á los que demas de otros beneficios que les tenian hechos, los llamaron y dieron parte en el señorío de España: que eran impíos é ingratos, pues sin bastante causa habian quebrantado el derecho del hospedage, del parentesco, de la amistad y de la humanidad. Los que mas en esto se señalaron fueron los moradores del puerto de Mnesteo, por la grande y antigua amistad que tenian con los phenicios. Echaban maldiciones á los carthagineses, y amenazaban que tal maldad no pasaría sin venganza. De las palabras y de los denuestos pasaron á las armas. Juntáronse grandes gentes de una y de otra parte; pero antes de venir á las manos intentaron algun camino de concierto. Temian los carthagineses de poner el resto del imperio y de sus cosas en el trance de una batalla, y asi fueron los primeros que trataron de paz. El concierto se hizo sin dificultad. Capitularon desta manera: que de la una y de la otra parte volviesen á la contratacion; que los cautivos fuesen puestos en libertad, y de ambas partes satisficiesen los daños en la

forma que los jueces árbitros que señalaron determinasen. Para que todo esto fuese mas firme, pareció á la manera de los athenienses decretar un perpétuo olvido de las injurias pasadas: por donde se cree que el rio Guadalete, que se mete en el mar por el puerto de Mnesteo, se llamó en griego Lethes, que quiere decir olvido. Mas cosas traslado que creo, por no ser facil ni refutar lo que otros escriben, ni tener voluntad de confirmar con argumentos lo que dicen sin mucha probabilidad. Añaden que sabidas estas cosas en Carthago por cartas de Maharbal, dieron inmortales gracias á los dioses, y que fue tanto mayor la alegria de toda la ciudad, que á causa de tener revueltas sus cosas, no podian enviar armada que ayudase á los suyos y les asistiese para conservar el imperio de Cádiz. Fué asi que los de Carthago llevaron lo peor primero en una guerra que en Sicilia, despues en otra que en Cerdeña, hizo Macheo, capitan de sus gentes. Siguióse un nuevo temor de una nueva guerra con los de Africa, de la cual se hablará luego, que hizo quitar el pensamiento del todo al senado carthaginés de las cosas de España. Por esta causa los carthagineses que estaban en Cádiz, perdida la esperanza de poder ser socorridos de su ciudad, con astucia y fingidos beneficios y caricias trataron de ganar las voluntades de los españoles. Los que quedaron de los phenicios, contentos con la contratacion para que se les dió libertad, con la cual se adquieren grandes riquezas, no trataron mas de recobrar el señorío de Cádiz. En el cual tiempo, que corria de la fundacion de Roma el año de docientos y cincuenta y dos, España fue afligida de sequedad y de hambre, falta de mantenimientos, y de muchos temblores de tierra, con que grandes tesoros de plata y oro, que con el fuego de los Pirineos estaban en las cenizas y en la tierra sepultados, salieron á luz por causa de las grandes aberturas de la tierra, que fueron ocasion de venir nuevas gentes á España, las cuales no hay para qué relatallas en este lugar. Lo que hace al propósito, es que desde Carthago, pasado algun tiempo, se envió nueva armada, y por capitanes Asdrubal y Amílcar, los cuales eran hijos del Magon, de suso nombrado y ya difunto. Estos de camino desembarcaron en Cerdeña, donde fue Asdrubal muerto de los isleños en una batalla: hijos deste fueron Aníbal, Asdrubal y Saphon. Amílcar dejó la empresa de España á causa que los Sicilianos, sabida la muerte de Asdrubal, y habiendo Leonidas, Lacedomonio llegado con armada en Sicilia, se determinaron á mover con

mayor fuerza la guerra contra los carthagineses. A esta guerra acudió y en ella murió Amilcar, el cual dejó tres hijos, que fueron: Himilcon, Hannon y Gisgon. Demas desto, Dario, hijo de Histaspe, por el mismo tiempo tenia puestos en gran cuidado los carthagineses, con embajadores que les envió para que les declarasen las leyes que debian guardar si querian su amistad, y juntamente les pidiesen ayuda para la guerra que pensaba hacer en Grecia. Los carthagineses no se atrevian, estando sus cosas en aquel peligro y balance, á enojalle con alguna respuesta desabrida, si bien no pensaban envialle socorro alguno ni obedecen á sus mandatos. Deste Dario fue hijo Xerxes, el cual el año tercero de su imperio, y de la fundacion de Roma docientos y setenta y uno, á ejemplo de su padre, trató de hacer guerra en Grecia, y por esta causa los griegos, que con Leonidas vinieron á Sicilia, fueron para resistirle llamados á su tierra. Con esto el senado carthaginés comenzó á cobrar aliento despues de tan larga tormenta, y cuidando de las cosas de España se resolvió de enviar en ayuda de los suyos á aquella provincia en cuatro naves, novecientos soldados sacados de las guarniciones de Sicilia, con esperanza que daban de enviar en breve mayores socorros. Estos, de camino echaron anclas y desembarcaron en las islas de Mallorca y Menorca: acometieron á los isleños, pero fueron por ellos maltratados. Ca tomando ellos sus hondas, de la cual arma entonces usaban solamente, con un granizo de piedras maltrataron á los enemigos, tanto que les forzaron á retirarse á la marina, y aun á desancorar y sacar las naves á alta mar: de adonde arrebatados con la fuerza de los vientos llegaron últimamente á Cádiz. Con la venida deste socorro se disminuyó la fama del daño recebido en Sicilia, y de la muerte del capitan Amilcar, y se quitó el poder de alterarse á los que estaban discordes contra los carthagineses. En el cual tiempo dicen, que desde Tarteso, que es Tarifa, se envió cierta poblacion ó colonia, y por su capitan Capion, á aquella isla que hacia Guadalquivir con sus dos brazos y bocas. Lo cierto es que donde estaba el oráculo de Mnesteo, los de Tarteso edificaron una nueva ciudad llamada por esta causa Ebora de los Cartesios, á distincion de otras muchas ciudades que hobo en España de aquel nombre, y Tarteso antiguamente se llamó tambien Carteia. Demas desto, en la una boca de Guadalquivir se edificó una torre dicha Capion: en qué tiempo no consta, pero los moradores de aquella tierra se sabe que se llamaron

Digitized by Google

Cartesios ó Tartesios, que dió ocasion á ingenios demasiadamente agudos, de pensar y aun decir que desde Tarteso se envió aquella poblacion ó colonia, hasta señalar tambien el tiempo y capitan que llaman asimismo Capion; como si todo lo tuvieran averiguado muy en particular.

CAPITULO XX.

Como Saphon vino en España.

Corria por este mismo tiempo fama que toda Africa se conjuraba contra Carthago: que hacian levas y juntas de gentes cada cual de las ciudades conforme á sus fuerzas; y que unas á otras para mayor seguridad se daban rehenes de no faltar en lo concertado. El demasiado poder de aquella ciudad les hacia entrar en sospecha: demas que no querian pagar el tributo que por asiento y voluntad de la reina Dido tenian costumbre de pagar. Dábales otrosí atrevimiento lo que se decia de las adversidades y desventuras que en Sicilia y en Cerdeña padecieran. Los de Mauritania, si bien no se podian quejar de algun agravio recebido por los de aquella ciudad, se concertaron con los demas con tanto furor y rabia, que trataban de tirar á su partido á los españoles, que estan divididos de aquella tierra por el angosto estrecho de Gibraltar, y apartallos de la amistad de los cartagineses. Movido por estas cosas el senado carthaginés, determinó aparejarse á la resistencia, y juntamente enviar al gobierno de lo que en España tenian, á Saphon, hijo de Asdrubal, para que con su presencia fortificase y animase á los suyos, y sosegase con buenas obras y con prudencia las voluntades de los españoles para que no se alterasen. Lo cual, llegado que fué á España, hizo él con gran cuidado y maña: que llamados los principales de los españoles les declaró lo que en Africa se trataba, y lo que los mauritanos pretendian. Pidióles por el derecho de la amistad antigua que tenian, no permitiesen que ellos ó algunos de los suyos fuesen atraidos con aquel engaño á dar socorro á sus enemigos: antes con consejo y con fuerzas ayudasen á Carthago. Movidos los españoles con estas razones, consintieron que pudiese levantar tres mil españoles, no para hacer guerra ni acometer á los mauritanos, con los cuales tenia España grandes alianzas y prendas, sino para resistir á los contrarios de Carthago, si de alguna parte se les moviese guerra. Tuvo Saphon puestas al estrecho las compañías y escuadrones, asi de su gente como de los españoles, para ver si por miedo mudarian parecer los mauritanos, y dejarian de seguir los intentos de

los demas africanos. Pero como no desistiesen, pasado el estrecho puso á fuego y á sangre los campos y las poblaciones, robando, saqueando y poniendo en servidumbre todos los que por el trance de la guerra venian en su poder. Movidos de sus males los mauritanos hicieron junta en Tánger, que está en las riberas de Africa, enfrente de Tarteso ó Tarifa, para determinar lo que debian hacer: en primer lugar pareció enviar embajadores en España, á quejarse de los agravios que recebian de los suyos, de aquellos que á Saphon seguian, y alegar que los que les debian ayudar, esos les hacian contradiccion y perjuicio: mirasen á los que dejaban y con quienes tomaban compañía: que los carthagineses ponian asechanzas á la libertad de todos, y por tanto era mas justo que juntando las fuerzas con ellos, vengasen las injurias comunes, y no tomasen aparte consejo del cual les hobiese luego de pesar, quier fuesen los carthagineses vencidos, por el odio en que incurrian de toda Africa; quier fuesen vencedores, pues ponian á riesgo su libertad: que los carthagineses por su soberbia y arrogancia, pensaban de muy atrás enseñorearse de todo el mundo. A esto los españoles se escusaron de aquel desorden, que sucedió sin que lo supiesen: que á Saphon se le dió gente de España, no para hacer guerra sino para su defensa: que enviarian embajadores á Africa, por cuya autoridad y diligencia, si no se concertasen y hiciesen paces, volverian los suyos de Africa. Como lo prometieron asi lo cumplieron. Con la ida de los embajadores se dejaron las armas, y se tomó asiento con tal condicion que el capitan carthaginés sacase sus gentes de la Mauritania: los mauritanos llamasen los suyos de la guerra que se hacia contra Carthago, pues de aquella ciudad no tenian queja alguna particular. Esto se concertó, pero como vuelto Saphon en España, todavia los mauritanos perseverasen en los reales de los africanos, tornó á movelles guerra y les hizo mayores daños, y apenas se pudo alcanzar por los españoles que entraron de por medio, que fortificado de nuevas compañías de España que le ofrecian de su voluntad, dejada la Mauritania entrase mas adentro en Africa. En fin se tomó este acuerdo, con que los ejércitos enemigos de Carthago fueron vencidos, ca los tomaron en medio por frente y por las espaldas las gentes que salieron de Carthago por una parte, y por otra las que partieron de España. Saruco Barchino, asi dicho de Barce, ciudad puesta á la parte Oriental de Carthago, dado que Silio Itálico dice que de Barce, compañero de Dido, se

señaló en servir en esta guerra á los carthagineses. Por lo cual le hicieron ciudadano de aquella ciudad, y dió por este tiempo principio á la familia y parcialidad muy nombrada en Carthago de los Barchinos. Dióse fin á esta guerra año de la fundacion de Roma de docientos y ochenta y tres. Saphon vuelto en España y ordenadas las cosas de la provincia, siete años despues fue removido del cargo, y llamado á Carthago, con color de dalle el gobierno de la ciudad, y el cargo y magistrado mas principal; el cual como dice Festo Pompeyo se llamaba Suffetes. La verdad era que les daba pena que un ciudadano con las riquezas de aquella riquísima provincia, creciese mas de lo que podia sufrir una ciudad libre, dado que por hacerle mas honra enviaron en su lugar tres primos suyos, Himilcon, Hannon y Gisgon, y á él vuelto á su tierra le hicieron grandes honras, con lo cual se ensoberbeció tanto, que teniendo en poco la tiranía y señorío de su ciudad, trató de hacerse dios en esta forma. Juntó muchas avecillas de las que suelen hablar, y enseñóles á pronunciar y decir muchas veces tres palabras: Gran dios Saphon. Dejólas ir libremente, y como repitiesen aquellas palabras por los campos, fue tan grande la fama de Saphon por toda aquella tierra, que espantados con aquel milagro los naturales, en vida le consagraron por dios y le edificaron templos, lo que antes de aquel tiempo no aconteciera á persona alguna. Plinio atribuye este hecho á Hannon: la fama á Saphon, confirmada y consagrada por el antiguo proverbio latino y griego, es á saber: Gran dios Saphon.

CAPITULO XXI.

Como Himilcon y Hannon descubrieron nuevas navegaciones.

Himilcon y Hannon, tomado el cargo de España, luego que pudieron, se hicieron á la vela con su armada para ir á su gobierno. Acometieron de camino á los de Mallorca, si por ventura con maña y dádivas de poco precio pudiesen alcanzar de aquellos hombres groseros y que no sabian semejantes artificios, que les diesen lugar y permitiesen levantar en aquella isla un fuerte, que fuese como escalon para quitalles la libertad. Diósele esta licencia, y aun dícese que en Menorca entre Septentrion y Poniente edificaron un pueblo que se llamó Jama, y otro al levante por nombre Magon. Algunos añaden el tercero lugar de aquella isla llamado Labon, y piensan que la causa destos nombres fueron tres gobernadores de aquella isla enviados de

Carthago sucesivamente. Lo cierto es que Hannon, llegado á Cádiz, con deseo de gloria y de saber nuevas cosas, discurrió por las riberas del mar Océano hasta el promontorio Sacro, que hoy es cabo de San Vicente en Portugal, y todo lo que vió y notó, en particular lo escribió al senado. Decia que tenia grande esperanza se podian descubrir con grande aprovechamiento de la ciudad las riberas de los mares Atlántico y Gálico, inaccesibles hasta entonces, y que corrian por grande distancia. Que le diesen licencia para aderezar dos armadas, y apercebillas de todo lo necesario para tan largas navegaciones y de tanto tiempo. Lo cual el año siguiente por permision del senado se hizo: mandaron á Himilcon que descubriese las riberas de Europa, y los mares lo mas adelante que pudiese. Hannon tomó cuidado de descubrir lo de Africa. Gisgon, por acuerdo de los hermanos y con orden del senado, quedó en el gobierno de España. Acordado esto, y apercebido todo lo necesario, al principio del año que se contaba de la fundacion de Roma trecientos y siete, Hannon y Himilcon con sus armadas se partieron para diversas partes. Himilcon partió de Gibraltar, que antiguamente se dijo Heráclea: pasó por los mesenios, y por los selbisios, los cuales estaban en los Bástulos; dobló el cabo postrero del estrecho, que se dijo Herma ó promontorio de Junon; y vueltas las proas á manderecha, llegó á la boca de Cilbo, rio que entra en el mar entre los lugares Bejel y Barbate, como tambien el rio que luego se sigue llamado Besilio descarga junto al cabo de San Pedro enfrente de Cádiz, y entra en el mar: quedaba entre estos dos rios en una punta de tierra que allí se hace, el famoso sepulcro de Gerion. Síguese luego la isla Erithrea, que era la misma de Cádiz segun algunos lo entienden; otros la ponen por diferente, cinco estadios apartada de tierra firme: al presente comida del mar en tanto grado que ningun rastro della se ve. Mas adelante vieron un monte lleno de bosques y espesura: informáronse y hallaron que se llamaba Tartesio del nombre comun de aquellas marinas, y que de la cumbre de aquel monte salia y bajaba un rio, el cual arriba se dijo que se llamaba Lethes, y ahora es Guadalete. Seguíanse ciertos pueblos de los turdetanos, llamados los Cibicenos, que se estendian hasta la primera boca de Guadalquivir. Enmedio de aquellas sus riberas estaba edificada la torre Gerunda, obra de Gerion. Mas adentro en la tierra estaban los ileates, el rio Guadalquivir arriba los compsios, los manios: todos gentes de la Turdetania. Entendióse tam-

bien que aquel rio que de otros era llamado Tartesio, nacia de la fuente llamada Ligóstica, que manaba y se hacia de una laguna puesta á las heldas del monte Argentario, el cual hoy se llama monte de Segura. Decian asimismo que dividido en cuatro brazos regaba los campos de la Bética, mentira que tenia apariencia, y por eso fué creida; ca por ventura tenian entendido que tres rios, los cuales se juntan con Guadalquivir, eran los tres brazos del mismo, ó sea que por ventura le sangraban y hacian acequias en diversas partes para riego de los campos, lo que apenas se puede creer de ingenios tan groseros como eran los de aquel tiempo. Rufo Festo, que escribió estas navegaciones, dice que Guadalquivir entraba en la mar por cuatro bocas: los antiguos geógrafos hallaban dos tan solamente; nosotros, mudadas con el tiempo las cosas, y alteradas las marinas, no hallamos mas de una. Partido de allí, y pasadas las bocas de Guadalquivir, vieron las cumbres del monte Casio, rico de venas de estaño como lo da á entender el nombre: y aun quieren decir que del nombre de aquel monte el estaño por los griegos fué llamado casiteron. La llanura bajo de aquel monte poseian los albicenos, contados entre los tartesios. Seguiase el rio Ibero, que antiguamente fué término postrero de los tartesios, y al presente entra en el mar entre Palos y Huelma. De este rio quieren algunos que España haya tomado el nombre de Iberia, y no del otro del mismo apellido que en la España Citerior hoy se llama Ebro, y con su nobleza ha escurecido la fama deste otro. Llámase hoy rio del Acige por la muchedumbre desta tierra que en aquellos lugares se saca á propósito de teñir lanas y paños de negro. En la misma ribera, hácia el Poniente, vieron la ciudad de Iberia, de la cual hizo mencion Tito Livio, y era del mismo nombre de otra que estuvo asentada en la ribera del rio Ebro, no lejos de Tortosa. Seguíanse luego los esteros del mar por aquella parte que el promontorio dicho de Proserpina, por un templo desta diosa que allí estaba, se metia el mar adentro. Doblada esta punta, vieron lo postrero de los montes Marianos por donde el mar se termina, y encima la cumbre del monte Zephirio, que parecia llegar al cielo, cubierto de nubes y de niebla, aunque el mar sosegado á causa de los pocos vientos que en aquella parte soplan. Mas adelante unas riberas llenas de pedregales y matorrales se tendian hasta el monte de Saturno. Luego despues los cenitas, por medio de los cuales corria Guadiana con dos islas opuestas, que la mayor llamaban

Agonida. Despues doblado el promontorio Sacro, hoy cabo de San Vicente, por riberas que hacen muchas vueltas, llegaron al puerto Cenis, no lejos de la isla dicha entonces Petanio y hoy Perseguero. Caían cerca los draganos, pueblos de la Lusitania, incluidos entre dos montes Sephis y Cemphis, y que al Norte tenian por término un seno de mar puesto enfrente de las islas dichas Strinias que estaban en alta mar. Tenian los draganos otra isla cerca llamada Acale, cuyas aguas eran azules estraordinariamente y de mal olor. Esta forma tenian entonces aquellas marinas: al presente habiéndose el mar retirado, todo está diferente de lo antiguo. Sobre la isla Acale en tierra firme se empinaba el monte Cepriliano, y muy adelante por aquellas riberas hallaron entre levante y septentrion á la isla Pelagia, de mucha verdura y arboledas; pero no osaron saltar en ella por entender de muchos que era consagrada al dios Saturno, y que á los que á ella abordaban se les alteraba el mar; tal era la vanidad y superstición de aquella gente. Seguíanse en tierra firme los sarios, gente inhumana y enemiga de estranjeros: por donde el cabo que en aquella parte hoy se dice Espichel, antiguamente por la fiereza desta gente se llamó Barbario. Desde allí en dos dias de navegacion llegaron á la isla Strinia, deshabitada y llena de malezas á causa que los moradores, forzados de las serpientes y otras sabandijas, la desampararon y buscaron otro asiento; por esto los griegos la llamaron Ophyusa, que es tanto como de culebras. Ofrecióse luego la boca de Tajo, donde los sarios se terminaban con una poblacion de griegos, la cual se entiende no sin probabilidad que fuese Lisboa, ciudad en el tiempo adelante nobilísima. Hiciéronse desde allí á la vela, y tocaron en las islas Albiano y Lapcia: las cuales hoy se cree que son las islas puestas enfrente de Bayona en Galicia. Llegaron á las riberas de los nerios ó iernos, que se tendian hasta el promontorio Nerio, que llamamos el cabo de Finisterre, junto á el cual están muchas islas llamadas antiguamente Strenides, porque los moradores de la isla Strinia, huidos de allí á causa de las serpientes como se ha dicho, hicieron su asiento en aquellas islas. Decianse tambien Casiterides por el mucho plomo y estaño que en ellas se sacaba. Pasado el promontorio Nerio, Himilcon y sus compañeros, vueltas las proas al Oriente, por falta de los vientos, en aquellas riberas, y por los muchos bajíos y con las muchas ovas embarazados padecieron grandes traba-

jos; mas prosiguieron en correr los puertos, ciudades y promontorios de los ligores, asturianos y siloros que por órden seguian en aquellas marinas. De las cuales cosas no se escribe nada, ni se halla memoria alguna de lo que pasaron en el mar de Bretaña y en el Báltico, donde es verisímil que llegaron guiados del deseo de descubrir, calar y considerar las riberas de la Francia y de Alemania. Ni aun, que se sepa, hay memoria del camino que para volver á España hicieron despues que gastaron dos años enteros en ida y vuelta de navegacion tan larga y dificultosa.

CAPITULO XXII.

De la navegacion de Hannon.

La navegacion de Hannon fue mas larga, y la mas famosa que sucedió y se hizo en los tiempos antiguos, y que se puede igualar con las navegaciones modernas de nuestro tiempo, cuando la nacion española con esfuerzo invincible ha penetrado las partes de Levante y de Poniente, y aun aventajarse á ellas por no tener noticia entonces de la piedra iman y aguja, ni saber el uso asi della como del cuadrante: por donde no se atrevian á meter y alargarse muy adentro en el mar. Juntada pues y apercebida una armada de sesenta galeras grandes, en la cual llevaban treinta mil personas, hombres y mugeres, para hacer poblaciones de su gente por aquellas riberas donde pareciese á propósito, se hicieron á la vela desde Cádiz. Pasadas las columnas de Hércules, en dos dias de navegacion, llegados que fueron á una grande llanura, edificaron una gran ciudad que dijeron Thimiaterion. Vueltas luego las proas al Poniente, seguíase el promontorio Ampelusio, que nosotros comunmente llamamos cabo de Espartel; y aun sospecho es el que Arriano llama Soloen, de mucha espesura de árboles y de muy grande frescura. Síguese el rio Zilia, el cual sospecho que Polibio llamó Anatis, y en este tiempo junto á él está asentado un lugar por hombre Arcilla. Los lixios, gente que moraba y tomaba el nombre del rio Lixio, el cual corre de la Libia y descarga por aquella parte en el Oceano, estaban tendidos setecientas y treinta y cinco millas, conforme á la medida romana, mas adelante del promontorio Ampelusio. Allí fingieron antiguamente que Hércules lidió con el gigante Anteo, y que en el mismo lugar estaban los jardines de las Hespérides y el espantoso dragon que las guardaba. Seguíanse á igual distancia en espacio de cien millas, ó veinte y cinco leguas, o-

tros dos rios: el uno se llamó Subur, donde estaba una poblacion por nombre Bonosa, el otro Sala con otra poblacion del mismo nombre que hoy se llama Salen, en un buen asiento y fresco, pero molestado de las fieras por caelle cerca los desiertos de Africa. Partidos de aquellos lugares, llegaron al monte Atlante, el cual se termina en el mar en el cabo que los antiguos llamaron la postrera Chaunaria: despues por los marineros fue comunmente llamado el cabo Non, por estar persuadidos que el que con loco atrevimiento lo pasaba, para siempre no volvia: hoy le llamamos cabo del Boyador, si bien algunos ponen por diferentes el cabo Non y el cabo de Boyador: lo mas cierto es que tiene enfrente la isla de Palma puesta hácia el Poniente, una de las Canarias, de la equinoccial distante veinte y ocho grados que tiene de altura. Pasado este promontorio, ofrecióseles una ribera muy tendida hasta una pequeña isla de cinco estadios en circuito: la cual ellos, dejando allí una poblacion, llamaron Cerne. Yo entiendo que en nuestro tiempo se llama Argin: y está pasado el cabo Blanco, asentado veinte y un grados mas acá de la equinoccial, de la cual todo aquel golfo se llama el golfo de Argin, que ya tendido hasta el cabo Verde y las diez islas que tiene enfrente, antiguamente dichas Hespérides: entre las cuales la principal hoy se llama de Santiago, y todas ellas se dicen las islas de cabo Verde. Este cabo ó promontorio sospecho que Arriano le llama Cuerno Hesperio, y que el rio muy ancho que antes del entra en el mar, es el que Festo llama Asama, porque tambien en este tiempo con nombre no muy diferente de lo antiguo se llama Sanaga. Cria crocodilos y caballos marinos: crece otrosí y mengua en el estío á la manera del Nilo, por donde se entiende que tienen una misma orígen estos dos rios y nacen de unas mismas fuentes. Los antiguos, y en particular Plinio, le llamaron Nigir. Entra en el mar por dos bocas, la que hemos dicho, y otra que está pasado cabo Verde: y por su gran anchura vulgarmente se llama el rio Grande. Seguíanse las islas Gorgónides: asi las llamó Hannon de unas mugeres monstruosas que allí vieron, las cuales los antiguos llamaron Górgonas. Cerca de aquellas islas vieron un monte muy empinado, que llamaron Carro de los dioses, por resplandecer con fuegos y porque tenia grande ruido de truenos: los nuestros le llaman Sierra Leona, puesta ocho grados antes de la equinoccial. En Ptolemeo está demarcado el Carro de los dioses en cinco grados de altura y no mas, sea que los nú-

Digitized by Google

meros por descuido de los escribientes esten estragados, ó que él mismo se engañó. Este monte por su altura ordinariamente resplandece con relámpagos, demas que los moradores por causa del calor, que por allí es muy escesivo, de dia estan encerrados en cuevas debajo de tierra, y las noches salen á trabajar y procurar su sustento con hachos encendidos: por donde los campos cercanos á aquel monte resplandecen de noche, y parece que arden en vivas llamas y en fuego: cosa que dió ocasion á Hannon y á sus compañeros á que pensasen de veras, ó que de propósito fingiesen, como suele acontecer cuando se habla de cosas y lugares tan apartados, que de aquellas partes y campiñas corrian en el mar rios de fuego, y que todas aquellas tierras comarcanas estaban yermas á causa de aquellas perpétuas llamas. Pasado aquel monte descubrieron una isla habitada de hombres cubiertos de vello, asi lo entendieron ellos, y para memoria de cosa tan señalada, de dos hembras que prendieron, porque á los machos no pudieron alcanzar por su gran ligereza, como no se amansasen, las mataron, y enviaron á Carthago las pieles llenas de paja, donde estuvieron mucho tiempo colgadas en el templo de Venus para memoria de tan grande maravilla. Los doctos ordinariamente, no sin razon, creen que esta isla es una que está debajo la equinoccial frontero de un cabo de Africa, llamada de Lope Gonzalez, sujeta en este tiempo á los portugueses, y que se llama la isla de Santo Thomé: tan rica de azúcares que se dan muy bien en ella, como mal sana, principalmente á los nuestros, como quier que los ethiopes se hallen allí muy bien de salud. Los hombres cubiertos de vello entendemos que fueron cierto género de monas grandes de las cuales en Africa hay muchas y de diversas raleas, del todo en la figura semejantes ó los hombres, y de ingenios y astucias maravillosas. Arriano escribe que Hannon y sus compañeros desde aquellos lugares y desde aquella isla dieron la vuelta á España forzados de la falta de mantenimientos. Plinio dice que Hannon llegó hasta el mar Rojo, pasado, es á saber, el cabo de Buena Esperanza: en el cual, adelgazadas de entrambas partes las riberas, la Africa interior, á manera de pirámide se termina. Dice mas, que desde allí envió embajadores á Carthago, por tierra sin duda, con informacion de todo lo sucedido. En esto concuerdan que volvió al quinto año de la partida de España, el cual de la fundacion de Roma se contaba trecientos y doce. Los que con él fueron vueltos, á porfia contaban milagros que les acontecieran

Digitized by Google

en navegacion tan larga, tormentas, figuras de aves nunca oidas, cuerpos monstruosos de fieras y peces, varias formas de hombres y de animales, vistas ó creidas por el miedo, ó finjidas de propósito para deleitar al pueblo, que abobado oía cosas tan estrañas y nuevas.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

Que Hannon y sus hermanos volvieron á su tierra.

Hannon y Himilcon, despues de tan dificultosos viajes y tan largas navegaciones, vueltos en España, con deseo de descansar y de ver á su patria sin dilacion, se partieron á Carthago, donde fueron con grande acompañamiento de los que salieron á recebillos, con aplauso de todo el pueblo y solemnidad semejante á triunfo metidos en la ciudad. Todos alababan y engrandecian el vigor de sus ánimos, sus famosos acontecimientos, y el alegre remate de sus empresas. Quedó Gisgon en el gobierno de España, al cual se le dió tambien licencia que dejado el cargo se volvió á Carthago. Lo que mucho importaba para continuar en su poder y autoridad, hicieron que Aníbal, su primo, el cual era hermano de Saphon, junto con Magon, pariente y amigo de los mismos, fuesen nombrados para suceder en el gobierno de Espana. Deste Magon se dice que en las islas Baleares, donde se detuvo algunos años, edificó en Menorca una ciudad de su nombre. No hay duda sino que en aquella isla hobo antiguamente una ciudad que se llamó Magon; pero la semejanza del nombre no es conjetura bastante para asegurar que haya en particular sido fundada por este Magon, como quier que no haya para comprobarlo otro testimonio de escritores antiguos. Lo que se tiene por averiguado, es que llegado que fué Aníbal á Cádiz, Gisgon, cargada la flota de las riquezas que él y sus hermanos juntáran muy grandes, se hizo á la vela; pero no llegó á Carthago, porque corrió fortuna y se perdió con todas

las naves por la violencia de ciertas tormentas, muchas y muy bravas, que por aquellos dias trajeron muy alterado el mar, que fué año de la fundacion de Roma de trecientos y quince. Dícese tambien que Aníbal en las riberas del mar Océano, antes de llegar al cabo de San Vicente, en un buen puerto fundó una ciudad que antiguamente se llamó puerto de Aníbal, ahora se llama Albor, cerca de Lagos, pueblo antiguamente dicho Lacobriga. Por otra parte los tartesios á la postrera boca del rio Guadalquivir edificaron un castillo con un templo consagrado á Venus; la cual estrella, porque se llama tambien Lucífero ó Lucero, el templo se dijo Lucífero, y hoy corrompida la voz se llama Sanlúcar: pueblo en este tiempo por la contratacion de las Indias, y por ser escala de aquella navegacion, entre los mas nombrados de España. Asi cuentan esta fundacion nuestras historias, las cuales afirman tambien que por el mismo tiempo se encendió una guerra muy cruel entre los béticos que hoy son los andaluces, y los lusitanos, las cuales gentes moraban de la una y de la otra parte de Guadiana. Dicen que comenzó de diferencias y riñas entre los pastores: que á los lusitanos favorecieron los carthagineses, á los béticos una ciudad principal por aquellas partes, la cual algunos sospechan que fuese la Iberia de quien arriba se hizo mencion, y que las mismas mugeres tomaron las armas: tan grande era la rabia y furia que tenian. La batalla fué muy herida: pelearon por espacio de un dia entero sin declararse ni reconocerse la victoria por ninguna de las partes: despartiólos la noche: fueron pasados á cuchillo ochenta mil hombres, y entre ellos el principal caudillo de los carthagineses: cual si esto es verdad, se puede con razon pensar fuese el mismo Aníbal. Añaden que Magon, movido de la fama de aquella batalla, partió luego de las Baleares Mallorca y Menorca en ayuda de los suyos y en busca de los enemigos: los cuales por haber recebido en aquella batalla no menor daño que hecho, fueron forzados, quemada la ciudad, á buscar otros asientos por miedo de mayor mal. Corria ya el año de la fundacion de Roma de trecientos y veinte y uno. En el cual año sucedió en Carthago grande mudanza: ca muertos en aquella ciudad casi en un tiempo Asdrubal y Saphon, hermanos de Aníbal, el crédito y autoridad de Hannon que ya flaqueaba, con la nueva del daño recebido en España se perdió de todo punto, por brotar como acontece en las adversidades, el odio de muchos, que llevaban de mala gana se gobernase y se trastornase toda la ciudad á voluntad y antojo

de un ciudadano; y que un particular pudiese mas que los que tenian á cargo el gobierno. Acordaron crear un magistrado de cien hombres con cargo y autoridad de tomar cuenta á los capitanes que volviesen de la guerra. Forzaron pues á Hannon á pasar por la tela deste juicio. Ventilóse su negocio, condenáronle en destierro: que fué no menor envidia que ingratitud, principalmente que ninguna causa alegaban mas principal para lo que hicieron, sino que era de ingenio é industria mayor que pudiese seguramente sufrille una ciudad libre, pues habia sido el primero de los hombres que se atrevió á amansar un leon y hacelle tratable: que no se debia fiar la libertad de quien domaba la fiereza de las bestias. La verdad es que las ciudades libres suelen concebir odio y siniestra opinion contra los ciudadanos que entre los demas se señalan; y con envidia suelen maltratar á los príncipes de la república, á los cuales muchas veces fué cosa perjudicial, y acarreó notable daño aventajarse en valor, industria y virtudes á los demas.

CAPITULO II.

De las cosas por los españoles hechas en Sicilia.

Algunos años se pasaron despues desto sin que sucediese en España cosa digna de memoria, hasta el año de la fundacion de Roma de trecientos y veinte y siete: en el cual tiempo, partida toda la Grecia en dos partes, se hacia la guerra Peloponesiaca. Juntamente el segundo año desta guerra una cruel peste se derramó casi por toda la redondez de la tierra: la cual como tuviese su principio en la Ethiopia, de allí pasó á las demas provincias, y por remate en España asimismo mató y consumió hombres y ganados sin número y sin cuento. Hicieron mencion desta plaga Thucydides, Tito Livio y Dionisio Halicarnaseo, y aun nuestras historias atribuyen la causa desta mortandad á la sequedad del aire. Pero Hipócrates, que vivió por el mismo tiempo, afirma que para librar á Thesalia desta peste, hizo él quemar los montes y bosques de aquella tierra. Lo que á nuestro propósito hace, es que para la guerra que en Sicilia traian los de Lentino y los caranenses contra los siracusanos, ciudad entonces la mas populosa y poderosa de aquella isla, Nicias y Alcibiades, aunque era de poca edad, fueron de Athenas enviados con una armada de cien galeras en socorro de los Leontinos. Esta era la voz, pero de secreto llevaban esperanza de apoderarse de toda la isla. Sucediérales como lo pensaban, si Alcibiades, que se ha-

Digitized by Google

bia al principio gobernado bien y quebrantado las fuerzas y orgullo de los Siracusanos, no fuera acusado á la misma sazon en Athenas al pueblo de haber descubierto los misterios de Ceres, en ninguna cosa mas solemnes y sagrados que en el silencio. Citáronle para que pareciese en juicio y se descargase: él por la conciencia del delito, ó por miedo de los contrarios, se fue á Lacedemonia donde como fuese recebido benignamente por su escelente ingenio, y por la fama de lo que habia hecho, les persuadió por vengarse que enviasen en socorro de los Siracusanos un valeroso capitan llamado Gilipo. Con la llegada del cual se trocaron las cosas de tal suerte que fueron vencidos los Athenienses por mar y por tierra, y el mismo Nicias con otros muchos vino en poder de sus enemigos los de Lacedemonia. Poseian los carthagineses por aquel tiempo junto al promontorio Lilybeo, que ahora es cerca de Trapana, y distaba de Carthago ciento y ochenta millas, algunos pueblos de aquella isla. Los agrigentinos, que ahora se llaman de Gergento y eran comarcanos, llevaban mal que el poder de los carthagineses se continuase y envegeciese tanto tiempo en aquella isla, fuera de agravios particulares que les tenian hechos. Sucedió que los carthagineses salieron á un bosque no lejos de la ciudad de Minm para hacer cierto sacrificio; acudieron los de Gergento, y pasaron á cuchillo los contrarios por haber salido sin armas y sin recelo, todos los que no escaparon por los pies y se salvaron por aquellos bosques y montes. Sabido esto en Carthago, todo el pueblo se alteró y se movió á vengar aquel insulto. Con este acuerdo enviaron á Sicilia dos mil carthagineses y otros tantos soldados españoles. Juntaron con ellos quinientos mallorquines honderos, nuevo y estraordinario género de milicia; los cuales, puesto que al principio fueron menospreciados del enemigo porque iban desnudos, venidos á las manos dieron á los suyos la victoria. Ca con una perpetua lluvia de piedras maltrataron y destrozaron el cuerpo y costado izquierdo de los enemigos, muchos de los cuales fueron en la pelea muertos, y mayor número en el alcance: algunos se escaparon ayudados de la escuridad de la noche, y se recogieron á la ciudad; pero con cerco que le tuvieron de dos años, vino asimismo á poder de los carthagineses, año de la fundacion de Roma de trecientos y cuarenta y seis. El fin desta guerra fue principio de otra mas grave. Dionisio, el mas viejo, estaba apoderado tiránicamente de Siracusa: era grande su poder, y sus fuerzas muy temidas. Acudieron á él los de Ger-

gento secretamente. Pidiéronle los recibiese en su proteccion, y librase aquella ciudad del poder y mando muy pesado de los carthagineses. Prometióles lo que pedian, por tener entendido que sus intentos de hacerse rey de toda aquella isla no podrian ir adelante en tanto que los carthagineses en ella tuviesen autoridad y mando. Dióles por consejo que en el entretanto que él se aprestaba, saliesen todos muy secretamente de Gergento, y al improviso se apoderasen de Camarina y de Gela, pueblos comarcanos, desde donde podrian correr los campos de los enemigos: que lo demas él lo tomaba á su cargo. Ejecutóse luego esto, hiciéronse y recibiéronse daños de una y de otra parte. Entonces Dionisio interpuso su autoridad: requirió á los carthagineses por sus embajadores que se hiciese satisfaccion, y se restituyesen los daños los unos á los otros como era justo. Principalmente hacia instancia que á los de Gergento se restituyese su ciudad, por lo menos que los desterrados mayentados pudiesen volver á ella, y gozar de las mismas libertades y franquezas que los de Carthago. Concluian que de otra manera no sufriria que sus parientes y aliados fuesen tratados como esclavos. A esto los carthagineses respondieron ser derecho de las gentes que los vencedores mandasen á su voluntad á los vencidos: que ellos no comenzaron la guerra, sino al contrario los de Gergento los habian á ellos acometido y agraviado, junto con el desacato que hicieron á la deidad de los dioses: que no haria bien ni debidamente si se metiese á la parte, y amparase aquella gente malvada y sin Dios; en lo que decia que no pasaria por alto ni disimularia las injurias de los de Gergento, cuando quisiese tomase la demanda y las armas: que entenderia lo que el poder invencible de los carthagineses y sus soldados envejecidos en las armas hatian. Con este principio, con esta demanda y respuesta se rompió claramente la guerra. Dionisio recogia las fuerzas de toda aquella isla, y incitaba contra los de Carthago asi á las ciudades griegas, como á Dario Notho, rey de Persia, con embajadas que le envió en esta razon. Ellos por el contrario levantaron quince mil infantes, parte de Carthago, parte de Africa, y cinco mil caballos, con los cuales juntaron diez mil españoles; y para mas ganalles las voluntades y asegurarse mas dellos, restituyeron á Cádiz en su antigua libertad, en sus leyes y sus fueros. Solamente les vedaron el hacer y tener galeras: quitaron las guarniciones de donde las tenian puestas; solo conservaron el famoso templo de Hércules con algunas pocas atalayas

Digitized by Google

por aquellas marinas. Hízose la masa de todas estas gentes en Carthago, de donde Himilcon Cipo, nombrado por general, se partió con una armada muy gruesa que al principio tuvo vientos frescos: despues arreció el tiempo de manera que desrotó las naves y surgieron en diversos puertos de Sicilia. Eran las naves españolas mas fuertes y los pilotos mas diestros, y asi sufrieron la tempestad en alta mar: y luego que aflojó el viento, se juntaron y tomaron el puerto de Camarina. Combatieron aquella ciudad por espacio de cuatro dias: á cabo de los cuales la tomaron, y pasados á cuchillo todos los moradores, la pusieron á fuego. Grande crueldad; pero que atemorizó á los de Gela en tanto grado, que sin hacer resistencia desampararon la ciudad. Acudieron las demas naves á aquellos lugares, donde refrescado el ejército y los soldados con reposo de algunos dias, se determinaron de presentar la batalla á Dionisio, del cual tenian aviso que traia grandes fuerzas por mar y por tierra. Escusaron la batalla naval á causa que muchos de sus bajeles se volvieran á Carthago y á Cádiz. Acordaron sería mas espediente pelear con los enemigos en tierra. Estaba el carthaginés con esta resolucion cuando Dionisio se les presentó delante. Juntáronse reales con reales á pequeña distancia. Ordenaron sus escuadrones y huestes para dar la batalla, primero Dionisio en esta manera: puso en igual distancia y á ciertos trechos los socorros que tenia de diversas ciudades, por frente y á entrambos lados la caballería: los de Siracusa quedaron en la retaguardia; Himilcon al contrario, hechos tres escuadrones de su gente, salió al encuentro al enemigo, en medio y por frente estaban los españoles: en el un lado y en el otro los carthagineses con cada setecientos honderos, y los caballos que fortalecian los dos cuernos y costados. Dos mil infantes escogidos de todo el ejército quedaron de respeto y de socorro para las necesidades. Dada que fué la señal de pelear, arremetieron todos con grande denuedo, y cerraron. Fué la batalla por grande espacio dudosa sin declararse la victoria: reparaban, y mezclábanse los escuadrones: muchos de entrambas partes caian sin reconocerse ventaja: solo la caballería de Dionisio comenzaba á llevar lo mejor y apretar los caballos carthagineses. Y hobieran salido con la victoria y retirado los contrarios, si Himilcon no se adelantára con las compañías que tenia de respeto, contra la caballería enemiga, la cual no pudo sufrir el nuevo ímpetu de aquellos soldados; y apretada á un mismo tiempo por frente y por las espaldas, muer-

Digitized by Google

tos muchos dellos, todos los demas se pusieron en huida. Los honderos en particular con un granizo de piedras herian en el enemigo, que quedó con los costados descubiertos. Puestos en huida los caballos sicilianos, revolvió Himilcon con su gente y con su caballería sobre la infantería siciliana, que todavia estaba trabada y peleaba valientemente: con su llegada desbarató los escuadrones sicilianos. Dionisio, que no solo se habia mostrado prudente capitan, sino hecho oficio de esforzado soldado, y puesta en huida su caballería, apeado con un escudo de hombre de á pie, sustentó por largo espacio la pelea, ca acudia á todas partes, y donde quiera que veia trabajados á los suyos, allí hacia volver las banderas y acudir los escuadrones: á lo último perdida la esperanza se retiró con los suyos cogidos y poco á poco hácia sus reales, los cuales por ser ya noche no fueron tomados por el enemigo. Hizo aquella misma noche junta de capitanes, animó á los suyos, díjoles que no perdiesen el ánimo, que los carthagineses no habian vencido por fuerza, sino con artificio y maña: que si por algun tiempo se entretenian, la caballería que quedaba entera, y grandes gentes de toda la isla, en breve los acudirian. Hecho esto, mandó á los soldados que estaban sanos, se fuesen á reposar, y á los heridos hizo curar con grande cuidado. Juntamente se aparejó para defender los reales; pero toda aquella diligencia fué sin provecho: ca luego el dia siguiente como concurriesen los enemigos, cegasen la cava, y combatiesen y pasasen las albarradas, entre los carros y el bagaje se renovó la pelea. En fin, Dionisio, perdida toda esperanza, con algunas heridas que llevaba, se puso en huida. Grande fué el número de los sicilianos que pereció en estas dos peleas; y aun de los carthagineses se dice que les costó harta sangre la victoria, de los cuales fueron muertos tres mil, y de los españoles dos mil. Con la nueva desta jornada muchas ciudades de Sicilia se entregaron á los vencedores; pero ya que estaban apoderados de casi toda la isla, para muestra de la inconstancia de las cosas humanas, les sobrevino tal peste, que los ejércitos fueron destrozados y menguados con tanto dolor y pena de la ciudad de Carthago cuando les llegó esta nueva, que no de otra manera que si la misma ciudad fuera tomada, se entristecieron los ciudadanos y se cubrieron de luto. Volvió con pocos el general vestido de una esclavina suelta sin ceñidor á manera de siervo, y acompañado de los sollozos del pueblo que le seguia, entrado en su casa, sin admitir á persona alguna que le ha-

Digitized by Google

blase, ni aun á sus propios hijos, él mismo se dió la muerte. Despues desto quieren decir que Dionisio procuró por sus embajadores apartar á los españoles de la amistad de los de Carthago, y que al contrario los carthagineses con todo buen tratamiento y blandura los entretuvieron. Lo que consta es que por diligencia y buena maña de Dion Siracusano se asentó paz por treinta años entre los sicilianos y carthagineses el año tercero de la Olimpiada noventa y cinco, que fue de la fundacion de Roma de trecientos y cincuenta y seis: paz que no duró mucho. No falta quien diga que despues de la pelea famosa, llamada Leutrica, Dionisio envió socorros á los de Lacedemonia, entre los cuales se cuentan celtas y españoles, quier fuesen de las reliquias de Himilcon, quier llevados desde España para este efecto; y que con estos socorros Archidamo, hijo de Agesilao, cerca de la ciudad de Mantinea, venció y mató á Epaminonda, señalado capitan de los thebanos: con lo cual libró la antigua ciudad de Lacedemania de la destruicion que la amenazaba, y del riesgo que corria. Por el mismo tiempo como algunos carthagineses partiesen de España por mar, sea arrebatados contra su voluntad de algun recio temporal, sea con deseo de imitar á Hannon, tomando la derrota entre Poniente y Mediodia y vencidas las bravas olas del gran mar Océano, con navegacion de muchos dias descubrieron y llegaron á una isla muy ancha, abundante de pastos, de mucha frescura y arboledas, y muy rica, regada de rios que de montes muy empinados se derribaban, tan anchos y hondables que se podian navegar. Por las cuales causas, y por estar yerma de moradores, muchos de aquella gente se quedaron allí de asiento: los demas con su flota dieron la vuelta, los cuales llegados á Carthago, dieron aviso al senado de todo. Aristóles dice que tratado el negocio en el senado, acordaron de encubrir esta nueva, y para este efecto hacer morir á los que la trajeron. Temian, es á saber, que el pueblo, como amigo de novedades y cansado con la guerra de tantos años, no dejasen la ciudad yerma, y de comun acuerdo se fuesen á poblar á tierra tan buena: que era mejor carecer de aquellas riquezas y abundancia, que enflaquecer las fuerzas de su ciudad con estenderse mucho. Esta isla creyeron algunos fuese alguna de las Canarias; pero ni la grandeza, en particular de los rios, ni la frescura concuerdan. Asi los mas eruditos estan persuadidos es la que hoy llamamos de Santo Domingo ó Española, ó alguna parte de la tierra firme que cae

Digitized by Google

en aquella derrota; la cual cuidaron ser isla por no haberla costeado y rodeado por todas partes, ni considerado atentamente sus riberas.

CAPITULO III.

Como la guerra de Sicila se movió de nuevo.

Ardian los carthagineses en deseo de tornar á la guerra de Sicilia, y para esto levantaban de nuevo soldados en Africa y en España. Los españoles no gustaban desta guerra por caer tan lejos: y por haberles sucedido por dos veces tan mal, tenian la pérdida por mal agüero. Representábanseles los desastres y reveses pasados, y decian no ser cosa justa hacer á los sicilianos guerra, de los cuales ningun agravio recibieran. Viendo esto los carthagineses, determinan de disimular hasta tanto que con el tiempo hobiesen puesto en olvido los males pasados, ó alguna ocasion se presentase que les pusiese en necesidad de abrazar la guerra que por entonces tanto aborrecian. Esto trataban los carthagineses sin descuidarse en juntar una gruesa flota, cuando muy á su propósito en España por falta de agua sobrevino una grande hambre, y tras ella, como es ordinario, una peste y mortandad no menor. De Sicilia tambien certificaban que Dionisio, despues de estar apoderado en gran parte de aquella isla, pasado con sus armadas en Italia, y tomado Rhegio, ciudad puesta en lo mas angosto del estrecho ó faro de Mecina, tenia puesto sitio sobre Cotron, ciudad griega y marítima, por estar persuadido se aumentarian mucho sus fuerzas, si se hacia señor de aquella plaza tan principal por su fortaleza y puerto, y que está puesta en lo último de Italia. Estas cosas movieron al senado carthaginés á volver á la guerra de Sicilia. A los españoles á tomar las armas convidaron los trabajos que padecian: alistáronse en número de veinte mil peones y mil caballos: los cuales de camino en las naves de Mallorca á Carthago llevaron trecientos honderos. Estaba nombrado por general desta empresa un hombre principal, llamado Hannon, el cual con esta gente y otros diez mil africanos que tenia á punto, pasó luego á Sicilia. Tuvo Dionisio aviso de lo que pasaba y de la trama que se le urdia, por lo cual fue forzado á dejar á Italia, y acudir á lo que mas le importaba. La flota con que desde Rhegio pasaban los soldados en Sicilia, fue desbaratada y vencida por la carthaginesa, y muchas naves tomadas, en las cuales estaba la ropa y recámara del mismo Dionisio, en que entre los demas papeles se hallaron

cartas de un carthaginés llamado Sunniato, escritas en griego, en las cuales avisaba á Dionisio del intento y aparato de aquella guerra: traicion y felonía cometida contra su patria, solo por envidia y rabia de que no le hobiesen encomendado á él aquella guerra: delito que á él costó la vida, y en general fué ocasion de que se promulgase un decreto en que se proveyó que ningun carthaginés en lo de adelante pudiese estudiar las letras y lengua griega, con intento que no se pudiesen sin intérprete comunicar con el enemigo ni de palabra ni por escrito. Despues desta victoria naval muchos pueblos y ciudades de Sicilia se entregaron á Hannon, y la guerra se proseguia con varios trances y sucesos hasta tanto que últimamente el año diez y seis despues que se comenzó, que á la cuenta de Eusebio de la fundacion de Roma fué el de trecientos y ochenta y seis, ó como otros mejor dicen, de la Olimpiade noventa y nueve, año segundo, de Roma trecientos y setenta y uno, Dionisio fué muerto por conjuracion de los suyos. Sucedióle un su hijo de pequeña edad, llamado asimismo Dionisio, de cuya enseñanza y del gobierno de la república se encargó su cuñado Dion, casado con una su hermana. Eran perversas las inclinaciones que en aquel mozo se descubrian; para criarle y amaestrarle hizo venir de Atenas al famoso filósofo Platon. Con los de Carthago asentó treguas y hizo capitulaciones; pero toda esta diligencia y la prudencia deste insigne varon no fué bastante para que no se alterase aquella isla. Ca entre Dionisio, que con la edad se hacia mas feroz y mas bravo, y Dion su cuñado, resultaron sospechas y desabrimientos por los cuales Dion fué forzado á desamparar la tierra: dado que en breve se trocaron las cosas, y Dion, hecho mas fuerte por algun tiempo, despojó á Dionisio del reino, y le forzó á dejar á Sicilia y andar desterrado sin amigos, sin hacienda ni reposo. Esto fué lo que sucedió en Sicilia: volvamos á contar las cosas de España.

CAPITULO IV.

De lo que hizo Hannon.

Ya se dijo como al principio de la guerra de Sicilia los carthagineses restituyeron á los de Cádiz en gran parte su libertad. Concluida aquella guerra, enviaron dos gobernadores desde Carthago á España, es á saber, Bostar para el gobierno de las islas Mallorca y Menorca con órden que procurase ganar la voluntad de los saguntinos, y conquistalla con toda muestra de amistad y buenas obras: lo cual él hizo como le era

mandado. Pero ellos con deseo de la libertad tuvieron todas aquellas caricias por sospechosas, y las descharon constantemente sin dalle lugar de entrar en su ciudad con diversas escusas que alegaron para ello. A Hannon fué dado cuidado de gobernar á los de Cádiz; el cual como en el Andalucía apretase á los naturales, y con grande codicia metiese la mano en las riquezas, asi de particulares como del comun, cosa que le fué mal contada, puso á los españoles en necesidad, comunicado el negocio entre sí, de levantarse contra los carthagineses. Tomaron súbitamente las armas, mataron muchos de los enemigos en los pueblos donde estaban derramados, y metieron á saco sus bienes. Hannon, perdida gran parte de los suyos, y desamparado de los españoles sus aliados, llamó en su socorro gente de Africa; las cuales con correrias que hacian por aquella parte de España que hoy se llama Andalucía, trabajaron grandemente la tierra con estragos y crueldades: lo cual sabido que fué en Carthago, enviaron luego sucesor en lugar de Hannon, año de la fundacion de Roma de trecientos y noventa y ocho, sin declarar cómo se llamase el sucesor, ni qué cosas hiciese en España: por ventura se conformó con el tiempo, y quien quiera que fuese, regalando los naturales les ganó las voluntades y amansó el odio que tenian contra los de Carthago, sin usar de otras armas ni violencia. En Sicilia, allende de lo dicho, muerto Dion y vuelto Dionisio del destierro, se tornó á alterar la paz: ca los siracusanos hicieron rostro al tirano, y desde Corintho les fué enviado socorro y Timoleon por su capitan. Los carthagineses, vueltas sus fuerzas á aquella guerra, es cosa verisímil que dejaron reposar á España, por donde gozó algun tiempo de grande sosiego y paz. Pero toda aquella alegria y buena andanza en breve se deshizo y trocó, á causa de las grandes crecientes con que los rios salieron de madre, y hicieron increibles daños en los ganados, campos y edificios. Luego el año siguiente hobo grandes temblores de tierra, con que muchas ciudades á la ribera del mar Mediterráneo quedaron por esta causa maltratadas, y entre las demas Saguato recibió tanto mayor daño, cuanto ella sobrepujaba en grandeza, hermosura y riquezas á las demas ciudades de España. El año tercero con bravas tormentas del mar y recios temporales sucedieron grandes naufragios en diferentes lugares; el cual año se contaba de la fundacion de Roma cuatrocientos y cinco. Asimismo Hannon, confiado en las grandes riquezas que juntára en Sicilia y España, y indignado por la a-

frenta de habelle quitado el gobierno, como se ha dicho, trató y acometió por este tiempo de hacerse tirano en Carthago: para lo cual se determinó de dar yerbas á todo el senado, al pueblo y á los principales en un convite general que pensaba hacer en las bodas de una hija suya. Tuvieron los carthagineses aviso de lo que pasaba y se tramaba; pero sin pasar á mayor averiguacion se contentaron de acudir al peligro con hacer una pregmática en que se ponia tasa al gasto de los convites. Con esta disimulacion quedó Hannon mas orgulloso: resolvióse de tomar las armas al descubierto, y para matar los principales y apoderarse de la ciudad armó sus esclavos, que eran valientes y en gran número. Fué tambien descubierta esta práctica: acudieron contra él los ciudadanos, y en un castillo do se habia recogido con veinte mil de los suyos, fué preso: sacáronle los ojos, quebráronle los brazos y las piernas, y despues de bien azotado le pusieron en una cruz. Sus hijos y parientes, así los que tenian parte en la conjuracion como los que estaban sin culpa, fueron por sentencia condenados á muerte, para que no quedase ninguno de aquella familia y ralea que pudiese imitar aquella maldad, ni vengar los justiciados: lo cual parece grande crueldad; si la gravedad del delito y el amor de la patria no la escusáran en gran parte.

CAPITULO V.

De una embajada que se envió á Alejandro, rey de Macedonia.

A un mesmo tiempo por muerte del gobernador que enviado en lugar de Hannon sucedió en Cádiz, Boodes desde Carthago vino al gobierno de España; y de Sicilia certificaban que Dionisio, forzado por los suyos que se habian conjurado contra él, y por Timoleon el de Corintho, desamparada la tierra, con sus tesoros particulares se habia retirado y huido á la misma ciudad de Corintho, donde teniendo por mas seguras las cosas y ejercicios mas bajos, pasó la vida torpemente en los bodegones y casas públicas, y la acabó ocupado en enseñar á los niños de aquella tierra las primeras letras como maestro de escuela: que fué notable mudanza y señalado castigo de su vida desordenada. Echado Dionisio de Sicilia, Timoleon se ensoberbeció de tal suerte, que pretendió echar á los carthagineses de toda aquella isla: con este intento revolvió sobre ellos, dióles la batalla junto al rio llamado Crinisio. Venciólos, y mató diez mil de ellos: tomóles asimismo los reales: lo cual no costó á Timoleon

poca sangre; antes por quedar muy maltratado su ejército ni pudo salir con su pretension de echar los carthagineses de la isla ni aun tomalles ciudad alguna. En este medio por muerte de Boodes, ó por habelle absuelto del gobierno, Maharbal vino por gobernador de España, del cual no se sabe alguna cosa que en ella hiciese, ni aun tampoco qué gobernadores carthagineses vinieron despues del en España. Lo que se dice por cierto, es que los de Marsella, por haberse multiplicado en gran número, y por causa de la contratacion enviaron en muchas naves una poblacion á España, año de la ciudad de Roma de cuatrocientos y diez y nueve, y que parte desta flota surgió y hizo asiento en las haldas de los Pirineos enfrente de Rosas, y allí poblaron aquella parte de la ciudad de Empurias, en latin se llamó Emporia por ser como mercado de muchas partes, que estaba hácia la mar, la cual parte, aunque era de pequeño espacio, pero estaba dividida de lo restante de aquella ciudad con una muralla que para esto se tiró de una parte á otra: por donde la dicha ciudad antiguamente en griego se llamó Palæópolis, que quiere decir ciudad vieja, por lo mas antiguo della, y tambien Diópolis, que significa ciudad doblada, ó dos ciudades. La otra parte de la armada de Marsella dicen que pasó adelante al cabo de Denia; y allí edificó un pueblo junto al templo de Diana que allí estaba como arriba queda dicho. Con la venida desta flota tres cosas se supieron en España memorables; es á saber, que los romanos alcanzaban gran poder, y con grande lealtad sustentaban y ayudaban á sus amigos; que los siracusanos despues de haber vuelto en su libertad, y despues de la muerte de Timoleon, capitan muy famoso, trataban de echar de aquella isla á los carthagineses: demas desto que Alejandro, rey de Macedonia, el que por sus grandes hazañas tuvo nombre de Magno, y al principio de su reinado antes de tener veinte años cumplidos venciera los esclavones, los triballos y los de Thracia, y sujetáca las ciudades de Grecia, que poco antes eran libres, domadas despues la Asia, la Suria y todo el Egipto, por conclusion vencido y hecho huir y despues muerto el gran monarca Dario, se habia apoderado del imperio de los persas sin parar hasta abrir con el hierro y con las armas camino, y á la manera de un rayo llegar hasta la India, donde tenia domadas gentes y reinos nunca oidos; todo en menos tiempo que otro lo pudiera pasar de camino. Con la cual nueva, movidos los españoles que moraban á las riberas del mar Mediterráneo, acordaron ganarle la voluntad con una embajada que le

enviaron hasta Babilonia: ca pretendian ayudarse del y valerse de sus fuerzas contra los carthagineses, los cuales abiertamente trataban de oprimir la libertad de aquella provincia. El principal de la embajada se llamó Maurino, segun se lee en Paulo Orosio, el cual de camino juntándose con los embajadores de la Galia, que hacian el mismo viaje, últimamente llegó á Babilonia, donde los embajadores de Sicilia, de Cerdeña, de las ciudades de toda Italia y de Africa, y hasta de la misma ciudad de Carthago estaban por su mandado aguardando á Alejandro. El cual luego que fué llegado señaló audiencia á los embajadores. Los de España le declararon la causa de su venida, y lo que les era mandado. Que la fama de su esfuerzo y valor, esparcida por todo el mundo, era llegada á lo postrero de la tierra, que es España, y por ella su nacion se movió para con aquella embajada y por su medio saludarle y pedirle su amistad: cosa que no le seria de poco provecho, si despues de domado el Oriente tratase, como era razon, de revolver con sus armas y banderas á las partes del Poniente, pues podria á su voluntad servirse de las riquezas de aquella muy rica provincia: que los españoles trabajados no menos con dissensiones de dentro, que con guerras de fuera, y muy cercanos al peligro, tenian necesidad de no menor reparo que el suyo; que jamás pondrian en olvido la merced que les hiciese, ni cometerian por donde en algun tiempo se desease en ellos lealtad y toda buena correspondencia: la costumbre de los españoles ser tal, que ni trababan ligeramente amistad con alguno, y despues de trabada la conservaban constantemente. Esta embajada fué muy agradable á Alejandro, de tal manera que entonces le pareció haberse hecho señor de todo, como lo dice Arriano, pues desde lo postrero del mundo venian á poner en sus manos sus diferencias. Preguntóles muchas cosas del estado de su república, de las riquezas de la provincia, de la fertilidad de la tierra, de las costumbres y manera de los naturales, y de la contratacion que tenian con los estranjeros. Demas desto prometió que por cuanto, ordenadas las cosas de Asia, en breve pensaba mover con sus gentes la vuelta de Africa y del Occidente, que en tal ocasion tendria memoria y cuidado de lo que le suplicaban. Con esto y con muchos dones que les dió, los envió contentos á su tierra. Ardia Alejandro en deseo de imitar la gloria de los romanos, y estaba enojado contra los carthagineses, de los cuales tenia aviso que despues que Tyro fue por

Alejandro destruida, y despues que edificó en la misma raya de Africa la ciudad de Alejandría, el miedo que de él cobraron fue tan grande, que le enviaron á Amílcar, por sobrenombre Ródano, para que fingiendo que huia, les sirviese de espía y con todo secreto avisase de los sucesos y intentos que Alejandro tuviese. Pero todos estos pensamientos y trazas atajó la muerte que le sobrevino cuando menos pensaba: ca falleció en Babilonia á los veinte y ocho de junio el año primero de la Olimpiade ciento y catorce: el cual año de la fundacion de Roma se contaba cuatrocientos y treinta. Algunos quitan dos años deste número, y es forzoso que la historia en la cuenta y razon destos tiempos á las veces vaya con poca luz y casi á tiento. Esta embajada de los españoles es verisímil que desagrada á los carthagineses, contra los cuales principalmente se enderezaba. Mas no les pudieron dar guerra por las alteraciones de Sicilia y por el miedo de Agathocles, el cual sin embargo que era hijo de un ollero y nacido en Sicilia, y que habia pasado la mocedad torpísimamente; por ser diestro en las armas y de mucha prudencia fué por los siracusanos nombrado por su capitan para que los acaudillase en la guerra que traian contra los eneos, la cual concluida, como se sospechase que pretendia tiranizar aquella ciudad de Siracusa, fue enviado en destierro. Recibiéronle los murgantinos por la enemiga que con los siracusanos tenian: hiciéronle gobernador primeramente de su ciudad y despues su capitan: con que tuvo manera para apoderarse de Lentini, y tambien tomó á Siracusa por traicion de Amílcar, carthaginés, al cual ella llamára en su ayuda contra el poder de Agathocles: de la cual deslealtad y traicion fuera castigado y pagára con la cabeza que así estaba decretado y acordado por voto de todo el senado de Carthago, si antes de volver á su tierra no falleciera en la misma Sicilia. Sucedióle otro del mismo nombre, es á saber, Amílcar, hijo de Gisgon, el cual pasó en Sicilia con nuevo ejército de Africa, y nuevos socorros que de España le acudieron. Llegado á la isla, fué en busca de Agathocles: dióle al principio una rota, con que le encerró y cercó dentro de Siracusa. El peligro y el daño derriba á los cobardes y anima á los valientes: fue así que Agathocles en aquella estrechura usó de una osadía maravillosa, ca despues que persuadió á los suyos á sufrir el cerco animosamente, él con su flota pasó en Africa; notable resolucion, pues el que no tenia fuerzas para una guerra, ayudado del consejo salió vencedor en dos. Venció en batalla á

Hannon, capitan de los carthagineses que le saliera al encuentro, y le mató. Despues destruidos los campos, las villas y los pueblos abrasados, y robado gran número de hombres y de ganado, puso en gran temor y cuita á los de Carthago, en cuyos ojos las alquerias de la ciudad, sus labranzas y sus campos, todo el regalo y riquezas de los ciudadanos con el fuego homeaban. Demas desto, de Sicilia se supo que Artandro, hermano del tirano, el cual habia quedado en el cerco, con una salida que hizo, dió una arma tan brava sobre los enemigos que descuidados estaban, que mató á su capitan y puso á los demas en huida. Con esta nueva, luego Agathocles dió vuelta á Sicilia, y allí por todas partes apretó á los carthagineses de suerte, que con muerte de muchos dellos echó á los demas de toda aquella isla, y él quedó en todo sosiego. Fué esta paz de poca dura á causa que Pirrho, rey de Epiro, que hoy es Albania, llamado por los de Taranto, pasó en Italia, y en ella afligió y trabajó el poder de los romanos con dos rotas que les dió una tras otra. De Italia pasó á Sicilia año de la fundacion de Roma de cuatrocientos y sesenta y seis, con esta ocasion. Falleció Agathocles en Siracusa rico y dichoso: su muger y hijos, como él se lo dejó mandado, recogidos sus tesoros y presas, se fueron á Egipto. Los de Carthago, sabido lo que pasaba, entraron en pensamiento de apoderarse de nuevo de toda aquella isla, para lo cual se apercibieron de un grueso ejército, y en particular nuestros historiadores afirman que de España llevaron en una flota para este efecto cinco mil peones y ciento y cincuenta caballos, todos españoles, con mas setecientos honderos mallorquines; y que sacaron otrosí de sus fortalezas los soldados que tenian de guarnicion, para llevarlos á esta empresa, y pusieron en su lugar soldados españoles que guardasen aquellas plazas. Los siracusanos al contrario, para contrastar á las fuerzas y intentos de Carthago llamaron en su ayuda á Pirrho, el cual por esta causa se nombró rey de Epiro y de Sicilia: llegado, rompió en una batalla de tierra á los carthagineses, que aun no tenian juntas todas sus fuerzas; pero llegados los socorros de España, ya que Pirrho trataba de volverse á Italia, fué desbaratado en una batalla de mar, y forzado á desamparar á Sicilia, y aun poco despues de Italia pasó á su tierra, perdido el señorío de Sicilia tan presto como le habia adquirido: así lo refiere Justino. Con la ida de Pirrho los de Siracusa encargaron el gobierno de su ciudad á Hieron; despues le hicieron su capitan contra los carthagineses, y finalmente

rey. Fue hijo de Hieroclito, que descendia del linage de Gelon, antiguo tirano de aquella isla: su madre fue muger baja, y aun esclava. Era grande el esfuerzo y las partes de Hieron, y no era menester menos reparo contra los carthagineses; los cuales fortalecian con muy gruesas guarniciones muchas ciudades de que estaban apoderados, y aspiraban al señorío de toda la isla.

CAPITULO VI.

De la primera guerra púnica contra Carthago.

Estando las cosas en este estado, se encendió de repente una nueva guerra con la cual el poder y buena andanza de los carthagineses fué abatido por los romanos, los cuales entraron en Sicilia con esta ocasion. Los mamertinos, que asi se llamaban del nombre del dios Marte, por atribuirse á sí la gloria de las armas y tenerse por mas valientes que los demas, moraban en aquella parte de Italia que se llama Campania ó Tierra de Labor, desde donde fueron llamados por los ciudadanos de Mecina, ciudad puesta sobre el estrecho de Sicilia, con un muy bueno y seguro puerto, contra el poder de Agathocles, que con lo demas pretendia enseñorearse de aquella plaza. Los mamertinos llegados á Sicilia, hicieron muy bien su deber; pero en premio de su trabajo quitaron la libertad á los ciudadanos antiguos de aquella ciudad, y se hicieron señores de todo; demas desto dilataron su señorío por aquella isla: con lo cual crecieron en tanta manera en riquezas y orgullo, que se atrevieron á tomar las armas primero contra Pirrho, rey de Epiro, y despues acometer y hacer agravios á los de Siracusa; pero como fuesen vencidos en una batalla que se dió junto al rio dicho Longano, por Hieron, capitan de los contrarios, fue tan grande la rota y matanza que en ellos se hizo, que los demas mamertinos, reducidos dentro de la ciudad, apenas se podian defender con las murallas sin confiarse de sus fuerzas, por lo cual determinaron buscar socorro de otra parte. No fueron todos de un parecer, ca parte de aquellos ciudadanos llamó en su socorro á los carthagineses, los cuales porque estaban cerca acudieron presto, y fueron recebidos en la ciudad y pueblos comarcanos. Otros enviaron embajadores á Roma, por ser grande la fama que corria de su esfuerzo, justicia y buena andanza. Los que fueron enviados, señalada que les fué audiencia, declararon en el senado á lo que eran venidos. Tratado el negocio, muchos fueron de parecer que no era lícito hacer guerra á los carthagineses, que nin-

Digitized by Google

guna causa ni disgusto les habian dado. Los demas decian que no era bien esperar hasta tanto que apoderados de Sicilia pasasen en Italia: pues nadie se contenta con lo que tiene, y todos cuanto son mas poderosos, tanto quieren pasar mas adelante. Resolviéronse que debian acudir á los mamertinos, principalmente que en cierto asiento antiguo tomado con Carthago en el consulado de Publícola, y renovado ya por tres veces, se habia puesto por condicion que ni los unos ni los otros se entremetiesen en las cosas de Sicilia, lo que decian haber quebrantado los de Carthago. El cónsul Apio Claudio fué enviado en socorro con algunas compañías el año primero de la Olimpiade ciento y veinte y nueve, que de la fundacion de Roma se contaba cuatrocientos y noventa. Sabido esto en Mecina, parte de los ciudadanos tomaron las armas, con las cuales echaron de su ciudad la guarnicion de los carthagineses. Por este agravio, que fué muy notable, irritados los carthagineses se concertaron con Hieron, y juntadas con él sus fuerzas, pusieron por mar y por tierra cerco á los de Mecina, con intento así de apoderarse de la ciudad, como para impedir el paso del estrecho á los romanos: pero ellos luego que llegaron, cubiertos de la escuridad de la noche pasaron el estrecho, y recebidos que fueron dentro de la ciudad, salieron á dar la batalla al enemigo, en la cual vencieron á Hieron y tomaron los reales de los carthagineses. Siguieron el alcance y la victoria hasta la misma ciudad de Siracusa, donde tuvieron algun tiempo cercados á los sicilianos que de la matanza escaparon: asimismo á los carthagineses quitaron no pocas ciudades y pueblos. Trocadas las cosas desta suerte, Hieron tambien se apartó dellos y tomó asiento con los romanos. No desmayaron por esto los carthagineses, antes tanto con mayor diligencia y brio juntaron una nueva y gruesa armada, y levantaron nuevas compañías en España y por las marinas de la Galia, y por la Liguria, que hoy es lo de Génova, segun que Polibio lo testifica. Con este aparato tornaron á la guerra contra los romanos, la cual fué larga y dificultosa: pero no hace á nuestro propósito declarar todo lo que en ella sucedió, pues es bastante carga la que tomamos de relatar las cosas de España: de la cual refieren nuestros escritores, sin señalar ni lugares ni nombres, que por este tiempo era trabajada de una guerra cruel y civil, sin perdonar ni escusar muertes, robos y quemas que de todas maneras sucedian. En Sicilia la guerra entre romanos y carthagineses se proseguia: los trances y sucesos fueron

varios, ya los vencidos vencian, ya eran vencidos los vencedores, hasta tanto que se dió una batalla naval, año de la fundacion de Roma de quinientos y dos, en la cual las fuerzas de los romanos fueron trabajadas, ca el general romano Cecilio Metelo fué vencido y puesto en huida con pérdida, si creemos á Eusebio, de noventa naves. Al contrario los mallorquines se rebelaron contra los gobernadores de Carthago, y muerta la guarnicion de carthagineses, con un granizo de piedras forzaron á la armada que estaba surta en el puerto, á salirse dél y echar áncoras en alta mar; y como la furia de aquellos hombres salvages no se amansase, les fué necesario hacerse á la vela la vuelta de Carthago. Para sosegar aquella revuelta y ganar aquellos isleños, era menester esfuerzo, autoridad y maña: por lo cual acordaron en Carthago de enviar para este efecto un varon de conocida prudencia y de gran fama en las armas, por nombre Amílcar Barchino. Este con la autoridad y destreza que tenia, juntó y se ayudó de grande afabilidad en su trato: con la cual sin usar de rigor ni de fuerza, redujo toda la isla al reposo y obediencia de antes. En el cual tiempo en una isla llamada Ticuadra, cercana á Mallorca, nació á Amílcar un hijo por nombre Aníbal, aquel que con la grandeza de sus hazañas y con la fama de su valor hinchó la redondez de la tierra. Plinio sin duda, si la letra no está errada, hace á Ticuadra patria de Aníbal. Nuestros coronistas añaden que nació de madre española, y que el gran Amílcar su padre, nombrado que fué por general para continuar la guerra contra los romanos, año de la fundacion de Roma de quinientos y siete, llevó á Sicilia en su armada dos mil españoles y trecientos honderos, con intento de recobrar el señorío de aquella isla, que los suyos habian perdido. Con estas gentes costeó y aun acometió las riberas de Italia, y últimamente surgió con su flota en aquella parte de Sicilia, donde está puesta la ciudad de Palermo, con una ensenada y cala que allí habia, no mala para las naves. Está allí cerca un monte empinado, que por todas las partes tiene áspera la subida; debajo del cual se estendia y estiende una llanura de doce millas en circuito, muy fresca, hermosa y fértil á maravilla. En aquel monte se fortificó Amílcar, y en él puso sus gentes con intento que no le forzasen á venir á las manos y dar la batalla de poder á poder: ca no queria aventurar el resto en una pelea, y solo pretendia trabajar al enemigo con escaramuzas y rebates, convidar á los pueblos y ciudades comarcanas á tomar otro partido,

Digitized by Google

y junto con esto hacerse señor de la mar. Contra estos intentos el cónsul Cayo Luctacio, enviado que fué de Roma con una gruesa armada, llegó y dió fondo junto al promontorio Lilibeo, donde está asentada la ciudad de Trapana. Asimismo á instancia de Amílcar, partió de Carthago una nueva armada, y por general della un hombre principal que se llamaba Hannon. Vinieron á las manos las dos armadas cerca del dicho promontorio Lilibeo ó cabo de Trapana: la batalla fué brava y de las mas famosas del mundo. La victoria quedó por los romanos: la armada carthaginesa destrozada, ca sesenta naves fueron tomadas por los romanos, y otras cincuenta echadas á fondo: el número de los muertos y prisioneros fué conforme al número de las naves y grandeza de la victoria. El temor de la ciudad de Carthago cuando se supo la rota, fué tan grande, que se determinaron y trataron de tomar asiento con los romanos. Dióse el cuidado y comision de hacer los conciertos y capitular á Amílcar, capitan de no menor valor para sufrir los reveses de la fortuna que de esfuerzo para hacer la guerra. Hobo visitas de los dos generales, en las cuales se trató de las condiciones: y últimamente, se concluyó la paz en esta forma y con estas capitulaciones: los carthagineses saquen sus huestes y soldados de Sicilia y de las islas comarcanas: no hagan algun agravio ó molestia á Hieron, ni á los demas confederados de los romanos: paguen á ciertos tiempos y plazos dos mil y docientos talentos eubóicos, y esto por castigo y por los gastos hechos en la guerra: suelten los cautivos que tuvieren sin rescate. Estas condiciones no agradaron al pueblo romano: por lo cual diez varones, enviados con autoridad de corregir y concluir este tratado, añadieron mil talentos á la suma que estaba concertada: demas desto mandaron que los carthagineses no solo saliesen de Sicilia, sino tambien de las otras islas que estaban puestas entre Sicilia y Italia. Con tanto se dejaron las armas, y se concluyeron las paces el año veinte y dos despues que la guerra se comenzó; pero de tal manera, que todos entendian no faltaba voluntad á los carthagineses de volver á la guerra y á las armas, y que lo harian luego que tuviesen fuerzas bastantes, con mayor brio y porfia que antes. Las condiciones que les pusieron eran muy pesadas; y por tanto se persuadian no las guardarían mas de cuanto les fuese forzoso. Fué este año desgraciado para España por la seca que padeció y falta de agua, y por los ordinarios temblores de tierra con los cuales una parte de la isla de Ca-

Digitized by Google

diz dicen se abrió y se hundió en el mar.

CAPITULO VII.

Como Amílcar vino otra vez á España.

Nunca las adversidades paran en poco; antes vienen de ordinario enlazadas unas de otras, como se vió en la ciudad de Carthago que le sobrevinieron nuevos desastres y daños, y fué que á un mismo tiempo en Africa y en Cerdeña se amotinaron los soldados carthagineses porque no les daban las pagas que de mucho tiempo se les debian. En Africa los soldados que salieron de Sicilia, luego que se amotinaron, nombraron por sus capitanes á Coto, africano, y á Sependio, italiano de nacion: eran como sesenta mil hombres: la ciudad no les podia satisfacer por estar sus tesoros acabados con los gastos de aquella desastrada guerra: volvieron su rabia contra los pueblos y los campos comarcanos, con que pusieron en gran cuidado y cuita á los de Carthago. Los de Cerdeña ademas de amotinarse pasaron tan adelante, que sus mismos soldados se conjuraron contra su capitan Hannon, sin parar hasta ponerle en una cruz por haberse con ellos ásperamente. Fuera enviado este capitan para apaciguar el motin que allí se habia levantado: con su muerte se juntaron los soldados de Hannon con los amotinados de antes, y por algun tiempo tuvieron el señorío y mando de la isla hasta tanto que echados por los naturales de ella, se huyeron y pasaron á los romanos; de los cuales de tal manera fueron recebidos y amparados, que no los tornaron á enviar á Cerdeña; mas por otra parte ellos armaron muchas naves para quitar á los carthagineses, como lo hicieron, la posesion de aquella isla. Fué este grave sentimiento para los de Carthago, que consideraban cuantas fuerzas perdian con haberles antes quitado á Sicilia y al presente despojado de Cerdeña. Los romanos se escusaban con el concierto y capitulaciones pasadas, por las cuales pretendian que los de Carthago debian partir mano y salirse de la una y de la otra isla. Para mitigar esta pena usaron de blandura y de maña, y fué que sin ser requeridos enviaron trigo á Carthago para remedio de la hambre que se padecia gravísima en aquella ciudad, causada de la falta de labor por los alborotos que no dieron lugar á sembrar los campos: dado que Amílcar Barchino, nombrado de los suyos por capitan contra los amotinados de Africa, los habia quebrantado y cansado con paciencia de tres años, y vencido despues en una señalada batalla que les dió. Reparadas las cosas con es-

ta victoria, y disimulado el dolor de habelles quitado á Cerdeña, tornaron á tratar de lo de España: en la cual por caer tan lejos de Roma pensaban podrian estender su señorío, y con mayores ventajas recompensar los daños pasados. Nombraron á Amílcar para aquel cargo con autoridad suprema de hacer y deshacer; el cual al partirse de Carthago, segun la costumbre, hizo primero sus votos y ofreció sus sacrificios: hallóse presente su hijo Aníbal, niño de nueve años, porque le queria llevar consigo á España. Hízole tocar al altar, y que jurase por espresas palabras que en siendo de edad vengaria su patria contra los romanos, y tomaria contra ellos las armas. Tenia Amílcar otros tres hijos menores que Aníbal, es á saber, Asdrubal, Magon y Hannon. Hízose Amílcar á la vela, y luego que llegó á Cádiz, los turdetanos, que sin hacer mudanza se habian conservado en la amistad de Carthago, enviaron embajadores á dalle la bienvenida y ofrecelle sus gentes y fuerzas, si las hobiese menester. Con esta ayuda Amílcar no solo recobró lo que antiguamante los suyos poseian en tierra firme, pero aun se apoderó de toda la Bética, parte por fuerza, y parte por voluntad de los naturales, que fué el año de la fundacion de Roma de quinientos y diez y seis. Era esta gente por aquel tiempo tan rica, que, como dice Estrabon, usaban de pesebres y de tinajas de plata. Añaden que costeando con su armada las riberas del mar Mediterráneo, se metió por Ebro arriba, donde fundó un pueblo que antiguamente llamaron Carthago la vieja, y hoy se entiende que sea Cantavecha, un pueblo pequeño de los caballeros y órden de San Juan, distante de la ciudad de Tortosa entre Poniente y Septentrion por espacio de diez leguas, en los pueblos dichos antiguamente Ilercaones, donde sin duda la puso Ptolemeo; por lo cual claramente se entiende como se engañan los que sienten que Carthago la vieja fuese ó la misma ciudad de Tortosa, ó tres leguas hácia el Levante donde sale el sol, una aldea llamada Perelló, por ciertos paredones que allí hay, rastros manifiestos de edificio antiguo. El año siguiente se apoderó de todas las marinas, donde los bastetanos y contestanos se estendian hasta el mar: en las cuales comarcas hoy estan las ciudades de Baza y Murcia, y no dista mucho de allí la de Sagunto, de la cual vinieron embajadores á Amílcar para darle el parabien de las victorias y traerle presentes, si bien los de aquella ciudad estaban muy lejos de entregársele, aunque fuese con muy honestos y aventajados partidos. Despidiólos

pues benignamente y con buenas palabras, pero el deseo que tenia de apoderarse de aquella ciudad era muy grande. Era menester buscar algun color para hacello, y para cubrir su mal ánimo con capa de honestidad. Acordó de persuadir á los turdetanos que en los términos de Sagunto edificasen una ciudad: la cual consta se llamó Turdeto, y algunos quieren que sea Tiruel, apartada veinte leguas de Sagunto: esto sienten movidos solo por la semejanza del nombre, congetura las mas veces engañosa y flaca. Resultó de aquel principio y por aquella causa diferencia entre aquellas dos naciones ó ciudades: ocasion á propósito para lo que pretendia Amílcar, que era apoderarse de los saguntinos y quitalles la libertad: ellos por sospechar lo que era, se resolvieron de no alborotarse, ni tomar las armas contra los turdetanos. A la boca del rio Ebro hicieron los carthagineses fiestas y alegrias por todas las victorias pasadas, junto con celebrarse las bodas de Himilce, hija de Amílcar, con Asdrubal, deudo del mismo, el año que se contaba de la ciudad de Roma quinientos y veinte y uno. Hacianse estos regocijos, y no por eso el capitan carthaginés se descuidaba de lo que á la guerra tocaba: antes desde allí envió embajadores á los principales de la Galia para ganarles las voluntades, por tener entendido que su amistad podria ser muy á propósito para la guerra que en teniendo á España sujeta pensaba hacer contra los romanos. Grangeólos con dádivas y con oro, de que ellos eran muy codiciosos y España muy abundante. Luego el año siguiente movió con su gente y armada hácia los Pirineos: corrió y sujetó todas aquellas riberas desde Tortosa hasta el rio que hoy llamamos Lobregat, y antiguamente se llamó Rubricato. Poco adelante del cual fundó la nobilísima ciudad, cabeza de Cataluña, con nombre de Barcelona por los Barchinos, del cual linage él era. Otros atribuyen la fundacion de Barcelona á Hércules el Libio, otros á la ciudad Barcilona que estaba en Asia en la provincia de Caria; pero autores mas en número y de mayor antigüedad cuentan á nuestra Barcelona entre las poblaciones carthaginesas, con que se refutan las dos opiniones postreras, y la primera se comprueba. Trataba destas cosas Amílcar, y juntamente pretendia apoderarse de Roses y de Ampurias, ciudades cercanas, y que resistian á sus intentos por estar aliadas con los saguntinos, cuando muy fuera de su pensamiento le sobrevino la muerte en los pueblos edetanos, donde era vuelto por causa de acudir á las alteraciones que en la Bética estaban

levantadas. Fué muerto en una batalla que dió á los naturales, que le salieron en gran número al encuentro, el noveno año poco mas á menos despues que vino esta segunda vez á España. La pelea fué tan brava y sangrienta, que de pasados cuarenta mil hombres que llevaba consigo, mas de las dos tercias partes murieron á cuchillo. Los demas, muerto su general, se salvaron por los pies, y con la escuridad de la noche se pudieron recoger á las ciudades comarcanas de su devocion. Tito Libio dice que esta batalla se dió junto á un lugar y pueblo que se llamaba Castro alto.

CAPITULO VIII.

De lo que Asdrubal hizo.

Las fuerzas y armas de los carthagineses despues de esta rota tan memorable, refieren que revolvieron sobre la Betica ó Andalucía, donde echaron por el suelo una poblacion de los phocenses, sin declarar qué nombre tenia: solo dicen que fué la primera que se alborotára en aquellas partes; así la que fué primera ocasion del daño, fué primeramente castigada. Esto en España. En Carthago, sabida la muerte de Amílcar, se trató en aquel senado de enviar sucesor en su lugar para el gobierno de España. Hobo grande debate sobre el caso, y no se conformaban los pareceres. La ciudad estaba toda dividida en dos bandos, los edos y los barchinos; las cuales dos parcialidades y familias en poder, riquezas y autoridad sobrepujaban á las demas. Los barchinos querian que Asdrubal fuese elegido para aquel cargo: los edos otrosí por envidia que les tenian, pretendian enviar de su linage gobernador á España, de donde se recogian grandes riquezas. En tanto que por estos debates la resolucion se dilataba y estas diferencias andaban, llegó Aníbal desde España muy á propósito á Carthago. Con su llegada confirmó las voluntades y fuerzas de su bando, y se enflaquecieron los intentos del contrario. En fin, con sus amigos, y por su autoridad y negociacion hizo tanto, que el cargo de España se encomendó á Asdrubal su cuñado. Entró en el senado, hizo un largo y estudiado razonamiento: relató los trabajos de su padre, las cosas que gloriosamente habia acabado: como por su esfuerzo quedaba domada España: su desgraciada muerte, la cual resultó no por alguna culpa suya, sino por la adversidad de fortuna: que dejaba fundadas nuevas ciudades, y en las antiguas puestas buenas guarniciones: que la esperanza de sujetar todo lo demas de aquella provincia era grande, si por el mismo camino y tra-

za se continuaba el gobierno: erraban si creian que los ánimos feroces de los españoles se podian domar por sola fuerza: que Asdrubal era de edad á propósito, grande su autoridad, su esfuerzo y valentía, y no solo en las armas era ejercitado, sino tambien en la elocuencia: y en particular tenia grande destreza y maña para tratar los ánimos de los naturales: que en él solo las voluntades, asi de los ejércitos como de los confederados, se conformaban. En señal de lo cual, sacó un envoltorio de cartas que á su partida le dieron españoles y capitanes. Mirasen una y otra vez que con la mudanza del gobierno y con nuevas trazas no se enagenasen las voluntades de aquella nobilísima provincia, la cual ganada, quedarian acrecentados con sus riquezas y fuerzas, y no ternian que temer adelante algun revés ni desastre. Con aquel razonamiento y con las cartas quedó convencido el senado para que el cuidado y gobierno de España se encomendase á Asdrubal, como se hizo año de la fundacion de Roma de quinientos y veinte y cuatro. El cual pasado, dado órden en las cosas de España, el mismo Asdrubal, acompañado de los principales de su gobierno, se partió para Carthago, que pensaba y aun pretendia gobernar á su voluntad toda la república, y que él solo tendria mas mano y poder que todos los demas magistrados. Esto pensaba él: las cosas sucedieron muy al revés, ca por maña y artificio de la parcialidad contraria el pueblo y el senado se persuadió que con ayuda de su cuñado Aníbal pretendia hacerse rey y señor de aquella ciudad libre. Pasó la alteracion por esta causa y las sospechas tan adelante, que fué forzado dar la vuelta y embarcarse para España. Estaba la provincia sosegada; por lo cual se determinó edificar en aquella parte por donde los contestanos se tendian á la ribera del mar, una ciudad que llamaron Carthago la nueva, á distincion de la otra que, como dijimos, Amílcar fundó cerca del rio Ebro. Llamóse tambien esta nueva ciudad Carthago Spartaria, por el mucho esparto que hay por aquellas comarcas. Tiene otrosí un buen puerto, seguro de cualquier tormenta de vientos por los collados con que en derredor, como con un compás, está cerrado; una estrecha entrada, y para mayor seguridad una isleta que le está puesta por frente como baluarte: la cual los mas antiguos llamaron Hercúlea, los latinos Scombraria, de cierto género de pescado de que hay en aquellos lugares grande abundancia. Púdose esta poblacion comparar antiguamente con cualquier grande ciudad en la anchura de los muros, hermosura de los edificios, arreo, nobleza y núme-

Digitized by Google

ro de ciudadanos. Al presente, aunque reducida á pequeño número de moradores, todavia conserva claros rastros de su antigua nobleza. Los romanos avisados de todo lo que en España pasaba, magüer que ardian en deseo de contrastar á los intentos de los carthagineses y desbaratalles sus trazas; pero porque no pareciese eran ellos los primeros á quebrantar el concierto y asiento que tomaron poco antes, acordaron de disimular por entonces: principalmente que eran avisados de la Galia Ulterior como aquella gente se conjuraba con los de la Galia Cisalpina, que hoy es Lombardía, en daño del pueblo romano. Contentáronse pues con enviar una embajada á Marsella con voz y son de desbaratar lo que pretendian los galos: mas en hecho de verdad con intento de concertarse por medio de los de Marsella con los pueblos que tenian los de aquella ciudad por amigos en las marinas de España; lo que facilmente alcanzaron, y se efectuó en odio de los carthagineses, de quien mucho todos se recelaban. Los que primero hicieron alianza con los romanos, fueron los de Ampurias, ciudad contada entre los pueblos que antiguamente se llamaron indigetes, los cuales partian término con los laletanos por una parte, y por otra con los ceretanos, y se estendian desde el rio dicho Sameroca, hoy Sambucha, hasta lo postrero de los Pirineos. Por medio de los de Ampurias y á su instancia se concertaron tambien los de Sagunto y los de Denia, que fué el principio y la ocasion de la nueva y gravísima guerra que no mucho despues desto se encendió entre los carthagineses y los romanos. No se podian encubrir tan grandes prácticas y negociaciones que no las entendiese Asdrubal, ni tampoco lo que los romanos pretendian: mas parecióle disimular hasta tanto que todo estuviese á punto para la guerra que queria darles. Trató de asegurar las ciudades de su devocion, procuró por sus cartas que Aníbal volviese en España desde Carthago, donde hasta entonces le habian entretenido como por rehenes y seguridad de que Asdrubal haria lo que era razon. Hobo grande dificultad en alcanzar del senado la licencia para volver á España, á causa que Hannon, cabeza del bando contrario, hacia grande resistencia diciendo convenia que le acostumbrasen á vivir en igualdad con los demas ciudadanos, y como particular obedecer á las leyes: recato muy á propósito para conservar su libertad. Llegado á España, los soldados y los amigos le recibieron con grande muestra de alegria: Asdrubal le nombró luego por su lugartiniente, que fué año de la fundacion de Ro-

Digitized by Google

ma de quinientos y veinte y ocho: en el cual tiempo vinieron á España embajadores enviados de Roma: los cuales luego que les fué dada audiencia, declararon la causa de su venida, es á saber, que los de Carthago dias habia eran confederados y amigos del pueblo romano: que con él mismo de nuevo los españoles de la España Citerior se habian concertado y echo paz. Por donde para que el un concierto no perjudicase al otro, pedian, lo que era muy justo, que los carthagineses en España tuviesen por término de su conquista y jurisdiccion al rio Ebro, y sin embargo no tocasen los términos de los saguntinos, si bien estaban puestos de la otra parte del rio: en conclusion, que los unos no hiciesen daño ni agravio á los amigos y aliados de los otros; quien esto quebrantase, fuese visto contravenir á las leyes del concierto y alianza que tenian hecha. Esta embajada, como era razon, dió gran pesadumbre á los carthagineses por adelantarse tanto los romanos que en provincia agena pusiesen leyes á los vencedores. Con todo esto, por dar tiempo al tiempo, entre tanto que se apercebian de lo necesario para la guerra, consintieron y vinieron en todo lo que los embajadores pidieron en nombre de su ciudad. Tanto mas que desde Italia avisaban como los galos transalpinos, aunque iban juntos con los de la Cisalpina, y por el mismo caso mas espantables, fueron desbaratados por los romanos en una grande batalla en que quedaron muertos cuarenta mil dellos, y diez mil presos. Partiéronse con tanto los embajadores, Asdrubal gastó tres años enteros en aparejar lo que para la guerra que pensaba hacer entendia ser necesario, como dineros, pertrechos y soldados con todo lo demas. Pero sus pensamientos é intentos atajó la muerte cuando menos lo pensaba, que le sobrevino el año segundo de la Olimpiade ciento y treinta y nueve, de la fundacion de Roma quinientos y treinta y dos. Matóle un esclavo en venganza de su señor, el cual se llamaba Tago; y aunque era de los mas principales de España, Asdrubal le habia hecho morir. Fué tan grande el gusto que el esclavo recibió con haber vengado á su señor y dado la muerte al dicho Asdrubal junto al altar, donde estaba sacrificando, que si bien fué luego preso, y le desmembraron y despedazaron con diversos tormentos, nunca dijo ni hizo cosa que mostrase tristeza, antes lo sufrió todo con rostro muy alegre y regocijado.

CAPITULO IX.

De la guerra saguntina.

Muerto que fué Asdrubal de la

manera que queda dicho, todo el gobierno de España se dió á su cuñado Aníbal: la voluntad y juicio de los soldados que lo pedian, confirmó el favor del pueblo y aprobó el senado carthagines. Estaba en lo mejor de su edad, que era de veinte y seis años poco mas á menos: era mozo de grande espíritu y corazon: tenia naturalmente muy aventajadas partes, dado que los vicios y malas inclinaciones no eran menores: el cuerpo endurecido con el trabajo, el ánimo generoso, mas codicioso de honra que de deleites; su atrevimiento era grande, su prudencia y recato notables. Estas virtudes afeaba y escurecia con la deslealtad, crueldad y menosprecio de toda religion; verdad es que era agradable y amado de todos, así de los menudos como de los principales. Encargado del gobierno, y avisado por el desastre de Asdrubal, temia que la muerte no le cortase los pasos: por donde desde luego comenzó á revolver en su pensamiento la forma que tendria para hacer guerra á los romanos. Era necesario buscar alguna causa y color honesto para romper con ellos. Parecíole seria lo mejor acometer á los saguntinos, y vengar las injurias que habian hecho á sus aliados y amigos. Antes que al descubierto pusiese la mano en cosa tan grande, celebró con estraordinarios regocijos en Carthagena sus bodas con Himilce, vecina de Castulon, ciudad nobilísima, puesta donde hoy se ven los cortijos de Cazlona, no lejos de la ciudad de Baeza, rastros que quedan de su grandeza antigua. Era esta señora del linage de Milíco antiguo rey de España: demas desto se decia que Cirrheo phocense, de cuyo linage asimismo venia Himilce, habia fundado aquella ciudad del nombre y apellido de su madre Castulona. El dote fue muy grande y conforme á su nobleza, por lo cual el poder de Aníbal se aumentó mucho en España, y no menos el favor y aplauso de los naturales, que le miraban ya como á ciudadano suyo y natural. Demás desto en el tiempo de su gobierno y por su mandado se buscaron y hallaron mineros de oro y de plata, los cuales todos comunmente se llamaron los pozos de Aníbal. La riqueza de los cuales se puede entender por lo que de uno dellos se escribe, llamado Bebelo, del cual cada dia se sacaban trecientas libras de plata pura y acendrada: que era valor de dos mil y seiscientos y cuarenta ducados. Al principio movió guerra contra los carpetanos, que es el reino de Toledo, gente feroz y brava, y que en muchedumbre sobrepujaba los demas pueblos de España. Los oleades, donde ahora está Ocaña, Estephano

pone los olcades cerca del rio Ebro, fueron los primeros sujetados. Luego despues se dió cerca de Tajo una brava batalla, en que asimismo perdieron los naturales la victoria que los carthagineses ganaron. Por el mismo tiempo comenzaron disensiones y alteraciones entre los saguntinos: que era abrir la puerta y allanar el camino al enemigo, que no se descuidaba. Los mas cuerdos para remediar este daño acudieron á Roma, y por sus ruegos vinieron dende embajadores, los cuales con amonestar á los unos de los saguntinos y amonestar á los otros, y castigar á algunos de los culpados, sosegaron aquellas alteraciones, de que se temia si pasaban adelante, que venidos que fuesen á las manos, la parte mas flaca daria á Aníbal entrada en la ciudad; el cual ensoberbecido por lo que habia hecho, y por tener allanada toda la provincia de aquella parte del rio Ebro sin quedar quien le hiciese rostro, revolvió su pensamiento á la guerra de Sagunto, que era donde se encaminaban sus intentos. Para dar color á esta empresa persuadió á los turdetanos que sobre los mojones moviesen pleito á los de Sagunto y les hiniesen guerra: ca tenia por cierto que de aquellas diferencias resultaria ocasion bastante para acometer lo que dias atras tanto deseaba: y asimismo que de allí tendria principio la guerra contra los romanos. Los saguntinos al contrario, viéndose mas flacos que el enemigo, y por estar confiados mas en la amistad de los romanos que en sus fuerzas ni justicia, aunque era muy clara, luego despacharon á toda priesa embajadores á Roma, que declararon en el senado la causa de su venida: que Aníbal les armaba asechanzas como enemigo suyo muy declarado; y que muy en breve con todas sus fuerzas se pondria sobre aquella ciudad: que ningun reparo les quedaba para no perecer ellos y sus haciendas si el arrimo y esperanza que tenian en el senado les faltase. Decian estar aparejados á sufrir cualquier daño antes que faltar en la fé puesta con aquella ciudad: que el senado debia advertir cuánto importaba la presteza, pues solo el detenerse y la tardanza seria causa de su perdicion y ocasion para que todos entendiesen los desamparaban, y entregaban sus aliados á los enemigos: y por el contrario que su constancia sola y su lealtad les acarreaba tanto daño. Tratóse el negocio en el senado: los pareceres fueron diferentes, y dado que algunos juzgaban se debia luego romper la guerra, siguióse empero y prevaleció el parecer mas reptado y mas blando, que fue enviar primero embajadores á Aníbal, los cuales llegados que fueron á Carthagena en sazon que el verano

estaba bien adelante, le avisaron de la voluntad del senado, y le requirieron de paz no hiciese molestia y agravio á los saguntinos, ni á los otros sus aliados; y como estaba asentado en el concierto pasado no pasase el rio Ebro: donde no que el pueblo romano miraria por sus aliados y amigos que nadie los agraviase. A todo esto respondió Aníbal que los romanos no guardaban justicia, ni la hacian; así en la muerte que poco antes en Sagunto dieran á sus amigos, varones principales, como en querer al presente se desimulasen los agravios que los de Sagunto habian hecho á los turdetanos: que como era justo defendiesen los romanos con justicia á sus aliados, así no parecia contra razon tuviese él tambien libertad de mirar por sus amigos, y defendellos de toda demasía y agravio. Despedidos los embajadores con esta respuesta, luego por el mes de setiembre, con intento de prevenir á los romanos y ganar por la mano, marchó y se puso sobre Sagunto con un campo de ciento y cincuenta mil hombres, que fue el año primero de la Olimpiade ciento y cuarenta, como lo dice Polibio. Corrió los campos, tomó y saqueó muchos pueblos comarcanos: solo perdonó á Denia por dar muestra de lo que ningun cuidado tenia, que era de la devocion y reverencia del templo de Diana muy famoso que allí estaba. En los pueblos llamados antiguamente Edetanos estaba Sagunto asentada cuatro millas del mar: sus campos eran muy fértiles y abundantes, y ella asaz rica por el gran trato que alcanzaba por mar y por tierra, fuerte por su sitio y por sus murallas y baluartes. Luego que Aníbal asentó y fortificó sus reales, hizo apercebir los ingenios. Comenzaron con cierta máquina que llamaban ariete, á batir la muralla por la parte mas baja que se remataba en un valle, y por tanto parecia mas flaca. Engañólos su pensamiento, ca la batería salió mas dificultosa de lo que pensaban, y los moradores se defendian con grande brio y corage, tanto que al mismo Aníbal, como quier que un dia se llegase cerca del muro, pasaron el muslo con una lanza que le arrojaron desde el adarve. Fue el espanto que por este caso los suyos recibieron tan grande, que estuvieron á pique de desamparar todos los ingenios que tenian hechos: la herida tan grave, que en tanto que se curaba se dejó la batería por algunos dias. En esta sazon los saguntinos despacharon nuevos embajadores á Roma para protestar en el senado y requerillés no desamparasen la ciudad amiga para ser asolada por sus enemigos mortales: que si un poco se detenian, sin falta pereceria, y el remedio

despues vendria tarde. Hecha cala y cata, hallaban que tenian trigo para pocos meses, pero que con el buen órden y repartimiento podrian entretenerse algo mas. Despachados los embajadores, repararon y fortificaron con gran cuidado los lugares que ó por el daño recebido, ó de suyo, eran mas flacos. Aníbal luego que sanó de la herida, arrimó sus ingenios á la ciudad, con cuyos golpes derribó por el suelo tres torres con todo el lienzo de la muralla que entre ellas estaba. Dióse el asalto: los enemigos por la batería pugnaban de entrar en la ciudad y aquejaban á los de dentro: los ciudadanos al contrario animados con el peligro ordenaron sus haces y gentes delante de la muralla: con lo cual primero sufrieron el ímpetu de sus contrarios: luego porque fuera de su esperanza no eran vencidos, hirieron en ellos con tal denuedo, que los hicieron ciar y los arredraron de la ciudad: finalmente los pusieron en huida, y los siguieron hasta los reales, en que apenas con el foso y trincheas se pudieron defender: tal y tan grande era el espanto que cobráran. Este atrevimiento y esta victoria fue muy perjudicial á los saguntinos, porque Aníbal se embraveció mas, y determinado de no reposar antes de apoderarse de la ciudad, no quiso dar audiencia á nuevos embajadores que de Roma le vinieron sobre el acaso, ca los romanos estaban resueltos de intentar cualquier cosa antes de venir á las armas y llegar á rompimiento. Los embajadores, segun que les fuera mandado, pasaron de España en Africa, y en el senado de Carthago se quejaron de los agravios y de todo lo que sus gentes intentaban en España. Pidieron que Aníbal les fuese entregado para ser castigado como era razon: que sola aquella satisfaccion quedaba para que se conservase la paz. Oidos que fueron los embajadores, Hannon dijo que los romanos pedian justicia; que Aníbal, sin que nadie lo pretendiese, debia ser desterrado á lo postrero del mundo, porque no perturbase el estado apacible y quieto de su ciudad; pero la parcialidad de los barchinos, que estaba prevenida por mensageros y cartas del mismo Aníbal, y por este medio corrompido el senado, desechado el consejo mas saludable, dió respuesta en esta forma: que las cosas estaban reducidas á aquel estado no por culpa de Aníbal, sino que de los saguntinos habia nacido el agravio, y no hacian el deber los romanos en preferir nuevas amistades á la antigua. En el entretanto Aníbal daba por algunos dias reposo á sus soldados, que estaban cansados con las peleas y baterias que se daban, cuando á la sazon le nació un hijo de Himilce su muger, llamado Aspar: el

cual causó grande alegria á su padre y á todo el ejército. Hicíéronse en los reales por su nacimiento grandes juegos y regocijos de todas maneras. Los saguntinos por tanto no reposaban, antes apercebian todo lo necesario para su defensa, y asimismo repararon los muros por la parte que el enemigo abriera entrada. Por demas fué esta diligencia, ca los enemigos con una torre de madera que levantaron se arrimaron á la muralla, y desde allí con lanzas y flechas forzaban á desamparalla los que defendian la ciudad. Demas desto quinientos africanos con picos y con palancas echaron por tierra una buena parte de la dicha muralla por no estar edificada con cal sino con barro, y por tanto tener menos resistencia. Esto hecho, los soldados con esperanza del saco, el cual á voz de pregonero les fué prometido, entraron la ciudad por fuerza de armas. Los saguntinos por no ser bastantes para defender la entrada se retiraron mas adentro, y con un nuevo muro que de repente á toda priesa levantaron, juntaron la parte de la ciudad que les quedaba, con el castillo. Todo esto era poca defensa, y solamente estribaban en la vana esperanza del socorro que de Roma se prometian. Dióseles algun espacio para respirar con la partida de Aníbal, que acudió á los pueblos llamados Carpetanos y Oretanos, que habian tomado las armas por el rigor que en levantar gente los carthagineses usaban: quedó en el cerco Maharbal, hijo de Himilcon, como lugartiniente de Aníbal; el cual apretaba los saguntinos con reprimir sus correrías y salidas, y ganar como ganó otra parte de la ciudad: con que los cercados se hallaban reducidos á estremo peligro. Sosegó Aníbal las alteraciones de aquellos pueblos: esto hecho, dió vuelta á Sagunto, y con su llegada se apoderó de una parte del mismo castillo, con que los miserables ciudadanos perdieron de todo punto la esperanza de poderse defender. La obstinacion sola los sustentaba: mal que en los mayores peligros no recibe consejo, y cuando es sin fuerzas, acarrea la perdicion. Un ciudadano de Sagunto, por nombre Halcon, se salió escondidamente de la ciudad, y por compasion que tenia á sus ciudadanos, los cuales con el peso de los males via estar fuera de juicio, comenzó en particular á tratar de conciertos. Y como no alcanzase otra respuesta sino que los cercados solo con sus vestidos desamparada la ciudad fundasen un nuevo pueblo en aquella parte y campos que el vencedor les señalaria, se quedó en los reales por no tener esperanza que sus ciudadanos se querrian entregar con aquel partido: que era un miserable esta-

Digitized by Google

do, ni tener ni saber aceptar remedio. Viendo esto un español llamado Alorco, sin embargo que era soldado de Aníbal, por ser aficionado á los saguntinos asi por su naturaleza como por acordarse del buen hospedage que en otro tiempo le habian hecho, se metió en la ciudad por la batería, y lo primero hizo echar fuera y apartar la gente popular; despues avisó en pública audiencia á los principales de aquellas condiciones, injustas por cierto, dijo, y graves, pero para el estrecho en que estaban, necesarias: que considerasen no lo que perdian ni lo que les quitaban, sino que tuviesen por ganancia todo lo que les dejaban, pues la vida, la libertad y las riquezas todo estaba en poder del vencedor. El razonamiento de Alorco fué oido con grande indignacion y bramido del pueblo, que poco á poco se llegó con deseo de saber lo que pasaba. Muchos juntando el oro, plata y alhajas en la plaza, les pusieron fuego, y en la misma hoguera se echaron ellos, sus mugeres y hijos, determinados obstinadamente de morir antes que entregarse. En el mismo punto cayó en tierra una torre despues de muy batida, que dió libre entrada á los soldados en la ciudad, la cual ardia toda en vivas llamas y en fuego encendido por sus mismos ciudadanos, y que el enemigo procuraba de apagar: que era igual desventura por el un respeto y por el otro: de tal manera la guerra muda las leyes de naturaleza en contrario. Los moradores fueron pasados á cuchillo sin hacer diferencia de sexo, estado ni edad. Muchos por no verse esclavos se metian por las espadas enemigas: otros pegaban fuego á sus casas, con que perecian dentro dellas quemados con la misma llama. Pocos fueron presos; y este fué casi solo el saco de los soldados, dado que muchas preseas se enviaron á Carthago, muchas fueron robadas por los mismos, ca no pudieron los moradores quemallo todo. Duró este cerco por espacio de ocho meses, y en el de mayo fué destruida aquella nobilísima ciudad, año que se contaba de la fundacion de Roma quinientos y treinta y seis; del cual número hay quien quite dos años; pero concuerdan todos que fué en el consulado de Publio Cornelio y de Tito Sempronio.

CAPITULO X.

Del principio de la segunda guerra púnica contra Carthago.

A un mismo tiempo llegó á Roma la fama de la destruicion y ruina de Sagunto, y los embajadores enviados á Aníbal volvieron de Carthago: con cuánto dolor y pena del senado y del pueblo no hay para qué deci-

llo; la misma cosa lo da á entender: quejábanse de sí mismos, reprendian su tardanza y sus recatos, confesaban haber desamparado á sus amigos, y entregádolos en las manos de sus contrarios. Vanas quejas eran estas, arrepentimiento fuera de sazon por estar ya asolada aquella nobilísima ciudad, y sus ciudadanos degollados. Lo que solo restaba, determinan de tomar venganza, dado que si la saña que tenian era grande, no era menor el miedo de venir á rompimiento y á las manos, ca el enemigo era poderoso y valiente: y que tenia á su obediencia ejércitos diestros, endurecidos con guerras de tantos años. Era esto en tanto grado verdad, que ya les parecia que Aníbal, pasadas las Alpes, rompia por Italia, y que ya le tenian á las puertas de la ciudad de Roma. Con todo esto se declaró luego la guerra contra Carthago. Sortearon los cónsules las provincias: á Cornelio cupo España, á Sempronio Africa con Sicilia. En Roma y en toda Italia se hicieron á toda priesa levas de soldados: los mozos y de edad competente eran forzados á tomar las armas, alistarse y acudir á las banderas: los de mas edad, y las mugeres que no podian ayudar de otra suerte, discurrian por todos los templos de su ciudad, y con oraciones y rogativas, con votos y con plegarias cansaban á los dioses. Hechos estos aparejos, y armada una gruesa flota, enviaron primeramente cinco embajadores á Carthago para mas justificarse, y para preguntar si la ciudad de Sagunto fuera destruida por autoridad y mandado público del senado. Llegaron los embajadores adonde iban: el principal dellos propuso en el senado carthaginés lo que les fuera mandado. Respondieron que no habia que tratar de la manera de proceder, y por cuya autoridad la guerra se hizo, sino solo si fué justa, si contra justicia y razon; que en el asiento antiguo que con Luctacio se puso, ninguna mencion se hizo de los saguntinos: que si Asdrubal admitió algunas otras condiciones, no debian ligar mas á su senado y al pueblo, que el concierto de Luctacio al senado romano: las condiciones del cual mudaron á su voluntad, y con aquel color las hicieron mas pesadas y ásperas. Gastábase tiempo en aquellas reyertas sin llegar al punto ni responder á la pregunta. El romano, recogida su ropa delante del pecho á la manera de quien en la halda trae algo, paz, dice, y guerra traemos, escoged lo que quisiéredes: y como respondiesen que él diese lo que su voluntad fuese, soltando la ropa dijo les daba la guerra. Con esto los romanos, conforme al órden que llevaban, pasaron á España: en ella facil-

Digitized by Google

mente trajeron á su devocion á los Bargusios, pueblos asentados en lo postrero de España, do estaban los ceretanos. Mas los volcianos, á los cuales tambien acudieron, los despidieron con palabras afrentosas y con desden, ca les dijeron que la buena cuenta sin duda que habian dado de los saguntinos, convidaba á todos á aliarse con ellos: que ayudaban á sus compañeros solo con el nombre, y en el mayor riesgo los desamparaban. Tenian los volcianos su asiento, como se entiende, por allí cerca, dado que algunos los ponen donde está Villadolce, no lejos de las fuentes del rio Güerva, el cual pueblo dicen que en memorias antiguas hallan que se llamó Volce. Lo que hace al caso es que divulgada que fué esta respuesta, todas las demas ciudades por aquella parte los despidieron con la misma libertad y befa. Asi se partieron para la Galia Narbonense, donde en una junta que se hizo de aquella gente, pidieron en nombre del senado romano, no diesen á Aníbal paso por sus tierras para Italia como lo pretendia hacer. Oyeron los congregados esta demanda con risa y mofa, teniendo por desatino hacer á voluntad y en pro de los romanos por donde en su perjuicio la guerra se encendiese en su tierra. Estaban prevenidos con dones de los carthagineses: de los romanos no habian recebido ni esperaban cosa alguna. Con este ruin despacho, sin efectuar cosa alguna de momento, se volvieron por Marsella á Roma. En este medio Aníbal no dormía, antes con todo cuidado se apercebia para la guerra. Con esta resolucion envió á invernar los soldados con licencia de visitar á los suyos los que quisiesen, con tal que al abrir la primavera todos acudiesen á Carthagena. El se partió para Cádiz á hacer sus votos, y ofrecer sus sacrificios en el famoso templo de Hércules. Hecho esto, y enviados su muger y hijo, ó á Africa, ó á Castulon, recogió trece mil y ochocientos peones españoles llamados cetratos por los broqueles de que usaban, ca cetra es lo mismo que broquel: los cuales envió á Carthago con ochocientos mallorquines y quinientos de á caballo para que estuviesen allí como en rehenes, que por estar lejos de sus tierras entendia con mayor esfuerzo y lealtad servirian en lo que se ofreciese. En la misma flota en que fueron estas gentes, por retorno vinieron á España once mil africanos: con la cual ayuda, y con ochocientos otros soldados de la Liguria donde está Génova, encargó á su hermano Asdrubal la defensa de España. Dejóle otrosí una armada bastante de naves para conservar el señorío del mar. Demas desto los rehenes

que habia mandado dar á las ciudades, que eran hijos de los mas principales ciudadanos, dejó en el castillo de Sagunto encomendados á un carthaginés principal llamado Bostar. Ordenado esto y hecho, él se puso en camino con la fuerza del ejército y campo que estaba compuesto de diversas naciones, en el cual los mas cuentan noventa mil peones y doce mil caballos. Polibio pone muy menor el número: lo mas cierto que llegado que hobo con sus gentes á las riberas del rio Ebro, con el gran cuidado que tenia del suceso de aquella empresa, una noche le pareció que veia entre sueños un mancebo muy apuesto y de grande gentileza que le decia ser enviado de los dioses para que le guiase á Italia: por tanto que le siguiese sin volver atras los ojos; pero que él sin embargo vuelto el rostro, vió una serpiente que derribaba todo lo que delante se le ponia con un grande torbellino de agua que se seguia. Preguntado el mancebo qué era lo que aquellas cosas significaban, le respondió se dejase de escudriñar los secretos de los hados, y siguiese por donde los dioses le abrian camino. Pasado el rio Ebro, ganó la voluntad y atrajo á su devocion á Andubal, un señor el mas principal de los españoles de aquellas comarcas, en cuyo poder dejó el bagaje y ropa de todo el ejército por marchar mas á la ligera y á Hannon con buen golpe de soldados encomendó la defensa de aquellas tierras. Con esto pasó adelante en su camino; y entrado en los bosques y aspereza de los Pirineos, como tres mil de los carpetanos, es á saber, del reino de Toledo, arrepentidos de aquella milicia y guerra que caia tan lejos, hobiesen desamparado las banderas recelándose que si los castigaba, los demas se azorarian; de su voluntad despidió otros siete mil españoles que le pareció iban tambien á aquella empresa de mala gana: con la cual maña hizo que se entendiese habia tambien dado licencia á los primeros, y los ánimos de los demas soldados se apaciguaron por tener confianza que la milicia que seguian por su voluntad, podrian dejar cada y cuando que quisiesen. Pasados los Pirineos, con ayuda de Civismaro y Menicato, hombres poderosos en la entrada de Francia, hizo confederacion con aquella gente, que se habian puesto en armas. Pasado el rio Rhódano y vencidos los volcas, que moraban y poseian las riberas de la una y de la otra parte de aquel rio, pasó con sus gentes hasta asentar los reales á las haldas de los montes Alpes. Fué este año en España abundante de mantenimientos, pero falto de salud. Hobo enfermedades y peste, temblores de tierra, ordina-

rias tormentas en la mar, en el cielo apariencia de ejércitos que se encontraban con grande ruido de las nubes: pronóstico de los males que desta guerra resultaron por toda la redondez de la tierra.

CAPITULO XI.

Como Anibal pasó en Italia.

Muchas cosas de las que se siguen, son por la mayor parte estranjeras, pero si no las tocamos, no se pueden entender las que en España sucedieron. Dará perdon el lector, como es razon, á los que seguimos pisadas agenas, y aun con mayor brevedad apuntamos lo que otros relatan á la larga. El cónsul, pues, Publio Cornelio, al cual por suerte cupo España, como queda dicho, se embarcó y hizo á la vela para impedir el camino que los enemigos hacian. Asentó sus reales á la ribera del rio Rhódano con atencion que tenia de hallar alguna ocasion para hacer algun buen efecto. Sucedió que trecientos caballos romanos salieron á descubrir el campo y tomar lengua de los enemigos, los cuales se encontraron y vencieron en cierto encuentro á quinientos ginetes alárabes, que con el mismo intento habian salido de sus reales. Alegróse el cónsul con esta victoria, ca por este principio pronosticaba que lo demas de la guerra sucederia bien: y con deseo de dar al enemigo la batalla de poder á poder se adelantó hasta donde se juntan los dos rios el Rhódano con la Sona, al cual los latinos llamaron Araris; pero halló que ya el enemigo era partido, y sin embargo llegó hasta los reales de los carthagineses, que estaban vacíos. No tenia esperanza de alcanzar al enemigo: por la cual causa vuelto al lugar de do partió, luego que despachó á su hermano Gneio Scipion con la fuerza del ejército y con una armada de galeras para acometer á España, y defender en ella á los aliados del pueblo romano, él con pocos volvió por mar á Génova con intencion que en Italia no le faltarian soldados ni ejército para ir contra Aníbal. El cual por lo que hoy llamamos Saboya, y antiguamente fueron los Alóbroges, pasó aunque con grande dificultad, en espacio de quince dias las Alpes de Turin. Desde allí rompió por Italia con su ejército de veinte mil peones y seis mil caballos como cuentan algunos; otros dicen que llevaba cien mil peones y veinte mil caballos. Lo que consta es que los romanos no tenian fuerzas bastantes para resistir, por ser sus soldados nuevos y bisoños como levantados de priesa. Por donde cerca del rio Ticino, dicho al presente Tesino, el cónsul en cierto encuentro que tuvo

Digitized by Google

con el enemigo, á manera de vencido y aun gravemente herido, se retiró á sus reales; de los cuales la noche siguiente se partió como huyendo, y se metió en Plasencia con mayor confianza que tenia en los muros que en sus fuerzas. Verdad es que al otro cónsul, llamado Sempronio, sucedian mejor las cosas en Sicilia, ca venció por mar dos armadas carthaginesas, lo cual fue causa de mandalle volver contra Aníbal y acudir al mayor peligro; pero con su venida no se mejoró nada el partido de Roma; antes en una batalla que él mismo dió al enemigo junto al rio Trebia, se hizo mayor estrago en los romanos, porque gran número dellos pereció en la pelea y en el alcance. Invernó en aquellos lugares Aníbal, y el cónsul Sempronio se partió á Roma para hallarse á la eleccion de los nuevos cónsules. Pasados los frios, antes que llegase el verano del año que se contó quinientos y treinta y siete de la fundacion de Roma, Aníbal movió con sus gentes y pasó adelante la vuelta de Roma. Pero al pasar del monte Apenino y á la entrada de la Toscana con una grande tempestad que se levantó, y por la fuerza del frio, murieron muchos del ejército carthaginés. Volvió por esta causa Aníbal atrás, y siendo asimismo de vuelta el cónsul Sempronio que dejaba en Roma elegidos nuevos cónsules, es á saber: Gneio Servilio y Caio Flaminio, junto á Plasencia se dió una muy herida y muy dudosa batalla: pelearon hasta que sobrevino la noche, y casi con igual daño de entrambas partes. El cónsul se quedó en aquella ciudad, y el carthaginés se recogió á la Liguria, que hoy es lo de Génova, para rehacerse por haber perdido grande parte de su ejército.

CAPITULO XII.

De lo que sucedió por el mismo tiempo en España.

Llegado que fué Gneio Scipion á España, sujetó al nombre y imperio romano toda aquella parte de aquella provincia que corria hácia el mar desde los pueblos que llamaban Lacetanos y el cabo de Creus hasta el rio Ebro, los cuales por el aborrecimiento que tenian á los carthagineses, de buena gana mudaban partido y alianza. La armada romana invernó cerca de Tarragona, debió ser en el puerto de Salu, el cual parece que Rufo Festo llamó Solorio, distante de aquella ciudad cuatro millas á la parte de Poniente. Despues desto el capitan romano trabó pelea con Hannon, al cual, como queda dicho, Aníbal dejó para guarda de aquellas partes. La batalla fue junto á un

Digitized by Google

pueblo llamado Cyso, que entienden hoy es Siso ó Saile, lugares conocidos por aquellas comarcas. El campo y la victoria quedó por los romanos: murieron seis mil de los enemigos: los presos llegaron á dos mil, y entre ellos fueron el mismo Annon, y Andubal, que como se dijo seguian la parte de Carthago; pero diéronle en la pelea tales heridas, que dentro de pocos dias murió dellas. Asdrubal, que avisado venia á socorrer á Annon, como pasado el rio Ebro tuviere noticia de la rota, doblando el camino hácia la mar, mató á muchos marineros y gente naval de los romanos, que estaban descuidados y sin rezelo de su venida; y con la misma presteza por miedo del capitan romano, que movido de la fama de aquel hecho se apresuraba para revolver sobre él, tornó á pasar el rio Ebro, y llevó sus gentes, que eran ocho mil infantes y mil caballos, á lugares seguros. Gneio del Ampurdan, donde despues de la huida de los carthagineses era ido, fué forzado á dar la vuelta y acudir á los pueblos llamados Ilergetes, donde está Lérida, los cuales despues de su partida, desamparada la amistad romana, se habian pasado á la de Carthago. Llegado que fué, perdonó á los demas, y contentóse con castigar en dineros á los de un pueblo llamado Athanagia, y mandarles dar mayor número de rehenes como á ciudad que tenia mas culpa, ca fuera la primera en alborotarse. Desde allí movió la vuelta de los pueblos Accitanos, los cuales moraban cerca del rio Ebro, y se mantenian en la amistad de los carthagineses. Otros dicen que fueron los Ausetanos, pueblos á las haldas de los Pirineos, donde hoy estan las ciudades de Vique y de Girona. Lo que consta es que puesto que tuvo sitio sobre Acete, cabecera que era de aquellos pueblos, los lacetanos, donde está Jaca, que venian en su socorro, y de noche pretendian entrar dentro de aquella ciudad, cayeron en una celada que les pusieron, donde fueron muertos hasta doce mil dellos, y los demas para salvarse se pusieron en huida. Los cercados, perdida toda esperanza de tenerse, principalmente que Amusito, el principal dellos, secretamente se huyó á Asdrubal, forzosamente se hobieron de entregar el dia trigésimo del cerco. Penáronlos en veinte talentos de plata: y con esto el ejército romano fue enviado á invernar á Tarragona, y á los españoles que los seguian, asimismo enviaron á sus casas. Grandes prodigios se cuentan se vieron en España, Italia y Africa: por la cual causa para aplacar la ira del cielo se ofrecieron y renovaron los mayores y mas estraordinarios sacri-

ficios que de costumbre tenian. En especial en Carthago de tal manera y en tanto grado, que acudieron á la costumbre de los de Phenicia que habian dejado por largo tiempo, y conforme á ella acordaron de aplacar la deidad de Saturno con la sangre de los hijos de los mas principales, ca consideraban que en el suceso de aquella guerra, bueno ó malo, estaban en balanzas las haciendas y vidas de todos. Dicen asimismo que entre los demas mozos que se debian sacrificar, fué por el senado señalado Aspar, hijo de Aníbal, como del mas principal ciudadano de su ciudad: tal era el pago que daban á los trabajos de su padre, ó por mejor decir, todo esto es fábula compuesta para entretener al lector con la diversidad y estrañeza de estas patrañas inventadas por nuestros historiadores, los cuales añaden que el niño fué librado de la muerte por los ruegos de su padre, que decia tenia por mejor aventurar su vida en aquella guerra, que por obedecer á aquella religion ó supersticion de su patria, derramar, en duda de ser oido, la sangre de su hijo que mucho amaba.

CAPITULO XIII.

De la batalla que se dió junto al lago Trasimeno.

Pasado el invierno, y con levas que el carthaginés hizo de gente en lo de Génova, reparado el ejército que quedó mal parado de las refriegas ya dichas, Aníbal pasó las cumbres del monte Apenino con mayor facilidad y prosperidad que antes. Dado que en aquel viaje, al pasar las lagunas que de las crecientes del rio Arno quedaban, por causa de la mucha humedad y frio perdió el uno de los ojos, con que quedó mas feo, y por el mismo caso mas fiero y espantable. Muchos hombres y bestias perecieron, y casi todos los elefantes que en su hueste llevaba. Con todas estas incomodides pasó adelante y llegó al lago Trasimeno, el cual está en aquella parte de Toscana donde la ciudad de Cortona, y no lejos de la ciudad Perosa, de la cual hoy tiene el apellido, ca se llama el lago de Perosa. Corrió y taló los campos de aquella comarca con intento de irritar al cónsul Cayo Flaminio, que era salido contra él y temerariamente se iba á despeñar en su perdicion. Asentó sus reales en la campaña rasa detras de un ribazo que cerca estaba; armó otrosí una celada en que puso á los mallorquines y soldados ligeros; así mesmo en la angostura que hay entre los montes y el lago puso la caballería. Acudió el cónsul con sus gentes con resolucion de dar la batalla; pero con la astucia de Aníbal, rodeados los romanos por fren-

te y por las espaldas, y como metidos en una red, fueron sin dificultad vencidos y desbaratados. Perecieron quince mil hombres del ejército romano, y otros tantos fueron presos, y el mismo cónsul pasado con una lanza. Poco despues en la Umbria, donde ahora está Espoleto, cuatro mil caballos, que enviados por el cónsul Servilio de socorro por no saber lo que pasaba, iban sin recelo á juntarse con los demas del ejército romano, fueron muertos y destrozados por Aníbal. Y en prosecucion de la victoria se puso sobre Espoleto, colonia y poblacion de romanos, pero como no la pudiese entrar, dió vuelta hácia los Picenos, que hoy es la marca de Ancona, cuyos campos, que son muy buenos, corrió y taló sin piedad ninguna. Despues por los Marsos y Marrucinos rompió por la Pulla, donde se detuvo cerca de dos pueblos, llamado el uno Arpos, el otro Luceria. En el entretanto los ciudadanos de Roma, atemorizados con pérdidas y rotas tan grandes, acudieron al postrer remedio, que fué nombrar un dictador con autoridad suprema y estraordinaria de mandar y vedar á su voluntad. Este fué Quinto Fabio Máximo: él nombró por maestro de la caballería, que era la segunda persona en autoridad, á Quinto Rufo Minucio. Miraron los libros de las Sibilas, y por su mandado votaron un verano sagrado. Demas desto, de cada una de las monedas que llamaban ases, y tenian peso de una libra de á doce onzas, batieron seis ases, cada cual del mismo valor que los antiguos, que era como de cuatro maravedís de los nuestros: los cuales ases menores por esta causa de ser la sesta parte de los antiguos, y de á cada dos onzas no mas, se llamaron sestantarios. Enviaron asimismo naves en España cargadas de vituallas, las cuales como cerca del puerto Cosano, que hoy se entiende es Orbitelo, cayesen en las manos y poder de la armada carthaginesa, se vieron en necesidad de armar de nuevo, y juntar bajeles de todas partes para la defensa de las marinas de Italia. Grandes apreturas eran estas; pero sin embargo el dictador luego que tuvo junto un buen campo, partió la vuelta de la Pulla con intento y resolucion de entretenerse y nunca dar al enemigo lugar de venir á batalla: ardid muy saludable con que la ferocidad y orgullo del carthaginés comenzó á enflaquecer, y juntamente á sanarse las heridas recebidas por poca consideracion y demasiado brio de los caudillos pasados. Dado que no le dió mas en que entender el enemigo que la temeridad de Minucio, contra quien le era menester contrastar, y juntamente contra el atrevimiento de los solda-

Digitized by Google

dos y la mala voz que del andaba, cosa que muchas veces hizo despeñar á grandes capitanes: ca todos murmuraban del recato del dictador, y se lo atribuian á cobardía, y le ponian, como acontece, otros nombres de afrenta. En España Asdrubal envió con una gruesa armada á Himilcon para correr las marinas que en aquella provincia estaban á devocion de los romanos, y luego que le hobo despachado, él mismo acudió por tierra con un ejército de veinte mil hombres. El capitan romano Gneio Scipion, por no tener fuerzas bastantes para entrambas partes, acordó de conservar el señorío de la mar; y para esto con treinta naves que armó en Tarragona, se apoderó de la flota carthaginesa que halló en la boca del rio Ebro vacía de soldados por haberse desembarcado sin algun recelo de lo que sucedió. Tomó veinte y cinco naves á la vista del mismo capitan carthaginés: las demas, parte fueron echadas á fondo, parte por escapar encallaron en la ribera. Fué esta victoria tanto mayor, que con la misma presteza tomaron en alta mar catorce naves gruesas, las cuales por calmarles el viento no pudieran atener con las demas. Asimismo una ciudad por aquellas partes, llamada Honosca, fué entrada por fuerza y puesta á saco. Los campos cercanos á Carthagena fueron talados, y quemados los arrabales de aquella ciudad. Acudia Asdrubal á todas partes y hasta Cádiz siguió por tierra los rastros de la armada romana, como testigo solamente de los fuegos y daños que en todas las partes hacia. Despues de esta victoria la armada romana acometió la isla de Ibiza; y mas de ciento y veinte pueblos en España se pasaron á los romanos, y entre ellos los celtíberos, gente muy poderosa y ancha, pues en su distrito abrazaba las ciudades y pueblos que hoy se llaman Segorbe, Calatayud y Medinaceli. Demas desto Uclés, comarca de Cuenca, Huete, Agreda, con la antigua Numancia hasta las cumbres de Moncayo, entraban en esta cuenta. Con la junta destas gentes quedó el capitan romano mas terrible y poderoso. Juntó un ejército por tierra, y con él rompió por aquellas tierras adentro hasta los bosques de Castulon; pero sin hacer grande efecto dió la vuelta hasta pasar de la otra parte del rio Ebro, por aviso que tenia de las alteraciones que levantaba Mandonio, hombre muy poderoso entre los ilergetes, y que entre los suyos habia antes tenido el principado. Resultó de estas alteraciones una guerra muy formada. Asdrubal fué llamado por los bulliciosos contra un escuadron de romanos, que enviado á sosegar aquellas revueltas, habia pasado á

Digitized by Google

cuchillo muchos de los que estaban levantados. Demas desto los celtíberos, movidos por cartas del general romano, acudieron contra los carthagineses, y les tomaron tres ciudades que tenian en otra parte: por lo cual Asdrubal fué forzado á desamparar á los ilergetes con intento de acudir al nuevo peligro. Vinieron á las manos, y en dos batallas degollaron los celtíberos quince mil hombres del ejército carthagines á tiempo que estaba muy adelante el otoño de aquel año, que fué muy señalado en España por la fertilidad de los campos y por la abundancia de todos los bienes.

CAPITULO XIV.

Como Publio Scipion vino á España.

En estos términos se hallaban las cosas de España cuando Gneio Scipion por cartas que escribió al senado pidió dos cosas: que le enviasen soldados para rehacer su ejército, y las mas vituallas y municiones que ser pudiese. Juzgaron los padres que pedia razon, y por esta causa Publio Cornelio Scipion habiéndole prorogado el imperio despues del consulado, partió en socorro de su hermano. Tomó puerto cerca de Tarragona al principio del año luego siguiente, que se contaba de la fundacion de Roma quinientos y treinta y ocho: llevó treinta galeras, ocho mil soldados y grandes vituallas, y orden de hacer la guerra con igual poder y autoridad que su hermano. Despues de llegado, tomado que hubieron su acuerdo, á ruego de los saguntinos que andaban desterrados y deseaban volver á su tierra, y para vengar los agravios pasados, fueron con sus ejércitos sobre Sagunto. En la cual ciudad, Bostar, su gobernador, tenia á su cargo y en su guarda los rehenes de los españoles con una pequeña guarnicion, que era lo que detenia muchas ciudades de España para no darse á los romanos, por miedo no pagasen los suyos con las vidas la culpa de haberse ellos rebelado. Acedux, hombre noble entre los saguntinos, y aficionado á los romanos, deseaba ganar su gracia con algun servicio señalado: habló en secreto al gobernador, y con razones bien colocadas le persuadió enviase los rehenes á sus casas: que este era el camino para ganar las voluntades de todos los de España, pues de la confianza nace la lealtad. Como el gobernador se dejase persuadir por ser hombre llano y sin doblez, el mismo Acedux se encargó de llevar los rehenes y restituirlos á los suyos. Para ejecutar lo que pensaba, avisó primero á los romanos de todo lo que pensaba hacer, y partiéndose á media noche, los llevó á

Digitized by Google

sus mismos reales. Por esta manera los romanos con restituir ellos de su mano los rehenes ganaron grandemente las voluntades de los naturales. Verdad es que la alegría que recibieron de sucesos tan prósperos, se enturbió grandemente con la nueva que vino de una rota muy señalada que se dió á los romanos en un lugar de la Pulla llamado Cannas. Fué así que acabado el consulado de Gneio Servilio, sucedieron nuevos cónsules, los cuales fueron Lucio Emilio de la nobleza, y del pueblo, cosa no usada antes, Terencio Varron, por cuya imprudencia les vino aquella desgracia: ca los dos cónsules por evitar diferencias se concertaron de manera que mandasen á dias. Eran los pareceres y condiciones diferentes: Emilio rehusaba la pelea. Varron, un dia que tocó á él el mando, y halló oportunidad, no dudó de ponerse al trance de la batalla. Siguióle su compañero, mas por no parecer que le desamparaba, que porque le pareciese bien aquel acuerdo. Junto al mar Adriático estaba la ciudad de Cannas, en aquella parte de Italia que se llama la Pulla. A la vista desta ciudad y en sus campos se dió aquella cruel y sangrienta batalla, en la cual perecieron de los romanos cuarenta y dos mil peones y tres mil de á caballo con el cónsul Emilio, indigno por cierto deste desastre. Mas él, visto tan grande destrozo y daño, no se quiso salvar en un caballo que para ello le ofrecian. Los cautivos fueron doce mil, y el número de los nobles que murieron en aquella jornada tan grande, que de sus anillos hincheron tres modios y medio, que son mas de media hanega de las nuestras, los cuales hizo juntar Magon, hermano de Aníbal, y los llevó consigo á Carthago por muestra de la matanza. El temor y espanto que por causa desta rota cayó sobre los romanos, fué tan grande, que los mancebos mas principales de Roma trataban entre sí de desamparar á Italia. El haber interpuesto algun tiempo, y no seguir luego el enemigo la victoria fue causa que no cayese de todo punto el imperio romano. Porque no pocas ciudades de Italia con la nueva de aquella pérdida se apartaron de su amistad, muchas en España se estuvieron á la mira sin declararse por los romanos, dado que por el buen órden de los Scipiones ningunas alteraciones se levantaron en aquellas partes: antes por el mismo tiempo Tarragona fué con nuevos edificios arreada y con nueva muralla ensanchada y juntamente le dieron nombre y autoridad de colonia romana. En Carthago, dado que Hannon hacia instancia que pusiesen confederacion con los romanos, que aquella era

Digitized by Google

buena ocasion para mejorar su partido, mirasen no se trocase en breve aquel regocijo en llanto; todavia se resolvieron en el senado que Aníbal y Asdrubal fuesen ayudados, como lo pedian, con dineros, soldados y armada. Hicieron gente de africanos y de alárabes, con que llegaron hasta cuarenta mil hombres, de los cuales enviaron primeramente á España, donde Asdrubal estaba, y donde corria mayor necesidad, cuatro mil de á pie y quinientos de á caballo. Dióse cuidado á Magon, que iba por capitan deste socorro, de juntar en España y levantar de nuevo mas gente, así de á pie como de á caballo, á propósito de mantener y estender en aquella provincia su señorío.

CAPITULO XV.

Como Asdrubal no pudo entrar en Italia.

Alterábanse por el mismo tiempo hácia el estrecho de Gibraltar los tartesios, gente feroz y denodada. Tomaron por su caudillo á un hombre principal llamado Galbo: acudieron á la ciudad de Asena, donde los carthagineses tenian recogido el trigo y las vituallas, y apoderáronse de todo. Sosegó Asdrubal estos movimientos con presteza, y por las cartas que de Carthago le vinieron, entendió le ordenaban pasase sin dilacion en Italia para asistir y ayudar á su hermano Aníbal. Fuéle muy pesado este mandamiento y ocasion que muchos en España se inclinasen al partido de los romanos; pero érale forzoso obedecer. Dejó por sucesor y en su lugar á Himilcon, hijo de Bomilcar: enseñóle los secretos de la provincia; avisóle de la manera que debia tener en hacer la guerra; y con tanto hechas nuevas levas de gente, y juntando mucho dinero de toda la provincia para el sueldo de sus soldados, movió con sus ejércitos y fardage la vuelta del rio Ebro, año de la ciudad de Roma quinientos y treinta y nueve. Los Scipiones, aquejados por el peligro de su patria, si Asdrubal pasase en Italia, que temian no fuese oprimida con dos ejércitos, la que para deshacer uno no tenia fuerzas bastantes, antes habia sido vencida muchas veces, acordaron de divertille de aquel viaje, ó á lo menos entretenelle con acometer los pueblos que estaban á devocion de Carthago. Con este intento encaminaron sus gentes contra una ciudad llamada Iberia, del nombre del rio Ibero que es Ebro, del cual estaba cerca. Asdrubal que tuvo aviso deste deseño, se anticipó á fortificar aquella ciudad: y hecho esto, se puso con gran presteza sobre otra ciudad que

Digitized by Google

por allí estaba, aliada con los romanos: con que los contrarios asimismo se divertieron, los cuales alzado el cerco de Iberia acudieron á la defensa. Acercáronse los ejércitos, trabaron primero escaramuzas, y últimamente, ordenadas sus haces y dada señal de pelear, arremetieron los unos y los otros con grande denuedo. Pelearon no de otra manera que si en el suceso de aquella batalla estuviera puesto no solo el señorío de Italia y de España, sino el imperio del mundo. En especial los romanos se señalaban ni mas ni menos que si estuvieran á las murallas y puertas de Roma, con que apretaron á los contrarios y salieron con la victoria. Los primeros á volver las espaldas fueron los españoles, que por el aborrecimiento que tenian á los carthagineses, y por llevallos por fuerza á empresa tan lejos, se aficionaban á los romanos. Los carthagineses y africanos, desamparados de tal ayuda, fueron muertos y puestos en huida: la caballería y elefantes escaparon por los pies: el mismo Asdrubal con pocos se recogió á Carthagena. La nueva y aviso desta noble victoría, luego que se supo en Roma por cartas de los Scipiones, fué ocasion de grande alegría; no tanto por haber ganado la jornada, cuanto por haberse impedido la pasada de Asdrubal en Italia. Fué este año trabajoso para España, asi por falta de mantenimientos como por la peste que se emprendió, con que murió mucha gente, y entre los demas la muger y el hijo de Aníbal: asi lo cuentan. Por esta causa los padres romanos enviaron vituallas para los ejércitos que tenian en España: para proveer esto tomaron dineros prestados de los mercaderes, á causa de estar sus tesoros de todo punto gastados. Ademas que les era forzoso armar por la mar contra Philipo, rey de Macedonia, del cual se decia que puesta confederacion con Aníbal, trataba de pasar en Italia, que era otro nuevo peligro. Sabida en Carthago la rota de Asdrubal, y el riesgo que corrian las cosas de España, dieron órden que Magon, hermano de Aníbal, con la armada que tenia á punto para pasar en Italia, tomase la derrota de España. Hízolo asi, y en breve surgió en el puerto de Carthagena con sesenta galeras y doce mil hombres en ellas, donde se hallaba asimismo Himilcon, que poco antes viniera en España con las naves y gentes de socorro que tambien él tragera de Carthago. Con la venida de Magon hobo grande mudanza en España; y los que despues de vencidos apenas tenian donde poner el pie, se atrevieron á salir de nuevo en campaña. La ciudad de Iliturgo fuera antes de su jurisdiccion, y por-

que se habia pasado al enemigo la acometieron primeramente: pusiéronse sobre ella con sesenta mil hombres, y cercáronla por tres partes. Deseaban los Scipiones socorrella: acudieron con carros y bestias á meter trigo á los cercados, y con diez y seis mil hombres que llevaban de guarda. Salieron los carthagineses á atajarles el pasó. Dióse la batalla que fué muy reñida, en la cual fueron vencidos no solo Asdrubal, sino tambien Magon y Himilcon, que de sus propios reales acudieron á la pelea. El estrago fué mayor y mas el número de los muertos que el de los vencedores: prendieron tres mil hombres de á caballo; tomaron mil caballos que hallaron en los reales: demas desto cinco elefantes fueron muertos. Rehiciéronse despues desto los carthagineses de soldados y de fuerzas: acometieron un pueblo llamado Incibile, que estaba siete millas al Poniente de Tortosa: acudieron tambien los romanos, con que de nuevo en un encuentro y batalla mataron tres mil carthagineses y prendieron otros tantos. Quedó otrosí muerto Himilcon, capitan de grande esfuerzo y nombradía. Algunos dicen que Incibile es la que hoy se llama Chelva en el reino de Valencia. Iliturgo tienen que es Andújar, en el Andalucía, ó Lietor, pueblo que no cae lejos de la ciudad de Alcaraz. Averiguar la historia de los lugares no es de menor dificultad que la de los hechos, por ser tan ciega la antigüedad, principalmente de España. Esto sucedió en el otoño; en el cual una nueva que vino de Italia aumentó mucho la alegria de los romanos, es á saber, que despues que Aníbal hobo enflaquecido y mancado su ejército con los deleites y regalos de Capua, teniendo cercada á Nola, fué vencido en batalla por el pretor Marco Marcelo, y forzado de retirarse á la Pulla. Item, que dos mil españoles, desamparados los reales carthagineses, se pasaron á los romanos movidos de las grandes promesas que les hicieron. Demas desto se contaba que Asdrubal, por sobrenombre Calvo, partido de Italia para Africa con una gruesa armada, de camino probó de apoderarse de Cerdeña, á persuasion del mas principal de aquella isla, llamado Arsicora; pero que fué desbaratado y preso cerca de Calari por Tito Manlio Torcuato, con gran matanza, asi de los carthagineses como de los sardos que seguian su partido. Tambien se supo de Sicilia, que por la muerte de Hieron sucediera en su lugar un su nieto llamado Ierónimo; y que habia sido coronado por rey de Siracusa, si bien era mozo de quince años, y de costumbres muy diferentes de su abuelo. Los Scipiones con aquellas nuevas, llenos de buena esperanza,

y determinados de volver á las armas luego que el tiempo diese lugar, acordaron de enviar los soldados á invernar, y pasar ellos el invierno en Tarragona, en el cual tiempo se acabó la muralla de aquella ciudad, como se entiende por el letrero de una piedra antigua que se conservaba en tiempo de don Alonso el XI, rey de Castilla, segun que se refiere en su historia. Está la ciudad de Tarragona asentada en un llano pequeño, que se hace en lo mas alto de un collado redondo, que tiene la subida no agria, y debajo á tiro de piedra la mar, cuyo lado hácia donde sale el sol por las muchas peñas es áspero y fragoso. Al Poniente se estiende una llanura de mucha frescura y fertilidad por mas de cuarenta millas, plantada de olivares, viñas y membrillares, abundante en ganado, de buena cosecha de pan, tanto que basta para el sustento de los moradores. A una milla de la ciudad por medio de aquellos campos, pasa un rio que hoy se dice Francolin y antiguamente Thuleis, cuyas aguas son mas á propósito para cocer el lino y el cáñamo, de que hay por allí abundancia, que para beber. Y como quier que aquella ciudad antiguamente padeciese falta de agua dulce, grande incomodidad, despues de los Scipiones los romanos labraron á su manera ciertos acueductos muy altos, con que guiaron á la ciudad una parte del rio Gaya, si bien dista della por espacio de diez y seis millas. Estos caños fueron desbaratados á causa de las guerras que gentes de Alemaña hicieron en España, como lo refiere Florian, el año de Cristo de docientos y sesenta y seis, y se volvió á la misma incomodidad hasta tanto que en tiempo de nuestros abuelos abrieron un pozo muy hondo, de donde bastantemente se proveen de agua dulce los moradores, que en nuestro tiempo llegan hasta número de setecientos vecinos poco mas á menos, como el circuito de los muros tenga, á lo que parece, capacidad de hasta dos mil casas y no mas.

CAPITULO XVI.

Como los carthagineses fueron maltratados en muchas partes de España.

Apenas era pasado el invierno del año que se contaba de la fundacion de Roma quinientos y cuarenta, cuando los dos hermanos Magon y Asdrubal, juntado que tuvieron un grueso ejército de los suyos y de españoles, salieron con él en campaña, resueltos de echar con las armas de toda la España dicha Ulterior, que es lo mismo que de allende, á los romanos que en gran parte estaban della enseñoreados. Publio Scipion para

Digitized by Google

oponerse y contrastar á estos intentos, pasado el rio Ebro rompió por cierta parte donde estaban los pueblos llamados Vectones. Asentó sus reales junto á un lugar principal llamado Castro alto, que era de mal agüero para los carthagineses, por haber sido allí muerto Amílcar, famoso capitan y padre de Aníbal. Mataron los enemigos que estaban derramados por aquella comarca, hasta dos mil hombres de los soldados y gente romana, por donde recelándose de mayor daño, se retiró con su ejército á otros lugares que estaban de paz. Puso y fortificó sus reales en el monte dicho de la Victoria, el cual hoy se entiende ser el de Moncia, que cerca del mar algunas millas de la otra parte de Ebro está puesto. Acudieron allí por diversos caminos y con diversos intentos, Gneio Scipion á dar socorro á su hermano, y Asdrubal, hijo de Gisgon, para combatille. Vino este capitan poco antes de Africa, con cinco mil soldados de socorro. Era natural de Carthago, de alto linage, de grandes riquezas, y que tenia deudo con los hermanos Barchinos: por la cual causa habia comenzado á hacer la guerra por aquella comarca de Ebro. Estaban los unos y los otros reales cercanos entre sí. Salió Publio Scipion á reconocer el campo, cercóle gran muchedumbre de enemigos que le tuvieron muy apretado, y le redujeron á término que se perdiera, si no sobreviniera su hermano que le libró. No se hizo otro efecto de mayor consideracion. Los unos y los otros fueron forzados á pasar á la España Ulterior y á la Andalucía, donde la ciudad de Castulon se rebelára contra los carthagineses, y echára la guarnicion de soldados que tenian, por odio de aquella nacion y estar cansados de su señorío. Los carthagineses, luego que les vino el aviso, porque con la tardanza no creciese el daño, se apresuraron con sus gentes. Pusiéronse primero sobre Iliturgo con intencion de castigarla; ca á su persuasion los castulonenses hicieran aquel esceso. Partió asimismo Gneio Scipion para dar socorro á los cercados, y con una legion á la ligera rompió por medio de los enemigos que tenian repartidas en dos partes sus estancias, y con muerte de muchos dellos se metió en la ciudad. Hizo luego los dos dias siguientes salidas, en que mató en los encuentros que tuvo dos mil de los enemigos, y cautivó tres mil con trece banderas. Otros refieren mayor número, pero entiéndese que por yerro de la letra en los autores de quien lo tomaron. Lo cierto es que los carthagineses desistieron del cerco, y alzado su bagage, se pusieron de nuevo sobre Bigerra, ciudad puesta en los Bastetanos. Sobrevinieron los enemi-

gos, por donde les fué forzoso dar la vuelta y recogerse hácia Aurigis, que hoy se entiende sea Jaen ó Arjona. Iban en su seguimiento los romanos. Vinieron á batalla, que duró por espacio de cuatro horas, fueron de nuevo vencidos los carthagineses con muerte de cinco mil de los suyos y prision de tres mil. Matáronles otrosí treinta elefantes, y tomáronles cincuenta banderas. Gneio perdió asimismo algunos de los suyos: sin embargo desto, y que con un bote de lanza le pasaron un muslo, en una litera fué en seguimiento del enemigo hasta Monda, donde se renovó la pelea y volvieron á las manos: el suceso fué el mismo; el estrago y la matanza la mitad menor que antes: los bosques y montes que cerca estaban, por su espesura y fragura, y los pies á los mas dieron la vida. Tito Livio va algun tanto diferente en el cuento destas batallas: no seguimos el asiento y orden de los lugares, y lo que otros escritores testifican. Estando las cosas de los carthagineses en España en términos que no parece podian estar peores, Magon fué enviado á la Galia para tratar con Menicato y Civismaro, con los cuales señores hiciera Aníbal confederacion, como arriba se dijo, para que pasasen en España con sus gentes y les ayudasen. Lo cual sin mas dilacion ellos hicieron, ca por mar llevaron á Carthagena nueve mil hombres de su nacion, donde Asdrubal se estaba apercibiendo para la guerra. Gneio, alegre con las victorias pasadas, no con menor cuidado pasó el invierno en la Bética, que hoy es Andalucía. Con tanto al principio del año que se contaba de Roma quinientos y cuarenta y uno, los unos y los otros salieron en campaña. Vinieron á las manos en aquellas comarcas de Andalucía, con el mismo corage y denuedo que antes: el suceso fué el mismo, la matanza algun tanto mayor, ca ocho mil hombres del ejército carthaginés, y casi todos del número de los galos, quedaron en el campo tendidos con sus capitanes Civismaro y Menicato, que con deseo de mostrar su valentía, con gran denuedo y alegría, como suele aquella gente, se metieron muy adelante en la pelea. Despues desta victoria los romanos revolvieron sobre Sagunto, y la tomaron al fin por fuerza pasados seis años despues que fué ganada y arruinada por los carthagineses. Vivian todavia algunos de los foragidos de aquella su patria, los cuales fueron en ella restituidos, y la ciudad de Turdeto, la principal causa de aquellos daños, fué echada por el suelo y allanada. Sus campos entregaron á los de Sagunto, y á los turdetanos vendieron en pública almoneda: que fué por la venganza alguna

consolacion del dolor, y recompensa de las injurias que los de Sagunto por su ocasion recibieran. Por el cual tiempo de Italia vinieron nuevas que Arpos, ciudad de la Pulla, la cual despues de la rota de Cannas, faltó y se pasó á Aníbal, fué tomada por el esfuerzo del cónsul Quinto Fabio: y juntamente mil españoles que tenia de guarnicion, por grandes promesas que les hicieron, mudaron partido y siguieron el de Roma: principio, aunque pequeño, que dió esperanza á los romanos de deshacer por aquel camino al orgulloso enemigo, y les puso en pensamiento, como lo hicieron, de escribir á los Scipiones, que lo mas en breve que ser pudiese, enviasen á Italia algunos señores españoles, para por su medio grangear los demas españoles que andaban en el campo de Aníbal; en cuyo valor entendian consistia la mayor fuerza y esperanza de los carthagineses sus enemigos.

CAPITULO XVII.

De una nueva guerra que se emprendió en Africa.

Por el mismo tiempo en Africa se encendió una nueva y larga guerra con esta ocasion. Asdrubal, hijo de Gisgon, dejó en Carthago una hija llamada Sophonisba, en edad de casarse. Sus partes y prendas muy aventajadas movieron á Siphaz, rey que era de los númidas, á pedilla por muger. Y como el senado se escusase con la ausencia de su padre, entendió el bárbaro, y no se engañaba, que aquella respuesta era despidiente, y que no se la querian dar. Es el amor muy sentido: túvose por agraviado y determinó vengarse con las armas. La silla de su imperio y señorío era la ciudad de Siga, puesta en las marinas de Africa enfrente de nuestra Málaga: sus tierras á la parte del Poniente se estendian hasta Tánger y el mismo mar Océano, y por la parte que sale el sol tenia por aledaños las tierras de Carthago: solo quedaba enmedio el reino de Gala, con el cual de ordinario tenia Siphaz guerra sobre los confines y fronteras con sucesos diversos y diferentes trances. Tenia Gala un hijo por nombre Masinisa, mozo de grandes esperanzas, en fuerzas, valor y ingenio aventajado. Pretendia Siphaz hacer primero la guerra y cargar sobre Gala, que tenia pocas tierras, y mas se sustentaba con la sombra de Carthago que con sus propias fuerzas. Parecíale buena coyuntura para su empresa por estar los de Carthago embarazados á un tiempo con dos guerras muy pesadas, la de Italia y la de España. Estaba con esta resolucion, cuando le lle-

garon tres embajadores que los Scipiones desde España le despacharon para decirle de su parte que haria una cosa muy agradable al senado romano, si se aliase con ellos, y juntadas sus fuerzas diese á Carthago una nueva guerra en Africa para dividille las fuerzas en muchas partes, y que no fuese bastante para acudir á todo. Con esta embajada se encendió Siphaz mas en el propósito que tenia: razonó con los embajadores, y trató muy á la larga de diversas cosas, con lo cual quedó aficionado á la amistad de los romanos; y por entender cuán rudos eran los de Africa en las cosas de la guerra, comparados con la milicia romana, pidió por lo que debian á la amistad comenzada, que volviendo los dos con la respuesta, el tercero quedase en su compañía para instruir y ejercitar la infantería de aquel reino, parte de milicia de que los númidas de todo tiempo carecian, que solo usaban de gente á caballo. Otorgóse al rey lo que pedia, que Quinto Sertorio quedase con él; pero con tal condicion que los Scipiones lo tuviesen por bien y lo aprobasen. Súpose en Carthago el intento de los Scipiones, y para acudir á su pretension y á la de Siphaz, acordaron de servirse del rey Gala su aliado. Fué nombrado por capitan de aquella guerra Masinisa, mozo, como queda dicho, de grandes prendas, y adelante muy famoso por la amistad que tuvo hasta la muerte con los romanos; el cual sin dilacion, juntado que hobo asi sus gentes, como las que los carthagineses le enviaron, salió á verse con el enemigo. Dióle la batalla, en la cual le mató treinta mil hombres, y á él forzó á huirse á los Maurusios, que era una ciudad en lo postrero de su reino, por ventura donde ahora está Marruecos. Y como juntadas nuevas gentes pretendiese pasar en España, con otra batalla que le dió, le quebrantó de todo punto las alas. Hay quien diga, que sin embargo Siphaz pasó en España para tratar en presencia con los Scipiones la manera que se debia tener en hacer la guerra, y que dejaron de contar este viaje Tito Libio y Plutarco, como no es maravilla que en tan grande muchedumbre de cosas se olvide algo. Estas cosas, sabidas en España, como congojaron á los romanos, asi bien por el contrario, acarrearon gran alegría al general carthagines. Parecióle buena ocasion de apretar á los romanos, cuyo partido, que se iba antes mejorando, tornaba de nuevo á empeorarse. Estaba ya cercano el invierno, por lo cual determinaron los carthagineses de concertarse para el año siguiente con los celtíberos, gente feroz y brava, y convidallos

con grande sueldo para que los ayudasen. Fueron los Scipiones avisados destas pláticas: ganaron por la mano, y con ofrecerles mayores premios, como gente que se vendia por dineros, los mantuvieron en su devocion, principalmente que los honraron en que no anduviesen en escuadrones aparte, ni en los reales como antes era de costumbre tuviesen sus alojamientos distintos, sino que anduviesen mezclados con los romanos debajo de las mismas banderas. Todo lo cual se enderezaba so color de honra á asegurarse mas dellos. En particular para que hiciesen que los demas españoles desamparasen á Aníbal, enviaron trecientos dellos á Roma, que llegaron allá por el mar, principio del año siguiente, que se contó quinientos y cuarenta y dos de la fundacion de Roma. En este tiempo cuatro naves enviadas de Roma con vituallas y dinero suplieron la falta que sus ejércitos en España tenian. Pero lo que mas los animó y alegró fué entender que Hannon, el cual fuera enviado desde Carthago á Italia, y hechas nuevas levas de gente en la Liguria y en la Galia, rompia por Italia para juntarse con Aníbal, que se hallaba ufano por haberse apoderado al mismo tiempo de la ciudad de Taranto, fué en la Marca de Ancona con todas sus gentes vencido, desbaratado y muerto. En Sicilia la ciudad de Siracusa, la cual despues de la muerte de Hieron, y de la que dieron á su nieto Ierónimo sus mismos vasallos, como quier que estuviese dividida en bandos y últimamente hobiese venido á poder de los carthagineses, Marco Marcelo con un cerco que sobre ella tuvo de tres años, la redujo y puso en la obediencia de los romanos: ayudóle Merico español, el cual con quinientos soldados de guarnicion la defendió todo aquel tiempo por Carthago, y entonces se determinó de entregalla al capitan romano, que la entró por fuerza, y puesta á saco, se hizo gran matanza de los ciudadanos.

CAPITULO XVIII.

Como los Scipiones fueron muertos en España.

El premio que se dió á Masinisa por la victoria que ganó contra Siphaz su competidor, fué dalle por muger á Sophonisba. Él, movido por el nuevo parentesco, y con deseo de ayudar á su suegro, el mismo verano desembarcó en el puerto de Carthagena con siete mil africanos, y setecientos caballos númidas ó alárabes. Asimismo Indibil, hermano de Mandonio, tenia para el mismo efecto levantados cinco mil hombres en los pueblos que llamaron sue-

setanos, aparejado y presto para mover en ayuda de los mismos luego que le fuese avisado. Algunos entienden que estos pueblos eran en aquella parte de Navarra donde hoy está Saugüesa á la ribera del rio Aragon, la cual villa, como se muestra por los privilegios de los reyes antiguos, se llamaba Suesa; y sospechan que tomó este nombre de los puercos que en latin se llaman sues: ca no hay duda sino que en los pueblos comarcanos que se llamaban lacetanos, donde hoy está Jaca, hobo de todo tiempo muy buena cecina desta carne, y aun en el nuestro tienen mucha fama los perniles de aquella comarca. Pues como los carthagineses se hallasen apercebidos de tantas ayudas, fueron los primeros que partidos de Carthagena salieron en campaña la vuelta del Andalucía con su campo dividido en dos partes. La una dellas guiaba Asdrubal el Barchino; de los demas iban por capitanes Magon, Masinisa y el otro Asdrubal su suegro. Los Scipiones asimismo con muchos socorros que les vinieran de Italia, y en particular confiados en treinta mil celtíberos que tenian á su sueldo, partieron de sus alojamientos con resolucion de pelear con el enemigo ya tantas veces por ellos vencido. Gneio con los celtíberos y la tercera parte de los soldados romanos se encargó de combatir á Asdrubal, y con este intento asentó sus reales cerca de los del enemigo, y no lejos de la ciudad Anatorgis y de un rio que pasaba por medio y dividia los dos campos. Publio movió contra los demas caudillos carthagineses, para que vencido Asdrubal, como lo tenian por hecho, no huyesen ellos y se salvasen por los bosques cercanos y por las selvas; antes como cercados con redes todos pereciesen juntamente: tanta confianza engendra muchas veces la prosperidad continuada; pero sucedió todo muy al revés, ca por astucia de Asdrubal y con el conocimiento y trato que tenia con aquella gente, los celtíberos facilmente se dejaron persuadir que desamparasen al capitan romano, y levantadas de repente sus banderas, se volviesen á sus casas. Para lo cual demas desto hobo ocasion de una nueva que se divulgó, y fué por la parte de aquellos que favorecia á los carthagineses, tomadas las armas, saqueaban las haciendas de los que seguian á los romanos. Gneio, despojado de aquella parte de sus fuerzas, por quedar menos poderoso que el enemigo, determinó retirarse: porque ¿á qué propósito con temeridad despeñarse en su perdicion manifiesta? ni es muchas veces de menor ánimo escusar la pelea, que aceptalla. Lo que sabiamente tenia acordado desbarató otra fuerza mas alta: porque

Publio, acosado de la caballería de Masinisa, que no cesaba de escaramuzar delante sus reales, y por recelarse que si Indibil, del cual se decia que venia, se juntaba con los demas, no seria bastante para contrastar á tantas fuerzas, tomó un consejo peligroso, y fué que se determinó de salir al encuentro á Indibil, y atajalle el camino, dado que en lo demas era hombre no menos recatado que valiente, pero la fortuna ó fuerza mas alta ciega á los que quiere despeñar. Dejó pues en los reales una pequeña guarnicion, y él de noche salió con sus gentes á hacer lo que pensaba. No ignoraron este intento los enemigos. Habian ya llegado los romanos á vista de los sucsetanos, y ya tarde se comenzaron á trabar con ellos, cuando Masinisa con su venida turbó á los romanos que llevaban lo mejor, y finalmente los venció. Muchos fueron muertos por la caballería, y el mismo general Publio: los demas se pusieron en huida: en el alcance fue aun mayor la matanza. Algunos pocos, cubiertos de la escuridad de la noche, parte se recogieron á las guarniciones cercanas de los romanos y á la ciudad de Ilitargo, parte á los reales donde salieron. Los carthagineses, alegres con esta victoria, á gran priesa se fueron á juntar con Asdrubal el Barchino. Por esta ocasion Gneio comenzó á sospechar que su hermano Publio debia ser muerto: ca tenia por cosa cierta que si él fuera vivo y quedára salvo, no se hobieran juntado todos los carthagineses. Sentia otrosí en su corazon una estraordinaria tristeza, bien asi como suele acontecer á los que ha de suceder algun mal, como pronóstico de su daño: tanto mas se confirmó en la resolucion que tenia de retirarse, y asi de noche sin ruido salió de sus reales. Al alba conocieron los carthagineses que los romanos eran partidos. Enviaron delante los caballos alárabes para que picasen en la retaguardia y con tanto entretuviesen al enemigo hasta que los capitanes carthagineses llegasen con el cuerpo del ejército. Gneio, viendo que los suyos por el gran miedo que les habia entrado, ni se movian á pelear por ruegos ni por amonestaciones, ni por su autoridad, determinó aventajarse en el lugar, y tomar un altozano que cerca estaba. La subida fué facil, mas no tenian aparejo, ni materia alguna para hacer foso ni otros reparos por ser el suelo duro á manera de piedra. Hizo pues poner los bastos y el bagaje como por valladar y trinchea, reparo ligero para tan grave peligro, pero que detuvo algun tiempo al enemigo, maravillado de los romanos, cuyo esfuerzo é industria, aun en tan grave trance, no desfallecia. Acudieron dos

Digitized by Google

capitanes, y reprendida la cobardía de sus soldados, entraron por fuerza los reales. Allí los pocos, rodeados de muchos, y mas vencidos del temor, facilmente fueron destrozados. El mismo Gneio, dado que en aquel trance hizo oficio de gran capitan y de valiente soldado, pereció con los demas: varon singular, y que gobernó á España muchos años, y fué el primero de los romanos que con su buena traza y afabilidad ganó el favor y voluntades de los naturales. Algunos pocos por los montes y espesuras por donde á cada cual guió el miedo ó la esperanza, fueron á parar á los reales de Publio Scipion, el cual por ventura sospechaban estaba salvo; pero hallaron que Tito Fonteio, su lugartiniente, estaba en ellos con una pequeña guarnicion. Dióse esta batalla cerca del rio Segura y de un pueblo llamado Ilorcis, que hoy se entiende sea Lorquin en el reino de Murcia. Los de Tarragona tienen por averiguado que un torrejon que está puesto enfrente de aquella ciudad, es el sepulcro de los Scipiones, donde se ven dos estátuas de mármol mal entalladas, puestas como dicen en memoria de los Scipiones. Pudo ser que pasasen allí sus cenizas, ó por ventura los naturales y los soldados para muestra del mucho amor que les tenian, dado que los cuerpos no estuviesen allí, levantaron aquella memoria cerca de la ciudad principal donde estaba el asiento del gobierno romano, á manera de cenotafio, que es lo mismo que sepulcro vacío, como se ven en otras partes muchas memorias semejantes.

CAPITULO XIX.

Como Lucio Marcio reprimió el atrevimiento de los carthagineses.

El desastre de los Scipiones fué ocasion de gran mudanza en las cosas, y cayera de todo punto en España el partido de los romanos, si no le sustentára al principio la osadía de Lucio Marcio, y despues le adelantára el valor grande de Publio Cornelio Scipion, que fueron el todo para que no se perdiese el resto, segun que amenazaban los grandes torbellinos que se levantaron. Falta comunmente la lealtad, y desamparan los hombres á los que ven ser de adversidad trabajados, como sucedió en esta ocasion en España; ca los castulonenses fueron los primeros que cerraron las puertas á los romanos que despues de aquel desastre se recogieron á su ciudad. Los de Iliturgo pasaron adelante, porque despues de recebidos los mataron. Con el ejemplo destas ciudades no hay duda sino que otros muchos pueblos mudaron

partido: hallábanse rodeados de tantos daños en un tiempo asi los que con Tito Fonteio quedaron en guarda de los reales, como los demas que se acogieron á ellos; por lo cual á grandes jornadas se volvieron de la otra parte del rio Ebro. Acorrióles en este aprieto Lucio Marcio, hijo de Septimio, caballero romano, mozo de mucho valor, y que en el ejército de Gneio Scipion habia sido capitan de una de las principales compañías, y tambien Tribuno: el cual juntó un grueso escuadron, asi de las guarniciones romanas como de los que á él se recogieron despues de las rotas ya dichas, y con él fué á dar socorro á los demas. La alegria que con su venida recibieron los soldados fué tan grande, que tratando de nombrar capitan y general en lugar de los muertos, por voto de todos le eligieron para el tal cargo. Pudiera pretenderle el mismo Fonteio, y agraviarse de los soldados: pero la borrasca reprime la ambicion, y el miedo no da lugar á los demas afectos desordenados cuando es grande, antes los enfrena. Verdad es que toda aquella alegria en breve se enturbió y trocó en mayor tristeza con el aviso que les vino, es á saber, que Asdrubal pasado el rio Ebro se apresuraba para cargar sobre ellos, y que ya llegaba muy cerca, y tras él Magon que por las mismas pisadas le seguia. Fué esta nueva para ellos muy triste: teníanse por perdidos: parecíales que la fortuna aun no estaba harta de la sangre romana. Con esto unos encomendaban sus deudos á sus amigos, y hacian sus testamentos de palabra, á propósito que si alguno escapase, llevase á sus casas las nuevas, y avisase de su última voluntad: otros lloraban su mala suerte y triste hado, todos renegaban y se maldecian. No habia quien diese oidos á las amonestaciones de Marcio, antes como atónitos estaban suspensos, los ojos puestos en tierra, y aun los mas encerrados en sus tiendas. En el entretanto el enemigo llegaba á vista de los reales y se acercaba á los reparos y al foso. Con la vista de los estandartes carthagineses mudado el miedo en corage, bravos como unos leones, acuden los romanos todos con sus armas á la defensa y á las trincheas: rebaten los enemigos, y no contentos con esto, salen con gran rabia y furor contra ellos. El descuido de los carthagineses y la confianza, hija de la prosperidad, y á las veces causa y madre del desastre, dió la vida á los romanos: ca el atrevimiento no pensado hizo maravillar y amedrentó á los vencedores de tal suerte, que sin tardanza volvieron las espaldas. Marcio no quiso seguir el alcance por

Digitized by Google

miedo de alguna celada; antes contento con haber muerto algunos en la huida y confirmado el ánimo de los suyos, dió señal de recogerse, y se volvió á sus estancias con los suyos, dado que mal enojados, y que amenazaban claramente, pues dejaba tal ocasion de vengarse, cuando Marcio quisiese ellos no le acudirian. Los carthagineses otrosí no poco se maravillaron de ver recogerse los romanos, pero como lo echasen á temor, no hicieron caso de barrear sus estancias: este descuido convidó á Marcio para probar otra vez ventura, y con alguna encamisada dalles una mala trasnochada. Ademas que era forzoso aventurarse antes que Magon llegase á juntarse con Asdrubal: que juntados los dos, no les quedára á los romanos esperanza de poderse salvar. Era menester usar de prestreza: avisó pues Marcio á los soldados en pocas palabras de lo que pretendia hacer; con tanto mandóles que fuesen á reposar, y á la cuarta vela los sacó animados y alegres, porque de la cabeza de Marcio, cuando les estaba razonando, vieron resplandecer una llama, cosa que ellos tomaron á buen agüero. Estaba el campo de Asdrubal distante de los reales de Magon solas seis millas, que hacen como legua y media, y enmedio un valle de mucha arboleda, donde Marcio puso tres compañias de respeto para todo lo que sucediese, con algunos caballos. Marchaban los demas soldados sin ruido y á la sorda: por lo cual y por estar los contrarios descuidados, sin velas, sin cuerpo de guarda, entran en los reales de Asdrubal sin alguna resistencia: la matanza que hicieron fué grande en los que estaban desarmados, descuidados y durmiendo: pocos se salvaron por los pies, muchos mas pretendieron acogerse á los otros reales que cerca estaban, pero dieron en la celada, donde fueron todos muertos: en fin, el menosprecio del enemigo fué causa, como suele, de su perdicion. Entrados los reales de Asdrubal, con el mismo valor y ánimo se dieron priesa para desbaratar á Magon, que no sabia nada del daño de los suyos ni de la matanza. El sol era ya salido cuando llegaron á las estancias de Magon: arremetieron denonados, y con la misma felicidad en un punto de tiempo, antes que los enemigos se pudiesen apercebir á la defensa, los entraron. Peleóse fuertemente dentro de los reparos hasta tanto que vistas en los paveses y en las espadas de los romanos las señales de la matanza pasada, los de Magon se desanimaron, y perdida toda esperanza de la victoria, se pusieron en huida. Degollaron en los dos rebates treinta y siete mil enemigos: prendieron casi dos mil: el

botin y despojo fué muy grande. Los capitanes carthagineses escaparon á uña de caballo, que fué lo que solamente faltó para que esta victoria no se igualase con la pérdida y daño pasado. La nueva deste suceso tan alegre llegó á Roma por principio del año que se contaba de su fundacion quinientos y cuarenta y tres, con cartas de Marcio: donde porque sin órden del senado se llamaba tiniente de pretor ó gobernador, muchos se ofendieron; pero respondieron en lo que pedia en sus cartas del trigo y vestidos que el senado tendria cuidado, sin dalle título en las cartas, ni llamalle tiniente de gobernador. Con lo cual y con nombrar á Claudio Neron para que acabada la guerra de Capua en que estaba ocupado, pasase en España con once mil peones y mil y cien caballos de socorro, de callada reprendieron lo que Marcio y los soldados hicieran en dalle y aceptar aquel nombre: que vicio es propio de nuestra naturaleza ser benignos en el temor, y despues de la victoria olvidarse. Aníbal sin duda por aquel suceso, y por la resolucion que tomaron los romanos, comenzó á perder la esperanza de salir con su intento; pues veía que tenian tan grande ánimo, que se determinaban de enviar ayuda en España, sin embargo que llegó el enemigo tan poderoso á las puertas de su ciudad. Porque Aníbal, despues que tomó á Taranto, acudió para hacer alzar el cerco que los romanos tenian sobre Capua; y echado de allí pasó tan adelante, que asentó sus reales á tres millas de Roma; que fué una grande resolucion. Hízose Neron á la vela en Puzol, surgió con su armada junto á Tarragona. De allí con sus gentes y las de Marcio y de Fonteio sin tardanza movió la vuelta del Andalucía en busca de Asdrubal, que en los pueblos ausetanos tenia sus alojamientos á las Piedras negras, nombre de un bosque que habia entre Iliturgo y Mentisa: entiéndese que Mentisa es Montizon á Cazorla. Púsose Neron en las estrechuras por donde el enemigo forzosamente habia de pasar. Acudió Asdrubal á sus mañas, y con mostrar que queria concierto, gastó tanto tiempo en asentar las condiciones, que venida la noche sus soldados pudieron escapar por la fragura de aquellos montes: con que el general romano, aunque tarde, conoció su engaño y la astucia carthaginesa; y deseaba la batalla, cuyo trance los carthagineses, hechos mas recatados, huian con todo cuidado.

CAPITULO XX.

Como Publio Scipion tomó á Carthagena.

En este medio en Roma se trata-

Digitized by Google

ba de acrecentar el ejército de España y de enviarle un nuevo general. Juntóse el pueblo para la eleccion, como era de costumbre. Los padres se hallaban en gran cuidado por no salir alguno á dar su nombre y á pretender aquel cargo á causa de ser el peligro tan grande. Pero al fin Publio Cornelio Scipion, hijo de Lucio Scipion, mozo de veinte y cuatro años, salió á la demanda, y por voto de todos fué nombrado para ser procónsul de España, porque Neron no era mas que tiniente de pretor, y solo hasta tanto que se proveyese otro para el gobierno. Tenia grande valor, y mayor que su edad pedia, lo cual mostró bastantemente cuando los mancebos de Roma trataban despues de la rota de Cannas de desamparar á Italia: porque con la espada desnuda amenazó en la junta de dar la muerte al que no desistiese de aquel propósito, con que del todo se trocaron y mudaron parecer. Era tenido por hombre recto: crédito que él conservó diligentemente con la devocion que mostraba y aficion al culto de los dioses. Ca despues que tomó la toga, que era vestidura de varon, acudia muy de ordinario al templo de Júpiter, que estaba en el capitolio, y en él hacia sus rogativas y ofrecia sus sacrificios todas las veces que queria comenzar algun negocio público ó particular. Diéronle de socorro diez mil infantes y mil caballos. Sylano fué nombrado para suceder á Neron con nombre de propretor. Nombró Scipion por sus legados ó tinientes á su hermano Lucio Scipion y á Cayo Lelio, aquel de cuyos consejos se entendió procedian todas las hazañas que Scipion acabó en toda su vida; y vulgarmente se decia que Lelio componia la comedia que Scipion representaba. Con estas ayudas y con estas gentes en una armada que se juntó en Ostia, se hizo á la vela. Llegado á España al fin del año, dió gracias á los soldados por lo hecho con palabras muy corteses, en particular á Marcio hizo mucha honra, como la razon lo pedia, y le tuvo siempre á su lado y en su compañía. En el mismo año Marco Marcelo entró en Roma con una fiesta que llamaban Ovacion, honra que le concedieron porque ganó la ciudad de Siracusa. Llevaba delante de sí á Merico español con una corona de oro en premio de que le entregó la ciudad y la guarnicion. A sus soldados dieron los campos de Murgancio en Sicilia, que era, como dicen nuestros escritores, poblacion antigua de españoles. El año siguiente, que se contaban de la ciudad de Roma quinientos y cuarenta y cuatro, Scipion al principio de la primavera sacó sus huestes y las de sus aliados con resolucion de pasar el rio Ebro y apoderarse de Carthagena, ciudad

Digitized by Google

la mas fuerte de todas las enemigas, puesta enfrente de Africa, con un muy buen puerto, donde los carthagineses tenian los rehenes de España, el bagage de los soldados, las vituallas, municiones y almacen. Acometia esta empresa con tanto mayor deseo, que si salia con ella, pensaba echar á los enemigos de toda España. No era su pretension sin fundamento, por tener aquella ciudad pequeña guarnicion, y los capitanes carthagineses estar con sus gentes muy lejos, es á saber: Magon cerca de Cádiz; Asdrubal, hijo de Gisgon, á la boca de Guadiana; el otro Asdrubal se hallaba en la Carpetania, que hoy es el reino de Toledo. Dióse el cargo de la armada romana á Lelio con órden que á pequeñas jornadas fuese en seguimiento del ejército de tierra, en el cual entre romanos y españoles se hallaban alistados veinte y cinco mil infantes y dos mil y quinientos caballos. Llegó Scipion por tierra á Carthagena en siete dias, y luego el dia siguiente determinó de combatir la ciudad á un mismo tiempo por mar y por tierra. El que tenia la ciudad por los carthagineses, llamado Magon, no se descuidaba en armar los ciudadanos, repartir los soldados por todas partes, poner á punto los trabucos y ingenios, sin olvidarse de cosa alguna que se pudiese desear en un diestro capitan. Está aquella ciudad asentada en un ribazo sobre el puerto, con una isleta que tiene por frente y le hace seguro de todos los vientos. Rodéala el mar por tres partes, y la que mira al Septentrion y hácia la tierra, tiene la entrada empinada, demas que á la sazon estaba fortificada de una buena muralla. Los soldados de Scipion pretendieron por allí escalar la ciudad; pero acudieron los españoles que estaban en aquel cuartel, con grande esfuerzo, los cuales no solo les defendieron la entrada, sino con una salida que hicieron, los forzaron á retirarse mas que de paso. Cargaron nuevas compañías que Scipion enviaba de refresco, con que los españoles fueron forzados á meterse en la ciudad. El alboroto y espanto de los de dentro por esta causa era tan grande, que en muchas partes dejaron la muralla sin defensa. Con esta buena ocasion los soldados por mar y por tierra se arrimaron, como les era mandado, con sus escalas al muro. Advertidos de este peligro los cercados, acuden á la defensa con gran denuedo, y con lanzar sobre los enemigos piedras y todo género de armas ofensivas, los forzaron á arredrarse sin hacer efecto. Por la parte de Poniente estaba pegado con el muro un estero: avisaron los pescadores que cuando bajaba el mar le podia pasar un hombre á pie. El

Digitized by Google

general romano manda que los soldados, si bien aun no habian descansado del todo, ni estaban alentados de la pelea pasada, acometan por dos partes la muralla para que estando los de la ciudad ocupados en defender la una parte, escalen la ciudad por la otra, que á causa de tener aquel estero estaba mas flaca y sin guarda. Como lo mandó, asi se hizo, y sucedió puntualmente como lo tenia trazado. Entrada por aquella parte la ciudad, apoderáronse los soldados de la puerta mas cercana, y por ella dieron entrada á la demas gente. Por donde en un momento fué la ciudad puesta en poder de los romanos, y quedaron señores de todo, porque tambien Magon entregó la fortaleza por no tener esperanza ni órden de poderse en ella tener. El despojo fué muy rico, los ingenios de guerra muchos, las banderas que tomaron setenta y cuatro, naves gruesas que estaban en el puerto cargadas de vituallas y municiones sesenta y tres, los presos hasta diez mil, fuera de los esclavos, de los cuales pusieron en libertad á los ciudadanos de Carthagena; y para que el beneficio fuese mas colmado, les volvieron todos sus bienes, á propósito y con intento todo de ganar las voluntades de los naturales. Los rehenes otrosí parte entregaron á los embajadores de sus ciudades, los demas fueron entretenidos muy honradamente; y entre estos la muger de Mandonio y los hijos de su hermano Indibil. Asimismo una doncella muy hermosa, como quier que fuese entregada á Scipion y presentada por los soldados, ni aun verla quiso, por quitar la ocasion y sospecha, y por tener entendido que ninguna cosa podia acarrear á su edad mayor peligro que los deleites deshonestos, antes la mandó guardar y restituir á un principal de los celtiberos, llamado Luceyo, con quien estaba desposada. No paró en esto, sino que le dió para aumento del dote el oro que los padres de aquella moza ofrecian para su rescate. Con esta benignidad y liberalidad de tal manera quedó prendado aquel mancebo, que dentro de pocos dias vino á servir á los romanos con mil y cuatrocientos caballos, y en ello continuó con mucho esfuerzo y lealtad. A los soldados que entraron la ciudad, se dieron premios conforme al valor que cada uno mostrára. Y porque entre dos dellos, es á saber, Sexto Digicio y Quinto Tiberilio habia diferencia sobre quién dellos merecia la corona mural, que se daba al que primero subia en el muro, por estar todo el ejército dividido sobre el caso en dos partes, sentenció que se debia á entrambos, y asi dió á cada uno la suya, de que todos quedaron muy pagados. A Lelio

Digitized by

en particular dió una corona de oro y treinta bueyes para que los sacrificase. Con esto, y para que llevase la nueva de que Carthagena era tomada, le envió luego á Roma en una galera de cinco remeros por banco, en la cual iba Magon y quince senadores de Carthago la de Africa. Rehicieron despues y repararon los muros de aquella ciudad por las partes que estaban maltratados. Todo lo cual concluido, y puesta allí una buena guarnicion de soldados, Scipion con mayor fama y reputacion que antes tenia, dió la vuelta á Tarragona al fin de aquel año para tener cortes á los naturales y ciudades de su devocion. Lelio, llegado que fué á Roma, luego que le dieron audiencia en el senado, con un grande y elegante razonamiento que hizo, declaró cuán grandes fuerzas se les juntáran con la toma de aquella ciudad. Demas desto, examinados los cautivos, se supo ser verdad lo que M. Valerio Mesala desde Sicilia por sus cartas avisaba, es á saber, que Masinisa tenia en Africa levantados cinco mil caballos númidas, y que hacia junta de otras gentes africanas con pensamiento de volver á la guerra de España. Junto con esto, que Asdrubal Barchino estaba otra vez señalado para pasar en Italia con aquella gente de Africa y grandes socorros de España: nueva que en el pueblo causó grande espanto, y puso á todo el senado en grande cuidado, principalmente que por aquellos dias en los Samnites, parte de lo que hoy llaman Abruzo, cerca de la ciudad de Herdonea, Aníbal les dió una grande rota: ca el pretor Gneio Fulvio con doce tribunos fueron muertos, y un grueso ejército destrozado: unos dicen que los muertos llegaron á trece mil, otros que fueron siete mil.

CAPITULO XXI.

Como Asdrubal Barchino fué vencido por Scipion.

Con la toma de Carthagena el estado de las cosas se mudó en España. Muchos se inclinaron al partido de los romanos: que tal es la costumbre de la gente seguir al que mas puede. Entre los demas Edesco, hombre de muy alto lugar entre los españoles, se pasó á los romanos por haberle restituido muger y hijos que estaban entre los rehenes ya dichos. Mandonio y Indibil, príncipes de los celtíberos, alcanzaron perdon de la falta pasada, y con tanto fueron recebidos en gracia. Tenia Asdrubal Barchino sus alojamientos cerca de Betulon, ciudad segun se entiende puesta en lo que hoy es Andalucía, donde están Ubeda y Baeza. Sci-

pion luego que el tiempo dió lugar para ello, año de la fundacion de Roma quinientos y cuarenta y cinco, movió de Tarragona en su busca y en su compañía Lelio que era ya vuelto de Roma. Asdrubal avisado del intento de Scipion, y desconfiado asi del esfuerzo de los suyos, como de la voluntad de los españoles que tenia consigo, de noche pasó sus alojamientos á un ribazo, cuyas raices y halda por la mayor parte bañaba y rodeaba un rio, que se cree era Guadalquivir. Tenia en la cumbre dos llanos: en el mas bajo de los cuales puso á los númidas ó alárabes, y á los africanos y á los mallorquines; en el mas alto se alojó el mismo general con la fuerza del ejército. Pero ni la aspereza de aquel sitio ni el peligro de la subida espantó á Scipion para que no pretendiese venir á las manos con el enemigo, que atemorizado confiaba mas en la fortaleza del lugar que en sus gentes. La dificultad de la subida fué grande: ninguna cosa tiraban los enemigos que cayese en vano; pero luego que con grande trabajo subieron al llano y llegaron á las espadas, los enemigos volvieron las espaldas para recogerse en la parte mas alta de aquel ribazo. Era mas fragosa aquella subida, y asi fué necesario ir ladeando el monte repartidas las gentes en dos partes, Scipion á la mano izquierda y Lelio á la derecha: subido que hobieron, acometieron por entrambos lados á los enemigos, los cuales en un punto se pusieron en huida, porque ni podian bien revolver sus haces, ni tuvieron tiempo para poner los elefantes por frente. Murieron como ocho mil hombres: fueron presos diez mil infantes y dos mil hombres de á caballo, y entre estos un mozo de poca edad llámado Masiva, sobrino de Masinisa, hijo de una su hermana, el cual poco antes era vuelto de Africa. Dióle Scipion un caballo, vistióle ricamente y envióle graciosamente á su tio. Asdrubal, enviado delante el dinero y los elefantes, con parte de sus gentes no paró hasta llegar cerca de los Pirineos, donde acudieron tambien Asdrubal, hijo de Gisgon, y Magon. Allí, tomado consejo, acordaron que Asdrubal, hijo de Gisgon, fuese á la Lusitania; y que Masinisa con tres mil caballos corriese las tierras de la España Citerior, con órden empero que el uno y el otro en todas maneras escusasen el trance de la batalla. Magon fué enviado á Mallorca á recoger honderos de aquellas islas. Finalmente, pareció cosa forzosa que Asdrubal el Barchino pasase en Italia, asi por obedecer al senado que lo mandaba, como para que los soldados españo-

Digitized by Google

les que se inclinaban á Scipion con llevallos tan lejos sosegasen. Esto los carthagineses. Scipion por causa que el estío estaba muy adelante, por los bosques de Castulon, parte de Sierramorena, dió la vuelta á Tarragona, donde por todo el año siguiente, que fué de Roma quinientos y cuarenta y seis, por tener quebrantadas las fuerzas carthaginesas, se entretuvo ocupado en el gobierno sin acometer cosa alguna que sea digna de memoria, sino que de Italia vinieron nuevas que cerca de Taranto en cierta batalla el cónsul Marcelo fué muerto por Aníbal, y el otro cónsul Crispino salió mal herido, de que murió tambien adelante. Desde Carthago en lugar de Asdrubal Barchino vino Hannon, enviado para que le sucediese en el gobierno de España: el cual de camino trajo consigo á Magon que se habia detenido en Mallorca; y con él llegó á España, año de la fundacion de Roma quinientos y cuarenta y siete. Acudió luego á hacer gente en los celtíberos. Scipion envió contra él á Sylano con buen golpe de gente. Vino con los contrarios á batalla, y desbarató primero á Magon, despues prendió Hannon, el cual desde sus reales vino en socorro de su compañero. Con la nueva desta victoria Scipion se determinó de ir en busca de Asdrubal, hijo de Gisgon, que estaba con su gente alojado cerca de Cádiz. Pero él, avisado por tan grandes pérdidas, antes que Scipion llegase repartió sus gentes por aquellas ciudades y guarniciones, por no tener confianza en las armas ni en las fuerzas. Supo Scipion esta determinacion, por lo cual él dejó aquel viaje y se volvió atrás; pero envió á Lucio su hermano para que se apoderase de Oringe, ciudad de los Melesos. Plinio pone á Oringe en la Bética, hácia donde hoy está Jaen. No fué esta empresa sin provecho, antes en breve fué la ciudad entrada por fuerza y puesta á saco. Todos los carthagineses y trecientos ciudadanos que fueron en cerrar las puertas á los romanos, quedaron dados por esclavos; á los demas se dió libertad con todo lo que antes tenian. Acercábase el invierno; asi los soldados fueron enviados á invernar, y el mismo Lucio por mandado de su hermano se partió para Roma, y en su compañía Hannon con los demas cautivos nobles; donde llegado dió cuenta de todo lo que se habia hecho. Por el mismo tiempo vinieron de Italia avisos que Asdrubal Barchino, despues que en la pasada de la Galia y de los Alpes halló mas facilidad que pensaba, como pretendiese juntarse con Aníbal su hermano, fué en la Marca de Ancona á la pasada del rio Metauro, en una batalla muy herida roto y desbara-

Digitized by Google

tado por los cónsules Cláudio Neron y Mar. Livio Salinator; victoria muy famosa, y que se igualó con la pérdida de Cannas, asi por la muerte del general carthaginés, como por el número de los enemigos que perecieron, que llegaron á cincuenta y seis mil hombres, y fué causa al pueblo romano de una alegria estraordinaria, por considerar que en el trance de aquella batalla se echó el resto y se aventuró todo el imperio romano.

CAPITULO XXII.

Como echaron á los carthagineses de España.

El año siguiente, que se contó quinientos y cuarenta y ocho de la fundacion de Roma, el otro Asdrubal con toda la diligencia posible formó un grueso ejército, compuesto de las gentes que antes tenia, y de nuevas compañías que de españoles levantaron. Con todas estas gentes, que llegaban á cincuenta mil infantes y cuatro mil y quinientos caballos, asentó sus reales en la Bética ó Andalucía cerca de la ciudad de Silpia. Persuadíase que Scipion no se le podria igualar en número de gente; pero no vencen los muchos sino los valientes. Y el general romano avisado de lo que pasaba, tomó de un señor de Andalucía llamado Colca, que era de su parcialidad, tres mil peones y quinientos caballos. Temia juntar mayor número de españoles por lo que sucediera á su padre y á su tio: aviso para que de tal manera estribase en los socorros estraños, que se asegurase mas de sus propias fuerzas. Con este socorro y con las legiones romanas partió en busca del enemigo. Trabaron por algunos dias escaramuzas: despues los unos y los otros ordenaron sus haces para dar la batalla, pero sin efecto alguno por no haber quien la comenzase. Estaba entre las dos huestes un valle, aunque facil de pasar, pero cada parte esperaba que los contrarios se adelantasen á subille, con intento de pelear con mas ventaja. Mas como quier que ni los unos ni los otros se atreviesen, á puesta de sol se retiraron á sus reales primero los carthagineses, despues los romanos. Con este órden y traza se pasaron algunos dias hasta tanto que Scipion se aventuró un dia muy de mañana de acometer, como lo hizo, las estancias de los enemigos. Asdrubal alterado con aquel rebate tan fuera de lo que pensaba, echó delante la caballería para que hiriesen en los caballos contrarios, que fueron los primeros á acometer los reales, y él salió con las demas gentes á la batalla. Los caballos se trabaron de tal suerte, que por largo espacio la pelea fué

muy dudosa. Scipion recogió los suyos en el cuerpo de la batalla, y estendió y adelantó los dos cuernos, donde estaban las legiones romanas. Con lo cual antes que los escuadrones de enmedio se juntasen, hizo volver las espaldas á los dos cuernos contrarios por estar compuestos de mallorquines y de soldados nuevos de España, gente de poco valor y destreza, y tambien porque salieron á la pelea en ayunas; la cual los romanos que venian bien comidos, de propósito entretuvieron hasta muy tarde. Con tanto quedó el campo por los romanos; y dado que siguieron el alcance, no pudieron luego entrar los reales contrarios á causa de una lluvia que de repente sobrevino, á los cuales los vencidos se retiraron primero en ordenanza, y despues huyendo cuanto mas podian. Asdrubal, atemorizado de lo que pasó, y poco confiado de sus aliados, por sospecha que lo que algunos hicieron, todos no se le pasasen á los romanos, la noche siguiente movió á sordas con su campo con intento de volver atrás á las mayores jornadas que pudiese. Scipion luego á la mañana avisado de lo que pasaba, que los enemigos huian, despachó la caballería para que picasen en los postreros, y por este medio detuviesen al enemigo hasta tanto que llegadas las legiones, todo lo pusieron en confusion y rota. Grande fue la matanza de este dia, pues de un campo tan grande apenas escaparon y se salvaron siete mil hombres con su general, que se subieron en un serrejon muy agro, sitio por su naturaleza muy fuerte: donde, partidos Asdrubal secretamente á Cádiz y Scipion con parte de su gente á Tarragona, Sylano los tuvo cercados. Quedó allí entre los demas carthagineses Masinisa, el cual viendo las cosas de Carthago puestas en estremo peligro y caidas casi del todo, acordó de moverse al movimiento de la fortuna, y bailar al son que ella le hacia. Habló secretamente con Sylano, y con él trató de pasarse á los romanos, sin que á lo que parece, sucediese en aquel cerco alguna otra cosa de mayor importancia. Hízose esta guerra al principio del verano, con que se acabó en España el señorío de los carthagineses, y pasó al poder y jurisdiccion de los romanos, que fué el año décimo cuarto despues que Aníbal sujetó á los saguntinos, y el quinto despues que á Scipion se encargó el gobierno y la guerra de España.

CAPITULO XXIII.

De otras cosas que Scipion hizo en España.

Concluida en gran parte la guerra larga y dudosa de España, Scipion

Digitized by Google

comenzó á revolver en su pensamiento de apoderarse de Africa y de la misma ciudad de Carthago. Para poner en esto la mano concertóse primero con Masinisa: recibióle en su gracia, y con tanto le envió á Africa á negociar sus naturales, y apartallos de la amistad de Carthago. Por otra parte trató de concertarse de nuevo con Siphaz, rey de los masesules, y hacelle amigo del pueblo romano. Para concluir esto despachó á Lelio por su embajador, y le hizo pasar en Africa. Respondió el bárbaro á esta demanda que él no vendria en ningun concierto, si el mismo general romano no se hallaba presente. Scipion, avisado desta respuesta, pasó en Africa, y llegó á Siga, que era el asiento y residencia de aquellos reyes, y hoy se entiende que es Aresgol, por causa que Plinio testifica que Siga estaba enfrente de Málaga. Acudió á la misma ciudad y en la misma sazon Asdrubal para prevenir aquel rey y desbaratar aquellas práticas, gran gloria de aquel bárbaro, que dos poderosísimos pueblos y dos escelentísimos capitanes pretendiesen á un tiempo grangear á cualquier precio su amistad. Tanto mas que los dos cenaron á una mesa, y lo que es mayor maravilla, reposaron en un mismo lecho á propósito cada cual de condescender con la voluntad del rey que asi lo quiso, y por este camino granjearle. Quiso él interponerse para que se asentasen paces entre aquellas ciudades: Scipion se escusó con que sin comision del senado romano no se podia tratar aquel punto, y mucho menos tomar resolucion en negocio tan grave. Y sin embargo concluido á lo que era venido, que era atraer aquel rey á la amistad romana, dió la vuelta Scipion á España, donde Iliturgo y Castulon en breve vinieron á su poder: ciudades que mas por miedo de lo que merecian por su deslealtad, que de voluntad se mantenian en la amistad de los carthagineses. Iliturgo fué destruida: á Castulon perdonó, que era menor su culpa, y por entregarse de su voluntad amansó la saña de los vencedores. Despues desto dió á Marcio órden de sujetar otras algunas ciudades, y él determinó de celebrar en Carthagena las exequias de su padre y de su tio. Plinio dice que la hoguera donde fueron quemados los huesos de los Scipiones estaba en Ilorci, la cual ciudad quién dice que hoy es Lorquin, quién que Lorca, de la cual hoguera dice huye el rio Tader, que es el rio de Segura. Lo cierto que en aquellas exequias hobo juegos de diversas maneras, y en particular de gladiatores ó esgremidores, que de su voluntad se ofrecieron á la pelea: entre los cuales hicieron campo dos

primos hermanos, llamado el uno Corbis y el otro Orsua, por cierta diferencia que tenian sobre el señorío de la ciudad llamada Ibá. Valerio Máximo dice que eran hermanos: concuerdan que Orsua, el menor de los dos, pagó con la vida su obstinacion, con tanta menor compasion, que confiado en sus fuerzas nunca se dejó persuadir que su negocio se determinase por tela de juicio y no por las armas. En este medio muchas ciudades se entregaban á Marcio: solo Astapa, por haber muchas veces con correrías maltratado los aliados de los romanos, perdida la esperanza de perdon, sufrió por largo tiempo con grande obstinacion el cerco. Muchos murieron de aquella ciudad en diversos encuentros, muchos en una batalla que se dió, sin que por estos daños aflojasen en su propósito. Antes conocida su perdicion y resueltos de morir antes que rendirse, acordaron de degollar mugeres y niños, y quemar sus presas y ropa públicamente en la plaza. Esto hecho, con sus espadas se quitaron las vidas: obstinacion digamos ó constancia no menor que la de los saguntinos; pero escurecida y casi puesta en olvido á causa de no ser aquella ciudad tan principal y famosa como Sagunto: tanto importa la nobleza del que hace alguna gran hazaña. Las ruinas desta ciudad se ven á la ribera del rio Jenil, no lejos de Ecija y de Antequera: de la cual se cree haberse fundado Estepa, pueblo conforme en el apellido, y distante de aquellas ruinas dos leguas solamente. Concluidas estas cosas, Lelio y Marcio fueron enviados á Cádiz con esperanza de apoderarse, por inteligencia y trato de ciertos foragidos, de aquella isla y echar della á los carthagineses. Engañóles su pensamiento, ca sus trazas y inteligencias fueron descubiertas: con que Magon á cuyo cargo estaba la isla, las desbarató facilmente. Ademas que Scipion adolesció de una enfermedad muy grave y muy fuera de sazon, cuya fama, como acontece, con el decir de las gentes se aumentó, de suerte que muchos tomaban ocasion de pensar en novedades, en particular Mandonio y Indibil al descubierto mudaron partido. Dolíanse que les habia engañado su esperanza por la cual los carthagineses se prometian el señorío y reino de España: que tal es la comun condicion ó falta de los hombres de creer facilmente lo que desean. Demas desto ocho mil romanos que estaban por las comarcas que baña el rio Júcar con sus aguas, pidieron fuera de tiempo sus pagas, y porque no les acudieron se amotinaron. Era grande la alteracion de las cosas: en la cual ocasion confiado Magon que se podria mejorar el partido de Carthago, por cartas

Digitized by Google

que escribió aquel senado, pedia le enviasen muchas gentes de socorro; pero todos aquellos intentos y prácticas salieron vanas con la mejoría de Scipion: con que todo aquel alboroto y motin se apagó en breve, y se quitó la ocasion de mayores alteraciones. Los soldados amotinados con intencion que les dieron de que alcanzarian perdon y les darian sus pagas, sinieron á Carthagena, donde todos fueron por Scipion ásperamente reprendidos y castigadas solamente las cabezas del motin como causas principales de aquella alteracion. Mandonio y Indibil en los ilergetes, do andaban alborotados, en una batalla que duró dos dias, quedaron vencidos y despojados de sus reales; y sin embargo de lo cometido, con rendirse á la voluntad del vencedor, alcanzaron perdon y paz: solo fueron castigados en dineros con que pagar los soldados. Masinisa era vuelto de Africa á Cádiz con buen golpe de caballos númidas en socorro de los suyos, que aun no estaba por los romanos, ni se entendia su voluntad. Scipion enviado que hobo delante á Marcio con parte de su gente, se determinó ir él mismo en persona; cuya venida y llegada luego que por Masinisa fué sabida, con voz de correr los campos comarcanos pasó á tierra firme, donde procuró tener habla secreta con Scipion: resultó destas vistas que puso con él aquella amistad que conservó toda la vida, y aun fué de gran momento para derribar el poder de Carthago: á él acarreó gran gloria y no menores riquezas. Magon, perdida la esperanza de las cosas de España, por órden del senado se partió para Carthago en sus naves, en que embarcó todo el oro y la plata, asi del público, como de particulares. De camino acometió á los mallorquines porque se habian pasado á los romanos. Apoderóse sin dificultad de Menorca: de la cual envió á Carthago dos mil honderos, y él por estar el otoño adelante se quedó allí á invernar: y por no estar ocioso fundó en aquella isla una ciudad de su nombre, como sospechan algunos: otros dicen que fué mas antigua, como queda apuntado en otro lugar, que no es maravilla vamos á tiento en cosas tan antiguas. Lo que se averigua es que Cádiz se entregó á Scipion, el cual por este tiempo cerca de Sevilla fundó á Itálica, municipio romano, en un lugar que antes se llamaba Sancios, patria que fué de tres emperadores, Trajano, Adriano, y del gran Theodosio. Con esto el quinto año despues que vino á España, dió la vuelta á Roma en una armada de diez naves. Juntóse el senado fuera de la ciudad en el templo de la diosa Belona. Allí relató por menudo todo lo que en España quedaba hecho con grande alegría de los padres

y del pueblo, que consiberaban, como era la verdad, el gran riesgo de que escaparon, y cuánto su partido estaba adelantado y mejorado con tener sujeta á España. Y sin embargo no se le dió el triunfo, porque hasta entonces ningun procónsul, por grandes cosas que hiciese, le habia alcanzado.

CAPITULO XXIV.

Como Scipion venció á Carthago en Africa.

En la primera eleccion que despues desto se hizo en Roma, salieron por cónsules el mismo Publio Cornelio Scipion y P. Licinio Crasso, que era Pontífice Máximo. Dióse el cuidado de Sicilia á Scipion con voluntad de su compañero, y junto con esto á su instancia le concedieron que si juzgase ser asi conveniente, pudiese pasar con sus huestes en Africa: sin embargo que Q. Fabio Máximo hizo gran resistencia, y con un largo razonamiento pretendió probar ser aquella empresa temeraria. Corria el año de la ciudad de Roma quinientos y cuarenta y nueve, en el cual Magon, partido de Menorca, donde invernó, destruyó en la Liguria la noble ciudad de Génova. Por otra parte Lelio desde Sicilia, por mandado de Scipion, pasó á Africa para correr los campos de Carthago, ponellos á fuego y á sangre, matar y robar todo lo que se hallase. En España Mandonio y Indibil volvieron á sus mañas; y con intento de recobrar la libertad, ó fuese por ambicion de hacerse reyes, se levantaron. Hízose la guerra al principio, no solo en los ilergetes, donde ellos tenian el principado, sino tambien en los ausetanos, que estaban donde ahora la ciudad de Vique, y en otros lugares comarcanos se encendió tambien la llama, que pasó en breve á los sedetanos como dice Libio: yo mas quisiera que dijera ceretanos, los cuales adelante de los ilergetes y de los ausetanos se estendian hasta los Pirineos. Eran los que habian tomado las armas en número treinta mil peones y cuatro mil de á caballo. Saliéronles al encuentro Lucio Lentulo y Lucio Manlio Acidino, procónsules: á los cuales, como á sus sucesores, Scipion entregó la provincia. Dióse la batalla, murieron hasta trece mil hombres de los levantados: los demas se metieron y escaparon por los bosques y espesuras que cerca estaban. Indibil murió en la pelea: á Mandonio entregaron sus mismos soldados para con su muerte alcanzar ellos perdon, principalmente que los procónsules romanos hicieron publicar que no se harian las paces, si no les entregaban en su poder los movedores de

Digitized by Google

aquel alboroto. El año siguiente, que fué de Roma quinientos y cincuenta, pasaron los españoles en reposo por hallarse cansados y gastados con guerras de tantos años. Para la ciudad de Carthago fué año muy aciago, ca Scipion con una poderosa armada y un grueso ejército pasó en Africa y en su compañía por su cuestor Marco Caton, llamado el Censorino. Entonces Masinisa sin dilacion y al descubierto se pasó á los romanos con un grande escuadron de númidas, y desamparó á los carthagineses con tanto mayor corage, que el rey Siphaz estaba declarado por ellos por haberle concedido lo que tanto deseaba, y por tanto tiempo pretendió, que era casarse con Sophonisba. La guerra al principio fué dudosa: Hannon, hijo de Amílcar, fué vencido por los romanos y muerto en una batalla. Por el contrario Asdrubal y Siphaz forzaron á Scipion á alzar el cerco que ténia sobre Utica, sin que aquel año se hiciese alguna otra cosa de momento. Al principio del año siguiente, en el cual fueron cónsules Gneio Servilio Cepion y Gneio Servilio Germino, Scipion con nuevos socorros que le vinieron de Italia, hecho mas fuerte, salió en busca de Asdrubal y de Siphaz, á los cuales venció en algunos encuentros que con ellos tuvo, y despojó de sus reales por dos veces. En estas peleas perecieron cuarenta mil hombres del ejército carthaginés, y en este número cuatro mil celtíberos que traia Siphaz á su sueldo. Con esto el reino de los masesules, que estaba en las Mauritanias ó cerca dellas, y dél Siphaz apoderado por fuerza, volvió á poder de Masinisa. No paró en esto la desgracia; antes el mismo Siphaz en el reino de sus padres y abuelos, do se habia retirado y hacia gente con intento de volver á la guerra, fué en una batalla que Lelio y Masinisa le dieron, de nuevo vencido y preso. En la ciudad principal y silla de aquel reino, que despues desta victoria vino tambien en poder de los romanos, hallaron á Sophonisba; con la cual Masinisa, sin dilacion y sin otras ceremonias, se casó y celebró con ella su matrimonio, como sean los moros muy desordenados en la lujuria. Reprendióle Scipion por esta razon con palabras muy graves, que fué ocasion para que el mismo Masinisa la hiciese morir con yerbas: asi suelen los hombres emendar un yerro con otro mayor. Los carthagineses viéndose en esta estrechura, acordaron de llamar á Aníbal, para que dejada Italia, acudiese á la defensa de su patria. Porque Magon, que con su armada venia la vuelta de Carthago, tenian aviso que muriera en Cerdeña de una herida vieja que le

Digitized by Google

dieron en los Insubres, que era una provincia de Italia donde hoy está Milan. Con la venida de Aníbal se movieron tratos de paz, porque las cosas de Carthago iban muy de caida. Habláronse los dos generales, y como quier que no se concertasen, volvieron de nuevo á las armas y á la guerra. Los carthagineses fueron vencidos en batalla, y el mismo Aníbal forzado á desamparar á Africa, y por salvar la vida huirse hácia Levante á tierras muy lejos y apartadas. Despues desta victoria, y de la huida de Aníbal, se hicieron las paces con Carthago con estas condiciones: que Carthago se gobernase por sus leyes; los aledaños de su señorío y jurisdiccion fuesen los mismos que antes de la guerra: que entregasen, así los traidores fugitivos, como los que tenian cautivos: no tuviesen naves con espolon fuera de galeras, ni elefantes domados: pagasen diez mil talentos de plata en cincuenta pagas. Para seguridad y firmeza de todo esto se obligaron á dar cincuenta rehenes escogidos á voluntad de Scipion, es á saber, de los principales de la ciudad. Graves condiciones eran estas; pero forzoso que las aceptasen, por estar apretados á un mismo tiempo con tantos desastres. Ademas que ciertos carthagineses presos por los saguntinos fueron llevados á Roma con el oro y la plata que traian para mover á los españoles á que se levantasen. El senado alabó la lealtad de los saguntinos, en premio de lo cual les volvieron el dinero que tomaron á los carthagineses, y solo detuvieron los cautivos. Todo esto sucedió el año que se contaba quinientos y cincuenta y dos de la fundacion de Roma. Este año pasado, y venido el siguiente, Cornelio Scipion de Africa volvió á Roma con renombre del mas famoso capitan que se conociese en el mundo. Otorgáronle que triunfase de Carthago. Eran á la sazon cónsules Gnéio Cornelio Lentulo y P. Elio Peto. El triunfo fué en todo de los mas señalados del mundo: solo faltó el rey Siphaz para ennoblecelle mas, para llevar en la pompa encadenado un rey tan poderoso, ca falleció cerca de Roma. Dieron á Scipion sobrenombre de Africano, gloria debida á sus trabajos y hazañas. Por esta manera se puso fin á la segunda guerra púnica ó carthaginesa el año diez y siete despues que se comenzó, la mas grave y mas peligrosa que jamás hizo ni padeció Roma: tanto fué mayor el alegría de verla acabada por el valor y esfuerzo de Scipion.

CAPITULO XXV.

Como M. Porcio Caton siendo cónsul vino á España.

Dicho se ha como en lugar de

Scipion vinieron á España dos procónsules. Destos L. Cornelio Lentulo el año sesto despues de su llegada volvió á Roma para pretender el triunfo por haber sujetado los españoles alborotados. Sucedió en su lugar C. Cornelio Cetego, el cual vino á España por compañero y con igual poder de L. Manlio Acidino el año quinientos y cincuenta y cuatro de la fundacion de Roma. En el cual tiempo los españoles congojados del estado y términos á que estaban reducidos, cayeron aunque tarde en la cuenta que las guerras que los romanos emprendieran, no se encaminaban á restituillos en su libertad, sino á ensanchar su señorío y á su provecho. Conjuráronse pues entre sí, y tomaron las armas en los pueblos ceretanos. Reprimió Cetego con presteza estos movimientos con una batalla en que mató quince mil de aquella gente. El año siguiente en lugar de Cetego y Acidino fueron enviados al gobierno de España Cornelio Lentulo y L. Stertinio. En el cual año, y en el que se siguió luego despues del, ninguna cosa sucedió en España que de contar sea, sino que por mandado del senado, de un gobierno de España se hicieron dos gobiernos: que fueron el de la España Ulterior, en que se comprendian la Bética y la Lusitania; que hoy son Andalucía y Portugal; y el de la Citerior, que abrazaba las demas partes de España. Mudáronse diversas veces y por diversas ocasiones los términos destas prefecturas ó gobiernos: cosa que es ocasion de dificultad para entender las antigüedades de España. Por el mismo tiempo se hacia en la Grecia la guerra contra Philipo, rey de Macedonia, y M. Porcio Caton gobernaba por los romanos la isla de Cerdeña. El año adelante de la fundacion de Roma quinientos y cincuenta y siete, sorteadas como era de costumbre las provincias en Roma, á Gneio Sempronio Tuditano cupo el gobierno de la España Citerior, y el de Ulterior á M. Helvio. Contra estos gobernadores se levantaron los españoles en diversas partes. Los principales caudillos de los alborotados fueron Colca y Luscinon: la ocasion fué que se dió licencia á los soldados viejos para dejar la milicia, por donde parecia que no quedaban á los romanos fuerzas bastantes para resistir. Acudió Tuditano para apagar este fuego: atrevióse á pelear con una parte de los levantados, pero fuele mal; ca recibió una grande rota, su gente fue destrozada y él mismo herido, y muerto poco despues de las heridas, que con la pena que recibió de la pérdida, se le enconaron. Esta pérdida, luego que se supo en Roma, puso en grande cuidado al senado. Temian

no se levantase guerra en España mas grave y dificultosa que nunca, por estar los naturales no divididos como antes por los romanos, y contra ellos, ni pugnar solamente por echar de su tierra los carthagineses, sino toda la nacion unida con intento de recobrar la antigua gloria de las armas y la libertad que solian tener. Enviaron pues el año de Roma quinientos y cincuenta y ocho á la España Ulterior á Q. Fabio Buteon, á lo demas á Q. Minucio Termo. Estos dos partieron de España pasado el año de su gobierno sin hacer cosa que de contar sea, salvo que doce mil hombres españoles fueron cerca de la ciudad de Turba pasados á cuchillo por el gobernador Termo. Con todo esto el cuidado que el senado tenia y el recelo no aflojaba: por lo cual se dió órden que los cónsules del año adelante, que fueron Lucio Valerio Flaco y M. Porcio Catoa, sorteasen sobre cuál dellos iria á la España Citerior: cosa hasta entonces no usada, que cónsul viniese á España. Echadas las suertes, cupo á Caton lo de España, para donde se partió el año de quinientos y cincuenta y nueve con dos legiones de socorro y veinte y cinco galeras: y sin embargo se ordenó que con nombre de pretores gobernasen la España Citerior Publio Manlio, y la Ulterior Apio Claudio Neron. Hízose Caton á la vela en el puerto de la Luna, que hoy es Lerice ó Porto Venere, y pasado el golfo de Leon, llegó á visita de España. Surgió con su armada junto á Roses, de donde echó la guarnicion de españoles que allí estaba. Desde allí pasó á Ampurias. La parte de aquella ciudad que moraban los griegos venidos de Phocea, y á ejemplo de Marsella se mantenian en la devocion de los romanos, le recibió muy alegremente. Estaba aquella ciudad dividida en dos partes con un muro tirado, y que pasaba por enmedio de entrambas. La parte que estaba hácia el mar, que era mas angosta, y apenas tenia en circuito cuatrocientos pasos, moraban los griegos, como arriba queda dicho. En la parte mas ancha, y que de ruedo tenia tres millas, estaban los españoles. El muro con que se dividian, tenia una sola puerta para pasar de los unos á los otros, con bastante guarda puesta entre dia: de noche no menos que la tercera parte de los griegos hacia la centinela, á los cuales solamente era lícito aquel dia salir á negociar á la marina. Con este cuidado y con esta vigilancia, dado que estos griegos eran tan pocos, se mantuvieron en libertad hasta la venida de Caton. Los españoles aborrecian el imperio de los romanos, y pretendian hacerles rostro confiados en su muchedumbre y

en el socorro que tenian cerca. Caton luego que asentó sus reales cerca de aquella ciudad, despidió los obligados á proveer de mantenimientos; y envió las naves á Marsella: los obligados, porque pretendian que los soldados se sustentasen de lo que robasen por estar ya las mieses sazonadas; la armada, para que los soldados, perdida la esperanza de volver á sus casas, si no fuesen vencedores, hiciesen mejor el deber: resolucion notable, muestra de pecho asaz confiado, ejemplo imitado de algunos, aunque pocos, caudillos animosos y grandes. Por el mismo tiempo, Helvio desde la España Ulterior vino á verse con el cónsul, y de camino se apoderó de Iliturgo, que de nuevo se habia rebelado, y dió la muerte á gran número de celtíberos que le salieron al encuentro. Lo cual todo hizo con solos los soldados que para su guarda y seguridad, Neron su sucesor le dió. Demas desto, Belistages, hombre principal entre los ilerteges, envió sus embajadores al cónsul para pedirle socorro contra los españoles que andaban alborotados. Decia que apenas talados los campos se podian defender dentro de las murallas: que si no los favorecia con presteza, todos perecerian, no por otra culpa, sino por mantenerse lealmente en la devocion de los romanos: que cinco mil soldados de socorro serian bastantes para librarlos de aquel peligro. A esto respondió Caton que deseaba ayudar á los confederados del pueblo romano, y sentia mucho les quitase el enemigo lo que trajeron á su amistad; pero que el pequeño número de soldados le detenia para que no les acudiese luego: que temia si dividia sus fuerzas, no quedaria igual á las de los enemigos, ca tenia aviso que en gran número se apresuraban, y que estaban ya cerca para dar socorro á los de Ampurias, sobre los cuales él tenia puesto cerco: el premio de su lealtad era justo le esperasen acabada la guerra: que les rogaba se sufriesen por un poco de tiempo, y los agravios de los enemigos ó los impidiesen, ó los disimulasen, pues ganada la victoria se podrian recompensar con mayor ganancia. Los embajadores, oida aquella respuesta, hacen mayor instancia: echados á los pies del cónsul piden con lágrimas no desampare en aquel trance á sus amigos y confederados. Entonces Caton, dudoso de lo que debia hacer, y entendiendo que muchas veces en las guerras tiene mas fuerza la maña que la verdad, usó de tal astucia; el dia siguiente prometió á los embajadores el socorro que pedian, y para muestra que lo queria poner en ejecucion, hizo luego embarcar la tercera parte de sus soldados, y á los embajadores man-

dó fuesen delante y animasen á los suyos con la nueva del socorro que les enviaba; pero luego que partieron los embajadores, hizo desembarcar los soldados, á causa que el ejército de los españoles llegaba ya á vista de la ciudad, y el cónsul pretendia darles la batalla lo mas presto que pudiese. Con este intento, á la tercera muda ó vigilia de la noche sacó todas sus gentes de sus reales, y pasado que las hobo á sordas de la otra parte de donde los enemigos estaban, mandó que entre dos luces, tres compañías llamadas cohortes se arrimasen á las trincheas de los contrarios y los combatiesen. Los bárbaros, dado que alterados de cosa tan repentina, y maravillados que los romanos se mostrasen por las espaldas á quien el dia antes habian tenido por frente, mas porque el enemigo los acometia y desafiaba á la pelea, sin órden y sin concierto con el furor que la saña les daba, salen por todas las puertas, y de tropel siguen á los romanos que se retiraban segun que les era mandado. Fué la carga que los españoles les dieron tan grande, que sin embargo del poco órden que llevaban, rompieron la caballería romana y la pusieron en huida. Alteróse otrosí la gente de á pie; pero como luego volviesen á ponerse en órden, y se mejorasen de lugar, reprimieron el ímpetu y furia de los enemigos. La pelea fue por algun espacio dudosa hasta tanto que ciertas compañías sobresalientes de una legion que estaba de respeto, entraron de refresco: con lo cual el enemigo que á mano izquierda y en el cuerpo de la batalla llevaba lo peor, comenzó á ciar, y despues puesto en huida se retiró á sus estancias. En la pelea y en el alcance dicen fueron muertos cuarenta mil españoles. La noche siguiente, despues que los soldados romanos reposaron algun tanto, salieron á correr los campos y heredades de Ampurias: daño que movió á los ciudadanos, principalmente por no tener esperanza de poderse defender, á rendirse aparejados á hacer lo que el vencedor les mandase, y ayudalle con todas sus fuerzas. Recibiólos Caton y tratólos con mucha humanidad, tanto que á la guarnicion de los soldados comarcanos que allí estaban dejó ir libremente sin algun castigo ni rescate. Con esta victoria, como quedase apaciguado todo lo que hay de España desde allí hasta el rio Ebro, el cónsul se partió para Tarragona. De cuya ausencia tomaron los bergistanos ocasion para levantarse, pero con la misma presteza fueron apaciguados. Tornaron segunda vez á alborotarse: sujetáronlos de nuevo, y vendiéronlos á todos por esclavos: hecho cruel, mas necesario castigo para que los demas quedasen avisados de no albo-

Digitized by Google

rotarse tantas veces. El asiento de los bergistanos quién le pone donde ahora está la ciudad de Tiruel, quién sospecha que estaba cerca de la ciudad de Huesca, do al presente hay un pueblo llamado Bergua. Pretendia Caton pasar con su campo á los turdetanos, pueblos, como se ha dicho, de la Bética ó Andalucía, de los cuales tenia aviso que despues que fueran vencidos por el pretor Manlio con sus gentes y las de Neron, llamaban en su ayuda á los celtíberos para volver á la guerra y á las armas. Antes que partiese, por tener seguras las espaldas, se determinó de quitar las armas á todos los pueblos que caian antes de pasar el rio Ebro: notable resolucion, á propósito de sosegar aquella gente, pero que los alteró de tal manera, que algunos tomaron la muerte por sus manos por no verse despojados de lo que tenian mas caro que las mismas vidas. Por esta causa el cónsul, mudado de parecer, despachó embajadores á todas partes con órden que en un mismo dia las murallas de todas aquellas ciudades fuesen abatidas por tierra. Hízose asi; y juntamente llegó aviso que el pretor Manlio con no menor presteza apaciguara las alteraciones de los turdetanos. Por lo cual dejada aquella empresa, el consul Caton entró por la tierra adentro, y pasado el rio Ebro, no paró hasta Segoncia, que hoy es Sigüenza, en que por la fortaleza de aquella plaza los celíberos tenian recogidas sus riquezas. Era grande el despojo: la dificultad de apoderarse de aquella ciudad tanta, que perdida la esperanza de salir con ello, pasó á Numancia, como se entiende de Aulo Gelio. No se hizo cosa de mayor momento por aquellas partes. Hácia los Pirineos se le rindieron los ceretanos, los ausetanos y los suesetanos. Sujetó asimismo los lacetanos, que por caer algo mas lejos andaban alterados. Por esta manera apaciguada España, y aumentadas las rentas de Roma por causa de las minas de oro y de plata que hizo beneficiar con mas cuidado que antes, y por venir nuevos pretores de Roma para el gobierno de España, Caton dió la vuelta y fué á Roma. Allí fue recebido con un solemne triunfo, en el cual llevaba de plata acuñada y en barras ciento y cuarenta y ocho mil libras, y del oro que llamaban Oscense, quinientas y cuarenta. Hizo á sus soldados un donativo; en que á cada hombre de á pie dieron siete ases, y la de á caballo tres tanto. Despues desto por toda la vida tomó y tuvo á España debajo de su proteccion y amparo, y la defendió de todo agravio; que propio es de grandes varones, cual fue Caton, vengar las injurias con buenas obras, y pasada la contienda usar de

Digitized by Google

benignidad para con los caidos. En Roma, por voto que hizo en Ampurias, dedicó dos años adelante una capilla con advocacion de Victoria virgen, como se lee en Livio y lo refiere Victor en un librito de las regiones de la ciudad de Roma. Las monedas, que se hallan muchas en España, acuñadas con el nombre de Catón, tienen grabadas estas palabras: *victoriæ victrici*, á la Victoria Vencedora; por lo cual se sospecha que la letra en aquellos dos autores está errada.

CAPITULO XXVI.

De diferentes pretores que vinieron á España.

Muchos pretores despues desto vinieron de Roma al gobierno de España, cuyos nombres pondremos aquí, sin señalar con mucho cuidado los tiempos, ni de todo punto dejarlos. Los primeros en este cuento serán Lucio Digicio, pretor de la Citerior, famoso por la corona mural que ganó cuando Carthagena fué entrada, y con él vino tambien á la Ulterior Publio Scipion Nasica, hijo que fué de Gneio Scipion, y por decreto del senado de Roma, juzgado por el mas santo de toda la ciudad. Sucedieron á estos y gobernaron en un tiempo las Españas Marco Fulvio Novilior, sucesor de Digicio: el cual puso á Toledo, ciudad entonces pequeña, pero fuerte por su sitio, en poder de los romanos, y con él Cayo Flaminio en lugar de Scipion. A este prorogaron el tiempo del gobierno En lugar de Fulvio vino Lucio Emilio Paulo, el que adelante ganó renombre de Macedonio por haber vencido al rey de Macedonia, llamado Perseo. Despues destos vino por pretor de la España Citerior Lucio Plaucio Hypseo; y para la Ulterior señalaron á Lucio Bebio Divite, en cuyo lugar porque le mataron en la Liguria, que es el Ginovés, vino Publio Junio Bruto. Por espacio de dos años enteros adelante tuvo el gobierno de la España Citerior Lucio Manlio Acidino, y de la Ulterior Cayo Catinio, sin que sucediese cosa que de contar sea. Por sucesores de Acidino y Catinio señalaron á Cayo Calphurnio Pison y Lucio Quincio Crispino el año de la fundacion de Roma de quinientos y sesenta y ocho; en el cual año, antes que llegase el nuevo gobernador, murió Catinio en la Lusitania en una batalla que trabó con los naturales cerca de un pueblo llamado Asta. Pasados dos años, tomó el gobierno de la Citerior Aulo Terencio Varron, y de la Ulterior se encargó Paulo Sempronio Lon-

go. A estos sucedieron Publio Manlio en la España Ulterior, aquel que siendo cónsul Marco Caton, tuvo el gobierno y fue pretor de la misma provincia; y á la Citerior vino Quinto Fulvio Flaco, el que en los carpetanos, que es el reino de Toledo, venció gran número de celtíberos en una batalla muy brava que les dió junto á un pueblo llamado Ebura, el cual entiendo que Ptolemeo llama Libora, y hoy es Talavera, como se probará en otra parte. Tuvieron estos pretores el gobierno de España dos años, y de Roma fueron enviados otros nuevos, es á saber, á la Ulterior Lucio Posthumio Albino, y á la Citerior Tiberio Sempronio Gracho, el que fue padre de los Grachos, y tuvo por muger á Cornelia, hija de Scipion el mayor, de quien arriba se trató en la segunda guerra Púnica. Scipion el menor, dicho tambien africano, casó otrosí con Cornelia, hija de Cornelia y de Gracho, y nieta de Scipion el mayor. Por el esfuerzo y buena maña desde pretor Gracho se ganaron muchas victorias, y Numancia por su industria hizo la primera vez confederacion con los romanos, como lo dice Plutarco. Demas desto donde hoy está Agreda sobre Numancia la ciudad de Grachurris tomó su apellido deste Gracho, quier por haberla él edificado, quier sea porque la ensanchó y ennobleció con nuevos edificios. Hállanse monedas en España con el nombre de Grachurris y el de Albino juntamente. Año de la fundacion de Roma de quinientos y setenta y seis, Marco Titinio Curvo fué elegido en pretor de la España Citerior: de la Ulterior Quinto Fonteyo. Estos tuvieron el cargo por espacio de tres años, los cuales pasados, no se sabe qué pretores viniesen á España; dado que hay memoria que el año quinientos y setenta y nueve Apio Claudio Centhon, por la victoria que ganó de los celtíberos, entró en Roma con Ovacion. Tambien se sabe que el año siguiente vinieron por pretores de la Ulterior Servilio Cepion, de la Citerior Furio Philon. Sucediéronles Marco Mancieno y Gneio Fabio Buteon; pero á causa que Buteon falleció en Marsella del mal que la mar le hizo, por mandado del senado Furio continuó su gobierno de la España Citerior hasta tanto que el año siguiente de quinientos y ochenta y dos á Marco Junio cupo por suerte lo de la Citerior, y la Ulterior al pretor Spurio Lucrecio. Pasado este año sucedió una cosa muy notable, y fué, que juntaron las dos Españas debajo de un gobierno, y las encargaron al pretor Lucio Canuleyo. El cual en Roma, antes que se partiese, fué nombrado por juez sobre

cierta acusacion que embajadores de España pusieron contra algunos de los pretores pasados, que decian haber robado y coechado la provincia: pero fueron dados por libres por acostumbrar los senadores romanos de usar de severidad con los demas, y disimular unos con otros con grande sentimiento y envidia del pueblo, y en gran perjuicio de su buena fama. Verdad es, que para apaciguar las quejas de los naturales se les otorgó que los gobernadores romanos no vendiesen el trigo á la postura y tasa que ellos mismos hacian, como lo tenian de costumbre, y que los españoles no fuesen forzados á encabezarse y arrendar el alcabala, que llamaban vicésima, porque se pagaba uno por veinte, á voluntad del pretor: que no hobiese arrendadores de los tributos: sino que el cuidado de cobrar y beneficiar aquellas rentas se encomendase á los pueblos. Otra embajada se envió de España á Roma para saber qué se debia hacer de los bastardos, que llamaban comunmente hibridas, y eran hijos de soldados romanos y madres españolas, los cuales pedian campos donde morasen y labrasen. Respondió el senado que se les diesen como lo pedian á los que el pretor Canuleyo de aquella muchedumbre de los hombres, que pasaban de cuatro mil, juzgase se debia dar libertad, ca eran tenidos por esclavos: y que los llevase á Carteya con nombre y privilegio de Colonia, que fué la primera que hobo de romanos en España, y por esta causa Carteya se llamó colonia de los libertinos: entiéndese que esta poblacion es la que hoy se llama Tarifa. Canuleyo, pasados dos años de su gobierno, tuvo por sucesor á Marco Marcelo, año de la fundacion de Roma quinientos y ochenta y cinco. Este fundó á Córdoba, ciudad principal en la Bética ó Andalucía, madre de grandes ingenios: á lo menos Estrabon así lo dice, que Córdoba fué fundada por Marco Marcelo: á algunos parece que sucedió en este tiempo cuando fué pretor, y no adelante cuando hecho cónsul volvió á España y á su gobierno. Las congeturas que para decir esto tienen, ni son concluyentes, ni del todo vanas, ni hay para qué se relaten. Lo cierto es, que Silio Itálico hace mencion de Córdoba en tiempo de Anival, y puédese entender que su fundacion fué antes deste tiempo; pero que atribuyeron á Marco Marcelo la gloria de ser fundador de Córdoba, porque la ennobleció con edificios, y con darle como le dió título y derecho de municipio romano. Sucedió á Marcelo Fonteyo Balbo. Despues deste tornaron á dividir á España en dos gobiernos, y así la gobernaron Gneio Fulvio y Cayo Licinio Nerva en el tiempo

que Judas Macabeo, capitan nobilísimo de los judíos, hizo confederacion con los romanos: de los cuales sabia estendian sus victorias y sus armas no solo hasta la Asia, sino que tenian asímismo sujeta á España: y con las minas de oro y plata que en ella poseian, crecian de cada dia mas en poder y en grandeza. Con esto se acabará la cuenta de los pretores, porque si pasase adelante, daria mas fastidio que gusto. Ni tampoco es cosa fácil recogellos todos, y continuar siempre la historia sin quiebra por la falta que tenemos de las memorias antiguas. Demas que no conviene ni es razon embutir los anales de España con la grosura de las cosas romanas, como si de suyo fuesen faltos; y con ripia y materiales juntados de otra parte, tapar las hendeduras que tienen nuestras historias en muchos lugares.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO I.

Del principio de la guerra de Numancia.

Una guerra muy larga y muy brava se emprendió en España, el año que se contaba seiscientos y uno de la fundacion de Roma, dudosa por los varios trances de las batallas que se dieron, y cuyo remate últimamente fue muy perjudicial para España. Los primeros movedores destas alteraciones fueron los numantinos, gente asaz feroz y brava, por estar cansados del señorío de Roma, y irritados con los agravios que los romanos les hacian. La ciudad de Numancia, temblor que fué y espanto del pueblo romano, gloria y honra de España, estuvo antiguamente asentada en la postrera junta de la Celtiberia que miraba hácia el Septentrion, entre los pueblos llamados Arevacos. Mas de una legua sobre la ciudad de Soria, donde al presente está la puente de Garay, no lejos del nacimiento del rio Duero, se muestran los rastros de aquella noble ciudad. Era mas fuerte por el sitio donde estaba que por otros pertrechos hechos á mano. Su

asiento en un collado de subida no muy agria, pero de dificultosa entrada, á causa de los montes que la rodeaban por tres partes. Por un solo lado tenia una llanura de mucha frescura y fertilidad, que se tiende por la ribera del rio Tera, espacio de tres leguas hasta que mezcla sus aguas con las del rio Duero. A la costumbre de los lacedemonios ni estaba rodeaba de murallas, ni fortificada de torres ni baluartes, antes á propósito de apacentar los ganados, se estendia algo mas de lo que fuera posible cercarla de muros por todas partes. Bien que tenia un alcázar de donde podian hacer resistencia á los enemigos, y cuando habia asonadas de guerra solian encerrar en él todo lo que tenian, sus presas y sus alhajas. El número de los ciudadanos era mediano hasta cuatro mil hombres de armas tomar, dado que otros doblan este número, y dicen que podian poner en campo ocho mil soldados. Por la manera de vida que tenian, y los muchos trabajos á que se acostumbraban, endurecian los cuerpos y aun fortalecian los ánimos. Grande era la osadía que tenian para acometer la guerra, y mucha la prudencia para continualla. Sempronio Gracho, en el tiempo que tuvo el gobierno de la España Citerior, hizo con los numantinos y con otros pueblos comarcanos, asiento y confederacion con estas condiciones: que no edificasen pueblos ni fortalezas, ni las fortificasen sin avisar dello al senado romano: pagasen el tributo cuanto y en los pueblos que les fuese ordenado: siguiesen los reales de los romanos cada y cuando que para ello fuesen llamados. Estaba otrosí, y se contaba entre los pueblos Arevacos, otra ciudad llamada Segeda, de cuarenta estadios en circuito. Apiano la pone en lo postrero de la Celtiberia, entre los pueblos llamados Belos: por ventura donde al presente está la ciudad de Osma. Esta ciudad y á su ejemplo los pueblos que llamaban Tithios á ella comarcanos, encendidos en deseo de cosas nuevas, comenzaron en puridad á confederarse con otros pueblos sus vecinos, y junto con esto á fortificar sus murallas, sin dejar cosa alguna que fuese á propósito para defenderse y ofender, si alguno les diese guerra. Como por el senado romano les fuese vedado pasar adelante en aquellas fortificaciones, y les mandasen pagar el tributo que conforme á lo que estaba asentado eran obligados, demas desto que los que tuviesen edad de tomar armas, acudiesen al campo de los romanos: con diversas escusas que alegaban, se entretenian y escusaban de hacer lo que les era mandado. De aqui nació la primera ocasion de aquella guerra, en que se

envolvió tambien Numancia por estar á ellos cercana, y tener otrosí con los belos hecho asiento de juntar con ellos las armas y fuerzas contra los romanos. Los cuales con recelo que si al principio no hacian caso, podria cundir aquel mal, determinaron de tomar luego las armas. Por aquel mismo tiempo se hacia la guerra en la Lusitania, entre los romanos y un capitan de la tierra llamado Cesaron: el cual con grande voluntad de toda la provincia tomó á su cargo de restituirla en su antigua libertad. Fué primero lugartiniente, y despues sucesor de otro caudillo de aquella gente llamado Africano, que no mucho antes se levantára tambien contra los romanos, pero fué muerto de una pedrada que le dieron desde una ciudad, la cual batia y pretendia forzar. Estas alteraciones, luego que en Roma se supieron, pusieron en gran cuidado á los del senado, en tanto grado, que despues que Lucio Mumio fué señalado por pretor de la España Ulterior, acordaron para domar los celtíberos, gente indómita y feroz, que partiese para la España Citerior uno de los cónsules con ejército consular. Esto acordado, con una priesa no acostumbrada hicieron que los cónsules que solian ser nombrados por el fin de diciembre, y comenzar el oficio adelante mediado el mes de marzo, aquel año se anticipasen y diesen principio á su gobierno desde el primero dia del mes de enero: acuerdo que deste principio se continuó adelante. Fué pues enviado á España el cónsul Quinto Fulvio Nobilior, con muchas compañías de socorro. No ignoraban los segedanos que todo aquel aparato de guerra se enderazaba á su daño y á su perdicion. No tenian acabadas las fortificaciones de su ciudad: así enviaron sus mugeres y hijos á los arevacos para mayor seguridad; y ellos para apercebirse de lo necesario nombraron por su capitan un hombre llamado Caro, que tenia grande esperiencia en las armas. Este con intento de hacer algun efecto, y con algun buen principio ganar mayor reputacion, armó una celada contra el campo del cónsul que era llegado, y traia consigo hasta treinta mil hombres. Sucedióle bien su pensamiento, ca mató seis mil de los contrarios, y puso en huida á los demas. Pero como siguiese desapoderadamente el alcance, la caballería romana que venia en la retaguarda, resolvió sobre él, y le quitó la victoria de las manos y la vida: destrozó otrosí gran número de los suyos. Dióse esta batalla á veinte y nueve de agosto, dia en que Roma celebraba las fiestas de Vulcano, que llamaban Vulcanalia. El espanto y daño de entrambas partes fué tan grande, que los unos y

los otros, si no eran forzados, rehusaban por algunos dias de encontrarse. La misma noche los arevacos se juntaron en Numancia, que la batalla se dió por allí cerca, y en lugar de Caro nombraron por sus capitanes á Haraco y á Leucon, y aparte por capitan de los numantinos fue nombrado otro hombre llamado Linthevon. El tercero dia despues de aquella pelea, asentó el cónsul sus reales á cuatro millas de Numancia: fuera de las demas gentes tenia diez elefantes y quinientos caballos númidas, que Masinisa poco antes desde Africa le enviára de socorro. Desafió el cónsul á los enemigos; los cuales determinaron de probar ventura y encomendarse á sus manos. Dióse otra batalla, en la cual ya que estaba trabada, alargadas las hileras de los romanos, se hicieron adelante los elefantes, con cuya vista los celtíberos, por no estar acostumbrados, se espantaron asi hombres como caballos, y vueltas las espaldas se metieron en la ciudad. Iban los romanos en pos dellos, y por amonestacion del cónsul pretendian á vueltas de los que huian entrar en la ciudad: hiciéranlo asi, si no fuera por un elefante que herido en la cabeza con una gran piedra, con la furia del dolor, como acontece, se embraveció de tal suerte, que asi él como á su ejemplo los demas elefantes, bestias peligrosas en la guerra, vueltos contra los suyos, pusieron en desórden y confusion á los romanos, y dieron la muerte á todos los que se les ponian delante. Los numantinos, visto lo que pasaba, y la buena ocasion que se les presentaba, hicieron una salida, con que hirieron en los romanos y los forzaron á recojerse á sus reales. De los cuales en dos encuentros perecieron cuatro mil hombres, y de los celtíberos dos mil. Estaba por aquellas partes una ciudad llamada Axenia, plaza y mercado donde acudian los mercaderes de la comarca á sus tratos. Desta ciudad, despues de la batalla susodicha, pretendió el cónsul apoderarse, pero fue rechazado con afrenta y pérdida de soldados. Divulgadas que fueron estas cosas, la ciudad de Ocile, donde los romanos tenian recogido su bagaje y su almacen, se pasó á los celtíberos: que muchas veces la fe y lealtad andan al paso de la fortuna, y la blanda y muchas veces engañosa esperanza de libertad, hace despeñar á muchos. Con esto espantado el cónsul, y temiendo que las otras ciudades no imitasen este ejemplo, barreado que hobo los reales que tenia cerca de Numancia, invernó allí con su campo, donde por la falta de vituallas y fuerza del frio, pereció gran parte de los soldados. Esto sucedió en la España Citerior: en la Ulte-

Digitized by

rior por el mismo tiempo, Mumio hacia guerra á los lusitanos con varios sucesos, pero cuyo remate últimamente le fue muy favorable. Fue asi que en la primera pelea los romanos siguieron con grande ímpetu y sin órden á los lusitanos que habian desbaratado y puesto en huida: cosa que dió ocasion á Cesaron, caudillo de los contrarios, para revolver contra los enemigos y quitalles de las manos la victoria. Diez mil de los romanos fueron muertos, y entrados entrambos los reales, asi los que habian perdido los lusitanos, como adonde alojaban los romanos. Desta manera pasó esta pelea. Los despojos que de los romanos ganaron, traian los lusitanos casi por toda España á manera de triunfo y para muestra de su valentía. Descuidáronse con la prosperidad: que dió ocasion á Lucio Mumio poco adelante para que con los suyos, con los cuales, que eran en número hasta cinco mil, se habia entretenido en lugares fuertes, cargase sobre los contrarios de improviso, en cierta fiesta que hacian para celebrar la victoria que ganaron. Desbarató-los fácilmente, y con la victoria recobró muchas banderas de las que perdieran antes. En lugar de Cesaron, que parece fue muerto en aquel rebate, sucedió otro que se llamaba Cantheno. Este en los pueblos llamados Cunios, en aquella parte de la Andalucia, donde hoy está Niebla, se apoderó de Cunistorgis, ciudad que era de los romanos; de donde pasó al estrecho de Cadiz, y desde allí una parte del ejército se fue á Africa por miedo de los romanos, ó por ser de aquella tierra, ó por ventura era su orgullo tan grande, que les parecia para su valor ser estrecha toda España. Los demas de aquel ejército, por el pretor Mumio, que se rehizo de soldados y tenia hasta nueve mil hombres, fueron trabajados y deshechos en algunas batallas que les dió. Por conclusion pasó á cuchillo otro escuadron de aquella gente, sin dejar ni uno solo que pudiese llevar á su patria las tristes nuevas, con que en fin los de Lusitania se sosegaron y redujeron á lo que era razon. Por estas cosas se determinó el año siguiente, que se contó seiscientos y dos de la fundacion de Roma, que Mumio en Roma triunfase. En lugar de Fulvio, sabido su desastre y la apretura en que estaba, enviaron al cónsul M. Claudio Marcelo con ocho mil peones y quinientos caballos de socorro. El gobierno de la España Ulterior se encargó á Marco Atilio. El cónsul Marcelo, luego que con toda su jente aportó á España, procuró lo mas presto que pudo de apoderarse de la ciudad Ocile, para que la que fue principal en la

culpa, fuese la primera en el castigo; pero dado que la tomó y que su culpa era grande, no la quiso asolar; solamente la mandó dar rehenes y acudille con treinta talentos de oro para los gastos. Estaba cerca de allí la ciudad de Nertobriga, y se puede sospechar por tablas de Ptolemeo, no lejos de Tarazona, y de donde hoy está Calatayud. De allí vinieron embajadores al cónsul para ofrecerle la ciudad. Mandóles al principio solamente que le acudiesen con cien hombres de á caballo: despues porque algunos de aquella ciudad, á manera de salteadores, acometieron el postrer escuadron de los romanos y el carruage, sin admitilles la escusa que daban, es á saber, que aquel desacato fué de pocos, y que el pueblo no tenia parte, los cien caballeros fueron vendidos en pública almoneda, y puesto cerco sobre la ciudad la comenzaron á batir. Enviaron de nuevo embajadores de paz con una piel de lobo delante como pendon en una lanza, que tal era la costumbre de la nacion; los cuales en presencia del cónsul dijeron que ora el delito pasado fuese público ora particular, se debia dar por contento con lo hecho, pues era bastante castigo ver sus campos talados, quemadas sus casas, y sus ciudadanos hechos esclavos y vendidos por tales: que los corazones de los miserables se suelen mas enconar con quitarles de todo la esperanza de perdon, lo cual suele dar fuerzas y ánimo á los flacos, pues ni aun los animalillos y sabandijas perecen sin que se pretendan vengar. Respondió el cónsul que era por demas tratar ellos en particular de concierto y de paz, si no entrasen en la misma confederacion y liga los arevacos, los belos y los tithios, que fueron los primeros á levantarse. No rehusaban aquellos pueblos de concertarse, pero con tal que fuese el asiento conforme á las condiciones que se asentaron con Gracho. Inclinábase el cónsul á esto, y no le parecia mal partido; mas los amigos y confederados le fueron á la mano, ca decian no era justo recebir á la confederacion y condiciones antiguas á los que tantas veces habian faltado y hecho tantos daños asi á los romanos como á los comarcanos, no por otra causa sino por mantenerse en la amistad y devocion del pueblo romano. El cónsul estaba dudoso sin saber qué resolucion tomase; acordó se enviasen por ambas partes embajadores á Roma, para que allá, oido lo que los unos y los otros alegaban, se determinase lo que pareciese al senado, y en el entretanto otorgó á los contrarios cierta manera de treguas. Fulvio Nobilior, que en este medio era llegado á Roma, se opuso á aquellos tratos, y con encarecer en el

Digitized by

senado la desléaltad y agravios de aquella gente, hizo tanto, que sin concluir cosa alguna, despidieron los embajadores con órden que acudiesen al cónsul Marcelo, el cual les daria la respuesta de lo que pedian: resolucion que quitaba del todo la esperanza de la paz, y que ponia en necesidad de volver á las armas. Asi se trató en Roma de enviar á los suyos nuevas ayudas con intento de no parar hasta tener sujetos á los contrarios. El miedo que los soldados tenian era tan grande, y la guerra tan peligrosa, que no se hallaba de todas las legiones quien se ofreciese á emprender aquella jornada. Ordenaron pues, que por una nueva manera se sorteasen los que hobiesen de ir á España.

CAPITULO II.

Como Publio Cornelio Scipion vino por legado ó lugartiniente á España.

En el mismo tiempo Marco Atilio en la España Ulterior maltrataba á los lusitanos, y se apoderaba por concierto de muchas ciudades que se le entregaban á partido ya que se llegaba el año siguiente: en el cual cupo por suerte la España Citerior al cónsul Lucio Licinio Luculo, y al gobierno de la Ulterior vino el pretor Sergio Galba, y por legado ó lugartiniente del cónsul vino Publio Cornelio Scipion, llamado el menor, al cual el cielo reservaba la gloria de sujetar y destruir á la gran Carthago. Era de edad de veinte y cuatro años, y con deseo que tenia de hacer algun servicio señalado á su república, vino á aquella guerra que los demas soldados tanto aborrecian y temian. Hay quien diga, que venido que fué Luculo á España, Scipion pasó en Africa enviado á Masinisa en embajada, para que por respeto de la amistad que con aquel rey tenia su casa, alcanzase del les enviase elefantes de socorro; pero yo por mas cierto tengo lo que afirma Marco Ciceron, que esto sucedió adelante en el consulado de Manlio. Fué este Scipion casado con hermana de los Grachos, nieta del otro Scipion africano, hija de Cornelia, que fué hija de Scipion. Fué otrosí este Scipion, nieto por adopcion de Scipion el mayor, hijo adoptivo de su hijo, ca el padre natural deste Scipion, fué Paulo Emilio, hermano de la muger del otro Scipion; por donde se llamó por sobrenombre Emilio, asi por causa de su padre como para diferencialle del ya dicho Scipion el mayor, el que como queda dicho venció al gran Aníbal, y sujetó á la ciudad de Carthago. Volviendo al propósito, en tanto que se esperaba la venida de Luculo, Marcelo con deseo que tenia de ganar el prez de haber acabado

Digitized by Google

aquella guerra, sacó lo mas presto que pudo sus gentes de los invernaderos. Anticipóse Nertobriga, que juntó para su defensa y metió dentro de los muros cinco mil arevacos. Numancia asimismo no se descuidó en armar su gente, contra la cual, por ser cabeza de las demas, Marcelo enderezaba en primer lugar su pensamiento: y asi se adelantó y puso á cinco millas de aquella ciudad, que hacen poco mas de una legua. Pero á instancia de Linthevon, caudillo de los numantinos, se concluyeron últimamente las paces, con condicion que los de Numancia desamparasen á los belos, á los tithos y á los arevacos. Pretendia en esto el cónsul y confiaba que aquellos pueblos desamparados de la ayuda de Numancia, no se le podrian defender, como sucedió en hecho de verdad; que sin dilacion aquellos pueblos se rindieron á los romanos, y fueron por ellos recebidos en gracia con tal que entregasen rehenes y pagasen seiscientos talentos, como lo dice Estrabon. Llegó Luculo á su provincia deseoso y determinado de hacer mal y daño: por lo cual como quier que la guerra de los celtíberos estuviese ya apaciguada, enderezóse con sus gentes á los carpetanos. De alli pasó el rio Tajo, y los puertos hasta llegar á los vaceos, que eran gran parte de lo que hoy es castilla la Vieja. En aquella comarca se determinó acometer la ciudad de Caucia, asentada donde al presente vemos la villa de Coca. El color que dió para esta guerra, fué vengar los carpetanos, á los cuales los de aquella ciudad decia el haber hecho mal y daño: mas á la verdad la hambre del oro le despertaba, por ser hombre de poca hacienda entre los romanos grave enfermedad para gobernadores y capitanes. Salieron los de aquella ciudad á pelear con el cónsul, pero fueron vencidos y rechazados. Acordaron de rendirse á partido que diesen rehenes, y de socorro cierto número de hombres á caballo: demas desto los penaron en cien talentos de plata. Asegurados con este concierto los ciudadanos, se allanaron para que entrase en su ciudad la guarnicion de soldados que el cónsul quiso. Los cuales hecha señal con una trompeta, como estaba concertado, pasaron á cuchillo aquella miserable gente que estaba descuidada, sin perdonar á mugeres ni hombres de ninguna edad: deslealtad y fiereza mas que de bárbaros. Por la cual atemorizados los pueblos comarcanos, sin confiarse en la fortaleza de sus murallas, ni asegurarse de la fe y palabra de los romanos, se retiraron con los suyos y con sus haciendas á los bosques y montes ásperos y enriscados, puesto primero fuego á lo que consigo no pudie-

Digitized by

ron llevar. Luculo, á quien la pobreza hacia avariento, y la avaricia cruel, perdida la esperanza de gozar de aquellos despojos, pasó con sus gentes para sitiar una ciudad llamada Interpacia, que estaba antiguamente asentada casi á la mitad del camino que hay desde Valladolid á Astorga. Asentados sus reales, requirió á los moradores de paz á que se rindiesen: ellos respondieron que si lo hacian, les guardaria la fe y palabra que guardó á los de Caucia. Alteróse el cónsul con esta respuesta: ordenó sus haces delante de sus reales para presentar la batalla á los cercados, la cual ellos escusaron con todo cuidado, resueltos de defender su libertad con las murallas y guarnicion, y con las vituallas que tenian recogidas para mucho tiempo; sin embargo que los moradores eran muchos, y asaz gran número de gente de á pie y de á caballo de los pueblos comarcanos se habian acogido á aquella ciudad Solo hicieron algunas salidas y trabaron algunas escaramuzas, en que no sucedió cosa que sea de contar, sino fué que Scipion venció en desafio cierto español principal, robusto y de grandes fuerzas, con el cual, dado que ordinariamente delante de los reales desafiaba á los romanos, ninguno dellos se atrevió á hacer armas. Padecia el cónsul grande falta de vituallas: el sustento ordinario de sus soldados era trigo cocido y cebada, ademas de alguna caza; pero la falta de la sal era la que mas los trabajaba. Por estas incomodidades y por las aguas que como de sierra eran muy delicadas, muchos soldados comenzaron á enfermar de cámaras; entretenialos empero la esperanza de apoderarse de aquella ciudad. Para batirla juntaron madera, hicieron ingenios á propósito, con los cuales gran parte de la muralla echaron por tierra. Los soldados por las ruinas y por la batería pretendian entrar en la ciudad, y aun Scipion fue el primero que subió á lo mas alto: por lo cual despues fué públicamente alabado, y le fué dada la corona mural. Mas acudieron los de dentro con tanto esfuerzo, que rebatieron á los romanos sin que pudiesen pasar adelante; y la carga que les dieron fue tan grande, que por la priesa del retirarse no pocos se ahogaron en una laguna que por allí estaba. La noche siguiente los cercados repararon la parte del muro derribado con grande diligencia y cuidado. Vióse el cónsul á pique de alzar el cerco sin hacer efecto, si la hambre no forzara á los de dentro á entregarse. Tratóse pues de concierto, y por medio de Scipion, de quien se fiaban mas que del cónsul, hicieron sus asientos. Las condiciones fueron tolerables, ca solamente se mandó á los ciudadanos que diesen diez mil sa-

Digitized by Google

yos y cierto número de jumentos, y rehenes para la seguridad. Dinero ni le tenian ni le deseaban, por ser hombres montañeses que vivian de la labranza y de la cria de sus ganados. Movió el cónsul con sus gentes de aquella ciudad: revolvió sobre Palencia, pero no pudo sujetarla ni rendirla. Algunos sospechan que desde Castilla la Vieja dió la vuelta hácia el Andalucía, y no paró hasta el estrecho de Cádiz, donde como dice Plinio presentaron á Lucúlo la cabeza de un pulpo de grandeza increible. Añaden que desde allí corrió toda aquella tierra hasta la Lusitania. Sergio Galba, al cual como se dijo, fué encargado el gobierno de la España Ulterior, no estaba ocioso; antes en el Andalucía hacia rostro á los lusitanos, que hacian correrías y entradas por aquellas partes, con que trabajaban á los confederados del pueblo romano. Pero como se atreviese en cierta ocasion á pelear con los enemigos en sazon que sus soldados estaban cansados del camino, fue desbaratado y muertos siete mil de los suyos, forzado con los demas á huir y meterse en Carmena, como lo dice Apiano, entiendo que ha de decir Carmona, ciudad en aquel tiempo la mas fuerte de aquellas partes, y que estaba asentada cerca de los pueblos llamados Cuneos, donde se refiere que el pretor pasó el invierno sin descuidarse punto en rehacerse de fuerzas y juntar gentes. Con las cuales, luego que abrió el tiempo, deseoso de satisfacerse, rompió por la Lusitania ó Portugal, corrió los campos, mató, quemó y robó todo lo que topaba. Acudieron embajadores de aquella gente, movidos destos daños. Hízoles el pretor un razonamiento muy cuerdo y muy elegante, como persona que era de los mas señalados oradores de Roma, y como tal entre los demas le cuenta Cicéron. Escusó lo que habian hecho por ser forzados de la necesidad. Díjoles que pues la falta y esterilidad de la tierra los ponia en semejantes ocasiones, avisasen á los suyos de su voluntad, que era darles muy mejores campos donde morasen y tuviesen sus labranzas, para que sin agravio de los comarcanos se pudiesen sustentar. Señalóles dia en que se viniesen para él repartidos en tres escuadras. Ellos persuadidos que les estaba bien aquel partido, sin sospechar mal ni engaño, obedecieron y cumplieron lo que les era mandado. Engañóles su pensamiento, y el pretor no solo no les guardó su palabra, antes como venian descuidados fueron todos despojados de sus armas y muertos: brava carnicería y deslealtad. Parte de los despojos se dió á los soldados: con lo demas se quedó el mismo Galba, con que se entiende vino á ser ade-

lante el mas rico de los ciudadanos romanos.

CAPITULO III.

De la guerra de Viriato.

Esta crueldad de Galba dió ocasion para que los naturales, mas alterados que espantados, emprendiesen de nuevo otra guerra muy famosa, llamada de Viriato; y es asi comunmente que unos males vienen asidos de otros. Y el fin de un desastre y daño suele ser muchas veces principio de otra mayor desgracia, y el remedio convertirse en mayor daño. No hay duda sino que la guerra de Viriato por espacio de catorce años enteros que duró, con diferentes trances que tuvo trabajó grandemente el poder de los romanos. Fué Viriato de nacion lusitano, hombre de bajo suelo y linage, y que en su mocedad se ejercitó en ser pastor de ganados. En la guerra fué diestro: á la cual dió principio siendo salteador de caminos con un escuadron de gente de su mismo talle. Eran muchos los que le acudian y se le llegaban, unos por no poder pagar lo que debian otros por ser gente de mal vivir y malas mañas, los mas por verse consumidos y gastados con guerras tan largas deseaban meter la tierra á barato. Con esta gente, que ya llegaba á campo formado, comenzó á trabajar los comarcanos, en especial los que estaban á devocion de los romanos, por aquella parte por donde Guadiana desboca en el mar. A la sazon que las cosas se hallaban en estos términos, Galba se partió de España acabado su gobierno, y vino en su lugar Marco Vitilio, año de la fundacion de Roma de seiscientos y cuatro, el cual puso todo cuidado en deshacer á Viriato y apagar aquella llama. Pero él, dejada la Lusitania, se pasó al estrecho de Cádiz, y con resolucion de escusar la batalla se entretenia en lugares fuertes y ásperos. Acudió el pretor, y con un cerco que tuvo sobre aquella gente muy apretado, redujo á aquellos soldados que ya comenzaban á sentir la hambre, á probar secretamente si habria esperanza de concertarse. Pedian campos donde morasen, y prometian de mantenerse en la amistad y fe del pueblo romano. Daba de buena gana el pretor oidos á estas práticas. Supo Viriato lo que pasaba, y con un razonamiento que hizo á sus soldados mudaron de parecer. Púsoles delante con cuánto peligro pondrian en manos de los romanos sus vidas y libertad, en quién ninguna cosa se conocia de hombres fuera de la apariencia y el sonido de la lengua humana: que si ningun ejemplo ho-

biera para muestra desto, como quier que eran muchos y sin número, por lo que hizo Galba podian entender que no les era seguro dejarse engañar de buenas palabras: que les estaria mejor seguirle á él, que era su caudillo, y por sus consejos y mandado llevar adelante lo comenzado; como gente esforzada no rendirse por verse á la sazon apretados, que los tiempos se mudan. Aprobaron todos este parecer, y para engañar á los romanos sacaron sus gentes con muestra de querer pelear. Pusieron la caballería por frente, y los peones entretanto se pusieron en salvo en los bosques que cerca estaban. Despues todos juntos se fueron á una ciudad llamada Tribola, donde pensaba Viriato entretenerse y continuar la guerra. Acudieron los romanos: armóles cerca de aquella ciudad una celada, en que mató hasta cuatro mil dellos, y con ellos al mismo pretor. Los demas se salvaron por los pies y se recogieron á Tarifa; allí como los romanos ayudados de nuevos socorros de los celtíberos tornasen á probar ventura, todos perecieron en la pelea. En lugar de Vitilio vino al gobierno de la España Ulterior el pretor Cayo Plaucio, año de la fundacion de de Roma seiscientos y cinco. Llegó á sazon en España que Viriato corria los campos primero de los turdetanos, y despues de los carpetanos. Llegados los romanos á vista, dió muestra de huir: siguiéronle los contrarios desapoderadamente, revuelve sobre ellos, y pasa á cuchillo cuatro mil que se habian adelantado mucho. El pretor, con deseo de librarse desta infamia mas que por esperanza que tuviese de la victoria, pasó adelante en seguimiento del enemigo hasta llegar al monte de Venus, donde pasado el rio Tajo Viriato se hizo fuerte. Allí vinieron de nuevo á las manos en una batalla en que fué destrozado no menor número de romanos que antes. De lo cual quedó el pretor tan escarmentado y medroso, que en medio del estío, como si fuera en invierno, se estuvo encerrado en las ciudades con mayor confianza que tenia en las murallas que en sus fuerzas. Esta batalla creen algunos que se dió en la Lusitania, y cerca de la ciudad de Ebora, por causa de un sepulcro que se ve hoy en aquella ciudad con una letra en latin que en romance quiere decir:

LUCIO SILON SABINO EN LA GUERRA CONTRA VIRIATO, EN EL DISTRITO DE EBORA DE LA PROVINCIA LUSITANA, PASADO CON MUCHAS SAETAS Y DARDOS, Y LLEVADO EN HOMBROS DE LOS SOLDADOS A CAYO PLAUCIO PRETOR, MANDÉ QUE DE MI DINERO SE ME HICIESE AQUI ESTE SEPULCRO: EN EL CUAL NO QUERIA QUE ALGUNO FUESE PUESTO NI ESCLAVO, NI LIBRE. SI DE OTRA MANERA SE HICIESE, QUERRIA QUE LOS HUESOS DE CUALQUIERA SE SAQUEN DE MI SEPULCRO, SI LA PATRIA SERA LIBRE.

Este letrero es el mas antiguo de todos los que en España de romanos se hallan. En el entretanto que estas cosas en España pasaban, Galba fue en Roma acusado de haber quebrantado la fe y palabra á los lusitanos, y por el mismo caso dado causa á los males y daños que resultaron en aquella tierra. Valióle para que le diesen por libre, el mucho dinero que llevó de España, sin embargo que Lucio Scribonio Libon, tribuno del pueblo, y Marco Caton, le apretaron con todas sus fuerzas. Despues desto Claudio Unimano, con nombre de pretor, vino de Roma el año de seiscientos y seis contra Viriato; mas fué por él vencido y muerto con gran parte de su ejército que pereció en aquella batalla. Los haces de varas y alabardas, que eran insignias del magistrado, fueron puestas por memoria de aquella victoria y á manera de trofeo en los montes de la Lusitania, con tanto espanto de los romanos en adelante, y tanto atrevimiento de los españoles, que trecientos lusitanos no dudaron de trabar pelea con mil soldados romanos, en la cual mataron mas en número que ellos eran. Aconteció otrosí que un peon español puso en huida á muchos hombres de á caballo de los romanos, que espantados y atónitos quedaban de ver que aquel hombre de un golpe mató un caballo y cortó á cercen la cabeza del que en él iba. La batalla en que Claudio Unimano quedó desbaratado, muestra se dió en el campo y comarca de Urique en Portugal una piedra que allí está de las mas notables que hay en España de romanos, y la pone Andres Resendio en las antigüedades de Portugal, cuyas palabras vueltas en castellano, y suplidas algunas letras que faltan, son:

CAYO MINUCIO, HIJO DE CAYO LEMONIA LUBATO, TRIBUNO DE LA LEGION DÉCIMA GEMINA: AL CUAL EN LA BATALLA CONTRA VIRIATO, ADORMECIDO DE LAS HERIDAS, EL EMPERADOR CLAUDIO UNIMANO DESAMPARÓ POR MUERTO: GUARDADO POR DILIGENCIA DE EBUCIO, SOLDADO LUSITANO, Y MANDADO CURAR SOBREVIVÍ POR ALGUNOS DIAS: MORÍ TRISTE POR NO GRATIFICAR Á LA MANERA DE ROMANOS Á QUIEN BIEN LO MERECIA.

El año siguiente, que se contaba de Roma seiscientos y siete, Cayo Nigidio, enviado en lugar del pretor muerto, peleó no con mejor suceso contra Viriato, cerca de la ciudad de Viseo en la Lusitania ó Portugal, do escriben está un sepulcro de Lucio Emilio que murió en aquella pelea. Fue este año memorable y señalado, no tanto por las cosas de España, como por el consulado de Publio Cornelio Scipion, del cual arriba hablamos, y al cual el cielo guardaba la gloria de destruir á Carthago la Grande, como

lo hizo por este mismo tiempo, de donde fue llamado Africano, sobrenombre que pudo heredar de su abuelo. Consta asímismo que C. Lelio, aquel que en Roma tuvo sobrenombre de Sabio, como lo testificó Ciceron, vino por este mismo tiempo á España, y fué el primero que comenzó á quebrantar las fuerzas y ferocidad de Viriato, por ser persona que ayudaba el esfuerzo y destreza con la prudencia, esperiencia y uso que tenia de muchas cosas; y con esta empresa se hizo mas esclarecido y nombrado que antes. Tambien es cosa averiguada que el año que se contó seiscientos y nueve de la fundacion de Roma, Q. Fabio Máximo Emiliano, hermano de Scipion, hecho cónsul, vino en España contra Viriato por órden del senado, que cuidadoso de aquella guerra, mandó que el uno de los cónsules partiese para España: y para suplir la falta que tenian de soldados viejos hicieron de nuevo gente en Roma y por Italia, con que se juntaron quince mil infantes y dos mil caballos. Estos se embarcaron para España y llegaron á una ciudad llamada Orsuna, la cual se entiende sea la que hoy se llama Osuna en el Andalucía. Detúvose allí el cónsul algun tiempo hasta tanto que con el ejercicio se hiciesen diestros los soldados; y en el entretanto fué á Cádiz, que cae no lejos de allí, y en el templo de Hércules ofreció sacrificios y hizo sus votos por la victoria. Al contrario, Viriato avisado de los apercebimientos que hacian los romanos para su daño, se determinó ir á verse con ellos. Fué al improviso su llegada, y así mató los leñadores y forrageros del ejército romano, y asímismo los soldados que llevaban de guarda. El cónsul, despues desto vuelto de Cádiz á sus reales, sin embargo que Viriato le presentaba la batalla, acordó de trabar primero escaramuzas, y con ellas hacer prueba, asi de los suyos como de los contrarios, escusando con todo cuidado la batalla hasta tanto que los suyos cobrasen ánimo, y quitado el espanto entendiesen que el enemigo podia ser vencido y desbaratado. Continuó esto por algunos dias, al fin de los cuales se vino á batalla, en que Viriato fué vencido y puesto en huida. El ejército romano por estar ya el otoño adelante y llegarse el invierno, fué á Córdoba para pasar allí los frios. Viriato reparó en lugares fuertes y ásperos, que por tener los soldados curtidos con los trabajos llevaban mejor la destemplanza del tiempo, sin descuidarse de solicitar socorros de todas partes: en particular envió mensajeros con sus cartas á los arevacos, á los belos y á los tithios, pueblos arriba nombrados, en que les

Digitized by Google

hacia instancia que tomasen las armas por la salud comun, y por la libertad de la patria, que por su esfuerzo el tiempo pasado habia comenzado á revivir, y al presente corria gran riesgo, si ellos con tiempo no le ayudaban. Daban aquellos pueblos de buena gana oidos á esta recuesta, que fué el principio y la ocasion con que otra vez se despertó la guerra de Numancia, como se dirá en su lugar luego que se hobieren relatado las cosas de Viriato. Tuvo el consulado junto con Favio Emiliano, por cuyo órden y valor se acabaron las cosas ya dichas en España, otro hombre principal llamado Lucio Hostilio Mancino, del cual se podria creer que vino tambien á España, y en ella venció á los gallegos, si las inscripciones de Anconitano tuviesen bastante autoridad para fiarse de lo que relatan en este caso. Otros podrán juzgar el crédito que se debe dar á este autor: á la verdad por algunos hombres doctos es tenido por escelente maestro de fábulas, y por inventor de mentiras mal forjadas.

CAPITULO IV.

De lo que Quinto Cecilio Metelo hizo en España.

El año siguiente, que se contó de la fundacion de Roma seiscientos y diez, salieron por cónsules Servilio Sulpicio Galba y Lucio Aurelio Cota, entre los cuales se levantó gran contienda sobre cuál dellos se debia encargar de lo de España, porque cada cual pretendia aquel cargo por lo que en él se interesaba; y como el senado no se conformase en un parecer, Scipion, preguntado lo que le parecia sobre el caso, respondió que ni él ni el otro le contentaba: "el uno, dice, no »tiene nada, al otro nada le harta:" teniendo por cosa de no menor inconveniente para gobernar la pobreza que la avaricia; ca la pobreza casi pone en necesidad de hacer agravios, la codicia trae consigo voluntad determinada de hacer mal. Con esto enviaron al pretor Pupilio: dél refiere Plinio que Viriato le entregó las ciudades que en su poder tenia; lo cual, si fué verdad, debió maltratalle en alguna batalla y ponelle en grande aprieto. Despues de Popilio, el año seiscientos y once, vino al gobierno de la España Citerior el cónsul Q. Cecilio Metelo, el que por haber sujetado la Macedonia ganó renombre de Macedónico. Su venida fué para sosegar las alteraciones de los celtíberos, que por diligencia de Viriato y á sus ruegos se comenzaban á levantar. De un cierto Quincio se sabe que prosiguió la guerra contra Viriato, sin que se entienda si co-

mo pretor ó por mandado y comision del cónsul: lo mas cierto es que á las haldas del monte de Venus, cerca de Ebora de Portugal, este Quincio venció en batalla á Viriato, pero como vencido se rehiciese de fuerzas, revolvió sobre los vencedores con tal brio, que hecho en ellos gran daño, los forzó á retirarse tan desconfiados y medrosos, que en lo mejor del otoño, como si fuera en invierno, se barrearon dentro de Córdoba, sin hacer caso ni de los españoles sus confederados, ni aun de los romanos, que por estar de guarnicion en lugares y plazas no tan fuertes, corrian riesgo de ser dañados. Metelo hacia la guerra en su provincia, y sosegó los celtíberos, por lo menos Plinio dice que venció los arevacos, y sin embargo el año siguiente, que fué el de seiscientos y doce, le prorogaron á él el cargo y gobierno de la España Citerior, y para la guerra de Viriato vino el cónsul Quinto Fabio Servilio, hermano que era adoptivo de Fabio Emiliano; trajo en su compañía diez y ocho mil infantes y mil y quinientos caballos de socorro. Demas desto el rey Micipsa, hijo de Masinisa, le envió desde Africa diez elefantes y trecientos hombres de á caballo. Todo este ejército, con los demas que antes estaban al sueldo de Roma, no fueron parte para que Viriato en el Andalucía, do andaba, no los maltratase con salidas que hacia de los bosques en que estaba escondido, con tanto esfuerzo, que forzaba á los contrarios á retirarse á sus reales, sin dejalles reposar de dia ni de noche con correrías que hacia, y rebates y alarmas que de ordinario les daba, hasta tanto que mudadas sus estancias llegaron á Utica, ciudad antiguamente del Andalucía. Desde allí Viriato por la falta de vituallas se retiró con los suyos á la Lusitania. El cónsul, libre de aquella molestia y sobresaltos, acudió á los pueblos llamados Cúneos, donde venció dos capitanes de salteadores, llamados el uno Carion y el otro Apuleyo, y tomó por fuerza algunas plazas que se tenian por Viriato con gruesas guarniciones de soldados que en ellas tenia puestas. Los despojos que gánó fueron ricos, los cautivos en gran número de los cuales hizo morir quinientos, que eran los mas culpados: los demas, en número de diez mil, hizo vender en pública almoneda por esclavos. Entretanto que todas estas cosas pasaban en la España Ulterior aquel verano, Metelo ganó grande honra por sujetar de todo punto los celtíberos, y haberse apoderado por aquellas partes de las ciudades llamadas en aquel tiempo Contrebia, Versobriga y Centobriga. De Metelo es aquel dicho muy

Digitized by Google

celebrado á esta sazon, porque como por engañar y deslumbrar al enemigo mudase y tragese el ejército por diversos lugares, sin órden á lo que parecia y sin concierto, preguntado cerca de la ciudad de Contrebia por un centurion, que era capitan de una compañía de soldados, cuál era su pretension en lo que hacia, respondió aquellas palabras memorables: "quemaria yo mi »camisa, si entendiese que en mis »secretos tenia parte." Varon por cierto hasta aquí de prudencia y valor aventajado, dado que por lo que se sigue ninguna loa merece; ¿pero quién hay que no falte? ¿quién hay que tenga todas sus pasiones arrendadas? Fué así que le vino aviso como en Roma estaba nombrado para sucedelle en aquel cargo Quinto Pompeyo, de que recibió tanta pena, que se determinó para enflaquecelle las fuerzas despedir á los soldados y hacer que dejasen las armas, descuidarse en la próvision de los graneros públicos, quitar el sustento á los elefantes, con que unos murieron, otros quedaron muy flacos y sin ser de provecho: tanto puede muchas veces en los grandes ingenios la envidia y la indignacion. Este desórden fué causa que vuelto á Roma no le otorgaron el triunfo; por lo demas muy debido á su valor y á las cosas que hizo. Vino pues el cónsul Quinto Pompeyo á la España Citerior el año seiscientos y trece de la ciudad de Roma. Serviliano por órden del senado continuó su gobierno en la España Ulterior, donde recibió en su gracia á Canoba, capitan de salteadores que se le entregó: y á Viriato que estaba sobre la ciudad de Vacia, forzó á alzar el cerco y á huir: ocasion para que muchos pueblos por aquella comarca se le rindiesen. Juntaba Serviliano con la diligencia, que era muy grande, la severidad y el rigor del castigo, en que era demasiado; porque cortó las manos á todos los compañeros de Canoba, y fuera dellos á otros quinientos cautivos que faltáran en la fé y desamparáran sus reales. Lo mismo con que pensó amedrentar y poner espanto, alteró grandemente á los naturales, y causó notable mudanza en las cosas: que todos naturalmente aborrecen la fiereza y la crueldad. Manteníase en la devocion de Viriato una ciudad por nombre Erisana: pusiéronse sobre ella los romanos. De noche el mismo Viriato, sin ser descubierto ni sentido, se metió dentro, y luego la mañana siguiente dió tal rebate sobre los enemigos que halló descuidados, que con muerte de muchos puso á los demas en huida. Repararon en un lugar no muy fuerte y estaban todos para perecer. Parecióle á Viriato buena coyuntura aquella para

concertarse con el enemigo á su ventaja; movió tratos de paz: resultó que se hizo confederacion, en virtud de la cual los romanos escaparon con las vidas, y él fué llamado amigo del pueblo romano, á sus soldados y confederados dado todo lo que tenian y habian robado: grande ultraje y afrenta de la magestad romana, la cual aun encareció mas y subió de punto en Roma Quinto Servilio Cepion, enviado desde España por embajador de su hermano Serviliano: maña con que granjeó las voluntades para que le diesen el consulado, como lo hicieron, ca fué cónsul el año siguiente de la ciudad de Roma seiscientos y catorce, con órden que se le dió se encargase de la España Ulterior, y lo mas presto que pudiese rompiese y quebrantase aquel concierto que se hizo con Viriato, como indigno y vergonzoso y hecho sin pública y bastante autoridad. Por donde no parece llegado á razon ni cosa probable lo que refiere Apiano, que el dicho concierto fué en Roma aprobado por el senado y pueblo romano.

CAPITULO V.

Como Viriato fué muerto.

Tuvo Quinto Pompeyo el gobierno de la España Citerior por espacio de dos años; pero por el mal recaudo que halló, causado de la envidia de Metelo, ni el año pasado, ni en gran parte del presente pudo hacer cosa alguna de momento: ademas que por estar su provincia sosegada ni se ofrecia ocasion de alteraciones, ni de emprender grandes hechos. Por el contrario el cónsul Servilio en el Andalucía puso cerca de la ciudad de Arsa á Viriato en huida. Siguióle hasta la Carpetania, que es el reino de Toledo, donde con cierto ardid de guerra se le escapó de las manos. Dió muestra que queria la batalla, y puestas sus gentes en ordenanza y por frente la caballeria, entretanto que los romanos se aparejaban para la pelea, hizo que su infantería se retirase á los bosques que por allí cerca estaban: lo cual hecho, con la misma presteza se retiró la caballería; de suerte que el cónsul, perdida la esperanza de haber á las manos por entonces enemigo tan astuto y tan recatado, se encaminó con sus gentes la vuelta de los vectones, donde hoy está Estremadura. Desde allí revolvió sin parar hasta Galicia, donde habia grande soltura y todo estaba lleno de muertes y robos. Viriato cansado de guerra tan larga, y poco confiado en la lealtad de sus compañeros, ca se recelaba no quisieran algun dia con su cabeza comprar ellos para sí la libertad y el perdon, acordó de en-

Digitized by Google

viar al cónsul tres embajadores de paz: muchas veces se pierden los hombres por el mismo camino que se pensaban remediar. Recibiólos el cónsul con mucha cortesía y humanidad: regalólos de presente con dones que les dió, y para adelante los cargó de grandes promesas que les hizo, con tal que matasen á su capitan estando descuidado, y por este medio librasen á sí mismos de tantos trabajos y de una vida tan miserable, y á su tierra de tantos males y daños. Guárdanse los malos entre sí poco la lealtad: asi facilmente se persuadieron de poner en ejecucion lo que el cónsul les rogaba. Concertada la traicion, se despidieron con buena respuesta que en público les fue dada, y con muestra de querer efectuar las paces. Descuidóse con esta esperanza Viriato, con que ellos hallaron comodidad para cumplir lo que prometieran: entraron do estaba durmiendo, y en su mismo lecho le dieron de puñaladas. Varon digno de mejor fortuna y fin, y que de bajo lugar y humilde con la grandeza de su corazon, con su valor y industria trabajó con guerra de tantos años la grandeza de Roma: no le quebrantaron las cosas adversas, ni las prósperas le ensoberbecieron. En la guerra tuvo altos y bajos como acontece: pereció por engaño y maldad de los suyos el libertador se puede decir casi de España, y que no acometió los principios del poder del pueblo romano como otros, sino la grandeza y la magestad de su imperio, cuando mas florecian sus armas, y aun no reinaban del todo los vicios que al fin los derribaron. Hiciéronle el dia siguiente las exequias y enterramiento, mas solemne por el amor y lágrimas de los suyos que por el aparato y ceremonias, dado que entre los soldados se hicieron fiestas y torneos y se sacrificaron muchas reses. Los matadores idos á Roma dieron peticion en el senado, en que pedian recompensa y remuneracion por tan señalado servicio. Fuéles respondido que al senado y pueblo romano nunca agradaba que los soldados matasen á su caudillo: asi los traidores son aborrecidos por los mismos á quien sirven, y muchas veces son castigados en lugar de las mercedes que pretendian. Sucedió á Viriato un hombre llamado Tántalo, menos aventajado que él en autoridad, esfuerzo y prudencia. Este capitan en breve se entregó al consul con todos los suyos, y fue recebido en su gracia y amistad. A estos y á los demas lusitanos quitaron las armas, y dieron tierras á propósito que ocupados en la labranza, y entretenidos con el trabajo y con la pobreza perdiesen la lozanía y la voluntad de alborotar-

Digitized by Google

se, y no tuviesen fuerzas aunque quisiesen hacello.

CAPITULO VI.

Como revolvió la guerra de Numancia.

El año mismo que por alevosía de los suyos fue muerto el famoso capitan Viriato, el cual se contaba de la fundacion de Roma seiscientos y catorce, los numantinos se alborotaron de nuevo, y se encendió una nueva y mas cruel guerra que antes con esta ocasion. Habia Metelo con su esfuerzo y buena maña sujetado los celtíberos al imperio romano: solo los numantinos y los termestinos, conforme á las capitulaciones y confederacion que antes tenian asentada, fueron declarados por amigos del pueblo romano, que era lo mismo que conservallos en su libertad. Entiéndese que los termestinos estaban distantes de Numancia por espacio de nueve leguas, do al presente está una ermita que se llama de nuestra señora de Tiermes. Quinto Pompeyo, por no estar ocioso, y por parecer que hacia algo, pensaba cómo quitaria la libertad á estas ciudades. Era menester buscar algun buen color: pareció el mas á propósito achacarles que recibieran en su ciudad á los segedanos, los cuales por cierta ayuda que enviaron á Viriato, incurrieron en mal caso: que fue la causa, si otra no hubo, de temer el castigo, y por no tenerse por seguros en su ciudad recogerse á los numantinos como amigos y comarcanos. Ca Segeda estaba entre los belos, y hoy entre las ciudades de Soria y Osma hay un pueblo llamado Seges, rastro, como algunos piensan, de aquella ciudad. El delito de que acusaban á los numantinos, no era cosa tan grave, que á todos es lícito usar de benignidad y humanidad para con sus aliados; pero sin embargo enviaron sus embajadores á Pompeyo para disculparse, los cuales despidió él con afrenta y ultraje. Los numantinos conociendo el yerro pasado y el riesgo que corrian, acordaron de alzar la mano de la defensa de los segedanos y renunciar su amistad, todo á propósito de aplacar á los romanos. Avisaron desto á Pompeyo, y con nueva embajada que le enviaron, le suplicaron renovase el concierto que tenian hecho con Gracho. Pompeyo dió por respuesta que no habia que tratar de paz ni de confederacion, si primero no dejasen las armas. Con esto fue forzoso tornar á la guerra para con las armas defender las armas que el enemigo junto con la libertad les pretendia quitar. Tocaron atambor, hicieron levas de gente, con que juntaron ocho mil peones y dos mil caballos: pequeño número, pero grande en esfuerzo, y no muy desigual á

Digitized by Google

la muchedumbre de los romanos. La conducta de esta gente se encomendó á un capitan muy esperimentado por nombre Megara. No se descuidó Pompeyo en lo que á él tocaba: antes en breve adelantó sus reales y los asentó cerca de Numancia, en que tenia treinta mil infantes y dos mil de á caballo. Dábanles en qué entender los numantinos, y con correrias que hacian desde los collados, y con ordinarios rebates, mataban y prendian á los que se desmandaban. Solo escusaban el riesgo de la batalla; y todas las veces que los romanos movian contra ellos sus estandartes, se retiraban y ponian en salvo por la noticia que tenian de aquellos lugares, que era consejo muy acertado. Pompeyo, viendo que no hacia efecto contra los numantinos, acordó de ponerse sobre la ciudad de Termancia, de donde asi mismo fue rechazado no con menor afrenta que antes, y con algo mayor pérdida de gente. Porque con tres salidas que en un dia hicieron los de Termancia, le forzaron á retirarse á ciertas barrancas, lugares ásperos y fuertes, de donde muchos de los suyos se despeñaron: tan grande era el miedo que cobraron que toda la noche pasaron en vela sin dejar las armas. El dia siguiente volvieron á la pelea, que fue muy dudosa, sin declarar la victoria por ninguna de las partes, hasta tanto que sobrevino la noche, en la cual Pompeyo se fue á la ciudad de Manlia con resolucion de escusar otra batalla, que fue señal de llevar lo peor, y que pretendia rehacerse de fuerzas, y hacer que con el tiempo su gente cobrase ánimo. Tenia la ciudad de Manlia guarnicion de numantinos, y sin embargo se entregó á los romanos por no poderse tener. Al presente hay un pueblo en aquella cormarca por nombre Mallen, en que por ventura estaba aquella ciudad asentada. Apoderóse otrosi de los Termestinos, los cuales tornó á combatir, que no se hallaban con fuerzas bastantes para defenderse por quedar cansados y gastados de los encuentros pasados. Restaban los numantinos: antes que moviese Pompeyo contra ellos, deshizo á Tangino, capitan de salteadores, y le mató con toda su gente en aquella parte donde se tendian los edetanos y hoy está la ciudad de Zaragoza. Hecho esto, revolvió sobre Numancia, y porque el cerco iba á la larga, procuró sacar de madre al rio Duero para que no entrasen bastimentos á los cercados: fue forzado á desistir desta empresa por causa que los numantinos con una salida que hicieron maltrataron á los soldados contrarios y á los que andaban en la obra. Demas desto le degollaron un tribuno de soldados con toda su gente, que

iba en guarda de los que traian vituallas y de los forrageros. Espantado Pompeyo por estos daños detuvo los soldados dentro de sus estancias sin dejallos salir en el tiempo mas áspero del año, que fue causa de que muchos pereciesen de enfermedad por no estar acostumbrados á aquella destemplanza del aire: otros morian á manos de los numantinos, que con sus salidas y rebates continuamente los trabajaban. Por esta causa fue forzado Pompeyo á mudar de parecer, y dado que el invierno estaba muy adelante, desistir del cerco, y repartir sus gentes por las ciudades comarcanas de su devocion. Corria ya el año de Roma de seiscientos y quince: en el cual el cónsul Marco Popilio Lenate fue señalado para el gobierno de aquella provincia en lugar de Pompeyo; pero mientras su venida se esperaba al principio del verano se asentaron las paces con los numantinos. Procurólo Pompeyo, sea por miedo de que en Roma le achacasen de haber sido con su mal gobierno causa de aquella guerra, sea por no querer que con su trabajo y riesgo su sucesor llevase el prez y la honra de acabarla. Los numantinos otrosí cansados de guerra tan larga, y por tener falta de mantenimientos á causa de haber dejado la labranza de los campos, dieron de buena gana oidos á aquellos tratos. Conviniéronse en que las condiciones de la paz, por ser desaventajadas para los romanos, se tratasen en secreto, tanto que el mismo Pompeyo por no firmallas se hizo malo. En lo público la escritura del concierto rezaba que los numantinos eran condenados en treinta talentos: los mas inteligentes sospechaban era ficcion inventada á propósito de conservar el crédito y autoridad del imperio romano. Lo cierto es que con la venida del consul Popilio se trató de aquella confederacion y de aquellas paces. Pompeyo negaba habellas hecho, los numantinos probaban lo contraio por testimonio de los principales del ejército romano. En fin los unos y los otros fueron por el nuevo consul remitidos al senado de Roma, donde por tener mas fuerza el antojo y la pasion que la justicia, entre diversos pareceres prevaleció el que mandaba hacer de nuevo la guerra contra Numancia.

CAPITULO VII.

De la confederacion que el consul Mancino hizo con los numantinos.

Entretanto que esto pasaba en Roma y con los numantinos, el consul Popilio acometió á hacer guerra á los lusones, gente que caia cerca de los numantinos, pero fue

Digitized by Google

en vano su acometimiento; antes el año siguiente, que de la ciudad de Roma se contó seiscientos y diez y seis, como le hobiesen alargado el tiempo de su gobierno, fue en cierto encuentro que tuvo con los numantinos, vencido y puesto en huida. En la España Ulterior, para cuyo gobierno estaba señalado el uno de los nuevos cónsules por nombre Decio Bruto, los soldados viejos de Viriato, á los cuales dieron perdon y campos donde morasen, edificaron y poblaron la ciudad de Valencia. Hay grande duda sobre qué Valencia fue esta: quien dice que fue la que hoy se llama Valencia de Alcántara por estar en la comarca donde estos soldados andaban: quien entiende, y es lo que parece mas probable, que sea la que hoy se llama Valencia de Miño, puesta sobre la antigua Lusitania enfrente de la ciudad de Tuy; y no falta quien piense que sea Valencia la del Cid, ciudad poderosa en gente y en armas. Pero hace contra esto que está asentada en la España Citerior, provincia que era de gobierno diferente. Dejadas estas opiniones, lo que hace mas á nuestro propósito es que el año siguiente de la fundacion de Roma seiscientos y diez y siete, á Bruto alargaron el tiempo del gobierno de la España Ulterior, y para lo de la Citertor señalaron el uno de los nuevos cónsules por nombre Cayo Hostilio Mancino. Este, luego que llegó, asentado su campo cerca de Numancia, fue diversas veces vencido en batalla; y de tal manera se desanimó con estas desgracias, que avisado como los vaceos, que caian en Castilla la Vieja, y los cantabros venian en ayuda de los numantinos, no se atrevió ni á atajarles el paso, ni á esperar que llegasen; antes de noche á sordas se retiró y apartó á otros lugares que estaban sosegados: en qué parte de España no se dice, solo señalan que fue donde los años pasados Fulvio Nubilior tuvo sus alojamientos. En la ciudad de Numancia no se supo esta partida de los enemigos hasta pasados dos dias, por estar los ciudadanos ocupados en fiestas y regocijos sin cuidado alguno de la guerra. La manera como se supo fue que dos mancebos pretendian casar con una doncella: para escusar debates acordaron que saliesen á los reales de los enemigos, y el que primero de los dos trajase la mano derecha de alguno dellos, ese alcanzase por premio el casamiento que deseaba. Hiciéronlo asi, y como hallasen los reales vacios, á mas correr vuelven á la ciudad para dar aviso de lo que pasaba, que los enemigos eran idos, y que dejaban desamparados sus reales. Los ciudadanos alegres con esta nueva siguieron la huella y rastro de los roma-

Digitized by Google

nos, y antes de tener barreadas sus estancias bastantemente, pusieron sitio á los que poco antes los tenian cercados; que fue un trueque y mudanza notable. El consul, perdida la esperanza de poder escapar, se inclinó á tratar de concierto, en virtud del cual los numantinos quedaron con su antigua libertad, y en él fueron llamados compañeros y amigos del pueblo romano: grande ultrage, y que despues de tantas injurias parecia escurecer la gloria romana, pues se rendia al esfuerzo de una ciudad. Ayudó para hacer esta confederacion, mas necesaria que honesta, Tiberio Gracho, que se hallaba entre los demas romanos, y por la memoria que en España se tenia de Sempronio su padre, era bien quisto, y fue parte para inclinar á misericordia los ánimos de los numantinos. En Roma, luego que recibieron aviso de lo que pasaba, y de asiento tan feo, citaron á Mancino para que compareciese á hacer sus descargos, y en su lugar nombraron por general de aquella guerra al otro consul llamado Emilio Lepido para que vengase aquella afrenta. Enviaron asi mismo los numantinos sus embajadores con las escrituras del concierto, y con órden que si el senado no le aprobase, en tal caso pidiesen les fuese entregado el ejército, pues con color de paz y de confederacion escapó de sus manos. Tratóse el negocio en el senado, y como quier que ni por una parte quisiesen pasar por concierto tan afrentoso, y por otra juzgasen que los numantinos pedian razon, dieron traza que Mancino les fuese entregado, con lo cual les parecia quedaban libres del escrúpulo que tenian en quebrantar lo asentado. A Tiberio Gracho, magüer que fue el que intervino en aquella confederacion y la concluyó, absolvieron porque lo hizo mandado. El vulgo, como de ordinario se inclina á pensar y creer la peor parte, decia que esto se hizo por respeto de Scipion su cuñado, que como ya se dijo estaba casado con Cornelia, hermana de los Grachos.

CAPITULO VIII.

Como Cayo Mancino fue entregado á los numantinos.

Esto era lo que pasaba en Roma. En España el consul Marco Lepido, antes de tener aviso de lo que el senado determinaba, acometió á los vaceos, que era gran parte de lo que hoy es Castilla la Vieja, con achaque que en la guerra pasada enviaron socorro á los numantinos y los ayudaron con vituallas. Corrió sus muy fértiles campos, y despues que lo puso todo á fuego y á sangre, probó tambien de apoderarse de la

ciudad de Palencia, sin embargo que de Roma le tenian avisado no hiciese guerra á los españoles, hombres que eran feroces y denodados, y de enojar á los cuales muchas veces resultara daño. La afrenta y mal órden de Mancino tenia puesto al senado en cuidado, y á los españoles daba ánimo para que no dudasen ponerse en defensa contra cualquiera que les pretendiese agraviar. Fue asi que por el esfuerzo de los palentinos como los romanos fuesen maltratados, y asimismo tuviesen falta de vituallas, de noche á sordas, sin dar la señal acostumbrada para alzar el bagaje, se partieron con tanto temor suyo y tan grande osadía de los palentinos, que luego el dia siguiente, sabida la partida, salieron en pos dellos y los picaron y dieron carga, de suerte que degollaron no menos de seis mil romanos. De lo cual luego que en Roma se supo, recibió tan grande enojo el senado, que citaron á Lepido á Roma, donde vestido como particular fue acusado en juicio y condenado de haberse gobernado mal. Estos daños y afrentas en parte se recompensaban en la España Ulterior por el esfuerzo y prudencia de Decio Bruto, que sosegó las alteraciones de los gallegos y lusitanos, y forzó á que se le rindiesen los labricanos, pueblos que por aquellas partes se alborotaban muy de ordinario. Púsoles por condicion que le entregasen los fugitivos, y ellos dejadas las armas se viniesen para él. Lo cual como ellos cumpliesen, rodeados del ejército, los reprendió con palabras tan graves que tuvieron por cierto los queria matar; pero él se contentó con penarlos en dinero, quitalles las armas y las demas municiones que tanto daño á ellos mesmos acarreaban. Por estas cosas Decio Bruto ganó sobrenombre de Galaico ó Gallego. Esto sucedió en el consulado de Mancino y Lepido. El año siguiente seiscientos y diez y ocho alargaron á Bruto el tiempo de su cargo, y al nuevo consul Publio Furio Philon se le dió cuidado de entregar á Mancino á los numantinos, y se le encomendó el gobierno de la España Citerior. Y porque Q. Metelo y Q. Pompeyo, como personas las mas principales en riquezas y autoridad, pretendian impedir que Furio no fuese á esta empresa de donde tanta gloria y ganancia se esperaba, él con una maravillosa osadía, como consul que era, les mandó que le siguiesen y fuesen con él á España por legados ó tinientes suyos. Luego que llegó, puestos sus reales cerca de Numancia, hizo que Mancino, desnudo el cuerpo y atadas atras las manos, como se acostumbraba cuando entregaban algun capitan romano á los contrarios, fuese puesto muy de mañana á las puer-

Digitized by Google

tas de Numancia; pero como quier que ni los enemigos le quisiesen, y los amigos le desamparasen, pasado todo el dia y venida la noche, guardadas las ceremonias que en tal caso se requerian, fue vuelto á los reales. Con esto daban á entender los romanos que cumplian con lo que debian. A los numantinos no parecia bastante satisfaccion de la fe que quebrantaban, entregar el capitan, y guardar el ejército que libraron de ser degollado debajo de pleitesia. Y es cosa averiguada, que los romanos en este negocio miraron mas por su provecho, que por las leyes de la honestidad y de la razon. Qué otra cosa Furio hiciese en España, no se sabe, sino que el año adelante, que se contó seiscientos y diez y nueve de la fundacion de Roma, á Bruto alargaron otra vez el tiempo de su gobierno por otro año, que fue el tercero, y el consul Quinto Calpurnio Pison; por el cargo que le dieron de la España Citerior, peleó con los numantinos mal: ca perdió en la pelea parte de su ejército, y los demas se vieron en grandes apreturas. Era el miedo que los romanos cobráran tan grande, que con sola la vista de los españoles se espantaban: no de otra guisa que los ciervos, cuando ven los perros ó los cazadores, movidos de una fuerza secreta luego se ponian en huida. Muchos entendian que la causa de aquel espanto era el gran tuerto que les hacian, y la fé quebrantada: mas á la verdad los españoles en aquel tiempo ninguna ventaja reconocian á los romanos en esfuerzo y atrevimiento: no peleaban como de antes de tropel y derramados, sino por el largo uso que tenian de las armas, á imitacion de la disciplina romana formaban sus escuadrones, ponian sus huestes en ordenanza, seguian sus banderas y obedecian á sus capitanes. Con esto tenian reducida la manera grosera de que antes usaban, á preceptos y arte con que siempre en las guerras y con prudencia se gobernasen.

CAPITULO IX.

Como Scipion hecho cónsul vino á España.

Estas cosas luego que se supieron en Roma, pusieron en grande cuidado al senado y pueblo romano, cómo era razon. Acudieron al postrer remedio, que fue sacar por cónsul á Publio Scipion, el cual por haber destruido á Carthago tenia ya sobrenombre de Africano, con resolucion de envialle á España. Para hacer esto dispensaron con él en una ley que mandaba á ninguno antes de pasados diez años se diese segunda vez consulado. Sucedió esto

Digitized by Google

el año que se contó seiscientos y veinte de la fundacion de Roma, en el cual, como creemos, prorogaron de nuevo á Decio Bruto, y le alargaron el tiempo del gobierno que tenia sobre la España Ulterior. Siguieron á Scipion en aquella jornada cuatro mil mancebos de la nobleza romana, y de los que por diversos reyes habian sido enviados para entretenerse en la ciudad de Roma; y si no les fuera vedado por decreto del senado, lo mismo hicieran todos los demas. Tan grande era el deseo que todos tenian de tenelle por su capitan y aprender dél el ejercicio de las armas, que á porfia daban sus nombres y con grande voluntad se alistaban. Destos mozos ordenó Scipion un escuadron que llamó Philonida, que era nombre de benevolencia y amistad: atadura muy fuerte y ayuda entre los soldados para acometer y salir con cualquier grande empresa. El ejercito de España por estar falto de gobierno se hallaba flaco, sin nervios y sin vigor: efecto propio del ocio y de la lujuria. Para remediar este daño dejó Scipion en Italia á Marco Buteon, su legado, que guiase la gente que de socorro llevaba, y él lo mas presto que se pudo aprestar, partió para España, y en ella con rigor, cuidado y diligencia, en breve redujo el ejército á mejores términos. Porque lo primero despidió dos mil rameras que halló en el campo: asimismo despidió de regatones, mercaderes y mochilleros otro no menor número, ni menos dado á torpezas y deleites. Por esta manera, limpiado el ejército de aquel vergonzoso muladar, los soldados volvieron en sí y cobraron nuevo aliento; y los que antes eran tenidos en poco, comenzaron á poner á sus enemigos espanto. Demas desto ordenó que cada soldado llevase sobre sus hombros trigo para treinta dias, y cada siete estacas para las trincheas con que cercaban y barreaban los reales, que de propósito hacia mudar y fortificar á menudo para que desta manera los soldados con el trabajo tornasen á cobrar las fuerzas que les habia quitado el regalo. Lo que hizo mas al caso para reprimir los vicios y insolencias de los soldados, fué el ejemplo del general, por ser cosa cierta que todos aborrecen ser mandados, y que el ejemplo del superior hace que se obedezca sin dificultad. Era Scipion el primero al trabajo, y el postrero á retirarse dél. Ayudó otrosí para renovar la disciplina la diligencia de Cayo Mario, aquel que desta escuela y destos principios se hizo con el tiempo, y salió uno de los mas famosos capitanes del mundo. Pasada en estas cosas gran parte del año y llegado el estío, movió Scipion con todas sus gentes

Digitized by Google

[illegible] Dr. Ch. Ch. Ch. [illegible] Dr. Ch. Ch. Ch. [illegible] Dr. Ch. Ch. Ch. [

remas del ejército. Los numantinos entretanto que con iguales fuerzas y número se peleaba, resistieron y hicieron reparar á un gran número de los contrarios; pero luego que vieron acercarse los estandartes de las legiones, se pusieron en huida con grande maravilla de los romanos, porque de largo tiempo no habian visto las espaldas de los numantinos. Estas cosas acontecieron en el consulado de Scipion: en el cual tiempo Iugurtha desde Africa vino á juntarse con los romanos, nieto que era de Masinisa, nacido fuera de matrimonio de un hijo suyo por nombre Manastabal. Envióle el rey Micipsa su tio con diez elefantes y un grueso escuadron de caballos y de peones con deseo que tenia de ayudar á los romanos; y juntamente con deseo de poner á peligro aquel mozo brioso, por entender él que corrian sus hijos si la vida le duraba: consejo sagaz y prudente, pero que no tuvo efecto: antes Iugurtha ganada mucha honra en aquella guerra, luego que se concluyó, dió la vuelta á Africa con mayor crédito y pujanza que antes.

CAPITULO X.

Como Numancia fue destruida.

El año luego adelante que se contó de la fundacion de Roma seiscientos y veinte y uno, siendo cónsules Publio Mucio Scevola y Lucio Calpurnio Pison, á Scipion alargaron el tiempo del gobierno y del mando que en España tenia, con lo cual Numancia fue de todo punto asolada, ca pasado el invierno, y con varias escaramuzas quitado ya el miedo que los soldado tenian cobrado, con intencion de apretar el cerco de Numancia, de unos reales hizo dos, dividida la gente en dos partes. El regimiento de los unos encomendó á Q. Fabio Máximo su hermano, los otros tomó él á su cargo, dado que algunos dicen que dividió los reales en cuatro partes, y aun no concuerdan todos en el número de la gente que tenia. Quien dice que eran sesenta mil hombres, quien que cuarenta, como no es maravilla que en semejante cuenta se halle entre los autores variedad. Los numantivos orgullosos por tantas victorias como antes ganáran, aunque eran mucho menos en número, porque los que mas ponen, dicen que eran ocho mil conbatientes, y otros deste número quitan la mitad, sacadas sus gentes fuera de la ciudad y ordenadas sus haces, no dudaron de presentar la batalla al enemigo, resueltos de vencer ó perecer antes que sufrir las incomodidades de un cerco tan largo. Scipion tenia propósito de escusar por cuanto pudiese el

Digitized by Google

trance de la batalla como prudente capitan, y que consideraba que el oficio del buen caudillo no menos es vencer y concluir la guerra con astucia y sufrimiento, que con atrevimiento y fuerzas. Ni le parecia conveniente contraponer sus ciudadanos y soldados á aquella ralea de hombres desesperados. Con este intento determinó cercar la ciudad con reparos y palizadas para reprimir el atrevimiento y acometimiento de los cercados. Demas desto mandó á las ciudades confederadas enviasen nuevos socorros de gente, municiones y vitualias para la guerra. Hízose un foso alrededor de la ciudad: y levantóse un valladar de nueva manera, que tenia diez pies en alto y cinco en ancho, armado con vigas y lleno de tierra, con sus torres, troneras y saetías á ciertos trechos, de suerte que representaba semejanza de una muralla continuada. Solamente por el rio Duero se podia entrar en la ciudad y salir; pero tambien esta comodidad quitaban á los cercados las compañías de soldados y los ranchos que en la una ribera y en la otra estaban puestos de guarda: para remedio desto, los buzanos zabullendose en el agua, debajo della sin ser sentidos, pasaban cuando era necesario de la una parte á la otra. Otros con barcas por la ligereza de los remos, ó por la fuerza del viento que les daba por popa, escapaban de ser heridos con lo que los soldados les tiraban, y por esta manera se podia meter alguna vitualla en la ciudad. Duróles poco este remedio y consolacion tal cual era, porque con una nueva diligencia levantaron dos castillos de la una y de la otra parte del rio con vigas que le atravesaban, y en ellas unos largos y agudos clavos para que nadie pasase. Los numantinos sin perder por esto ánimo no dejaban de acometer las centinelas y cuerpos de guarda de los romanos; mas sobreviniendo otros, facilmente eran rebatidos y encerrados en la ciudad: que á sabiendas no los querian matar para que gastasen mas presto cuantos mas fuesen las vitualias, y forzados de la hambre y estrema necesidad se entregasen. En esta coyuntura, un hombre de grande ánimo y osadia llamado Retogenes Caravino con otros cuatro por aquella parte que los reparos de los romanos eran mas flacos y tenian menos guarda, escalado el valladar y degolladas las centinelas y escuchas, se enderezó á los pueblos llamados Arevacos: donde en una junta de los principales que para esto se convocó, les rogó y conjuró por la amistad antigua y por el derecho de parentesco no desamparasen á Numancia para ser saqueada y asolada por el

enemigo, que encendido en corage y en deseo de vengarse no tenia olvidadas las injurias que ellos le habian hecho. Considerasen que aquella ciudad solia ser el refugio y reparo comun de todos, y al presente por la adversidad de la fortuna, y por la astucia de los que la cercaban, mas que por valor y esfuerzo, se hallaba puesta en estremo riesgo y cuita: "¿Por qué, dice, en tanto que las »fuerzas estan enteras, y los roma»nos por tantas pérdidas rehusan »la pelea, y por malas mañas y as»tucia pretenden apoderarse de a»quella nobilísima ciudad, vos jun»tadas las fuerzas no quitareis el yu»go desta servidumbre, y echareis »de vuestra tierra está peste comun? »¿Aguardais por ventura hasta tan»to que cunda este mal, y de unos »á otros pase y llegue á vuestra ciu»dad? Pensad que esta llama, con»sumido todo lo que se le pone »delante, será forzoso que todo lo »asuele. Por ventura ¿no conoceis la »ambicion de los romanos, sus ro»bos y sus crueldades? los cuales »muchas veces habeis visto y oido »que sin causa alguna, solo con de»seo de estender su señorío ponen »asechanzas á la libertad y rique»zas de toda España. Direis que te»neis hecho concierto con ellos, y »con esto os asegurais. En lo cual »si no hobiera muchos ejemplos fres»cos y puestos delante de los ojos de »la deslealtad, codicia y fiereza de »los romanos, la destruicion poco »ha de Caucia, y ahora la confede»racion de los numantinos con Man»cino, quebrantada injustamente, »son bastante muestra como ningu»na cosa tienen por santa por el de»seo de enseñorearse de todo. Mi»rad que si anteponeis ahora vues»tro reposo particular á la salud co»mun, la cual en gran parte depen»de del valor y esfuerzo de Numan»cia, no seais en algun tiempo forza»dos á quejaros por demas, (ojalá yo »me engañe) de haber perdido y »desamparado lo uno y lo otro. A»fuera pues toda tardanza y cobardía: »en tanto que hay tiempo, y que »las cosas estan en término que se »pueden remediar, volved vuestros »ánimos y pensamiento á procu»rar la salud de la patria. Juntad »armas y fuerzas, cargad sobre el e»nemigo que está descuidado, cercán»dole los vuestros por una parte y »los nuestros por la otra, por fren»te y por las espaldas. Considerad »que en nuestro peligro corre ries»go la salud, la libertad y las ri»quezas de toda España." Con este razonamiento y con abundancia de lágrimas que derramaba, con echarse en tierra y á los pies de cada uno, tenia ablandados los corazones de muchos; pero como quier que á los desdichados y caidos todos les falten, prevaleció el vo-

Digitized by Google

to de los que sentian que no convenia enojar á los romanos; antes decian que sin tardanza echasen de toda su tierra á los numantinos, porque no les achacasen y hiciesen cargo de haber oido en su junta aquella embajada. Lo que despues desto hizo Retogenes, no se sabe; solo consta que la gente moza de Lucia, pueblo que estaba á una legua de Numancia, acudió á socorrer los cercados, pero fue rebatida su osadía por la diligencia de Scipion, y con cortar las manos derechas por mandado del mismo á cuatrocientos dellos, los demas quedaron escarmentados para no imitar semejante desatino. Con esto los numantinos, perdida toda esperanza de ser socorridos, y por el largo cerco, quebrantados de la hambre, movieron tratos de paz. Enviaron para esto á Scipion una embajada: el principal por nombre Aluro dada que le fue audiencia, se dice habló en este manera: "Quienes sean los »ciudadanos de Numancia, de qué »lealtad, de qué constancia, no hay »para qué traello á la memoria, »pues tú con la larga esperiencia lo »puedes tener entendido, y no está »bien á los miserables hacer alarde »de sus alabanzas. Solo diré que te »será muy honroso haber quebrantado los ánimos de los numantinos, y á nos no será del todo afrentoso, ya que asi habia de ser, »ser vencidos de tan gran capitan. »Lo que la presente fortuna pide, y »á lo que nos fuerzan los males deste cerco, confesámonos por vencidos: pero con tal que te contentes »con nuestra penitencia y enmienda, »y no pretendas destruirnos. No pedimos del todo perdon, dado que »en ninguna parte pudieras mejor »emplearle: contentámonos con que »el castigo sea templado. Que si nos »niegas las vidas y no das lugar á »la pelea, determinados estamos de »probar cualquier cosa hasta morir »por nuestras manos, si fuese necesario, antes que por las agenas: que »será el postrer oficio de varones »esforzados. Tú debes considerar una »y otra vez lo que la fama y el »mundo dirá de tí, asi de presente »como en el tiempo adelante." Maravillóse Scipion por este razonamiento que los corazones de aquella gente con tantos trabajos no estuviesen quebrantados, y que perdida toda esperanza, todavia se acordasen de su dignidad y constancia. Con todo esto respondió á los embajadores que no habia que tratar de concierto, si no fuese entregándose á la voluntad del vencedor. Con esta respuesta los numantinos como fuera de sí mataron á los embajadores, los cuales ¿qué culpa les tenian? Pero cuando la muchedumbre se alborota, muchas veces acarrea daño decir la verdad. Estaban

Digitized by Google

ya sin ninguna esperanza de salvarse ni de venir á batalla: acuerdan de hacer el postrer esfuerzo. Emborráchanse con cierto brebage que hacian de trigo, y le llamaban celia: con esto acometen los reparos de los romanos, escalan el valladar, degüellan todos los que se les ponen delante, hasta que sobreviniendo mayor número de soldados, y sosegada algun tanto la borrachez, les fue forzoso retirarse á la ciudad. Despues desta pelea dicen que por algunos dias se sustentaron con los cuerpos muertos de los suyos. Demas desto probaron á huir y salvarse: pero como tampoco esto les sucediese, por conclusion perdida del todo la esperanza de remedio se determinaron á acometer una memorable hazaña: esto es, que se mataron á sí y á todos los suyos, unos con ponzoña, otros metiéndose las espadas por el cuerpo: algunos pelearon en desafio unos con otros con igual partido y fortuna del vencedor y vencido, pues en una misma hoguera que para esto tenian encendida, echaban al que era muerto, y luego tras él le seguia el que le quitaba la vida. Por esta manera fue destruida Numancia pasados un año y tres meses despues que Scipion vino á España. Grande fue su obstinacion, pues los mismos ciudadanos se quitaron las vidas. Apiano dice que entrada la ciudad hallaron algunos vivos: pero contradicen á esto los demas autores; y es cosa averiguada que Numancia se conservó por la concordia de los ciudadanos, que tenian entre sí y sus comarcanos, y pereció por la discordia de los mismos; demas desto que vencida quitó al vencedor la palma de la victoria. Los edificios á que perdonaron los ciudadanos, que no les pusieron fuego, fueron por mandado de Scipion echados por tierra, los campos repartidos entre los pueblos comarcanos. Hechas todas estas cosas, y fundada la paz de España, se volvió Scipion á Roma á gozar el triunfo que le era muy debido por hazañas tan señaladas; por las cuales demas de los otros títulos y blasones le fue dado y tuvo en adelante el renombre de Numantino. Triunfó otrosi Decio Bruto poco antes en Roma por dejar vencidos y sujetos los gallegos, con que ganó asimismo sobrenombre de Calaico como se dijo poco antes deste lugar.

CAPITULO XI.

De lo que sucedió en España despues de la guerra de Numancia.

Despues desto se siguieron en España temporales pacíficos de grande y señalada bonanza. La forma del gobierno por algun tiempo fue que

Digitized by Google

diez legados enviados de Roma, y mudados á sus tiempos, tuvieron el gobierno de España cada cual en la parte que de toda ella le señalaban. Los mallorquines hechos cosarios corrian aquellos mares y las riberas cercanas. Acudió contra ellos el consul Quinto Cecilio Metelo, que los sujetó y puso en sosiego el año de la ciudad de Roma de seiscientos y treinta y uno, por lo cual el dicho cónsul fue llamado Baleárico, que es tanto como Mallorquin. Por el mismo tiempo Cayo Mario, que era gobernador de la España Ulterior, abrió y aseguró los caminos, quitados los salteadores, de que habia gran número y gran libertad de hacer mal, merced y reliquias malas de las alteraciones y revueltas pasadas. Restituyó asímismo en su provincia las leyes y la paz, dió fuerza y autoridad á los jueces, lo cual todo en ella faltaba. Y doce años adelante, como aquella provincia se hobiese alterado, primero Calpurnio Pison, despues Sulpicio Galba, hijo del otro Galba que hizo en la Lusitania lo que arriba queda contado, apaciguaron aquellos movimientos. Hállanse á cada paso en España muchas monedas acuñadas con el nombre de Pison. Fundada pues la paz por la buena maña y valor de Pison y de Galba, otra vez se encargó el gobierno de España á diez legados en el tiempo que los cimbros, gente septentrional, en gran número, á manera de un raudal arrebatado se derramaron y metieron por las provincias del imperio romano, y con el gran curso de victorias que en diversas partes ganaron, no pararon hasta España. Mas por el esfuerzo de los romanos y de los naturales fueron forzados á dar la vuelta á la Galia y á Italia, año de la fundacion de Roma de seiscientos y cuarenta y cinco. En este año Quinto Servilio Cepion venció en una batalla á los lusitanos, sin que se entienda qué cargo ó magistrado tuviese. Verdad es que pasados tres años, siendo cónsul el mismo Cepion, los lusitanos se vengaron de los romanos ca les hicieron mayor daño del que antes dellos recibieron. Fue aquel año el que se contó de la fundacion de Roma seiscientos y cuarenta y ocho, señalado mas que por otra cosa alguna, por el nacimiento de Marco Tulio Ciceron, que nació este año en Arpino, pueblo de Italia. Su madre se llamó Helvia, su padre fue del órden ecuestre y de la real sangre de los Volscos. Ennobleció Ciceron las cosas de Roma no menos en paz y desarmado con su prudencia, erudicion y elocuencia maravillosa, y ganò no menor nombradía que los otros escelentes caudillos de aquella república con las armas. Pasados otros dos años, que fue el año de

Digitized by Google

seiscientos y cincuenta, los cimbros mezclados con los alemanes, rompieron segunda vez por España; pero fueron de nuevo rebatidos por los celtíberos, y forzados á volverse á la Galia. Las alteraciones de los lusitanos sosegó Lucio Cornelio Dolabela, que con nombre de procónsul tenia el gobierno de aquella provincia el año de la ciudad de Roma de seiscientos y cincuenta y cinco. Apaciguadas estas alteraciones, luego el año siguiente se emprendió otra guerra de los celtíberos, para la cual vino en España el cónsul Tito Didio. Acercáronse los dos campos, ordenáronse las haces y adelantáronse: dióse la batalla con igual esperanza y denuedo de ambas partes. El suceso fue que los despartió la noche y puso fin á la pelea sin declarar la victoria por ninguna de las partes, antes el daño fue igual. Valióse el cónsul de su astucia y de maña en aquel trance, y fue que luego hizo correr el campo y sepultar los cuerpos muertos de los suyos. Con esto, el dia siguiente los españoles por entender que el número de sus muertos era mayor que el de los contrarios, perdida la esperanza de la victoria, se dieron á partido con las condiciones que los romanos quisieron ponerles. En aquella batalla y en todo el progreso de la guerra murieron de los arevacos veinte mil hombres, que fue gran número, si los autores no se engañan ó los números no estan mudados. Los termestinos, por ser bulliciosos, y levantarse muchas veces confiados en el fuerte sitio de su ciudad, fueron castigados en que la echasen por tierra, y ellos se pasasen á morar en lo llano divididos en aldeas sin licencia de fortificarlas, y sin tener forma y manera de ciudad. Una compañía de salteadores acostumbrada á robar se concertó con el cónsul, y debajo de su palabra se vino para él con hijos, mugeres y ropa, pero todos fueron pasados á cuchillo, por no tener confianza que mudarian la vida y trato hombres acostumbrados á sustentarse de los sudores agenos con robos y saltos. El cual hecho de tal manera no fue en Roma aprobado, que sin embargo otorgaron á Didio que por las demas cosas que hizo triunfase. En esta guerra fue Quinto Sertorio Tribuno de soldados, que era como al presente coronel ó maestre de campo, en la cual ganó gran prez y loa por haber salvado la guarnicion de romanos que estaban en Castulon de la muerte que los de aquella ciudad, concertados con los girisenos, que se entiende eran los de Jaen, por el deseo que siempre tenian de la libertad, les pretendian dar cierta noche: cosa que les parecia facil de ejecutar por ser

el tiempo de invierno y estar los soldados descuidados, muy dados á los convites y al vino. Sintió Sertorio el alboroto de los castulonenses que daban principio á la matanza: arrojóse fuera del lecho, de su posada y de la ciudad: recogió los que por los pies escaparon, y con ellos cargó sobre los contrarios, y vengó los que de sus soldados fueron muertos en aquel rebate. Informóse, y supo lo que pasaba, y la conjuracion que estaba tramada. Pasó con presteza á los girisenos, engañados por los vestidos que los soldados llevaban de los castulonenses muertos, los salian á recebir y dar la enhorabuena de la matanza que pensaban quedar hecha de los romanos; mas engañóles su imaginacion, ca fueron pasados á cuchillo en gran número y los demas vendidos por esclavos. Estas cosas sucedieron en la España Citerior el año presente y los cuatro luego siguientes, que fue todo el tiempo que Didio tuvo el gobierno de aquella provincia: porque á la España Ulterior vino el cónsul Publio Licinio Craso el año de la fundacion de Roma de seiscientos y cincuenta y siete; y por lo que en aquella su provincia hizo, triunfó en Roma al fin del año sesto de su gobierno: donde se cree, y no sin causa, que juntó aquellas riquezas por las cuales Marco Craso, su hijo, llegó á ser uno de los mas señalados de los romanos, y por un tiempo el mas rico de todos ellos. Antonio de Nebrija dice como cosa averiguada que este Craso fue el que abrió y empedró el camino y calzada mas famosa de España llamada vulgarmente el camino de la Plata, que va desde Salamanca hasta Mérida; y esto por las columnas, en que dice vió por todo aquel camino entallado el nombre de Craso: argumento bastante para probar lo que pretende, si en este tiempo se hallára en aquellas columnas y leyera tal nombre. Por ventura soñó lo que se le antojó, y pensó ver lo que imaginaba: engaño que suele suceder muy de ordinario á los anticuarios. En el tiempo que Craso estuvo en España, Fulvio Flaco por su industria y buena maña sosegó ciertas alteraciones nuevas de los celtíberos el año de seiscientos y sesenta, en el cual Italia comenzó á abrasarse en guerras civiles. Fue así, que Cayo Mario y Cinna se apoderaron por las armas de la república romana; y para establecer mas su poder condenaban á muerte á la nobleza que habia seguido la parcialidad de Sila su contrario. Entre los demas mataron al padre y hermano de Marco Craso, y él fué forzado para salvarse de huir á lo postrero de España, do tenia muchos aliados, y los naturales muy aficionados por las buenas obras

que asi de su padre, como del mismo recibieran, ca acompañó á su padre cuando se encargó del gobierno de España. Con todo esto porque la lealtad de los hombres muchas veces cuelga de la fortuna, y porque muchas ciudades de España estaban declaradas y á devocion de Mario, no se atrevió á parecer en público; antes se encerró en una cueva que estaba cerca del mar en cierta heredad de un hombre principal grande amigo suyo llamado Vibio Pacieco. Para avisarle de su llegada le envió un esclavo de los pocos que tenia consigo, el cual le dijo el estado en que estaban las cosas de su señor; y por el derecho de amistad le pidió no le desamparase en aquel peligro y aprieto. Sabido él lo que pasaba, se alegró de tener ocasion para dar muestra del amor que le tenia; y para que el negócio fuese mas secreto, no quiso él mismo ir á verse con Craso porque asi lo pedia el tiempo, solo mandó á un esclavo suyo que en un peñasco cerca de la cueva pusiese todos los dias la provision que le darian en la ciudad, con órden que so pena de muerte no pasase adelante, ni quisiese saber para quién llevaba lo que le mandaba; que si lo ejecutaba con fidelidad, le prometió de ahorrarle. Con esta diligencia y cuidado Craso se entretuvo algun tiempo hasta tanto que llegó nueva como Mario y Cinna fueron desbaratados y muertos por Sila su contrario. Con este aviso, salido de la cueva en que estaba, facilmente atrajo á su devocion y parcialidad muchas ciudades de España que se le entregaron con mucha voluntad, entre las cuales la de Málaga fue saqueada por los soldados contra voluntad del mismo, á lo menos asi quiso que se entendiese por toda la vida, si ya no fue que usó de disimulacion, y quiso con daño ageno y con dalles aquel saco, como aconteco, grangear la voluntad de sus soldados. De España pasó en Africa, donde el bando de Sila andaba mas valido y tenia mas fuerzas. La cueva en que Craso estuvo escondido, se muestra entre Ronda y Gibraltar, cerca de un lugar llamado Jimena, en la cual dicen cuadrar todas las señales que de lo que Plutarco dice en este propósito, se coligen Tambien es cosa averiguada, por lo que autores antiguos escriben, que en aquel tiempo hobo en España linage de Paciecos: pero los que quieren sacar destos principios y fuente el que en nuestra edad tiene el mismo apellido, en autoridad y riquezas de los mas principales que hay en el reino de Toledo, fundan su opinion solamente en la semejanza del nombre, argumento que ni siempre se debe desechar, ni tenelle tampoco por concluyente; dado que muchos acostumbran á engerir como

árboles unos linages en otros del mismo nombre mas antiguos, no sin perjuicio de la verdad y daño de la historia.

CAPITULO XII.

Cómo se comenzó la guerra de Sertorio.

De las guerras civiles que tuvieron los romanos, resultó en España otra nueva guerra, la cual de pequeños principios, por espacio de nueve años puso en cuentos el poder de Roma por los varios trances que en ella intervinieron: el fin y remate fue próspero para los romanos. El que la movió, fue Quinto Sertorio, italiano de nacion, y nacido de bajo suelo en Narsio, pueblo cerca de Roma: pero que fue hombre de valor, de que antes en España dió bastante muestra, como queda arriba apuntado. Despues en las guerras civiles de Italia en que siguió las partes de Mario, perdió el uno de los ojos; y por el vencedor Sila fue proscrito Sertorio con otros muchos, que es lo mismo que condenado á muerte en ausencia y en rebeldía. El, por deseo de salvarse, y tambien porque en tiempos tan revueltos entendia que cada uno se quedaria con lo que primero apañase, ademas que tenia granjeadas las voluntades de los soldados y de los naturales, acordó de venirse á España y hacerse en ella fuerte. Tomó los puertos y entradas de España: dejó en los Pirineos un capitan llamado Salinator con buena guarnicion de soldados: él, entrando mas adelante en la provincia, levantó perdon, tocó atambores para hacer gente, juntó todas las municiones y ayudas que le parecieron á propósito para enseñorearse de todo; pero sus trazas atajó la venida y presteza de Cayo Annio, ca desbarató la guarnicion que estaba en guarda de los Pirineos, y dió la muerte á su capitan Salinator por medio de Calpurnio Lanario, su grande amigo, que le mató alevosamente. Con esto Sertorio desmayó de manera, que por no fiarse en sus fuerzas, ni arriscarse á venir á las manos con el enemigo, desde Carthagena se pasó á Africa, donde fue asi mismo trabajado con diversas olas y tempestades de la fortuna que le era contraria. Pero sin embargo se apoderó de la isla de Ibiza con una armada particular que él tenia, y con ayuda de ciertas galeotas de cosarios asianos que acaso andaban por el mar. De allí tambien fue echado, y pensando pasar á las Canarias, hay quien diga que de hecho pasó allá por huir de la crueldad de que sus enemigos usaban, fue llamado por los lusitanos ó portugueses, que estaban cansa-

dos del imperio de Roma, y les parecia buena ocasion para recobrar por medio de Sertorio la libertad que tanto deseaban, y tantas veces en valde procuraron. Sertorio asimismo por entender era buena ocasion esta para echar sus enemigos de España, acordó de acudirles sin dilacion. Entendia las cosas del gobierno y de la paz no menos que las de la guerra, por donde con su afabilidad y trato amigable y con abajar los tributos granjeaba grandemente las voluntades de todos. Demas desto para representacion de magestad ordenó un senado de los españoles mas principales á la manera de Roma con los mismos nombres de magistrados y cargos que allá se usaban. A todos honraba, y todavia hacia mas confianza de los que eran de nacion romanos, así por ser de su tierra, como porque no le podian faltar tan facilmente, ni reconciliarse con sus contrarios. Derramóse la fama de todo esto, con lo cual no solo se hizo señor de la España Ulterior, donde andaba, sino granjeó tambien las voluntades de la Citerior: ca todos se daban á entender que el poder de los españoles por medio de Sertorio podria escurecer la gloria de los romanos, abajar sus brios y quitar su tiranía. Para que esta aficion fuese mas fundada usó de otro nuevo artificio, y fue que hizo venir desde Italia profesores y maestros de las ciencias, y fundada una universidad en cierta ciudad, que antiguamente se llamó Osca, procuraba que los hijos de los principales españoles fuesen allí á estudiar, diciendo que todas las naciones no menos se ennoblecian por los estudios de la sabiduría, que por las armas: que no era razon los que en todo lo demas se igualaban á los romanos, les reconociesen ventaja en esta parte. Esto decia en público, mas de secreto con esta maña pretendia tener aquellos mozos como en rehenes, y asegurar su partido sin ofension alguna de los naturales. Allegábase á todo esto el culto de la religion, que es el mas eficaz medio para prendar los corazones del pueblo. Fingia y publicaba que Diana le habia dado una cierva que le decia á la oreja todo lo que debia hacer; y era así que todas las veces que le venian cartas, ó en el senado se trataba algun negocio grave, la cierva se le llegaba á la oreja por estar acostumbrada á hallar allí alguna cosa de comer. El pueblo entendia que por voluntad divina le daba aviso de los secretos ó de lo que estaba por venir, y aun tambien que le enderezaba en lo que debia hacer. Hállanse en España monedas con el nombre de Sertorio por una parte, y por reverso una cierva. Asimismo dos piedras que están en Ebora en Portugal con sus

letras, muestran como Sertorio residió mucho tiempo en aquella ciudad, y hizo muchos y grandes beneficios y honras á sus moradores. Fuera desto de Plinio y de Ptolemeo se entiende claramente que en España hubo dos pueblos ambos llamados Osca: el uno en los Ilergetes, que es parte en Aragon, parte en el principado de Cataluña, el otro en lo que hoy es Andalucía. En cual destas dos ciudades haya Sertorio fundado la universidad y puesto los estudios, no se sabe con certidumbre: los mas dan esta honra á la de Aragon, que antiguamente se llamó Osca y al presente Huesca; á nosotros todavia nos parece mejor fuese la que estaba en los Bastetanos, y hoy se dice tambien Huescar, por estar mas cerca de donde él á la sazon andaba. Cuando primeramente vino de Africa á la Lusitania, trajo consigo dos mil y seiscientos hombres de nacion romanos ademas de setecientos africanos: fuera destos en España se le llegaron cuatro mil peones y setecientos caballos. Con estas gentes y no mas venció primeramente en una batalla naval á Cota, capitan de los contrarios, á la entrada del estrecho de Gibraltar, y á vista de un pueblo llamado Melaria. Despues á las riberas del rio Guadalquivir desbarató otrosí al pretor Didio, y mató de sus gentes dos mil hombres. Con esto ganó mucha reputacion y autoridad entre los suyos, y á los enemigos puso espanto: los cuales consideraban que el poder de España, ayudado de la prudencia de tal caudillo, de que careciera hasta entonces, podria acarrear á los romanos grandes dificultades, y ser causa de grandes pérdidas antes que de todo punto se apaciguase.

CAPITULO XIII.

Cómo Metelo y Pompeyo vinieron á España.

Todo esto movió á Sila para que el año de la fundacion de Roma de seiscientos y setenta y cuatro en su segundo consulado enviase á España contra Sertorio á Q. Metelo, su compañero, aquel que tuvo sobrenombre de Piadoso por las lágrimas con que alcanzó que á su padre fuese alzado el destierro en que le condenáran. Envió con él al pretor Lucio Domicio: al cual Plutarco llamó Toranio, que era sobrenombre muy ordinario de los Domicios. Este á la entrada de España y á las mismas haldas de los Pirineos fue muerto por Hirtuleyo, capitan de Sertorio, y sus gentes destrozadas: este desman movió á Manilio, procónsul de la Galia Narbonense, á pasar en España; pero no le fue mucho mejor, porque el mismo ca-

Digitized by Google

pitan de Sertorio le desbarató en una batalla, si bien el escapó con la vida dentro de Lérida, donde se retiró mas que de paso. Metelo con su campo rompió la tierra adentro y llegó hasta el Andalucía, do muchas veces fue vencido por Sertorio, y forzado por no fiarse en sus fuerzas á barrearse en los pueblos á propósito de entretener un enemigo tan feroz, con mayor confianza que hacia de las murallas que del valor de sus soldados. Solo se atrevió á acometer la ciudad de Lacobriga, hoy Lagos, cerca del cabo de San Vicente, y ponerse al improviso sobre ella; y esto por estar las gentes de Sertorio repartidas en diversas partes. Fue este acometimiento en vano, porque asi los españoles como los soldados de Africa, movidos del premio que Sertorio les propuso, sin ser sentidos de las centinelas enemigas, metieron dos mil cueros de agua dentro de la ciudad, de que los cercados padecian grande falta á causa de haberles cortado los caños por donde venia encaminada, y un pozo que dentro tenian, no daba agua bastante para todos. Con esta provision, y tambien porque los romanos no hicieron mochila mas de para cinco dias, fueron forzados á alzar el cerco. Demas desto Sertorio con alguna gente que juntó, les iba á la cola, y les picaba de suerte que los soldados españoles no mostraban menos valor que los romanos, por estar enseñados á guardar sus ordenanzas, obedecer al que regía, seguir los estandartes, los que antes tenian costumbre de pelear cada cual ó pocos aparte con grande tropel al principio, mas si los apretaban, no tenian por cosa fea el retirarse y volver las espaldas. Mucho ayudaron para esto las armas de los romanos muertos, de que los españoles se armaron. Con esto la fama de Sertorio volaba, no solo por toda España, sino que llegada tambien á Asia, fue ocasion para que el gran rey Mitridates en la segunda guerra que tuvo con los romanos, convidase á Sertorio con su amistad, y le enviase embajadores que de su parte le ofreciesen socorro de dineros y armada: en lo cual pretendia hacer que las fuerzas de los romanos se dividiesen. Dió Sertorio á estos embajadores audiencia, y para mas autorizarse la dió en presencia del senado. Otorgóles lo que pedian, es á saber, que llevasen en su compañia á Marco Mario con algun número de soldados; y esto á fin que las gentes de aquel reino fuesen por este medio enseñadas y ejercitadas en la forma de la milicia romana: cosa que á aquel rey le parecia muy á propósito y de mucha importancia para la guerra que tenia entre manos. En aquella guerra de Asia, Aulo

Digitized by Google

Mevio Lacetano, que quiere decir natural de Jaca, debajo de la conducta de Luculo, hizo grandes proezas en servicio del pueblo romano, como se entiende por una piedra y letrero que está media legua de la ciudad de Vique, puesta por su mandado despues que volvió en España. Pero volvamos á Sertorio, cuyo partido comenzó á empeorarse con la venida de Lucio Lolio, gobernador de la Galia, que acudió á Metelo, y acrecentó sus fuerzas de tal suerte que Sertorio escusaba el trance de la batalla que antes deseaba; y se contentaba de trabajar á los enemigos con correrías y con rebates ordinarios: con el cual órden y traza se entretuvo hasta tanto que pasados dos años Gneio Pompeyo, á instancia de Metelo, vino por su compañero con igual poder á España. El sobrenombre de Grande ó ya le tenia ganado por causa, como lo dice Casiodoro y lo apunta Tertuliano, de un teatro que para deleitar el pueblo levantó á su costa en Roma, que fue el primero que de piedra se edificó en aquella ciudad; ó como otros dicen, le fue dado por las victorias que ganó de Sertorio. Diéronle por su cuestor, que era como pagador, á Lucio Casio Longino: del cual hacemos aqui memoria, por la que del mismo se tornará á hacer adelante. Grandes fueron las dificultades que Pompeyo pasó en este viaje al pasar por la Galia. Llegado á España, sin reparar en ninguna parte, se fue á juntar con Metelo, resuelto de no pelear con el enemigo hasta tanto que todas las fuerzas estuviesen juntas. Estaba por el mismo tiempo Sertorio sobre la ciudad de Laurona con sus gentes y las que Marco Perpenna de Cerdeña le trajo despues de la muerte del cónsul Emilio Lepido: el cual como por haberse apartado de la autoridad del senado fuese hechado de Italia, se apoderó de aquella isla, donde falleció de enfermedad, y por su muerte la gente que le seguia, pasó en España. Pretendia Perpenna, su caudillo, hacer la guerra por sí, y apoderarse de lo que en aquella provincia pudiese; pero ó porque los soldados se le amotinaron, ó por mirarlo mejor, de su voluntad, que lo uno y lo otro dicen los autores, en fin, se fue á juntar con Sertorio. Algunos curiosos en rastrear las antigüedades sienten que Laurona es la que hoy se llama Liria, pueblo en tierra de Valencia y á cuatro leguas de aquella ciudad, asentado cerca de las corrientes del rio Júcar. Metelo y Pompeyo, luego que tuvieron llegadas sus fuerzas, partieron en busca del enemigo con intento de hacelle levantar el cerco. No salieron con ello, antes en una escaramuza y encuentro diez mil

romanos que se adelantaron para favorecer á los que iban por forrage, cayeron en una celada y fueron degollados, y entre ellos el legado ó tiniente de Pompeyo, llamado Decio Lelio. Apretóse con esto mas el cerco, de manera que los cercados, perdida toda esperanza de tenerse, se rindieron á condicion que les dejasen las vidas y sacasen sus alhajas y ropa. Hízose asi, y luego á vista de los dos generales romanos, y delante sus ojos pusieron fuego á la ciudad, que fue una grande befa, y mas muestra de valentía que deseo de ejecutar aquella crueldad. Orosio dice que Pompeyo era partido antes que Laurona se entregase, y que los moradores parte fueron pasados á cuchillo, parte vendidos por esclavos, y la ciudad dada á saco. Añade demas desto que en el campo romano se contaban treinta mil infantes y mil caballos, y en el de Sertorio el número de los peones era doblado, y ocho mil hombres de á caballo. Pasóse este año sin hacer otro efecto. Metelo y Pompeyo se fueron á tener el invierno á la España Citerior y á las haldas de los montes Pirineos; Sertorio se recogió á la Lusitania, donde estaba mas apoderado. Pasados los frios, luego que abrió el tiempo del año siguiente, que fue de Roma el de seiscientos y setenta y siete, salieron los unos y los otros de sus alojamientos. Dividieron los romanos sus fuerzas, y Pompeyo se apoderó por fuerza de la ciudad de Segeda. Metelo cerca de Itálica se encontró con Hirtuleyo, capitan de Sertorio: vino con él á las manos; degolló veinte mil de los enemigos: el capitan se salvó por los pies. El alegría y orgullo que por esta victoria cobró Metelo fue grande en demasía, tanto que en los convites usaba de vestidura recamada, y cuando entraba en las ciudades le ofrecian incienso como á Dios, hacíanse juegos y pompas muy semejantes á triunfo, y es asi que el pueblo adula á los que pueden, y con semejantes cebos aumentan su hinchazon y vanidad. Algunos sienten que el uno de los toros de Guisando, entallados de piedra, se puso para memoria desta victoria por tener esta letra en latin:

A QUINTO CECILIO METELO,
CONSUL II, VENCEDOR.

Y entienden que el número de dos no se ha de referir al consulado porque no viene bien, sino á las victorias que ganó. Pompeyo, despues que tomó á Segeda, cerca del rio Júcar, se vió con el enemigo. Atrevióse á darle la batalla, que fue muy herida y muy dudosa; y sin duda se perdiera, si no sobreviniera Metelo, que andaba por allí cerca,

Digitized by Google

y Pompeyo comenzó sin él la pelea de propósito porque no tuviese parte en la honra de la victoria. Despartiéronse los ejércitos sin aventajarse el uno al otro, antes con igual daño y pérdida de ambas las partes.

CAPITULO XIV.

Cómo Sertorio fue vencido y muerto.

Despues desta batalla, Sertorio anduvo un tiempo muy triste sin salir en público, porque la cierva de que mucho se ayudaba no parecia. Sospechaba que los enemigos se la habian robado: cosa que tenia por triste agüero y pronóstico de que algun gran mal le estaba aparejado; pero como despues de repente pareciese, recobró su acostumbrada alegría, y puesto fin al lloro volvió su pensamiento á la guerra. Dióse otra nueva batalla por aquella misma comarca cerca del rio Turia, que corre por los campos de Valencia y riega con sus aguas aquellas hermosas llanuras: llámase al presente Guadalaviar. Pelearon de poder á poder con grande corage y fuerza: la victoria quedó por Pompeyo, destrozado el ejército de Sertorio. Hirtuleyo con un su hermano del mismo nombre, murieron como buenos en la pelea; asimismo Cayo Herennio que seguia las partes de Sertorio. La mayor desgracia fue que en el mayor calor de la pelea, un soldado de Pompeyo mató un hermano suyo: que tan desastradas son aun en la misma victoria las guerras civiles, y los casos que en ellas suceden tan malos. Llegó á despojarle, y quitándole la celada conoció su yerro y desventura: puso el cuerpo en una hoguera, que era la manera de enterrar los muertos: pedíale con sollozos y gemidos le perdonase aquella muerte que por ignorancia le diera; no eran bastantes las lágrimas para mudar lo que estaba hecho: resolvióse de vengar aquella desgracia con meterse por el cuerpo la misma espada con que dió muerte á su hermano: hízolo así, y cayó sobre el cuerpo del difunto. Divulgóse este desastrado caso por todo el ejército: indignáronse todos y maldijeron aquella cruel y desgraciada guerra que tales mónstruos paría. Sertorio, perdido el ejército, se entretuvo en Calahorra entretanto que con nuevas diligencias se rehacia de otro ejército. Acudió Pompeyo á cercarle dentro de aquella ciudad. Sertorio con una salida que hizo, escapó, aunque con pérdida de tres mil de los suyos. No paró hasta llegar do los suyos tenian llegado un ejército muy grande, tanto que se atrevió á ir en busca de sus enemigos, y con presentarle la batalla les hizo que se retirasen con sus ejércitos á invernar, Metelo pasados los

Pirineos, Pompeyo en los Vaceos, pueblos de Castilla la Vieja. Era Sertorio de condicion mansa y tratable, si las sospechas no le trocáran: que fue causa de perder por una parte la aficion de los romanos, que se le desabrieron porque tomó para guarda de su persona á los celtíberos. Es el temor fuente de la crueldad, y asi dió tambien la muerte á algunos de los suyos, en que pasó tan adelante, que los hijos de los españoles, que dijimos fueron enviados á estudiar á Huescar, unos mató, otros vendió por esclavos, crueldad grande; pero que debió tener alguna causa para ella. Lo que resultó fue que por otra parte perdió la aficion y voluntad de los naturales, que era la sola esperanza y ayuda que le quedaba. Es asi que la fortuna ó fuerza mas alta ciega á los que quiere derribar; y es cosa cierta que Sertorio, el cual estribaba en la benevolencia de los suyos, destos principios se fue despeñando en su perdicion. Metelo al principio del verano se apoderó de muchas ciudades; al contrario Pompeyo fue forzado por Sertorio, que sobrevino con su gente á alzar el cerco que sobre Palencia tenia: despues con nuevas fuerzas que recogió, forzó al enemigo que se retirase. Siguióle hasta lo postrero de España y hasta el cabo de San Martin, que cae no lejos de Denia, y antiguamente se llamó el promontorio Hemeroscópeo, donde tuvieron cierta escaramuza, sin que sucediese cosa de mayor momento, á causa que entrambas partes escusaban la batalla por las pocas fuerzas que tenian: en conclusion las cosas de Sertorio iban de caida mas por la malquerencia de los suyos, que por el esfuerzo de los romanos. Acabaron de perderse con su muerte, como acontece á los que tropiezan en semejantes desgracias, que nunca paran en poco. En Huesca fué muerto á puñaladas, que le dió Antonio, hombre principal, en un convite en que estaba asentado á su lado. El que tramó aquella conjuracion fue Perpenna, la cual poco antes en parte fue descubierta y algunos de los conjurados pagaron con la vida, otros huyeron: los demas que no fueron descubiertos, porque no se supiese toda la trama, se apresuraron á ejecutar aquel hecho. Por esta manera pereció Sertorio, llamado por los españoles Anibal Romano. No dejó hijo ninguno, dado que un mancebo adelante publicó que lo era, ayudado de la semejanza del rostro para urdir un tal embuste. Su muerte fué á lo que se entiende, el año seiscientos y ochenta y uno de la fundacion de Roma. Podíase comparar con los capitanes mas escelentes, asi por sus raras virtudes como por la destreza en las armas y prudencia en el go-

bierno, si los remates fueran conforme á los principios, y no afeára su escelente natural con la crueldad y fiereza. Dicho de Sertorio fué: "Mas querria un ejército de ciervos »y por capitan un leon, que de leo»nes, si tuviesen un ciervo por cau»dillo." Tambien aquel: "propio es »de capitan prudente antes de en»trar en el peligro poner los ojos en »la salida." Dícese que declaró á los suyos la fuerza que tiene la concordia, por semejanza de la cola de un caballo, cuyas cerdas una á una arrancó facilmente un soldado por su mandado; mas para arrancarlas todas juntas no bastan fuerzas humanas. Era inclinado al sosiego: la necesidad y el peligro le forzaron á tomar las armas. Decia que quisiera mas tener el postrer lugar en Roma que en el destierro el primero. Su cuerpo se entiende fué sepultado en Ebora, por un sepulcro que dicen se halló en aquella ciudad, abriendo los cimientos de la iglesia de San Luis, con una letra en latin muy elegante, que claramente lo afirma; pero como no se halle autor ni testigo de crédito que tal diga, ni aun rastro ni memoria de tal piedra, no lo tenemos por cierto, dado que en nuestra historia latina pusimos aquel letrero, tomado con otros algunos de Ambrosio de Morales, á su riesgo y por su cuenta: persona en lo demas docta y diligente en rastrear las antigüedades de España.

CAPITULO XV.

Cómo Pompeyo apaciguó á España.

Sabida la muerte de Sertorio y los causadores della, grandes fueron los sollozos de su gente, grande la indignacion que se levantó contra Perpenna, en especial despues que leido el testamento del muerto, se entendió que le señalaba en él por uno de sus herederos, en particular le nombraba por su sucesor en el gobierno y en el mando. Decian con dolor y gemidos que habia pagado mal el amor con deslealtad, y con malas obras las buenas. Apaciguólos él con muchos halagos y dones que les dió de presente, y mayores promesas que les hizo para adelante. El miedo principalmente de los romanos, que suele ser grande atadura entre los que están desconformes, enfrenó á los que estaban encendidos en un vivo deseo de vengar la sangre de su caudillo: tanto mas, que para hacer resistencia á Pompeyo, el cual, partido Metelo para Roma, se apercebia para concluir con lo que quedaba de aquella guerra y parcialidad, tenian necesidad de cabeza, y no se les ofrecia otro mas á propósito que Perpenna, por parecer y voto del mismo Sertorio. Encargado

Digitized by Google

pues de los negocios, por no confiarse ni del valor ni de la voluntad de los suyos, rehusaba de venir á las manos con Pompeyo, que pretendia con todo cuidado deshacerle. Pero la astucia de los enemigos le forzaron á hacer lo que no queria, con una celada que le pusieron, en que facilmente sus gentes fueron parte muertas, parte puestas en huida: él fue hallado entre ciertos matorrales, donde despues de vencido se escondió: hizo instancia que le llevasen á Pompeyo con esperanza que tenia de la clemencia romana. Sucedióle al revés de su pensamiento, ca le mandó luego que se le trajeron matar, sea por estar arrebatado del enojo, sea por escusar que no descubriese los cómplices y compañeros de aquella parcialidad, y asi le fuese forzoso continuar aquella carniceria y usar de mayor rigor; porque con este mismo intento echó en el fuego las cartas de los romanos, en que llamaban á Sertorio para que volviese á Italia: cosas hay que es mejor no sabellas, y no todo se debe apurar. Lo que importa es que muerto Sertorio y Perpenna, en breve se sosegó toda España. Los de Huesca, los de Valencia y los Termestinos, despues desta victoria, se dieron y entregaron al vencedor. A Osma, porque no queria obedecer, el mismo Pompeyo la tomó por fuerza y la echó por tierra. Afranio tuvo mucho tiempo sobre Calahorra un cerco tan apretado, que los moradores, gastadas las vituallas todas, por algun tiempo se sustentaron con las carnes de sus mugeres y hijos: de donde en latin comunmente comenzaron á llamar hambre calagurritana á la estrema falta de mantenimientos. Finalmente la ciudad se entró por fuerza, ella quedó asolada y sus moradores pasados á cuchillo. Las demas ciudades y pueblos, avisados por este daño y ejemplo, todos se redujeron á la obediencia del pueblo romano. Acabada la guerra, Pompeyo levantó en las cumbres de los montes Pirineos muchos trofeos, en memoria de las ciudades y pueblos que sujetó en el discurso de aquella guerra, que pasaron de ochocientos en sola la España Ulterior y la parte de la Galia, por la cual hizo su camino cuando vino. En los valles de Andorra y Altavaca que están en los Pirineos hácia lo de Sobrarve, están y se ven ciertas argollas de hierro fijadas con plomo en aquellas peñas, cada una de mas de diez pies de ruedo. Tiénese comunmente que estas argollas son rastros de los trofeos de Pompeyo, á causa que las solian poner en los arcos triunfales para sustentar los trofeos, como en particular se ve hasta hoy en la ciudad de Mérida. En los pueblos llamados Vascones, donde hoy es

Digitized by Google

el reino de Navarra, fundò el mismo Pompeyo de su nombre la ciudad de Pamplona; por esto algunos en latin la llaman Pompeyópolis, que es lo mismo que ciudad de Pompeyo. Estrabon á la menos dice que se llamó Pompelon del nombre de Pompeyo: ciudad que hoy es cabeza de aquel reino. En conclusion, vuelto á Roma triunfó juntamente con Metelo de España, año de la fundacion de Roma de seiscientos y ochenta y tres. En el cual tiempo hobo en Roma algunos poetas cordobeses, de quien dice Ciceron que eran groseros y toscos, no tanto á lo que se entiende, por falta de su nacion y de los ingenios, como por el lenguaje que en aquel tiempo se usaba. Consta que tenian grande familiaridad con Metelo, por donde sospechan que á su partida los debió de llevar en su compañia desde España.

CAPITULO XVI.

Cómo Cayo Julio Cesar vino en España.

El año poco mas ó menos de la fundacion de Roma de seiscientos y ochenta y cinco, Julio César vino la primera vez á España con cargo y nombre de cuestor, que era como pagador, en compañía del pretor Aptistio, al cual Plutarco da sobrenombre de Tuberon, en que está mentida la letra y ha de decir Turpion, apellido muy comun de los antistios. Traia César orden de visitar las audiencias de España, que eran muchas, y avisar de lo que pasaba: en prosecucion de lo cual llegó á Cadiz, donde se dice que viendo la estátua de Alejandro Magno, suspiró por considerar que en la edad en que Alejandro sujetó el mundo, él aun no tenia hecha cosa alguna digna de memoria. Despertado con este deseo, y amonestado por un sueño que en Roma tuvo, en que le parecia que usaba deshonestamente con su misma madre, y los adevinos por él le prometian el imperio de Roma y del mundo, se determinó de alcanzar licencia antes que se cumpliese el tiempo de aquel cargo, para volver á Roma, como lo hizo, con intento de acometer nuevas esperanzas y mayores empresas. Partido César de España, Gneio Calpurnio Pison, el cual con cargo estraordinario gobernaba la España Citerior, fué por algunos caballeros españoles muerto, el año de la fundacion de Roma de seiscientos y ochenta y nueve; quier fuese en venganza de sus maldades, quier por respeto de Pompeyo, que buscaba toda ocasion y manera para hacello, y por su órden con color de honralle fue enviado á aquel gobierno. Muchas co-

Digitized by Google

sas se dijeron sobre el caso; la verdad nunca se averiguó. Pasados cuatro años despues desto, que fué el año seiscientos y noventa y tres, siendo cónsules Marco Pupio Pison y Marco Valerio Mesala, César vino la segunda vez á España con cargo de pretor. Llegado á ella, lo primero que hizo fué forzar á los moradores de los montes Herminios, que están entre Miño y Duero, á mudar su vivienda y sus casas á lugares llanos, á causa que muchas compañias de salteadores, confiados en la aspereza y noticia de aquellos lugares, desde alli se derramaban á hacer robos y daño en las tierras de la Lusitania y de la Bética: por lo cual fue forzoso quitarles aquellos nidos y guaridas. Movidos por este rigor ciertos pueblos comarcanos, pretendian pasado el rio Duero buscar nuevos asientos: prevínolos el César, dió sobre ellos y rompiólos, con que se sujetaron y apaciguaron. Muchas ciudades y pueblos de los lusitanos que estaban levantados, fueron saqueados, muchos se dieron á partido. Los herminios volvieron de nuevo á alterarse: hízoles nueva guerra, y vencidos en batalla, los que quedaron, por salvarse y escapar de las manos de los contrarios, se recogieron á una isla que estaba cercana de aquellas marinas. Por ventura era esta isla una de aquellas que por estar enfrente de Bayona, vulgarmente toman de aquel pueblo su apellido, ca se llaman las islas de Bayona: antiguamente se llamaban Cincias, nombre que tambien retienen hasta hoy dia: y sin embargo como se tocó arriba, la una dellas se llamaba Albiano, la otra Lacia, que el otro era nombre comun, y estos los propios y particulares. Para deshacer aquella gente envió César un capitan, cuyo nombre no se refiere: el hecho cuenta Dion. Este, por la creciente y menguante del mar, no pudo desembarcar toda su gente; y asi algunos soldados que fueron los primeros á saltar en tierra, facilmente fueron por los herminios vencidos y muertos. Señalóse en este peligro un soldado llamado Publio Sceva, el cual magüer que perdido el pavés le dieron muchas heridas, escapó á nado hasta donde las naves estaban. César con deseo de vengar aquella afrenta, con una mayor armada que juntó, él mismo en persona pasó en aquella isla, y en breve se apoderó della: dió la muerte á los enemigos que ya tenian menores brios, y por la falta de mantenimientos estaban trabajados. Desde allí pasó adelante, y en las riberas de Galicia se apoderó del puerto Brigantino, que hoy se llama la Coruña. Rindiéronse los ciudadanos sin dilacion, espantados de la grandeza de las naves romanas, las ve-

Digitized by

las hinchadas con el viento, la altura de los mástiles y de las gavias: cosa de grande maravilla para aquella gente, por estar acostumbrada á navegar con barcas pequeñas, cuya parte inferior estaba armada de madera ligera, y lo mas alto tejido de mimbres y cubierto de cueros para que no le pasase el agua. Hechas estas cosas, y dado que hobo asiento en la provincia y leyes que ordenó muy á propósito, y en particular dió á los de Cadiz las que ellos mismos pidieron; finalmente, puso tasa á las usuras de tal manera, que al deudor quedase la tercera parte de los frutos de su hacienda; de los demas se hiciese pagado el acreedor y lo descontase del capital. Con tanto dió vuelta á Roma para hallarse al tiempo de las elecciones, sin esperar sucesor ni querer aceptar la honra del triunfo que de su voluntad le ofrecia el senado romano: tan grande era la esperanza y el deseo que tenia de alcanzar el consulado. Llevó consigo de España un potro que tenia las uñas hendidas: pronóstico segun los adevinos afirmaban, que le prometia el imperio del mundo. Deste potro se servió él solamente, por no sufrir que otro ninguno subiese sobre él; y aun despues de muerto le mandó poner una estátua en Roma en el templo de Venus, conforme á la vanidad de que entonces usaban.

CAPITULO XVII.

Del principio de la guerra civil en España.

Hizo despues desto César la guerra muy nombrada de Galia, con que allanó en gran parte aquella anchísima provincia, y para sujetar los pueblos llamados entonces voconcios y tharusates, que estaban en aquella parte de la Guiena, donde hoy está el arzobispado de Aux, y aun al presente por allí hay un pueblo llamado Tursa, envió á Craso con buen golpe de gente. Caian estos pueblos cerca de España, por donde llamaron en su favor á los españoles, que pasaron en gran número los Pirineos, como gente codiciosa de honra y presta á tomar las armas. Orosio dice que cincuenta mil cántabros que moraban donde hoy está Vizcaya y por allí cerca, pasaron en la Galia. Lo que consta es que fueron los principales que hicieron aquella guerra, y de entre ellos mismos nombraron y señalaron sus capitanes, hombres valerosos y amaestrados en la escuela de Sertorio. Con todo esto no salieron con lo que pretendian; antes refieren que en esta demanda murieron treinta y ocho mil españoles. Estrabon añade que Craso pasó por mar á las islas Casi-

Digitized by Google

terides, puestas enfrente del promontorio Cronio, que hoy se llama cabo de Finis terræ, y que sin dificultad se apoderó dellas por ser aquella gente muy amiga de sosiego, enemiga de la guerra, y dada á las artes de la paz. Sucedió el año de Roma de seiscientos y noventa y nueve que el procónsul Quinto Cecilio vino al gobierno de España, donde estuvo por espacio de dos años, y cerca de Clunia, que era una de las audiencias de los romanos, cuyas ruinas hoy se muestran cerca de Osma, trabó una grande batalla con los vaceos, en que fue desbaratado: cosa que dió tan grande cuidado y miedo al senado romano, que acordaron de encargar á Pompeyo, como lo hicieron, año de setecientos y uno, el gobierno de España para que le tuviese por espacio de cinco años, por ser muy bien quisto; y por lo que hizo antes tenia grande reputacion entre los naturales. No vino él mismo al gobierno por la aficion y regalo de Julia, hija de César, con quien nuevamente se casó; pero envió tres tinientes ó legados suyos para que en su lugar administrasen aquel cargo; estos fueron Petreyo, Afranio y Marco Varron. A Afranio encargó el gobierno de la España Citerior con tres legiones de soldados, á Varron aquella parte que está entre Sierra-Morena y Guadiana, y hoy se llama Estremadura: Pertreyo se encargó de todo lo demas de la Bética y de la Lusitania, y de los vectones con dos legiones que para ello le dieron. Por causa destas guarniciones y gente se enfrenó la ferocidad de los naturales, y las cosas de España estuvieron en sosiego, por lo menos no hobo alteraciones de importacia; mas en Italia se encendió una nueva y cruel guerra, cuya llama cundió hasta España. La ocasion fue que por muerte de Julia, que era la atadura entre su marido y padre, resultó entre ellos grande enemistad y contienda: con que todo el imperio romano se dividió en dos partes conforme á la ficion ó obligacion que cada uno tenia de acudir á las cabezas destos dos bandos. El deseo insaciable de reinar, y ser el poder y mando por su naturaleza incomunicable, acarreó este mal y desastre. César no sufria que ninguno se le adelantase; Pompeyo llavaba mal que alguno se le quisiese igualar. Parecíale á César que con tener sujeta la Galia, y haber por dos veces acometido á Inglaterra, que es lo postrero de las tierras, estaba puesto en razon que en ausencia pudiese pretender el consulado sin embargo de la ley que disponia lo contrario. El senado juzgaba ser cosa grave que un hombre que tenia las armas pretendiese un cargo tan principal:

Digitized by Google

recelábase no le fuese escalon para quitarles á todos la libertad; muchos senadores parciales se inclinaban al partido de Pompeyo. Los cuales hicieron tanto, que se recurrió al postrer remedio, y fue hacer un decreto de esta sustancia: "que »los cónsules, los pretores, los tri»bunos del pueblo, y los cónsules »que estuviesen en la ciudad, pu»siesen cuidado, y procurasen que »la república no recibiese algun da»ño." Palabras todas muy graves, de que nunca se usaba sino cuando las cosas llegaban al postrer aprieto y tenian casi perdida la esperanza de mejorar. Con este decreto se rompia la guerra, si César, el cual por espacio de diez años habia gobernado la Galia, hasta un dia que le señalaron no dejase el ejército: él, avisado de lo que pasaba, con su gente pasó el rio Rubicon, término y lindero que era de su provincia, resuelto de no parar hasta Roma. Pompeyo sabida la voluntad de su enemigo, y con él los cónsules Claudio Marcelo y Cornelio Lentulo, por no hallarse con fuerzas bastantes para hacerle rostro, se huyeron de la ciudad el año de Roma de setecientos y cinco sin reparar hasta Brindez, ciudad puesta en la postrera punta de Italia: y perdida la esperanza de conservar lo de Italia y lo del Occidente, desde allí pasaron á Macedonia con intento de defender la comun libertad con las fuerzas de Levante. Hacian diversos apercebimientos, despachaban mensajeros á todas partes: entre los demas Bibulio Rufo, enviado por Pompeyo, vino á España para que de su parte hiciese que Afranio y Petreyo, juntadas sus fuerzas, procurasen con toda diligencia que César no entrase en ella. Obedecieron ellos á este mandamiento, y dejando á Varron encargada toda la España Ulterior, Afranio y Petreyo con sus gentes y ochenta compañías que levantaron de nuevo en la Celtiberia, escogieron por asiento para hacer la guerra la ciudad de Lérida, junto de la cual desta parte del rio Segre hicieron sus alojamientos. Está Lérida puesta en un collado empinado con un padrastro que tiene hácia el Septentrion y la hace menos fuerte: por el lado oriental la baña el rio Segre, que poco mas abajo se mezcla con el rio Cinga, y entrambos mas adelante con Ebro. César, avisado de la partida de Pompeyo de Italia, acudió á Roma, y dado órden en las cosas de aquella ciudad á su voluntad, acordó lo primero de partir para España. Entretúvose en un cerco que puso sobre Marsella porque no le quisieron recebir de paz, y en el entretanto envió delante á Cayo Fabio con tres legiones, que serian mas de doce mil hombres. Este, venidas las gentes de Pompeyo, que tenian

tomados los pasos de los Pirineos, rompió por España hasta poner sus reales á vista de los enemigos pasado el rio Segre. Lucano dijo que el dicho rio estaba enmedio. Viniéronle despues otras legiones, ademas de seis mil peones y tres mil caballos que de la Galia acudieron. Hacíanse todos estos apercebimientos porque corria fama que Pompeyo por la parte de Africa pretendia pasar á España, y que su venida seria muy en breve. Decian lo que sospechaban, y lo que el negocio pedia, para que conservada aquella nobilísima provincia, lo demas de la guerra procediera con mayores fuerzas y esperanza mas cierta y mayor seguridad.

CAPITULO XVIII.

Cómo los pompeyanos fueron en España vencidos.

No pudo César concluir con lo de Marsella tan presto como quisiera: por lo cual antes de rendir aquella ciudad se encaminó para España y llegó á Lérida. La guerra fue varia y dudosa: al principio hubo muchas escaramuzas y encuentros con ventaja de los del César. Despues por las muchas lluvias, y por derretirse las nieves con la templanza de la primavera, la creciente se llevó dos puentes que tenian los de César en el Segre sobre Lérida por donde salian al forrage. No se podian remediar por el otro lado, á causa del rio Cinga, que llevaba no menor acogida. Halláronse en grande apretura, y trocadas las cosas, comenzaron á padecer grande falta de mantenimientos. Publicóse este aprieto por la fama que siempre vuela, y aun se adelanta, y los de Pompeyo con sus cartas le encarecian demasiadamente: que fue ocasion para que en Roma y otras partes se hiciesen alegrias, como si el enemigo fuera vencido, y muchos que estaban á la mira, se acabasen de declarar y se fuesen para Pompeyo porque no pareciese que iban los postreros; pero toda esta alegria de los pompeyanos y todas sus esperanzas mal fundadas se fueron en humo, porque César hizo una puente con estrema diligencia veinte millas sobre Lérida, por donde se proveyó de mantenimientos; y nuevos socorros que le vinieron de Francia, fueron por este medio librados del peligro en que estaban por tener el rio enmedio. Demas desto muchas ciudades de la España Citerior se declararon por el César, y entre ellas Calahorra, por sobrenombre Nasica, Huesca, Tarragona, los ausetanos donde está Vique, los lacetanos donde Jaca, y los ilurgavonenses. Por todo esto, y por haber sangrado por diversas partes y dividido en mu-

chos brazos el rio Segre para pasallo por el vado sin tanto rodeo como era menester para ir á la puente, los pompeyanos se recelaron de la caballería del César, que era mayor que la suya y mas fuerte, no les atajase los bastimentos. Acordaron por estos inconvenientes de desalojar y retirarse la tierra adentro. Pasaron el rio Segre por la puente de la ciudad, y mas abajo con una puente que echaron sobre el rio Ebro, le pasaron tambien cerca de un pueblo que entonces se llamaba Octogesa, y hoy á lo que se entiende Mequineneia, cinco leguas mas abajo de Lérida. Era grande el rodeo que llevaban: acudió César con presteza, atajóles el paso, y tomóles las estrechuras de los montes por do les era forzoso pasar: con esto sin venir á las manos y sin sangre redujo los enemigos á términos que necesariamente se rindieron. Dió perdon á los soldados y licencia para dejar las armas y irse á sus casas, por ser cosa averiguada que aquellas legiones en provincia tan sosegada, como á la sazon era España, solo se sustentaban y entretenian contra él y en su perjuicio. Demas desto para que la gracia fuese mas colmada, cualquier cosa que de los vencidos se halló en poder de los soldados, mandó se restituyese, pagando él de su dinero lo que valia. No faltó, conforme á la costumbre de los hombres, que es creer siempre lo peor, quien dijese que los de Pompeyo vendieron por dineros á España, en tanta manera que Caton, por sobrenombre Phaonio, en lo de Pharsalia motejó desto á Afranio, el cual sin dilacion pasó por mar donde Pompeyo estaba, ca le dijo si rehusaba de pelear contra el mercader que le comprara las provincias. De Petreyo no se dice nada. Varron, el que quedó en el gobierno de la España Ulterior, al principio sin declararse del todo se mostraba amigo del César: despues cuando se dijo la estrechura en que estaba cerca de Lérida, quitada la máscara, comenzó á aparejarse para ir contra él, levantar gentes, juntar galeras en Cadiz y en Sevilla, y para todo allegar gran dinero de los naturales, sin perdonar al templo de Hércules que estaba en Cadiz, al cual despojó de sus tesoros, dado que era uno de los famosos santuarios de aquellos tiempos: pero despues de vencidos Afranio y Petreyo, César con su ordinaria presteza atajó sus intentos. Demas desto la mayor parte de sus soldados le desampararon cerca de Sevilla y se pasaron á César: por donde le fue tambien á él forzoso rendirse, y con otorgalle la vida, entregó al vencedor las naves, dinero y trigo que tenia, y todos sus almacenes. Tuvo César cortes de todas

las ciudades en Córdoba. Hizo restituir al templo de Cadiz todos los despojos y tesoros que Varron le tomó, y á los moradores de aquella isla dió privilegios de ciudadanos romanos en remuneracion de la mucha voluntad con que declarados por él echaron de su ciudad la guarnicion de soldados que el mismo Varron les puso. Concluidas estas cosas, y encargado el gobierno de la España Ulterior á Quinto Cassio Longino con cuatro legiones, el cual este mismo año era tribuno del pueblo, y los pasados fuera cuestor en aquella misma provincia siendo en ella proconsul Gneio Pompeyo: con esto César por mar pasó á Tarragona, y de allí por tierra á Francia y á Roma. Desde allí, luego que llegó, envió á Marco Lepido al gobierno de la España Citerior: tenísle obligacion y aficion á causa que, como pretor que era en Roma Lepido, habia nombrado á César por dictador. Siguióse el año que se contó setecientos y seis de la fundacion de Roma, muy señalado por las victorias que César en él ganó, primero en los campos de Pharsalia contra Pompeyo, despues en Egipto contra el rey Ptolemeo, aquel que mató alevosamente al mismo Pompeyo, que confiado en la amistad que tenia con aquel rey, despues de vencido y de perdida aquella famosa jornada, se acogió á aquel reino y metió por sus puertas. Dió el César la vuelta á Roma. Desde allí pasó en Africa para allanar á muchos nobles romanos, que á la sombra de Juba, rey de Mauritania, vencido Pompeyo, se recogieron á aquellas partes. Venciólos en batalla: los principales caudillos Caton, Scipion, el rey Juba y Petreyo por no venir á sus manos se dieron la muerte; á Afranio y un hijo de Petreyo del mismo nombre con otros prendió y hizo degollar. Con que todo lo de Africa quedó llano, y el César volvió de nuevo á Roma.

CAPITULO XIX.

De lo que Longino hizo en España.

Por el mismo tiempo la España Ulterior andaba alterada por la avaricia y crueldad del gobernador Longino, el cual continuaba sus vicios, que ya otra vez cuando gobernaba Pompeyo le pusieron en peligro de la vida, tanto que en cierto alboroto salió herido. Ordenóle César que pasase en Africa contra el rey Juba, gran favorecedor de sus enemigos los pompeyanos. Con ocasion desta jornada juntó gran dinero, asi de las nuevas imposisiones y sacaliñas que inventó, como de las licencias que vendia á los que querian quedarse en España y no ir á la guerra

Digitized by Google

donde les mandaban ir: robo desvergonzado y manifiesto. Por el cual alterados los naturales, se conjuraron de darle la muerte: las cabezas de la conjuracion fueron Lucio Recilio y Annio Scapula. Uno que se llamaba Minucio Silon, con muestra de presentalle una peticion, fue el primero á herirle: cargaron los demas, y caido en tierra, le acudieron con otras heridas. Socorriéronle los de su guarda: prendieron á Silon, y llevaron en brazos á Longino á su lecho. Las heridas eran ligeras, y en fin escapó con la vida. Silon, puesto á cuestion de tormento; vencido del dolor, descubrió muchos compañeros de aquella conjuracion: dellos unos fueron muertos, otros se huyeron, no pocos de la prision en que estaban fueron por dineros dados por libres, ca en el ánimo de Longinos á todas los demas vicios, aunque muy grandes y malos, sobrepujaba la codicia. En este medio por cartas del César se supo la victoria que ganó contra Pompeyo; y sin embargo con color de la jornada de Africa, enviado delante el ejército al estrecho de Cadiz, ya que estaba sano de las heridas, se partió para ver la armada que tenia junta. Pero llegado á Sevilla, tuvo aviso que gran parte del ejército de tierra se habia alborotado y tomado por cabeza á Tito Thorio, natural de Itálica, del cual, porque entendia ir luego á Córdoba, envió á Marco Marcelo su cuestor para sosegar las voluntades y defender aquella ciudad. Mas él tambien en breve le faltó: que á los malos ninguno guarda lealtad, y con toda la ciudad se juntó con Thorio, el cual vino de buena gana en que Marcelo, como persona de mayor autoridad tomase el principal cuidado de aquella guerra. Longino visto que todos le eran contrarios, despues de asentar sus reales á la vista de sus enemigos cerca de Córdoba y del rio Guadalquivir, desconfiado de la voluntad de los suyos, se retiró á un pueblo que entonces se llamaba Ulia y ahora es Montemayor, situado en un collado y ribazo á cinco leguas de Córdoba. Al pie de aquel collado tenia puestas sus estancias. Sobrevinieron los enemigos, y como rehusase la pelea, le cercaron dentro dellas de foso y valladar por todas partes. Habia Longino avisado al rey de la Mauritania, llamado Bogud, y á Marco Lepido para que desde la España Citerior le socorriese con presteza, si queria que el partido de César no cayese de todo punto. Bogud fue el primero que acudió, y con sus gentes y las que de España se le llegaron, peleó algunas veces con Marcelo. Los trances fueron varios pero no fue bastante para librar á Longino del cerco, hasta que venido Lepido todo lo

Digitized by Google

allanó sin dificultad, porque Marcelo puso en sus manos todas las diferencias, y á Longino que rehusaba de hacer lo mismo, ó por su mala conciencia, ó por entender que Lepido se inclinaba á favorecer á Marcelo, se le dió licencia para irse donde quisiese. Con esto Marcelo y Lepido se encaminaron á Córdoba. Longino avisado que Trebonio era venido para sucederle en el cargo, desde Málaga se partió para Italia, y se hizo á la vela. Fuéle el tiempo contrario, y asi corrió fortuna, y pereció ahogado en la mar, no lejos de las bocas del rio Ebro, con todo el dinero que llevaba robado y cohechado. El año siguiente, que fue de Roma setecientos y ocho, Lepido triunfó en Roma por dejar sosegados los movimientos de España y los alborotos que se levantaron contra Longino. Marcelo fue desterrado por haberse levantado como queda dicho; pero en breve le alzaron el destierro por gracia y merced de César. Fue este Marco Marcelo diferente de otro del mismo nombre en cuyo poder anda una oracion de Ciceron entre las demas muy elegante. De la misma manera Longino, de quien hemos tratado, fue diferente de otro que asi se llamò, cuyo nombre hasta hoy se ve cortado en uno de los toros de piedra de Guadalquivir con estas palabras en latin:

LONGINO Á PRISCO CESONIO
PROCURÓ SE HICIESE.

CAPITULO XX.

Cómo en España se hizo la guerra contra los hijos de Pompeyo.

Estaba todavia España dividida en bandos: unos tomaban la voz del César, otros la de Pompeyo: muchas ciudades despacharon embajadores á Scipion, el cual en Africa, despues de la muerte de Pompeyo, era el mas principal y cabeza de aquella parcialidad, para requerirle que las recibiese debajo de su amparo. Vino desde Africa Gneio Pompeyo, el mayor de los hijos del gran Pompeyo, y de camino se apoderó de las islas de Mallorca y Menorca; pero la enfermedad que le sobrevino en Ibiza, le forzó á detenerse por algun tiempo. En el entretanto Annio Scapula, es á saber, aquel que se conjuró contra Longino, y Quinto Aponio con las armas echaron de toda la provincia al proconsul Aulo Trebonio, y mantuvieron el partido de los pompeyanos hasta la venida del dicho Pompeyo: el cual no mucho despues convalecido de la enfermedad no solo él pasó en España, sino tambien dado fin á la guerra de Africa por el esfuerzo de César, Sexto Pompeyo, el otro hijo del gran Pompeyo, Accio Varo y Tito Labieno con lo que les quedó del ejército y del armada, se reco-

Digitized by Google

gieron á España. Gneio discurriendo por la provincia se apoderó de muchas ciudades; de unas por fuerza, de otras de grado, y entre ellas de Córdoba en que dejó á Sexto su hermano, y el pasó á poner cerco sobre Ulia, que se tenia por el César. Acudieron Quinto Pedio y Quinto Fabio Máximo, tinientes de César, pero rehusaban la pelea y entretenianse hasta su venida. Él, ocupado en cuatro triunfos que celebró en Roma, y en asentar las cosas de aquella república que estaban alteradas, dilató su venida hasta el principio del año siguiente que se contó de la fundacion de Roma setecientos y nueve: en el cual tiempo partido de Roma, con deseo de recompensar la tardanza se apresuró de manera, que en diez y siete dias llegó á Sagunto, que hoy es Monviedro, y en otros diez pasó hasta Obulco, pueblo que hoy se llama Porcuna, situado entre Córdoba y Jaen, á la sazon que cerca del estrechó se dió una batalla naval entre Didio, general de la armada de César, y Varo, cabeza de la contraria armada. El daño y peligro de ambas partes fue igual sin reconocerse ventaja, salvo que Varo se metió en el puerto de Tarifa y cerró la boca del dicho puerto con una cadena, que fue señal de flaqueza y de que su daño fué algo mayor. Los de Córdoba con la antigua aficion que tenian á César, y por mas asegurarse, de secreto con embajadores que le enviaron, se escusaron de lo que forzados de la necesidad habian hecho, que era seguir el partido contrario: juntamente le declararon que se podia tomar la ciudad de noche sin que las centinelas de los enemigos lo sintiesen. Los de Ulia otrosí le enviaron embajadores para avisarle de la estrechura en que estaban, y el peligro si no eran socorridos con prestreza. César combatido de diversos pensamientos, en fin se resolvió de enviar á Lucio Junio Pacieco con seis cohortes en socorro de Ulia; el cual ayudado de una noche tempestuosa, y con decir que Pompeyo le enviaba, por medio de los enemigos se metió en el pueblo, con cuya entrada, y con la esperanza de poderse defender se encendieron y animaron á la defensa los que estaban cercados. Algunos sospechan que este capitan fue aquel Junio, de cuya lealtad y valentía se ayudó César en lo de la Galia enviándole algunas veces por su embajador para tratar de paz con Ambiorige. Lo mas cierto es que César, dado que hobo orden á sus tinientes Pedio y Fabio para que á cierto dia le acudiesen con sus gentes, él, con intento de divertir los que estaban sobre Ulia, puso sus reales cerca de Córdoba. El espanto de Sexto fue tan grande, que

Digitized by Google

determinó avisar á su hermano que alzado el cerco de Ulia, de que ya estaba casi apoderado, viniese en su socorro. Asentó Gneio sus reales cerca de los de César: pero como rehusase la pelea, y en esto se pasase algun tiempo, tal enfermedad sobrevino á César, que de noche á sordas y sin hacer ruido movió con sus gentes camino de Attegua. Plutarco dice que César en Córdoba primeramente sintió el mal caduco de que era tocado; y es cosa averiguada que en aquella ciudad plantó un plátano muy celebrado por los antiguos, si ya por ventura lo uno y lo otro no sucedió los años pasados cuando otra vez estuvo en el gobierno de España, como queda dicho. Attegua estaba asentada cuatro leguas de Córdoba, donde al presente hay rastros de edificios antiguos con nombre de Teba la Vieja. Tenian los pompeyanos en aquel pueblo juntado el dinero y gran parte de las municiones para la guerra. César por el mismo caso pensaba que con ponerse sobre aquel lugar, ó pondria á los pompeyanos para defendelle en necesidad de venir á las manos y á la batalla, ó si le desamparasen, perderian gran parte de sus fuerzas y reputacion. Gneio al contrario por las mismas razones, avisado del camino que llevaba César, y determinado de escusar la pelea, pasó con sus gentes á dos pueblos que hoy se llaman Castro elrio y Espegio, y antiguamente se llamaron Castra Posthumania, lugares fuertes en que pensaba entretenerse. Despues desto asentó sus reales de la otra parte del rio Guadaxos, que antiguamente se llamó el rio salado y pasaba cerca de Attegua. Desde alli como en algunas escaramuzas hubiese recebido daño, perdida la esperanza de poder socorrer á los cercados, se volvió á Córdoba. Los de Attegua con esto enviaron á César embajadores para entregársele, pero con tales condiciones que eran mas para vencedores que para vencidos: asi fueron despedidos sin alcanzar cosa alguna. Los soldados que estaban de guarnicion, con esta respuesta se embravecieron contra los ciudadanos que se mostraban inclinados á la parte del César. Ni es de pasar en siliencio lo que Numacio Flacco, á cuyo cargo estaba la defensa de aquel pueblo, hizo en esta conyuntura, por ser un hecho de grande crueldad, esto es, que degolló á todos los moradores de aquel pueblo que eran aficionados á César, y muertos los echó de los adarves abajo: lo mismo hizo con las mugeres de los que estaban en el campo de César, y aun llegó á tanto su inhumanidad que hasta los mismos ni-

ños hizo matar, unos en los brazos de sus madres, otros á vista de sus padres los mandó enterrar vivos ó echar sobre las lanzas de los soldados: fiereza que apenas se puede oir por ser de bestia salvage. No le valió cosa alguna aquella crueldad, ca sin embargo los moradores se rindieron á voluntad del César andados diez y ocho dias del mes de febrero. Bien se deja entender que las ciudadanos fueron perdonados, y la crueldad de Numacio castigada, dado que los historiadores no lo refieran. Despues desto César puso fuego á un pueblo llamado Attubi, sin otros muchos lugares de que por fuerza ó de grado se apoderó. Pasó otrosí con sus gentes y se puso sobre la ciudad de Munda que seguia el bando de Pompeyo, la cual está puesta en un ribazo cinco leguas de Málaga. Tiene un rio pequeño que poco adelante de la ciudad se derrama por una llanura muy fresca y abundante. Era á la razon pueblo principal, ahora lugar pequeño, pero que conserva el nombre y apellido antiguo. Cerca de aquella ciudad se vino finalmente á batalla. César sobrepujaba en número y valentía de los suyos. Gneio se aventajaba en el sitio de sus reales que tenia asentados en lugar mas alto. Ordenaron entre ambas partes sus haces; dióse la batalla con la mayor fuerza y porfia que se podia pensar: grande fue el denuedo, grande el peligro de los unos y los otros. Los cuernos izquierdos de entrambas partes fueron vencidos y puestos en huida: el resto de la pelea estuvo suspensa por grande espacio sin declarar la victoria por ninguna de las partes; mucha sangre derramada, el campo cubierto de cuerpos muertos. En conclusion César con su valor y esfuerzo mejoró el partido de los suyos, porque apeado, con un escudo de hombre de á pie que arrebató, comenzó á pelear entre los primeros, y á muchos de los suyos con su misma mano detuvo para que no huyesen. Murieron de la parte de Pompeyo treinta mil infantes, y tres mil hombres de á caballo, entre los cuales perecieron Varo y Labieno: trece águilas de las legiones fueron tomadas, que eran los estandartes principales. De la parte de César murieron mil soldados de los mas valientes y esforzados, y quinientos quedaron heridos. Seguian la parte de César dos reyes africanos, el uno por nombre Bochio, el otro Bogud. Este en gran parte ganó el prez desta victoria, porque al tiempo que los demas estaban trabados y la pelea en lo mas recio, se apoderó de los reales enemigos que quedaran con pequeña guarda. A cuya

Digitized by Google

defensa, como Labieno arrebatadamente acudiese, pensando los demas que huia, perdida la esperanza de la victoria, volvieron las espaldas. Dióse esta batalla á los diez y siete de marzo, dia en que Roma celebraba las fiestas del dios Baco. Notaban los curiosos que cuatro años antes, en tal dia como aquel, Pompeyo, desamparada Italia, se pasó en Grecia. Cuando César hablaba desta jornada, solia decir que muchas veces peleó por la honra y gloria, pero que aquel dia habia peleado por la vida.

CAPITULO XXI.

Cómo Cesar volvió á Roma.

Despues que Gneio Pompeyo perdió la jornada de Munda, herido como salió en un hombro, se recogió á Tarifa. Dende por la poca confianza que tenia en los de aquel pueblo, y con deseño de pasar á la España Citerior, do tenia aliados asaz y ganadas las voluntades de aquella gente, se embarcó en una armada que tenia presta para todo lo que sucediese. Enconósele la herida con el mar, tanto que al cuarto dia le fue forzoso saltar en tierra. Llevábanle los suyos en una litera con intento de buscar donde esconderse. Seguianle por el rastro y por la huella por órden de César, Didio por mar y Cesonio por tierra. Dieron con él en una cueva donde estaba escondido, y allí le prendieron y le dieron la muerte. Floro dice que peleó y que le mataron cerca de Laurona, pueblo que hoy se llama Lyria ó Laurigi como otros creen. Lo que se averigua es que su armada parte fue presa, parte quemada por Didio. Sexto Pompeyo, hermano del muerto, con tan tristes nuevas, perdida la esperanza de poder tenerse en Córdoba, y por ver que en aquella comarca no podia estar seguro, y que comunmente todos, como suele acontecer, se inclinaban á la parte mas valida y fuerte, acordó de partirse á la España Citerior y dar tiempo al tiempo. Scápula despues de la rota de Munda vuelto á Córdoba, despues de un convite que hizo en que se bebió largamente, mandó y hizo que sus mismos esclavos le diesen la muerte: que tales eran las valentías de aquel tiempo. César en el cerco de Munda que todavia se tenia, dejó á Quinto Fabio con parte del ejército y el acudió á Córdoba; la cual tomada por fuerza, pasó á cuchillo veinte mil de aquellos ciudadanos que seguian el partido contrario. Luego asentadas las cosas de aquella ciudad, partió para Sevilla: en este camino le presentaron la cabe-

za de Gneio, y él con la misma felicidad se apoderó de aquella ciudad; y porque se tornó de nuevo á alborotar, la sosegó segunda vez á diez del mes de agosto, como se señala en los calendarios romanos. A ejemplo de Sevilla se le entregaron otros pueblos por aquella comarca, en particular la ciudad de Asta: la cual antiguamente estaba situada á dos leguas de Xerez á la ribera del rio Guadalete; al presente es lugar desierto, pero que todavia conserva el apellido antiguo. Por otra parte Quinto Fabio que quedó sobre Munda, á cabo de algunos meses cansó á los cercados de manera que se dieron. Demas desto sujetó á Osuna, si por fuerza ó á partido no se sabe ni se declara por faltar las memorias de aquellos tiempos, y los libros que hay estar corrompidos. Concluidas cosas tan grandes con una presteza increible, cosa que en las guerras civiles es muy saludable, donde hay mas necesidad de ejecucion que de consultas; sosegadas las alteraciones de España y dado asiento en el gobierno, juntó asi mismo gran dinero de los tributos que en público á todos, y en particular puso á los que eran ricos, y de los cargos y oficios que vendió, hasta no perdonar al templo de Hércules que estaba en Cadiz, al cual antes de ahora tuviera respeto. La prosperidad continuada y la necesidad le hicieron atrevido para que tomase por fuerza las ofrendas de oro y plata que alli tenian muchas y muy ricas. Con esto pasado el estio, ya que el otoño estaba adelante, partió de España, y llegó á Roma por el mes de octubre. Por gobernadores de España quedaron en la Ulterior Asinio Polion, muy conocido por una égloga de Virgilio en la cual con versos de la Sybila, que hablaban de la venida de Cristo, hijo de Dios, celebró el insigne poeta el nacimiento de Salonino, hijo deste Polion. Del gobierno de la España Citerior se encargó Marco Lepido, que le tuvo juntamente con el gobierno de la Galia Narbonense. Por este mismo tiempo, como algunos sospechan mas por conjeturas que por razon que haya concluyente, á Córdoba se dió titulo de Colonia Patricia: ca es averiguado, como se muestra por las monedas de aquel tiempo, que en el imperio de Augusto ya tenia este apellido. Tambien es cosa cierta que en gracia del vencedor y por adularle muchos pueblos dejaron sus nombres antiguos, en particular Atubis que se llamó Claritas Iulia, Ebora en Portugal Liberalistas Iulia, Calahorra por sobrenombre Nasica tomó tambien el nombre de Iulia, Sexi asimismo se llamó Firmium Iulium, Iliturgi

Digitized by Google

que es Andujar, Forum Iulium: en conclusion los de Ampurias, quitada la diferencia que tenian de griegos y de españoles, recibieron las costumbres, lengua y leyes romanas con título que se les dió de Colonia. Hay en España memoria desta guerra en muchos lugares, y en Talavera, pueblo conocido del reino de Toledo en la parte del muro que está enfrente de la iglesia de San Pedro, se ven cortadas estas palabras:

A GNEIO POMPEYO, HIJO DEL GRAN POMPEYO.

Lo demas por la antigüedad no se lee, pero entiéndese que por algun hecho notable se le puso aquel letrero.

CAPITULO XXII.

Cómo despues de la muerte del César se levantaron nuevas alteraciones en España.

El poder de Julio César estaba en la cumbre, y todo lo mandaba y trocaba, cuando en Roma ciertos ciudadanos se conjuraron contra él con color que era tirano y estaba por fuerza apoderado de aquella ciudad. Matáronle con veinte y tres heridas que en el senado le dieron á los quince de marzo del año siguiente de setecientos y diez, desde donde algunos toman la cuenta de los años del imperio de Octaviano Augusto que le sucedió y fue su heredero, dado que los mas le comienzan del año siguiente, cuando á veinte y dos de setiembre, segun que lo refiere Dion, le nombraron por cónsul en lugar de Cayo Vibio Pansa, que murió junto á Modena, si bien no tenia edad bastante para administrar aquel cargo; pero dispensaron con él en la ley que en Roma en este caso se guardaba. En España Polion atendia á seguir los salteadores, que por la revuelta de los tiempos andaban en gran número por lo de Sierramorena. Este cuando llegó la nueva de la muerte de César, hizo una junta de los mas principales en Córdoba, en que protestó que seguiria por su parte la autoridad y voluntad del senado de Roma. Con esto parece se habia mostrado alguna luz y cobrado esperanza de mayor reposo; pero fue muy al revés, porque Sexto Pompeyo salió de la comarca de Jaca, que eran antiguamente los lacetanos, con intento de aprovecharse de lo que el tiempo le prometia y fortificar su partido. Levantó estandartes, tocó atambores, acudíale gente de cada dia, con que pudo formar una legion, y con ella en la

Digitized by Google

comarca de Carthagena, tomó por fuerza un pueblo entonces llamado Vergi, y hoy Vera, ó como otros sienten Verja. Con este tan pequeño principio hobo gran mudanza en las cosas: y el bando de Pompeyo que parecia estar olvidado, comenzó á levantarse y tomar mayores fuerzas, principalmente que con la misma felicidad se apoderó de toda la Bética ó Andalucía, despues que en una gran batalla rompió á Polion que pretendia desbaratar sus intentos. Ayudó mucho para ganar la victoria la sobreveste de Polion, que acaso se le cayó en la pelea, ó él mismo la arrojó á propósito de no ser conocido: muy pequeñas cosas hacen camino para mayores, principalmente en la guerra: como los soldados la viesen, que todavia sufrian la carga de los pompeyanos, y corriese la voz por los escuadrones que su general era muerto, al punto desmayaron y se dieron por vencidos. Verdad es que todas estas alteraciones, y las voluntades de la provincia que se inclinaban á Pompeyo, sosegó Marco Lepido con su venida, y con persuadir á Sexto que con el dinero que tenia recogido en España se fuese á Roma, donde por la ocasion de quedar libre Roma, podria pretender y alcanzar la herencia, autoridad y grandeza de su padre. Para lo cual ayudaba que las cosas de Italia estaban no menos revueltas que las de acá, porque Marco Antonio, que el año pasado fuera cònsul, pretendia quitar á los romanos la libertad: contra sus deseños el senado opuso á Octaviano, sobrino de César, nieto de su hermana Julia: resolucion perjudicial y dañosa. Habia Octaviano en la guerra postrera que se hizo contra los hijos de Pompeyo, venido á España en compañía de su tio, y en ella dió las primeras muestras de su valor, sin embargo de su tierna edad, que apenas tenia diez y ocho años. Acabada aquella guerra, se fue á Athenas á los estudios de las letras: de allí sabida la muerte de César volvió á Roma, y ayudado de muchos que por la memoria de César le siguieron, venció en una batalla á Marco Antonio, que tenia dentro de Modena cercado á Decio Bruto, que estaba señalado por cónsul para el año siguiente. Huyó Marco Antonio despues de vencido á la Galia, donde se concertó con Lepido, y los dos poco adelante con Octaviano. Resultó deste concierto el triunvirado, que fue repartirse entre los tres las provincias del imperio romano. A Lepido cupo la Galia Narbonense con toda España: á Antonio lo demas de la Galia: la Italia, Africa, Sicilia y Cerdeña dieron á Octaviano. No entra-

ron en este repartimiento las provincias del Oriente porque las tenian en su poder Casio y Bruto, las cabezas que fueron y principales en la conjuracion y muerte de César. Siguióse tras esto una grande carnicería de gente principal; y fue que los tres proscribieron, que era condenar á muerte en ausencia, muchos ciudadanos y senadores romanos: entre los demas murió Marco Tulio Ciceron, gran gloria de Roma, en edad de sesenta y tres años á manos de Popilio, tribuno de soldados, al cual él mismo habia antes librado de la muerte en un juicio en que le achacaban cierto paricidio.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE

DEL TOMO PRIMERO.

Prólogo del autor. . . . . Páj. 1

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO. De la venida de Túbal y de la fertilidad de España. 1
CAP. II. Del asiento y circunferencia de España. 4
CAP. III. De los montes y rios principales de España. 7
CAP. IV. De dos divisiones de España, la antigua y la moderna. 9
CAP. V. De las lenguas de España. 14
CAP. VI. De las costumbres de los españoles. 16
CAP. VII. De los reyes fabulosos de España. 17
CAP. VIII. De los Geriones. 21
CAP. IX. Del rey Hispalo, y de la muerte de Hércules. 26
CAP. X. De Hespero y Atlas, reyes de España. 28
CAP. XI. De Sículo, rey de España. 31
CAP. XII. De diversas jentes que vinieron á España. 34
CAP. XIII. De las cosas de Abides, y de la general sequedad de España. 39
CAP. XIV. Como los celtas, los asirios y los de Rhodas vinieron á España. 43
CAP. XV. De la venida de los de Phenicia á España. 46
CAP. XVI. Como los carthagineses tomaron á Ibiza, y acometieron á los mallorquines. 49
CAP. XVII. De la edad de Argantonio. 52
CAP. XVIII. Como los phenicios trataron de apoderarse de España. 55
CAP. XIX. Como los carthagineses se levantaron contra los de Cádiz. 61
CAP. XX. Como Saphon vino en España. 65
CAP. XXI. Como Himilcon y Hannon descubrieron nuevas navegaciones. 67
CAP. XXII. De la navegacion de Hannon. 71

Digitized by Google

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO. Que Hannon y sus hermanos volvieron á su tierra. 74
CAP. II. De las cosas por los españoles hechas en Sicilia. 76
CAP. III. Como la guerra de Sicilia se movió de nuevo. 82
CAP. IV. De lo que hizo Hannon. 83
CAP. V. De una embajada que se envió á Alejandro, rey de Macedonia. 85
CAP. VI. De la primera guerra púnica contra Carthago. 90
CAP. VII. Como Amílcar vino otra vez á España. 94
CAP. VIII. De lo que Asdrubal hizo. 97
CAP. IX. De la guerra saguntina. 100
CAP. X. Del principio de la segunda guerra púnica contra Carthago. 106
CAP. XI. Como Aníbal pasó en Italia. 110
CAP. XII. De lo que sucedió por el mismo tiempo en España. . 111
CAP. XIII. De la batalla que se dió junto al lago Trasimeno. . 113
CAP. XIV. Como Publio Scipion vino á España. 116
CAP. XV. Como Asdrubal no pudo entrar en Italia. 118
CAP. XVI. Como los carthagineses fueron maltratados en muchas partes de España. 121
CAP. XVII. De una nueva guerra que se emprendió en Africa. 124
CAP. XVIII. Como los Scipiones fueron muertos en España. . 126
CAP. XIX. Como Lucio Marcio reprimió el atrevimiento de los carthagineses. 129
CAP. XX. Como Publio Scipion tomó á Carthagena. 132
CAP. XXI. Como Asdrubal Barchino fué vencido por Scipion. 136
CAP. XXII. Como echaron á los carthagineses de España. . . . 139
CAP. XXIII. De otras cosas que Scipion hizo en España. 140
CAP. XXIV. Como Scipion venció á Carthago en Africa. . . . 144
CAP. XXV. Como M. Porcio Caton siendo cónsul vino á España. 146
CAP. XXVI. De diferentes pretores que vinieron á España. . . 152

LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO. Del principio de la guerra de Numancia. 155
CAP. II. Como Publio Cornelio Scipion vino por legado ó lugartiniente á España. 161
CAP. III. De la guerra de Viriato. 165

CAP. IV. De lo que Quinto Cecilio Metelo hizo en España. . . 169
CAP. V. Como Viriato fué muerto. 172
CAP. VI. Como revolvió la guerra de Numancia. 174
CAP. VII. De la confederacion que el cónsul Mancino hizo con los numantinos. 176
CAP. VIII. Como Cayo Mancino fué entregado á los numantinos. 178
CAP. IX. Como Scipion hecho cónsul vino á España. 180
CAP. X. Como Numancia fué destruida. 183
CAP. XI. De lo que sucedió en España despues de la guerra de Numancia. 187
CAP. XII. Como se comenzó la guerra de Sertorio. 192
CAP. XIII. Como Metelo y Pompeyo vinieron á España. 194
CAP. XIV. Como Sertorio fué vencido y muerto. 198
CAP. XV. Como Pompeyo apaciguó á España. 200
CAP. XVI. Como Cayo Julio César vino en España. 202
CAP. XVII. Del principio de la guerra civil en España. 204
CAP. XVIII. Como los pompeyanos fueron en España vencidos. 207
CAP. XIX. De lo que Longino hizo en España. 209
CAP. XX. Como en España se hizo la guerra contra los hijos de Pompeyo. 211
CAP. XXI. Como César volvió á Roma. 215
CAP. XXII. Como despues de la muerte del César se levantaron nuevas alteraciones en España. 217

Digitized by Google

HISTORIA

GENERAL

DE ESPAÑA,

AUMENTADA

hasta el pronunciamiento de setiembre de 1840.

TOMO II.

	PRECIOS.	
	En Madrid, Sevilla y Valencia.	En las demas provincias.
SUSCRICION POR ENTREGAS.		
Papel regular: por cada 8 entregas (*). . . Reales.	8	10
Papel de molde vitela: cada 8 entregas.	10	12
Papel vitela azulado: cada 8 entregas.	12	14
SUSCRICION POR TODA LA OBRA.		
Papel regular.	144	180
Papel de molde vitela.	180	216
Papel de vitela azulado.	216	252

* Para evitar quebrados, se ha puesto el precio de cada 8 entregas, que es lo que compone un tomo, como igualmente para que sirva á los que se suscriban por tomos encuadernados en rústica.

HISTORIA DE ESPAÑA,

ESCRITA

POR EL PADRE JUAN DE MARIANA,

con la continuacion de Miniana y demas autores hasta el año de 1808.

AUMENTADA

CON TODOS LOS SUCESOS QUE COMPRENDEN LA HISTORIA DE SU LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCION,

ESCRITA POR EL CONDE DE TORENO,

y las de los demas escritores de nuestros dias hasta el pronunciamiento de 1.° de setiembre de 1840.

REDACTADA POR UNA SOCIEDAD DE LITERATOS,

MADRID,
1841.

Oficina del Establecimiento Central,
calle del Arenal, núm. 22, cuarto principal.

HISTORIA

GENERAL

DE ESPAÑA.

CONTINUA EL LIBRO TERCERO.

CAPITULO XXIII.

De la cuenta llamada era.

Por esta manera perdió de nuevo su libertad la ciudad de Roma; siguiéronse alteraciones y guerras, una contra los matadores de César, que fueron vencidos y muertos cerca de Philippos, ciudad de Macedonia, otra contra Lucio Antonio, hermano de Marco Antonio en Cerosa, ciudad de Toscana. La cual acabada por la buena maña y valor de Octaviano, se hizo otro nuevo repartimiento de las provincias entre los triunviros el año de la fundacion de Roma de setecientos y catorce, en que fueron cónsules en Roma Gneio Domicio Calvino y Cayo Asinio Colion el que fue gobernador en España. Y porque en este nuevo repartimiento Octaviano quedó por señor de toda España, tomaron de esto ocasion los españoles para comenzar desde este principio el cuento de sus años, el cual acostumbran y acostumbramos llamar era del Señor ó era de César, así en las historias, escrituras públicas, y en los actos antiguos de los concilios eclesiásticos, como en particular en las pláticas y conversaciones ordinarias. Otros siguen la razon de los años y la comienzan del nacimiento de Cristo: cuenta en que se quitan de la primera manera de contar treinta y ocho años justamente, de suerte que el año primero de Cristo fue y se contó treinta y nueve de la era de César. Porque lo que dice don Juan Margarite, obispo de Girona,

que la era de César comienza solamente veinte y seis años antes del nacimiento de Cristo, mas facilmente podriamos adevinar por congeturas que afirmar con certidumbre qué fue lo que le movió á sentir esto, pues todos los demas lo contradicen. Por ventura confundió la cuenta de los Egipcios, de que se hablará luego, con la nuestra, engañado por la semejanza del contar, ca tambien aquella gente comenzó á contar sus años desde que Augusto Octaviano se enseñoreó de aquella tierra. Todo esto es así, y todavia no es cosa fácil declarar en particular la causa desta nuestra cuenta de España, y juntamente dar razon del nombre que tiene de era por ser varios los juicios y pareceres. Los mas autores y de mayor autoridad concuerdan por testimonio de Dion, que en este mismo año concluida la guerra de Perusa, se hizo el nuevo repartimiento de las provincias, y oprimida de todo punto y derribada la libertad de la república romana, como poco antes se dijo, el señorío de España quedó por Octaviano: y en trueque á Marco Lepido, cuya antes era, se dió la provincia de Africa. De aqui vino que á imitacion de los antiochenos que habian ya comenzado esta manera de cuenta, y lo mismo hicieron los egipcios once años adelante, que quitado el reino á Cleopatra, desde que Augusto se apoderó de aquella provincia dieron principio al cuento de sus años, lo mismo se determinaron á hacer los españoles con intento de ganar por esta forma la voluntad y adular al nuevo Príncipe: vicio muy ordinario entre los hombres. Esto cuanto al principio de nuestra cuenta española. De la palabra era será razon decir algo mas. En Lucilio y en Ciceron se halla que las partidas del libro de cuentas por donde se da y toma razon de la hacienda, del gasto y del recibo, se llaman eras. De allí se tomó ocasion para significar con esta misma palabra los capítulos de los libros y el número ó párrafos de las leyes, como se puede ver en muchos lugares asi de las obras de San Isidoro, como de las leyes góticas. Deste principio se entendió mas la palabra era hasta significar por ella cualquiera razon ó cuenta de tiempo, y universalmente todo tiempo y número cualquiera que fuese. En especial lo usaron los españoles asi en la lengua latina como en la vulgar, la cual sin duda se deriva de la romana, como se entiende por el nombre de romance con que la llamamos, y por las palabras y dicciones castellanas, que son en gran parte las mismas que las latinas. Tambien hallamos que Hilderico, de nacion frances, y del mismo tiempo de

San Isidoro, por decir número de dias dice eras de dias: y aun entre los astrólogos algunos llaman eras á los tiempos ó á los fundamentos y aspectos de las estrellas, de que depende la cuenta de los tiempos, y á los cuales se reducen y enderezan los movimientos de los cuerpos celestes. Segun todo esto, año de la era de César será le mismo que año de la cuenta de César ó del tiempo de César, cuyo principio como se dijo se toma desde que en España comenzó el imperio de César Augusto. De aqui se saca que se engañan todos aquellos que por autoridad de San Isidoro, el cual engañó á los demas, pensaron que esta palabra era viene de otra latina que significa el metal, conviene á saber Æs, por entender que aquel año de donde toma principio esta cuenta, fue cuando la primera vez Augusto César impuso un nuevo tributo sobre todo el imperio romano, y hizo que todos fuesen erarios y pecheros: lo cual es claramente falso, pues ni la ortografía desta palábra que se escribe sin diptongo concuerdan con la tal derivacion, ni hallamos que en el año que da principio á esta cuenta, se impusiese algun nuevo tributo sobre las provincias. Lo cierto es lo que está dicho, y asimismo que esta manera de contar los años se mandó dejar y trocar con la que usamos de los años de Cristo, en tiempo del rey de Castilla don Juan el primero en las córtes que se tuvieron en la ciudad de Segovia año de mil y trescientos y ochenta y tres: lo cual se hizo á ejemplo de las demas provincias de la cristiandad, y conforme á lo que en tiempo del emperador Justiniano inventó Dionisio Abad Romano, el cual quitadas las demas maneras de contar que por aquel tiempo se usaban, introdujo esta cuenta de los años de Cristo. Lo que se hizo en las córtes de Segovia, que fue dejar la cuenta de la era y tomar la de los años de Cristo, imitaron poco despues los portugueses, y poco antes los de Valencia habian hecho lo mismo, como se irá notando en sus lugares y tiempos. Dejado esto, volvamos al consulado de Domicio Calvino y de Asinio Polion. En el cual año nombraron en Roma por cónsul sufecto, que quiere decir puesto en lugar de otro, y por faltar el que lo era, á Cornelio Balbo Gaditano, que es tanto como de Cadiz: cosa que hasta entonces á ningun estranjero se concedió, que fuese cónsul en Roma. Era este Cornelio Balbo deudo de otro del mismo nombre que acabada la guerra de Sertorio, llevó á Roma en su compañía Gneio Pompeyo. Tambien Domicio Calvino cinco años adelante que fue el año treinta y tres antes de la venida de Cristo nuestro

Digitized by Google

Señor, con cargo de procónsul gobernó á España, y porque venció á las haldas de los Pirineos á los ceretanos donde hoy está Cerdania, triunfó dellos en Roma. Resultaron despues desto nuevas diferencias y alteraciones entre los triunviros, con que asimismo se enredó España y entró á la parte del daño con esta Ocasion. Por la muerte de Julio César parecia que tornaba á nacer la libertad de la república: con la cual esperanza Sexto Pompeyo, vuelto á cabo de tanto tiempo á Roma, fué nombrado por general de la armada y naves romanas. Por esta ocasion luego que los triunviros de nuevo quitaron la libertad á la república y se apoderaron de todo, él se apoderó asimismo por su parte de Sicilia. Acudieron Octaviano y Lepido, y por fuerza le despojaron, y echaron de aquellla isla: con que se quedó Octaviano y aun se enseñoreó de Africa por cierta diferencia que tuvo con Lepido, al cual desamparado de los suyos le despojó de todo el poder que tenia. Sintió esto como era razon Marco Antonio, el otro compañero que tenia las provincias de Oriente, que Octaviano sin darle parte se apoderase de todo lo demas. Destos principios y con esta ocasion se encendió finalmente la guerra entre los dos, en que despues de muchos trances, vencido en una batalla naval junto á la Prevesa y muerto Antonio, se quedó Octaviano solo con todo el imperio el año veinte y ocho antes del nacimiento de Cristo. Llamóse Octavio, del nombre de su padre, y del nombre de su tio, Cesar. El senado le dió renombre de Augusto como á hombre venido del cielo y mayor que los demas hombres, por haber restituido la paz al mundo despues de tantas revueltas. Sexto Pacuvio, tribuno del pueblo, consagró su nombre, que es lo mismo que hacelle en vida honrar como á dios: costumbre y vanidad tomada de España, como lo dice Dion. En el progreso desta última guerra entre Octavio y Antonio, Bogud, rey de la Mauritania, pasó en España en favor de Antonio y para ayudar su partido; pero fue por los contrarios rechazado con daño. No mucho despues en el octavo consulado de Augusto, veinte y cinco años antes de Cristo, abrieron y empedraron en el Andalucía el camino real que desde Córdoba iba hasta Ecija, y desde allí hasta el mar Océano, como se entiende por la letra de una columna de mármol cárdeno que está en el claustro del monasterio de San Francisco de Córdoba, do se dice que aquella columna, que debia ser una de las con que señalaban las millas, se levantó en el octavo consulado de Augusto, y que desde Guadalquivir y el templo augusto

de Jano hasta el mar Océano se contaban ciento y veinte y una millas. Este templo de Jano se entiende estaba en Córdoba ó cerca della, y aun se sospecha que le edificaron para eterna memoria de la paz que fundára Augusto; pero estas son congeturas. Siguiéronse alteraciones de los cántabros, asturianos y de los vaceos, pueblos de Castilla la Vieja. Apacignólas con su buena maña Statilio Tauro, por ventura por comision y como lugartiniente de Cayo Norbano, del cual se sabe que por estos tiempos triunfó de España: desde donde toman el principio de la guerra de Cantabria los que por autoridad de Paulo Orósio sienten que durú por espacio de cinco años enteros. Asimismo es cosa cierta que en esta sazon se mudó la manera y forma del gobierno de España, porque en lugar de pretores y procónsules enviaron para gobernalla legados consulares á la manera que en las demas provincias se comenzó tambien á usar. Muestra son desto las piedras antiguas donde se ve por estos tiempos puesta esta palabra Consularis. Repartiéronse otrosí las provincias del imperio y gobierno dellas entre Augusto y el senado, por el cual repartimiento en España sola la Bética, que es Andalucía, quedó á cargo y gobierno del senado: de que resultó otrosí que la España Ulterior tuvo dos gobernadores, el uno de la Bética á provision del senado, y el otro de la Lusitania que nombraba Augusto. En conclusion, sosegada por la mayor parte España, con la paz que se siguió, por toda ella se fundaron muchas colonias de romanos, con cuya comunicacion y trato los naturales mudaron sus costumbres antiguas y su lengua, y la trocaron con las de los romanos, segun que Estrabon lo testifica.

CAPITULO XXIV.

De la guerra de Cantabria.

Tal era el curso y estado de las cosas, tales los vaivenes que el imperio Romano daba. En particular España reposaba, cansada de tantas y tan continuadas guerras, y juntamente florecia en gente, riquezas y fama cuando se despertó una guerra mas cruel y brava de lo que nadie pensára. Tuvo esta guerra principio de los cántabros, gente feroz y hasta esta sazon no del todo sujeta á los romanos ni á su imperio por el vigor de sus ánimos mas propio á aquellos hombres y mas natural que á las demas naciones de España; y por morar en lugares fragosos y enriscados, y carecer del regalo y comodidades que tienen los demas pueblos de España, son grandemente sufridores de

Digitized by Google

trabajos. Ptolemeo señala por aledaños de los cántabros á los autrigones por la parte de Levante, y por la de Poniente á los lungones, hácia el Mediodía las fuentes del rio Ebro, y hácia el Septentrion el Océano Cantábrico; pequeña region, y que no se estendia hasta las cumbres y vertiente de los montes Pirineos. Los pueblos principales que tenia, eran Iuliobriga y Vélica, sin que se averigüe qué nombres en este tiempo les respondan. Otros estendiendo mas, como suele acontecer, el nombre de Cantabria, comprenden en su distrito todos los pueblos comarcanos á la Cantabria de Ptolemeo, hasta dar en los montes Pirineos y en la Guiena, de que hay grandes argumentos que todo aquello algun tiempo se llamó Cantabria, como queda mostrado en otra parte; y es bastante indicio para que asi se entienda, ver que todos los nombres de los pueblos donde esta guerra de Cantabria se hizo, no se hallan en tan estrecho distrito como arriba queda señalado, como se irá notando en sus lugares. Eran en aquel tiempo los cántabros de ingenio feroz, de costumbres poco cultivadas: ninguu uso de dinero tenian: el oro y la plata, si fue merced de Dios, ó castigo y disfavor negárselo, no se sabe. Así bien las mugeres como los hombres eran de cuerpos robustos, los tocados de las cabezas á manera de turbantes, formados diversamente, y no diferentes de los que hoy usan las mugeres vizcainas: ellas labraban los campos. Despues de haber parido se levantaban para servir á sus maridos, los cuales en lugar dellos hacian cama: costumbre que hasta el dia de hoy se conserva en el Brasil, segun se entiende por la fama, y por lo que testifican los que en aquellas partes han estado: en los bailes se ayudaban del son de los dedos y de las castañetas: dotaban á las doncellas los que con ellas se desposaban: tenian apercebida ponzoña para darse la muerte antes que sufrir se les hiciese fuerza, como hombres de ingenio constante, y obstinados contra los males, de que dieron bastantes muestras en el tiempo desta guerra. Lo primero que los cántabros hicieron para dar principio á su levantamiento, fue persuadir á los asturianos y gallegos á tomar las armas. Luego despues hicieron entrada en los pueblos comarcanos de los vaceos, que estaban á devocion del pueblo romano. Pusieron con esto grande espanto, no solo á los naturales, sino tambien en cuidado al mismo emperador augusto, que temia destos principios no se emprendiese mayor guerra, y de mayor dificultad de lo que nadie cuidaba. Por esta causa, sin hacer caso de la Esclavonia ni

Digitized by Google

de la Hungria, donde las gentes tambien estaban alteradas, se resolvió de venir en persona á España. Abrió primeramente las puertas de Jano, las cuales poco antes mandára cerrar, y fue la tercera vez que se cerraron: ca la primera vez se hizo en tiempo del rey Numa, la segunda concluida la primera guerra púnica ó carthaginesa, la última despues que el mismo Augusto venció á Marco Antonio en la batalla naval; y esto porque otras tantas veces se hallaron los romanos en paz sin tener guerra en parte alguna. Venido Augusto en España, de todas partes le acudieron gentes con que se formó un grueso campo. Marcharon los soldados la vuelta de Vizcaya: asentaron sus reales cerca de Segisama, pueblo que se sospecha hoy sea Beisama, puesto en Guipúzcoa entre Azpeitia y Tolosa. Dividióse el campo en tres partes, con lo cual toda aquella comarca en breve quedó sujetada por ser pequeña. Los cántabros desconfiados de sus fuerzas para contra aquella tempestad que sobre ellos venia, alzadas sus haciendas y ropilla, con sus mugeres é hijos se recogieron á lugares ásperos y fragosos, sin querer con los contrarios venir á las manos. Con esto la guerra se prolongaba, y parecia que duraria mucho tiempo. Augusto con la pesadumbre que recebia por aquella tardanza, y por ser los lugares ásperos y aquel aire destemplado, enfermo de la melancolía, se volvió á Tarragona. Dejó el cargo de la guerra á sus capitanes. Cayo Antistio y Publio Firmio tomaron cuidado de sujetar los gallegos: á Publio Carisio se dió el cargo de hacer la guerra contra los asturianos, gente no menos brava que los cántabros. Por general de todo quedó Marco Agripa, que entonces tenia grande cabida con el emperador, y despues le dió por muger á Julia su hija. Para proveerse de mantenimientos de que padecian grande falta por la esterilidad de la tierra, juntó el dicho Agripa naves de Inglaterra y de Bretaña, con que se proveyó la necesidad: juntamente puso cerco con aquella armada por la parte de la mar á los cántabros, gente miserable, pues ni podian huir, ni proveerse de bastimentos de fuera. Forzados con estos males los cántabros y afligidos con la hambre, se determinaron de presentar la batalla que se dió cerca de Velica: algunos creen sea Victoria, ciudad de Alaba, contradice el sitio y distancia de los lugares marcados en Ptolemeo. Vinieron pues á las manos, pero á los primeros encuentros fueron desbaratados y muertos como gente juntada sin órden, que ni conocia banderas ni capitan, y que ni por vencer esperaba loa, ni te-

mia vituperio si era vencida: cada cual era para sí capitan y caudillo, y mas por desesperacion y despecho, que con esperanza de la victoria se movian á entrar en la batalla. Desde la ribera del mar Océano se levanta un monte llamado Hirmio, los latinos le llaman Vinnio, de subida áspera, cercano á Segisama, de tan grande altura, que desde su cumbre se descubren las riberas de Cantabria y de Francia. En este monte por estrar cercano y por su aspereza muchos de los vencidos se salvaron. Los romanos desconfiados de poder subir, y por tener que era cosa peligrosa contrastar juntamente con la aspereza del lugar y con gente desesperada, acordaron de cercarle con guarniciones, con fosos y con vallado. Con esto aquella miserable gente se redujo á tal estado, que como ni ellos por estar mas embravecidos con los males quisiesen sujetarse á ningun partido, y los romanos se avergorzasen de que aquella gente desarmada se burlase del la magestad del imperio romano, los mas perecieron de hambre, algunos tambien se mataron con sus mismas manos, que quisieron mas la muerte que la vida deshonrada. Un pueblo cerca de Beisama, entonces llamado Aracil y ahora Arraxil, despues de largo cerco fue tomado y asolado por los romanos. Entretanto que esto pasaba en Cantabria, Antistio y Firmio apretaban la guerra en Galicia, en particular cercaron de un grande foso de quince millas la cumbre del monte Medulia, donde gran número de gallegos estaba recogido. Los cuales perdida del todo la esperanza de la victoria y de la vida, con no menor obstinacion que los de Cantabria, unos se mataron á hierro, otros perecieron con una bebida hecha del árbol llamado Tejo. No falta quien piense que este monte Medulia es el que hoy en Vizcaya se llama Menduria, muy conocido por su aspereza y altura, si se puede creer que los gallegos dejada su propia tierra hicieron la guerra contra los romanos en la agena, ademas que Orosio dice que el monte Medulio donde los gallegos se hicieron fuertes estaba puesto sobre el rio Miño. Los Asturianos hacian la guerra contra Carisio no con mas ventaja que los otros, ca puestos sus reales á la ribera del rio Astura, del cual tomaron nombre los asturianos, como dividido su ejercito en tres partes pensasen tomar de sobresalto á los romanos, siendo descubiertos por los tregecinos, sus compañeros y confederados, trocada la suerte fueron cuando menos lo pensaban oprimidos por Carisio que los cogió descuidados. Los que pudieron escapar de la matanza, se recogieron á la ciudad de Lancia, que estaba donde ahora la de Oviedo, con intento de defen-

Digitized by Google

derse dentro de las murallas, pues las armas les habian sido contrarias. Duró el cerco muchos dias: á los nuestros hacia fuertes y atrevidos la desesperacion, arma poderosa en los peligros. Los romanos se avergonzaban de alzar la mano de la guerra antes de dejar sujeta aquella gente bárbara. En conclusion vencida la constancia de aquella gente, rendida la ciudad, recibieron las leyes y gobierno que les fue dado. Con esto quedaron reducidos en forma de provincia del pueblo romano, así los asturianos, como los cántabros y los gallegos. Augusto acabada la guerra volvió á Cantabria donde dió perdon á la muchedumbre, pero porque de alli adelante no se alterasen confiados en la aspereza de los lugares fragosos donde moraban, les mandó pasasen á lo llano sus moradas, y diesen cierto número de rehenes. Muchos por ser mas culpados y tener los ánimos mas endurecidos fueron vendidos por esclavos. Sabidas estas cosas en Roma, se hicieron procesiones, y se ordenó que Augusto triunfase por dejar á España de todo punto sujeta el año ciento y noventa y ocho despues que las armas de los romanos, debajo de la conducta de Gneio Cepion Calvo, vinieron la primera vez á estas partes, que fue el mas largo tiempo que se gastó en sujetar á ninguna otra provincia. No quiso Augusto aceptar el triunfo que el senado le ofrecia de su voluntad, solo en los reales se hicieron juegos, cuyos mantenedores fueron Marco Marcelo y Tiberio Neron, el que adelante tuvo el imperio, y en esta guerra de los cántabros tuvo cargo de tribuno de soldados. En Roma se cerró la cuarta vez el templo de Jano con esperanza que tenia Augusto y se prometia de un largo reposo, pues de todo punto quedaba sujeta España. A los soldados que habian cumplido con la milicia y traido las armas los años que eran obligados conforme á sus leyes, mandó se les diesen campos donde morasen en lo que hoy llamamos Estremadura, parte de la antigua Lusitania: en que fundaron á la ribera de Guadiana, rio muy caudaloso, una colonia, que por esta causa se llamó Emerita Augusta, y hoy es Mérida, ciudad que en riquezas, vecindad y autoridad asi civil como aclesiástica competia antiguamente con las mas principales de España, y era cabeza de la Lusitania, por donde la llamaban Mérida la Grande. Rasis, árabe, encarece mucho la grandeza y hermosura de aquella ciudad hasta decir cosas della casi increibles; afirma empero que fue destruida por los moros cuando se apoderaron de España. El cuidado de guiar aquellos soldados y de fundar aquella ciudad se encomendó á Carisio, de que dan muestra las mo-

nedas de aquel tiempo que se hallan con el nombre de Augusto de una parte, y por la otra los de Carisio y de Mérida. Dion siempre le llama Tito Carisio; que debió ser descuido de pluma, porque en la monedas no se llama sino Publio Carisio, las cuales en España se hallan muy de ordinario. Estas fueron las memorias mas notables que quedaron de la venida ds Augusto y de la guerra que en España hizo. Añádense otras. A la ribera de Ebro, donde antiguamente estuvo situado un pueblo llamado Salduba, se fundó una colonia que llamaron César Augusta del nombre de César Augusto, y hoy se llama Zaragoza, ciudad muy conocida y cabeza de Aragon. Demas desto á los linderos de la Lusitania fundaron otra ciudad que se llamó Pax Augusta, y hoy corrompido el nombre se llama Badajoz, puesta en la frontera de Portugal de la parte de Estremadura, bien conocida por su antigüedad y por ser cabeza de obispado. A Braga, que antiguamente se dijo Bracara, le arrimaron el sobrenombre de Augusta. Otra ciudad se fundó á esta misma sazon en los celtíberos por nombre Augustobriga, donde ahora está una aldea llamada Muro á una legua de la villa de Agreda. Demas desto otra del mismo nombre se edificó no lejos de Guadalupe: hoy se ve allí el Villar del Pedroso con claros rastros de la antigüedad. Por conclusion las Aras Sestianas, de las cuales Mela, Plinio y Ptolemeo hicieron notable mencion, á manera de pirámides, cada una con su caracol de abajo arriba, puestas en las Asturias en una península ó peñon, algunos sienten que fueron edificadas por memoria desta guerra, por decir Mela que estaban dedicadas á Augusto César, y aun entienden estuvieron cerca de Gijon y á cinco leguas de Oviedo: conjeturas que ni de todo son vanas, ni tampoco de mucha fuerza, pues otros son de opinion que las Aras Sestianas levantó Sexto Apuleyo, de quien se refiére en las tablas Capitolinas que por este tiempo entró en Roma con triunfo de España. Volvió Augusto á Tarragona, y allí le dieron los consulados octavo y nono. Demas desto le vinieron embajadores de las Indias y de los Scythas á pedir paz al que por la fama de sus hazañas habian comenzado á amar y acatar, que fue para él muy grande gloria. Desde aquella ciudad partió para Roma; llegó á ella el quinto año despues que aquella guerra se comenzára. Para su guarda llevó soldados españoles de la cohorte calagurritana, de cuya lealtad estaba muy satisfecho y pagado. Con su partida los cántabros y los asturianos, como gentes bulliciosas, y que aun no quedaban

escarmentados por los males pasados, concertados entre sí, de nuevo tornaron á las armas con no menor porfia que antes. Vano es el atrevimiento sin fuerzas: y asi fue, que primeramente L. Emilio y Publio Carisio, despues Cayo Furnio mataron á muchos de los alborotados, con que sosegaron á los demas. Muchos por no sujetarse y por miedo de la crueldad de los romanos se dieron á sí mismos la muerte con tan grande rabia que hasta las madres mataron á sus hijos, y un mozo por mandado de su padre dió la muerte á él y á su madre y á sus hermanos, que presos y atados en poder de los enemigos estaban. Otros alegres y cantando como si escapáran de un grande mal iban á la horca, ca tenian por cosa honrosa dar la vida por la libertad. Parte tambien de los que hicieron esclavos, se concertaron entre sí, y muertos sus amos se acogieron á los montes, de donde á manera de salteadores corrian la tierra, y no cesaban de mover á los pueblos comarcanos á tomar las armas. Para sosegar estas alteraciones fue necesario que Marco Agripa, ya yerno de Augusto, desde Francia, donde tenia el gobierno de aquella tierra, pasase en España. Peleó algunas veces con aquella gente obstinada llevando los suyos lo peor; por esto afrentó una legion entera que tenia la mayor culpa del daño, con quitalle el sobrenombre de Augusta que antes le daban. Con este castigo despertaron los demas soldados y se hicieron mas recatados y valientes. Por conclusion todas aquellas alteraciones se sosegaron de todo punto, y Agripa quedó por vencedor. Todos los que podian traer armas fueron muertos: á la demas muchedumbre, quitadas tambien las armas, hicieron que pasasen á morar á lo llano, remedio con que cesó la ocasion de alborotarse; y finalmente aunque con dificultad se apaciguaron. La honra del triunfo que por estas cosas ofreció á Agripa el senado, á ejemplo de su suegro, no quiso aceptar: solo, vuelto á Roma, en un portal ó lonja del campo Marcio mandó pintar una descripcion de España: bien que las medidas de la Bética ó Andalucía no estaban de todo punto ajustadas, como lo testifica Plinio. Esto en España. En Roma Cornelio Balbo, natural de Cadiz, del cual se dijo fue consul, triunfó de los garamantas el año diez y seis antes de la venida de Cristo; y fue el primero de los estranjeros á quien se hizo aquella honra, y juntamente el postrero de los particulares; ca despues que Roma vino en poder de un señor, solo los emperadores y sus parientes triunfaron en lo de adelante de las gentes que vencian:

Digitized by Google

y á la verdad el aparato de los triunfos de buenos y honestos principios era ya llegado á tanta locura y gasto, que apenas lo podian llevar los grandes imperios. A los demas en lugar de aquella honra daban los ornamentos triunfales, que eran una vestidura rozagante, una guirnalda de laurél, una silla que llamaban curul, un báculo de marfil. Hay quien diga que despues de todo esto hobo nuevos movimientos entre los cántabros, y que los embajadores que enviaron á Roma á dar razon de sí y de la causa de aquellas alteraciones, repartidos por diversas ciudades de Italia, perdida que vieron la esperanza de volver á su tierra, todos tomaron la muerte con sus manos. Entre ingenios tan groseros y gente tan fiera algunos españoles se señalaron por este tiempo, y fueron famosos en los estudios y letras de humanidad. Cayo Julio Higino, liberto de Augusto, y Porcio Latron, grande hombre en la profesion de retórica y amigo de Séneca el padre del otro Séneca que llamaron el filósofo, fueron ilustres en Roma, y honraron á España cuyos naturales eran, con la fama de su erudicion. Los libros que andan en nombre de Higino, los mas los atribuyen á otro del mismo nombre, alejandrino de nacion; pero Suetonio parece sentir lo contrario, porque dice que á un mismo unos le hacian alejandrino, otro español, á los cuales él sigue; y añade que tuvo cuidado de la biblioteca ó librería de Augusto, y fue muy familiar del poeta Ovidio Nason; demas desto que Julio Modesto su liberto en los estudios y en la doctrina siguió las pisadas de su patron.

LIBRO CUARTO.

CAPITULO PRIMERO.

De la venida del Hijo de Dios al mundo.

Llegamos á los felicísimos tiempos en que el Hijo de Dios, como era necesario en cumplimiento de lo que habian prometido los santos profetas, se mostró á los hombres en la carne hecho hombre, y con una nueva luz que trajo á la tierra, enseñó al género humano descar-

Digitized by Google

riado y perdido, y le allanó el camino de la salud. Restituyó la justicia que andaba desterrada del mundo, y alcanzado con su muerte el perdon de los pecados; edificó á Dios Padre un templo santo á la traza del celestial, y le fundó para siempre en la tierra, el cual se llama la Iglesia, cuyos ciudadanos y partes somos todos aquellos que por beneficio del mismo Dios, hemos recibido por todo el mundo la religion cristiana, y con fe pura y firme la conservamos. Y por cuanto de las primeras provincias del mundo que abrazaron este culto y religion, y de las que mas recio en ella tuvieron fue una España, será necesario relatar lo mucho que hizo y padeció en aquellos primeros tiempos de la iglesia por esta causa: juntamente será bien poner por escrito la nueva forma y traza que se dió en el gobierno seglar: las vidas y hechos de los emperadores romanos, como de señores que eran de España, las peleas y luchas de los primeros cristianos, triunfos y coronas de los santos mártires, aquellos que por la verdad perdieron las vidas y derramaron su sangre: dichosas y nobles almas. La brevedad que seguiremos, será muy grande: tocar es á saber, mas que poner á la larga cada cual de estas cosas, porque no crezca esta obra mas de lo que seria razon. Ayuda y acude desde el cielo divina luz, encamina y endereza nuestros intentos y pluma, trueca nuestra ignorancia con sabiduria mas alta, haz que nuestras palabras sean iguales á la grandeza del sugeto: todo por tu bondad y por la intercesion de tu santísima Madre. El nacimiento de Cristo Hijo de Dios en el mundo, fue á veinte y cinco de diciembre del año que se contó de la fundacion de Roma setecientos y cincuenta y dos, cuarenta y dos del imperio de Augusto, en que fueron cónsules Octaviano Augusto la trecena vez, y Marco Plaucio Silvano. Deste número de años algunos quitan un año, otros dos: y aun no concuerdan todos en los nombres de los cónsules que fueron á la sazon: variedad que asi mismo en tiempo de san Agustin sucedió, como él mismo lo refiere. Nosotros consideradas todas las opiniones y las razones que hacen por cada una dellas, seguimos lo que nos parecia mas probable, y á lo que autores mas graves se arriman. El lector podrá por lo que otros escriben, escoger lo que juzgáre ser mas conforme á la verdad. Dejadas pues aparte esta y semejantes cuestiones, vendremos á las cosas de España, dado que por este tiempo apenas se ofrece cosa que de contar sea sino lo que es mas principal, que reducidas todas las provincias debajo del imperio y gobierno de un monarca,

Digitized by Google

los españoles así bien que todos los demas gozadan del sosiego y de los bienes de una bienaventurada paz, cansados de guerras tan largas, que encadenadas unas de otras se continuaron por tantos años. A la verdad era razon que el autor de la paz eterna, Cristo Hijo de Dios, ó la hallase en el mundo ó le trajese la paz. Por esta causa pocas cosas memorables sucedieron en España en tiempo de los emperadores Augusto y Tiberio: sin embargo se relatarán algunas, mas por continuar la historia que por ser ellas muy notables. Entre los historiadores solo Dion, sin señalar tiempo ni lugar, en particular cuenta que un capitan de salteadores llamado Corocota, de los muchos que quedaron por toda España á causa de las guerras pasadas y por la libertad y fuerzas que habian tomado, hacian mal y daño por todas partes, dice pues, que como le buscasen con diligencia para darle la muerte, él mismo de su voluntad se presentó delante el emperador: con lo cual no solo le perdonó sino le dió tambien el dinero y la talla que estaba prometida al que le prendiese ó matase. Falleció de su enfermedad Augusto en Nola de Campaña, á diez y nueve de agosto el año quince de Cristo, en edad de setenta y seis años menos treinta y cinco dias. Fue el primero de los emperadores romanos; y si miramos las cosas humanas, el mas dichoso de todos, ca vengó la muerte de César su padre adoptivo y tio natural; venció á Sexto Pompeyo en Sicilia, á Marco Lépido su compañero redujo á vida particular, y no mucho despues desbarató á Marco Antonio junto á la Prevesa, en una batalla naval que le dió: quedó solo con el imperio por espacio de cuarenta y cuatro años. Mereció nombre de Padre de la patria, por las escelentes cosas que hizo en guerra y paz. Levantó muchos edificios, por donde solia decir que la ciudad de Roma era antes de ladrillo, y él la habia hecho de marmol. Dejó por su sucesor á Tiberio Neron su entenado, vencido de los alhagos de Libia su muger, dado que Germánico y sus hijos tenian mejor derecho á heredarle. Gobernó Tiberio Neron el imperio de Roma veinte y dos años, seis meses y algunos dias. Fue hombre vario, y de ingenio que tenia de bien y de mal. Al principio se gobernó bien, adelante se dió á la lujuria de todas maneras á la crueldad y avaricia: con que afeó la buena fama que tenia ganada. El vulgo le llamaba Calipedes, que es un animal el cual se mueve muy de priesa, y nunca pasa de un codo adelante. Diéronle este nombre porque todos los años hacia aprestar todo lo necesario para visitar las provincias, por otra parte resuelto

Digitized by Google

de no dejar á Roma ni ausentarse. En tiempo de este emperador, Germánico hacia la guerra en lo postrero de Francia, y sabida en España la falta que padecia de cosas necesarias, le enviaron armas y caballos junto con cantidad de dineros que él no quiso aceptar, aunque recibió lo demas, y dió gracias á los españoles por la mucha voluntad que á la república de Roma mostraban. Esto avino el año segundo del imperio de Tiberio, en que se dió licencia á los embajadores de la España Citerior, para que en ella edificasen un templo en memoria de Augusto. En competencia de esta adulacion, la España Ulterior hizo por sus embajadores instancia con el emperador para que á ejemplo de Asia les fuese lícito hacer lo mismo en memoria del mismo Tiberio y de Livia su madre: cosa que no se usaba dedicar á ningun príncipe templo antes de su muerte. Oyó el emperador esta embajada; pero no quiso venir en lo que le pedian, antes mostró pesarle de la licencia dada á los asianos: todo era en él modestia afectada. Por el mismo tiempo se alteraron de nuevo los cántabros, y con robos y correrías que hacian de ordinario, daban pesadumbre á los comarcanos. Por esta causa los romanos fueron forzados á repartir guarniciones por aquella tierra: prevencion con que por una parte se enfrenó este atrevimiento, y por otra con la comunicacion de aquellos soldados romanos, los naturales dejaron su fiereza acostumbrada y se hicieron mas humanos. Demas desto Gneio Pison, gobernador poco antes de España, ó por mejor decir robador, por sospecharse que dió la muerte á Germánico, César con yerbas en Antiochia, la del rio Orontes, vuelto á Roma, se dió á sí mismo la muerte, sea porque su conciencia le acusaba, sea por no poder contrastar á la rabia del pueblo, el cual por el amor que tenia á Germánico estaba furioso, y se inclinaba á creer de Pison lo que se sospechaba. Otra cosa sucedió muy nueva y estraordinaria, y fue que á Vibio Sereno, procónsul que fue de la España Ulterior, acusó su mismo hijo de haber cohechado aquella provincia: fué convencido en juicio, y por ello desterrado á Amorga, que es una de las islas del mar Egeo, y se cuenta entre las Cicladas. Asimismo Lucio Pison, pretor que era de la España Citerior, con imposiciones nuevas y muy graves que inventó, alborotó los ánimos de los naturales de suerte, que se conjuraron y hermanaron contra él. Llegó el negocio á que un labrador termestino, en aquellos campos le dió la muerte. Quiso salvarse despues de tan gran hazaña, pero fue descubierto por el caballo que de-

Digitized by Google

jó cansado: hallado y puesto á cuestion de turmento, no pudieron hacer que descubriese los compañeros de aquella conjuracion, dado que no negaba tenerlos. Y sin embargo por recelarse que la fuerza del dolor no le hiciese blandear, el dia siguiente sacado para de nuevo atormentarle, se escapó de entre las manos á los que le llevaban, y con la cabeza dió en una peña tan gran golpe que rindió el alma: tanto pudo en un rústico la fé del secreto y la amistad. Esto sucedió en España el año veinte y seis de Cristo. En Roma seis años adelante Junio Galion, hermano de Séneca el filósofo, por mandado del emperador Tiberio, fué desterrado de Roma, no por otra culpa, sino porque sin su licencia propuso en el senado que á los soldados pretorianos, cumplido el tiempo de su milicia, para ver los juegos públicos y para honrarlos diesen en el teatro asiento mas alto de lo que acostumbraban. Sexto Mario otrosí, hombre de nacion español, y tan rice que en espacio de dos dias hizo derribar en Roma cierta casa de un su vecino que vivia junto á las suyas, y despues mudado parecer la tornó á reedificar; este fue acusado de haberse aprovechado de una hija suya que tenia de gentil parecer: convencido del delito, le despeñaron del monte Tarpeyo, la hija al tanto fue muerta. Díjose que sus riquezas le acarrearon aquel daño, por hacer el pueblo juicio de lo que á otros habia pasado, en especial que luego el emperador se apoderó de todas ellas. Mostrábase con la edad mas inclinado á la codicia, y de peores mañas y mas dañadas costumbres. Justo castigo del cielo, que se despeñase en tantos males el que no castigó como fuera razon la muerte que dieron contra justicia, á Cristo Nuestro Señor, cuya vida fue santísima cual convenia al que era Hijo de Dios. Murió puesto en una cruz el año treinta y cuatro de su edad, á veinte y cinco de marzo: los que sienten de otra manera reciben engaño, como en particular tratado lo averiguamos: tal fue la paga que lor hombres dieron á su inocencia, á su doctrina y á tantos beneficios como les hizo. Las mismas piedras como con un callado dolor se quebrantaron, la tierra padeció un temblor estraordinario, el mismo sol se escureció y encogió sus rayos: bastantes testimonios y muestras de cuan grave era esta maldad. Pero sin tardanza como él mismo lo tenia dicho, y como era necesario, abierto al tercero dia el sepulcro en que le pusieron, y espantadas con el gran ruido que resultó, las guardas, salió sano, vivo y salvó: milagro nunca oido, manifiesta prueba de su santa divinidad. Algunos enten-

dieron que la Ave Phenix, la cual fue vista como lo refieren Dion, Tácito y Plinio, antes del postrer año del imperio de Tiberio, dió indicio y fue pronóstico y muestra de la resurreccion de Cristo Hijo de Dios, por suceder en aquel tiempo, y ser ella de tal naturaleza que de sus cenizas despues de muerta torna á revivir.

CAPITULO II.

De los emperadores Cayo y Claudio.

Falleció el emperador Tiberio á diez y seis de marzo, el año setenta y ocho de su edad, que era el treinta y ocho del nacimiento de Cristo, y á la sazon eran cónsules Gneio Acerronio Proculo y Cayo Portio Nigro. Sucedió en el imperio Cayo, hijo de Germánico, el cual de cierto género de calzado de que usaban los soldados, y en latin se llamaba caligæ, tuvo sobrenombre de Calígula. Señalóse solo en la locura que le duró toda la vida, y en la fea muerte con que acabó; porque pasados tres años, diez meses y ocho dias, que gastó en maldades y deshonestidades estraordinarias, fue muerto por Cherea, tribuno de una cohorte pretoria, que es lo mismo que capitan de una compañía de su guarda. Emilio Régulo, cordobés, intentó antes lo mismo: el ánimo fue grande, y no menor que el de Cherea; la fortuna le fue contraria, porque fue descubierto y pagó con la vida. Al tiempo que murió Tiberio, Agripa (San Lucas en los actos de los apóstoles le llama Heródes) se hallaba por su mandado en prision en Roma, á causa que en cierto convite mostró deseo que Cayo sucediese en el imperio. Recompensóle él este amor no solo con sacalle de la prision, sino con hacerle rey de Iturea, en lugar de Filipo su tio, que falleció poco antes, y era tetrarca de aquella provincia. Fue grande la envidia que á esta causa concibió contra él otro tio suyo llamado Heródes, tetrarca de Galilea, el que mató á San Juan Bautista, y se halló en Jerusalen á la muerte de Cristo: tanto que con intento de hacerle mal, y daño se partió para Roma. Pero Agripa su sobrino se dió tal maña, que le acusó por sus cartas de cierta traicion que tramaba, y hizo tanto que le desterraron á Leon de Francia, como lo sienten los mas autores, por testimonio de Josepho en las Antigüedades Judaicas, dado que en otra parte dice que huyó por la crueldad del emperador á España. Averíguase que le hizo compañia la famosa Herodiade, y que en el destierro dió fin á sus dias con muerte semejante á la vida, que fué torpe y sin concierto. Despues de la muer-

Digitized by Google

te del emperador Cayo Claudio, su tio, hermano de su padre, el cual por miedo no le matasen estaba escondido, fue de allí sacado para ser emperador, el año del nacimiento de Cristo de cuarenta y dos. Deseó el senado romano, y aun acometió á cobrar la libertad, mas no pudo salir con su intento, principalmente que el rey Agripa, á la sazon de su reino vuelto á Roma, hizo grande negociacion, y fue mucha parte para que Claudio saliese con el imperio El, en renumeracion deste servicio, le acrecentó el señorío con nuevas tierras que le dió. Muchos vicios reinaron en este emperador, y sobre todos el descuido fue tan grande: que Mesalina su muger se le atrevió casi á vista de sus ojos, de casarse públicamente con un mancebo principal llamado Silio: verdad es que aunque con dificultad, en fin fue ejecutada y muerta por ello, con que el emperador hizo otro nuevo desórden, que se casó con Agripina, sobrina suya, hija de su hermano Germánico, y de Agripina, bisnieta del emperador Augusto Estaban tales matrimonios por derecho romano prohibidos; para dar color á su torpeza hizo primero una ley en que se daba licencia que los tios libremente pudiesen casar con sus sobrinas. Al principio de su imperio envió desterrado á Séneca á la isla de Córcega: despues le llamó á Roma para hacerle maestro de su entenado Domicio Neron, que á la sazon era de cinco años, y á persuasion de su muger, pretendia nombrarle por su sucesor y anteponelle á su mismo hijo llamado Britanico, que le quedó de Mesalina. Tuvo el imperio casi catorce años. En este tiempo Turanio Grácula, español, floreció en Roma con fama de hombre erudito: asimismo Lucio Moderato Columela, natural de Cadiz, cuyos libros de agricultura andan comunmente. Séneca en sus declamaciones hace mencion de otros dos oradores españoles, que vivieron por este tiempo en Roma; el uno se llamó Cornelio, el otro Clodio Turino: el mas famoso fue Porcio Latron, de quien se habló poco antes, y dél dice Quintiliano, que al principio de sus razonamientos y oraciones solia alterarse y temblar, mas de lo que su edad pedia y el grande ejercicio que tenia en orar. Eusebio dice que murió de cuartanas. Anda una declamacion suya contra Lucio Catilina. Algo mas viejo que todos estos era y vivia en Roma, Sextilio Hena, natural de Córdoba, mas conocido por la desigualdad de su estilo y rudeza de sus versos, que por su erudicion y poesia. Gobernaba por estos tiempos con nombre de Despensero la España Citerior, Drusilano Ro-

tundo, liberto del emperador Claudio, la Bética un hombre principal llamado Umbonio Silio. Junto con esto se abrian en España las zanjas y se echaban los cimientos de la religion cristiana: porque Jacobo hijo del Zebedeo, por sobrenombre el Mayor, despues que predicó en Judea y en Samaria, como lo testifica Isidoro, vino en España. Publicó la nueva luz del evangelio, primero en Zaragoza, donde por su amonestacion se edificó un templo con advocacion de la Vírgen sagrada, que hoy se dice del Pilar: asi lo tiene comunmente aquella gente como cosa recebida de sus antepasados, y venida de unos á otros de mano en mano. Nosotros no teníamos propósito de alterar opiniones semejantes. Concuerdan en que vuelto de España á Jerusalen, la causa no se sabe; pero que en aquella santa ciudad fue martirizado en los dias de los azimos, á veinte y cinco de marzo, por Herodes Agripa, que pretendia por esta manera dar un principio agradable al reino que Claudio le habia dado de los judíos. Sobre el año en que padeció hay alguna diversidad; mas del ciclo hebreo se saca, que el año cuarenta y dos de Cristo, los judíos celebraron su pascua sábado á veinte y cuatro de marzo, y comenzaron los dias de los azimos ó pan cenceño, en los cuales dice San Lucas en los actos, que le dieron la muerte. Su cuerpo fue tomado por sus discípulos; y puesto en una nave costearon la mayor parte de España: finalmente, á veinte y cinco de julio aportó á la ciudad de Iria Flavia, que en lo postrero de Galicia hoy se llama el Padron: de donde á treinta dias de diciembre, aunque el año no se sabe, le trasladaron á Compostella, lugar consagrado y venerado de todo el mundo, por estar allí aquel sagrado sepulcro. En toda España se hace fiesta y memoria deste santo apóstol, el dia que llegó á España y el en que fue trasladado; pero en el mes de marzo cuando fue muerto, no se le hace fiesta por estar la iglesia ocupada con el ayuno de la cuaresma, y con las lágrimas de la penitencia: costumbre muy guardada antiguamente de no celebrar en aquel tiempo fiesta de ningun santo. Estuvo el cuerpo deste apóstol olvidado por largos tiempos, hasta tanto que en tiempo del rey don Alonso el Casto, por los años del Señor de ochocientos, fue descubierto por amonestacion divinal, y en el mismo lugar edificaron en su nombre un muy famoso templo, donde ha sido siempre muy reverenciado. Acrecentóse esta devocion cuando el rey don Ramiro, que reinó poco despues de don Alonso, en la famosa batalla de Clavijo con la ayuda deste glorioso santo, venció

Digitized by Google

una inumerable morisma, y por medio desta victoria libró á los cristianos de un gravísimo tributo; que cada un año entregaban á los moros por parias cien doncellas escogidas, que era una servidumbre miserable. Por esta causa desde entonces se dió principio á la costumbre que tienen los soldados españoles de apellidar el nombre de Santiago y invocar su ayuda al tiempo del pelear. Asimismo en memoria deste beneficio, por voto se obligaron de pagar cada un año al templo de Santiago, de cada yugada de tierra, cierta medida de trigo: costumbre que por haberse alterado muchas veces los pontífices romanos con diversas bulas, espedidas á este propósito, la han renovado, y hoy dia en gran parte de España se guarda. Tiénese por cierto, que el tiempo que estuvo Santiago en España, se le llegaron muy pocos discípulos: los que mas dicen, cuentan nueve escogidos entre los demas; es á saber, Pedro, obispo de Ebora en Portugal, en cuyo lugar otros ponen á Thesiphonte, obispo Bergitano, que fue una ciudad no lejos de la que hoy llamamos Almería: Cecilio Eliberritano, que era una ciudad cerca de donde hoy está Granada: Eufrasio Iliturgitano, segundo obispo de Avila: Indalecio Urcitano, Urci se entiende era un pueblo que hoy se llama Verga, en los confines de Navarra; Torcuato Acitano, que es lo mismo que obispo de Guadix: Hesichio Carthesano, no lejos de Astorga: por conclusion Athanasio y Theodoro, guardas que fueron del sepulcro sagrado, como se tiene por fama, y aun sus sepulcros se muestran del uno y del otro lado del en que está el apostol. Algunos escritores piensan que todos estos que llaman discípulos de Santiago, fueron enviados en España por los sagrados apóstoles San Pedro y San Pablo para predicar en ella el Evangelio de Cristo. Pelagio, obispo de Oviedo, que escribió su historia habrá quinientos años, cuenta por discípulos de Santiago á los siguientes; Calocero, Basilio, Pio, Grisogono, Theodoro, Athanasio y Maximo. La antigüedad destas cosas y de otras semejantes, junto con la falta de libros, hace que no nos podamos allegar con seguridad á ninguna de estas opiniones, ni averiguar con certidumbre la verdad. Quedará al lector libre el juicio en esta parte.

CAPITULO III.

Del emperador Domicio Neron.

A Claudio mató con yerbas que le dió, un eunuco que le servia de maestresala y le hacia la salva: otros dicen que Agripina su muger por ver emperador á su hijo Domi-

cio Neron: deseo muy perjudicial para ella misma. Lo que consta es que pasó desta vida el año cincuenta y cinco de Cristo. Domicio su entenado y sucesor gobernó el imperio catorce años, los cinco primeros muy bien, como lo testificaba el mismo Trajano: despues con la edad se despeñó en todo género de torpezas y crueldades (no de otra manera que cuando una bestia fiera se suelta de donde está encerrada, que todo lo asuela) en tanto grado que dió la muerte á su misma madre; con la cual primero habia pretendido usar deshonestamente: lo mismo hizo con una su tia y dos mugeres que tuvo, Octavia y Popea, sin perdonar á Séneca su maestro, ni al ínclito poeta Lucano, hijo que fue de Mella, hermano de Séneca, ni á otro gran número de gente principal: cruel carnicería y fea. Pero en lo que mas se señaló su torpeza, fue que á manera de muger tomó el velo y se casó públicamente con un mozo, como si fuera su marido; y al contrario hizo abrir un muchacho á manera de muger para casarse con él: tanto puede un apetito desenfrenado. En el teatro á manera de representante cantaba y tañía delante de todo el pueblo muchas veces. Pasó tan adelante su locura, que para holgarse y como por burla puso fuego á la ciudad de Roma, con que se quemó casi toda. Fue grande la indignacion del pueblo por sospechar lo que era: para remedio impuso á los cristianos haber causado aquel daño, y asi fue el primero de los emperadores romanos que los persiguió y afligió con todo género de tormentos. Derramaba por una parte las riquezas, que decia solo debian servir de dallas, por otra codiciaba y tomaba contra razon las agenas, como monstruo compuesto de vicios contrarios. De la hacienda pública era pródigo, codicioso de los bienes particulares Por este tiempo el famoso encantador Apolonio Thyaneo entre otras provincias por donde discurrió vino tambien á España. Lo mismo hizo el apóstol San Pablo despues que se libró en Roma de la cárcel, segun que en la epístola á los romanos mostró desearlo y pretenderlo Asi lo dicen graves autores, y aun se tiene por cierto que en este viaje puso de su mano por obispo de Tortosa á Rufo, hijo de Simon el Cirineo (aquel que ayudó á llevar la cruz á Cristo) y hermano de Alejandro. Asimismo Beda y Usuardo testifican que dejó por obispo de Narbona á Sergio Paulo, al cual de procónsul que era en la isla de Chipre, convirtió en siervo de Cristo, segun que en los actos de los apóstoles se refiere. Y aun no falta quien diga que llevó consigo á

Digitized by Google

Ierotheo por sobrenombre el Divino, maestro de Dionisio Areopajita, de España donde era natural y tenia cargo del gobierno, como persona que era de grande autoridad y prudencia. Otros contradicen todo esto por razones que aqui no se refieren. Porque lo que el Metaphraste afirma, que el apóstol San Pedro así mismo viño á España, los mas eruditos lo tienen por engaño y cosa sin fundamento: verdad es que desde Roma envió á San Saturnino por primer obispo de Tolosa la de Francia, al cual sucedió Honorato, cántabro de nacion, que envió á Firmino, hijo de Firmo, á predicar el evangelio en lo mas adentro de Francia. Obedeció él, y predicó primero en Angers, despues en Beoves, y últimamente en Amiens; y fué el primer obispo de aquella ciudad y en ella derramó su sangre, y como á tal le hacen fiesta y tienen templo consagrado en su nombre. Honesto, sacerdote de Saturnino, enviado por él á Pamplona para enseñar en aquella ciudad y su comarca el evangelio, fué maestro de Firmino y le enseñó en su tierna edad, ca era natural de Pamplona; pero esto sucedió algo adelante. Habia Servio Sulpicio Galba gobernado la España Citerior por espacio de ocho años. Era ya muy viejo y de mas de setenta años cuando le nombraron por emperador con esta ocasion: Julio Vindice, á cuyo cargo estaba la Galia Narbonense, alterado por las crueldades de Neron y por las demas torpezas suyas, convidó á Galba como persona de grande autoridad, y le requirió por sus cartas que acudiese al remedio de tanto mal con aceptar el imperio. Escusóse Galba de hacer esto por su mucha edad y por la grandeza del peligro: por esto el mismo Vindice se declaró y tomó las armas contra Neron. Sabido lo que pasaba en la Galia, Galba asi mismo en una junta de personas principales que de toda España tuvo en Cartagena, con un razonamiento muy cuerdo relató las causas por donde le parecia no solo lícito, sino necesario acudir á las armas en aquella demanda y socorrer á la república. Dijo que Neron era un cruel monstruo y fiero, cuyos vicios con ningun sacrificio se podian mejor atajar que con su misma sangre: que todos ayudasen á la madre comun afligida y echada por tierra, antes que con aquel fuego se abrasasen todas las provincias, con el cual casi toda la nobleza romana y muchas otras familias estaban acabadas: tan grande era la crueldad y fiereza de aquel hombre, si se debia llamar hombre y no antes bestia fiera. Lo que por los otros pasaba, podia tambien avenir á los demas, y á cada cual de los que alli presentes se hallaban,

Digitized by Google

pues ni la inocencia de la vida ni la honestidad de las costumbres eran parte para librar á ninguno de aquel tirano, que se gobernaba, no por razon, sino por fuerza y antojo. Si su propio peligro no bastaba para despertarlos, mirasen á lo menos por sus hijos, por salvar á los cuales las mismas bestias se meten por el hierro y por las llamas, forzadas del amor natural que tienen á los que engendraron. Acaso se hallaba presente un niño que sin respeto de su tierna edad habia sido desterrado á Mallorca por Neron. Encendidos pues los que presentes estaban, con tal espectáculo y con el razonamiento que les hizo Galba, con grande alarido que todos levantaron, le apellidaron Augusto y emperador; mas él no quiso aceptar el tal nombre; antes protestó que seria capitan del pueblo romano, y lugartiniente del senado contra Neron, que fue una modestia notable. Mucho ayudó para llevar adelante estos intentos Othon Silvio, gobernador que á la sazon era de la Lusitania, y los años pasados tuvo grande cabida con Neron; que aprobó el consejo de Galba, y resuelto de correr la misma fortuna con él, acuñó todo el oro y plata que tenia en gran cantidad, para los gastos de la guerra y pagas de los soldados. Por todo lo cual fuera digno de inmortal renombre, si acometiera esta empresa en odio del tirano, y no pretendiera vengar sus disgustos particulares y la afrenta que le hizo Neron en tomarle por su combleza á Popea Sabina su muger; para gozar de la cual mas á su voluntad con muestra de honrar á Othon le alejó de Roma, y le hizo gobernador de la Lusitania, que era lo postrero de España y del mundo. Hecho esto y despues de la muerte que dió Neron á Octavia su muger, hija del emperador Claudio, se casó con Popea, que fue nuevo dolor para el otro marido y nueva afrenta. Tuvo Othon asi por esta ayuda, como por ser persona de ingenio, el primer lugar acerca del nuevo emperador, aunque en competencia de Tito Junio su lugartiniente, bien que se le adelantaba en ser mas amado del pueblo, porque sin mirar á intereses daba la mano á los nesesitados, y Junio acostumbraba á vender los favores del nuevo príncipe, por donde tenia ofendida gran parte de la gente y de los soldados. Julio Vindice en la Galia, donde se declaró contra Neron, vencido en batalla, se dió á sí mismo la muerte. Virginio Rufo, que fue el que le desbarató, no quiso tomar el imperio para sí como pudiera; antes lo remitió todo á la voluntad del senado, que fue una señalada templanza y modestia Esto mandó que despues de su muer-

te se declarase en un disticho cortado en su sepultura y lucillo en latin, que hace este sentido:

QUIEN YACE AQUI? RUFO.
EL QUE AL TIRANO
VINDICI VENCISTE? SI;
MAS NO EL SCEPTRO
TOME. PUES QUIEN?
MI PATRIA DE MI MANO.

Mucho se alteró Galba con las nuevas del desastre de Vindice: parecia que la fortuna ó fuerza mas alta era contraria á sus intentos: recogióse casi perdida la esperanza á la ciudad de Clunia (este nombre está corrompido en Plutarco, que pone Colonia por Clunia, como se entiende por las monedas que se hallan en España de Galba, por las cuales se ve que en aquella ciudad le dieron el imperio) pero no tardó de llegar otra nueva de la muerte de Neron, con que volvió sobre sí y cobró ánimo. El caso pasó desta manera. Luego que el senado tuvo aviso de lo que Julio Vindice en la Galia y despues Galba en España hicieron, que fue levantarse contra Neron y tomar las armas, entraron en pensamiento que podrian derribar al tirano. Con este intento hicieron un decreto en que declararon á Neron por enemigo de la patria. Llegó el negocio á que sus mismas gentes y criados le desampararon, como suelen todos aborrecer á los malos. Huyó él, y escondióse cerca de Roma en una heredad de un su liberto llamado Phaonte: allí, perdida la esperanza de salvarse por no venir á las manos de sus enemigos, se dió á sí mismo la muerte en edad que tenia de treinta y dos años. Desta manera acabaron las maldades deste principe, y en él la alcuña de los Césares y Claudios que tantos años tuvieron el imperio de Roma. Túvose por entendido, principalmente entre los cristianos, que sanó de la herida, y que á su tiempo se mostraria al mundo con oficio de Ante-cristo. Lo cierto es que Galba, avisado de lo que pasaba, acordó de partir sin dilacion para Roma; llevó en su compañia para guarda de su persona y para todo lo que sucediese, una legion de soldados escogidos de todas las partes de España. Llevó otrosí á Fabio Quintiliano, natural de Calahorra, fue aventajado en la profesion de la retórica. Sus instituciones oratorias estuvieron perdidas por mas de seiscientos años. Hallólas y sacólas á luz Pogio Florentin en tiempo del concilio de Constancia en cierto monasterio de aquella ciudad. Las declamaciones que andan al fin de aquella obra en su nombre, por el mismo estilo se entiende fueron de otro autor. A la sazon que acabó Neron, era consul en

Roma Silio Itálico, que fue el año de Cristo de sesenta y nueve. Los mas sienten que este cónsul fue español: Crinito dice que nació en Roma, pero que su descendencia era de España: Gregorio Giraldo afirma que en lo uno y en lo otro hay engaño, y que fue natural de los Pelignos, pueblos del reino de Nápoles, y nació en un lugar de aquella comarca llamado Itálica, de que procedió el engaño de los que le hicieron de España por haber en ella otra ciudad del mismo nombre. La verdad es que con la edad, dejado el gobierno de la república, se retiró en cierta heredad que tenia camino de Nápoles, en que pasaba la vida y se entretenia en los estudios de poesía, y en particular escribió en verso heróico la segunda guerra Púnica que hicieron los romanos contra los carthagineses. Por el mismo tiempo floreció en Roma Séneca, llamado el Trágico, de las tragedias que compuso muy elegantes, á diferencia de Séneca el filósofo, con quien no se sabe si tuvo algun deudo, bien que muchos lo sospechan por convenir en nombre y ser casi del mismo tiempo. Quintiliano hace mencion de una sola tragedia que andaba en nombre de Séneca el filósofo, que debió perderse con el tiempo. Volvamos á Galba, que llegado á Roma gobernó el imperio por espacio de siete meses: al cabo dellos los soldados de su guarda, que llamaban pretorianos, en un motin que levantaron, le dieron la muerte. Estaban irritados por no darles el donativo de que les dieran intencion, y que ellos esperaban. Principalmente se ofendian de la severidad de Galba, cosa que costumbres tan estragadas no llevaban bien; y en particular los alteró cierta palabra que se dejò decir, es á saber, que él no compraba, sino que escogia los soldados. El que los alborotó últimamente, fue Othon por ver que Galba adoptó poco antes por su sucesor en el imperio á Pison, mancebo de grandes prendas y partes. Dolíase que lo que á él se debia por lo mucho que le ayudára y sirviera, se hobiese dado á otro que no lo merecia. Concertóse con algunos de aquellos soldados, y á cierto dia señalado se hizo llevar en una silla á los alojamientos de los pretorianos, donde sin tardanza fue saludado por emperador; desde allí revolvió contra Galba, y le dió la muerte juntamente con Pison y Tito Junio; pero el poder adquirido por maldad no le duró mucho, ca solamente tuvo el imperio por espacio de noventa y cinco dias. Fue asi que las legiones de Alemaña, á ejemplo de lo que hiciera el ejército de España, pretendieron que tambien podian ellos dar emperador á la república, y en efecto nombraron por tal á su general

Digitized by Google

Aulo Vitelio. Juntòsele la Galia sin dificultad: España andaba en balanzas: acudió primero Othon, y por tenella de su parte le otorgó que tuviese jurisdiccion sobre la Mauritania Tingitana; de que resultó por largos tiempos que los de aquella tierra acudian con pleitos á la audiencia ó convento que los romanos tenian en Cadiz y aun quedó sujeta á los godos el tiempo que fueron señores de España. Sin embargo Lucio Albino, gobernador de la Mauritania, para asegurar mas el partido de Othon, pasó en España; pero fue rechazado forzado á dar la vuelta por Clovio Rufo, al cual Galba dejó en el gobierno de España, y despues de su muerte estaba declarado por Vitelio. La conclusion y el remate destas diferencias fue que Othon, rodeado de grandes dificultades, salió al encuentro á los enemigos hasta Lombardia, do los suyos fueron vencidos cerca de un pueblo llamado Bebriaco, situado entre Verona y Cremona; y el luego que llegó la nueva deste desastre, en Brixelo, donde se habia quedado, se dió la muerte con sus mismas manos en edad que era á la sazon de treinta y ocho años. Parecíele que con esto se escusaba que no fuese adelante aquella guerra cruel para ambas las partes y para todo el imperio. Con el aviso desta victoria Vitelio desde la Galia en que se entretenia, pasó los montes y se metió por Italia: llegó por sus jornadas á la ciudad de Roma, en que hizo su entrada armado y rodeado de soldados, no de otra manera que si triunfára de su patria. Esto, y ser el progreso de su gobierno semejante á estos principios, le hizo muy odioso. Habia pasado su edad en torpezas, y con el poder continuaba la libertad de los vicios y mayores maldades: por esta causa comenzó á ser tenido en poco, y las legiones del Oriente tomaron ocasion para probar tambien ellas ventura y nombrar emperador, como lo hicieron con mayor acierto y prudencia que las demas.

CAPITULO IV.

De los emperadores Flavio Vespasiano y sus hijos.

Flavio Vespasiano, cabeza que fue y fundador del linage nobilísimo de los Flavios, en tienpo del emperador Claudio y por su mandado hizo la guerra en Inglaterra, y en una isla llamada Vecta, puesta entre Francia y la misma Inglaterra, que dejó del todo sujeta. Con esto y con las muchas victorias que ganó en esta empresa, se hizo muy conocido; pero por correr adelante los temporales muy turbios se retiró, y se fue á vivir á cierto lugar apartado,

de do el año penúltimo de Neron le llamaron para encargarle la guerra contra los judios, gente porfiada, y que con grande obstinacion andaban aborotados. Grandes dificultades tuvo en esta empresa, mas al fin salió con lo que pretedia. Tenia sujetada casi toda aquella provincia cuando sus mismos soldados le nombraron y hicieron emperador. Muciano, gobernador que era de la Suria, por una parte, y por otra Tiberio Alejandro, á cuyo cargo estaba lo de Egipto, le convidaron y exhortaron á tomar el imperio; y tomada resolucion, hicieron cada cual á sus legiones que le jurasen por tal: que fue abrir camino á las otras provincias para que con grande voluntad le declarasen. Era necesario lo primero acudir á Italia, donde Vitelio estaba apoderado. Tomó este cuidado Muciano, mas anticipóse Antonio Primo que estaba en Pannonia ó Hungría, y fue el primero que por parte de Vespasiano rompió por Italia, y cerca de Verona desbarató un ejército de Vitelio. Sucedieron otros muchos trances que se dejan: en conclusion el mismo Vitelio, el nono mes de su imperio, fue en Roma muerto, en edad de cincuenta y siete años. Con esto Vespasiano, dejando á su hijo Tito para dar fin á la guerra judáica, pasó á Egipto, y desde Alejandría se hizo á la vela con buenos temporales: aportó á Italia y llegó el año setenta y dos de Cristo. En Roma con gran voluntad del senado y del pueblo entró en posesion del imperio, que estaba para perderse por la revuelta de los tiempos y por la mala traza de los emperadores pasados. Gobernó la república por espacio de diez años enteros con tanta prudencia y virtud, que fuera del conocimiento de Cristo casi ninguna cosa le faltaba. Algunos le tachan de codicioso; pero escúsale en gran parte la grande falta de los tesoros públicos y los temporales tan revueltos, demas de grandes edificios que levantó en Roma, entre los demas el templo de la Paz y el anfiteatro, dos obras de las mas soberbias del mundo. Fue el primero de los emperadores romanos que señaló salarios cada un año á retóricos latinos y griegos, para que enseñasen aquel arte en Roma. Acabó su hijo de sujetar la provincia de Judea; entró por fuerza y asoló la santa ciudad de Jerusalen: triunfó en Roma juntamente con su padre. La pompa y aparato fue muy grande: llevaban delante entre otras cosas el candelero de oro y los demas vasos y ornamentos muy ricos y muy preciosos del templo de Jerusalen. Grande fue el número de los judíos cautivos: parte dellos enviados á España hicieron su asiento en la ciudad de Merida. Asi lo

testifican sus libros: si fue asi ó de otra manera, no lo determinamos en este lugar. Lo que consta es que les vedó morar de allí adelante ni reedificar la ciudad de Jerusalem: demas desto que al principio de su imperio, con intento de granjear á España y sosegarla, que estaba inclinada y aun declarada por Vitelio, otorgó á todos los españoles que gozasen de los privilegios de Latio ó Italia, para que fuesen tratados como si hobieran nacido en aquellas partes. Por este tiempo Licinio Larcio era pretor de la España Citerior. Deste se refiere que fue tan aficionado á las letras, y en particular por esta misma razon hacia tanto caso de Plinio, que al tanto vino á la sazon con cargo de cuestor á España, que deseaba comprar algunos de sus libros, como su historia natural y otros algunos por gran suma de dinero. Deste Licinio se entiende que edificó la puente de Segovia, obra de maravillosa traza y altura, tanto que el vulgo piensa que fue edificio del demonio. Otros atribuyen esta puente al emperador Trajano, pero ni los unos ni los otros alegan razon concluyente. Lo mas cierto es que un pueblo de Galicia, que hoy se llama Betanzos y antiguamente Flavio Brigancio, y otro que se llama el Padron y antes se llamó Iria Flavia, demas desto el municipio llamado Flavio Axatitano, hoy Lora, con otros pueblos de semejantes apellidos fueron fundados por personas del linaje de Vespasiano, que todos se llamaban Flavios, por lo menos en gracia deste emperador ó de alguno de sus hijos tomaron los apellidos sobredichos que antiguamente tuvieron. Pocos años ha que en los montes de Vizcaya se halló una piedra con esta letra:

HIC IACET CORPUS BILELAE
SERVAE IESU CRISTI.

que quiere decir: aqui yace el cuerpo de Bilela, sierva de Jesucristo. Y porque tiene notada la era ciento y cinco, algunos entienden que falleció por este tiempo, y aun quieren ponerla en el número de los santos sin bastante fundamento, antes en perjuicio de la autoridad de la iglesia, que no permite se forjen libremente nuevos nombres de santos, ni es razon que asi se haga. Yo tengo por mas probable que aquella piedra no es tan antigua, antes que le falta el número milenario, como se acostumbra á callarle, y que solo señalaron los demas años; y es cierto que en tiempo de Vespasiano no estaba introducida la costumbre de contar los años por eras: fuera de que la llaneza de aquel letrero no da muestra de tanta antigüedad, ni tiene la elegencia y primor que entonces se

Digitized by Google

usaba, como se pudiera mostrar por una epístola de Vespasiano que pocos años ha se halló en Cañete, pueblo que antiguamente se llamó Sabora, cuyas palabras cortadas en una plancha de cobre no me pareció poner aquí ni en latin porque no las entenderian todos, ni en romance porque perderian mucho de su gracia. En nuestra historia latina la hallará quien gustare destas antiguallas. Llegó el emperador Vespasiano á edad de setenta años; falleció en Roma de su enfermedad á veinte y cuatro dias del mes de junio año de nuestra salvacion de ochenta. Fue dichoso asi bien en la muerte que en la vida, por dejar en su lugar un tal emperador como fue Tito su hijo, ca en todas las virtudes se igualó á su padre, y se le aventajó mucho en la afabilidad y blandura de condicion, y en la liberalidad de que siempre usaba, tanto que decia no era razon que ninguno de la presencia del príncipe se partiese descontento. Acordóse cierta noche que ninguna merced habia hecho aquel dia: dijo á los suyos: amigos, perdido hemos este dia, y es asi que los príncipes han de ser como Dios, que ni se cansa de que le pidan, ni sin pedille de hacer á todos bien. Con estas virtudes granjeó tanto las voluntades que comunmente le llamaban regalo y deleite del género humano. Cortóle la muerte los pasos muy fuera de sazon, ca no pasaba de cuarenta y dos años. Tuvo el imperio solos dos años, dos meses y veinte dias. Falleció á trece del mes de setiembre, año de Cristo de ochenta y dos. No se averigua que haya por este tiempo sucedido en España cosa alguna notable: parece estaba sosegada, y con la paz reparaba y recompensaba los daños del tiempo pasado. Tenia tres gobernadores, como se dijo arriba, el de la Bética, el de la Lusitania y el de la España Tarraconense: todos se llamaban pretores, que ya se habia tornado á usar este nombre. En la Bética se contaban ocho colonias romanas, y otros tantos municipios, que eran menos privilegiados que las colonias á la manera que entre nosotros las villas respeto de las ciudades. Las audiencias para los pleitos eran cuatro; la de Cadiz, la de Sevilla, la de Écija y la de Córdoba. La Lusitania tenia cinco colonias, y un municipio que era Lisboa, llamado por otro nombre Felicitas Julia: tres audiencias; la de Mérida, la de Badajoz, la de Santaren, que entonces se llamaba Scalabis. La España Citerior ó Tarraconense tenia catorce colonias, y aun algunos señalan mas; trece municipios, siete audiencias, es á saber; la de Cartagena, la de Tarragona, la de Zaragoza, la de Clunia que es Coru-

ña, la de Astorga, la de Lugo, la de Braga. Acostumbraban asimismo los pretores, acabado el tiempo de su gobierno, entretanto que aguardaban el sucesor, á llamarse legados, ó tinientes, y no propretores como se usaba antiguamente. Echóse de ver y campeó mas la bondad del emperador Tito con el sucesor que tuvo y sus desórdenes, que fue su hermano Domiciano, persona desordenada y que degeneró mucho de sus antepasados, y fue mas semejable á los Nerones que á los Flavios. Sus vicios y torpezas fueron de todas suertes: su locura tan grande, que lo que ninguno de sus predecesores hiciera, mandó que á su muger diesen nombre de Augusta, y á él mismo de señor y de dios. Publicó un edicto, por el cual desterró de Roma y de toda Italia á todos los filósofos, como lo dice Suetonio. Yo por filósofos entiendo los que abrazaban la filosofía cristiana, por señalarse en costumbres y bondad á la manera que los filósofos se aventajaban en esto á los demas del pueblo; por lo menos es cosa averiguada que Domiciano persiguió á los cristianos de muchas maneras. A San Juan Evangelista envió desterrado á la isla de Pathmos. Dió la muerte á Marco Acilio Glabrion cuatro años despues que fuera consul. Asimismo quitó la vida por la misma causa á Flavio Clemente, persona otrosí consular, y á su muger Flavia Domicila envió desterrada á la isla de Ponza sin respeto del deudo que tenia con entrambos. Deste destierro fue adelante esta señora traida á Terracina, y por mandado del emperador Trajano dentro de su aposento la quemaron con todas las criadas que le hacian compañia. Esta carniceria que hacia Domiciano de cristianos se entiende le aceleró la muerte, que pronosticaron muchos rayos que cayeron por espacio de ocho meses continuos. Su codicia al tanto le hizo muy odioso, porque luego se apoderó de las riquezas de los mártires. Algunos para ganalle la voluntad acusaron al mayordomo de Domicila por nombre Estephano de tener encubierta y usurpada la hacienda de su señora. Fue avisado del peligro; acudió al remedio con ponerse á otro mayor; y fue que se conjuró con ciertas personas de dar la muerte al que se la tramaba, como lo puso por obra dentro de su mismo palacio á diez y ocho de setiembre, año de nuestra salvacion de noventa y siete. Era á la sazon Domiciano de cuarenta y cinco años: tuvo el imperio quince años y cinco meses. Su muerte dió mucha pena á los soldados, porque para asegurarse les daba y permitia cuanto querian: á todos los demas fue tan agradable, que entre los de-

Digitized by Google

nuestos que le decia el pueblo, los sepultureros le llevaron á sepultar en unas andas comunes sin pompa ni honras algunas. En el senado que se juntó luego, sabida su muerte, muchos fueron los baldones que se dijeron contra él; y porque no quedase memoria de cosa tan mala, y otros escarmentasen de seguir sus pisadas, mandaron que en toda la ciudad borrasen y derribasen las armas y insignias de Domiciano: ejemplo que imitaron las demas provincias, como se da á entender por una letra que está en la puente del rio Tamaga cerca de Chaves, pueblo de Galicia, que antiguamente se llamó Aquæ Flaviæ, donde los nombres de Vespasiano y de Tito estan enteros y el de Domiciano picado. Parece por aquella letra que aquella puente se hizo en tiempo destos tres emperadores. Por lo que toca á España, Domiciano publicó un edicto muy estraordinario: mandó que en ella no se plantasen algunas viñas de nuevo: debia pretender que no se dejase por esta causa la labor de los campos y la sementera: decreto por ventura digno que en nuestro tiempo se renovase. Por estos mismos tiempos Eugenio, primer arzobispo de Toledo, derramó su sangre por la fe de Jesucristo: su martirio pasó desta manera. San Dionisio Areopagita, desde la Galia, donde predicaba el Evangelio, envió á San Eugenio, como se tiene por cierto, para que hiciese lo mismo en España. Obedeció el santo discipulo á su maestro: echó la primera semilla del Evangelio por aquella provincia muy ancha, y particularmente en la ciudad de Toledo hizo mayor diligencia y fruto. Despues, ya que quedaba la obra bien encaminada, con intento de visitar á su maestro, que estaba muy adentro de Francia, partió para ella. Prendiéronle ya que llegaba al fin de su viaje, y conocido por los soldados del prefecto Sisinio, gran perseguidor de cristianos en aquellas partes, le quitaron la vida. Su sagrado cuerpo echaron en un lago llamado Marcasio, de donde con el tiempo, ya que la Francia era cristiana, Hercoldo, hombre principal, por divina revelacion le hizo sacar y llevar á Diolo, que era una aldea por allí cerca, y en ella edificaron un templo de su nombre para mas honrarle. Desde allí con ocasion de cierto milagro fue trasladado y puesto en el famoso templo de San Dionisio, que está á dos leguas pequeñas de París. Pasaron adelante muchos años hasta que en tiempo del rey de Castilla don Alonso el emperador, y por su intercesion y la mucha instancia que sobre ello hizo Ludovico Seteno, rey de Francia, su yerno, le dió un brazo de San Eugenio para que

Digitized by Google

se trajese á Toledo. Fué gran parte para todo don Ramon, arzobispo de Toledo, ca en tiempo del papa Eugenio Tercio y por su mandado yendo al concilio que se celebraba en Rems de Francia, de camino en París tuvo noticia de aquel cuerpo santo, y acabado el concilio la dió en España, que de todo punto estaba puesta en olvido cosa tan grande. Esta fué la primera ocasion de traer aquella santa reliquia á Toledo. Lo demas de aquel sagrado cuerpo á instancia del rey de España don Felipe el Segundo dió su cuñado Carlos Nono, rey de Francia, para que asimismo se trajese á la dicha ciudad, donde entró con grande aparato y magestad el año de mil y quinientos y sesenta y cinco, y en la iglesia metropolitana fue puesto en propia capilla debajo del altar mayor. No falta quien sospeche que un cierto Philipo, enviado por San Clemente por obispo en España, ó un Marcelo que San Dionisio en Francia le dió por compañero, como se ve en la vida de San Clemente, escrita por Michael Sincelo, fué el que nosotros llamamos Eugenio; y que este nombre de Eugenio, que es lo mismo que bien nacido, le dieron por la nobleza de su linage, y el otro, cualquiera que fuese de los dos, era su nombre propio que recibió de sus padres. Muévense á sospechar esto por no hallarse mencion de San Eugenio en algun autor grave y antiguo, y asimismo porque no hay alguna otra memoria de los sobredichos Philipo y Marcelo. Pero estas conjeturas ni son bastantes del todo, ni del todo se deben menospreciar: podrá cada cual sentir como le agradáre. Cosa mas cierta es que en tiempo deste emperador florecieron en Roma tres poetas españoles muy conocidos por sus versos agudos y elegantes: el primero fue Marco Valerio Marcial, vecino de Bilbili, pueblo situado cerca de donde hoy está Calatayud; el segunno Cayo Canio, natural de Cadiz, el postrero Deciano, nacido en Mérida la grande.

CAPILULO V.

De los emperadores Nerva, Trajano y Adriano.

Por muerte de Domiciano el senado nombró por emperador á Cayo Nerva, viejo de grande autoridad, pero ocasionado á que por el mismo caso le menospreciasen. Conoció este peligro, y en parte le esperimentó. Acordó para asegurarse de adoptar por hijo y nombrar por compañero suyo y sucesor á M. Ulpio Trajano, hombre principal, y muy esclarecido en guerra y en paz: era español, natural de Itálica, ciudad puesta muy cerca de

Sevilla. Dió asimismo por ningunos los decretos y edictos de Domiciano, con que muchos volvieron del destierro, y en particular San Juan Evangelista de la isla de Pathmos á su iglesia de Epheso. Algunas otras cosas se ordenaron á propósito de concertar la república y reparar los daños pasados. Imperó Nerva solo diez y seis meses, y por su muerte Marco Ulpio Trajano su hijo adoptivo se encargó del imperio por el mes de febrero del año de nuestra salvacion de noventa y nueve. Igualaron sus muchas virtudes á la esperanza que dél se tenia. Ayudó á su buen natural la escelencia del maestro, que fue el gran filósofo Plutarcho, cuya anda una epístola escrita al mismo Trajano al principio de su imperio, no menos elegante que grave en sentencias. La suma es avisarle como se debia gobernar: que si enderezase sus acciones conforme á la regla de virtud, y enfrenase sus antojos, facilmente gobernaria á sus súbditos sin reprension: que el desorden de los príncipes no solo acarrea daño para ellos mismos, sino tambien infamia para sus maestros, á los cuales fue á las veces perjudicial la soltura de sus inobedientes discípulos; que con aquella amonestacion pretendia acudir á todo, porque si siguiese su consejo, alcanzaria lo que deseaba: donde no, protestaba delante de todo el mundo que no tenia parte en sus desórdenes, si alguno hiciese. Dos puentes levantó Trajano de obra maravillosa, la una en Alemaña sobre el Danubio, rio el mas caudaloso de toda Europa, la otra en aquella parte de España que llamamos Estremadura, y se llama la puente de Alcántara puesta sobre el rio Tajo: y parece por un letrero antiguo que alli está, que se hizo repartimiento para el gasto entre muchos pueblos de aquella comarca. Es esta obra una de las principales antiguallas de España. En el Andalucía en un pueblo llamado Azaguá de la orden de Santiago hay dos piedras en aquel alcazar, basas que fueron de dos estatuas puestas en memoria de Matidia y de Marcia, hermana de Trajano, como se entiende por sus letras. Por este mismo tiempo los soldados de la séptima legion que se llamaba Gemina, desamparada la ciudad de Sublancia por estar puesta en un ribazo en las Asturias, dos leguas mas abajo fundaron un pueblo que de los fundadores se llamó Legio, y hoy es la ciudad de Leon, de poca vecindad, pero muy antigua, y que un tiempo fue asiento de los reyes de Leon, cuando despues de la destruicion de España las cosas de los cristianos comenzaron á levantar cabeza. Gobernó Trajano la república por espacio de diez y nueve años y medio. Levantó contra los cristianos el año

Digitized by Google

tercero de su imperio una persecucion la mas brava que se pudiera pensar, tanto mas que todos le tenian por príncipe templado y prudente en lo que hacia. Aplacóse algun tanto cinco años adelante á causa que Plinio el mas mozo, proconsul á la sazon de Bithynia, le avisó por una carta suya que la supersticion cristiana, asi la llamaba, se debia reprimir mas con maña que con fuerza, por estar derramada no solo por las ciudades, sino tambien por las aldeas, y no probarse á los cristianos delito alguno, fuera de ciertas juntas que hacian antes del dia para cantar himnos en alabanza de Cristo. Respondió Trajano que no se hiciese pesquisa contra los cristianos, pero que si fuesen denunciados, los castigasen. Murieron en esta persecucion cristianos sin número y sin cuento. Ni aun España quedó libre y limpia de esta sangre: entre los demas fue martirizado Mancio, primer obispo de Ebora, italiano de nacion y nacido en la via Emilia como algunos sienten, hasta decir que fue uno de los setenta discípulos de Cristo. Su cuerpo al tiempo que los moros se apoderaron de España, de Ebora donde padeció, fue llevado á diversas partes, y ultimamente reparó en las Asturias. Tiene un rico monasterio con su advocacion á una legua de Medina de Rioseco en un lugar llamado por esta causa Villanueva de San Mancio. Padecieron asimismo Macario, Justo y Rufino, no en Roma como algunos dicen, sino en Sevilla, como Dextro lo testifica: ciudad que antiguamente se llamó tambien Rómula, como se halla en algunas piedras que alli se conservan, y debió ser la ocasion deste tropiezo. Falleció Trajano en Cilicia en una ciudad llamada entonces Selinunte, y adelante Traianópolis, que es lo mismo que ciudad de Trajano, en sazon que volvia de la guerra de los Parthos á Roma, en que sin embargo de su muerte metieron sus cenizas en un solemne triunfo que le concedieron por dejar vencidos y allanados á los enemigos: cosa que no se otorgó á otro ninguno antes ni adelante, que despues de muerto triunfase. Tuvo con este emperador gran cabida Celio Taciano, procurador del Fisco. Este se dió tan buena maña, que fue buena parte para que Trajano señalase por su sucesor á Elio Adriano, cuyo ayo era tambien Taciano; pero mas hizo al caso para esto el amor que la emperatriz le tenia, y sobre todo que estaba casado con Sabina, hija de hermana del mismo Trajano, y aun tambien era deudo suyo, y natural de Itálica, patria del mismo Trajano. Elio Sparciano, le hace natural de Roma, y dice que su padre tuvo el mis-

mo nombre que él, y su madre fue Domicia Paulina, matrona principal, nacida en Cádiz. Sus virtudes y prendas muy aventajadas, y el conocimiento que tenia de muchas cosas, le ayudaron mas que otra cosa ninguna. Luego que se encargó del imperio, con intento de visitar todas las provincias, partió de Roma y por Alemaña pasó á Inglaterra: de alli revolvió hácia España, despues á Africa y al Oriente, siempre con la cabeza descubierta y las mas veces á pie. En este largo viaje se dice que en Tarragona corrió gran peligro de la vida, á causa que cierto esclavo, estando descuidado, arremetió á él con la espada desnuda: entendióse que estaba fuera de sí, y sin otro castigo le entregó á los médicos para que cuidasen dél. Dividió á España, como lo testifica Sexto Aurelio Victor, en seis provincias, la Bética, la Lusitania, la Carthaginense, la Tarraconense, la Galicia y la Mauritania Tinjitana. Y segun se entiende por algunos letreros deste tiempo, y algunas leyes del código de Justiniano, los gobernadores de la Bética y de la Lusitania, á esta sazon tenian nombre de legados consulares, y de presidentes los que tenian cargo de las otras cuatro provincias. No tuvo este emperador sucesion: por esta causa adoptó por hijo y nombró por emperador, despues de su muerte, á Ceionio Commodo Vero, padre del otro Vero que imperó adelante junto con Marco Antonio el filósofo. Dióle luego nombre de César con retencion para sí del de Augusto. Deste principio se tomó la costumbre que se guardó adelante, que los hijos ó sucesores de los emperadores, antes de heredar se llamasen Césares. A instancia de los judíos revocó la ley de Vespasiano en que les vedaba el poblar la ciudad de Jerusalen: dióles licencia para que la reedificasen en un sitio algo apartado de donde estaba primero; y mudado el nombre antiguo de Jerusalen, mandó que se llamase Elia. Con esta ocasion y alas que les dió, y principalmente por quitarles la circuncision, y por un templo de Júpiter que hizo edificar junto á la nueva ciudad, tomaron de nuevo las armas y se revelaron; pero en breve fueron sujetados y pereció gran número dellos en Bethera ó Bethoron, en que se hicieron fuertes con su caudillo, que llamaron adelante avisados por su daño Barcosban, que es tanto como hijo de mentira, ca los sacó de juicio con decir que él era el Mesías prometido como lo testifican los libros de los hebreos. Ordenó otrosí el onceno año de su imperio que ninguno fuese castigado por ser cristiano, si no le averiguaban algun otro delito. Tomó este acuerdo mo-

vido por las apologias que en favor de los cristianos le presentaron en Atenas Arístides y Quadrato, personas de gran nombre. Asimismo Sereno Granio, procónsul de Asia, le escribió una carta en el mismo propósito. Por todo lo cual se aficionó tanto á los cristianos, que trató de poner à Cristo en el número de los dioses, y en las ciudades hizo edificar templos sin imágenes, es saber, de las que los gentiles usaban. Demas desto por entender que el imperio romano era tan grande que con su mismo peso se iba á tierra, determinó ponerle aledaños. Hizo para esto derribar la puente que Trajano levantó sobre el Danubio, y á la parte del Oriente quiso que el rio Euphrates fuese el postrer lindero del imperio hasta desamparar lo que de la otra parte de aquel rio tenian conquistado. Grande fue la gloria que ganó por todas estas cosas: tuvo falta de salud, tanto que en Baias, por huir de las manos de los médicos, con no comer se mató. Gobernó el imperio veinte y un años. Hizo dos cosas muy feas; la primera que quitó los cargos y redujo á vida particular á su ayo Taciano, sin embargo de lo mucho que le habia servido; y no contento con esto, despues le hizo morir: para aviso de cuán presto el favor de los príncipes se muda y se trueca, y á las veces grandes servicios se pagan con estrema ingratitud. Fue Taciano español y natural de Itálica, patria destos dos emperadores. La otra fue peor, es á saber: que por el contrario le cayó tan en gracia Antinoo, mozo con quien usaba torpemente, que de la suciedad del retrete le sacó y puso en el número de los dioses: ca le edificó templo y una ciudad en Egipto de su nombre para eterna memoria de su deshonestidad y soltura: mancha muy fea de las virtudes que tuvo. En este tiempo Basílides en Egipto y Saturnino en la Suria despertaron la secta de los gnósticos, que confundia las personas divinas y sujetaba el libre albedrío y sus acciones á la fuerza del hado y de las estrellas, ademas que decian que la justicia cristiana depende solamente de la fe. Un discípulo de Basílides llamado Marco vino á España, y en ella sembró esta mala semilla. Allegáronsele entre otros una cierta muger llamada Agape, y un retórico por nombre Helpidio. Destas cenizas y rescoldo Prisciliano los años adelante encendió un grande fuego, como se tornará á decir en su tiempo y lugar.

CAPITULO VI.

De los tres emperadores Antoninos.

Falleció Commodo Vero poco despues que fue adoptado y nom-

Digitized by Google

brado por César. Tenia poca salud, y no parece hizo cosa alguna memorable. Entró en su lugar y cargo Tito Elio Antonino, y así despues de la muerte de Adriano sin contradiccion sucedió en el imperio el año de Cristo de ciento y treinta y nueve. En veinte y dos años y siete meses que imperó, mantuvo todas las provincias en tanta paz, que fue tenido por muy semejante á Numa, entre los reyes de Roma amicísimo de la paz. Todos holgaban de obedecer á príncipe tan bueno, y él no se descuidaba en grajear á todos con buenas obras. En lo que mas se señaló fue en la clemencia y mansedumbre: virtudes que le dieron renombre de Pio y de padre de la patria. No persiguió á los cristianos, como lo hicieron los emperadores pasados. Quitó y reformó los salarios públicos á los que no servian sus oficios, como á gente que era carga pesada de la república y de ningun provecho. Suya fué aquella sentencia dicha antes por Scipion: "mas quiero salvar un ciudadano que matar cien enemigos." No se sabe cosa alguna que hiciese en España; su nombre empero se halla en algunos letreros romanos de aquel tiempo que no se ponen aquí. Murió Antonino Pio cerca de Roma de su enfermedad el año ciento y sesenta y dos. Dejó por sucesores suyos á su yerno Marco Aurelio Antonino, por sobrenombre el Filósofo, y á Antonino Vero, hijo del otro Commodo Vero, que adoptó Adriano. Fue esta la primera vez que se vieron en Roma dos emperadores con igual poder y mando. Falleció Vero nueve años adelante de su enfermedad. Señalóse en que renovó la persecucion contra los cristianos. Sosegó en el Oriente los movimientos que los persas habian levantado. Fué el primero, segun se entiende, que dió á los gobernadores de las provincias título de condes. Por su muerte quedó Marco Aurelio Antonino con todo el cuidado del imperio, príncipe aventajado en bondad y virtudes: de sus estudios y doctrina el nombre de Filósofo da bastante testimonio. Hizo en persona guerra á los marcomanos, gente septentrional, que hoy son los moravos. Padecia grande falta de agua al tiempo de encontrarse con los enemigos, y la gente toda para perecer de sed. Iban en su compañía muchos cristianos alistados en la duodécima legion, por cuyas oraciones cayó tanta agua que se remedió la necesidad: la tempestad y torbellino fué tal que con los rayos y relámpagos que daban de cara á los enemigos, quedó la victoria por los romanos. Muchos hacen mencion deste suceso tan notable. Julio Capitolino dice que por las oraciones del empera-

Digitized by Google

dor se aplacaron los dioses y cayó la lluvia. A nuestros escritores, muchos y muy antiguos, que refieren la cosa como está dicho, favorece Dion; y una carta del emperador que anda en griego y en latin sobre el caso, ademas del nombre de Fulminatrix que se dió á aquella legion, y quiere decir echadora de rayos: cuyo rastro del sobredicho nombre queda en Tarragona en un huerto de Juan de Melgosa, donde hay un epitafio con estas palabras vueltas de latin en romance:

Á LOS DIOSES DE LOS DEFUNTOS.
Á JULIO SEGUNDO QUE VIVIÓ TREINTA Y NUEVE AÑOS, DOS MESES Y DIEZ DIAS. JULIO IOSCHO DE LA DUODÉCIMA LEGION LANZADORA DE RAYOS. Á SU LIBERTO BUENO Y LEAL LO HIZO.

Fuera desta inscripcion, que es harto notable, hay en Barcelona, en las casas de los Requesens delante la iglesia de los santos Justo y Pastor, un testamento deste tiempo cortado en muchas piedras, la mas señalada antigualla que deste género se conserva en España. Por él se entiende que la usura centésima de tiempo de los romanos era cuando se acudia cada un año al acreedor con la octava parte del principal, que es lo mismo que razon de doce por ciento: de manera que en espacio de cien meses se doblaba el caudal, de do se llamó usura centésima, ó sea porque al principio de cada mes, cuando acostumbraban á hacer las pagas, daban al logrero la centésima parte del dinero que prestó. Las palabras del testamento no pongo aquí por ser largo, la suma de lo que contiene es: "que Lucio Cecilio Centurion, de la legion »sétima Gemina y dichosa, y de la »legion decimaquinta Apolinar, que »sirvió á los emperadores Marco »Aurelio Antonino y Aurelio Vero, y tuvo otros diferentes cargos, manda á la república de Barcelona siete mil y quinientos denarios con cargo que de las usuras »semises, que era la mitad de la »centésima, es á saber, seis por »ciento, del dicho dinero hiciesen »espectáculos de luchadores todos »los años á diez de junio, en que »se gastasen doscientos y cincuenta »denarios; y el mismo dia se diesen »docientos denarios para aceite á los »luchadores. La cual manda hace »debajo de ciertas condiciones: si »no las cumpliesen, sustituye en la »dicha manda con las mismas cargas á la república de Tarragona »para que haya y lleve el dicho dinero." Tuvo Marco Aurelio Antonino el imperio diez y nueve años y un mes. Falleció á diez y siete de marzo el año de Cristo ciento y ochenta y uno. Grande fue la fama de sus virtudes, y no menor la afrenta de su casa á causa de la mu-

Digitized by Google

cha soltura de la emperatriz Faustina, su muger; la cual como quier que ni la pudiese remediar, ni se resolviese de apartalla de sí, pareció amancillar la magestad del imperio. Por lo demas su memoria y la de Antonino Pio, su suegro, fue en Roma tan agradable, que el emperador Septimio Severo, que tuvo el imperio poco adelante, hizo una ley en que ordenó que todos los emperadores despues del se llamasen Antoninos, no de otra manera que antes se llamaban Augustos. Verdad es que Elio Aurelio Commodo Antonino, luego que sucedió á su padre, con la torpeza de sus costumbres escureció en alguna manera el lustre de aquel nombre y alcuña. Fue Augusto de título, el ánimo esclavo y sujeto á todos los vicios. Entendióse que una concubina suya llamada Marcia le dió bebedizos con que le trastornó el seso, por lo menos la misma fue causa de su muerte por haber hallado en cierto memorial su nombre entre el de otros muchos que Commodo pretendia matar. Comunicó el caso con un eunuco, por nombre Narciso: concertaron los dos de darle la muerte: ejecutáronlo primero con yerbas que le dieron, y despues porque la fuerza de la ponzoña se tardaba, le ahogaron. Vivió treinta y dos años solamente; dellos imperó los doce, y mas ocho meses y quince dias. Dícese que tuvo trescientas concubinas, y otros tantos mozuelos escogidos para sus deshonestidades entre todos los que se aventajaban en hermosura. Fue el primero de los emperadores romanos que vendió los oficios y gobiernos, cosa muy perjudicial y dañosa. Julio Capitolino dice que el tercer abuelo de Commodo se llamó Annio Vero, y que fue español, natural del municipio Sucubitano que estaba en la Bética, hoy Andalucía. No falta quien diga que por este tiempo padecieron los santos mártires Facundo y Primitivo á la ribera de Cea, rio que de los montes de Asturias discurre por lo interior de Castilla. Atico, presidente de Galicia, convidó á todos los soldados de aquella provincia para que se hallasen á cierto sacrificio: los dos santos no quisieron obedecer á este mandato, por lo cual los borró de las listas de los soldados, y atormentados en diversas maneras, al fin con una segur les cortó las cabezas. Honraron los cristianos sus sagrados cuerpos: edificaron en aquel mismo lugar un templo de su nombre. De allí cuando los moros estuvieron apoderados de España, fueron diversas veces llevados para mayor seguridad á las Asturias. Finalmente en tiempo de don Alonso el Magno, y despues por mandado del rey de Castilla don Fernando

Digitized by Google

el Primero los volvieron al mismo lugar, y reedificaron el sagrado templo con un monasterio de monges Benitos junto á él, que hoy se llama de Sahagun, y es uno de los principales santuarios de España.

CAPITULO VII.

De los emperadores Severo y Caracalla.

El emperador Commodo fué muerto año del Señor de ciento y noventa y tres. Sucedió en el imperio Helvio Pertinaz, nacido de padre libertino, que era tanto como de casta de esclavos. Era muy viejo, de edad de setenta años. Tuvo el imperio solos dos meses y veinte y ocho dias. Los mismos que mataron á Commodo, por ser su bondad tan conocida, dieron órden para que le diesen el esceptro, que los soldados pretorianos le quitaron juntamente con la vida dentro de su mismo palacio. La libertad y soltura del tiempo pasado hacia que llevasen mal la disciplina militar, que Pertinaz pretendia poner en su punto; que la reformacion de las costumbres es á los malos á par de muerte. Fué docto en las lenguas latina y griega: estudió en su menor edad derechos, y tuvo en ellos por maestro á Sulpicio Apolinar, aquel cuyas periochas ó argumentos andan al principio de las comedias de Terencio. Luego que Pertinaz fué muerto, Sulpiciano y Didio Juliano acudieron á los reales de los pretorianos para á fuer de mercaderes comprar el imperio como si estuviera puesto en almoneda. Salió Juliano con su pretension con promesa que hizo de dar á cada uno de los soldados veinte y cinco sestercios, que montan seiscientas y veinte y cinco coronas: suma que venia á ser exorbitante, y que en fin no la pudo pagar; por donde desamparado de los soldados, y aborrecido del pueblo, el sesto mes adelante le dieron la muerte por órden y traza de Septimio Severo, al cual en premio desta hazaña hicieron emperador las legiones de Ilirico ó Esclavonia. Nació en Leptis, ciudad de Africa, por otro nombre Trípoli de Berbería, que está asentada de la otra parte de la Sirte menor. Recompensó la fiereza de su natural con la valentía que tuvo muy grande, con que hizo grandes efectos; por donde vulgarmente se dijo que ó no debiera nacer, ó no debiera morir. Mostró su severidad en el castigo que dió á los pretorianos que tuvieron parte en la muerte de Pertinaz, ca despojados de las armas y de los vestidos los desterró de Roma y de cien millas alrededor. En muchas guerras salió vencedor: en el Oriente sujetó á Pescenio Nigro que se

Digitized by Google

llamaba emperador; y de camino destruyó la ciudad de Bizancio porque le cerró las puertas. En Francia venció á Albino que estaba levantado, aquel de quien se tuvo por cierto que á ejemplo de Arístides compuso las patrañas Milesias, libro lleno de toda deshonestidad y torpeza. Asimismo desbarató por tres veces á los parthos. Restituyó el gobierno de Roma en su antiguo lustre y magestad. Revolvió sobre Inglaterra, y despues que sosegó á los ingleses, para impedir las entradas que hacian los escoceses sobre ellos, por la parte que las riberas de aquella isla se estrechan mas, que es por donde Escocia parte término con lo de Inglaterra, acordó tirar un valladar ó albarrada de mar á mar. Atajóle la muerte los pasos, que le tomó en aquella isla en la ciudad de Eboraco. Tuvo el imperio diez y siete años, ocho meses y tres dias. Las postreras palabras que dijo fueron muy notables, es á saber: "el imperio que recebí »alborotado, dejo á mis hijos sose»gado: firme si fueren buenos, si »malos poco durable." Suya fué tambien aquella sentencia: "Todo »lo fuí, y no presta nada." Movió persecucion contra los cristianos el noveno año de su imperio. La carnicería fué muy grande. En España en la ciudad de Valencia padecieron Feliz, presbítero, Fortunato y Archíloco, diáconos: dado que algunos en lugar de Archíloco leen Archileo, y aun pretenden que padecieron en Valencia la del delfinado de Francia por estar cerca de Leon de Francia, de donde es averiguado que San Ireneo, obispo de aquella ciudad, los envió á predicar el Evangelio. Dejó Severo dos hijos de dos mugeres diferentes: el mayor, que se llamó Aurelio Antonino Basiano, y que tuvo por sobrenombre Caracalla, de cierto género de vestidura francesa así dicha, que dió al pueblo luego al principio de su imperio, mató á su hermano menor llamado Geta, que su padre señaló en su testamento por emperador y compañero de su hermano. Este hecho tan atroz le fue asaz mal contado, y le hizo muy aborrecible al pueblo; y mucho mas otra nueva maldad, que fue casarse con Julia, madre del mismo Geta, y su madrastra. Pasó en esta locura tan adelante, que dió la muerte á todos los que eran aficionados á su hermano: desto fue uno Sammonico Sereno, médico muy famoso, y que escribió muy aventajadamente en aquella facultad. Otro fue el gran jurisconsulto Papiniano, no por otra culpa mas de porque no quiso defender en el senado y abonar la muerte de Geta, ca decia: "mas »facil cosa es cometer el parricidio, »que escusarle" Fue demas desto

fementido; en particular con muestra que dió de querer casarse con una hija de Artapano, rey de los parthos, los aseguró de manera que en la ciudad de Carras los cogió descuidados y hizo en ellos gran matanza. No le duró mucho esta alegría, porque como era aborrecido de todos, á tiempo que se estaba proveyendo, un soldado llamado Marcial arremetió á él y le dió de puñaladas. Era á la sazon de edad de cuarenta y tres años: tuvo el imperio seis años, dos meses y cinco dias. Su cuerpo llevaron á Antiochía, do estaba Julia, su madrastra y muger, la cual por el gran sentimiento con un puñal que se metió por los pechos, cayó muerta sobre su triste marido y entenado. Tragedias parecen estas. Entre las otras locuras de Caracalla se refiere que se dió á contrahacer las cosas de Alejandro Magno, bien que mas imitaba las faltas que las virtudes; en particular para remedalle traia la cabeza inclinada hácia el lado izquierdo. Opelio Macrino, prefecto del pretorio, que es lo mismo que capitan de la guarda, á cuya persuasion fue muerto Caracalla, le sucedió en el imperio con voluntad de Audencio, hombre principal, á quien los soldados querian por emperador. No hizo cosa alguna señalada ni antes ni despues deste tiempo: por esto y por el poco tiempo que gozó del imperio, apenas se puede contar en el número de los emperadores. Mesa, hermana de Julia, dió órden que los soldados le matasen en Chalcedonia, jantamente con un hijo suyo llamado Diadumeno; lo cual sucedió á siete de junio el año doscientos y diez y nueve. Imperó solos trece meses y veinte y ocho dias.

CAPITULO VIII.

De los emperadores Heliogábalo y Alejandro.

Aurelio Antonino Vario, sacerdote del sol en Phenicia, que es lo que significa el nombre de Heliogábalo, fue hijo del emperador Caracalla. Hóbole en Soemis, hija de Mesa y sobrina de Julia. La hermosura de su rostro y gentil parecer, muestra muchas veces engañosa de ánimo compuesto, fueron grande parte para que los soldados se le aficionasen. Ayudó otrosí la memoria de su padre, porque para asegurarse en sus maldades tenia granjeada la gente de guerra con darles y permitirles cuanto querian. Sobre todo su abuela Mesa con su buena maña y dádivas, que no debieron faltar, atrajo á su parecer las legiones, y acabó con ellas que saludasen á su nieto por emperador. Su vida y costumbres

Digitized by Google

fueron muy torpes á maravilla: dado á toda suerte de deshonestidad, hacia y padecia lo que no se puede escribir sin vergüenza: llegó su locura á tanto, que acometió y intentó con artificio á mudar el sexo de varon: grande afrenta y ultraje del imperio romano y de todo el género humano No pudo el mundo sufrir monstruosidad tan grande: los mismos soldados de su guarda le mataron á diez de marzo el año de Cristo de docientos y veinte y tres. Era de edad de diez y ocho años: tuvo el imperio tres años, nueve meses y cuatro dias. Fue el primero de los emperadores romanos que usó de vestidura toda de seda, que antes del solo aforraban de seda los vestidos que en aquel tiempo se compraba á peso de oro. Tambien se dice que desde el tiempo de Eliogábalo y por su órden se introdujo la costumbre que los esclavos en las vendimias echasen pullas á sus amos, y se burlasen con ellos de palabra. El sucesor de Heliogábalo y por su primo hermano Severo Alejandro que ya era César, cuyas virtudes igualaron á los vicios de su antecesor: grande y señalado emperador, si la muerte no le atajára. Lo primero conforme á la costumbre de los cristianos á ninguno encargó gobierno alguno antes que le publicasen, para si le tachaba alguno. No quiso vender los oficios y gobiernos, ca decia: "El que compra, forzosamente »ha de vender." Mostróse favorable á los cristianos en tanto grado que en su oratorio principal tenia puesta la imágen de Cristo entre las de los dioses de la gentilidad. Jamas quiso recebir en su casa ni á su familiaridad, ni aun para que le saludase y visitase, á persona alguna que no fuese de muy buena fama: aviso para príncipes singular. Para recoger dinero de que tenia falta, inventó cierto género de imposiciones y tributos que se cogian de las artes curiosas y vanas: invencion con que se remediaba la necesidad y se enfrenaban los vicios. Hizo la guerra contra los parthos prósperamente, y contra Artajerjes su rey, que á cabo de tantos años comenzaba á levantar el poder de los persas, que antes estaban sujetos á los parthos. Concluida esta guerra, revolvió con sus gentes contra Alemaña, do fue muerto por traicion de Maximino, muy fuera de sazon, porque no pasaba de veinte y nueve años: dellos los trece y nueve dias gobernó el imperio sin par por su grande rectitud, prudencia, mansedumbre y clemencia, dado que el castigo que dió á Turino Vetronio parece algo áspero. Porque vendia humos, es á saber, favores y provisiones fingidas en nombre del emperador, le hizo abogar con humo. El gran jurisconsulto Ulpiano, natural de Tiro, tuvo

Digitized by Google

tanta cabida con el emperador Alejandro, que le hizo su chanciller, y en público y en particular se gobernaba por sus consejos: demas desto en cierto alboroto porque no le matasen le cubrió con su púrpura. No se sabe de cosa alguna memorable que haya sucedido en España en tiempo destos emperadores. En Guadix hay una basa de estatua puesta en memoria de Mammea, madre del emperador Alejandro, cuyas palabras vueltas en castellano son las siguientes:

A JULIA MAMMEA AUGUSTA, MADRE DEL EMPERADOR CESAR MARCO AURELIO SEVERO ALEJANDRO, PIO, FELIZ, AUGUSTO, MADRE DE LOS REALES, LA COLONIA JULIA GEMINA ACCITANA DEVOTA A SU DIVIDAD Y MAGESTAD.

Fue esta señora, como se entiende, cristiana; por lo menos tuvo particular familiaridad y trato con el famoso Orígenes. Era hermana de Soemis, y entrambas hijas de Mesa y sobrinas de la emperatriz Julia. De Soemis y el emperador Caracalla nació fuera de matrimonio, como queda dicho, el emperador Heliogábalo. Mammea casó con Vario Marcelo, y deste matrimonio procedió el emperador Severo Alejandro. Todas estas señoras eran naturales de la Suria, de donde vinieron á Roma. Por este tiempo el papa Antero que gobernó la iglesia romana, escribió una carta á los obispos del Andalucía y reino de Toledo, en que entre otras cosas dice que los obispos no pueden lícitamente ser promovidos de una iglesia á otra por su particular interés y comodidad.

CAPITULO IX.

De los emperadores Maximino, Gordiano y Philipo.

Julio Maximino, natural que fue de Thracia, de muy bajo suelo, su padre Meca, godo de nacion, y su madre Ababa, que fue de los alanos, como lo dice Simmacho, en ninguna cosa se señaló, fuera de la estatura del cuerpo, que la tuvo muy grande, y las fuerzas y ligereza tan aventajada, que atenia en correr con un caballo. Por esto pasó por todos los grados y cargos de la milicia; y por la muerte del emperador Alejandro Severo, se apoderó por fuerza del imperio el año de Cristo de docientos y treinta y nueve. Conservóse en él por espacio de dos años y algunos meses. Sosegó al principio las alteraciones de Alemaña; y de nuevo se apercebia para hacer la guerra contra los sarmatas, que hoy son los polonos, cuando en la ciudad de Sirmio, donde á la sazon se hallaba, le llegó nueva como los soldados de Africa

habian alzado por emperador á Gordiano, presidente de aquella provincia, y que el senado aprobara aquella eleccion. Acordó pues de mudar propósito, y encendido en deseo de vengarse, revolvió contra Roma. Detúvose algun tiempo sobre Aquileya, ciudad que á la entrada de Italia le cerró las puertas. Estando allí, vino otra nueva que el sobredicho Gordiano con un hijo suyo del mismo nombre fueron muertos en África; pero que el senado en su lugar nombró por emperadores á Balbino y Pupieno, mas por tener perdida la esperanza que los perdonaria Maximino, que por hallarse con fuerzas bastantes para resistille. Hallábase todo en grande peligro, y sucediera sin duda algun grande estrago, si no fuera que los soldados por odio que tenian al tirano, de repente le acometieron y dentro de su alojamiento le degollaron. Con esto la ciudad de Roma quedó puesta en libertad, y los cristianos, libres asimismo del miedo que les amenazaba por la persecucion que les movió de nuevo este emperador. Principalmente se empleaba su rabia contra los que presidian en las iglesias, como eran los obispos y sacerdotes. En particular en España seis leguas de Tarragona, de una cueva del monte Bufragano, donde estaban escondidos San Máximo y sus compañeros, de allí fueron sacados para darles la muerte. Adelante se edificó en su nombre un templo en el mismo lugar para que fuesen mas honrados. Algunos sospechan que este San Máximo es el que en Tarragona vulgar y comunmente llaman San Magí. Dejado esto, los emperadores Balbino y Pupieno en cierto alboroto que levantaron los soldados de la guarda, fueron muertos dentro del primer año de su imperio. Estaba nombrado junto con ellos por César, y señalado en el senado por sucesor Gordiano, nieto del otro Gordiano, mozo de tan pequeña edad, que apenas tenia quince años, y sin embargo por muerte de los emperadores sobredichos fue recebido sin contradiccion por emperador. Para el gobierno de la república le ayudó mucho su suegro Misitheo, persona que era muy prudente. Partió de Roma para hacer la guerra contra los persas: concluida como se pudiera desear, al tiempo que daba de sí grandes esperanzas, le dió la muerte á traicion Philipo, capitan de su guarda, el sexto año de su imperio. Escribió Gordiano una carta á su suegro, que se conserva hasta el dia de hoy, en que se duele que los príncipes esten sujetos á los engaños y embustes de sus mismos criados que ponen asechanzas á sus orejas, y por este medio arman ce-

ladas á los que pretenden derribar, y levantan á los que no lo merecen, sin que él mismo pueda por vista de ojos averiguar la verdad de lo que pasa. No hay duda sino que de ninguna cosa los príncipes padecen mayor mengua que de la verdad; la cual ¿qué lugar puede tener entre las continuas adulaciones de palacio, entre los embustes y mañas, y redes que tienden los privados por todas partes? Sin su ayuda, ó por mejor decir con semejante falta, ¿qué maravilla es que los príncipes á cada paso tropiecen, pues andan en tinieblas y por la ignorancia son ciegos? ¿Quién no sentirá grandemente que falte luz á los que Dios puso en la cumbre para que fuesen guias de los hombres, y los sacasen de sus yerros con obras, consejos y autoridad? Un solo camino se ofrece para reparar este daño, enseñado de hombres muy graves, mas seguido de pocos, esto es, que demas de los otros ministros, como mayordomos, caballerizos, maestresalas con todo el otro atuendo de palacio procuren, aunque sea á costa grande, tener cerca de sí alguna persona de conocida prudencia y bondad, que tenga licencia y órden de referir al príncipe y avisarle todo lo que del se dijere y sintiere, sea verdad ó mentira hasta los mismos rumores vanos y sin fundamento del vulgo. Los cuales avisos á las veces sin duda serán pesados, mas débelos sufrir porque el provecho grande que de ellos resultará, recompensará bastantemente cualquier molestia; y es cosa averiguada que la verdad tiene las raices amargas pero sus frutos son muy suaves, muy dulces sus dejos. No podremos alcanzar esto, bien lo veo: los regalos y delicadezas de los príncipes cuan grandes sean, ¿quién no la sabe? los que tienen por el principal fruto de su grandeza, la libertad de hacer lo que se les antoja sin que nadie les vaya á la mano. Por el contrario las palabras de los que les hablan á su gusto, les dan gran contento: la verdad es de un aspecto áspero y grave, de suerte que es maravilla cuando les queda un pequeño resquicio por donde les entre algun rayo de luz: tan cercados estan por todas partes de dificultades, de lisonjeros, finalmente de hombres que no buscan otra cosa sino su comodidad. No se debe empero desistir desta empresa, ni perder de todo punto la esperanza. Por ventura no cantamos á los sordos: habrá algunos, á quien contente este aviso, que vean y sigan el camino que se les muestra muy saludable así para ellos, como para sus vasallos, y entiendan que no los que tachan las costumbres y vida de los que rigen, son perjudiciales, sino los que hablan al sabor del pa-

Digitized by Google

ladar, muchos y sin número; mayormente en los palacios reales: peste tanto mas peligrosa cuanto mas halagüeña y blanda. Pero hagamos aqui punto, y volvamos á los emperadores. El premio que se dió por la muerte de Gordiano, fue que Marco Julio Philipo, su matador, se quedó con el imperio: hombre árabe de nacion, de bajo suelo y linage, pero muy señalado en las cosas de la guerra. Por donde despues de diversos cargos que tuvo, se apoderó últimamente de la república y del imperio el año de Cristo de docientos y cuarenta y uno, y le tuvo por espacio de mas de cinco años. Al principio tomó asiento con los persas, por el cual les dejó la Mesopotamia, en que pareció escurecer la magestad del imperio romano. Vuelto á Roma, celebró el año secular, que era el año centésimo de la fundacion de Roma, con mayores regocijos y juegos mas suntuosos que jamás se habia celebrado, por ser el año milésimo de su fundacion. Andaban los godos alborotados, y corrian la provincia de Thracia. Envió contra ellos á Marino: las legiones en premio de su trabajo le saludaron por emperador, pero sucedióle mal, ca Decio fue contra él por mandado de Philipo, y le dió la batalla y venció y mató en la provincia de Mesia. El premio desta victoria fué que el ejército le nombró asimismo por emperador. Aceptó él aquel título contra su voluntad: pero aceptado, le mantuvo con grande valor. El emperador Philipo á la sazon que se encaminaba contra él, fué muerto en Verona en cierto alboroto que levantaron sus soldados. Dejó en Roma un hijo de su mismo nombre, en edad de siete años que tenia y no mas, declarado por su compañero en el imperio, y era de un natural tan estraño, que nadie jamás le vió reir. A este, luego que la nueva llegó, mataron tambien porque no quedase rastro de raza tan mala. En tiempo de San Gerónimo se leia una carta de Orígenes para el emperador Philipo: autores antiguos y graves sienten que fué cristiano, y añaden que el pontífice Fabiano no le quiso recebir á los misterios sin que primero hiciese penitencia y satisfaccion de cierto pecado. Algunos asimismo sospechan que la iglesia Romana se enriqueció con los tesoros de Philipo; pero sus malas costumbres dan muestra que mas fingió que cumplió el oficio de hombre cristiano. Otros reservan del todo esta loa á Constantino Magno, que fuese el primer emperador romano que conoció la magestad de Cristo Hijo de Dios. Decio, luego que se apoderó del imperio, que fué el año de nuestra salvacion de docientos y cincuenta, persiguió cruelisi-

mamente la religion cristiana por el odio que tenia, á lo que se entendió, contra Philipo. La verdad fue que Dios por aquel camino pretendia reformar las costumbres y vida de los cristianos, y en particular de los eclesiásticos de muchas maneras estragada. En aquella persecucion padeció el mártir San Cristobal segun que lo refiere Nicéphoro. Destruian los getas ó godos, que algunos entienden ser lo mismo, las provincias de Mesia y de Thracia. Peleó Decio con ellos: venciólos en la primera batalla, mas en la segunda, por traicion de Treboniano Galo, fué vencido y muerto junto con un hijo que tenia de su mismo nombre, despues que gobernó el imperio por espacio de dos años. El traidor, conforme á lo que entonces se acostumbraba, se quedó con el imperio y le tuvo por espacio de diez y ocho meses. Hizo asiento con los godos; en que se obligó de pagarles parias cada un año: cosa muy fea, y y que dió ocasion á los soldados para que le despreciasen, y á Emiliano su capitan, hombre de nacion africano, nacido en la Mauritania Tingitana, para que despues de vencidos los godos en una grande batalla que les dió en la Mesia, se apoderase del imperio y revolviese contra Galo su señor; por cuya muerte, que fue en cierto encuentro, se quedó Emiliano por señor de todo. Duróle poco el mando y la vida, solo por espacio de cuatro meses, sin hacer cosa que de contar sea, tanto que muchos no le ponen en el número y cuento de los emperadores romanos. Matáronle sus soldados luego que se supo la eleccion de Valeriano.

CAPITULO X.

De los emperadores Valeriano, Galieno, Claudio y Aureliano.

Licinio Valeriano era de edad de setenta años cuando en la Galia las legiones y soldados le apellidaron por emperador contra Emiliano el año de Cristo de docientos y cincuenta y cuatro. Subió á la cumbre y magestad no por otra causa, á lo que parece, sino para que la caida como de lugar mas alto fuese mas peligrosa y pesada. La vida larga es á las veces sujeta á desastres, y trueca la prosperidad del tiempo pasado en adversidad y desgracias. Tal fue el emperador Valeriano, ca el año seteno de su imperio en la guerra que emprendió contra los persas, vino en poder de sus enemigos. Vivió en aquella miserable servidumbre por espacio de mas de un año. Su hijo Galieno, y compañero ya nombrado en el imperio, de ninguna cosa menos cuidaba que de librar á su padre, y volver por la

Digitized by Google

magestad del imperio. Y á la verdad él se hallaba por una parte apretado de los persas, de los godos y de los alemanes, que andaban alterados y con las armas; y mucho mas por otra parte de treinta capitanes romanos, que con la revuelta de los tiempos en diversas partes se llamaban emperadores: miserable avenida de males. Relatar los nombres y hechos de todos estos seria cuento muy largo; pero entre los demas Posthumo se apoderó de la Galia, y para asegurarse llamó en su socorro á los francos, gente alemana, que es la primera mencion que dellos se halla en la historia romana. Acudió Loliano por mandado de Galieno al remedio, venció y mató al tirano; pero en premio de la victoria entró en su lugar, y se llamó emperador junto con un su hijo del mismo nombre, por cuyas se tienen las declamaciones que andan impresas al fin de las instituciones de Quintiliano. Otro por nombre Tetrico se apoderó de España que así mismo acudió al favor de los alemanes. Entraron ellos en España por la Galia, y como gente feroz por espacio de doce años como con fuego lo asolaron todo: en los campos y en los poblados hicieron estragos estraordinarios. En las provincias de Oriente se alzó Odenato Palmerino, capitan muy esforzado; y muerto él en la demanda, Zenobia su muger con mas valor que de hembra, y no menor prudencia, llevó adelante lo comenzado por su marido, y se mantuvo hasta el tiempo del emperador Aureliano. Grande era el aprieto en que todo se hallaba. Por diversas piedras que en España se han hallado, se entiende que la muger del emperador Galieno se llamó Cornelia Salonina, y la del emperador Decio Herennia. Gobernó por estos tiempos la Iglesia el pontífice Lucio, cuya epistola, dirigida á los obispos de España y de la Galia, los exhorta que junten los concilios muchas veces: declara la jurisdiccion que tienen los metropolitanos sobre las iglesias sufragáneas: veda la conversacion y trato con los hereges, y anima á sufrir las calamidades de los tiempos, graves y largas. A Lucio sucedió Stéphano, en cuyo tiempo los obispos de España en un concilio que juntaron, privaron de sus iglesias á Marcial, obispo de Mérida, y á Basílides, obispo de Astorga, como á libeláticos que fueron, y en lugar de los dos eligieron á Feliz y Sabino. Llamaban libeláticos á los que daban firmado de sus nombres que desamparaban la religion cristiana, ca á los que pasando adelante, se ensuciaban con adorar y sacrificar á los ídolos, llamaban sacrificatos, segun que se saca de las epístolas de San Cipriano. Hizo Basílides re-

curso á Roma como á cabeza de la iglesia, de donde proceden las leyes sagradas, y con cuya autoridad se revocan las sentencias dadas por los otros obispos contra razon. Absolvióle el papa Stéphano, y mandó fuese restituido á su iglesia y dignidad. Ofendiéronse desto los obispos de España. Avisaron á San Cipriano, obispo de Carthago, de todo lo que pasaba, con dos obispos Feliz y Sabino que para esto le enviaron. Comunicó él este negocio con otros obispos de Africa, y tomada resolucion, respondió que los que desamparaban la fe, no podian ser restituidos al grado que antes en la iglesia tenian: que impuéstales la penitencia, y hecha la satisfaccion conforme á sus deméritos, podrian empero ser recebidos, mas sin volverles la honra y el oficio sacerdotal, segun que lo dejó establecido por decreto el papa Cornelio: que si el pontífice Stéphano determinó otra cosa, seria por haberle engañado como estaba tan lejos. Por esta causa Sixto segundo, sucesor de Stéphano, parece que en una epístola enderezada á los obispos de España les amonesta que los decretos de los padres no se deben alterar, ni antes del entero conocimiento de la causa deponer á los obispos, principalmente sin dar parte al romano pontífice que con razon reponia lo atentado contra ella. Esta fue la diferencia que sucedió sobre este caso: el remate no se sabe, mas de que todos estos tres pontífices fueron martirizados en la persecucion que comenzó Valeriano antes de su prision, dado que al principio se mostró bien afecto á la religion cristiana. Padeció otrosí en Roma el valeroso diácono San Laurencio, gloria de España. Fue natural de Huesca: sus padres Orencio y Paciencia, que son al tanto tenidos por santos en aquella ciudad. Sixto segundo antes de ser papa vino en España á predicar el Evangelio, y á la vuelta llevó en su compañía á los dos diáconos Laurencio y Vincencio. Era Laurencio muy noble, pero mas señalado por la grande constancia de su ánimo, de que dió bastante muestra en los tormentos gravísimos que sufrió por no obedecer al tirano, y hacer en todo lo que debia: en fin dió la vida en la demanda el año de Cristo de docientos y cincuenta y nueve, así él como el papa Sixto. Los que dicen que esto sucedió en el imperio de Decio, van fuera de camino: y no menos los que por autoridad de Trebelio Polion para concordar las opiniones sueñan no sé qué Decio César, nieto del emperador Valeriano, por cuya autoridad se hicieron estos martirios, van errados como jente menuda, y que sin examinar bien lo que dicen, escriben lo que les parece. En el mismo

Digitized by Google

año padecieron en Tarragona por la verdad Fructuoso, primer obispo de aquella ciudad, Augurio y Eulogio, diáconos. Eran cónsules en Roma Fusco y Baso, presidente en España Emiliano; cuya hija, advertida y avisada por un soldado, vió juntamente con él las ánimas destos santos que volaban al cielo, segun que lo testifica Prudencio Las reliquias destos mártires no se sabe por qué causa y en qué tiempo, pero es cierto que fueron llevadas á Italia, y cerca de la ciudad de Génova son veneradas con gran devocion en un monasterio de Benitos. En lugar del papa Sixto fue puesto el pontífice Dionisio el año luego siguiente. Algunos años adelante el emperador Galieno tenia cercado dentro de Milan á Aureolo, que se habia alzado con la Esclavonia, y rompiendo por Italia estaba apoderado de aquella ciudad. Duró el cerco algun tiempo: los soldados, cansados de tantas guerras, y con deseo de cosas nuevas, se conjuraron y dieron la muerte á su emperador Galieno el año que se contaba de nuestra salvacion docientos y sesenta y nueve. Imperó por espacio de quince años: mataron otrosí un su hermano menor, por nombre Valeriano, compañero suyo en el imperio. Estaba la república en esta vácante sin cabeza, cuando Flavio Claudio, hombre principal y valeroso caudillo, se llamó emperador, que fue el año luego siguiente, en que siendo cónsules el dicho emperador y Paterno, el pontífice Dionisio escribió una epístola á Severo, obispo de Córdoba: en ella le manda que á ejemplo de Roma, reparta el pueblo por parroquias. Los principios del emperador Claudio fueron muy aventajados, ca deshizo y mató al tirano Aureolo, sujetó con las armas á los godos y á los alemanes. Pero atajóle la muerte en sazon que trataba de ir en persona contra Tetrico, que poseia lo de España y lo de la Galia, ó contra Zenobia, la valerosa muger de Odenato. Falleció sin determinarse ni resolverse en esto en Sirmio, ciudad de Hungria, de enfermedad que le sobrevino: tuvo el imperio un año, diez meses y quince dias. Fue tio mayor de Constancio, padre del gran Constantino, que es lo mismo que hermano de abuelo; porque el emperador Constancio fue hijo de Eutropio de la noble alcuña de los Dardanos y de una sobrina de Claudio, hija de Crispo su hermano. Sabida la muerte de Claudio, el senado nombró en su lugar a Quintiliano su hermano, hombre de tan pequeño corazon, que tomó la muerte por sus manos diez y siete dias despues de su eleccion, parte por no sentirse con fuerzas para llevar tan gran carga, parte principal-

mente por la nueva que vino que las legiones de Claudio nombraron por emperador á Lucio Domicio Aureliano, persona de señaladas prendas y autoridad. Pudiera ser contado entre los mejores príncipes, si no afeára sus proezas que hizo en la guerra, con la aspereza de su condicion y con el aborrecimiento que tuvo á la religion cristiana. Domò los de Dácia, á los cuales dió las dos Mesias para que poblasen; y todos los tiranos que estaban alzados en las provincias, sujetó parte por fuerza, parte por concierto. En particular hizo la guerra valerosamente contra la famosa Zenobia, y la prendió cerca de la ciudad de Palmira, que se le iba huyendo á los persas en camellos de posta que llamaban dromedarios; cuya persona y presencia por su grande valor hizo que el triunfo con que entró en Roma, fuese mas agradable y mas solemne; porque todos los que la miraban, se maravillaban que en el pecho de una muger cupiese tan grande esfuerzo y valor, nunca vencido por los males. Este triunfo con que el emperador Aureliano entró en Roma, fue el postrero que á la manera antigua se vió en aquella ciudad. Poco tiempo reparó en Roma, ca resuelto de dar guerra á los persas, volvió al Oriente, donde en la Thracia entre Heraclea y Byzancio fue muerto por traicion de un su privado llamado Muestheo. Tuvo el imperio cuatro años, once meses y siete dias. Hay quien diga que este emperador fundó en la Francia, á Orliens, ciudad puesta sobre el rio Loire, y á Geneva ó Ginebra á la ribera del lago Lemano. Mas cierto es que en Girona, ciudad puesta á los confines de España y de Francia, martirizaron á Narciso despues que predicó á las jentes de los Alpes, y con él un diácono llamado Felix. Pero no es este mártir el con quien aquella ciudad tiene particular devocion, sino otro del mismo nombre muerto en otro tiempo: esto se advierte para que nadie se engañe por la semejanza del nombre. El año antes deste en que vamos, fue en Roma martirizado el santo papa Felix. Sucedióle Eutychiano, cuya carta á Juan y á los demas obispos de la Bética ó Andalucía tiene por data el consulado de Aureliano y Marcelino, es á saber: el año de Cristo de docientos y setenta y seis. Trata de propósito en ella de la santa Encarnacion del Hijo de Dios contra ciertos hereges, que con nuevas opiniones en España pretendian manchar y poner dolo en la sinceridad de la religion católica y cristiana.

CAPITULO XI.

De algunos otros emperadores.

Una contienda muy nueva se si-

Digitized by Google

guió despues de la muerte de Aureliano, y un estraordinario comedimiento. El ejército pretendia que el senado nombrase sucesor y emperador; los padres remitian este cuidado á los soldados: en demandas y respuestas se pasaron seis meses; al cabo dellos el senado, vencido de la modestia del ejército, nombró por emperador á Claudio Tácito, hombre de muchas partes, pero muy viejo, ca era de sesenta y ocho años. Asi le duró poco la vida y el mando: solos seis meses y veinte dias. Falleció en Tharso, ciudad de Cilicia. Por su muerte Floriano su hermano, que allí se hallaba, se llamó emperador, de que se arrepintió muy presto: porque á cabo de tres meses de su voluntad se hizo romper las venas y se desangró y murió. Parecióle que sus fuerzas eran muy flacas para contrastar á las legiones de Oriente, que habian nombrado por emperador á Marco Aurelio Probo, aunque esclavon de nacion, persona aventajada en las cosas del gobierno y de las armas: de virtud tan conocida, que cuando el nombre de Probo, que es lo mismo que bueno, no tuviera de sus padres, le pudiera ganar por sus costumbres y vida. Encargado del imperio, domó los alemanes, que corrian y asolaban la Galia. Lo mismo hizo con los sarmatas ó polonos, que habian rompido por lo de Esclavonia. A Narseo rey de los persas puso condiciones aventajadas para sí y de mucha reputacion. A los vándalos y á los godos, de los cuales grandes enjambres andaban haciendo mal y daño por las provincias del imperio, señaló para sosegallos campos en la Thracia en que poblasen. Tuvo dos competidores en el imperio, el uno llamado Saturnino, que mataron en Egipto sus mismos soldados por miedo, ò en gracia del verdadero emperador; al otro, que se llamaba Bonoso, venció él mismo en batalla cerca del rio Rhin, y vencido, le puso en tanto aprieto, que él mismo se ahorcó. Para ganar las voluntades de las provincias entre otras cosas que hizo, revocó y dió por ninguno el edicto de Domiciano en que vedaba á los de la Galia y de España el plantar viñas de nuevo. Grandes eran las muestras que en todo daba de buen emperador, cuando en la Esclavonia fue muerto por sus mismos soldados en un motin que levantaron en sazon que se apercebia para revolver contra los persas que de nuevo andaban alborotados. Tuvo el imperio cinco años y cuatro meses. La severidad que guardaba en la disciplina militar, le hizo odioso, y porque se dejó decir que sosegados los enemigos en adelante no tendrian necesidad de soldados. Entró en su lu-

gar por voluntad y voto del ejército Marco Aurelio Caro el año del señor de docientos y ochenta y dos; unos le hacen esclavon, otros natural de la Galia; su cartas muestran que fue romano. Dos hijos que tenia, es á saber, Carino y Numeriano, nombró luego por sus compañeros en el imperio. Al primero dejó encargado el gobierno de la Galia y de la España: para hacer guerra á los persas llevó consigo á Numeriano. Este en Antiochía la de Orontes como pretendiese entrar en la Iglesia de los cristianos ó por curiosidad, ca era dado á todas las artes liberales, ó con propósito de burlarse de nuestras cosas, y el obispo por nombre Babylas no se lo consintiese (que fue hazaña sin duda heróica) por el mismo caso le mandó matar y martirizar. Hecho esto pasaron adelante; concluyeron la guerra de los persas á su voluntad; la cual acabada, el emperador Caro fue muerto de un rayo á la ribera del rio Tigris al principio del segundo año de su imperio. No le fue mejor á Numeriano su hijo, antes Arrio Apro su suegro, sin consideracion del deudo por el deseo insaciable que tenia de hacerse emperador, le hizo matar dentro de una litera en que iba por tener los ojos malos. Alteróse el ejército con aquella traicion tan fea: nombraron por emperador á Diocleciano, persona de grandes partes: él sin dilacion tomó venganza de Apro: metióle por el cuerpo la espada, díjole al tiempo que le hería: "Alégrate Apro, la diestra del grande Eneas te »mata« Carino, sin embargo de lo que hicieron los soldados, pretendia apoderarse por derecho de herencia de todo el imperio; pero venciéle en batalla y dióle la muerte Diocleciano. Por este tiempo gobernaba la España Citerior un prefecto llamado Marco Aurelio; como se entiende por las letras de algunas piedras que se conservan en España, de donde asimismo se saca que los emperadores no solo usaban de los títulos de tribunos, pontífices, cónsules, sino que tambien se llamaban procónsules. En comprobacion desto se pondrá aqui una letra de una piedra que hasta hoy dia está en la plaza pública y mercado de Monviedro, con estas palabras vueltas en castellano.

AL EMPERADOR MARCO AURELIO CARINO NOBILISIMO, CESAR PIADOSO, DICHOSO, INVICTO, AUGUSTO, PONTIFICE MAX. TRIBUNO, PADRE DE LA PATRIA CONSUL, PROCONSUL.

Y aun esta costumbre se entiende que se usaba los tiempos pasados; de que es bastante prueba el letrero de la Rotunda de Roma, que da el mismo titulo á los emperadores Septimio Severo y Antonino Pio.

Digitized by Google

Demas desto los gobernadores romanos, como se comenzó á hacer desde el tiempo del emperador Antonino el filósofo, se continuaron á llamar comites ó condes, asi bien en España, como en las demas provincias. A los mismos, acabado el tiempo de su gobierno, en tanto que llegaba el sucesor, los llamaban legados cesareos, y en el uno y en el otro tiempo se halla que usaban de título y nombre de présides ó presidente.

CAPITULO XII.

De los emperadores Diocleciano y Maximiano.

La provincia de Esclavonia engendró á Diocleciano de padres libertinos, que es lo mismo que de casta de esclavos: y sin embargo le dió por emperador á Roma, señora del mundo, el año de nuestra salvacion de docientos y ochenta y cuatro. Púdose por su valor y hazañas comparar con los príncipes mas aventajados del mundo, si no afeára su imperio y ensuciára sus manos con tanta sangre como derramó de cristianos, con que quedó su nombre odioso perpetuamente. El año segundo de su imperio declaró por su compañero á Maximiano Hercúleo: y para acudir á todas partes, poco despues nombró por césares á Galerio Maximino y á Constancio Chloro. A Galerio dieron por muger una hija de Diocleciano llamada Valeria: Constancio por su mandado repudió á Elena, hija de un rey de Bretaña ó Inglaterra, madre del gran Constantino, para casar, como lo hizo, con Theodora, antenada de Maximiano. Repartieron las provincias de tal manera, que Diocleciano en Egipto, Maximiano en Africa, Constancio en Bretaña, apaciguaron los movimientos y alteraciones de aquellas gentes: los sucesos y trances fueron varios, los remates prósperos. A Galerio enviaron contra los persas, donde porque no se gobernó bien, Diocleciano en Mesopotamia, do le vino á ver, le hizo ir corriendo delante de su coche por espacio de una milla, que fué afrenta y castigo notable; pero como despues volviese con la victoria, le salió á recebir con acompañamiento y pompa muy semejante á triunfo. Es asi que el castigo y el premio, el miedo y la esperanza son las dos pesas con que se gobierna el reloj de la vida humana: el miedo no da lugar á la cobardía, la industria y la diligencia son hijas de la esperanza. El año doceno de su imperio movió guerra muy cruel contra los cristianos, y vuelto á Roma despues de las empresas sobredichas, ocho años adelante apretó grandemente y embraveció con nuevos y muy crueles

Digitized by Google

edictos, que fué el año de Cristo de trecientos y tres, en que fueron cónsules Diocleciano la octava vez y Maximiano la setena, segun que lo refiere San Agustin. En aquellos edictos se mandaba echar por tierra los templos de los cristianos, quemar los libros sagrados, que los cristianos fuesen tenidos por infames y incapaces de las honras y oficios públicos, añadióse despues desto que diesen le muerte á los presidentes de las iglesias. Grande fué este aprieto: cruelísima carnicería, en que murieron en Roma el pontífice Cayo y su hermano Gabino, con una su hija por nombre Susana. En Sevilla fueron acusadas y muertas las santas vírgenes Justa y Rufina, como quebrantadoras de la religion, por haber derribado por tierra la estátua de la diosa Salambona, que era lo mismo que Venus. En Tanger de la Mauritania, martirizaron á Marcelo Centurion, natural de Leon de España: lo que le achacaron fué que por amor de la religion cristiana renunciára el cíngulo, que era la insignia de soldado. Agricolao, prefecto del pretorio, fué el que le sentenció á muerte, cuyo nombre se lee no solo en nuestras historias, sino tambien en los códices de Theodosio y Justiniano. Grande y señalado fué este santo mártir, asi por lo que él padeció como por doce hijos que tuvo, de quien se dice padecieron muerte todos por la verdad; bien que no en un mismo tiempo ni lugar. Quien pone en este cuento de los hijos del mártir Marcelo á Claudio, á Lupercio, á Victoriano, á Emeterio, á Celedonio, á Servando, á Germano, á Asciselo y tambien á Victoria, todos mártires bienaventurados: quien añade á los santos Fausto, Ianuario, Marcial. Demas desto se entiende que Santa Marina padeció por este tiempo en Galicia, no lejos de la ciudad de Orense; donde está su santo cuerpo en un templo de su nombre, ocho millas de aquella ciudad. Todos estos y otros muchos santos padecieron en España por estos tiempos, antes que el impio y cruel Daciano viniese á ella, enviado por Diocleciano su señor, á derramar tanta sangre como derramó de cristianos: éste con gran furor y rabia, comenzando de los Pirineos, atravesó toda esta provincia por lo ancho y por lo largo, de Levante á Poniente, y de Mediodia á Septentrion. Parece que Daciano fue presidente de toda España, por un mojon de términos que está entre las ciudades Beja y Ebora, cerca de una aldea llamada Oreola, con estas palabras en latin:

A NUESTROS SEÑORES, ETERNOS, EMPERADORES CAIO AURELIO, VALERIO, IOVIO, DIOCLECIANO Y MARCO AURELIO, VALERIO HERCULEO, PIADOSOS, FELICES Y SIEMPRE

Digitized by Google

AUGUSTOS, TERMINO ENTRE LOS PACENSES Y LOS EBORENSES, POR MANDADO DE PUBLIO DACIANO V. P. PRESIDENTE DE LAS ESPAÑAS, DE SU DEIDAD Y MAGESTAD DEVOTISIMO.

En el cuento de los santos mártires que hizo morir Daciano, los primeros fueron Felix y Cucufato, nacidos en Africa; pero que con deseo de adelantar las cosas del cristianismo eran venidos á España. Felix fue martirizado en Girona, Cucufato en Barcelona: donde padeció tambien Santa Eulalia virgen, diferente de otra que del mismo nombre fue muerta en Mérida. En Zaragoza dió la muerte á santa Engracia, Prudencio la llama Encratis: desde lo postrero de la Lusitania pasaba á Ruisellon á verse con su esposo, pero antes que allí llegase le halló mejor y mas aventajado. Padecieron con ella diez y ocho personas que la acompañaban, fuera de otra muchedumbre innumerable de aquellos ciudadanos que por la misma causa dieron las vidas, y por el cuchillo pasaron á las coronas y gloria. Sus cuerpos, porque no viniesen á poder de los cristianos, y no los honrasen, quemaron junto con los de otros facinerosos. Pero las cenizas de los santos se apartaron de las otras por virtud de Dios; y juntadas entre sí, las llamaron masa cándida ó masa blanca. Prudencio refiere que sucedió lo mismo á las cenizas de trecientos mártires: que fueron muertos en Africa y echados en cal viva, el mismo dia que padeció San Cipriano, y que los llamaron masa cándida. Echaron otrosí mano y prendieron al santo viejo Valerio, obispo de Zaragoza, y al valeroso diácono Vincencio; y presos los enviaron á Valencia para que allí se conociese de su causa. Pensaban que los trabajos del camino ó el tiempo serian parte para que mudasen parecer. Pasaron grandes trances: últimamente Valerio fue condenado en destierro, en que pasó lo demas de la vida en los montes cercanos á las corrientes del rio Cinga. Por ventura tuvieron respeto á su larga edad para no ponelle en mayores tormentos. Con Vincencio procuraron que mudase parecer y entregase los libros sagrados que era ser traidor; que así llamaban los cristianos á los que los entregaban, de la palabra latina traditor, que significa traidor y entregador. Pero como no se doblegase ni viniese en hacer lo uno ni lo otro, emplearon en él todos los tormentos de hierro y de fuego que supieron inventar, con que al fin le quitaron la vida. Su sagrado cuerpo por miedo de los moros, que todo lo asolaban y profanaban, fue los años adelante llevado al promontorio Sagrado, que por esta causa se llama hoy cabo de San Vicente: de donde

últimamente en tiempo del rey don Alonso, primero de este nombre, y primer rey de Portugal, por su mandado le trasladaron á Lisboa, ciudad la mas principal de aquel reino, segun que en su lugar se relatará mas por menudo. En Alcalá de Henares padecieron los santos Justo y Pastor, tan pequeños que apenas habian salido de la edad de la infancia. Matáronlos en el campo Loable, en que el tiempo adelante en su nombre edificaron un suntuoso templo, ilustre al presente por los muchos y muy doctos ministros y prebendados que tiene. Sus cuerpos en el tiempo que las armas de los moros volaban por toda España, se llevaron á diversos lugares, hasta que últimamente el año de nuestra salvacion de mil y quinientos y sesenta y ocho, el rey don Felipe II de las Españas, de Huesca do estaban, los hizo volver á Alcalá, y poner en el mismo lugar en que derramaron su bendita sangre. Pasó la crueldad adelante, porque llegado Daciano á Toledo, prendió á la virgen Leocadia, la cual por medio de los tormentos y el mal olor de la cárcel, junto con la pena que recibió con la nueva que vino poco despues del martirio de Santa Olalla la de Mérida y de Julia su compañera, rindió su pura alma á Dios. El oficio Mozárabe la llama confesora, el romano martir: en que no hay mucho que reparar, porque antiguamente lo mismo significaban y eran confesores que mártires. Los monges benitos de San Gislen, cerca de Mons á Henao, mostraban el sagrado cuerpo de Santa Leocadia: si de la española ó de otra del mismo nombre, algunos los años pasados lo pusieron en disputa; pero ya no hay que tratar desto, porque se hallaron muy claros argumentos y muy antiguos de la verdad, cuando al mismo tiempo que escribíamos esta historia, de aquel destierro con increible concurso y aplauso de gentes que acudieron de todas partes á la fiesta, á veinte y seis de abril el año de mil y quinientos y ochenta y siete, fue restituida á su patria por diligencia y autoridad del rey don Felipe II de España: clara muestra de su grande piedad y religion.

CAPILULO XIII.

En qué parte de España está Elbora.

Partió Daciano de Toledo, y en un pueblo llamado Elbora, hizo sus diligencias y pesquisa para si en él se hallaba algun cristiano: presentaron delante del un mancebo llamado Vincencio: reprendióle ásperamente el presidente, pero como tuviese recio en su creencia y no aflojase punto en su constancia, le hizo poner en la cárcel, de do se

huyó á la ciudad de Avila, y allí derramó la sangre junto con dos hermanas suyas Sabina y Cristeta, que le persuadieron que huyese, y en la huida le acompañaron. Hasta aquí todos concuerdan. Lo que tiene dificultad es qué pueblo fuese Elbora, en qué parte de España, qué nombre al presente tiene: si destruido, si en pie, si lejos de Toledo, si cerca: que son todas cuestiones tratadas con grande porfia y contienda entre personas muy eruditas y diligentes. Los portugueses hacen á San Vicente su natural, nacido en Ebora, ciudad en aquel reino muy conocida por su antigüedad, lustre y nobleza. Otros van por diferente camino, ca ponen á Elbora en los pueblos carpetanos que al presente son el reino de Toledo; y aun en particular señalan que es la villa de Talavera, pueblo no menos conocido y muy principal en aquellas partes. Por los portugueses hace la semejanza de los nombres Elbora y Ebora, la tradicion de padres á hijos que asi lo publica, los rastros de la antigüedad, es á saber, la piedra en que San Vicente puso sus pies, con la huella que á la manera que si fuera de cera dejó en ella impresa; las casas de sus padres que en aquella ciudad se muestran y tienen en gran reverencia. Que si estos son flacos argumentos, neguémoslo todo, quemémos las historias, alteremos las devociones de los pueblos, y atropellemos todo lo al antes que trocar el parecer que tenemos. Estas son las razones que hay por esta parte, muy claras y de grande fuerza; ¿quién lo negará? ¿quién no lo echará de ver? pero por la parte contraria hace la vecindad que hay entre Toledo, de donde partió el presidente, y Talavera donde los mártires fueron hallados, y Avila hasta donde él mismo los siguió y les hizo dar la muerte. Porque ¿quién podrá pensar que el presidente de España, desde Ebora la de Portugal, viniese en persona en seguimiento de un mozo y de dos doncellas? ¿ó cómo se puede entender, que para ir á Mérida, cabeza entonces de la Lusitania, primero pasase á Ebora, que está tan fuera de camino, y mas de cien millas adelante? Pero todo el progreso del camino que hizo Daciano y los lugares porque anduvo, se entienden mejor por la historia de la vida y muerte de Santa Leocadia, como está en los libros eclesiásticos muy antiguos, escrita por Braulio, obispo de Zaragoza, segun que muchos lo sienten; la cual no ponemos aquí á la larga por evitar prolijidad. Basta decir en breve lo que en ella se relata á la larga, que Daciano de la Galia por Cataluña y Zaragoza llegó á Alcalá y á Toledo, desde allí pasó á Elbora y á Avila, do el

Digitized by Google

dicho San Vicente fue martirizado. Dirá alguno que está bien; pero que cómo se podrá fundar que Talavera se llamó en otro tiempo Elbora? Respondo que muchas legendas de breviarios lo dicen asi: el antiguo de Avila, el de la órden de Santiago, el de Plasencia, y entre nuestros historiadores don Lucas de Tuy, atestigua lo mismo. Dirás que no hay que hacer caso del por su poca diligencia y juicio: no quiero detenerme en esto: los libros que escribió no dan muestra de ingenio grosero, ni de falta de entendimiento. Por lo menos Ptolemeo le da nombre de Libora, y cerca della pone á Ilurbida, que se puede entender estuvo donde al presente una dehesa llamada Lorviga, una legua de Talavera, de la otra parte de Tajo, y enfrente de do se le junta el rio Alverche, que se derriba de los montes de Avila. Demas desto Tito Libio en los carpetanos, que es el reino de Toledo, pone un pueblo que él llama Ebura, muy notable por la batalla muy memorable que cerca del Quinto Fulvio Flaco, pretor de la España Citerior, dió á los celtíberos, y por la victoria que dellos ganó. En el libro cuarenta de su historia, cuenta con la elegancia que suele, lo que pasó, con tales particularidades y circunstancias, que todos los que algo entienden y lo consideran atentamente, se persuaden concurren en los campos del dicho pueblo que tiene por la parte de Poniente. Las palabras no quise poner aqui: para nuestro propósito basta saber que el pueblo de que se trata en Ptolemeo, por la demarcacion y distancia de los lugares, es Líbora, y que en tiempo de los romanos en el reino de Toledo, estuvo un pueblo llamado Ebura. Que estos nombres se hayan trocado en el de Elbora, ¿qué maravilla es? ¿quién dudará en ello? ¿quién no sabe la fuerza que el tiempo y la antigüedad tienen en trocar y alterar los nombres, y en cuántas maneras se revuelve todo con el tiempo? De lo que en contrario se alega, no hay que hacer mucho caso. Cuanta vanidad haya en cosas deste jaez, cuantas sean las invenciones del vulgo, con muchos ejemplos se pudiera mostrar. Demas que Elbora la de los carpetanos, contrapone otros rastros y memorias no menos en número, ni menos claras que destos santos tiene. Lo primero las casas destos santos donde hoy está el hospital de San Juan y Santa Lucía la plaza de San Estevan, asi dicha de un templo desta advocacion que allí estaba, en que se tiene por cierto que San Vicente fue presentado delante del presidente. Demas desto, á cuatro leguas de Talavera en el Piélago, monte muy empinado entre los montes de Avila

Digitized by Google

hay una cueva enriscada y espantosa, con la cual todos los pueblos comarcanos tienen grande devocion, por tener por averiguado y firme que los santos cuando huyeron de Elbora, estuvieron alli escondidos; y en memoria desto, alli junto edificaron un templo y un castillo con nombre de San Vicente, señalado antiguamente por la devocion del lugar y las muchas posesiones que tenia. Todo el monte es muy fresco, de un aire templado en verano y puro, asimismo de mucha arboleda. Dícese comunmente que aquel templo fue de los templarios: al presente no quedan sino unos paredones viejos, y una abadia que se cuenta entre las dignidades de Toledo, sin embargo que el castillo está puesto en la diócesi de Avila. Estas son las razones que militan por la parte de Talavera: largas en palabras, si concluyentes, el lector con sosiego y sin pasion lo juzgue y sentencie. Si nuestro parecer vale algo asi lo creemos. Y asi lo dice Dextro el año de Cristo de trecientos, por estas palabra: "S. Christi Martires »Vincentius, Sabina & Christeta »ejus sorores, qui nati in Eborensi »oppido Carpetaniæ." De los obispos de Elbora hay mucha mencion en los concilios toledanos, y monedas de los godos se hallan acuñadas con el nombre de Elbora, de oro muy bajo, como son casi todas las de aquel tiempo. A cual de las dos ciudades se haya de atribuir lo uno y lo otro no nos pone en cuidado, ni queremos sin argumentos muy claros sentenciar por ninguna de las partes: antes de buena gana dejaremos á los portugueses la silla obispal de Elbora, como sufragánea á la de Mérida, segun que se halla por las divisiones de las diócesis que hicieron en España, primero el emperador Constantino Magno, y despues el rey Wamba. Ni pretendemos que la ciudad de Ebora en tiempo de los godos no se llamase tambien Elbora, conforme á la libertad con que se mudó el nombre de Talavera, y con la que el tiempo suele trocar los nombres y apellidos de los pueblos y lugares. Puédese dudar como se mudaron los nombres antiguos deste pueblo en el que hoy tiene de Talavera: sospecho que Tala en lengua antigua de España es lo mismo que pueblo, como Talavan, Talarrubia, Talamanca lo dan á entender; y que de Tala y Ebura primero este pueblo se llamó Talebura ó Talabura, y de aqui con pequeña mudanza se forjó el nombre de Talavera.

CAPITULO XIV.

La descripcion de Elbora.

De lo que se ha dicho se entiende claramente que el pueblo de que tra-

Digitized by Google

tamos, hoy llamado Talavera, muy abundante en todo género de regalos y mantenimientos, y de campiña muy apacible, fresca y fértil, antiguamente tuvo muchos apellidos. Ptolemeo le llamó Libora, Tito Livio Ebura, en tiempo de los godos se llamó Elbora, y aun algunos en latin le dan nombre de Talábrica, engañados sin duda por la semejanza que tiene este nombre con el de Talavera. Nos en estos comentarios, como viniere mas á cuento, le daremos hora uno, hora otro destos apellidos: esto se avisa para que ninguno se engañe ni tropiece en la diversidad y diferencia de los nombres. Está asentada esta villa en los confines de los vectones, de los carpetanos y de la antigua Lusitania, en llano, y en un valle que por aquella parte tiene una legua de anchura, pero mas arriba hácia Levante se ensancha mas. Córtanle y bañan muchos rios, el mas principal y que recoge todos los otros, el rio Tajo, muy famoso por sus aguas muy suaves y blandas, y por las arenas doradas que lleva, con muy ancha y tendida corriente pasa por la parte de Mediodia, y baña las mismas murallas de Talavera, que son muy antiguas y de muy buena estofa, de ruedo pequeño, pero erizadas y fuertes con diez y siete torres albarranas puestas á trechos á manera de baluartes muy fuertes. Las torres menores y cubos son en mayor número, con su barbacana que cerca el muro mas alto por todas partes. En fin ningunas de las murallas antiguas de España se igualan con estas. Dúdase en qué tiempo se levantaron. Comunmente se tiene por obra de los romanos; y asi dá muestra lo mas antiguo de las murallas, con que no hacen trabazon las torres albarranas; otros las tienen por mas modernas á causa que por la mayor parte son de mamposteria, y algunas letras romanas que se ven en ellas, estan puestas sin órden y traza. Por tanto es forzoso confesar que es obra de los godos ó de los moros en el tiempo que fueron señores de España; y dado que algunos las atribuyen á los godos, parece que dan muestra de edificio mas nuevo, si se cotejan aquellas murallas, mayormente las dichas torres, con la parte de los muros de Toledo que edificó el rey Wamba. Esto testifica el moro Rasis, que levantaron los moros aquella fuerza á propósito de impedir las correrias que hacian los cristianos por aquella parte, el año de los árabes trecientos y veinte y cinco, que concurrió con el novecientos y treinta y siete del nacimiento de Cristo. Sus palabras son estas: "En tierra de »Toledo, que es de las mas anchas »de España, hay muchos pueblos y »castillos: entre los cuales castillos

»es uno Talevera, que edificaron los »griegos sobre el rio Tajo, y des»pues ha sido fuerte y frontera, se»gun que las cosas de los moros y »cristianos variaban. El muro es »alto y fuerte, las torres empina»das. El año de los moros de tre»cientos y veinte y cinco el Mira»mamolin, hijo de Mahomad, cor»tado el pueblo en dos partes, man»dó edificar un castillo do estuvie»sen los capitanes." Este castillo entendemos es todo aquel circuito de la muralla sobredicha, y dado que parezca grande, en Italia y en Francia hay otros no mucho menores: porque el alcazar menor que está dentro destos muros á la parte del rio, de obra mas grosera, y que por la mayor parte está arruinado, se edificó adelante en tiempo de don Alonso el emperador, como consta de una escritura que tiene el monasterio de monjas de San Clemente de Toledo, en que se les hace recompensa por ciertas casas que para el sitio de aquel alcazar les tomaron. Desde este alcazar sale y se continua otro muro menos fuerte ca por la mayor parte es de tapieria, y con grandes vueltas abraza el primer muro casi todo sino es por do le baña el rio Tajo. Con este está pegado otro tercer muro que ciñe un grande arrabal por la parte de Poniente con un arroyo por nombre la Portiña, que le divide de lo demas del pueblo, arroyo que suele á las veces hincharse con las lluvias y grandes avenidas y salir de madre. Este muro se debió edificar de priesa en algun aprieto, pues con ser el mas moderno, está caido de manera que quedan pocos rastros dél. Dentro deste muro habitan los labradores, dentro del segundo los oficiales mercaderes y la mayor parte de la gente mas granada, y la plaza y mercado lleno de toda suerte de regalos y abundancia. Dentro del muro menor y mas fuerte viven los caballeros, que son en mayor número y demas renta que en otro cualquiera pueblo de su tamaño. Los demas vecinos tienen pobre pasada por ser enemigos del trabajo y de los negocios, y no quererse aprovechar del suelo fértil que tienen. En aquella parte está una iglesia colegial de canónigos, y con ella pegado un monasterio de Gerónimos, edificio de don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo á propósito de recoger en él los canónigos para que viviesen regularmente. Pero como esto no tuviese efecto por la contradiccion de la clerecia y del pueblo, llamó y puso monges de San Gerónimo en aquella parte, á los cuales dió grandes heredamientos y renta: otras cosas hay en este pueblo dignas de consideracion que se dejan por brevedad. Volvamos al cuento de los sagrados mártires. En esta

Digitized by Google

persecucion padecieron en Lisbona los mártires y hermanos Verisimo, Máximo y Julia: en Braga San Victor, en Córdoba San Zoilo con otros diez y nueve, cerca de Burgos las Santas Centolla y Helena, en Sigüenza Santa Liberata, en Melgeriza, pueblo de los montes de Toledo, Santa Quitèria, donde dicen que el Rey Wamba edificó un templo en su nombre. Fuera destos otros muchos, cuyos nombres y martirios, si por menudo se hobiesen de contar, no hallariamos fin ni suelo. Tampoco se puede averiguar donde esten los sagrados cuerpos de todos estos santos, dado que de algunos se tenga noticia bastante. Las diversas opiniones que hay en esta parte, escurecen la verdad; que procedieron, á lo que sospecho, de que las sagradas reliquias de algunos santos se repartieron en muchas partes, y con el tiempo cada cual de los lugares que entraron en el repartimiento, pensaron que tenia el cuerpo todo: engaño que ha en parte diminuido la devocion para con algunos santuarios. Eusebio refiere que vió por este tiempo á las bestias fieras ni por hambre, ni de otra manera poder irritarlas para que acometiesen á los mártires; y que la ocasion para que se levantase tan brava tempestad, fue la corrupcion de la disciplina eclesiástica relajada. Tambien es cosa cierta que destas olas y destos principios se despertó en Africa la heregía de Donato. Fue asi que Donato, númida ó alarbe de nacion, ayudado de una muger llamada Lucilla que vivia en Africa y era española y muy rica, acusó falsamente á Ceciliano, obispo de Carthago, que entregara á los gentiles los libros sagrados: delito muy grave, si fuera verdad. En esta acusacion pasó tan adelante, que no paró hasta hacelle deponer de su dignidad. Del mismo delito acusaron en España al gran Osio, obispo de Córdoba. En lugar de Ceciliano fue primero puesto Mayorino, despues otro Donato, herege y natural de Carthago. Grandes fueron estas revueltas, y que se continuaron por muchos años, como se irá notando adelante en sus lugares.

CAPITULO XV.

De los emperadores Constancio y Galerio.

Cansado Dioclesiano del gobierno, y perdida la esperanza de salir con lo que tanto deseaba, que era deshacer el nombre y religion de los cristianos, á cabo de veinte años que tenia y gobernaba el imperio, le renunció en Milan y se redujo á vida de particular: lo mismo á su persuacion hizo su compañero Ma-

ximiano en Nicomedia do estaba, que fue uno de los raros ejemplos que en el mundo se han visto. Con esto quedaron por emperadores y señores de todo Constancio y galerio el año de Cristo de trecientos y cuatro. Constancio se encargó de la Galia, Bretaña y España. Príncipe de singular modestia, tanto que á su mesa se servia de bajilla de barro. Fue otrosí muy amigo de cristianos, de que dió muestras harto notables. Galerio quedó con las demas provincias del imperio. Este para mas asegurarse nombró por Césares á Severo y Maximino, sobrinos suyos, hijos de una su hermana. A Maximino encargó lo de Levante, á Severo lo de Italia y lo de Africa, y él se quedó con la Esclavonia y la Grecia. Atajó la muerte los pasos á Constancio, que falleció en Eboraco, ciudad de la Bretaña ó Inglaterra, el año de Cristo de trecientos y seis. Imperó un año, diez meses y ocho dias. Dichoso por el hijo y sucesor que dejó, que fue el gran Constantino, fuera del cual de Theodora su segunda muger antenada de Maximiano dejó á Constancia y á Aníbaliano padre de Dalmacio César, y á otro Constantino, cuyos hijos fueron Galo y Juliano, que asimismo fueron Césares como se verá adelante. Vivió por este tiempo Prudencio, obispo de Tarazona, natural de Armencia, pueblo de Vizcaya, que fue antiguamente obispal y al presente le vemos reducido á caserias, despues que una iglesia colegial de canónigos, que allí quedaba, por bula del papa Alejandro VI, se trasladó á la ciudad de Victoria. Fue otrosí deste tiempo Rufo Festo Avieno, noble escritor de las cosas y historia de Roma, y aun poeta señalado: asi lo dice Crinito. El año siguiente despues que el emperador Constancio murió, Majencio, hijo de Maximiano, se apoderó de Roma, y se llamó emperador. Acudió contra él Severo, pero fue roto por el tirano, y muerto en una batalla que se dieron. Maximiano, sabido lo que pasaba, vino á Roma, sea con intento de ayudar á su hijo, sea con deseo de recobrar el imperio que habia dejado. No hay lealtad ni respeto entre los que pretenden mandar. Echóle su hijo de Roma: acudió al amparo de su yerno el emperador Constantino que residia en Francia: pero como se entendiese que sin respeto del deudo y del hospedaje trataba de dar la muerte al que le recibió en su casa y trató con todo regalo, acordó Constantino de ganar por la mano y hacerle matar en Marsella do estaba. Galerio, nombrado que hobo en lugar de Severo á Licinio por César, él mismo pasó en Italia con deseo y intento de deshacer al tirano; mas por

Digitized by Google

miedo que el ejército no se le amotinase, sin hacer cosa alguna, dió la vuelta á Esclavonia. Alli comenzó á emplear su rabia contra los cristianos: atajó la muerte sus trazas, que le avino por ocasion de una postema y llaga que se le hizo en una ingle, cinco años enteros despues que tomó el imperio en compañía de Constancio. Era á la sazon pontífice de Roma, Melchíades, el cual en una epístola que enderezó á Marino, Leoncio, Benedicto y á los demas obispos de España, les amonesta que con el ejemplo de la vida, que es un atajo muy corto y muy llano para hacerse obedecer, gobiernen á sus súbditos: que entre los santos apóstoles, dado que fueron iguales en la eleccion, hobo diferencia en el poder que tuvo San Pedro sobre los demas: trata otrosí del sacramento de la confirmacion: tiene por data los cónsules Rubrio y Volusiano, que lo fueron el año de nuestra salvacion de trecientos y catorce.

CAPITULO XVI.

Del emperador Constantino Magno.

Cansados los romanos de la tiranía de Maxencio, de su soltura y desórdenes, y desconfiados de los Cesares Maximino y Licinio, acordaron llamar en su ayuda al emperador Constantino, que á la sazon residia en la Galia. Acudió él sin dilacion á tan justa demanda: marchó con sus gentes la vuelta de Milan. En aquella ciudad, para asegurarse de Licinio, le casó con su hermana Constancia. Hecho esto, pasó adelante en su camino y en busca del tirano: llegaba cerca de Roma, cuando con el cuidado que le aquejaba mucho por la dificultad de aquella empresa, un dia sereno y claro vió en el cielo la señal de la cruz con esta letra:

EN ESTA SEÑAL VENCERÁS.

Fué grande el ánimo que cobró con este milagro. Mandó que el estandarte real que llamaban Labaro, y los soldados le adoraban cada dia, se hiciese en forma de cruz. Desta ocasion y principio, como algunos sospechan, vino la costumbre de los españoles, que escriben el santo nombre de Cristo con X y con P griega, que era la misma forma del Labaro. Compruébase esto por una piedra que en Oreto, cerca de Almagro, se halló de tiempo del emperador Valentiniano el Segundo, donde se ve manifiestamente como el nombre de Cristo se escribia con aquellas letras y abreviatura. Pasó, pues, Constantino adelante, y por virtud de la cruz, junto á Puente Molle, á vista de Roma venció á su

contrario en batalla, ca en cierta puente que sobre el rio Tibre tenia hecha de barcas, á la retirada cayó en el rio y se ahogó. Con tanto la ciudad de Roma quedó libre de aquella tiranía tan pesada, y en ella entró Constantino en triunfo por la parte donde hoy está un arco el mas hermoso que hay en Roma, levantado en memoria desta victoria. Juntamente se aplacó la carnicería cruel que por mandado de Maxencio se hacia en los cristianos. Entre los demas las santas Dorotea y Sophrouia por guardar su castidad, y no consentir con la voluntad del tirano, la primera fué degollada, la segunda por divina inspiracion se mató á sí misma; ejemplo singular que en tiempo de Diocleciano siguió otra muger antiochena, que por la misma causa con no menor fortaleza al pasar de una puente se echó con dos hijas suyas en el rio que por debajo pasaba. En el mismo tiempo Maximino en las partes de Levante derramaba mucha sangre de cristianos en la persecucion en que fué muerta Catherina, vírgen alejandrina, y con ella Porphirio, general de la caballería, y San Pedro, obispo de aquella ciudad. Era tan grande el deseo que Maximino tenia de deshacer el nombre cristiano, que por todo el imperio mandó enseñasen en las escuelas á leer á los niños, y les hiciesen aprender de memoria cierto libro en que estaba puesto lo que pasó entre Pilato y Cristo, lleno todo de mentiras y falsedad, á propósito de hacer odioso aquel santo nombre. Verdad es que poco antes de su muerte revocó todos estos edictos, no tanto de su voluntad, como por miedo de Constantino, cuyo poder de cada dia se adelantaba mas, y asimismo de Licinio que poco antes le venciera en cierta batalla. Falleció, pues, este emperador: Licinio, mudado el propósito que antes tenia, comenzó á declararse contra la religion cristiana. Tomó la mano Constantino: vinieron á batalla en Hungria primero, y despues en Bithinia; entrambas veces fué vencido Licinio, y en la primera, á ruegos de su muger Constancia, no solo le perdonó, sino que le conservó en la autoridad que tenia; mas la segunda vez que le venció, por la misma causa de su hermana le dejó la vida; pero redújole á estado de hombre particular, y sin embargo porque trataba de revelarse, el tiempo adelante se la hizo quitar. Fue de juicio tan estravagante, que decia que las letras eran veneno público; y no era maravilla, pues las ignoraba de tal suerte que aun no sabia firmar su nombre. En la persecucion que levantó contra la iglesia, entre otros padecieron en Sebastia los santos cuarenta mártires, muy

Digitized by Google

conocidos por su valor, y por una homilia que hizo San Basilio en su festividad. Por esta manera los movimientos, asi bien los de dentro como los de fuera del imperio, se sosegaron, y todo el mundo se redujo á una cabeza tan favorable á nuestras cosas, que la religion cristiana de cada dia florecia mas y se adelantaba. Bautizóse el emperador Constantino en Roma juntamente con su hijo Crispo, y por virtud del santo Bautismo fue librado de la lepra que padecia, segun que muy graves autores testifican lo uno y lo otro. En particular de haberse Constantino bautizado en Roma, da muestra un hermoso baptisterio que está en San Juan de Letran, de obra muy prima, adornado y rodeado de columnas de pórfido asaz grandes. Luego que se bautizó, comenzó con mayor fervor á ennoblecer la religion que tomára, edificar templos por todas partes, hacer leyes muy santas, convidar á todos para que siguiesen su ejemplo. Grande fue el aumento que con estas cosas recebia la iglesia cristiana; pero esta luz poco despues se anubló en gran parte con una porfia muy fuera de sazon, con que Arrio, presbítero alejandrino, pretendia persuadir que el Hijo de Dios, el Verbo Eterno, no era igual á su Padre. Este fue el principio y la cabeza de la heregía y secta muy famosa de los arrianos. Tuvo Arrio por maestro, aunque no en este disparate, al santo mártir Luciano, y fue condiscípulo de los dos Eusebios Nicomediense y Cesariense, sus grandes allegados y defensores. La ocasion principal de despeñarse fue la ambicion, mal casi incurable, y sentir mucho que despues de la muerte de San Pedro, obispo de Alejandría, pusiesen en su lugar á Alejandro sin hacer caso del. Deste principio casi por todo el mundo se dividieron los cristianos en dos parcialidades, y con la discordia parecia estaba todo á punto de perderse, ca la nueva opinion agradaba á muchos varones claros por erudicion, asi obispos como particulares, que no daban orejas ni recebian las amonestaciones de los que mejor sentian. Estas diferencias pusieron en grande cuidado al emperador, como era razon. Acordó para concertar aquellos debates enviar á Alejandría á Osio, obispo de Córdoba, varon de los mas señalados en letras, prudencia y autoridad de aquellos tiempos, y aun en el código de Theodosio hay una ley de Constantino enderezada á Osio sobre estas diferencias. Trató él con mucha diligencia lo que le era encomendado, y para componer aquellas alteraciones, se dice fue el primero que inventó los nombres de Oosia, que quiere decir esencia, y de Hipostasia, que quiere decir su-

Digitized by Google

puesto ó persona. No bastó ningun medio para doblegar al pérfido Arrio, por donde fue echado de Alejandría y condenado al destierro en que brevemente falleció. Quedó otro de su mismo nombre como heredero de su impiedad y cabeza de aquella secta malvada. Cundia el mal de cada dia mas, por donde se resolvió el emperador de acudir al postrer remedio, que era juntar un concilio general. Señaló el emperador para tener el concilio á Nicea, ciudad de Bithinia; y por su mandado concurrieron trecientos y diez y ocho obispos de todas las partes del mundo, dado que en este número no todos concuerdan. Acudieron asimismo el segundo Arrio y sus secuaces para dar razon de sí. Todos estos y sus errores fueron por el concilio reprobados. Depusieron otrosí de su obispado á Melecio, porque con demasiado zelo reprendia la facilidad de que Pedro, obispo de Alejandría, usaba en reconciliar y recebir á penitencia á los que se habian apartado de la fé; y con este su zelo tenia alteradas las iglesias de Egipto y puesta division entre los cristianos. Andaban grandes diferencias sobre el dia en que se debia celebrar la pascua de Resurreccion: dióse en esto el órden conveniente y traza que se guardase en todo el mundo. Estaba en el Oriente relajada la disciplina eclesiástica, en particular acerca de la castidad de las personas eclesiásticas. Era dificultoso reducillas á lo que antiguamente se guardaba. Por esta causa los padres, conforme al consejo de Paphnucio, vinieron en permitirles que no dejasen á sus mugeres. Demas desto se mandó, sopena de muerte, que ninguno tuviese los libros de Arrio, sino que todos los quemasen. Hay quien diga que la manera de contar por indicciones se inventó en este concilio, y que se tomó principio del año que se contaba trecientos y trece de nuestra salvacion, á causa que en aquel año fue al emperador Constantino mostrada en el cielo la señal de la cruz. Hallóse presente en este concilio el gran Osio, quien dicen que tambien presidió en él en lugar de Silvestro Papa, y en compañia de los presbíteros Vito y Vincencio, que para este efecto fueron desde Roma enviados. Al mismo tiempo que esto pasaba en el Oriente ó poco despues, en España se celebró el concilio Iliberritano, así dicho de la ciudad de Iliberris, que estuvo en otro tiempo asentada en aquella parte de la Bética donde hoy está Granada, como se entiende por una puerta de aquella ciudad que se llama la puerta de Elvira, y un recuesto por allí cerca del mismo nombre: porque los que sienten que este concilio se juntó á las haldas de los

Digitized by Google

Pirineos en Colibre, pueblo que antiguamente se llamó Elíberis, no van atinados, como se entiende por los nombres destas ciudades que todavia son diferentes, y porque ningun obispo de la Galia y de las ciudades á la tal ciudad comarcanas de España se halló en aquel concilio. Solo se nombran los prelados que caian cerca del Andalucía, fuera de Valerio, obispo de Zaragoza, que firma en el sesto lugar, y en el seteno Melancio, obispo de Toledo. Es este concilio uno de los mas antiguos, y en que se contienen cosas muy notables. Lo primero se hace mencion de vírgenes consagradas á Dios. Dispensan en los ayunos de los meses julio y agosto: costumbre recebida en Francia, pero no en España, en que por los grandes calores parecia mas necesaria. Vedan á las mugeres casadas escribir ó recebir cartas sin que sus maridos lo sepan. Mandan no se pinten imágenes en las paredes de los templos; y esto á causa que no quedasen feas cuando se descostrase la pared. Hay tambien en este concilio mencion de metropolitanos, que antes se llamaban obispos de la primera Silla. Ultimamente, segun que algunos se persuaden, en este concilio, y por mandado de Costantino, se señalaron los aledaños á cada uno de los obispados, y por metropolitanos á los prelados de Toledo, Tarragona, Braga, Mérida y Sevilla. Pero desto no hay bastante certidumbre, y sin embargo la division de las diócesis que dicen hizo el emperador Constantino, se pondrá en otro lugar mas á propósito por las mismas palabras del moro Rasis, historiador antiguo y grave. Lo mas cierto es que en tiempo del rey Wamba, y por su mandado, se hizo la distribucion de los arzobispados, y á cada uno señalaron sus obispos sufragáneos. Fuera de todo esto es cosa averiguada que como en las demas provincias, así bien en España se trocó grandemente la manera del gobierno. Fue así que Constantino en la Thracia reedificó á Bizancio, ciudad que los años pasados destruyó el emperador Septinio Severo, como queda en su lugar apuntado. Llamóla de su nombre Constantinopla, y para mas autorizarla trasladó á ella la silla del imperio romano: yerro gravísimo, como con el tiempo se entendió claramente: que con la abundancia de los regalos, y conforme á la calidad de aquel cielo y aires, los emperadores adelante se afeminaron, y se enflaqueció el vigor belicoso de los romanos y al fin se vinieron á perder. Para escusar los escesivos gastos que se hacian y aliviar las inmensas cargas de los vasallos, reformó quince legiones que tenian repartidas por las riberas del Rhin y del Danubio para enfrenar

las entradas de aquellas gentes bárbaras y fieras. Junto con esto en lugar de un prefecto del pretorio hizo que de allí adelante ho biese cuatro con suprema autoridad y mando en guerra y en paz: á los dos encargó las provincias de Levante, los otros dos gobernaban las del Poniente: de tal manera que lo de Italia estaba á cargo del uno: el otro gobernaba la Galia y la España, pero de tal forma, que él hacia su residencia en la Galia, y en España tenia puesto un vicario suyo. Todos los que tenian pleito, podian de los presidentes y gobernadores de las provincias hacer recurso á apelar á los prefectos. Demas destos habia condes que tenian autoridad sobre los soldados: maestro de escuela, á cuyo cargo estaba la provision de los mantenimientos, sin otros nombres de oficios y magistrados que se introdujeron de nuevo, y no se refiere en este lugar: basta avisar que la forma del gobierno se trocó en grande manera. Concluidas pues estas y otras muchas cosas, falleció el gran emperador Constantino el año de nuestra salvacion de trecientos y treinta y siete. Gobernó la república por espacio de treinta años, nueve meses y veinte y siete dias. Tuvo dos mugeres, la primera se llamó Minervina, madre que fue de Crispo, la cual y á Fausta su segunda muger, que fue hija del emperador Maximiano, dió la muerte al hijo porque le achacó su madrastra que intentó de forzalla, á ella porque se descubrió que aquella acusacion y calumnia fue falsa. Estas dos muertes dieron ocasion á muchos para reprender y calumniar la vida y costumbres deste gran monarca. Demas que entre los cristianos se tuvo por entendido que por haber al fin de su vida favorecido á Arrio y perseguido al gran Athanasio se apartó de la fé católica, tanto que no falta quien diga que en lo postrero de su edad se dejó bautizar en Nicomedia por Eusebio, obispo de aquella ciudad, gran favorecedor de los arrianos, y que dilató tanto tiempo el bautizarse por deseo que tenia á ejemplo de Cristo de hacello en el rio Jordan: todo lo cual es falso, y la verdad que la semejanza de los nombres Constancio y Constantino engañó á muchos para que atribuyesen al padre lo que sucedió al hijo el emperador Constancio; principalmente hizo errar á muchos el testimonio de Eusebio Cesariense, porque con deseo de ennoblecer la secta de Arrio con estas fábulas dió ocasion á los demas de engañarse. En fin por esta causa la iglesia latina nunca ha querido poner á Constantino en el número de los santos, ni hacelle fiesta como sus grandes virtudes y méritos lo pedian, y aun

el ejemplo de la iglesia griega convidaba á ello, que le tiene puesto en su calendario á veinte dias del mes de abril y su imágen en los altares.

CAPITULO XVII.

De los hijos del gran Constantino.

Dejó Constantino de Fausta, su segunda muger, tres hijos, es á saber: Constantino, Constancio y Constante: á todos tres en su vida nombró en diversos tiempos por Césares, y á la muerte repartió entre los mismos el imperio en esta manera. A Constantino, que era el mayor, encargó lo de Poniente pasadas las Alpes; lo de Levante á Constancio, el hijo mediano: al mas pequeño, que era Constante, mandó las provincias de Italia, de Africa y de la Esclavonia. Asi lo dejó dispuesto en su testamento y postrimera voluntad: señaló otrosí por César en el Oriente á Dalmacio, primo hermano de los emperadores; pero en breve en cierto alboroto de soldados le hizo matar Constancio dentro del primer año de su imperio. Parecia mas altivo de lo que era razon, y al fin perro muerto no muerde. Constantino, el mayor de los tres hermanos, el tercer año despues de la muerte de su padre, fué muerto cerca de Aquileya por engaño de sus enemigos, hasta do llegó en busca de Constante su hermano con intento de despojarle del imperio por pretender que todo era suyo, y que en la particion de las provincias le hicieron agravio. Hay quien diga que Constantino siguió la parte de Arrio: pero hace en contrario que á su persuasion principalmente Constancio su hermano alzó á Athanasio el destierro á que le tenia condenado y enviado á la Galia su padre. Verdad es que poco adelante por la muerte del emperador Constantino y por miedo de Constancio de nuevo se ausentó de su iglesia. Pero el concilio Sardicense y el papa Julio I y el emperador Constante hicieron tanto, que Athanasio fué restituido á Alejandría, y Paulo á su iglesia de Constantinopla, de donde por la misma causa andaba desterrado. Muchos prelados de España se hallaron en aquel concilio Sardicense; y el principal de todos Osio, obispo de Córdoba, y con él Asiano Castulonense, Costo Cesaraugustano, Domicio Pacense ó de Beja, Florentino Emeritense, Pretestato Barcinonense. Grande ayuda era para los católicos el emperador Constante, y grande falta les hizo con su muerte, que le avino yendo á España en la ciudad de Elna, que está en el condado de Ruisellon. Dióle la muerte Magnencio, que estaba alzado con la Galia y con la España.

Determinó Constancio de vengar la muerte de su hermano: señaló antes del partir por César en el Oriente á Galo su primo. Marchaban los unos y los otros con intento de venir á las manos: juntáronse en Esclavonia, vinieron á batalla cerca de la ciudad de Murcio, que fué muy porfiada y dudosa, ca murieron de los enemigos veinte y cuatro mil hombres, y de los de Constancio treinta mil; y sin embargo ganó la jornada, si bien las fuerzas del imperio con esta carnicería quedaron muy flacas. El tirano, perdida la batalla, se huyó á Leon de Francia. Allí él y Decencio su hermano que habia nombrado por César, por no tener esperanza de defenderse, se mataron con sus manos. Con esta victoria todas las provincias del imperio se redujeron á la obediencia de un monarca, á la sazon que en Sirmio, ciudad de la Esclavonia, se celebró un concilio contra Photino, obispo de aquella ciudad, que negaba la divinidad de Cristo, Hijo de Dios. En este concilio se escribieron dos confesiones de la fé: en ambas, con intento de sosegar las diferencias, mandaron que no se usase la palabra Homousion ó consubstancial. La tercera que anda vulgarmente, compuso un Marco, obispo de Arethusa, hombre arriano. Hallóse en este concilio como en los pasados Osio, obispo de Córdoba. Dícese que aprobó aquellas fórmulas de fé, y por esta causa puso mácula en su fama y en sus venerables canas. Parece le doblegó el miedo de los tormentos con que le amenazaban los arrianos, y que estimó en mas de lo que fuera justo, los pocos años de vida que por ser muy viejo le quedaban. Demas desto, por mandado de Constancio, que iba de camino para Roma, se juntó un concilio en Milan: en el pretendian que Athanasio, que andaba desterrado de nuevo despues de la muerte de Constante, fuese por los obispos condenado. Sintieron esto Paulino, obispo de Tréveris, Dionisio, obispo de Milan, Eusebio, obispo de Vercellis, Lucífero, obispo de Caller en Cerdeña. Concertáronse entre sí, y como eran tan católicos, desbarataron aquel conciliábulo; mas fueron ellos entonces desterrados de sus iglesias, y poco despues en Roma el mismo Constancio, echó de aquella ciudad al santo papa Liberio, y puso en su lugar otro por nombre Féliz. Demas desto, á instancia del mismo emperador, se juntaron en Arimino, ciudad de la Romaña, sobre cuatrocientos prelados. Fue este concilio muy infame, porque en él, engañados los obispos católicos por dos obispos arrianos, Valente y Ursacio, hombres astutos, de malas mañas y que tenian gran cabida con Constancio, decretaron, á

Digitized by Google

ejemplo del concilio Sirmiense, que en adelante nadie usase de aquella palabra Homousion, ni dijese que el Hijo es consubstancial al Padre. El color que se tomó, fue que con esto se acabarian y sosegarian las diferencias que ocasionaba aquella palabra, sin que por esto se apartasen del sentido y doctrina de la verdad. Descubrióse luego la trama, porque los arrianos no quisieron venir en que aquella su secta fuese anatematizada. Sintieron los católicos el engaño; y todo el mundo gimió de verse de repente hecho arriano, que son las mismas palabras de San Gerónimo: juntáronse poco despues ciento y sesenta y seis obispos en Seleucia, ciudad de Isauria, y quitada solamente la palabra Homousion, decretaron que todo lo demas del concilio Niceno se guardase y estuviese en pie. Todos eran medios para contentar á los hereges; traza que nunca sale bien. Volvamos á nuestro Osio, del cual escriben que vuelto á España, despues de tantos trabajos, supo que Potamio, obispo de Lisboa, era arriano: dió en perseguirle. Mandóle el emperador por esta causa ir á Italia á dar razon de sí al mismo tiempo que los engaños del concilio Ariminense se tramaban, á los cuales dicen dió consentimiento ó de miedo ó por estar caduco. Tornó á España, donde porque Gregorio, obispo de Iliberris, le descomulgó, le denunció y hizo parecer en Córdoba delante Clementino Vicario. Tratábase el pleito, y Osio apretaba á su contrario, cuando en presencia del juez de repente se le torció la boca y sin sentido cayó en tierra. Tomáronle los suyos en brazos, y llevado á su casa, en breve rindió el alma sin arrepentimiento de su pecado; miserable ejemplo de la flaqueza humana, de los truecos y mudanzas del mundo. Bien sé que algunos modernos tienen este cuento por falso, y tachan el testimonio de Marcelino, presbítero, de quien San Isidoro en los Varones ilustres tomó lo que queda dicho: pero á mí mucha fuerza me hace lo que dice San Hilario de Osio, que amó demasiadamente su sepulcro, esto es su vida, para entender que al fin della se mostró flaco; y sin embargo cada uno podrá sentir lo que le pareciere en esta parte, y escusar si quisiere á este gran varon. Grandes eran los trabajos en esta sazon, grande la turbacion de la iglesia. Las cosas del imperio no estaban en mucho mejor estado: en particular los alemanes habian rompido por Francia, y con las armas traian muy alterada aquella provincia. Era el emperador, de mas de otras faltas que tenia, naturalmente sospechoso: daba orejas y entrada á malsines, grande peste de las casas reales: por esta causa los años pasa-

Digitized by Google

dos en el oriente diera la muerte á su primo Galo; y sin embargo para acudir á la guerra de los persas y para sosegar lo de la Galia sacó á Juliano, hermano de Galo, de un monasterio en que estaba nombróle por César, y para mas asegurarse dél casóle con su hermana Elena. Despachóle para la Galia, y él se apercibió para hacer la guerra á los persas En este tiempo Athanasio, por miedo que no lo matasen, se ausentó de nuevo, y estuvo escondido hasta la muerte del emperador Constancio, que sucedió en esta manera. Fue la guerra de los persas desgraciada, y tuvo algunos reveses con que el emperador quedó disgustado. A la misma sazon los soldados de la Galia, muy pagados del ingenio de Juliano, le saludaron dentro de Paris por emperador: sintió esto mucho Constancio: determinó ir contra él; pero atajóle la muerte que le sobrevino en Antiochía, donde se hizo bautizar á manera de los arrianos por haber hasta entónces dilatado el bautismo, ó por ventura se baptizó, cosa que tambien acostumbraban los arrianos. Hecho esto, falleció á tres de noviembre año del Señor de trecientos y sesenta y uno. Tuvo el imperio veinte y cinco años, cinco meses y cinco dias. En España por este tiempo ciertos pages al anochecer metieron bombre, diciendo: venzamos, venzamos; de donde se puede sospechar ha quedado en España la costumbre de saludarse cuando de noche traen luz. Hallóse allí un romano: entendió que aquellas palabras de los pages querian decir otra cosa, puso mano á su espada, y degolló al huesped y á toda su familia, que fué caso notable, referido por Amiano Marcelino sin señalar otras circunstancias. Fueron deste tiempo Clemente Prudencio, natural de Calahorra, de la milicia y del oficio de abogado en que se ejercitó mas mozo, con la edad poeta muy señalado, y famoso por los sagrados versos en que cantó con mucha elegancia los loores de los santos mártires. Hay quien diga, es á saber, Máximo, que el padre de Prudencio fue de Zaragoza y su madre de Calahorra; que pudo ser la causa porque en sus himnos á la una ciudad y á la otra la llama Nostra, si bien era natural de Zaragoza, como este mismo autor y otros mas modernos asi lo sienten, y debe ser lo mas cierto. Juvenco, presbítero español y mas viejo que Prudencio, escribia en versos heróicos la vida y obras de Cristo. Paciano, obispo de Barcelona, ejercitaba el estilo contra los novacianos, cuyo hijo fué Dentro, aquel á quien San Gerónimo dedicó el libro de los escritores eclesiásticos. Un chronicon anda en nombre de Dextro, no se sabe si verdadero, si im-

puesto. Buenas cosas tiene, otras desdicen.

CAPITULO XVIII.

De los emperadores Juliano y Joviano.

No dejó el emperador Constancio hijo alguno: por esto al que perseguia en vida, nombró en su testamento por su sucesor, que fué á Juliano su primo, varon de aventajadas partes y erudicion, y que se pudiera comparar con los mejores emperadores, si hasta el fin de la vida se mantuviera en la verdadera religion, y no se dejára pervertir de Libanio su maestro: de que vino á tanto daño, que desamparó la religion cristiana, y comunmente le llamaron apóstata. Luego que se encargó del imperio, para granjear las voluntades de todos, les dió libertad de vivir como quisiesen, y seguir la religion que á cada cual mas agradase. Alzó el destierro à los católicos, escepto Athanasio, al cual, porque despues de la muerte de Constancio volvió á su iglesia, mandó prender, y para escapar le forzó á esconderse de nuevo. A los judíos dió licencia para reedificar el templo de Jerusalen: comenzóse la obra con grande fervor, pero al abrir de las zanjas salió tal fuego, que los forzó á desistir y alzar mano de aquella empresa. A los gentiles permitió acudir á los templos de los dioses que estaban cerrados desde el tiempo del gran Constantino, y hacer en ellos sus sacrificios y ceremonias. Aborrecia de corazon á los cristianos; pero acordó de hacelles la guerra mas con maña que con fuerza, ca mandó no fuesen admitidos á las honras y magistrados: que sus hijos no pudiesen aprender, ni fuesen enseñados en las escuelas de los griegos; que fue ocasion para despertar los ingenios de muchos cristianos á escribir obras muy elegantes en prosa y en verso, en especial á los dos Apolinarios, padre y hijo, personas muy eruditas. Conforme á estos principios fue el fin deste emperador. Emprendió la guerra contra los persas: sucedióle bien al principio, mas pasó tan adelante, que todo su ejército estuvo á punto de perderse, y él mismo fue muerto: quién dice con una saeta arrojada acaso por los suyos ó por los contrarios, quién que el mártir Mercurio le hirió con una lanza que decian á la sazon se halló en su sepulcro bañada en sangre. Lo cierto es que murió por voluntad de Dios, que quiso desta manera vengar, librar y alegrar á los cristianos. Vivió treinta y dos años: imperó un año, siete meses y veinte y siete dias. Con la muerte de Juliano todo el ejército acudió con el imperio á Flavio Joviano, hombre de aven-

Digitized by Google

tajadas partes en todo: no quiso aceptar al principio: decia que era cristiano, y por tanto no le era lícito ser emperador de los que no lo eran; pero como quier que todos á una voz confesasen ser cristianos, condecendió con ellos. Recebido el imperio, hizo asiento con los persas, si no aventajado, á lo menos necesario para librar á sí y á su ejército que se hallaba en grande apretura por la locura de Juliano. Restituyó á los cristianos las honras y dignidades que solian tener, á las iglesias sus rentas; alzó el destierro á Athanasio y á los demas católicos que andaban fuera de sus casas. Con esto una nueva luz resplandecia en el mundo sosegadas las tempestades, y todo se encaminaba á mucho bien: felicidad de que no merecieron los hombres por sus pecados gozar mucho tiempo, porque yendo á Roma, en los confines de Galicia y de Bithinia murió ahogado: la ocasion fue un brasero que le dejaron encendido donde dormia, y el aposento que estaba blanqueado de nuevo, que fueron dos daños. Tenia edad de cuarenta años: imperó siete meses y veinte y dos dias. Hizo una ley, en que puso pena de muerte al que intentase agraviar á alguna vírgen consagrada á Dios, aunque fuese con color de matrimonio y de casarse con ella.

CAPITULO XIX.

De los emperadores Valentiniano y Valente.

En lugar de Joviano sucedió Flavio Valentiniano, húngaro de nacion: su padre se llamó Graciano. Ejercitóse en oficio de cabestrero, pero por sus fuerzas y prudencia pasó por todos los grados de la milicia á ser prefecto del pretorio. Eligiéronle los soldados por emperador: fué muy aficionado á la religion cristiana, como lo mostró en tiempo del emperador Juliano, cuando por no consentir en dejar la ley de Cristo y haber dado en su presencia una bofetada á un sacristan gentil porque le roció con el agua lustral de los ídolos, dejó el cíngulo, que era tanto como renunciar el oficio y honra de soldado. Nombró luego que le eligieron, por su compañero en el Oriente á Valente su hermano, y él se partió para Italia, donde con celo de la religion sosegó la ciudad de Roma que estaba alborotada sobre la eleccion del pontífice. Fué asi que muerto el papa Liberio, los votos de los electores no se concertaron: algunos arrebatadamente y con pasion nombraron en lugar del difunto á Ursino; pero la mayor parte y mas sana eligió á Dámaso, español de nacion: quien

Digitized by Google

dice fué natural de Egita, que hoy se llama Guimarabes en Portugal, puesta entre Duero y Miño, quién de Tarragona, quién de Madrid. Lo cierto es que fué español, y persona de grandes partes. Con esta division se encendió tan grande alboroto, que como lo cuenta Amiano Marcelino, historiador gentil y de aquel tiempo, en solo un dia dentro de la iglesia de Siciuino fueron muertos ciento y treinta y siete hombres: y aun el mismo autor reprende á los pontífices romanos de que andaban en coches, y sus convites sobrepujaban los de los reyes. Sosegóse, pues, esta tempestad, con que el emperador envió á Ursino á Nápoles para ser allá obispo. Pero no desistió de su mal intento la parcialidad contraria, antes acusaron á Dámaso de adulterio, y le forzaron á juntar concilio de obispos para descargarse y defender su inocencia. Dió otrosí por ninguno el concilio Ariminense como juntado sin voluntad y aprobacion del pontífice romano. Depuso á Auxencio, obispo de Milan por ser arriano. Ordenó que en los templos se cantasen los salmos de David á coros, y por remate el verso Gloria Patri. Demas desto que al principio de la misa se dijese la confesion. Edificó en Roma dos templos, el uno de San Lorenzo, el otro de los apóstoles San Pedro y San Pablo á las Catacumbas en la via Ardeatina, en que hizo sepultar á su madre y hermana. Tuvo mucha amistad con San Gerónimo, á quien semejaba mucho en los estudios y erudicion. Escribió una obra copiosa y elegante de las vidas de los pontífices romanos hasta su tiempo. Las vidas que hoy andan de los pontífices en nombre de Dámaso, son una recopilacion de aquella obra, por lo demas indignas de varon tan erudito y grave. Las provincias no estaban sosegadas, ca en el Oriente un deudo de Juliano llamado Procopio tomó nombre de emperador, y con esto alteró las voluntades de muchos. Acudió Valente contra él, vencióle en batalla en lo de Phrigia; y como al caido todos le faltan, su misma gente le entregó al vencedor. Al mismo tiempo Valentiniano hacia prósperamente la guerra á los alemanes y á los sajones, que es la primera vez que dellos se halla mencion en la historia romana. Demas desto adelante resolvió contra los godos y los echó de la Thracia, á los persas de la Suria: enfrenó á los escoceses que hacian entradas por la isla de Bretaña, y á los sarmatas que corrian las Panonias. Hizo todas estas guerras, parte por sí mismo, parte por sus capitanes. Fué notable emperador, si no ensuciára su fama con casarse en vida de Severa, su primera muger, con una donce-

Digitized by Google

lla suya llamada Justina; y lo que fué peor, que hizo una ley que permitia á todos casar con dos mugeres y tenellas. Demas desto dió libertad segun lo refiere Marcelino, para que cada cual siguiese la religion que quisiese. Falleció en Bregecion, pueblo de Alemaña, do estaba ocupado en hacer guerra á los cuados. Tuvo el imperio once años, ocho meses y veinte y dos dias. Cayó su muerte á diez y siete de noviembre, año de trecientos y setenta y cinco. Dejó dos hijos, á Graciano, de Severa, y á Valentiniano, de Justina. En esta sazon Valente en el Oriente trabajaba á los católicos de todas maneras. Dominica su muger, y Eudoxo, obispo de Constantinopla, que le bautizó á la manera de los arrianos, le sacaban de seso en tanto grado, que en la ciudad de Edesa estuvo determinado de hacer entrar los soldados en el templo de los católicos para desbaratar las juntas que allí hacian á celebrar los oficios divinos; pero apartóle deste propósito Modesto, gobernador de aquella ciudad, ca le avisó que á la fama de lo que se decia, mas gente que de ordinario estaba junta en el templo con tanta resolucion de padecer la muerte en la demanda, que hasta una muger, aun no bien vestida por la priesa, llevaba de la mano un niño, hijo suyo, para que ni ella ni él faltasen en aquella ocasion de dar la vida y la sangre por la religion católica. Desistió con esto Valente de aquel su intento: desterró muchos sacerdotes, y entre los demas á Eusebio, obispo de Cesárea la de Capadocia, tan conocido por su valor y constancia, como el de Cesárea de Palestina por su erudicion y escritos. Al de Capadocia sucedió en aquel obispado el gran Basilio, que tuvo harto que hacer con Valente. Todo esto sucedió los años pasados. Iamblico, maestro que fue de Proclo, tenia cabida con el emperador Valente. Este le enseñó cierta manera para escuadriñar y saber el nombre del que le habia de suceder en el imperio, cosa que el emperador mucho deseaba. La traza era que escribian en el suelo todas las letras del alfabeto y abecé, y en cada letra ponian un grano de trigo; soltaban un gallo, y mientras que el adivino barbotaba no sé qué palabras, las letras primeras de que el gallo tomaba los granos, entendian que significaban lo que pretendian saber. Llamábase esta adevinacion por el gallo. Usaban otrosí en lugar del gallo que uno, tapados los ojos, con un puntero tocase las letras para el mismo efecto; que era todo vanidad y locura. Salieron pues con aquella traza estas letras THEOD: de que tomó ocasion el emperador Valente de perseguir y matar á todos aque-

llos cuyos nombres comenzaban por aquellas letras, como á los Theodatos, Theodoros y Theodulos. Entre los demas fue muerto Honorio Theodosio, español y natural de Itálica, del linage del emperador Trajano. Habia sosegado este caballero ciertos movimientos de Africa, y por esto mereció ser maestro de la caballería: recibió el santo bautismo al fin de su vida. No bastan las fuerzas humanas para contrastar á la voluntad de Dios: fue asi que este notable varon de su muger Termancia dejó dos hijos, al gran Theodosio y Honorio. A la misma sazon rompieron por las provincias del imperio grandes gentes de godos, y por caudillos suyos Fridigerno y Athanarico. Nació discordia entre los dos, como suele acontecer entre los que tienen igual mando: con esto Valente se pudo aprovechar de la una parte, y romperlos en una batalla que les dió. A los demas que seguian á Athanarico, tomado asiento con ellos, dió la Mesia en que poblasen, con condicion que se bautizasen: hiciéronlo, mas conforme á la manera de los arrianos, por el mismo tiempo que Ulfila, obispo de aquellas gentes, inventó la letra gótica diferente de la latina, y tradujo en lengua de los godos los libros de la divina Escritura. No bastó esta confederacion, ni la victoria ya dicha para que no se alterasen de nuevo, como gente brava y acostumbrada á las armas: metiéronse por la Thracia adelante: acudió contra ellos Valente: vinieron á batalla cerca de la ciudad de Adrianópoli: en ella los romanos fueron vencidos, y el emperador muerto dentro de una choza donde se retiró: no se quiso rendir: pusiéronle fuego con que le quemaron vivo; que fue manera y género de muerte mas grave que la misma muerte. Sucedió esto cuatro años despues que falleció su hermano el emperador Valentiano. No dejó Valente hijo alguno que le sucediese. Tenia bien merecido este desastre por lo mucho que persiguió á los católicos, y porque con loco atrevimiento no quiso esperar á su sobrino Graciano que venia en su socorro. El caudillo destos godos era Fridigerno, que despues de vencido se rehiciera de gentes con deseo de vengar á sí y á los suyos de las injurias y daños pasados.

CAPITULO XX.

De los emperadores Graciano, Valentiniano y Theodosio.

Antes que el emperador Valentiniano falleciese, tenia señalado por César á su hijo Graciano, y en su muerte le dejó por su heredero y sucesor, lo cual se efectuó sin con-

Digitized by Google

tradicion alguna: solamente el ejército quiso que Flavio Valentiniano su hermano fuese su compañero en el imperio, y asi se hizo sin embargo que era de muy poca edad. Con la victoria contra Valente quedaron los godos tan insolentes y altivos, que todo el Oriente estaba en condicion de perderse. Para enfrenallos era necesario buscar algun caudillo, persona señalada en valor y prudencia. Tal era Theodosio, que despues de la muerte de su padre, retirado residia en Itálica su patria en lo postrero de España. De alli luego que fue llamado y se encargó de aquella empresa, reprimió la avilanteza de los godos y abajó su orgullo, que habia pasado tan adelante, que pusieron cerco á la misma ciudad de Constantinopla, cabeza entonces del mundo: en fin, los acosó de manera, que á instancia de los mismos tomó con ellos asiento y les dió tierras en que morasen. Para seguridad de lo concertado, le entregaron á Athanarico, hijo y adelante sucesor de Fridigerno, para que estuviese en rehenes. Grande fue la honra que con esto ganó Theodosio, grande el contento del emperador Gracjano: parecióle que en premio de aquel trabajo y para mas asegurar las cosas de Levante debia nombrar á Theodosio, como lo hizo, por tercer emperador: persona ademas de su valor y prendas en que no tuvo par, muy religiosa, como se ve por la ley que estableció siendo Graciano la quinta vez, y Theodosio la primera cónsules; por la cual mandó que todos siguiesen la fe de Dámaso, pontífice romano, y de Pedro, obispo de Alejandría. Tres años adelante, que fue el año de Cristo de trecientos y ochenta y tres, en que fueron cónsules Merobaude la segunda vez y Saturnino la primera, nombró Theodosio á diez y seis de enero por su compañero en el imperio á Arcadio su hijo mayor. Avino que Amphilochio, obispo de Iconio, en Licaonia, entró á visitar al emparador Theodosio: tenia á su lado asentado á su hijo y compañero en el imperio: el obispo de propósito hizo la mesura y reverencia debida á Theodosio, y no hizo caso de Arcadio. Preguntado la causa de aquel desacato ó descuido, respondió: «No te maravilles, oh emperador, pues tú haces lo mismo con »Dios: que permites á los arrianos »menosprecien á su Hijo." Celebróse otrosí á la misma sazon un concilio en Constantinopla que entre los generales es el segundo: en el Theodosio por las facciones del rostro conoció á Melecio, obispo de Antiochia, sin haberle jamás visto, solo porque en sueños le vió como que le ponia la corona en la cabeza. Estaba la ciudad de Constantinopla

alterada y sin obispo á causa que Gregorio Nazianzeno, por la mala voluntad que algunos le tenian, dejára de su voluntad aquella iglesia. Dió el emperador órden que Nectario, que era senador y aun no bautizado, fuese elegido en obispo de aquella ciudad. Demas desto condenaron en aquel concilio todas las heregias, y en particular la de Macedonio, que fué obispo de Constantinopla, y sentia mal del Espíritu Santo diciendo que era criatura. El pontífice Dámaso aprobó todas las acciones y decretos deste concilio, en especial el símbolo de la fé, en que espresamente segun que lo halló testificado en el concilio Foroiuliense, declararon que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Este símbolo mandó Dámaso que en la misa se cantase en lugar del Niceno; que falleció el año siguiente despues que se celebró el dicho concilio. Pusieron en su lugar á Siricio: Próspero le llama Ursino, cá debió entender que el que pretendió el pontificado en competencia de Dámaso los años pasados, le sucedió despues de muerto. Estaban levantadas la Galia y la España á causa que Clemente Máximo, español de nacion, despues de haberse llamado emperador en Bretaña se apoderó de aquellas provincias. Partió contra él el emperador Graciano: vinieron á las manos cerca de París, quedó la victoria por el tirano, y Graciano cerca de Leon, donde se retiró despues de la rota, fué muerto por engaño de Andragacio. Imperó siete años, nueve meses y nueve dias despues de la muerte de su padre. No dejó hijo alguno, y fué el primero de los emperadores romanos que no quiso aceptar la estola pentifical, que como á pontífice de la supersticion romana le ofrecian conforme á lo que entonces se usaba. Leta, muger de Graciano, y Pisamena su suegra, vivieron en Roma hasta que aquella ciudad fué destruida, en estado de reinas, que sustentaban con las rentas que el emperador Theodosio como hombre agradecido les señaló del público. Por el mismo tiempo España se alteraba en lo que tocaba á la religion, á causa que Prisciliano avivaba las centellas que quedaron de los gnósticos desde el tiempo que Marco, dicípulo de Basílides, como se tocó en su lugar, sembró en ella aquella mala semilla. Era Prisciliano hombre poderoso y noble, gallego de nacion: tenia muy buenas partes, velaba, sufria hambre y sed, pero tenia otros vicios con que todo lo afeaba: era soberbio, y inquieto, y las letras humanas que tenia, le hacian atrevido. Con estas y con otras mañas atrajo á su partido á dos obispos, cuyos nombres eran Instancio y Salviano. Hízoles rostro Idacio,

Digitized by Google

obispo de Mérida, á persuasion de Agidino, obispo asimismo de Córdoba. Con la aspereza destos y de otros semejantes se encanceró la llaga, que si se tratára con mas blandura, por ventura se pudiera sanar. Procedióse al último remedio, que fué citar á los hereges para que en una junta de obispos que se tuvo en Zaragoza, fuesen oidos y diesen razon de sí. No comparecieron el dia señalado: por esta rebeldía los obispos Instancio y Salviano, y mas Elpidio y Prisciliano, que eran seglares, fueron descomulgados, y con ellos Agidino, obispo de Córdoba, que de enemigo de repente se pasára á su parte. Dieron cuidado de notificar esta sentencia á Itacio, obispo Sosubense, como se lee en Severo Sulpicio; pero ha de decir Osonobense, que es de Estombar en Portugal. San Isidro solo dice que era obispo de las Españas, y Sigiberto que de Lamego. Lo que hace al caso, que era hombre colérico y hablador: reprendia á los que ayunaban y se daban á la leccion de la sagrada Escritura. Este Itacio y el sobredicho Idacio, alcanzaron del emperador Graciano, que á la sazon era vivo, un edicto y provision en que mandaba que aquellos hereges fuesen echados de los templos y de las ciudades. Instancio y Salviano, y con ellos Prisciliano, que ya con el favor de sus parciales era obispo de Avila, acudieron á Roma á dar razon de sí, pero llegados allá no pudieron alcanzar audiencia del pontífice Dámaso. Dieron vuelta á Milan, do hallaron el emperador Graciano. No los quiso tampoco oir Ambrosio, que todos se ofendian y espantaban con la novedad de aquella dotrina. Con todo esto no desmayaron, antes sobornaron con dineros á Macedonio, maestro de los oficios, y con su favor alcanzaron de Graciano revocacion de la primera provision, y que las iglesias fuesen vueltas á Prisciliano y á Instancio; que Salviano era muerto en Roma. Con esto volvieron á España tan arrogantes, que pusieron demanda á Itacio y le acusaron de sedicioso. Mandóle prender el vicario Volvencio, pero él hizo recurso á Francia: donde como Gregorio, prefecto del Pretorio, no le hiciese buena acogida, pasó á Tréveris para valerse de Clemente Máximo, que se nombraba emperador: con que hizo tanto, que el negocio de nuevo se cometió á un concilio de obispos que por su mandado se juntaron en Burdeos. Parecieron Prisciliano y Instancio, por sentencia de los obispos fue Instancio depuesto, Prisciliano apeló á Maximo; fuéle otorgada la apelacion, por donde la causa de los hereges se devolvió á juicio de seglares, que fue cosa muy nueva. Tratóse el pleito en Tréve-

Digitized by Google

ris, y á instancia de Itacio Prisciliano fue convencido de hechicero, y que con color de religion de noche hacia juntas torpes de hombres y mugeres; por donde fue condenado y muerto, y juntamente con él Felicísimo y Armenio, y tambien Latroniano, el cual se cuenta entre los poetas de aquel tiempo. Instancio, que consintió la sentencia de los obispos, fue desterrado á una isla mas arriba de Inglaterra. Reclamaba á todo esto San Martin, obispo turonense, que acudió en persona á estos daños: decia que los hereges no debian ser muertos principalmente á instancia de los obispos: benignidad que debia ser á propósito de aquel tiempo, pero que la esperiencia y mayor conocimiento de las cosas ha declarado seria perjudicial para el nuestro. Muerto Prisciliano, no se sosegó aquel mal: trajeron los cuerpos de los justiciados á España, y aun sus discípulos los honraban como si fueran mártires: tenian por el juramento mas grave el que hacian por el nombre de Prisciliano. Por el contrario Itacio y Idacio (Isidoro dice Ursacio en lugar de Idacio), fueron acusados por lo que habian hecho, y condenados en destierro. Los hereges demas de la torpeza de su vida, confundian las personas divinas, apartaban los matrimonios, tenian por ilícito el comer carne, decian que las almas procedian de la divina esencia, y por siete cielos y ciertos ángeles, bajaban como por gradas á la pelea desta vida, y daban en poder del príncipe de las tinieblas fabricador del mundo. Sujetaban los hombres al hado y á las estrellas, y enseñaban que sobre los miembros del cuerpo tienen dominio los doce signos del Zodiaco, Aries sobre la cabeza, Taurus sobre la cerviz, Géminis sobre el pecho, y así de los demas. Gobernaba la iglesia despues de Dámaso el papa Siricio: escribió una epístola á Himerio, obispo de Tarragona, en razon y respuesta de muchas cosas que le habian preguntado acerca del bautismo, del matrimonio, de las vírgenes y varones consagrados á Dios, de las sagradas órdenes. Manda la comunique con los obispos de la provincia Carthaginense, de la Bética y de Galicia. Tiene por data los cónsules Arcadio y Bauton, que fue el año de trecientos y ochenta y cinco. Debió esta carta de ser estimada en mucho, pues en el concilio Toledano primero sin nombrarla usan de su s mismas palabras; y Isidoro espresamente hace della mencion en los Varones ilustres en Siricio. El año quinto despues de la eleccion del papa Siricio, Theodosio y Máximo cerca de Aquileya vinieron á las manos. Perdió el tirano la jornada, y poco despues fue

Digitized by Google

preso y muerto. Con esto Valentiniano el menor, que de miedo habia huido á Levante, volvió á restituirse en el imperio de occidente. El principio de esta guerra fue muy bueno, y asi les ayudó Dios, porque siendo cónsules Theodosio la segunda vez, y Cinegio la primera, á catorce de junio en Stobis, ciudad de Macedonia, establecieron por ley que los hereges no pudiesen hacer juntas ni celebrar los misterios y la comunion fuera de la iglesia; y á veinte y siete de agosto el mismo año puntualmente, que fue el de trecientos y ochenta y ocho, se ganó aquella tan señalada y tan importante victoria. En todo esto el emperador Theodosio se mostró muy religioso; pero usó de grande crueldad con la ciudad de Thesalónica, donde porque en cierto alboroto los del pueblo mataron á Buterico, caudillo de gentes de guerra, y otros criados del emperador, en castigo hizo matar seis mil hombres de aquella gente. Supo esto Ambrosio, obispo de Milan, do á la sazon se hallaba Theodosio: cerróle las puertas de la iglesia; descomulgóle, y reprendióle severamente de lo hecho: mostróle el camino de aplacar á Dios, que era la penitencia: sufriólo todo Theodosio no con menor ánimo que con el que Ambrosio lo hizo. Volvióse á su casa, y á cabo de algunos meses á persuasion de su privado Rufino determinó de tornar á probar si le recibirian en la iglesia por ser á la sazon la fiesta de Navidad. Acudió Ambrosio á las puertas: recibióle con palabras no menos ásperas que antes; sin embargo vista su humildad, sus lágrimas y paciencia, en fin le dejó entrar con sacarle por condicion que ordenase una ley, en que estableciese que ninguna sentencia de muerte se ejecutase antes de pasados treinta dias despues que fuese pronunciada: ordenóle asimismo, que cuando se sintiese sañudo, no hablase palabra alguna antes de pronunciar por su órden todas las letras del alfabeto ó abecé griego, todo á propósito que la ira con la tardanza perdiese sus aceros, y prevaleciese la razon. Fueron de grande momento estos avisos por lo que poco adelante sucedió en Antiochia. Impusieron los del emperador ciertos tributos en aquella ciudad estraordinarios y graves. Alteróse el pueblo grandemente: emplearon su rabia contra una estatua de la emperatriz Plácila, que arrastraron por las calles. Sintió este desacato Theodosio, como era razon, así por ser muerta aquella señora su muger, como por haber sido tan buena y tan santa que en los hospitales daba por sus manos á comer á los enfermos; y solia traer á la memoria á su marido lo que habia sido y lo que era; para que no se ensoberbociese, ni se

Digitized by Google

descuidase. Por todas estas causas castigara aquella insolencia gravísimamente, si no ayudara para amansar el pecho del emperador la prevencion de Ambrosio, junto con los embajadores que vinieron de parte de aquella ciudad, y al tiempo que el emperador comia, hicieron que ciertos niños cantasen una cancion á propósito en tono lloroso, con que le saltaron las lágrimas y se movió á compasion. Despues desto el emperador Theodosio dió de Italia vuelta á Levante: con su ausencia Arbogastes tuvo comodidad de hacer ahogar en Viena la de Francia al mozo emperador Valentiniano. No paró en esto el daño; antes Eugenio de maestro de gramática que habia sido, con ayuda del dicho Arbogastes se llamó emperador el año trecientos y noventa y dos: burla grande y escarnio, pero que puso en balanzas el imperio y magestad, y aun en tanto cuidado á Theodosio, que hizo recurso á los varones santos del yermo para que le encomendasen á Dios. Juan, que era uno dellos, le prometió por sus cartas la victoria, y juntamente le avisó que no volveria de Italia. Partióse pues con sus gentes en busca del enemigo que no se descuidaba. A las haldas de los Alpes se juntaron los ejércitos contrarios: dióse la batalla, que fue muy herida y señalada. Levantóse de repente un torbellino de vientos y lluvia, truenos y relámpagos que daban á los enemigos de cara, de guisa que no podian pelear, como lo cantó Claudiano, poeta de aquel tiempo muy famoso, si pagano, si fiel no se sabe, lo mas cierto es que no fue cristiano. Mucho tambien ayudaron veinte mil godos, que despues de la muerte de Athanarico, su caudillo, que falleció en Constantinopla, por no tener cabeza ganaban sueldo del imperio. Quedó con esto el campo por Theodosio con grande estrago de los cantrarios. A Eugenio despues de la batalla mataron los suyos; que al traidor todos le faltan. Arbogastes tomó la muerte por sus manos. Dióse esta batalla á diez y siete de setiembre el año de trecientos y noventa y cuatro. En este mismo año Theodosio nombró á su segundo hijo Honorio por su compañero en el imperio. Tras esto, en breve se siguió la muerte del mismo emperador Theodosio, que falleció de hidropesía en Milan, á los diez y siete de enero del año luego siguiente. Vivió cincuenta años, imperó los diez y seis y dos dias; fue casado dos veces: de Placilla, su primera muger, dejó á los emperadores Arcadio y Honorio, de Gala, hija de Valentiniano, y de Justina, tuvo una hija por nombre Gala Plácidia. Los santos Ambrosio y Augustino en particu-

Digitized by Google

lares sermones que hicieron, declararon al mundo las virtudes y loores de este escelente príncipe. El nombre de Theodosio, que quiere decir dado de Dios, cuando no le tuviera de su padre que se le puso por divina revelacion, como lo dice Aurelio Victor, por sus grandes hazañas y virtudes le merecia. Del celo que tuvo de la religion, fue bastante muestra que los templos de los dioses que hizo cerrar el gran Constantino, él los mandó echar por tierra; en que se halláron grandes engaños, en particular estatuas por detras huecas, para responder á los que preguntaban y consultaban á los ídolos: que tales eran los oráculos de los gentiles. Lo que causó mas maravilla, fue que en Alejandría, en el templo de Serapis, se halló en muchos lugares la señal de la cruz, puesta como letra hieroglíphica, en significacion de inmortalidad. Entre los varones señalados que tuvo España por estos tiempos, se puede contar Poncio Paulino, aunque natural de Burdeos, pero que con su muger Tarasia vivió mucho tiempo en Barcelona, donde sin título de algun beneficio, cosa poco usada en aquella edad, se ordenó de presbítero. Desde allí pasó á Italia, y murió obispo de Nola. Abundio Avito, natural de Tarragona; tradujo en lengua latina un librito de Luciano sobre la invencion del cuerpo del proto-mártir Stéphano. Licinio Bético tuvo mucha amistad con San Gerónimo, y con los pobres de Jerusalen repartió liberalmente parte de su hacienda. Demas desto, Desiderio y Ripario, presbíteros españoles, ejercitaron la pluma contra Vigilancio, natural de Pamplona y presbítero de Barcelona, que ponia lengua en la costumbre que tiene la iglesia de reverenciar á los santos que reinan con Cristo en el cielo, segun que lo testifica en el libro que escribió contra él San Gerónimo, insigne varon destos tiempos, claro por sus grandes letras y santidad de su vida muy señalada.

CAPITULO XXI.

De los emperadores Arcadio y Honorio.

Los hijos del gran Theodosio, despues de la muerte de su padre, se encargaron del imperio el año trecientos y noventa y cinco, Arcadio de lo de Oriente, y Honorio de las provincias de Occidente. Fueron mas religiosos y reformados en sus costumbres que dichosos; pues en su tiempo la magestad del imperio romano, que de pequeños principios era llegado á la cumbre y su misma grandeza con su peso la trabajaba, comenzó á despeñarse sin volver

Digitized by Google

mas en sí: que fue clara muestra de la flaqueza humana. Y es cosa averiguada que ninguna cosa hay debajo del cielo que el tiempo con sus mudanzas no lo consuma y deshaga; y es forzoso que los edificios mas altos se vayan al suelo; y las caidas debajo de alguna gran carga son mas pesadas y peligrosas, segun que lo testifica un poeta. Ningun imperio puede permanecer largo tiempo: si le falta enemigo de fuera, dentro de su casa le nace, no de otra manera que los hombres gruesos y de muchas carnes y sain, aunque no sean alterados de cosa alguna, su misma gordura y peso los atierra y mata. Pasó desta vida el papa Siricio el año del Señor de trecientos y noventa y ocho: gobernó la iglesia al pie de catorce años, sucedióle Anastasio, en cuyo tiempo en España se tuvo el primer concilio Toledano. Comenzóse á primero de setiembre del año de Cristo de cuatrocientos: concurrieron diez y nueve obispos de diversas ciudades de España. Presidió Patruino, obispo, segun algunos piensan, de Toledo, movidos del catálogo antiguo de aquella iglesia en que este nombre se pone entre los primeros obispos de Toledo. Quién dice que fue obispo de Braga, por hacerse mencion en las acciones del concilio de Paterno Bracarense, y tienen por mas probable que Asturio, el cual firmó en el sesto lugar, era á la sazon obispo de Toledo, y que es aquel de quien testifica San Ildefonso en sus claros varones que halló los cuerpos de los santos mártires Justo y Pastor en Alcalá de Henares, do padecieron. Cuya devocion fue tan grande, que para mas honrarlos erigió aquel pueblo en catedral, y de Toledo se pasó á ser el primer obispo de Alcalá, el que entre los de Toledo se contaba por noveno. Verdad es que por todo el tiempo que vivió, los de Toledo por su respeto no quisieron proveer otro en su lugar. De lo que escribe el abad Biclarense, se entiende que en tiempo de Leuvigildo, rey de los godos, Vello fue obispo de Alcalá, pero no sucedió luego despues de Asturio sino adelante, como es necesario confesarlo por la razon de los tiempos, si decimos que Asturio, prelado de Toledo, vivió en esta era; y aun en San Eulogio se halla otro obispo de Alcalá, que vivió mas adelante despues de la destruicion de España, por nombre Venerio. Volvamos á nuestro propósito. Reprobaron los padres deste concilio la heregía de Prisciliano. Reconciliaron con la iglesia á dos obispos Simphosio y Dictinio, y un presbítero por nombre Comasio, que la abjuraron. El pontífice Inocencio que el año luego si-

Digitized by Google

guiente sucedió á Anastasio, escribió una carta muy señalada á los padres deste concilio. Estaba el gobierno del imperio dividido en esta manera: á Gildo se encargó lo de Africa: á Rufino las provincias de Oriente: lo de Occidente quedó á cargo de Stilicon, persona de mas autoridad que los otros dos, por estar emparentado con los emperadores, ca Serena su muger era hija de Honorio, hermano del gran Theodosio, ademas que él mismo era suegro del emperador Honorio. Hizo este repartimiento el mismo Theodosio, y dejólo asi ordenado con intento que estos tres personages fuesen como tutores de sus hijos, y les ayudasen á llevar la carga. Ellos, olvidados de la lealtad que debian, por la grande ambicion de sus corazones, acometieron á hacerse señores de todo: con que destruyeron de todo punto el imperio. Gildo se levantó en Africa el primero: enviaron contra él á su mismo hermano, llamado Mazecel, el cual le deshizo y mató; mas en premio de su trabajo y sin escarmentar en cabeza ajena, se llamó asimismo emperador, y al fin paró en lo mismo que su hermano. Rufino dió traza para que los godos y otras naciones bárbaras se alterasen, que era el camino que entonces tomaban para medrar y salir con su intento, bien que áspero, engañoso y malo. Fué Rufino de nacion britano ó franco, capitan de los mas señalados de aquel tiempo. Descubrióse la traicion, y pagó con la cabeza. No paró en esto la deslealtad, antes parece que por alguna fuerza secreta se derramaba por todas las provincias, pues por el mismo camino y por las mismas pisadas, como se dirá mas largamente adelante, Stilicon, el suegro de Honorio, intentó á hacer emperador á su hijo Eucherio y quitar el mando á los hijos de Theodosio. Dió órden para salir con esto como diversas naciones se metiesen por las provincias del imperio, en particular se concertó de secreto con los alanos, gente fiera, y con los vándalos, de cuya nacion él era. Los primeros á tomar las armas fueron los godos, alterados de que con el intento ya dicho les quitaron el sueldo que les solian pagar: corrieron toda la Thracia y las provincias comarcanas; despues desto divididos en dos partes, rompieron por Italia. Radagasio, el uno de los caudillos, que poco antes bajára con gran número de gente de la Gothia antigua, sin hallar resistencia pasó por Italia hasta llegar á la Toscana. Allí cerca de Fiesole y de Florencia por el esfuerzo de Stilicon fué desbaratado y muerto con todos los suyos. Pudo otrosí deshacer cerca de Ravena al otro capitan de los godos llamado Alarico, mas por tener al emperador en aprieto se contentó de

Digitized by Google

vencerle en cierta batalla que le dió. Vinieron á concierto con aquellos bárbaros, en que les dieron donde morasen en lo postrero de Francia. Pesábale á Stilicon que dejasen á Italia: envió un su capitan llamado Saulo, judió de nacion, para que diese sobre ellos de repente. Estaban alojados á las haldas de los Alpes junto á Polencia, que hoy se llama Polenzara, pueblo pequeño cerca de la ciudad de Asta. Dió pues sobre ellos de repente el mismo dia de Páscua de Resurreccion, que fué á seis de abril del año puntualmente de cuatrocientos y dos, segun que va todo sacado de buenos autores. Quisieran los godos por reverencia de aquella festividad escusar la pelea; pero como el judío los apretase, revolvieron sobre él con tal denuedo, que le hicieron retirar y le mataron con otros muchos; y ellos como gente feroz, irritados por esta injuria, volvieron sobre Italia, do se detuvieron algunos años. No parece que se entendieron luego estas mañas de Stilicon, pero al fin fue descubierta su maldad, y pagó con la cabeza por mandado del emperador Honorio el año que se contaba cuatrocientos y ocho de nuestra salvacion á veinte y tres de agosto, y poco adelante fueron tambien justiciados Serena su muger y Eucherio su hijo; y aun el mismo Honorio repudió á su muger, hija que era del mismo Stilicon, en odio de su padre. Grande fue el daño que los godos hicieron en Italia, grandes los estragos, sin parar hasta ponerse sobre la ciudad de Roma, cabeza y señora del mundo, y della despues de un largo y apretado cerco al fin se apoderaron con tanta fiereza que todo lo pusieron á fuego y á sangre: tanto que parece pretendian de una vez tomar emienda de las injurias que aquella ciudad tenia hechas á todo el mundo. Entróse Roma el año de cuatrocientos y diez conforme á la cuenta mas acertada, dado que Paulo Orosio y Próspero Aquitánico á este número parece añaden dos años. En aquella ciudad prendieron á Placidia, hermana de los emperadores Honorio y Arcadio. Casó con ella Ataulfo, cuñado de Alarico, y que le sucedió en el reino poco despues á causa que Alarico murió en Cosencia, ciudad de los brucios, que hoy es Calabria: con que Placidia fue parte para que su marido Ataulfo y su hermano Honorio se concertasen; y conforme al asiento que se tomó, partieron los godos de Italia para morar en la parte de la Galia y España, que están de la una y de la otra parte de los Pirineos: principió para apoderarse y hacerse señores de lo demas de España, y aun de buena parte de Francia, segun que en el libro siguiente se irá declarando.

Digitized by Google

LIBRO QUINTO.

CAPITULO PRIMERO.

Cómo diversas naciones vinieron á España.

Una grande avenida de diversas naciones fieras y bárbaras que por estos tiempos vinieron y se derramaron por diversas partes de España, declarará la siguiente narracion. Los vándalos, los alanos, los suevos y los silingos, mayormente los godos, los cuales dejados sus antiguos asientos y moradas, despues que de Levante á Poniente hincheron todas las tierras del miedo de su nombre, de sus proezas y de su fama, y con las armas vencedoras pasearon toda la Italia, finalmente pararon en España, y en ella echadas en parte, y en parte sujetas las otras naciones, pusieron y tuvieron por espacio de mas de trecientos años la silla de su imperio. No hay duda sino que todas estas naciones y otras semejantes en diversos tiempos bajaron del Septentrion, y se derramaron por las provincias del imperio romano por dos causas. La una fué la gran fecundidad que tenian aquellas gentes en multiplicarse por el gran calor de los cuerpos; que ademas de ser los Septentrionales mas largos en la comida y en la bebida, se encienden con el estremo frio de aquellas regiones y aire: en especial antes que recibiesen la religion cristiana, y por ella enfrenasen sus apetitos con la ley de un matrimonio, la gente en gran manera se aumentaba. Allegábase á esto la esterilidad de la tierra (que era la segunda causa) por la mayor parte erizada con nieves y con heladas, y falta de muchas cosas necesarias al sustento de la vida. Por donde la necesidad de sustentarse forzaba á innumerables enjambres de hombres á pasarse y buscar asiento en tierras templadas y mas abuntantes. Para salir con su intento hacian guerra á los romanos, señores del mundo, destruian y talaban las tierras y campos, si prestamente no se les hacia resistencia.

Como esto sea cosa averiguada, así bien no es facil declarar de qué partes del Septentrion y de qué provincias cada una destas naciones ha-

ya venido, qué costumbre, qué ingenios tenian, de qué lengua y leyes usaban: ni faltaria por diligencia, si entre tantas tinieblas de opiniones como hay, se descubriese algun camino para dar en el blanco. Será forzoso contentarnos con conjeturas, pues la antigüedad de las cosas y el descuido de aquellos tiempos no da lugar á mayor claridad. Plinio pone á los vándalos en aquella parte de Alemaña, casi do al presente estan los melburgenses y pomeranos: dado que Dion, las fuentes de que nace el rio Albis, y de donde comienza á regar los campos de Alemaña, las pone en los montes Vandálicos. Los burgundiones se han de contar entre los vándalos como parte suya: tomaron este nombre de Burgos, que quiere decir aldeas, en que estaban divididos y derramados: y como hiciesen asiento en los Heduos, pueblos antiguos, fueron causa que aquella parte de la Galia se llamase Burgundia ó Borgoña. Dionisio, el que en elegante verso escribió en griego el asiento de las tierras, en particular pone los alanos cerca de los de Dacia y de los getas. Marcelino los puso en la Scithia, y dice tenian por bienaventurados á los que morian en la guerra: á los que la vejez consumia, ó morian de otra suerte, los denostaban y decian mal dellos, como hombres que eran de ingenio feroz é inclinados á crueldad por caer su tierra muy apartada de las comodidades y humanidad de las otras provincias, y ninguna cosa casi allí aportar de las que suelen ablandar la ferocidad de los corazones y amansarlos.

Los silingos es cosa averiguada que vinieron á España, y que mezclados con los vándalos asentaron en la Bética ó Andalucia, sin que tuviesen rey particular de su nacion: pero de qué parte del septentrion hayan venido, no se averigua con claridad. Algunos ponen á los silingos en Baviera, donde antiguamente hobo una ciudad llamada Salingostadio (á lo que parece del nombre de esta gente) á la ribera del Danuvio, tres millas distante de Ingolstadio. No hay duda sino que los francos, que por este tiempo se apoderaron de la Galia, se llamaban asimismo salios del rio Sala que riega su tierra, como lo dice Marcelino. Destos salios se dijo la muy famosa ley sálica, que veda á las mugeres suceder en las herencias de los francos. Asi se puede entender que los silingos eran los mismos que los sálicos, francos ó franceses, que todo es uno. Esto cuanto á los silingos. Los suevos, segun que lo testifican autores muy graves, antiguamente tuvieron sus asientos cerca del rio Albis, si bien Estrabon pone tambien los suevos á las fuentes y nacimien-

hombres es.

Digitized by Google

to del Danubio en la comarca donde al presente se ve la ciudad de Augusta. Resta decir de los godos; cuya origen, porque reinaron en España mas tiempo que las demas naciones, y se les aventajaron en mas nombre y fama, queremos sacar mas de raiz tomando el principio algo de mas arriba.

Algunos pensaron y dijeron que los godos eran los mismos que los getas, los cuales en Plinio y en Herodoto vemos demarcados no lejos de las riberas y de las bocas por donde el Danubio descarga en el mar. No falta otrosi quien diga que los getas y masagetas son los mismos que los divinos libros llaman gog y magog: opiniones que ni hay para qué aproballas en este lugar, ni seria dificultoso refutallas por la autoridad de Plinio que entre las ciudades de Celesiria cuenta á Magog, y aun dice que por otro nombre se llama Bambice y Hierapolis. Los mas en número y de mayor diligencia en rastrear la antigüedad son de parecer que los godos bajaron de una provincia por nombre Scandia, que los antiguos llamaron Basilia ó Baltia, tierra muy estendida y muy ancha, y que está sobre Alemaña y sobre Sarmatia ó Polonia, pegada por la parte de Levante con otra provincia llamada Finmanchia, rodeada por las otras partes del mar Báltico y Glacial.

Tiene Scandia forma de península muy mas larga que ancha: divídese en la Gothia, la Suecia y la Norvegia, y con esta está pegada otra provincia llamada Lapia. Es asi que por la parte de Poniente, por donde se estiende el golfo Codano que los naturales llaman Suconico, y por la parte de Scandia por donde mas brevemente se pasa á la Cimbrica Chersoneso y al reino de Dinamarca, se forma otra península menor pegada con la otra mayor que llaman Gothia; y divídese en dos partes, es á saber: en los ostrogodos, que en nuestra lengua es lo mismo que godos orientales, y en los visogodos, que quiere decir godos occidentales. Entre los visogodos los baltos, que en aquella lengua quiere decir atrevidos, y era apellido de cierto linage, y entre los ostrogodos los amalos, llamados asi de un gran rey y capitan por nombre Amalo, se señalaban entre los demas y eran las familias mas ilustres y reales. Lo demas de Escandia cortan unos montes con sus cordilleras continuadas, que dejan al mediodia la Suecia, provincia de un cielo mas benigno, y hácia el septentrion la Novergia, en que se padecen cruelísimos frios, tanto que el vino que de otras partes allí se lleva, con la fuerza del frio se acedа luego: cosa que algun tiempo puso á los pontífices romanos en gran

Digitized by Google

cuidado para que se pudiese en los pueblos de aquella tierra conservar la integridad del sacrificio divino de la misa.

Son los godos ordinariamente de cabello y barba roja, el color blanco como los demas pueblos de Alemaña, con quienes tienen su lengua semejante, y no muy diferente de las demas gentes que por este tiempo se ha dicho por fuerza de armas entraron en España. Solo de los alanos se puede y suele afirmar que usaron de la lengua de los scitas, y esto mas por conjetura probable, que por razones que á ello convenzan. Lo cierto es que en la lengua castellana de que al presente usa España, compuesta de una avenida de muchas lenguas, quedan vocablos tomados de la lengua de los godos. Entre estos podemos contar los siguientes: tripas, caza, robar, yelmo, moza, bandera, harpa, juglar, albergar, escanciar, esgrimidor, cangilon, camisa, sábana. De los vándalos otrosí se tomaron otras dicciones y vocablos, como cámara, gozque, azafran. Lo que toca á la religion, todas estas naciones ó en este tiempo ó poco despues recibieron y abrazaron la cristiana: que antiguamente eran dados á diversas supersticiones, mayormente los godos, por persuadirse que no les sucederia prosperamente en la guerra, si no ofrecian por el ejército sangre humana: sacrificaban los que prendian en la guerra al dios Marte, al cual principalmente eran devotos; y asimismo acostumbraban á le ofrecer las primicias de los despojos, y colgar de los troncos de los árboles las pieles de los que mataban. Tenian otra devocion para el mismo efecto de sacrificar antes de la batalla con solemne aparato caballos, y llevar delante sus cabezas, abiertas las bocas, y puestas en unas lanzas.

Entre estos devaneos acertaban en tener por cierto (opinion recibida de sus mayores) que las ánimas humanas eran perpetuas, y que despues de la muerte habia premios y castigos. Cuando tronaba, tiraban saetas en alto para con esto ayudar á Dios, por pensar se le hacia fuerza y que le echaban del reino. Celebraban á la vihuela con cantos y tonadas los hechos de sus mayores y sus proezas, como al presente se hace en España. Algunos afirman que las armas de los godos eran un leon levantado y vuelta la cabeza en un escudo ondeado y de azul la mitad: otros que tres leones puestos uno sobre otro á la manera que los tienen los reyes de Dacia; mas en esto no hay para qué detenernos, mayormente que nuestro principal intento es declarar mas copiosamente (como arriba se dijo), la ocasion que á tantas gentes y tan bárbaras

Digitized by Google

abrió la puerta para entrar en España.

En aquella confusion de cosas y caida del imperio romano de que se ha hecho mencion, un cierto Marco en Bretaña, hoy Inglaterra, fue por las legiones saludado y alzado por emperador; y poco despues no con menor liviandad ellas mismas le mataron. Pusieron en su lugar á Graciano, que tambien con la misma inconstancia fue muerto dentro de cuatro meses. Sucedióle Constantino no por señalarse en valor y hazañas entre los demas, sino solo le dieron el imperio movidos del nombre de Constantino que aquellas gentes tenian por bien afortunado. Sucedió esto, como se puede conjeturar de Paulo Orosio, el año de nuestra salvacion de cuatrocientos y once, en que fue cónsul Theodosio el menor la cuarta vez, emperador del Oriente en lugar de su padre Arcadio que falleció tres años antes deste. Siguieron á Constantino gran parte de la Galia y de España, por estar los ánimos de todos irritados con las demasías de los romanos, y con los gravísimos tributos que de cada dia les ponian, mayores y mas graves; sin embargo algunos se conservaban en la obediencia de los emperadores verdaderos.

Entre estos Dídimo y Veriniano, parientes de Honorio, como quier que perseverasen en España en su devocion, con un ejército que arrebatadamente juntaron, pretendieron con mayor ánimo que fuerzas impedir á Constantino que de la Galia se decia aparejarse para pasar en España, la entrada de los Pirineos; pero fueron vencidos en batalla, y muertos así ellos como sus mugeres por Constante, hijo del tirano, al cual sacado por su padre de un monasterio, y nombrado por César, envió delante á España. Theodocilo y Lagodio, hermanos de estos muertos, desconfiados de sus fuerzas huyeron del peligro, y se fueron á los emperadores Honorio y Theodosio. El ejército de Constante por la mayor parte era compuesto de aquellas naciones que bajáran de Alemaña en Francia, y por cierto concierto que con Honorio hicieron, los llamáran honoriacos. Estos por permision de Constante talaban á España y todos los campos hasta Palencia, ca pretendia él con la miseria agena ganar las voluntades del ejército bárbaro. A estos mismos queriéndose él volver á Francia, dió el cuidado de guardar las estrechuras y entradas de los Pirineos.

Llevaron mal esto los españoles, que los soldados estranjeros y mercenarios, y por consiguiente poco seguros, fuesen preferidos á su conocida lealtad, por donde de tiem-

Digitized by Google

po muy antiguo les confiaban la guarda de aquellas entradas de toda la provincia. Sentian mucho esta afrenta: quejábanse del agravio, y amenazaban que muy en breve resultarian alteraciones en España, y tendria otros señores que la mandasen, con lo demas que suelen decir los hombres cuando el dolor y saña les suelta la lengua. No salieron vanas estas amenazas, segun que el suceso de las cosas lo mostró y declaró en breve, porque los honoriacos, conforme á su natural inclinacion, llamaron y trajeron á España á los vándalos, alanos, suevos y silingos, con quien se concertaron secretamente de dalles la entrada que hasta entonces tuvieron cerrada, y poco antes Stilicon los habia hecho entrar en Francia. La causa que se piensa los movió á desamparar la Galia, fue el miedo de los godos, contra cuyo valor, y por estar concertados con Honorio, temian no tendrian fuerzas iguales. Poníales junto con esto en cuidado y aquejábalos el poder de Constantino, que estaba apoderado de la mayor parte de la Galia y aspiraba á lo demas. Era rey de los suevos Hermenerico, de los alanos Atace, de los vándalos y silingos Gunderico.

La entrada de estas naciones bárbaras, fue causa de grandísimas desventuras, porque con fiereza bárbara, sin hacer diferencia ni tener cuenta con nadie, se apoderaron de las haciendas de los españoles y de los romanos. Destruian los campos y los pueblos, por donde luego la hambre se embraveció de tal guisa, que eran forzados los naturales á sustentar la vida con carne humana: no solamente los hombres, sino tambien las bestias con aquella carnicería se hacian mas fieras, y á cada paso acometian á los hombres por sustentarse. Despues de la hambre (como acontece) se siguió una peste gravísima, con que murió gente innumerable en toda la provincia. Eran los males tan grandes, que los que escapaban tenian envidia á los que morian, por sufrir ellos mas graves cuitas que la misma muerte. Pasó el mal tan adelante que la provincia quedó en gran parte yerma de moradores, y con tanto los bárbaros hicieron sus asientos en diversas partes della. A los suevos y á parte de los vándalos cupo Galicia, á la sazon mas ancha de términos de lo que es en nuestra edad, porque comprendia en su distrito todo lo que es Castilla la Vieja. Los alanos poblaron en la Lusitania y en la provincia carthaginés, fuera de los carpetanos, que es el reino de Toledo, y los celtíberos que se mantuvieron en la sujecion de los romanos. La Bética tomaron para sí los vándalos y los silingos.

Digitized by Google

Hecha esta distribucion, pusieron concierto con los romanos: con que se tornó á labrar y morar la tierra y las ciudades en gran parte. Los españoles tenian por mejor esta nueva servidumbre que el imperio de los romanos y su severidad, dado que algunos, conservándose obstinadamente en la libertad antigua, no querian sufrir el yugo de los bárbaros, principalmente en Galicia donde los suevos imperaban. Entretanto que esto pasaba en España, Honorio desde Italia envió en la Galia contra el tirano un grueso ejército debajo la conducta de un su capitan llamado Constancio. En España se levantaron nuevas alteraciones, á causa que un cierto Máximo en la España Citerior fue saludado y alzado por emperador. Un conde llamado Geronzio fue el autor desta nueva trama, por odio que tenia al primer tirano Constantino, sin embargo que habia seguido antes sus partes. Lo que en esto pretendia, era en nombre de otro reinar él y mandarlo todo. Con este intento, dejando á Máximo en Tarragona, él con ejército pasó en la Galia, y apoderado de la ciudad de Viena, mató en ella á Constante el César que le vino á las manos. No pasó adelante por entender que venia contra él Constancio y por miedo suyo.

Vuelto en España ó por desprecio que tuvieron del, ó con deseo de agradar á Honorio, los españoles de noche acometieron su casa, y dado que se defendió valientemente, con fuego que pegaron á la casa, pereció dentro della. Máximo desamparado de la ayuda de Geroncio, que era el que le conservaba, dejadas las insignias imperiales, huido pasó miserablemente lo que le duró la vida, que fué hasta el tiempo de Paulo Orosio, como él mismo lo testifica. En este medio, al tiempo que estas cosas se hacian en España, Constantino el tirano y Juliano su hijo fueron por esfuerzo de Constancio muertos en Arles, y no mucho despues Jovio y Sebastiano tuvieron el mismo fin, los cuales sucesivamente se rebelaron en la Galia contra el imperio. Con esto toda la Galia volvió á la sujecion de Honorio que fué el año de nuestra salvacion de cuatrocientos y trece. Los godos para defensa de la una y de la otra provincia, es á saber, de Francia y de España, con voluntad de Honorio, y conforme al asiento que con él tomaron, se apoderaron dos años despues de las haldas de los Pirineos. Gente que muchas veces antes destos tiempos derramada de sus antiguos asientos, y acometiendo las provincias del imperio romano, habian ganado gran crédito por su valentía, en tanto grado que se tuvo por cierto que Alejandro Magno,

rey de Macedonia, huyó de encontrarse con ellos, Pyrro, rey de Epiro, los temió, Julio César rehusó la pelea con ellos, segun que lo dice Orosio.

No es de nuestro propósito contar todas las entradas y guerras desta gente, ni relatar por menudo sus hazañas, que seria mas largo cuento de lo que sufre esta obra. Lo que hace al propósito es que el emperador Valente (como de suso se dijo) dió á los visogodos, que salidos de sus antiguos asientos y tierra maltrataban las gentes del imperio, la provincia de Mesia donde morasen, con tal condicion que estuviesen á sueldo del imperio romano, y recibiesen la creencia de Cristro nuestro Señor, por donde algo despues la secta de Arrio con que los inficionaron, y á que Valente era dado, fué causa de grandes desventuras y alteraciones en España. Las tierras que les entregaron, sustentaron ellos hasta el imperio de Arcadio y Honorio, y ensancharon sus términos hasta Panonia, hoy Hungria, que sucedió poco antes que rompiesen por Italia, despues de haber destruido la Thracia.

Fué la ocasion desta entrada que Stilicon, suegro de Honorio, con intento de hacer emperador á su hijo Eucherio, movió aquella gente de suyo inquieta y bulliciosa á tomar las armas. Estaba casado Stilicon con Serena, sobrina de Theodosio y hija de Honorio su hermano: della tuvo por hijos á Eucherio, María y Termancia. Casó con Eucherio Gala Placidia, hermana de los emperadores Honorio y Arcadio. Demas desto Honorio, emperador, casó sucesivamente con María, y despues con Termancia. No ha mucho que en tiempo del pontífice Paulo III, se halló en Roma el sepulcro de María en la iglesia de San Pedro en el Vaticano, y en él piedras de gran valor, mucho oro y plata con los nombres de Honorio y de María esculpidos en un joyel, segun que en la descripcion de la ciudad de Roma lo relata Marliano mas en particular.

Muertas, pues, la una y la otra muger de Honorio (dado que no falta quien diga que repudió á Termancia luego que la traicion de Stylicon se descubrió) como quitadas las prendas y ataduras de la lealtad, Stilicon se determinó de poner en ejecucion la maldad que mucho antes en su corazon tenia forjada. Con esta determinacion hizo que los vándalos, de cuyo linage él venia, y los alanos con promesa que les hizo de grandes premios, hiciesen entrada en la Galia. A los godos negó el sueldo que les daban, con la misma astucia: traza con que ellos tomaron las armas, y en lugar de Athanarico, saludado que hobieron por rey

á Alarico, talaron la Thracia y la Italia: finalmente despues de largo cerco se apoderaron de la misma cabeza del mundo, Roma, á dos de agosto. Eran cónsules Flavio Vararo la primera, y Tertulo la cuarta vez. El descuido de Honorio, cuyo oficio era acudir á la necesidad, fué tal que diciéndole cómo Roma era perdida, pensó que hablaban de un gallo que él llamaba Roma, y poco antes, como solia de ordinario, se habia deleitado en verle pelear con otro. Muerto poco despues Alarico, caudillo de los godos, en lo postrero de Italia, Athaulfo que le sucedió, ablandado con los regalos de Gala Placidia, su muger, la cual en Roma fuera presa, se inclinó á la paz y tomó asiento con Honorio: con que el ejército de los godos sacado de Italia hizo su asiento en los confines de la Galia y de España. La silla del reino puso esta gente en Narbona año de nuestra salvacion de cuatrocientos y quince. De aqui vino y procedió que aquella parte se llamó Galia góthica, dado que no siempre tuvo los mismos términos, antes se variaban muchas veces conforme al vario suceso de las guerras que con los francos comarcanos y con los romanos tuvieron los godos. Esta fué la ocasion que trajo asi las demas gentes ya dichas como los godos á España.

CAPITULO II.

Cómo los godos vencieron á las demas naciones bárbaras en España.

Estaba España dividida en muchos reinos, diferentes entre sí en leyes, costumbres y religion. Los romanos y los españoles abrazaban la religion católica, á los godos tenia inficionados la peste de los arrianos. Las demas naciones bárbaras no habian aun recebido la religion cristiana, antes seguian las supersticiones de sus antepasados. Todos con deseo de conservarse en la parte de que se apoderaran en aquella turbacion y revueltas, cada cual por su parte pretendian hacer paces y concertarse con los romanos. Godigisco, rey los vándalos (al cual algunos llaman Gunderico, y Jornandes Giserico, lo que sin dudo es falso) fué el primero á concertarse con estas condiciones: que viviesen en España sin hacer mal y daño á los antiguos moradores: y no pudiesen por título de prescripcion de treinta años valerse en algun tiempo contra los romanos para efecto de retener lo que violenta é injustamente hobiesen usurpado. Palabras con que se daba á entender que aquella paz no era tanto por voluntad como por fuerza, y que no duraria mas

de cuanto tuviesen posibilidad para volver á la guerra y á las manos. De aquel concierto sin duda procedieron entre aquellas gentes nuevas sospechas, y por ellas luego se encendió nueva guerra. Los alanos como mas feroces acometieron á los vándalos y á los silingos, y los pusieron en necesidad de desamparar la Bética, y hacer recurso á Galicia para que juntando sus fuerzas con las de los suevos, reprimiesen el atrevimiento de los alanos, y recobrasen sus asientos de que los habian echado. Dieron los alanos la vuelta contra los celtíberos y la Carpetania: ganaron de los romanos muchos pueblos y ciudades.

Los godos eso mismo el año siguiente despues que asentaron en Francia, pasaron en España, donde con su llegada y ayuda Atalo usurpó el nombre de emperador: título vano y dañoso, pues poco despues falto de consejo y fuerzas, como procurase huir por la mar, fué preso por Constancio que con gruesas armadas poseia aquellas riberas. Envióle á Honorio: por su mandado le cortaron el pulgar y el dedo segundo, y fué llevado en destierro á la isla de Lipara. Atanlfo, rey de los godos, ó por su natural condicion cansado de tantas guerras, ó por el nuevo parentesco que con el emperador tenia, aficionado á los romanos, se inclinaba á dejar las armas y concertarse. Llevaba su gente esto mal por ser feroces y bravos. Acordaron de conjurarse contra él y darle la muerte, como lo hicieron en Barcelona do tenia hecho su asiento. Ejecutó este caso tan atroz un hombrecillo llamado Vernulfo, de pequeña estatura, pero muy atrevido y muy privado del rey. Este como hallase buena ocasion, con la espada desnuda le atravesó por el costado. Olimpiodoro, uno de los autores de la biblioteca de Phocio, le llama Dobbio, y dice que dió la muerte á Ataulfo en venganza de la que él antes habia dado á su amo. El letrero de la sepultura deste rey, cuya parte hoy se ve en Barcelona, da á entender que seis hijos de Ataulfo perecieron juntamente con él, al cual letrero cuanta fe se haya de dar otros lo podrán juzgar, á nos parece mas moderno que conforme á la antigüedad de aquellos tiempos. Añade Olimpiodoro que un niño llamado Theodosio, que tuvo Ataulfo en Placidia y murió en su primera edad, estaba sepultado en un oratorio cerca de Barcelona en una caja de plata; demas desto que á otros hijos de Ataulfo habidos del primer matrimonio mató Sigerico sucesor suyo, sacándolos de las faldas y regazo del obispo Sigesaro: últimamente que Placidia con otros cautivos fue forzada á ir corriendo

Digitized by Google

por largo espacio; que tales son las mudanzas de las cosas y los reveses del mundo.

En lugar pues de Ataulfo pusieron á Sigerico por voto de la nacion por ser persona de industia y de esfuerzo conocido en guerra y en paz. Fuera desto era alto de cuerpo y de buena apariencia, dado que de una caida de un caballo renqueaba de la una pierna. Este, como quier que siguiese las pisadas de Ataulfo en lo que era inclinarse á la paz, dentro del primer año de su reinado murió tambien á manos y por conjuracion de los suyos. Sucedióle Walia, hombre inquieto y belicoso. Deste escriben que al principio de su reinado con una armada que juntó, quiso pasar en Africa, sea perdida la esperanza de sustentarse en España por el espanto que Costancio de una parte y las naciones bárbaras de otra le causaban, sea por el deseo que él mismo tenia de apoderarse de la Mauritania, provincia en aquellos tiempos sujeta y moviente de España, sea por cualquiera otra ocasion. Lo que sucedió es, que con la fuerza de una tempestad deshecha que le sobrevino en lo mas angosto del estrecho, se desrotó toda la armada de tal suerte, que le fué forzoso dar la vuelta á España, y en ella tomar asiento con Constancio.

Las condiciones del concierto fueron que entregase á Placidia, muger que fue de Ataulfo, que por voluntad del emperador su hermano estaba prometida al dicho Constancio: y que los godos hiciesen la guerra en España á las otras naciones bárbaras en pro del imperio romano para que todo lo que se ganase quedase por suyo, y ellos se contentasen con lo que en las haldas de la Galia y de España antes poseian. Hízose esta paz el año de cuatrocientos y diez y ocho, segun que lo refiere Paulo Orosio, presbítero tarraconense, muy conocido por su erudicion y por la amistad que tuvo con los santos Augustino y Gerónimo. Prosiguió este autor la historia de las cosas romanas, y hizo fin en el año luego siguiente despues deste, en que fueron cónsules Flavio Monaxio y Flavio Plintha. A Constancio demas de casalle con Placidia hizo Honorio su compañero en el imperio. A Walia dió graciosamente y añadió el señorío de la Guiena en premio de la guerra que hizo, y de haber sujetado, como se concertó, las gentes bárbaras. Es la Guiena un pedazo principal de la Galia, que tiene por aledaños por la una parte los montes Pirineos, y por la otra el rio Garona. Las ciudades mas principales son Tolosa dentro en la tierra, y junto al mar Océano la ciudad de Burdeos.

La guerra entre los godos y las o-

Digitized by Google

tras naciones se hizo y pasó en esta manera. Desde la Celtiberia hasta do llegó Constancio con cuidado de acudir á las cosas de España, los godos tomado que hobieron el cargo de la nueva guerra, acometieron á los alanos, feroces por el buen suceso que tuvieron poco antes, tanto que no contentos con las primeras tierras y términos, aspiraban al imperio de toda España. Mataron en una batalla á su rey Atace con otros muchos, y forzaron á los demas que escaparon, que dejada la Lusitania se pasasen á Galicia, do mezclados con los suevos perdieron el nombre de su gente y reino. Algunos sospechan que Alanquer, pueblo en tierra de Lisboa, y otro que se llama Alanin en los montes de Sevilla, tomaron estos nombres de los alanos, porque Alanquer antiguamente se dijo Ierabrica. La congetura que hay para decir esto, es sola la semejanza de los nombres, ni cierta, ni del todo vana. Con el mismo ímpetu desta guerra fueron maltratados los silingos y domados en una batalla que se dió cerca de Tarifa. Quedaron con esto tan oprimidos, que les pusieron por gobernadores personas de la nacion de los godos. Escarmentados con esto los vándalos y los suevos, con retencion de lo que tenian, se sujetaron á los romanos, en cuyo nombre se hacia la guerra, aunque con las armas, trabajo y peligro de los godos. Pretendian los suevos otrosí ganar sueldo de los romanos: ellos no quisieron venir en ello porque no les quedase con las armas poder de alborotarse. Walia, habiendo en breve concluido tan grande guerra, y dejando á España sujeta y sosegada, como volviese á la Galia, falleció de su enfermedad año de cuatrocientos y diez y nueve. Reinó solos tros años: en el cual tiempo acabó cosas tales y tan grandes, que ilustró grandemente su nombre y el de su nacion, ademas de la Guiena, que como queda dicho, le dieron de nuevo en premio de sus hazañas.

CAPITULO III.

Del reino de Theodoredo.

Despues de la muerte de Walia sucedieron dos cosas de mucha incomodidad. La primera, que el emperador Constancio sosegadas la España y la Galia y vuelto á Italia, murió en Ravena, año de nuestra salvacion de cuatrocientos y veinte y uno. Dejó de su muger Placidia un hijo de pequeña edad llamado Valentiniano; su tio el emperador procuró se criase como quien le habia de suceder en el imperio. La otra cosa fué que las naciones bárbaras comenzaron á levantarse en

España, y á recobrar la jurisdiccion y autoridad que antes tenian: principalmente los vándalos, cuyo esfuerzo entre las demas naciones era muy conocido y singular, con su rey Gunderico pensaban apoderarse de toda España. Con este intento acometieron á los suevos: las causas no se saben, solo consta que los forzaron á recogerse á los montes Ervasos, confiados mas en la fortaleza de los lugares, que en su valentía. Algunos piensan que estos montes son los que en este tiempo se llaman Arvas, puestos entre Leon y Oviedo, conocidos por un antiguo monasterio que allí hay; y aun dicen que son los mismos que Ptolomeo llama Narbasos.

Retirados en estos montes (cualesquiera que hayan sido) los suevos como nunca quisiesen pelear con el enemigo, los vándalos, perdida la esperanza de alcanzar victoria, en una armada que juntaron, pasaron á las islas Mallorca y Menorca y las pusieron á fuego y á sangre. Desde allí dieron la vuelta á tierra firme: echaron por tierra á Cartagena, que poco antes habia sido quitada á los alanos, y volviera al señorío de los romanos. Sucedió esto seiscientos años despues que los carthagineses la fundaron para que fuese en España asiento y fortaleza del imperio carthagines. Despues de esta destruicion se redujo á caserías, mas en el tiempo adelante por la comodidad del buen puerto de que goza, se tornó á habitar. En nuestra era apenas hay en ella seiscientos vecinos. Lo que mas hace al caso es entender que desde aquel tiempo los privilegios de la ciudad de Cartagena que llamaban Carthago la nueva, se pasaron á Toledo, como lo testifica un antiguo escritor de las cosas de España; y algunos lo entienden de la dignidad del metropolitano carthaginés, otros de la audiencia en que se administraba á los pueblos la justicia, que dicen antes estaba en Cartagena y desde allí se pasó á Toledo. Las razones por una y otra parte no son concluyentes. Quedará el juicio libre al lector para resolverse por lo que en otros halláre. A mí mas me parece que lo que se trasladó fué la autoridad eclesiástica y la dignidad de metropolitano.

Gunderico, rey de los vándalos, destruida Cartagena, acometió á los silingos, que seguian el partido de los romanos. Dió la tala á los campos; y apoderándose por fuerza de Sevilla, que estaba en poder desta gente, y puestola á saco, como pretendiese con sobrado atrevimiento saquear el templo de San Vicente, que en aquella ciudad en riquezas y religion era muy notable, fué muerto en la misma puerta del templo; castigo muy justo de Dios en

Digitized by Google

venganza de aquel desacato cometido contra la religion. Sucedióle Genserico, su hermano bastardo, otros le llaman Guntharis. Todas estas cosas acontecieron dentro del mismo año que murió el emperador Constancio. En el mismo tiempo Jovino y Máximo se llamaron emperadores en España. Estas nuevas alteraciones forzaron al emperador Honorio á hacer nuevas levas de gente, y con ellas enviar á Castino un escelente capitan, asi contra los tiranos que se intitulaban emperadores, como contra los vándalos. Jovino y Máximo, porque tenian pocas fuerzas, y se confiaban mas en la revuelta de los tiempos que en otra cosa, en breve fueron presos y muertos.

La empresa contra los vándalos era mas dudosa. Asi Castino, desconfiado de sus fuerzas, llamó á España al conde Bonifacio, persona por lo mucho que sabia de la guerra y de la paz no menos conocida, que por la amistad que tuvo con San Agustin. Hizo pues que viniese desde Africa, donde era gobernador; llegado, nació entre los dos discordia (como es ordinario entre los que son iguales en poder) con estremo peligro y daño, asi de España como de las cosas romanas. Volvióse Bonificio á Africa. Castino, privado de aquella ayuda, sin hacer cosa que de contar sea contra los vándalos, fue forzado á volverse á Italia el año de cuatrocientos y veinte y tres, en que el emperador Honorio pasó desta vida á quince dias del mes de agosto. Tuvo el imperio veinte y ocho años, once meses y diez dias. Señalóse asi en la constancia de la religion, como por la caida é infelicidad del imperio, que sucedió en su tiempo. Su cuerpo enterraron en la iglesia de San Pedro en el vaticano. En su lugar sucedió Valentiniano el tercero, hijo que era de Constancio, y á la sazon niño de pequeña edad y de fuerzas no bastantes para llevar tan gran carga. Con esta ocasion, Flavio Joan intentó de apoderarse del imperio y despojar dél á Valentiniano. Sucedieron diferentes trances, y por conclusion, pasados dos años, le vencieron los leales y mataron en batalla.

Gobernaba la república en nombre de su hijo la emperatriz Placidia. Tenia con ella grande autoridad y cabida Accio, capitan de mucho nombre. Bonifacio el que gobernaba á Africa, envidioso y celoso desta privanza, y con deseo parte de satisfacerse, parte de mirar por sí, concertó con Genserico, rey de los vándalos, que de España pasase en Africa. Pretendia de mantenerse en el gobierno de Africa con las fuerzas de estos bárbaros, y entregalles en recompensa del tra-

Digitized by Google

bajo una parte de aquella provincia, segun que de comun acuerdo la señalaron. En tanta manera la peste de la ambicion ciega á los hombres, que ni el amor de la república, ni la lealtad que debia, ni el celo de la religion á que singularmente era aficionado, fueron parte para enfrenar á un hombre por lo demas tan señalado en bondad para que no ejecutase su mal propósito y saña. Genserico, con acuerdo de los suyos, resuelto en no dejar aquella ocasion de apoderarse del imperio de Africa, partió mano de la esperanza que se le presentaba de apoderarse de toda España; y desamparando la Bética ó Andalucía, pasó allende el mar con ochenta mil combatientes, que fue el año de cuatrocientos y veinte y siete, en que fueron cónsules en Roma Hierio y Ardaburio. Los silingos se quedaron en España, en especial en aquella parte de la Bética donde está Sevilla: que fue el principio (por contarse ellos entre los vándalos y estar mezclados con ellos) que en el tiempo adelante el nombre antiguo de la Bética se mudase en el de Vandalosia, y al presente de Andalucía, si bien los aledaños destas provincias Bética y Andalucía no se corresponden puntualmente.

Los vándalos en Africa al principio juntaron sus fuerzas con Bonifacio: con que sujetaron gran parte de aquella provincia: despues por discordias que resultaron (que tal es la naturaleza del mandar, no sufre compañía) por no contentarse los vándalos con la parte de Africa que les señalaron, y anhelar á cosas mayores conforme á la condicion de los hombres, llegaron á rompimiento. Pusieron cerco sobre Bona, de Bonifacio estaba y tambien San Agustin, obispo de aquella ciudad, bien conocido por su doctrina y santidad, que murió en aquel cerco. Hobo diversos encuentros, y finalmente los bárbaros forzaron aquella ciudad, mataron á Bonifacio, y con tanto se apoderaron de casi todo lo demas de Africa. Iban inficionados de la heregía arriana, puede ser que á causa de la comunicacion que en España tuvieron con los godos de donde las iglesias africanas por esta ocasion padecieron grandes y largas miserias. Hombres sin número fueron muertos por la constancia y defensa de la verdadera y católica religion. Entre estos Arcadio, Probo Paschasio y Eutichio, que seguian la casa y corte de Genserico. Demas destos á un mozo llamado Paulillo, hermano de Paschasio y Eutichio, vendieron por esclavo, con intento que la molestia del servicio bajo en que se empleaba, le haría mudar de parecer. Fueron estos mártires de nacion españoles, y por cuanto se puede entender de Próspe-

Digitized by Google

ro sufrieron la muerte el año cuatrocientos y treinta y siete.

Con la partida de los vándalos el poder de los suevos comenzó á poner espanto á toda España. Tenian por rey á Hermenerico, y éste muerto de una larga enfermedad año de cuatrocientos y cuarenta, y de su reinado treinta y dos. Rechila, su hijo, mozo de ingenio encendido y bravo, siguiendo las pisadas de su padre, cerca del rio Xenil se encontró con Ardeboto, enviado por el emperador á España, vencióle en batalla y le mató. De la presa quedó rico de oro y plata, y proveido para sufrir los gastos de la guerra. Despues desta victoria se enseñoreó de la Bética, en que domó los silingos y se apoderó de Sevilla, ciudad en aquel tiempo ni de la anchura ni hermosura que antiguamente tenia y ahora tiene por causa de los daños que las guerras suelen acarrear. Tras esto dió la vuelta hácia la Lusitania, tomó á Mérida, con que lo restante de los alanos quedó del todo oprimido y llano. Para que los suevos se animasen y aventajasen en tanto grado, ayudó mucho hallarse á la sazon la tierra sin defensa á causa que Sebastian, general que era de los romanos, se habia partido de España para acudir á las cosas de Africa, do murió á manos de los vándalos, segun que lo refiere Paulo Diácono. Con esto los suevos pasaron adelante: sujetaron la Carpetania, que es el reino de Toledo, y la provincia Carthaginense, si bien en breve se concertaron con los romanos y les tornaron estas dos provincias. Falleció Rechila el año de nuestra salvacion de cuatrocientos y cuarenta y ocho. Dejó por sucesor á su hijo Reciario; este fué el primero de los reyes suevos que recibió la fe de Cristo, y fundó en España entre los suyos la verdadera religion.

Esto cuanto á los suevos. Los Godos con su rey Theodoredo, que fué pariente de Walia y su sucesor, poseian en España muy poca tierra, salamente lo que al presente es Cataluña: en la Galia florecian en riquezas y gloria militar. Por esto quebrada la confederacion que tenian puesta con los romanos, y por estar acostumbrados á sembrar y trabar unas guerras de otras, comenzaron á poner espanto á todos. Los muchos hijos de Theodoredo aumentaron su poder, que eran seis, es á saber: Turismundo, Theodorico, Eurico, Friderico, Ricinero, Himerico, y dos hijas: la una casó con Humerico Vándalo, hijo de Genserico, hombre impío y cruel, que maltrató de muchas maneras á los católicos en Africa, y á su muger cortadas las narices envió á su padre sin ocasion bastante, solo por una sospecha liviana y

Digitized by Google

falsa que le dió, que intentaba de darle veneno y yerbas; la otra casó con Reciario, rey de los suevos en España. Habian por este tiempo entrado en la Galia los hunos con su caudillo Atila, que vulgarmente llamaron Azote de Dios, y esto movidos con el deseo de ensanchar el señorío, ó inducidos por los romanos para enfrenar el poder y atrevimiento de los godos, ó lo que es mas verisímil, á persuasion de Genserico Vándalo, que temia las armas de los godos y la venganza de la maldad cometida contra su muger, como está dicho.

La gente de los hunos dicen algunos que tenia su asiento dentro de los montes Ripheos. Marcelino los pone cerca del Océano, y sobre la laguna Meótide. Eran hombres de aspecto feroz, en trato y comida groseros, tanto que ni de fuego ni de guisados solian usar, sino de raices y de carnes calentadas entre sus muslos: algunas veces sustentaban la vida con la sangre de sus caballos, ca les abrian para esto las venas y los sangraban. Dícese que en tiempo de Valente lo primero echaron los godos de sus antiguos asientos: despues destruida la Armenia y otras provincias del Oriente, se apoderaron de la una y de la otra Panonia y las quitaron á los godos; y como hicieron entradas en la Galia y otros lugares comarcanos, dejaron por todas partes rastros de su natural fiereza. Al presente con intento que llevaban de apoderarse de toda la Galia, destruyeron, quemaron y asolaron la ciudad nobilísima de Rems, en que degollaron entre otros á Nicasio, obispo de aquella ciudad, varon tan santo que cantaba con las postreras voces y medio muerto los himnos sagrados. Despues desto pusieron cerco sobre Orliens: cosa que forzó á los godos, á los francos y á los romanos á tratar de hacelles rostro. Para esto hicieron liga entre sí, y juntadas sus fuerzas, acudieron contra el comun enemigo. Theodoredo, rey de los godos, por miedo que aquel fuego no prendiese en la Guiena, fué el primero que con las armas acometió el peligro, y forzó al enemigo que alzado el cerco se retirase á los campos Catalaunicos, que otros llaman Morochios ó Mauricios, y estan cercanos á Tolosa. Acudió Aecio por Valentiniano hecho maestro de la milicia, que era tanto como general. Los francos asimismo acudieron con su rey y caudillo Meroveo.

Luego que las unas y las otras gentes estuvieron juntas, ordenaron sus haces á guisa de pelear. Dióse á Theodoredo el gobierno de la mano derecha; Aecio estuvo á la izquierda junto con los francos. Sanguibano, rey de los alanos, de a-

quellos que tenian su asiento en aquella parte de la Galia do está Orliens, fueron puestos enmedio por no fiarse dellos, y para que no pudiesen hacer traicion. Por el contrario Atila repartió sus huestes en esta forma. Puso á los reyes y á las demas naciones á los dos lados con gran número de gente estendida por aquellos anchísimos campos. Los Ostrogodos como los que entre los demas se señalaban en esfuerzo y valentía, se pusieron en el lado izquierdo contra los visogodos. El mismo Atila y los hunos estuvieron en el escuadron de enmedio y cuerpo de la batalla. Eran hombres de vista espantosa, y mas morenos y tostados que los demas. El lugar era cuesta abajo: parecia que los que primero se apoderasen de un collado que se empinaba allí cerca, mejorarian mucho su partido. Los unos y los otros fueron allá con el mismo intento, pero previnieron los romanos.

Atila visto que por este inconveniente sus soldados se turbaron y temian de entrar en la pelea, les habló segun se dice en esta manera: »A los vencedores del mundo, domadores de las gentes no conviene »encender y animar con palabras, »ni aun á los cobardes dará esfuerzo este mi razonamiento. Los valientes soldados, cuales vos sois, se »recrean y deleitan en la pelea, y »el salir con la victoria les es cosa »muy ordinaria y familiar. ¿Estais »por ventura olvidados de las Panonias, Mesías, Germanias, Galias »sujetas y vencidas por vuestro »esfuerzo, y los escondrijos de la »laguna Meotis, en que entraron vuestras armas? Armaos pues »del ánimo que á vencedores conviene. Pudistes sin poneros á trabajo gozar del fruto de las victorias ganadas, mas por no poder vuestros animosos corazones »sufrir la ociosidad fuistes los primeros á mover la guerra. Esta »muestra de mayor esfuerzo os sirva al presente de estímulo y aguijon. En este dia por vuestra valentía se conquistará el imperio »del mundo. ¿Podrá por ventura, oh »ínclitos soldados, aquel ejército »juntado con toda diligencia de la »avenida de varias gentes, y aquella »canalla sufrir vuestra vista, ojos y »manos? Por la poca confianza que »de su esfuerzo hacian, intentaron »mejorarse de lugar. Direis que tienen en su ayuda á los visogodos, »gente brava. Poco les importa ese »socorro, si vienen á vuestras manos. Que los romanos, delicados y »afeminados con los deleites, como »cortados los nervios, sin que ninguno les haga fuerza, volverán las »espaldas. Acordaos, pues, de vuestra valentía, vestios del corage, »acostumbrado, mostrad vuestro es-

»fuerzo; y si no pudiéredes salir con »la victoria (lo que los dioses no »permitan) con la muerte dad muestra del amor y lealtad que nos teneis. Los magnánimos en la muerte ganan honra, la victoria les »acarrea contento y con él abundancia de todos los bienes. De mí »no espereis solamente el gobierno, »sino el ejemplo en el pelear. ¿Qué »otro emperador os recibirá si no »salis victoriosos? ¿qué reales? ¿qué »provincias? Principalmente que »vuestra felicidad tiene irritadas todas las naciones por la envidia que »os tienen muy grande."

Dicho esto, dióse la señal de pelear: acometieron los hunos con grande ímpetu: recibiéronlos los contrarios no con menor esfuerzo, encendidos tambien ellos con las amonestaciones de sus capitanes. Júntanse los escuadrones, encrueléce se la batalla: mueren ahora destos, ahora de aquellos: todos pelean, como el interés lo pedia, con singular denuedo y esfuerzo por el imperio del mundo. Era tanta la sangre de los muertos, que segun se dice, un arroyo que allí corria, salió por esta causa de madre. Perecieron en aquella sangrienta batalla ciento y ochenta mil hombres: muchedumbre que dió ocasion á forjar estas y otras mentiras. Al principio de la pelea murió el rey Theodoredo, por su mucha edad pisado y hollado de los suyos: dado que con grande ánimo peleó y acometió lo mas fuerte y apretado de los enemigos. Algunos dicen que le mató un ostrogodo llamado Andage. Lo que á otros pusiera temor, á los suyos dió mayor corage: ca Turismundo y Theodorico, hijos del muerto, con un escuadron cerrado turbaron los enemigos, y con la ferocidad y cólera que les causaba el dolor, rompieron y desbarataron los escuadrones contrarios. En conclusion pusieron en huida al capitan enemigo, dado que ninguna cosa dejó él por hacer que perteneciese ó á buen capitan, ó á valeroso soldado. Los hermanos pasaron hiriendo y matando muy adelante, tanto que con la escuridad de la noche llegaron á la vuelta muy cerca de los reales de los enemigos y corrieron grande peligro: el mismo Turismundo fué derribado del caballo y herido en la cabeza, pero escapó por la ayuda y valentía de sus soldados.

El enemigo que en su pensamiento tenia tragada la redondez de la tierra, y pensaba hacerse señor de todo, por no haber ganado la batalla como vencido se retiró á sus reales, determinado si el peligro pasaba adelante, de tomar la muerte por sus manos, y echarse en una hoguera que para este efecto mandó encender. Los carros con que estaban rodeados los reales, le dieron

Digitized by Google

la vida, y las tinieblas de la noche, cosa que él tenia considerada, y por esto comenzó la pelea despues de mediodia. Aecio, no con menor miedo, hecho un valladar de caballos muertos y paveses, pasó toda la noche sin dejar las armas. Pero el siguiente dia, visto que el enemigo rehusaba la pelea, le cercó primero dentro de sus reales; despues como pudiese deshacerle sin dificultad, le dejó salir de la Galia y volverse á las Panonias. Muy gran parte de la alegria de la victoria y del regocijo se disminuyó asi con la huida de Atila, como por el desastre y muerte del rey Theodoredo: dado que así á los romanos como á los francos se entendia era agradable que un rey tan poderoso faltase. Dicen que un adevino, consultado por Atila, le dijo que muerto el capitan de los enemigos, alcanzaria la victoria. Así pensaban los hunos que por una parte saldrian victoriosos, y Aecio seria muerto en la batalla. Tales son los adevinos, gente engañosa y vana; tales sus pronósticos: nunca aciertan, ó por maravilla; fuera de que en casos semejantes muchas cosas se fingen que nunca pasaron.

En la vida escrita en griego de Isidoro Filósofo, se dice que por espacio de tres dias despues de batalla se oyó estruendo de armas en el mismo lugar, y grande alarido de los que peleaban, como si las almas despues de apartadas de sus cuerpos con gran pertinacia perseveraran en la pelea. La grandeza desta batalla dió ocasion á estas y semejantes fábulas. Verdad es, que cosa semejante á esta cuenta Maffeo al fin de su historia en el naufragio de Manuel de Sosa, cerca del cabo de Buena Esperanza: que de noche se oian cantos de los que en aquella tormenta finaron. Dióse esta batalla segun Casiodoro siendo cónsules Marciano Augusto y Clodio Adelphio el año que corria de Cristo de cuatrocientos y cincuenta y uno, y del reino de Theodoredo treinta y uno. Algunos sospechan que Reciario, rey de los suevos, se halló en esta jornada, por el deudo que tenia con el rey godo. Lo mas cierto es, que acometido que hobo á los vascones, que perseveraban en la obediencia de los romanos, y moraban en aquella parte de España que al presente se llama Navarra, desde allí pasó á la Galia con deseo de visitar á su suegro, y que ayudado del socorro de los godos, dió la tala por todas partes á la provincia Carthaginense y á los carpetanos. Ultimamente hecho que hobo paz, y tomado asiento con los romanos, se volvió á su tierra y señorío que tenia de la Bética, la Lusitania y Galicia, y aspiraba á hacerse señor de lo demas de España.

Digitized by Google

CAPITULO IV.

De Turismundo y Teodorico.

Hechas las exequias de Teodoredo en los reales de los godos, Turismundo, luego que fue puesto en lugar de su padre, por consejo de Aecio y á su persuasion dejó de seguir á Atila y vengar aquella muerte, por parecer debia primero dar órden en las cosas del nuevo reino, y no dar lugar á sus hermanos (si por ventura lo pretendian) de innovar alguna cosa. Lo que de secreto con esto pretendió Aecio, era que el poder de los godos, á la sazon muy grande, no destruyese el de los romanos. Verdad es, que Turismundo, si bien siguió el consejo de Aecio, en breve luego que dió asiento en las cosas de su reino, revolvió en busca de Atila, y antes que saliese de Francia le venció en una batalla muy herida que se dieron cerca del rio Loire, donde el bárbaro pretendia sujetar cierta parte de los alanos que hicieran asiento por aquellas comarcas. Esta nueva victoria fue muy señalada, y tanto que el huno fue forzado de desembarazar toda la Francia. Esta misma huida de Atila fue causa que Aecio perdiese la vida, porque como viniese nueva que reforzado de nuevas gentes revolvia sobre Dalmacia, Ilírico, y parte de Italia, el emperador Valentiniano, por entender que le pudieron deshacer del todo en los campos Catalaunicos, y que de industria le dejaron escapar por sus particulares, dió la muerte á Aecio que le tenia por culpado en aquel caso; que fue año de nuestra salvacion de cuatrocientos y cincuenta y cuatro. En el mismo tiempo despues de Celestino y de Sixto, tercero deste nombre, gobernaba la iglesia romana San Leon, verdaderamente grande por la escelencia de su sabiduría y de su elocuencia. Juntó con las demas escelentes virtudes de su ánimo una singular destreza en tratar con los príncipes, con que persuadió primero á Atila Huno, que entrado en Italia iba sobre Roma, que volviese atras, ca le salió al encuentro y le habló sobre el caso á los vados del rio Mincio. No mucho despues acabó con Genserico Vándalo que no pusiese fuego á la ciudad de Roma, de que estaba para apoderarse, como lo hizo: obedecieron los bárbaros á la virtud celestial; pero dejemos las cosas estranjeras.

Toribio, obispo de Astorga, tuvo otro tiempo familiaridad con San Leon en Italia do habia pasado, y peregrinado por otras muchas provincias, con deseo de saber ó por devocion que tenia. Por cartas de Toribio, ya que San Leon era pon-

tífice, fue avisado que la secta de Prisciliano, tantas veces abatida, tornaba de nuevo á brotar, principalmente en Galicia, do esta peste se habia mas apoderado. Respondióle en una carta, en que le ordenó que para remediar este daño tuviese cuidado de juntar concilio de los obispos tarraconenses, carthaginenses, lusitanos y gallegos. Juntáronse los obispos como les era mandado en Celenis, pueblo de Galicia. Juntos que fueron, por sus votos condenaron la doctrina de Prisciliano, y puesta por escrito una fórmula de la verdadera fé, la enviaron á Baleonio, prelado de Braga, que era superior de todas las iglesias por aquella comarca, con derecho de metropolitano ó sea de primado. Desta fórmula se hace mencion en el primer concilio bracarense, y anda despues del primer concilio toledano como parte suya y remiendo mal pegado, por yerro sin duda del que primero juntó los volúmenes de los concilios.

Anda tambien un pedazo de una epístola de Toribio contra la secta prisciliana, dirijida á dos obispos de España. En ella, despues de saludarlos, dice dolerse que la concordia de la religion que tenian las demas iglesias, se pervierta en su patria por culpa de los obispos, que no consideraban bastantemente cómo aquel mal tantas veces reprimido tornaba de nuevo á brotar. La vida que profesaba, y el haberle sido encomendado este cargo, le ponia en necesidad de hablar, dado que en todo era el mas bajo. Los libros apócrifos que los hereges publicaban por divinos, debian ser desechados, en particular los actos del apóstol Santo Tomás, en que se afirmaba que el dicho santo acostumbraba á bautizar, no con agua sino con aceite: sacramento que por autoridad de aquel libro recebian los manicheos, y le reprobaba Prisciliano. Decia tambien que debian poner en la misma cuenta los actos de San Andres, fingidos ó corrompidos por los manicheos, los hechos otrosí y vida de San Juan, compuestos por Luceyo, hombre perverso: la memoria de los apóstoles, en que la ley vieja de todo punto se reprobaba; del cual libro constaba haberse aprovechado los manicheos y priscilianistas para defensa de sus errores. Dice mas haber en particular poleado por escrito contra las locuras de aquel libro, pero esta disputa con el largo tiempo se ha perdido. El cuerpo de Santo Toribio está enterrado en las Asturias en San Martin de Liévana. En algunos pueblos asimismo se celebra su memoria como de santo á diez y seis del mes de abril, con fiesta propia que le hacen.

Volvamos á Turismundo, al cual

Digitized by Google

por imperar mas soberbia y cruelmente que hombres libres y feroces podian sufrir, hicieron dar la muerte sus dos hermanos Theodorico y Federico. Ejecutóla Ascalerno muy privado suyo: en la cama en que estaba á causa de una enfermedad, le mató á hierro, pasado un año del principio de su reinado. El año luego adelante, que fue de Cristo cuatrocientos y cincuenta y cinco, á diez y ocho de marzo mató en Roma al emperador Valentiniano Thrasila, soldado de Aecio, en venganza de la muerte que aquel emperador diera á su capitan. Asi se dijo, mas en hecho de verdad Máximo le sobornó y persuadió tan grave maldad y traicion, con intento que tenia de levantarse con el imperio como lo hizo, y para conservalle con la magestad conveniente procuró casarse y casó con Eudogia, muger de Valentiniano. Con la muerte de Valentiniano, el imperio de Occidente, de todo punto cayó en tierra, porque nueve tiranos ó emperadores desgraciados que por órden se siguieron adelante, en ninguna manera son tenidos por dignos de tal nombre. Por el mismo tiempo por muerte de Theodosio el Menor, gobernaba las provincias de Oriente el emperador Marciano, por cuya diligencia se juntó un concilio de obispos en Chalcedonia, doblado el número de padres que hobo en el concilio Niceno. Este concilio reprobó las locas opiniones que de Cristo Dioscoro y Eutichete enseñaban.

Habia comenzado á gobernar la gente y reino de los godos Theodorico con prudencia y molestia singular: escogido príncipe, si no afeára la religion con las opiniones de Arriano, y la bondad de la vida con la sangre que derramó (como queda dicho) de su hermano. Sidonio Apolinar, á quien Theodorico hizo conde, y despues en la Galia fué obispo de Arverno, hoy Claramonte, en una carta que dirige á Agricola, declara por menudo las virtudes de Theodorico, la gravedad y mesura de su rostro, sus fuerzas corporales, que no era dado á regalos, sino de todo punto varonil y soldado: la destreza en tirar el arco, la templanza en la comida y bebida, la costumbre que tenia despues de comer de aflojar con honestos juegos el ánimo apesgado y flechado con los cuidados del reino, y lo que es muy propio de los reyes, daba audiencia á los miserables con una paciencia singular. Añade que se deleitaba cenando con las burlas de los truhanes, pero sin que mordiesen á nadie.

Estaba Avito acerca del por embajador de Máximo Augusto, y dice Gregorio Turonense que era natural de Claramonte. A este Avito,

sabida la muerte de su señor, persuadió el rey que se apoderase del imperio de Occidente, y para esto le ayudó con su autoridad y fuerzas. Concertaron los dos que en recompensa destas ayudas quedase por los godos todo lo que en España quitasen á los suevos, que se iban apoderando de las tierras de los romanos, y aspiraban al imperio de toda España. Era menester buscar algun color honesto para hacerles guerra; y para quebrantar los vínculos del deudo que tenian entre sí: parecióles ser lo mejor con una embajada amonestar á Reciario no se olvidase de la modestia; que acometer sin alguna causa á los comarcanos, y sin haber recebido injuria dellos, seria despertar contra sí el odio público y envidia de las otras naciones: que los reinos con justicia se fundan, y por ambicion y crueldad se pierden: amenazaba que si no desistia, no podia faltar al imperio romano, que le habia obligado su fé y del que tenia recebido muchos beneficios. A esto Reciario, como hombre de soberbio corazon, á quien las victorias pasadas hinchaban y henchian de vanas esperanzas, respondió que en breve seria en Tolosa para probar de cuánta valentía era la una y la otra gente, y determinar aquel pleito por el trance de las armas.

Con esta respuesta Theodorico para prevenir, y para todo lo que pudiese suceder, hizo juntas de los suyos, y llamó tambien socorro de los borgoñones y de los francos: pasó los montes pirineos, y cerca del rio Urbico, que corre entre Lugo y Astorga en Galicia, en una batalla muy trabada venció y puso en huida á su enemigo. Grande fué la matanza que de suevos se hizo en aquella batalla. El mismo Reciario salió herido, y no teniéndose por seguro en parte alguna de España, quiso en una nave pasar en Africa; pero la fuerza de la tormenta le echó á la ciudad de Portu por aquella parte que el rio Duero se mete en el mar. Allí por mandado del vencedor le mataron el año de cuatrocientos y cincuenta y seis, como lo dice Adon Vienense. Braga fué puesta á saco, pero sin sangre de los ciudadanos. La presa fué rica por estar á lo que parece en aquella ciudad la silla de los reyes suevos. Despues desta batalla puso Theodorico por gobernador de Galicia que dejó sujeta, á Aclulpho del linage de los barros, no de la nobleza de los godos, y hombre de poca lealtad. Revolvió la guerra contra la Lusitania, donde por amonestacion de Santa Olalla, debajo de cuyo amparo estaban Mérida y sus cosas por ser ella su protectora, desistieron de saquear aquella ciudad. Hecho esto, Ceurila con parte del ejér-

Digitized by Google

cito fué enviado contra la Bética, Nepociano y Nerico á Galicia contra Acliulpho, que olvidado de la fé y de su deber se habia apoderado de aquella provincia y echo tirano.

Theodorico vuelto en Francia, ó con deseo de descansar, ó por acudir á otras alteraciones, tomó las armas contra los romanos y contra Mayoriano, por ventura porque habian forzado á Avito que renunciase el imperio, como se dirá luego, y ya se dijo que el emperador Avito y el rey Theodorico eran amigos. Taló pues los campos de Francia y saqueó los pueblos, y pasó armado hasta el rio Rhódano; y como se apoderase de Leon, la puso á fuego y á sangre y la saqueó. Esto en Francia. En España el capitan Ceurila como hobiese al improviso y antes que nadie imaginára, llegado á la Bética, los naturales con embajadores que le enviaron, le hicieron saber que ellos ponian á sí y á todas sus cosas en el poder de los godos: que no habian consentido con los demas suevos, ni conspirado contra los romanos; que estaban aparejados á dar rehenes y hacer lo que les fuese mandado; recebirlos en los pueblos, ayudarlos con trigo y con todas las demas cosas. Por esta manera sin sangre la Bética quedó sujeta al señorío de los godos.

En Galicia se hacia la guerra con mayor porfía, y últimamente en una batalla que se dió cerca de Lugo, Acliulpho que se nombraba rey, á lo menos se habia apartado de la obediencia de los godos, fue preso y pagó con la cabeza. Los suevos enviaron á Theodorico, hombre santo, con los ornamentos de la iglesia y cosas sagradas para moverle mas, por cuya industria alcanzaron perdon para toda la provincia de Galicia, y no solamente el perdon que pedian, sino con increible grandeza de ánimo les otorgó que recogiendo las reliquias del naufragio pasado, nombrasen de entre sí rey. Vínose á la eleccion; no se conformaron las voluntades; unos nombraron á Franta por rey, otros á Madra: este por los suyos fue muerto á hierro dentro de dos años. Remismundo su hijo y sucesor año de nuestra salvacion de cuatrocientos y sesenta, conforme á la cuenta de Isidoro corregidos los números conforme á la verdad, se concertó con Franta, y juntadas con él sus fuerzas, entró por la Lusitania metiéndola toda á fuego y á sangre; provincia que en aquella sazon habia vuelto al señorio de los romanos, si bien no se entiende la manera, el tiempo, ni la causa en que esto se hizo; lo que se sabe es que Remismundo no la pudo del todo sujetar á su señorío.

En Roma y en Italia Ricimer, nieto que era de Walia, rey de los godos, nacido de una su hija y de

Digitized by Google

padre suevo de nacion, era en este tiempo maestro de la milicia romana, que era el mayor poder y cargo despues del emperador. Este hacia y deshacia emperadores en aquellos miserables tiempos, y con esto traia al retortero la república romana, porque Mecilio Avito, sucesor de Máximo, renunció el imperio y fue hecho obispo de Placencia en Italia. El que le forzó á hacer esto, que fue Julio Valerio Mayoriano, sucesor suyo, pasó en España, y sosegadas las alteraciones de aquella provincia, aprestó una armada en Cartagena con deseo de deshacer á los vándalos en Africa. Pero todo este aparato se desvaneció como humo: porque parte de la armada quemaron los enemigos, parte tomaron por haber ellos tenido noticia de lo que el emperador pretendia, y tiempo para hacerle resistencia y daño. El mismo Mayoriano, afeado con la afrenta del mal suceso, si bien en la Galia restituyó al imperio todo lo que los godos usurparan, dado asiento en las cosas de aquella provincia, y vuelto en Italia, perdió la libertad y la vida en Dertona, cerca del rio Hira, á los siete de agosto, año de cuatrocientos y sesenta y uno, todo por engaño y órden de Ricimer. Por su muerte Vibio Severo, partícipe en esta conjuracion, fue puesto en su lugar ayudado por el mismo Ricimer.

En aquella revuelta y confusion de cosas el rey Theodorico se tornó á apoderar de Narbona por entrega que de ella hizo Rabenio, á quien con grandes promesas él persuadió se apartase de la obediencia del emperador Severo. Hay en Nebrija un letrero deste tiempo en la misma delantera del templo sobre la puerta con estas palabras vueltas en romance:

ALEJANDRIA CLARÍSIMA, HEMBRA, VIVIÓ AÑOS VEINTE Y CINCO POCO MAS Ó MENOS: MURIÓ EN PAZ Á DIEZ DE LAS KALENDAS DE ENERO, ERA QUINIENTAS Y TRES. PROBO, SU HIJO, VIVIÓ DOS AÑOS Y UN MES.

Por las palabras latinas deste letrero, que es muy llano, se ve que la elegancia de la lengua latina habia ya en este tiempo degenerado mucho de lo antiguo. La Alpha y la Omega con la señal de la cruz (en aquella forma que se dijo arriba hizo Constantino Magno la bandera real) están puestas debajo deste letrero, conforme á la costumbre de aquel tiempo en razon de diferenciar los sepulcros de los cristianos de los demas.

Gobernaba por el mismo tiempo la iglesia romana Hilario, natural de Calari en Cerdeña, sucesor de Leon el Magno. Hay una carta de Ascanio, obispo de Tarragona para

Digitized by Google

Hilario, con ocasion de la cual y de un concilio de obispos que se juntaron para celebrar el dia en que nació el dicho pontífice; se trató en Roma como Nundinario, obispo de Barcelona, nombró por heredero de sus bienes y señaló por su sucesor á Ireneo, coadjutor suyo. Dicen que la voluntad y juicio del obispo fué aprobada por los votos de los principales y de los demas del pueblo. Movido deste ejemplo ó de su voluntad hizo lo mismo Silvano, obispo de Calahorra, señalando sucesor, pero sin la voluntad del pueblo y consentimiento del metropolitano. Por tanto pedian que aprobada la primera eleccion por autoridad de Hilario, la segunda se diese por ninguna. Respondió Hilario que por no poderse en manera alguna distinguir la causa de Barcelona de la de Calahorra, y porque no pareciese se heredaba lo que por benignidad de Cristo se da conforme á los merecimientos de la vida de cada uno, que la una y la otra eleccion se tuviesen por de ningun efecto, y se tornasen á hacer conforme á las costumbres y leyes legalmente. La data de esta carta fué á treinta de diciembre siendo cónsules Basilisco y Hermenerico, que fué año de nuestra salvacion de cuatrocientos y sesenta y cinco. En esta carta Ascanio se llama Metropolitano de la provincia Tarraconense. Tenia Tarragona por sufragáneas á Calahorra, Leon, Barcelona, Ciudad-Rodrigo, que antiguamente se llamó Mirobriga, dado que entre sí estaban muy apartadas: argumento claro, que era superior de todas las iglesias que en España obedecian al imperio romano, y reconocian á la Iglesia romana por madre y cabeza de la religion cristiana, como lo es. Por ventura en España no se usaba en aquel tiempo el nombre de primado, sino que donde tenian el gobierno y la silla del imperio, aquella ciudad reconocian las demas ciudades é iglesias que pertenecian á aquel gobierno: punto de que tenemos muchas congeturas y razones, si no concluyentes, á lo menos probables; pero volvamos á lo de Galicia.

CAPITULO V.

De la muerte del rey Theodorico y del rey Eurico.

Los suevos en esta misma sazon andaban alterados á causa de nuevas guerras que entre ellos se levantaron. Fué asi que por votos de la una parcialidad de las dos que andaban entre aquella gente, en lugar de Franta, difunto, (como queda dicho) fué puesto Frumario. Su competidor Remismundo antes que el nuevo rey cobrase fuerzas y se arraigase en el reino, pretendió apoderar-

Digitized by

se por fuerza de armas de todo el señorío y nacion de los suevos, y salió con ello por causa que al mismo tiempo falleció, acaso de su enfermedad, Frumario su contrario. Dado que Iria Flavia, ciudad sujeta á Remismundo, fué destruida por los contrarios, ca no quedaban del todo sosegados con la muerte de Frumario su rey. Reducida con tanto la gente de los suevos debajo del imperio de uno, grandes levas de gentes se hicieron en toda aquella provincia, con que juntado un grueso ejército, Remismundo acometió la Lusitania, y despues de haberse por engaño apoderado de Coimbra, hizo lo mismo de la ciudad de Lisbona por entrega que de ella le hizo Lucidio, ciudadano y gobernador de aquella ciudad.

El poder de los romanos era menospreciado; temíanse las armas de los godos: por esto pareció á los suevos conveniente aplacar á Theodorico con una embajada con que le prometian de mantenerse en su fé, y estar prestos para hacer lo que les fuese mandado.

Dió orejas el godo á esta embajada, y para mayor firmeza de la amistad tratóse que los reyes se confederasen con nuevo parentesco; y así Remismundo casó con una hija de Theodorico, que con voluntad de su padre fué enviada á España, y en su compañia Salano, hombre principal, que tomó cuidado de llevarla. Iba tambien entre los demas Ayace, hombre francés, y que por ganar la gracia de su rey dias antes se hiciera arriano. Todo esto iba enderezado á que por diligencia deste hombre los suevos se pervirtiesen y hiciesen arrianos: con que se prometian, quitada la diferencia de la religion, seria mas firme el asiento que tomaron. Hizo aquel hombre astuto lo que se pretendia. En efecto, la reina procuró introducille en la gracia de Remismundo, y por aquel medio inficionar la gente de aquella mortal ponzoña.

Salano, como celebradas las bodas se volviese á Francia, halló que Theodorico era muerto por engaño de Eurico, su hermano, que fué año de nuestra salvacion de cuatrocientos y sesenta y siete, el año trece despues que él con semejante alevosía dió la muerte á Turismudo su hermano. El reino de los godos sin contradiccion quedó por Eurico en premio de aquella maldad. Era grande su ferocidad y brio, solo le ponia en cuidado el poder de los suevos: temia que Remismundo vengaria por las armas la muerte del rey su suegro: deseaba juntamente quitar la Lusitania á los suevos, y echados los romanos de toda España, hacerse universal señor della, porque en aquella era estaba dividida en tres partes. La Galicia con

Digitized by Google

parte de la Lusitania obedecia á los suevos; la Bética y Cataluña á los godos: debajo del imperio de los romanos permanecia la provincia carthaginense, los carpetanos, reino de Toledo, y casi todas las demas provincias de España. Eurico, pues, lo primero se concertó por medio de sus embajadores con el emperador Leon que regia las provincias del Oriente: hecho esto, entró con un grueso ejército, y discurrió hasta lo postrero de España, donde sin hallar contradiccion por muchas partes maltrató y sujetó la provincia de Lusitania. Desde allí antes de dar la vuelta envió delante parte de su ejército para apoderarse de Pamplona y de Zaragoza, que perseveraban en la obediencia de los romanos. Él tambien con lo mas fuerte del ejército movió la vuelta de la España Citerior, y en ella despues de largo cerco se apoderó de Tarragona, ciudad que en España tenia muy grande autoridad, y la derribó por el suelo; enojado de que se pusieron en defensa y que el cerco hubiese durado mucho tiempo. Con esto despojó á los romanos de todo el señorío que tenian en España, y del imperio que duró en ella casi setecientos años; y aun fuera de Galicia que quedó por los suevos, todo lo demas de España por fuerza de armas se rindió á los godos. Esto en España.

En la Galia se ensancharon los términos del señorío de los godos con esta ocasion. Las cosas de Italia iban de caida á causa de las guerras civiles que andaban muy encendidas con grande y vergonzosa flaqueza del imperio romano, de manera que apenas ya ni por sus fuerzas, ni con socorros de fuera se podian entretener; porque muerto el emperador Vibio Severo, Flavio Antemio tuvo por algun tiempo el imperio de Occidente; sustentado con las fuerzas y mañas de Ricimer Patricio que sacó del barato para sí por muger una hija del nuevo emperador, bien que la amistad no duró mucho, ni podia ser seguro tan gran poder de hombre particular; y es cosa forzosa que perezca, ó que haga perecer, el que pone miedo al príncipe, como acaeció entonces. Resultaron diferencias entre el suegro y el yerno, vinieron á las armas, y Ricimer se apoderó de la ciudad de Roma y la saqueó; dió otrosí la muerte al emperador Antemio. Con esto un senador llamado Olibrio sucedió en el imperio. El mismo Ricimer pocos dias despues murió atormentado de gravísimos dolores. El vulgo entendia que era venganza del cielo por haber menospreciado poco antes el derecho de la afinidad tan estrecha, y haber maltratado aquella ciudad.

Muerto poco despues Olibrio, siguióle Glicerio en ninguna cosa

Digitized by Google

mas afortunado que su predecesor, porque Julio Nepote, á quien Leon, emperador de Oriente, diera el imperio de Occidente, le forzó á renunciarle, y le envió á Salona, ciudad de Esclavonia, para que allí fuese obispo de aquella ciudad, á propósito que no le escarneciesen y maltratasen, si quedase en Italia despojado del mando como hombre particular, y para que con aquella dignidad se sustentase y pasase por el agravio que le hacian: dado que parece vino de su voluntad en ello, pues poco despues fue aquella ciudad acogida del mismo Nepote, cuando asimismo le echó de la silla imperal Momilio Augusto. Orestes, maestro que era de la milicia romana, despues de Ricimer, y padre deste Momilio, quitó el imperio á Nepote, y en él puso á este su hijo, lo cual sucedió á treinta y uno de octubre, año de cuatrocientos y setenta y cinco. Vulgarmente á este nuevo emperador llamaron Augústulo por via de escarnio, y porque en él se acabó de todo punto el imperio de Occidente, que otro del mismo nombre, es á saber, Octavio Augusto, habia fundado á lo que parecia para siempre y para que fuese perpetuo.

Desta manera trueca y revuelve la fortuna ó fuerza mas alta de las cosas humanas. Caen las ciudades y los imperios, yermanse los pueblos, y las provincias se asuelan; que es todo consideracion muy á propósito para conhortarse cada cual, y llevar en paciencia sus trabajos. Ciudades y reinos muy nobles yacen por tierra caidos como cuerpos muertos; ¿y nos, cuyas vidas estrechó la naturaleza dentro de pequeños términos, si alguno de los nuestros muere haremos estremo sentimiento? Razon es sin duda y muy justo nos acordemos que somos hombres y no nos queramos atribuir la inmortalidad de los que están en el cielo. Imperó Augústulo nueve meses y veinte y cuatro dias. Odoacre, hombre bárbaro, rey de los herulos, habiéndole quitado el imperio, se apoderó de Italia y de Roma, y tuvo aquel imperio por mas de diez y seis años. Este fue el fin del imperio de Occidente, estos los emperadores postreros y desgraciados, que aqui habemos juntado como las heces que fueron del imperio romano y de su magestad. Volvamos atras y contemos algunas cosas que en su tiempo acontecieron.

Eurico, rey de los visogodos, despues de haber domado á España, acometió las tierras de la Galia. Añadióse este nuevo mal á los demas con que las provincias todas eran trabajadas. La deslealtad que en aquel tiempo mas que en otro se usaba, fue la principal causa destos daños. Fue asi que Arvando pri-

Digitized by Google

mero, y despues Seronato, que eran en la Galia gobernadores por los romanos, persuadieron á este rey que se apoderase de las provincias del imperio, pues le seria cosa fácil en tiempos tan revueltos. Juntóse con esto que á Genserico Vándalo venció en una batalla naval cerca de Sicilia Basilisco, capitan famoso del emperador Leon. Con esta pérdida, maltratado el vándalo, se volvió en Africa, y por miedo que tenia de mayor daño, donde movió por sus embajadores á la una y á la otra gente de los godos, ostrogodos y visogodos contra los romanos, con grandes esperanzas que les puso delante, y partidos aventajados. Estas fueron las causas de la guerra que se hizo en Francia. Arvando y Seronato, descubierta la traicion, y convencidos en juicio, pagaron con las cabezas.

El intento de Genserico tuvo mejor suceso, porque Theodemiro, rey de los ostrogodos en Panonia, recobrado que hobo su hijo Theodorico, que largo tiempo estuvo en Constantinopla en rehenes, y el cielo le tenia aparejado el imperio de Italia, dió cuidado á Vindemiro su hermano para que hiciese guerra á Italia, que de sí misma iba á caerse y estaba para perderse. Pero este, vencido por los dones que Glicerio Augusto le dió en el tiempo que tuvo el imperio, dejada Italia, se pasó en la Galia, y juntó sus fuerzas con Eurico, que con gran espanto y daño de aquella provincia comenzaba á talar los campos y meter á fuego y á sangre las villas y lugares. Fue esta junta de grande efecto, y dado que Epifanio, obispo de Pavia, varon en aquel tiempo de grande autoridad, enviado por Nepote Augusto trató de sosegar estas gentes, no hizo algun efecto: ántes partido él, los de Rodes, de Cahors, de Limoges, los gabalitands quedaron sujetos por las armas de los godos. Arverno otrosí, ciudad de la primera Aquitania, que hoy llaman Claramonte, no lejos de aquel collado donde la antigua Gergovia de César estuvo situada, forzosamente se hobo de entregar por estar cansados los ciudadanos de un cerco que sobre ella tuvieron muy largo.

Hacian resistencia á los godos y á sus intentos por una parte el obispo de aquella ciudad llamado Sidonio con sus fervientes oraciones y vida muy santa, por otra el conde Ecdicio con su valor y con las armas, hijo que era de Avito, uno de los emperadores ya contados. Pero las orejas de los santos y del cielo estaban sordas para oir las plegarias de aquel pueblo, y los muros de la ciudad por la mayor parte echados por tierra y allanados. Por esta causa Ecdicio se resolvió de huir. Lla-

móle el emperador Nepote, y hízole patricio, que á la sazon era nombre de grande dignidad: premio debido á su virtud, si bien tuvo poca dicha en defender la ciudad. En lo que mas se señaló este nobilísimo varon, fue en la liberalidad con los pobres en un tiempo que corrió de una hambre y carestía muy grande, mayormente en la Borgoña. Acudió á tan grave necesidad Ecdicio con sus tesores y con sus riquezas. Envió su gente con jumentos y carros para que le trajesen todos los pobres que hallasen. Juntaron como cuatro mil dellos, hombres y mugeres y niños: á estos todos dió en su casa el sustento necesario por todo el tiempo que duró aquel azote y trabajo; y despues por el mismo órden los hizo volver á sus casas y á sus tierras. Partidos los pobres, dice Gregorio Turonense que se oyó una voz del cielo que dijo: "Ecdicio, »Ecdicio, porque hiciste esto, y o»bedeciste á mi voz, y sustentando »á los pobres, hartaste mi hambre, »ni á ti ni á tus descendientes para »siempre faltará pan."

Para hacer rostro á los godos que se iban apoderando de gran parte de la Galia, el emperador Nepote despachó á Orestes, maestro de su milicia, con bastante número de gente. Era este capitan godo de nacion, y conforme á la poca lealtad que en aquel tiempo se usaba, dejada aquella empresa, revolvió con sus fuerzas contra su mismo señor y emperador sin parar hasta despojarle del imperio, y poner en su lugar á su hijo, que como queda dicho se llamó Augústulo. Con la vuelta de Orestes no quedó en la Galia quien hiciese resistencia á los godos: así estendian sin contradiccion en aquella provincia los términos de su imperio. Apoderáronse de Marsella y de otras ciudades por toda aquella comarca, cuyos campos riega el caudaloso rio Rhodano con sus aguas. Finalmente Eurico puso la silla de su reino en Arles, y soberbio y arrogante con tantas victorias, como si le faltaran de todo punto los enemigos, revolvió su furia contra la religion católica, como príncipe arriano que era muy aficionado á aquella mala secta. Para mejor salir con lo que pretendia, que era deshacer los católicos, echaba los obispos de sus iglesias sin poner otros en su lugar. Los demas sacerdotes y clero por no tener quien los acaudillase se derramaban por diversas partes, y se reducian á muy pequeño número. Desamparaban los templos, que en parte se caian, en otros nacian yerbas y matas, y todo género de maleza en tanto grado, que las mismas bestias y ganados se entraban dentro á pacer, sin que la santidad de aquellos lugares fuese parte para reparar este daño por es-

Digitized by Google

tar las puertas caidas, y la entrada libre para todos, así hombres como brutos, si ya no era que los matorrales y zarzales en algunos templos eran tan grandes, que no dejaban entrar á nadie. Sidonio Apolinar en muchas cartas llora la calamidad de tiempos tan miserables: del se ha de tomar la razon destas cosas por haberlas dejado los historiadores de contar. Reinó Eurico por espacio de diez y siete años. Falleció en Arles de su enfermedad el año de nuestra salvacion de cuatrocientos y ochenta y tres.

En este mismo año Simplicio, pontífice romano y sucesor de Hilario, pasó desta vida á otra mejor. Hállase una carta de Simplicio para Zenon, obispo de Sevilla, do se ponen estas palabras: "Por relacion »de muchos hemos sabido que tu »caridad con el favor del Espíritu »Santo así gobiernas tu iglesia, que »con la ayuda de Dios no siente los »daños del naufragio. Por tanto glo»riándonos con tales nuevas, nos »pareció conveniente de hacerte »vicario de nuestra silla, con cuya »autoridad y vigor esforzado no »permitas en alguna manera que »se traspasen los decretos del ama»tramiento apostólico, ni los térmi»nos de los santos padres. Porque »justa cosa es que sea remunerado »con honra aquel por cuyo medio »en esas regiones se sabe tiene el »culto divino." Destos principios como quiera que los romanos pontífices en adelante acostumbrasen á hacer sus vicarios á los obispos de Sevilla, les nació aquella autoridad que algunas veces tuvieron sobre las demas iglesias de España, junto con que aun por este tiempo la iglesia de Toledo no tenia el derecho y autoridad de primado. A Simplicio sucedió Felix, cuya carta asimismo se ve para el mismo Zenon, en que no hay cosa alguna que digna de memoria sea.

CAPITULO VI.

Del reino de Alarico.

Hechas las exequias de Eurico, los principales, á los cuales el padre estando á la muerte, mucho les encomendó á Alarico su hijo, y á él dió muy buenos consejos, le declararon por sucesor de su padre. En tiempo deste rey las cosas de los visogodos estuvieron pacíficas en España. La Galia por estar dividida en muchos señoríos de godos, francos y borgoñones no podia sosegar largo tiempo. Theodorico en Italia con consentimiento del emperador Zenon, que sucedió á Leon, fundó el reino de los ostrogodos, ca venció y mató al rey Odoacre año de nuestra salvacion de cuatrocientos y noventa y tres. El orígen de los os-

trogodos y su principio se ha de tomar del tiempo de Radagasio, el cual como fuese desecho en Fiesoli por las gentes de Honorio y por el esfuerzo de Stilicon, los que quedaron de aquel ejército destrozados de ostrogodos, pasados varios trances, juntaron sus fuerzas con los hunos, y en la batalla Catalaunica estuvieron de parte de Atila, como queda arriba dicho. Despues como tuviesen por mejor asentar á sueldo del imperio romano, que servir á los otros bárbaros, el emperador Marciano les dió tierras en Panonia donde morasen.

Poco despues vino á ser rey de aquella gente Theodomiro, cuyo hijo fuera de matrimonio habido en una muger llamada Eurelieva, por nombre Theodorico, de edad de siete años envió su padre por rehenes al emperador Leon. Era mucha su gracia: por esto y con la buena crianza y su ingenio se hizo muy amable al emperador, tanto que llegado á mayor edad, le dió licencia para volverse á su patria. Despues de la muerte del padre como hecho rey volviese á visitar al emperador Zenon, en el mismo tiempo que Odonere Herulo acometió el imperio de Italia, alcanzó del facilmente licencia de pasar contra aquel rey, y vencidos y destruidos los enemigos, se llamó rey de Italia. Sujetó otrosí á Roma como manifiestamente se entiende por las cartas que Casiodoro su secretario escribió en nombre del mismo rey. Para cobrar fuerzas y arraigarse muy de propósito en el nuevo reino que conquistára, acordó ayudarse de todas partes, y en particular emparentar con los francos, borgoñones y visogodos, príncipes y naciones en aquel tiempo de grande poder y fama. Con este intento él mismo casó con Audefleda, hermana de Clodoveo, rey de los francos, que ya en aquella sazon era cristiano. De dos hijas suyas, habidas en una muger soltera, la una llamada Ostrogoda, dió por muger á Alarico, rey de los visogodos, la otra llamada Thendicoda á Gundibaldo, rey de los borgoñones.

Por esta forma y con estos casamientos se hizo como juez y cabeza de todo el Occidente; y como tal procuró concertar cierta diferencia que resultó entre los visogodos y los francos, con cartas y mensajeros que despachó á los unos y á los otros, en que con los ruegos mezclaba amenazas si no venian en lo que era razon. Los francos por el amor que tenian á la religion católica que poco antes abrazaran, aborrecian á los visogodos como gente inficionada de la secta arriana. Demas desto llevaban mal que todos los desterrados y enemigos de los francos hallasen segura acogida en el

Digitized by Google

reino de Alarico. Quejábase otrosí Clodoveo, que Alarico en cierta habla que tuvieron concertada, trató de armarle cierta zalagarda para quitalle la vida, lo cual decia saber muy cierto. La verdad era que dos reinos comarcanos como estos no podian estar mucho tiempo sosegados, ni faltar ocasiones de desabrimientos. Destos principios se temia alguna grave guerra, y que se encenderia algun gran fuego entre aquellas dos gentes ferocísimas.

El rey ostrogodo, avisado de lo que pasaba, primero por la fama y despues por diversos mensajeros que le vinieron, y recelándose de los daños que podrian resultar, despachó á cada uno de los dos su embajada con sendas cartas que les escribió muy prudentes y graves para sosegarlos y concertar aquellas diferencias. Avisóles que recebia el mayor pesar que podia ser, viendo que dos tan amigos suyos se armaban el uno contra el otro, y aun se despeñaban en su perdicion: desórden de que sus enemigos se alegraban por verlos encendidos en odios tan grandes: que por el mismo caso que cada uno buscaba la destruicion del otro, resultaba el peligro no solo de su vida, sino tambien de sus súbditos, que ordinariamente lastan los desatinos de sus reyes: los reinos se fundan con prudencia y modestia, la desenfrenada locura los deshace y consume: las guerras que facilmente se emprenden, muchas veces se rematan en triste y miserable fin: que le parecia cosa justa antes de venir á las manos intentasen algun camino y manera de concertarse, pues los ánimos que hasta entonces por cosas de poco momento estaban entre sí irritados, con facilidad se apaciguarian y ternian concordia; pero si el odio pasaba adelante y con muestras mas graves perdian del todo la amistad, no quedaria esperanza de concordarlos hasta tanto que consumidas y deshechas las riquezas y fuerzas, el uno de los dos reinos que en gran manera florecian, de todo punto quedase asolado: que temia á causa del parentesco que con ambos tenia, resultaria en él el afrenta é infamia de entrambas partes de cualquier manera que el negocio sucediese: que si Alarico no enfrenaba el respeto de padre ni á Clodoveo reprimia el amor de hermano, él como á hijo amenazaba al uno, y al otro apercebia que tendria por enemigo aquel que mostrase mayor odio y aversion á la paz, no obedeciendo á los consejos y amonestaciones de un pecho amicísimo y de un tan cercano pariente.

Alarico mas facilmente daba oidos á estas amonestaciones. Clodoveo por ser hombre mas feroz, des-

Digitized by Google

echaba cualquier condicion de paz. Dió pues esta soberbia respuesta: que él no tenia otro ánimo con Alarico del que era justo y él gustaba: que él fue el primero agraviado y ofendido; junto con que demas de dar acogida á sus enemigos en sus tierras, le habia denunciado la guerra: que el derecho de naturaleza y la magestad real pedian no diese lugar á estas demasías, sino que se defendiese y desagraviase: concluia con decir que convidando él con la paz, y el enemigo presentando la guerra, deseaba le hubiera dado la naturaleza dos manos derechas, la una para contraponerla á Alarico, y dar la otra desarmada al mismo Theodorico. Esta respuesta de tanta resolucion hizo que el ostrogodo quedase mas inclinado á Alarico. Escribió cartas á todos los demas reyes, cuyas copias hoy andan, en que reprende la soberbia y orgullo del francés: cárgale que confiaba en sus fuerzas y en su fiereza, que era la causa de tener las orejas cerradas á la razon y justicia: amonesta que todos acudan á aquel peligro, y atajar aquel daño que podria resultar en perjuicio de todos: despachasen sus embajadas á amenazar á Clodoveo y apartalle de aquel mal propósito: que la conservacion del estado de cada uno en particular dependia de la comun providencia y amistad que todos entre sí debian tener, y de contrapesar las fuerzas de los principes por esta forma.

No aprovechó ni la diligencia del rey Theodorico, ni su autoridad para que la guerra no pasase adelante y viniesen á las manos. Marcharon el uno contra el otro. Juntáronse las dos huestes enemigas en los campos vogladenses, tierra de Poitiers. No se reconocian ventaja los unos á los otros, ni en los ánimos ni en las armas, ni en el arte militar, ni en el vigor y fuerza de los cuerpos. Luego pues que llegaron los unos y los otros á vista, ordenaron sus haces en guisa de pelear. Fue la batalla muy reñida y dudosa, igual el peligro y no menor la esperanza. Alarico no dejó por intentar cosa alguna de las que se podian esperar de un valeroso capitan, porque como cargasen los enemigos con grande ímpetu, y los godos por todas partes fuesen destrozados y muertos, y los demas por salvar las vidas volviesen las espaldas, él con ánimo muy grande acudia á todas partes: á los temerosos esforzaba, levantaba los caidos, do era la mayor carga, y do quiera que se mostraba alguna esperanza, allí ayudaba con obras y con palabras. Señalábase entre todos los suyos por el caballo en que iba, y sus armas resplandecientes y sobrevistas reales. Decia á sus soldados que no en la ligereza

de los pies, sino en las manos y su valor debian poner la esperanza: que en aquel trance lo mas peligroso era lo mas seguro, y la firme resolucion muy poderosa arma en la necesidad: grande afrenta, que los vencedores de tantas naciones se dejasen vencer de aquella gente.

Suele el temor ser mas poderoso que la vergüenza: así los soldados no recebian las palabras ni daban oidos á las amonestaciones de Alarico. Vuelven todos las espaldas. Quedaba de los postreros Alarico, y visto que no podia mas, pretendia tambien salvarse. Cuando Clodoveo que peleaba en el primer escuadron, se fue para él, y de un encuentro y bote de lanza le arrancó del caballo. Procuraba Alarico levantarse; pero acudió un peon frances que le quitó la vida. Por el contrario dos caballeros godos movidos del deseo de vengar á su rey, por el un lado y por el otro, puestas en el ristre sus lanzas, se fueron para el rey frances. Valióle una buena lóriga que llevaba, y un valiente mancebo llamado Clodorico que acudió á favorecerle. Muerto Alarico, los godos que escaparon de la matanza, se derramaron por las ciudades comarcanas sin que quedase escuadron alguno de consideracion para hacer rostro á los francos. Con esto la ciudad de Angulema, que se tenia antes por los godos, despues desta rota tan grande vino en poder de los francos; mayormente que una parte de los muros por su vejez de repente se cayó y allanó por tierra. Los godos que no se hallaron en esta batalla, se apellidaron de nuevo, y se atrevieron á probar ventura en la comarca de Burdeos: el suceso fue el que antes, la matanza que dellos se hizo tan grande, que desde aquel tiempo el lugar en que se dió la batalla tomó nuevo apellido, ca vulgarmente se llamó el campo Arriano por causa de la religion que los godos seguian. En prosecucion destas dos victorias tan señaladas se rindieron á los vencedores muchos pueblos de la Francia como Burdeos, los Vesates, los de Cahors, los de Rodes, por conclusion los de Alvernia, cuyo capitan y caudillo llamado Apolinar, deudo que era de Sidonio, obispo de Alvernia, murió en la batalla, por donde quedaron alterados y amedrentados. Hasta la misma ciudad de Tolosa se rindió, do estaba la casa real y silla de los godos, de suerte que apenas en toda Francia les quedó cosa alguna que no viniese en poder de los francos.

Halláronse en los tesoros y recámara de los reyes godos, los vasos y los demas instrumentos de los sacrificios del templo de Jerusalen: de que Alarico, primero de aquel nombre, rey de aquella nacion, se apo-

Digitized by

deró cuando entró y saqueó á Roma, y del vinieron á poder de sus sucesores, y al presente al de Clodoveo: fueron tomados en los reales vogladenses ó en Tolosa, que en esto los autores son varios; y aun no falta quien diga que estos vasos estaban en Carcasona, y como quier que por este respeto la tuviesen cercada los francos, sobrevinieron en su ayuda los ostrogodos que la libraron. Murió Alarico año de nuestra salvacion de quinientos y seis. El imperio y señorío que su padre le dejó asaz próspero, él le continuó con engaños y crueldad por espacio de veinte y tres años, que fué el tiempo que reinó: por esta causa se compadeció poco la gente de su desastre, antes pensaban y decian que le tenia merecido. Si bien fué el primero de los reyes godos que estableció y promulgó leyes por escrito, recopiló en suma y publicó el código de Theodosio á tres de febrero del mismo año que fué muerto: porque antes del en paz y en guerra acostumbraban á gobernarse los godos á fuer de otras naciones bárbaras por las costumbres y usanzas de sus mayores y antepasados. A las leyes de Alarico los reyes siguientes añadieron otras muchas, y de todas se forjó el volúmen que vulgarmente los españoles llamamos el fuero juzgo, de que tornaremos á hablar otra vez en lugar mas á propósito.

CAPITULO VII.

De los reyes Gesaleico, Theodorico y Amalarico.

Tenia Alarico en su muger Theudicoda, que poco antes falleció, á Amalarico, y en una muger soltera á Gesaleico. Los principales de los godos, por la poca edad de Amalarico, que era de cinco años solamente, dieron sus votos y hicieron rey á Gesaleico. Llevó mal el ostrogodo que por respeto ninguno dejasen á su nieto, y le despojasen del reino de su padre. Era señor de Italia, de Sicilia, de las islas vecinas á Italia, del Ilirico y Dalmacia, y juntamente entretenia á su sueldo ejércitos muy ejercitados en las armas. Envió ochenta mil combatientes á la Galia debajo la conducta de Ilba, conde de los Gepidas, con intento asi bien de reprimir el orgullo de los francos, soberbios por la victoria ganada, y con esto sustentar el reino de los visogodos que estaba á punto de perderse, como de restituir á su nieto en el reino de aquelle gente que injustamente le quitáran. Gesaleico, medroso de tan grande aparato, y porque Gundebaldo, rey de Borgoña, que como suele acontecer acudió á la presa, estaba apoderado de la ciudad de Narbona, como quier que no se tuviese por

Digitized by Google

seguro en alguna parte de Francia se recogió á Barcelona. Era hombre cobarde y inclinado á crueldad, pues con sus manos dentro de la casa real en aquella ciudad dió la muerte á Goerico, hombre principal: pasion ordinaria de los hombres cobardes y medrosos, que pongan toda su esperanza y seguridad en la muerte de los hombres escelentes y poderosos, y en la maldad.

Ilba, llegado en la Galia, y ayudado por los que quedaban de los visogodos, ganó la victoria del enemigo, ca venció á los franceses. Murieron en la batalla veinte mil francos: con esto los ostrogodos se apoderaron de la Proenza como en premio de su trabajo. La Aquitania, que es Guiena, tornó á poder de los visogodos: Los ostrogodos demas de lo dicho se apoderaron de Narbona que quitaron al de Borgoña, y aun trataban de pasar los montes Pirineos. Gesaleico por esta causa, perdida la esperanza de sus cosas, y desconfiado de las voluntades de los soldados por saber muy bien el odio que muchos le tenian por su cobardía y crueldad, pasó en Africa. Trasimundo, rey de los vándalos, dado que estaba casado con hermana de Theodorico, quier por compasion de aquel hombre ahuyentado, quier por llevar mal que el poder de Theodorico (que de tiempo atras se hacia temer) se humentase con la junta de aquel nuevo reino, le recibió benignamente y ayudó con dinero, como se entiende por las cartas de Theodorico, en que se queja de la injuria que en esto el vándalo le hacia. Con esta ayuda le tornó á enviar á la Galia, donde despues de estar escondido un año, juntado con el dinero africano un ejército, se atrevió á probar el trance de la batalla, que se dió á doce millas de Barcelona. Quedó vencido en ella por Ilba; volvió en la Galia huyendo, y en breve murió de enfermedad causada por la pesadumbre que recibió de sucederle las cosas tan mal, que fué el cuarto año de su reinado y de nuestra salvacion de quinientos y diez. Con la muerte de Gesaleico se escusaron grandes alteraciones, y comenzó el antiguo resplandor á renovarse en el reino de los godos. En Talavera en tiempo de nuestros padres se halló un sepulcro de mármol blanco con este letrero vuelto de latin en romance:

LITORIO, SIERVO DE DIOS, VIVIÓ AÑOS SETENTA Y CINCO POCO MAS Á MENOS: REPOSÓ EN PAZ Á VEINTE Y TRES DE JUNIO, ERA QUINIENTAS Y CUARENTA Y OCHO.

Debajo del letrero estaba y está hoy una cruz con Alpha y Omega para muestra de que el enterrado allí seguia la religion cristiana. Des-

te Litorio hace mencion Máximo Cesraugustano: dice que murió en Ebura de los Carpetanos, año quinientos y nueve. Ebura es Talavera.

Muerto Gesaleico, quién haya sido puesto en su lugar no concuerdan los autores, los mas afirman que el mismo Theodorico ostrogodo se llamó de allí adelante rey de los visogodos. Conforma con esto que los concilios de los obispos, que por este tiempo se tuvieron en España, ponen al principio el nombre de Theodorico y tambien el año de su reinado. Otros son de parecer que á Gesaleico sucedió Amalarico, y que Theodorico solamente fue tutor y gobernador en lugar de su nieto. Desto por gobernar el reino á su voluntad, y estar apoderado de todas las rentas reales de España para mantener las compañías de guarnicion, asi de visogodos como de ostrogodos que tenia, procedió la opinion que hace rey á Theodorico. Nosotros no queremos interponer nuestro parecer en este caso: el lector por sí lo podrá determinar, consideradas las razones que por la una y la otra parte militan. Lo que escritores españoles afirman sin testimonio de algun escritor forastero no nos contenta, es á saber: que Theodorico vino en España, porque ¿cómo se puede creer que Casiodoro y otros que escribieron por menudo las cosas de Theodorico hayan pasado en silencio jornada tan memorable? Mucho mas se debe contar entre las consejas de las viejas, dado que don Lucas de Tuy lo atestigua, haberse casado en Toledo con muger de la antigua sangre de los españoles, y que vencido por sus ruegos los restituyó en su antigua libertad. Demas desto añaden que deste casamiento nació Severiano, padre de san Leandro y san Isidoro: dichos que ni concuerdan con la verdad, ni vienen bien con la razon de los tiempos.

Lo que se averigua es que Theudio, ó como otros dicen Theudis, que fué antes page de lanza de Theodorico, al presente por beneficio del mismo se encargó de gobernar la tierna edad de aquel mozo, y sostener el peso del reino y de todo el gobierno: escalon por donde vino despues á ser rey. Fuera desto, Eutarico, mozo de la real sangre de los Amalos fue desde España llamado por Theodorico con esperanza de heredar el reino de Italia, por casarle, como le casó, con su hija Amalasiunta. Era Eutarico ostrogodo de nacion, y hallóse en la batalla Catalaunica: su abuelo fue Veremundo, hijo de Turismundo, de la sangre y alcuña de los Amalos: Turismundo desde Scithia vino á España, siendo rey Theodorico sucesor de Walia: deste fue hijo Witerico y nieto Eutarico. Luego que llegó á Italia, Theodorico demas de

su nobleza agradóse de su ingenio y condicion, y asile escogió por yerno. Las bodas se celebraron con aderezos y fiestas reales el año de quinientos y quince, el cual año pasado, siendo cónsules Theodorico y Pedro, en España se tuvo un concilio en Tarragona á seis de noviembre. En este Concilio se halla la primera vez hecha mencion de monges entre las memorias de España. Mandóse que la fiesta del domingo (á fuer y á la manera de los hebreos) se comenzase desde el sábado en la tarde. De aquí procedió la costumbre de los españoles que comunmente tienen la noche del sábado por parte de fiesta, y la huelgan. Firmaron en el concilio Hector, metropolitano carthaginense, que aunque trasladada aquella dignidad á Toledo, como de suso se dijo, todavía aquellos obispos continuaban aquel título, y antes del firmó Juan Tarraconense y Paulo Emporitano.

El año que se siguió luego despues que fué el de quinientos y diez y siete del nacimiento de Cristo, se celebró el concilio gerundense en Girona. En él, conforme á la costumbre de Francia, donde Mamerco, obispo de Viena, porque rabiaban los lobos, para aplacar á Dios inventó las letanias, ordenaron los padres que en España se hiciese lo mismo despues de Pentecostes, pascua de Espíritu Santo, y tambien el mes de noviembre. Asimismo Hormisda, pontífice por estos tiempos, gobernaba la iglesia romana: escribió así en particular á Juan, obispo, conviene á saber, tarraconense, presidente en estos dos concilios, como tambien en comun á todos los obispos de España una carta en que manda que en la Metrópoli por lo menos cada año se hagan concilios de obispos; ca los antiguos estaban muy persuadidos que consistia la salud de las iglesias en esto, por ser muy á propósito para apretar la severidad de la disciplina, que por culpa de los hombres se suele muchas veces aflojar. Hay demas desto carta de Hormisda para Salustio, obispo de Sevilla, en que le hace su vicario para concertar las diferencias que resultaban entre los obispos de la España Citerior, sin perjudicar por tanto á los privilegios y derechos de los metropolitanos. Por esta causa, y porque Amalarico puso la silla real y por la mayor parte residió en Sevilla, los obispos de aquella ciudad alcanzaron autoridad que competia con la de los primados, como queda ya apuntado.

Muerto Hormisda, en tiempo de su sucesor, que fué Juan, el primero de aquel nombre, que eligieron á doce de agosto del año de quinientos y veinte y tres, se tuvieron en Es-

Digitized by Google

paña dos concilios de obispos, el uno en Lérida y el otro en Valencia, en que no hay otra cosa digna de memoria sino que en el de Lérida se hace mencion de abad y de arcediano. Algunos piensan se celebró en este tiempo el concilio de Zaragoza que anda vulgarmente en los libros de los concilios, sin que haya para ello ni argumento que convenza, ni congetura bastante por no tener señalado ni tiempo cuando se celebró, ni cónsules. Vedóse empero en él que ninguno tomase nombre de doctor sino conforme al órden de derecho: asimismo se mandó que no se diese el velo á vírgenes antes de ser de cuarenta años, renovando en esto los decretos de Leon Mágno y de otros pontífices y concilios.

Murió el pontífice Juan á veinte y siete de mayo, año de nuestra salvacion de quinientos y veinte y seis, en Ravena del mal olor de la cárcel, en que Theodorico le puso: ca ensoberbecido por haber sujetado tantas naciones, volvió la guerra y amenazas contra la religion cristiana y contra Dios. Justino Augusto, sucesor de Anastasio, con celo de la católica religion en que maravillosamente se señalaba, mandó desterrar los arrianos de todo el Oriente. Este decreto de Justino dió tanta pesadumbre á Theodorico (ca entrambas naciones de los godos seguian la secta arriana) que envió por sus embajadores á Juan, pontífice romano, y al obispo de Ravena y á algunos principales del senado para amenazar al emperador, y que si no le revocaba, él derribaria los templos de los cristianos en Italia, y asolaria la ciudad de Roma y todos los católicos. Hizo su embajada el pontífice. Festejóle mucho el emperador, y honróle magnificamente conforme á lo que pedia la razon. Coronó al emperador de su mano; y dado que le persuadió revocase el edicto, vuelto despues de la embajada, fué por Theodorico encarcelado por sospechar que la honra que le hicieron, se enderezaba á entregar á Italia á los griegos, y que era aficionado á la parte de los emperadores. Murió el santo pontífice en la prision. La iglesia le tiene en el número de los santos mártires, y le hace particular fiesta todos los años el mismo dia que murió. Fueron comprendidos en esta misma causa Simacho y Boecio, hombres principales, que habian antes ido á Constantinopla con embajada. Túvolos hasta este tiempo presos, en que les mandó dar la muerte.

Siguióse en breve la venganza de Dios, porque al principio del mes de setiembre próximo el mismo Theodorico murió por juicio divino y en venganza de aquellas injustas muertes. Dejó por sucesor en el rei-

Digitized by Google

no de Italia á su nieto Athalarico, nacido de su hija Amalasiunta; de cuya flaca edad y del peso de las cosas, por ser muerto ya su padre, la madre, muger de ánimo varonil, se encargó. Por la muerte de Theodorico el otro su nieto Amalarico comenzó libremente á gobernar el reino de los visogodos; desde el cual tiempo algunos cuentan los años de su reinado, ni hay mucho que hacer caso, ni mucha diferencia en lo uno ni en lo otro; pues consta que Theodorico, en tanto que él vivió, reinó en España, sea en su nombre, sea en el de su nieto, y en todo se hacia su voluntad. Luego que Amalarico se encargó del reino, lo primero de todo asentó paz con los reyes de Francia, casándose él con una hermana dellos, hija de Clodoveo, ya difunto, que se llamaba Crotilde. Diósele en dote el estado de Tolosa, que fue restituirle á los godos, cuyo antes era. La paz, asentada desta manera, alteró la locura de Amalarico por esta ocasion. Era Crotilde dotada de una virtud singular: su madre, que el mismo nombre tenia, la amaestrara en el culto de la verdadera religion. Esto fue ocasion de exasperar en gran manera el ánimo de su marido por ser de secta arriano. El vulgo cuando iba á los templos de los católicos la decian afrentas, la ultrajaban y le tiraban cosas sucias: disimulaba el rey en esto, y aun cuando volvia la recebia con gesto torcido y airado; á los denuestos y soltura de la lengua añadia golpes y cardenales, tanto que le hacia muchas veces saltar la sangre.

Sufrió ella esta vida tan áspera por mucho tiempo con grande constancia. Confiaba con su paciencia y ejercicios de piedad ablandar algun tiempo y ganar el cruel ánimo de su marido. Mas últimamente, perdida la esperanza y quebrantado su ánimo con los malos tratamientos que la hacia, escribió una carta á su hermano el rey Childeberto, y con ella le envió juntamente un lienzo bañado en su misma sangre. Avisábale de las desventuras que dias y noches pasaba: pedíale que favoreciese á su hermana que mucho amaba, antes que de todo punto la consumiesen el lloro y lágrimas que vida tan amarga le causaba: con el largo silencio hasta entonces habia disimulado tantas injurias, esperando que la muerte daria fin á tantos trabajos (lo que ojalá sucediera antes que verse puesta en aquella necesidad de revolver sus hermanos con su marido) á lo menos esperaba que mudaria aquel hombre la condicion y se trocaria; pero que todo sucedia al revés, en unas injurias se trababan de otras, y de cada dia le daba mas triste y desventurada vida: los regalos y ca-

ricias recompensaba con crueldad: las buenas obras con que muchas veces se amansan las fieras, trocaba en fiereza: que todo esto lo venia no por otra causa, sino por perseverar constantemente y tener firme en la religion de sus mayores y que su madre dulcísima le enseñara: sacudiesen aquel yugo tan grave y tiránico que con voz de casamiento pusieron sobre sus espaldas: pusiesen los ojos en Dios, que esperaba no faltaria á tan justa querella y tan buena demanda: que Amalarico no era hombre, sino debajo de figura humana una bestia fiera, compuesto de crueldad y soberbia y de todos los males: si no creian á sus palabras, por lo menos les moviese la vista de su sangre, que suele embravecer los toros y leones: si por el deudo no se movian, el respeto de la humanidad los despertase, pues en ninguna cosa los reyes mas semejaban á Dios que en levantar á los caidos y injustamente maltratados, mayormente si son mugeres nacidas de sangre real, y desde su primera edad criadas con mejores esperanzas.

El reino de los francos estaba en esta sazon dividido entre los hijos del rey Clodoveo en esta forma: Childeberto era señor de París, Clotario de Soesons, Clodomiro de Orliens, á Theodorico obedecian los de Metz de Lorena: todos se llamaban reyes. Estos, como tuviesen compasion de la desventura de Crótilde su hermana, y encendidos por esta causa en furor contra el Wisogodo y contra la injusticia que le hacia, juntaron sus fuerzas y movieron en busca del enemigo. Hallábase Amalarico desapercebido, y en el negocio culpado: la conciencia de sus maldades le atemorizaba: determinó ponerse en huida. Pudiera escapar y salvarse, sino, que ciego por castigo de Dios con la codicia de las piedras preciosas que dejaba en sus tesoros, volvió de priesa á la ciudad, que se entiende fué Barcelona. Quita la divina venganza el seso á los que quiere derribar; y así fué que como la ciudad fuese ya entrada, y estuviese en poder de los francos, Amalarico sin saber qué hacerse, quiso retirarse á sagrado y valerse de un templo de la religion católica que él habia violado con tantas injurias. No le valió, ca en el mismo camino pereció pasado de un bote de la lanza de un soldado. San Isidoro escribe que Amalarico fué muerto en Narbona, y que se dió allí la batalla. Nosotros tenemos por mas cierta la opinion y autoridad de Gregorio Turonense, que fué algun tanto mas antiguo, y refiere el caso como queda puesto.

Adon Vienense dice que los francos discurrieron por toda España en prosecucion de la victoria, y que echaron por el suelo despues de lar-

Digitized by

go cerco á Toledo, ciudad puesta enmedio de España, y de asiento muy fuerte. Añade que ganaron muchos otros pueblos y ciudades con el mismo curso de la victoria. Procopio dice que quitaron toda la Galia gótica á los godos: el silencio en esta parte de los otros escritores hace que no se pueda poner esto por cierto, y porque consta que los reyes siguientes de los visogodos estendian su imperio y jurisdiccion en la Galia hasta el rio Rhódano. Consta otrosí que Amalasiunta, despues de la muerte de Theodorico su padre, dió la Proenza á Theodoberto, hijo de Theodorico, rey de Lorena, ya difunto, y esto porque los francos no llevasen mal el poseer los ostrogodos alguna parte en la Galia; lo demas dejó á los visogodos contenta con el imperio de Italia. Lo mas cierto que Childeberto se apoderó de los tesoros de Amalarico, entre los cuales halló ornamentos de iglesia, que eran de oro, y que recobrada su hermana, se volvió á su tierra. Murió Amalarico año del Señor de quinientos y treinta y uno: reinó cinco años, bien que si queremos tomar el principio de su reinado desde la muerte de Gesaleico, habremos de confesar que tuvo el imperio veinte años. Crotilde, su muger, murió en el mismo viaje. Un cierto autor dice que la antigua Abdera fué reedificada por Amalarico con nombre de Almería, que es apellido algo semejable asi al del rey, como el antiguo que tenia.

Tambien es averiguado que el año quinto del reino de Amalarico se celebró el concilio Toledano segundo por siete obispos: entre los demas fueron Nebridio Bigerrense y Justo Urgelitano. Mandóse en aquel concilio que los mozos que por voluntad y voto de sus padres se recebian y entraban en los colegios eclesiásticos, y los ordenaban de la primera tonsura de clérigos, cuando viniesen á la edad de diez y ocho años, en público les preguntasen si querian guardar castidad: si consintiesen y viniesen en ello, que de allí adelante no pudiesen dejada su profesion enlazarse en las ataduras del matrimonio; si no consintiesen, tuviesen libertad de casarse; mas si los tales, venidos á mayor edad, con voluntad de sus mugeres quisiesen apartarse todavia de su comunicacion, pudiesen ser ordenados de órden sacro. Yerran los que por ocasion deste decreto piensan lo que no fué, que los sacerdotes españoles por este tiempo se casaban. Presidió en este concilio Montano, prelado de Toledo, y metropolitano de la primera silla de la provincia carthaginense. Hállanse dos cartas de Montano, la una á los ciudadanos de Palencia, la otra á Toribio, monge, en que como metropolitano dice le inoam-

Digitized by Google

bia el cuidado de la ciudad de Palencia, y que por ciertas razones queria que al obispo de aquella ciudad estuviesen sujetas Coca y Britalbo.

San Ildefonso en el libro que escribió de los claros varones de España, hace mencion destas cartas, y dice corria muy gran fama que Montano, siendo acusado de deshonestidad, para muestra de su inocencia tuvo en el seno ascuas vivas en tanto que decia la misa, sin que las vestiduras se quemasen, ni sin que se apagase el fuego. Deste principio parece que tuvo orígen en España aquella costumbre generalmente recebida en otros tiempos, y della diversas veces se trata en las leyes de los godos; pero contraria á las divinas, de la compurgacion vulgar para descargarse de hurtos, adulterios y otros delitos cuando á alguno se les imponian. Hacíase desta manera y por este órden. El reo primeramente se confesaba de sus pecados; encendian un hierro ó traian un vaso de agua hirviendo: bendecia el hierro ó agua un sacerdote despues de dicha su misa: el que tocado el hierro, y bebida el agua, escapaba del peligro, era dado por libre de la sospecha ó infamia que le cargaban. Usóse esta costumbre no solo entre los godos, sino tambien fue establecida por leyes de los otros reyes de España, y de las demas naciones que tenian el nombre cristiano, hasta tanto que Honorio III, pontífice romano, trecientos y cincuenta años ha, con una ley que hizo en este propósito, revocó de todo punto este género de compurgacion vulgar.

Florecieron por estos tiempos en España cuatro hermanos, claros por los estudios de la sabiduría, y por la dignidad episcopal que todos tuvieron. Estos fueron Justo Urjelitano, cuya declaracion y esposicion sobre los cánticos anda: Justiniano, obispo Valentino, éste compuso un libro en que declara cinco cuestiones á él propuestas por un cierto llamado Rústico, es á saber: del Espíritu Santo, de los bonosiacos, que por otro nombre eran photinianos: de la Trinidad, y que el bautismo cristiano no se ha de alterar, y que difiere del bautismo de San Juan: el tercero fue Nebridio, obispo agathense, vivió en la Galia gótica: el cuarto fue Elpidio, del cual no se sabe dónde fue obispo. Fuera destos vivió en esta era Aprigio, obispo de Beja en Portugal, famoso por los comentarios que escribió sobre el Apocalipsi (que hemos visto), y claro por el testimonio del mismo San Isidoro.

CAPITULO VIII.

De los reyes Theudis y Theudiselo.

Por la muerte de Amalarico, como quier que no tuviese hijos, fal-

Digitized by Google

tó de todo punto la alcuña de los reyes visogodos, y el reino vino á parar en Theudis, de nacion ostrogodo. Los principales de los visogodos procuraron que fuese su rey por ser escelente en las artes de la guerra y de la paz, y por la esperiencia de cosas que tenia y su singular prudencia; demas que habia ganado la voluntad de muchos en el tiempo de su gobierno que tuvo en la menor edad de Amalarico, y mandó sobre la república á su voluntad. Su muger, por ser persona muy poderosa, y de lo mas noble de España, le trajo en dote un estado de que se podian armar dos mil combatientes. Todo esto fue como escalon para que en este tiempo alcanzase el reino. El rey Theodorico Ostrogodo, con el cuidado en que le ponian las cosas de su nieto, trató los años pasados de hacer que Theudis volviese á Italia con muestra de querer honrarle; pero él, entendido este artificio, procuró con todo cuidado divertirlo. En el tiempo que reinó Theudis en España, se mudó en Roma la forma de gobernar la república, porque se quitó el nombre y poder de cónsules el año de quinientos y cuarenta y uno, en que Basilio, llamado Iunior, sin compañero, fue el postrero que tuvo el consulado.

El año siguiente Childeberto, rey de los francos, y Clotario su hermano, por no estar del todo satisfechos con la venganza pasada, tornaron á hacer guerra á España: y despues que por todas partes talaron la provincia tarraconense, pusieron cerco sobre Zaragoza. Los ciudadanos en aquel peligro hicieron recurso á San Vicente mártir, á quien tenian por patron, los varones enlutados, las mugeres sueltos los cabellos, y cubiertas con ceniza andaban en procesion todos los dias alrededor de los muros de la ciudad, en que llevaban la túnica de San Vicente, con lo cual y con lágrimas imploraban la ayuda del cielo. Childeberto pensó al principio que aquel lloro femenil era á propósito de algunas encantaciones y hechicerias que hacian: despues sabida la verdad de uno que prendieron, y con rezelo de algun castigo del cielo por este respeto si pasaba adelante, templó su saña y cesó de hacerles mas agravio. Diéronle los ciudadanos á su instancia la vestidura de orario de San Vicente: él, como si fueran grandes despojos de los enemigos, la llevó á Paris, donde edificó un templo en el arrabal en nombre deste Santo, que al presente se llama de San German, y es á manera de alcázar con foso y con adarves, sus troneras y travesas, apartado de los demas edificios. Fuele esta rica joya agradable, asi por la devocion que él tenia al

mártir, como por la venganza que con esto parecia tomar de las injurias pasadas, y porque serviria esta prenda en adelante como de memoria de la victoria que ganaron. Si bien, como Isidoro escribe, los francos á la vuelta se vieron en estremo peligro por estar apoderado Theudiselo con parte de los godos de las hoces, estrechuras y pasos de los Pirineos.

El rey Theudis, á causa de tener menos fuerzas, y por estar desapercebido de todas las cosas, temia en lugar abierto presentar la batalla, y pretendia con aquella ventaja de lugar, por medio de Theudiselo, aprovecharse de sus contrarios. Sucedió como pensaba, que los francos fueron en aquellas estrechuras cercados por todas partes, maltratados y destrozados en tanto grado, que compradas las treguas á dinero, apenas últimamente con voluntad de Theudiselo pudieron encumbrar aquellos montes y salir á campo raso. A esta guerra se siguió una peste con que innumerables hombres en espacio de dos años, que fue el tiempo que duró este mal, perecieron en España. Theudis con deseo de satisfacerse de la afrenta recebida, ó por pretender con alguna notable empresa estender la fama de su nombre, ó lo que mas creo por ayudar á los vándalos, que ya de tiempo atras corrian peligro de perder el imperio de Africa, pasado el estrecho puso cerco á Ceuta, ciudad que está enfrente de España á la entrada del estrecho, donde como por guardar el dia del domingo cesase el combate, con una repentina salida que los cercados hicieron, recibió muy grande daño. Los que estaban en los reales, sin faltar uno fueron muertos, el rey con parte del ejército se salvó en la armada que tenia en el mar, y le fué forzoso volver á España. Esto sucedió en el mismo tiempo que Belisario por mandado de Justiniano, emperador que era de las provincias de Oriente, quitó Africa á los vándalos, cuyos señores fueran por espacio de cien años.

En la prosecucion desta guerra sucedió un caso notable. Fuscia y Gothio fueron por Gilimer, rey de los vándalos, enviados con embajada á Theudis para pedirle socorro. Tardaron mucho en la navegacion, tanto que llegó antes que ellos la nueva de lo que pasaba: y los que venian en una nave de Africa, como testigos de vista avisaron de un gran lloro y trabajo de Africa: que Carthago era tomada, el rey de los vándalos Gilimer preso, y el reino de los vándalos acabado. Los embajadores no sabian desto nada: preguntados por el rey Theudis en qué estado quedaban las cosas de Gilimer, respondieron que en muy

bueno. Fuéles mandado que sin tardanza volviesen á Africa, y que allí esperasen la respuesta de todo lo que pedian. Ellos sospechosos que el rey estaba tomado del vino por haberlos festejado con un gran convite en que largamente se bebió, el dia siguiente tornaron á referir su embajada. Como les fuese respondido lo mismo, cayeron en la cuenta del mal y daño sucedido: y tuvieron por cierto que (mal pecado) el reino de los vándalos era destruido, y Africa reducida al poderío del imperio romano. Volvieron á Africa, y presos no lejos de Carthago por los soldados romanos, dieron noticia á Belisario de todo lo que pasaran.

Despues desto vinieron nuevas de Italia que por el esfuerzo primeramente de Belisario, despues de Narsete que le sucedió en el cargo de general por el imperio, el reino de los godos quedaba deshecho, vencidos en batalla y muertos Theodato, Vitiges, Ildebaldo, Ardarico, Totila y Teya, todos por órden reyes de Italia despues de Theodorico. Con esto la república romana, como juntados en un cuerpo todos sus miembros antes destrozados, despues de largo tiempo comenzaba á reducirse en su antigua dignidad y esplandor en tiempo y por el valor del emperador Justiniano; en cuyo imperio tuvieron fuerza las armas contra los estraños, bien así como el consejo y prudencia en su casa. En lo que mas se señaló fue que con ayuda principalmente del jureconsulto Treboniano hizo reducir la muchedumbre de leyes, que andaban derramadas casi en dos mil libros, con buen órden á pocos volúmenes. Lo primero que se compuso fue el código á ejemplo del de Theodosio: despues la Instituta y Digestos: diligencia que le acarreó así bien como cualquiera otra cosa que hiciese gran renombre y fama.

Por el mismo tiempo los arrianos dieron la muerte en Marsella á San Laureano, varon admirable, húngaro de nacion, y que en Milan se ordenó de sacerdote. Perseguia en aquella ciudad la secta arriana con grande libertad. Pretendió darle la muerte el rey Totila, que á la sazon era rey de Italia: huyó por escapar de aquel peligro sin parar hasta llegar á Sevilla: allí dió tales muestras de su virtud, que despues de la muerte de Máximo le eligieron en obispo de aquella ciudad. Hacia grandes diligencias Totila para darle la muerte. Amonestóle en sueños Dios del peligro que corria: embarcóse en una nave para ir á Roma. Refieren que en aquel camino dió la vista á un ciego, y que llegado á Roma, el pontífice le hizo mucha honra. Desde á poco dió la vuelta á Marsella, ciudad que en este tiempo estaba en poder de los romanos: allí

finalmente los arrianos le dieron la muerte. El obispo de Arles procuró que su cuerpo fuese sepultado en Besiers de Francia. La cabeza llevaron á Sevilla, y con su llegada aquella ciudad quedó luego libre de la hambre y de la peste que padecia, segun que él mismo á su partida profetizó que sucederia.

Siguióse tras esto en breve la muerte de Theudis, que fué el año de Cristo de quinientos y cuarenta y ocho: tuvo el reino por espacio de diez y siete años y cinco meses. Un cierto hombre, no se sabe por qué causa, se resolvió de matar al rey ó morir en la demanda. Para salir con esto fingió y daba muestras de estar loco. Dejáronle entrar do estaba el rey: embistió con él, y metióle la espada por el cuerpo. En este postrer trance conoció el rey y confesó ser aquella justa venganza de Dios por cierta muerte que él en otro tiempo dió á un su capitan, debajo cuya bandera en su mocedad militaba, y le tenia jurada fidelidad. Llegó á tanto su contricion que mandó á los que presentes estaban, no hiciesen algun mal á su matador. Este ejemplo de benignidad entre los otros males que tuvo, se puede alabar en la vida y muerte deste príncipe, junto con que permitió á los obispos católicos, si bien era de diversa secta, que se juntasen en Toledo y hiciesen concilio para determinar lo que les pareciese acerca de la fe y de lo tocante á la religion.

Gobernaba la iglesia romana despues de Juan el segundo y de Agapito y Silverio el pontífice Vigilio, en cuyo tiempo, muerto Theudis, Theudiselo por su valentía (de que dió muestra en la guerra de los francos) y por la nobleza de su linage, que era hijo de una hermana de Totila, rey de los ostrogodos, por voto de los principales sucedió y fue hecho rey de los visogodos. Los principios de su reinado, y las esperanzas que dél tenian por su valentía en las armas, en breve se escurecieron y trocaron por derramarse en deshonestidad. Muchos de los suyos, procurándolo él, fueron muertos de secreto: á otros levantaron falsos testimonios y condenaron en juicio: todo á propósito de tomalles sus mugeres para hartar su lujuria. Por esta causa fué de tal manera aborrecido, y incurrió en desgracia del pueblo y de los principales, que se conjuraron contra él y le mataron. En tiempo de Theudiselo se decia comunmente que en un lugar cerca de Sevilla, que hoy se llama Oseto, y Plinio le llama Oset, en un templo de los romanos y católicos (asi hasta los mismos arrianos para hacer diferencia los llamaban) las fuentes del bautismo, aunque cerradas por el obispo en presencia del pueblo y selladas con diligencia, el jueves de la

Digitized by Google

semana santa (que por traer á la memoria los tormentos que padeció Cristo, se llama tambien la semana grande) luego el sábado siguiente cada un año acostumbraban á henchirse de agua sin que nadie supiese de dónde aquel agua procedia ó manaba.

El rey Theudíselo, movido por la fama deste milagro, y por sospecha que era engaño, ca era él de secta arriano, como una y otra vez pusiese guardas, y sin embargo las fuentes se hincheson, mandó que al derredor del templo, porque no viniese el agua ocultamente encañada, se tirase un foso de veinte y cinco pies en ancho y otros tantos en alto. En esta obra estaba ocupado, cuando los suyos se hermanaron contra él y le dieron la muerte. Este milagro de las fuentes, como lo refiere San Isidoro, Paschasio, obispo, en una carta que escribió á San Leon el Magno, dice que acontecia en Sicilia. Puede ser que como es ordinario trastrocadas las cosas por la fama, lo que sucedia en una provincia se atribuyese á otra. Lo que en este caso es mas de maravillar que San Isidoro no haya hecho mencion alguna de milagro tan ilustre, y que conforme á lo dicho sucedió en España casi en su mismo tiempo, mayormente que refiere lo que hemos dicho del milagro de Sicilia. La muerte deste rey pasó en esta manera: en Sevilla acometieron los conjurados la casa real, y al tiempo que yantaba, le dieron la muerte. Reinó diez y ocho meses y trece dias. El reino de los francos, que por muerte de los otros reyes de Francia se juntara en Clotario, muerto él, se dividió en esta misma sazon en cuatro partes entre cuatro hijos que dejó: lo de Paris se dió á Chereberto, lo de Metz y Lorena á Sigiberto, lo de Soesons á Chilperico, lo de Orliens tuvo Guntrano: todas estas fueron ciudades reales, y ellos se llamaron reyes.

CAPITULO IX.

De los reyes Agila y Athanagildo.

En lugar de Theudiselo, por eleccion de los principales, sucedió en el reino Agila. Gobernó los godos cinco años y tres meses: fué trabajado de adversos sucesos, que se continuaron hasta el fin de su vida. A los principios puso un cerco muy apretado y de mucho tiempo sobre la ciudad de Córdoba que no le queria obedecer. Los cercados al improviso hicieron una salida, en que le desbarataron con muerte de su hijo y pérdida de otros muchos de los suyos y del bagaje. Con esto alzó el cerco y no paró hasta Mérida. Conocióse en este desastre el po-

derío del mártir Asciscio, cuyo templo, que estaba cerca de Córdoba, él habia profanado, ca metió en él sus caballos: asi se persuadia el pueblo que era castigo del cielo y pena de aquel desacato, por la devocion que al mártir tenian. Y San Isidoro escribe que como por aquella afrenta y revés comenzase á ser despreciado, no paró el daño en esto; y es ordinario que en pos de la fortuna va el favor y disfavor de los hombres. Alzóse pues contra él Athanagildo, y para mas fortificarse con una embajada que envió al emperador Justiniano, prometió que si le acudiese y socorriese, en pago de la ayuda le entregaria no pequeña parte de España, para que volviese á la obediencia del imperio romano.

Fue enviado de la Galia Liberio Patricio, título y nombre que antes era de nobleza; ya en este tiempo lo era de dignidad, inventada por Constantino Magno con muchos privilegios que le dió. Entre los demas uno en particular era muy notable, que tenia mejor asiento que los prefectos del pretorio. Con la venida de Liberio se dió la batalla cerca de Sevilla, de entendemos fue el principio de aquella rebelion. Quedó la victoria por Athanagildo, y con esto Agila fué muerto en Mérida por los mismos principales que le seguian, año del Señor de quinientos y cincuenta y cuatro. Pesábales, es á saber, que con las guerras civiles se quebrantasen las fuerzas y perdiesen las riquezas de los godos que en tantos años se juntaran. Temian juntamente á ejemplo y imitacion de Italia y Africa, que por aquel camino los romanos no recobrasen á España de todo punto.

El mismo año en Constantinopla por diligencia del emperador Justiniano se tuvo un concilio general de ciento y setenta y cinco obispos contra muchos que seguian las opiniones de Orígenes, agenas de la verdadera piedad. En aquel concilio (que entre los jenerales es el quinto), se determinó que los muertos podian ser descomulgados; y al contrario de lo que Orígenes enseñó, que ni el sol, ni las estrellas, ni las aguas que estan sobre los cielos, son ciertas virtudes animadas y racionales. Fue tambien reprobado lo que Theodoro Mopsuesteno habia dicho, y las respuestas de Theodorito, y una epístola de Iba Edeseno, que fueron los tres capítulos sobre que despues resultaron grandes debates, tanto que por esta causa muchos no recebian este concilio. Presidieron en este concilio Mena, obispo de Constantinopla, y muerto él, el que le sucedió, que fue Eutychio; que Vigilio, pontífice romano, el cual preso que fue en Roma, por man-

dado del emperador le llevaron, y á la sazon se hallaba en Constantinopla, nunca se quiso hallar presente á las acciones del concilio, pero confirmó por sus cartas lo que los padres determinaron y decretaron, y en particular se dice que el dicho pontífice condenó á Orígenes. Jornandes, obispo de los godos, continuó la historia de aquella nacion hasta estos tiempos, en que Athanagildo por la muerte de su contrario quedó sin contradiccion por rey de los godos.

Tuvo este rey mucho que hacer por toda la vida, y emprendió guerras muy trabadas, en que á las veces le sucedió prosperamente, á las veces al contrario; porque olvidado de lo que prometiera, procuró luego echar á los romanos de toda España, los cuales así por el asiento que poco antes se tomara, como por fuerza de armas, estaban apoderados de una parte no pequeña della, tanto que su imperio se estendia del un mar al otro. Tuvo de Gosuinda su muger, dos hijas, la una se llamó Galsuinda, que casó con Chilperico, rey de Soesons en Francia; la otra Brunechilde, que era la menor, casó con Sigiberto, rey de Metz en Lorena, hermano de Chilperico. Estas dos señoras, por diligencia de los obispos de Francia, y por medio de su doctrina, dejada la secta arriana que profesaran desde su tierna edad, fueron instruidas en la religion católica; y aun no falta quien diga que Athanagildo de secreto seguia la religion católica, dado que por respeto del tiempo en público profesó la secta arriana, por miedo (á lo que se entiende) de no alterar los ánimos de su gente. Reinó quince años y seis meses; murió en Toledo de su enfermedad año de quinientos y sesenta y siete. Máximo Cesaraugustano, dice que este rey fundó en aquella ciudad el monasterio Agaliense, asi dicho de una alquería que se llamaba Agalia, distante de San Pedro y San Pablo Pretoriense ducientos y cincuenta pasos entre Occidente y Septentrion. Yo creo se debe leer entre Oriente y Septentrion, por lo que adelante se dirá. En Portugal, cuatro leguas de Guimaranes, pueblo que los antiguos llaman Idania, á la ribera del rio Vicela hay una aldea con nombre de Athanagildo, por ventura fundada por este tiempo: en ella se ven cimientos y ruinas de edificios que muestran fué obra de godos, muy diferente de la fábrica romana y de la manera y primor que tenian los romanos en edificar.

Despues de la muerte de Athanagildo se siguió una vacante de cinco meses; don Lucas de Tuy dice de cinco años y cinco meses. La causa fue que los principales de los godos, divididos en parcialida-

Digitized by Google

des y pasiones, no venian de conformidad en nombrar algun particular que con fuerzas y ingenio sustentase la república que se iba á caer. Poco caso hacian de los daños públicos por cumplir con sus pasiones particulares. Gobernaba la iglesia romana despues de Vigilio y de Pelagio Juan III deste nombre. Los suevos á la misma sazon, señores que eran de Galicia, volvieron á la católica religion que antes dejaran, renunciada la secta arriana que habian mucho favorecido, y trabajado de todas maneras á los católicos en aquella tierra por espacio de casi cien años. Ayudó mucho para reducillos la diligencia de Martino Dumiense: era húngaro de nacion, y con grandes peregrinaciones que hizo, anduvo las provincias de Oriente, y se hizo muy docto y muy aventajado en el estudio de las divinas letras. Este insigne varon, venido en España, dió gran muestra en Galicia de su bondad y sabiduría: de su erudicion la dan bastante los libros que escribió, su mucho lustre y elegancia de palabras, las hermosas sentencias de que estan esmaltados. Anda un tratado suyo de ira, otro de humildad cristiana, otro de moribus, y últimamente de la diferencia de las cuatro virtudes cardinales: en los cuales, porque con las muchas sentencias y agudeza del estilo se llega mucho á la semejanza del de Séneca, los dos postreros libros andan en algunas impresiones en nombre de aquel filósofo puestos entre sus obras. Edificó desde sus cimientos el monasterio Dumiense; y mudado despues en obispado, de abad Dumiense se llamó obispo del mismo título, y mas adelante fué prelado de Braga con retencion de la iglesia Dumiense, que unieron con el nuevo obispado que le dieron. Despues de muerto, por la mucha fama de su santidad, en Galicia y en parte de la Lusitania le tuvieron y tienen por santo hasta hacerle fiesta á veinte de marzo.

Cuando los suevos abrazaron la religion católica, tenian por rey á Theodomiro. Qué reyes despues de Remismundo (de quien se habló de suso) antes de este tiempo hayan reinado los suevos, no se sabe, ca las antiguas memorias y historias de aquellos tiempos han faltado. La ocasion de reducirse fué esta: acaeció muy á propósito que el hijo mayor de Theodomiro que le habia de suceder en el reino, estaba doliente de una grave enfermedad. Volaba por el mundo la fama de los milagros de San Martin Turonense. Envió el rey á su sepulcro embajadores en romería para alcanzar salud para su hijo, que llevaron tanto peso de oro y plata cuanto era el del cuerpo de aquel mozo. Como ninguna cosa

Digitized by Google

se alcanzase por este medio, entendió su padre que diferenciarse en la religion y seguir la secta de Arrio era la verdadera causa de no alcanzar de Dios lo que tanto deseaba por las oraciones de San Martin. Envió nuevos embajadores, que le trajeron parte del manto de que San Martin usaba en vida: en el entretanto el hijo alcanzó la salud deseada; y sin embargo por voto que habia hecho su padre, y con que se obligara si alcanzase lo que deseaba y pedia á Dios, mandó luego edificar en nombre de San Martin un templo. Algunos piensan que este templo se hizo en Orense á causa que la iglesia mayor de aquella ciudad se llama del nombre de San Martin.

No paró en esto la devocon del rey; antes por su diligencia los suevos se redujeron públicamente á la religion católica; y para mas confirmarlos en aquella religion, por amonestacion de San Martin Dumiense se juntó un concilio en Braga de los obispos de Galicia el año tercero del reino de Theodomiro. En los actos deste concilio, que fué el primero entre los bracarenses, se lee el nombre del rey Ariamiro, pero está la letra errada. Fué esto el año de Cristo de quinientos y sesenta y tres. Lucrecio, obispo de Braga, sucesor de Profuturo, tuvo el primer lugar entre ocho obispos que allí se hallaron. Despues del Andres, obispo del Padron, Martin Dumiense, Lucencio Conimbricense: demas destos Coto, Hilderico, Timotheo y Malioto sin declarar en qué iglesias eran obispos. En aquel concilio confirmaron la religion católica, y reprobaron la secta de Prisciliano. Vedóse conforme á la costumbre antigua que los cuerpos de los difuntos no se enterrasen dentro de los templos. Señaláronse los términos á cada una de las diócesis de Galicia hasta donde cada cual se estendia, como lo dice Ithacio en la crónica de los suevos, vándalos y godos.

No hay duda sino que por estos tiempos hobo diversos escritores llamados Ithacios ó Idacios: y entre otros uno que cien años antes del en que vamos, escribió una historia de las cosas de España. Algunos entienden que la distincion de los términos ya dicha se hizo en el concilio Lucense ó de Lugo, que dicen se tuvo luego el siguiente año, movidos por memorias que hay desto en los archibos de la iglesia de Lugo. Esto sigue don Lucas de Tuy en particular: otros se persuaden por razones que para ello alegan, que entre estos dos concilios hobo espacio de seis años, mas todas estas opiniones son inciertas, ni hay para qué aproballas ni reproballas; cada uno conforme á su juicio les dará

Digitized by Google

el crédito que le pareciere; yo me allego á los que sospechan, y es muy probable, que este decreto se hizo primero en el concilio de Braga, y despues se confirmó en el de Lugo. Averíguase que Martino, ya que era prelado de Braga, envió ciertos capítulos que él mismo juntó de los concilios griegos, para que los viesen los padres del concilio de Lugo. Tambien es averiguado que aquella iglesia de Lugo por permision del rey y á su instancia se hizo Metropolitana, que es tanto como hacella arzobispal y á su prelado arzobispo; si bien se ordenó que la tal concesion no parase perjuicio á la iglesia de Braga, antes por esta razon alcanzó autoridad de primado, pues por el mismo caso le quedaba por súbdito el arzobispo de Lugo, bien que en aquel tiempo la dicha iglesia no usó deste nombre de primado.

En este mismo tiempo volaba por todas partes la fama de San Millan de la Cogulla por su grande santidad. Siendo mozo, se ejercitó en oficio de pastor: dende se pasó á la profesion de la vida monástica. A los principios tuvo por maestro un monge llamado Feliz: despues con deseo de vida mas perfecta se apartó del trato de la gente, y en la soledad del monte Destercio pasó cuarenta años de su vida. De allí Didimio, obispo de Tarazona, movido de su grande fama, le sacó para ordenarle de presbítero, y darle, como le dió, el cuidado de la iglesia Birgegiense. Impusiéronle sus compañeros muchas calumnias por no llevar bien la severidad de la disciplina, y de la vida que hacia y ejemplo que daba: por esta causa renunciando aquel cargo, en una capilla ó ermita que levantó cerca de aquel pueblo, pasó lo demas de su edad, (que vivió hasta ser de cien años) ocupado en la contemplacion de las cosas divinas. En aquel lugar pasó desta vida y sepultaron su cuerpo; y en el mismo, pasados mas de otros cincuenta años, por su devocion y respeto se levantó un monasterio de su mismo nombre en riquezas, autoridad y magestad, y en anchura de todo el edificio, uno de los mas principales y mas nombrados de toda España.

CAPITULO X.

De las dos hermanas Galsuinda y Brunechilde.

Dos hijas del rey Athanagildo, Galsuinda y Brunechilde (como poco antes queda dicho) casaron en Francia con dos reyes de aquella gente, casamientos que fueron desastrados: así lo mostró el suceso de las cosas. El contento de la una fué breve, ca apenas era casada cuando

Digitized by Google

desastradamente murió: la vida de la otra fué larga, mas sujeta á muchas calamidades. El vulgo á estos trabajos le añadió la infamia y mal nombre de que queremos descargar con argumentos y testimonios concluyentes á esta nobilísima hembra. Tuvo Clotario, primero de aquel nombre, rey de los francos, cuatro hijos todos reyes: repartieron entre sí el imperio de su padre en esta forma: Chereberto fué rey de París, Chilperico de Soesons, que por quedar apoderado de los tesoros del padre era mas poderoso que los otros: Guntrano tuvo á Orliens, Sigiberto, lo de Metz de Lorena. Con este casó primero Brunechilde; la menor de las dos hermanas con el menor de los hermanos, moza elegante en denuedo, de buen parecer, de honestas costumbres, prudente en el consejo, y en las palabras blanda. Sea lícito usar de las mismas palabras de Gregorio Turonense, prelado del mismo tiempo. Dirás que puede mucho el tiempo para mudar las costumbres, y mas de los príncipes: sea asi, pasemos adelante.

Chilperico de su primera muger Audovera tuvo á Meroveo y Sigiberto sus hijos: despues casó con Galsuinda, hermana mayor de Brunechilde. Fredegunda, amiga deste rey, y que tenia con él gran cabida, demas de atreverse á la nueva casada y tener con ella reyertas, decirle baldones y ultrages, fue causa de su muerte, porque en el lecho de su marido la hallaron muerta sin que dejase algun hijo. Entró en su lugar la misma Fredegunda, y llamóse reina. Esta, dado que cometió muchos delitos y maldades, vivió mucho. Fué en aquel tiempo conocida por su desvergüenza, deshonestidad, lujuria y crueldad; porque habiendo por la muerte de Chereberto, rey de Paris, heredado aquel reino Sigiberto su hermano, le hizo matar por medio de dos homicianos, estando descuidado en la dicha ciudad. Brunechilde, espantada por el desastre y muerte de su marido, y cuidadosa de su hijo Childeberto, envióle á aquellas partes de Metz, donde tenia favor en la gente y ganadas las voluntades de la provincia; mas ella vino á poder de Chilperico, y por él fue enviada presa á Ruan: lector, atencion, que son muchos los personages de que en este capítulo se trata.

Movido de su hermosura Meroveo, hijo mayor de Chilperico, se casó con ella. Era aquel casamiento ninguno por estar vedado por derecho el casarse con la que fue muger de su tio. Sin embargo pudiera alcanzar perdon de su padre por haber errado como mozo, si su madrastra Fredegunda no lo impidiera: asi fue primero hecho fraile, y des-

Digitized by Google

pues tambien muerto. El mismo fin tuvo Clodoveo su hermano menor. Pretestato, obispo de Ruan, fué enviado en destierro; el cargo fué hallarse al casamiento de Meroveo y Brunechilde. A estas crueldades y impiedades se allegó la deshonestidad desta muger: sin tener respeto al rey su marido, como deshonesta, puso los ojos en Landrico su condestable. Vino esto á noticia de su marido, y por sospechar castigaria estas deshonestidades mal encubiertas y locos amores, ellos se anticiparon (que fue otra nueva maldad) y como volviese de caza, le procuraron matar junto á un pueblo llamado Cala: hízose así, con que despues fue la vida mas suelta.

Hizo Fredegunda guerra en favor de Clotario su hijo contra Childeberto, primo del niño, el cual por testamento de Guntrano su tio, era rey de Borgoña, demas del reino de su padre que ya de antes tenia. Llevaba Fredegunda por general de su gente al mismo Landrico, que salió con la victoria por permision de Dios. Siguióse tras esto la muerte de Childeberto y de su muger: hobo sospecha que con ponzoña que les dieron: no se dice quién, solo consta que de dos hijos que dejó el muerto Theodoberto, el mayor quedó por rey de Metz, y Theodorico el menor, de Borgoña, debajo la tutela de Brunechilde su abuela. Estos, siendo de edad, hicieron guerra á Clotario (causas de guerra nunca pueden faltar entre los comarcanos) las historias de Francia dicen que á persuasion de Brunechilde, con intento que tenia de acrecentar con nuevas honras á Protadio un italiano amigo suyo; si con verdad, ó por odio que la tenian por ser española, aun no lo determinamos. Añaden que pasó tan adelante en esto, que revolvió á Theodorico contra Theodoberto su hermano con decir que el dicho Theodoberto era hijo de un hortelano, y que se habia apoderado de los tesoros de su padre.

No pararon estas alteraciones y odios hasta tanto que los dos hermanos se hicieron guerra, y Theodoberto fue en Colonia muerto á traicion: otros dicen que su hermano, despues de vencido, le dejó con la vida y envió preso á Chalon. El vencedor, repudiada antes desto Hermemberga, hija de Weterico (como se dirá en otro lugar) hobo en su poder á una hija de su hermano muerto y dos hermanos suyos. A los infantes mató Brunechilde: así lo dicen. La doncella era de escelente hermosura; y como quier que su tio la quisiese tomar por muger y la abuela no viniese en esta maldad, dicen que con la espada desnuda la quiso matar, y lo hiciera, si no acudieran los criados de su casa, y la libraran

Digitized by Google

del peligro. Dicen mas, que ella en venganza desta injuria mató al dicho Theodorico su nieto, con una bebida mortal que le dió al salir del baño; pero autores muy graves testifican que murió de cámaras.

Con su muerte, tal cual fué, recayó el reino en Clotario, hijo de Fredegunda, que á esta sazon ya era muerta de enfermedad. Esto se disgustó con Brunechilde, porque con nueva injuria trataba de dar el reino de Theodorico á un hijo que el difunto dejó por nombre Sigiberto, si bien era bastardo. Pasó el negocio á las armas, y siendo Sigiberto desamparado de los suyos y puesto en huida, dos hermanos suyos, llamados Corbo y Meroveo, y la misma Brunechilde vinieron á poder de Clotario: lo que dicen sucedió el año de seiscientos y diez y seis. Corbo fué luego muerto; á Meroveo quiso dar el vencedor la vida por haberle en el bautismo sacado de pila. Contra Brunechilde (dicen) usó de mayor severidad, porque cuatro veces la hizo azotar, despues desto atada por los cabellos á la cola de un caballo por domar la hicieron pedazos, sin embargo que era muger de grande edad. Poco se movió el pueblo á compasion, á causa que dicen por sus engaños y embustes perecieron diez reyes y grande muchedumbre del pueblo. En particular escriben que á Desiderio, obispo de Viena, y á Columbano, varon santo, á este desterró, y al otro dió la muerte, que son todas fábulas mal forjadas. En tanta manera los escritores franceses se descuidaron á divulgar patrañas y el vulgo á recebillas: vergonzoso descuido, si no entendieron que la mentira se podia descubrir; y si lo entendieron, fue desvergüenza notable. Buenos autores afirman que todo esto es una pura tragedia, tomada sin juicio de los rumores y hablillas del pueblo. Yo entiendo que las maldades de Fredegunde y el castigo que le dieran, si los austrasianos fueran vencedores, mintiendo como suele la fama, y trocando los nombres, se han atribuido á Brunechilde, princesa religiosa y buena, como lo muestran dos cartas de San Gregorio papa, para ella llenas de verdaderas alabanzas, ademas de muchos templos magníficos edificados y adornados en Francia á su costa, y gran número de cautivos rescatados con su dinero. ¿Por ventura negarás que esto sea así? Mostraremos memorias ciertas de todo ello. ¿Por ventura, creerá alguno que tales cosas hayan sido hechas por muger impía y cruel? No lo parece.

Allégase á esto otro argumento mas fuerte, y es no hacer en su historia de Francia Gregorio Turonense, que vivió en aquel tiempo,

Digitized by Google

mencion alguna destas maldades.

Podráse pensar que hizo esto por respeto de Brunechilde un escritor francés y varon de grande autoridad? ¿Por ventura el que declaró todas las maldades y engaños de Fredegunde, y las puso por escrito, perdonará á una muger estranjera? No lo creo yo. Dirás que el rey godo por nombre Sisebuto en la vida de San Desiderio, obispo de Viena, cuenta muchas maldades de Brunechilde, y testifica que hizo morir á aquel mártir, y que últimamente por venganza de Dios pereció arrastrada de caballos. Fuerte argumento es este, si se probase bastantemente que el autor de aquella vida fue el rey Sisebuto, y no mas aina otro del mismo nombre mas moderno, que afirma recogió aquellos rumores del vulgo con menor autoridad y diligencia que si fuera rey. Quede pues por cosa cierta que Brunechilde fue buena princesa, y que sin embargo, en aquellos tiempos muy perdidos la cargaron de pecados agenos, segun el Bocacio lo consideró primero que nos: escritor de ingenio poético, pero de grande diligencia y cuidado en rastrear la antigüedad; y despues del Paulo Emilio en su historia de Francia. Esto baste en este propósito: volvamos con nuestro cuento á las cosas de España.

CAPITULO XI.

De los reyes Liuva y Leuvigildo.

Despues de la muerte de Athanagildo, rey de los visogodos, que falleció en Toledo como queda dicho, Liuva (así se halla escrito el nombre deste rey en las monedas antiguas) hombre muy poderoso y de grande esperiencia de cosas, fué declarado por rey en Narbona, do hasta entonces tuvo el gobierno como virey que era de la Galia gótica. Sucedió esto el año segundo del emperador Justino el mas mozo, que tenía el imperio romano, fué el primero, y que envió á Longino con nombre de Exarcho para que en lugar de Narsete gobernase la Italia. Comenzó Liuva á reinar el año de Cristo de quinientos y sesenta y siete. No hay cosa que de contar sea deste rey, salvo que el segundo año de su reinado declaró á Leuvigildo su hermano por compañero del reino con igual poder. Tomó para sí el señorío de la Galia gótica por haber allí vivido mas de ordinario, y aun don Lucas de Tuy dice tuvo el imperio de la Galia por espacio de siete años antes que fuese rey de España. Las demas provincias sujetas á los godos encomendó á su hermano, por cuyo medio esperaba que la república, en muchas partes caida, vol-

Digitized by Google

veria en su antiguo lustre. Si bien tenian entre las manos grande guerra contra los romanos, que estaban apoderados de gran parte de aquella anchísima provincia, y la defendian no solo con sus armas, sino eso mismo con el esfuerzo y ayuda de algunos de los godos, los cuales por las parcialidades que entre sí tenian, se recogian á los romanos como á refugio comun.

Tenia Leuvigildo dos hijos de su muger Theodosia, hija que fué de Severiano, duque y gobernador de la provincia carthaginense, hermana de Leandro, Fulgencio, Isidoro y Florentina. Los hijos de Leuvigildo eran Ermenegildo y Recaredo. Muerta Theodosia, Leuvigildo casó con Gosuinda, que estaba viuda del rey Athanagildo, en el mismo tiempo que por su hermano fué llamado á la compañia del reino. Hecho rey, como quier que fuese de grande esfuerzo, y señalado por la prudencia, así en guerra como en paz, sin alguna dilacion movió guerra á los romanos. Juntáronse las huestes de la una parte y de la otra. Dióse la batalla en los pueblos bastetanos, que era donde hoy está aza. Perdieron la jornada vencidos los romanos, con que fueron echados de toda aquella region. Demas desto la comarca de Malaga fué puesta á fuego y á sangre: Medina Sidonia cerca del estrecho, tomada de noche por entrega que hizo de aquella ciudad un hombre llamado Framidanco. La ciudad de Córdoba estaba levantada, y no queria reconocer vasallage despues que venció al rey Agila, como queda dicho: acudió allá, púsola debajo de su obediencia, y con ella muchos pueblos y ciudades al derredor y aldeas con gran daño de la gente, mayormente del campo, que son los que mas padecen en el tiempo de las guerras. La comarca de Sabaria, que no se sabe en qué parte de España cayese, fué asimismo maltratada con robos y talas y puesta en sujecion.

Estaba ocupado Leuvigildo en estas cosas, cuando falleció en la Galia Liuva su hermano el año de quinientos y setenta y dos: reinó solos cinco años, y aun algunos deste número quitan dos años. Leuvigildo, sosegadas las cosas de la Bética, y echados los romanos de todas aquellas provincias, dió vuelta hácia la Cantabria ó Vizcaya, en que tomó por fuerza á Amaya, otros la llaman Aregia, y otros Veregia, ciudad sin duda situada entre Burgos y Leon. Lo demas de la Cantabria, que se estendia hasta Amaya, fué destrozado y maltratado con robos y talas, muchos reboltosos muertos, y en este número un sacerdote, á quien San Millan de la Cogulla antes habia denunciado la

Digitized by Google

muerte, porque en una junta de los principales de Cantabria no quiso dar fe á su profecía, en que les avisaba de la destruicion que se aparejaba á toda aquella provincia. Desde Cantabria pasó con las armas en Aquitania, do Aspidio que en la ciudad agerense, que hoy es Aagen, no queria obedecer, aprendió mal su grado cuán peligroso sea probar la fuerza de los reyes, ca vinieron á poder del rey, asi él como su muger y hijos, despues de haber perdido sus bienes. El abad Biclarense dice que Aspidio era en aquella comarca senior, que es lo mismo que el mas viejo, dado que aquella palabra la toma en significacion de señorío y principado; y es cosa averiguada que los mas viejos deben imperar; de donde en lo de adelante, asi en las memorias de España como en las acciones de los concilios, principalmente los que en tiempo de Carlo Magno se tuvieron en Francia, los señores y príncipes se comenzaron á llamar seniores: costumbre que desde aquel tiempo pasó á las lenguas vulgares de España, Italia y de Francia, que esto quiere decir señor.

En el mismo año que murió Liuva, Miro, ó como otros escriben Ariamiro, gobernaba la nacion de los suevos, y era rey por muerte de su padre, que sucedió dos años antes. En este mismo tiempo se tuvo el segundo concilio bracarense en Braga: halláronse en él doce prelados de Galicia. Tuvo el primer lugar y mayor autoridad entre los demas Martino Dumiense, ya metropolitano de Braga. Con los decretos deste concilio se confirmaron los suevos en la religion recebida. Ayudó otrosí un milagro que sucedió por aquellos tiempos en esta manera. Salió el rey de un templo que con advocacion de San Martin, obispo de Turs, dijimos edificó su padre: un truhan, contra la voluntad del rey, estendió la mano para coger uvas de una parra muy hermosa que tenian delante la puerta del templo; secósele súbitamente la mano; enojado el rey, mandó se la cortasen; rogóle el pueblo por él, y al fin alcanzó le perdonase. Hizo otrosí oracion al santo, que sin embargo de la ofensa le tornó la mano al ser de antes: milagro y merced por la cual todos glorificaron á Dios y á su santo. En este mismo concilio de Braga, ó como algunos sienten, en el que poco despues se juntó en Lugo, dividieron los obispados de Galicia sus aledaños y distritos. Division muy famosa, y que la confirmó el rey Wamba, en la que él adelante hizo de todos los obispados de su reino. Nótase en la division de los obispados de Galicia, reino de los suevos, que al obispo Dumiense, que por estar aquella i-

glesia junto á la ciudad de Braga, no tenia distrito alguno, señalan por feligreses solo la familia del rey. Que debia tener la corte y casa real su obispo particular: costumbre que pasó asimesmo al reino de los godos, y algunos pretenden se deberia renovar en nuestro tiempo por razones que para ello alegan, ni frívolas, ni de todo punto concluyentes: asi nos parece. Las palabras del concilio, repetidas en la division de Wamba son estas: á la sed damiense pertenezca la familia real.

El año siguiente, segun que lo pone Sigiberto, los españoles celebraron la fiesta de la pascua á las doce de las kalendas de abril, que es á veinte y uno de marzo; los franceses á los catorce de las kalendas de mayo, es á saber, á diez y ocho de abril: en el cual dia dice que las fuentes del lugar Oseto, que se solian por sí mismas todos los años henchir, manaron como era de costumbre; señal que los franceses acertaron y se engañaron los de España: milagro con que muchas veces por estos tiempos, como lo dice Gregorio Turonense, escritor desta era, se mostró y entendió la verdad sobre este punto, ca gran diversidad de opiniones sobre el dia en que se debia de celebrar la pascua, hobo entre estas dos naciones por no estar asentada del todo la razon del cómputo eclesiástico. Y aun por las tablas de Dionisio Abad, que son las mismas de Juan Lucido, se ve que los franceses acertaron. Contemporáneo de Gregorio fue Donato un monge, el que con otros setenta compañeros de Africa pasó en España, y con la ayuda y riquezas de una muger poderosa y rica, llamada Minicia, edificó en Játiva, (segun que muchos entienden) el monasterio servitano. Fué el primero, como dice San Ildefonso, que introdujo en España la forma de la vida monástica: hase de entender la que milita debajo de cierta regla en conventos y en comunidad, porque de monges en las acciones de los concilios de España se halla hecha mencion antes destos tiempos, mas ó no estaban atados con alguna obligacion de votos, ó esparcidos por los bosques hacian vida solitaria.

Volvamos con nuestro cuento á Leuvigildo, el cual sosegadas las alteraciones de Aquitania, hoy Guiena, dió la vuelta á España con determinacion de echar por tierra el imperio de los suevos que en ella durara tanto tiempo. El rey Miro temiéndose del poder de los godos, que ya se metian haciendo daño por Galicia, con embajada que les envió para pedir paz, alcanzó solamente treguas por cierto tiempo. Otorgólas el Godo, lo uno porque no tenia bastante causa para hacer guerra á los suevos, ni otra ocasion mas de

Digitized by Google

la mudanza de la religion en mejor; lo otro porque Leuvigildo estaba encendido en deseo de hacer guerra y destruir un ejército de los romanos, al cual Justino emperador encomendara la guerra de las fronteras de España. Lo primero que hizo Leuvigildo, fue entrar por los montes de Orospeda, que á las haldas de Moncayo se comienzan á empinar, y pasando por Molina, Cuenca y Segura, y por la comarca de Granada, se terminan en el estrecho de Cádiz. Ciertos montañeses, confiados en la aspereza de los lugares y de los montes, no le querian obedecer, mas él con las armas y guerra los sujetó. Con esto se hizo mayor el poder de los godos, y el de los romanos se disminuyó, porque poseian solamente y conservaban (con poca esperanza de se sustentar y prevalecer) un pequeño pedazo de tierra hácia el mar como yo pienso Mediterráneo.

Antes que Leuvigildo comenzase esta guerra, dió primero órden en las cosas de su reino y de su casa; y con intento de quitar á los grandes la costumbre muy recebida de elegir por sus votos los reyes, juntamente con deseo que tenia de que el reino se continuase en su familia y descendientes, declaró por sus compañeros en el reino á sus hijos Ermenegildo y Recaredo. Para esto dividió la provincia y señorío en tres partes: á Ermenegildo encomendó el gobierno de Sevilla, si bien Gregorio Turonense dice que de Mérida. Del nombre de Recaredo fundó la ciudad llamada Recópolis, que es tanto como ciudad de Recaredo, en aquella parte donde Guadiela se junta con el rio Tajo, no lejos de la villa de Pastrana, como lo atestigua el moro Rasis. Esta fundacion fue el año de quinientos y setenta y siete. Sin embargo, otros muchos pretenden que aquella ciudad de Recópolis se fundó en la Celtiberia, do al presente está Almonacir, vulgarmente llamado de Zorita, de sitio por su naturaleza muy fuerte y agrio. Lo mas cierto que Leuvigildo puso la silla de su reino en Toledo, por donde desde aquel tiempo se comenzó á llamar ciudad Regia, y en lo de adelante fue cabeza y asiento del reino de los godos, como hasta esta sazon hobiese estado en Sevilla. Destos principios se abrió puerta para que aquella ciudad alcanzase la dignidad de primacía sobre las demas iglesias y ciudades de España, segun que en sus lugares se declarará mas amplamente.

Gobernaba la iglesia de Roma por estos tiempos el pontífice Benedicto, sucesor de Juan el tercero: el imperio romano poseia Tiberio, segundo deste nombre, sucesor de Justino, llamado el mas mozo: por este mismo tiempo Miro, rey de los

suevos, hizo guerra á los de la Rioja: no se sabe por qué causa, solo se refiere los venció y despojó de sus bienes, y por conclusion los sujetó á su señorío. Llamábase antiguamente aquel pedazo de tierra Rucones, por lo menos así la llama el arzobispo don Rodrigo: es grande su fertilidad y frescura, los campos tan á propósito para sembrarlos de trigo, que muchas veces acuden veinte por uno.

CAPITULO XII.

De la guerra de Ermenegildo.

Ingunde, hija de Sigiberto, rey de Lorena, y de Brunechilde, casó con Ermenegildo año de nuestra salvacion de quinientos y setenta y nueve. Era esta señora nieta de la reina Gosuinda y de Athanagildo, por donde con este casamiento emparentaban entre sí aquellas dos familias reales: traza con que el rey Leuvigildo pretendia asegurar su reino y el de sus hijos, mayormente que á este nuevo parentesco se allegaba juntamente el de los reyes francos, con quien asimismo emparentaba. Vino Ingunde de Francia con grande acompañamiento. Su abuela Gosuinda la tuvo consigo algun tiempo con muestras de amor y de alegria muy grande: hacíale todas las caricias que podia, á propósito de ganarle la voluntad y obligarla con estos halagos á que dejada la religion católica abrazase la secta de Arrio y de nuevo se bautizase, como lo tenian de costumbre los arrianos. Ingunde no daba orejas á esto, ni quiso venir en manera alguna en lo que su abuela pretendia: decia que conforme á la costumbre cristiana habia recebido el santo bautismo debajo la invocacion de la santa Trinidad, y que en esta fé y creencia pretendia mantenerse hasta lo postrero de su vida. La abuela, como muger que era sobervia y cruel, y no menos fea en las costumbres que en el cuerpo, ca le faltaba el uno de los ojos, no pudo sufrir que aquella moza hiciese poco caso de sus amonestaciones: embravecióse en gran manera; pasó tan adelante que le dijo muchos baldones, ultrajes y denuestos, y aun cierto dia puso en ella las manos, y asiéndola por los cabellos, la arrastró por el suelo hasta hacerla reventar la sangre: otra vez la hizo caer en una piscina ó estanque á grande riesgo de la vida. Ingunde no se movia por estos malos tratamientos ni aflojó por ellos en lo que debia; antes se entiende que por su diligencia, mas que por otra causa, Ermenegildo su marido comenzó á tratar de hacerse católico. Allegáronse á esto las amonestaciones de San Leandro, obispo de Sevilla, que como

Digitized by Google

le sintese inclinado á lo mejor, le animó y enseñó todo lo que á la verdadera religion pertenecia. Tuvieron comodidad para comunicarse despacio, á causa que el rey Leuvigildo se era ido á lo mas interior de España, que es el reino de Toledo.

Estaba por este tiempo desposada con Recaredo una hija del rey Chilperico de Francia y de Fredegunde, llamada Ringunde: venia á verse con su esposo, segun lo tenian concertado: llegó hasta Tolosa, donde por un aviso que vino de la muerte de su padre, que le mató Landrico su condestable, como arriba queda dicho, de repente se volvió á su tierra sin pasar adelante. Perdida pues la esperanza de que aquel casamiento se hobiese de efectuar, Recaredo casó adelante con una señora por nombre Bada, cuyo linage y nacion no se sabe: quien dice que fué de la nobilísima sangre de los godos su padre Fonto, conde de los Patrimonios. Solo consta que á la misma sazon que el rey Leuvigildo se ocupaba en dar órden en estos casamientos, Ermenegildo su hijo, de todo punto se pasó á la parte de los católicos. La mudanza deste príncipe en la religion, dió ocasion á una guerra muy pesada y muy larga entre padre y hijo. Gosuinda, que debiera terciar bien y aplacar el ánimo de su marido, parte por la braveza de su corazon, parte por ser como era madrastra, encendia mas el fuego y irritaba el corazon del rey, que de suyo estaba muy apasionado por aquella causa. Antes que viniesen á las manos, y que los desabrimientos llegasen á rompimiento, intentó el padre de reducir su hijo por buenos medios á su voluntad. Despachóle embajadores, y escribióle una carta de esta sustancia: "Mas quisiera si tú vinieras en ello, tratar »de nuestras haciendas y diferencias »en presencia que por carta, porque ¿qué cosa no alcanzara de tí »si estuvieras delante, quier te mandara como rey, quier te castigara »como padre? Trajérate á la memoria los beneficios y regalos pasados, »de que parece con tu inconstancia te burlas y haces escarnio. Desde tu niñez (puede ser con demasiada blandura) te crié y amaestré »con cuidado, como quien esperaba »serias rey de los godos en mi lugar. En tu edad mas crecida, antes »que lo pidieses y aun lo pensases, »te dí mas de lo que pudieras esperar, pues te hice compañero de »mi reinado, y te puse en las manos »el sceptro para que me ayudases »á llevar la carga, no para que armases contra mí las gentes estrañas, con quien te pretendes ligar. »Fuera de lo que se acostumbraba, »te dí nombre de rey, para que contento de ser mi compañero en el »poder, me dejases el primer lugar,

»y en esta mi edad cargada me sir-»vieses de arrimo y me aliviases el »peso. Si demas de todo esto deseas »alguna otra cosa, decláralo á tu »padre; pero si sobre tu edad contra »la costumbre allende tus méritos »te he dado todo lo que podias ima-»ginar, ¿por qué causa como ingra-»to impiamente, ó como malvado »fuera de razon engañas mis espe-»ranzas y las truecas en dolor? Que »si te era cosa pesada esperar la »muerte deste viejo y los pocos años »que naturalmente me pueden que-»dar; ó si por ventura llevaste mal »que se diese parte del reino á tu »hermano, fuera razon que me de-»clararas tu sentimiento primero, y »finalmente te remitieras á mi vo-»luntad. La ambicion sin duda y »deseo de reinar te despeña, que »suele quebrantar las leyes de natu-»raleza, y desatar las cosas que en-»tre sí estaban con perpetuos ñudos »atadas. Escúsaste con tu conciencia, »y cúbreste con el velo de la reli-»gion; bien lo veo, en lo cual ad-»vierto que no solamente quebran-»tas las leyes humanas, sino que »provocas sobre tu cabeza la ira de »Dios. ¿De aquella religion te apar-»tás, guiado solo por tu parecer, »con cuyo favor y amparo el nom-»bre de los godos se ha aumentado »en riquezas y ensanchado en pode-»río? ¿Por ventura menospreciarás »la autoridad de tus antepasados, »que debias tener por sacrosanta, y »por dechado sus obras? Esto solo »pudiera bastar para que considera-»ses la vanidad de esa nueva reli-»gion, pues aparta el hijo del pa-»dre, y los nombres de mayor amor »muda en odio mas que mortal. A »mí, hijo, por la mayor edad toca »el aconsejarte que vuelvas en tí, y »como padre mandarte que dejado »el deseo de cosas dañosas, sosiegues »tu corazon. Si lo haces asi, facil-»mente alcanzarás perdon de las »culpas hasta aquí cometidas; si aca-»so no condesciendes con mi volun-»tad y me fuerzas á tomar las armas, »será por demas en lo de adelante »esperar ni implorar la misericordia »de tu padre."

Dió esta carta mucha pesadúmbre á Ermenegildo como era razon; pero determinado de no mudar parecer, respondió á su padre, y le escribió una deste tenor: "Con pa-»ciencia y con igual ánimo, rey y »señor, he sufrido las amenazas y »baldones de tu carta, dado que pu-»dieras templar la libertad de la len-»gua y la cólera, pues en ninguna »cosa te he errado. A tus beneficios, »que yo tambien confieso son ma-»yores que mis merecimientos, de-»seo en algun tiempo correspon-»der con el servicio que es razon, y »permanecer por toda la vida en la »reverencia que yo estoy obligado á »tener á mi padre. Mas en abrazar

Digitized by Google

»la religion mas segura, que tú pa»ra hacerla odiosa llamas nueva, »nos conformábamos con el juicio »de todo el mundo, ademas de otras »muchas razones que hay para abo»palla. No trato cuál sea mas ver»dadera: cada cual siga lo que en es»ta parte le pareciere, á tal que se »nos conceda la misma libertad. »Atribuyes la buena andanza de »nuestra nacion á la secta arriana »que siguen, por no advertir la cos»tumbre que tiene Dios de dar pros»peridad, y permitir por algun tiem»po que pasen sin castigo los que »pretende de todo punto derribar; »y esto para que sientan mas los re»veses y el trocarse su buena andanza »en contrario. Y que la tal prospe»ridad no sea constante ni perpetua, »lo declarára bastantemente el fin »en que por semejante camino han »parado los vándalos y los ostrogo»dos. Que si te ofendes de haber yo »mudado partido sin consultarte »primero, séame lícito que yo tam»bien sienta que no me des lugar y »licencia para que estime en mas »mi conciencia que todas las cosas; »por lo cual, si necesario fuere, es»toy presto de derramar la sangre y »perder la vida; ni es justo que el »padre pueda con su hijo mas que »las leyes divinas y la verdad. Su»plico á nuestro Señor que tus con»sejos sean saludables á la repúbli»ca, y no perjudiciales á nos que »somos tus hijos; y que te abra los »ojos para que no des orejas á chis»merías y reportes con que tú ten»gas que llorar toda la vida, y á »nuestra casa resulte infamia y da»ño irreparable por cualquiera de »las dos partes que la victoria que»dare."

Estaba el pueblo dividido en dos parcialidades: los católicos, que eran en gran número y tenian menos fuerzas, seguian el partido de Ermenegildo, quien en público, quien de callada. Los arrianos eran mas poderosos, y tomaron la voz de Leuvigildo. Gregorio Turonense dice que Ermenegildo cuando le ungieron en la frente y le confirmaron (que era la manera como recebian en la iglesia á los arrianos) mudó el nombre antiguo que tenia en el de Juan. Contra esto hacen las monedas de oro batidas como parece en lo mas recio de la guerra para que sirviesen, á lo que se entiende, como de insignias y divisas á los soldados; que son de buen oro, y tienen de una parte el nombre y rostro de Ermenegildo, y por reverso una imágen de la victoria, con estas palabras: HOMBRE, HUYE DEL REY: aludiendo á la sentencia de San Pablo, en que manda que el herege despues de una segunda monicion sea evitado.

Buscaron los católicos socorro de lejas tierras, y para esto Lean-

dro fue por mar á Constantinopla, do estaba Tiberio Augusto. Leandro de monge Benito fué promovido en prelado de Sevilla: era persona de singular erudicion y aprobacion de costumbres y no menor suavidad en su trato; la elegancia en el estilo y en las palabras era muy grande, cosa que en aquel tiempo se podia tener por milagro. Poco efecto y provecho hizo á lo que parece la ida de Leandro en lo que se pretendia; pero hallóse en un concilio de obispos en aquella ciudad, y trabó familiaridad grande con San Gregorio, que tuvo despues renombre de Magno, y entonces era Legado en Constantinopla del papa Pelagio Segundo. La semejanza de la vida y de los estudios fué causa que trabasen la amistad, de que dan muestra los libros de los morales, que á persuasion de San Leandro y en su nombre San Gregorio publicó.

Los principios desta guerra concurren con el año de quinientos y ochenta: año que fué desgraciado al pueblo cristiano y aciago, porque en él nació en Arabia el falso profeta Mahoma, caudillo adelante y cabeza de una nueva y perversa secta, de quien se hablará otra vez en su lugar. Fortificó Ermenegildo á Sevilla y á Córdoba: proveyólas de trigo, de almacen y de todo lo necesario para todo lo que sucediese, hora la guerra se prolongase, hora las apretasen con cercarlas. Hizo alianza con los capitanes romanos. Entrególes para seguridad á su muger, y un hijo que poco antes le habia nacido; fuera de que si sucediese algun desastre, queria estuviesen lejos del peligro de la guerra las dos cabezas que él mas amaba. Por el contrario Leuvigildo, visto que no podia ganar á su hijo ni por miedos que le ponia, ni por promesas que le hizo, acordó de acudir á las armas y á la fuerza. Para salir mas fácilmente con su intento, lo primero que hizo fué por medio de mucho oro que dió á los romanos, atraellos á su partido como hombres que se vendian á quien mas pujaba, sin tener cuenta con la fe, y sin mirar lo que tenian concertado con su hijo. Inclináronse pues y abrazaron aquella parte do esperaban seria mas cierta la ganancia y el interes mas colmado.

Tomado este asiento, trató juntamente aquel rey de concertar en cierta forma los católicos con los arrianos, por constarle que la diferencia de la religion era causa de aquellas revueltas y daños. Para esto juntó en la ciudad de Toledo un concilio de los obispos arrianos, en que se decretó lo primero que se quitase la costumbre de rebaptizar, como lo tenian antes en uso, á los

que de la religion católica se pasaban á la secta arriana. Decretaron otrosi sobre la cuestion tan reñida entre católicos y arrianos, que entre las personas divinas el Hijo era igual al Padre; pero esto fué solo de palabra, que la ponzoña y perversidad de antes se les quedaba en sus corazones muy arraigada. Todavia esta ficcion y engaño fue parte para que mucha gente simple, como quitada la causa de la discordia, unos claramente se apartaron de Ermenegildo, otros defendian en lo de adelante su partido mas tibiamente. La mayor parte de la gente, movida del peligo que amenazaba, y por acomodarse con el tiempo, quisieron mas estar á la mira que entrar á la parte, y por la defension de la religion católica poner á riesgo sus vidas y sus haciendas.

Pasáronse en estas cosas tres años. En este tiempo, muerto el emperador Tiberio, otro que se llamó Mauricio, le sucedió en el imperio romano. El rey Leuvigildo no se descuidaba; antes en todos sus estados hizo grandes levas de gentes, con que movió contra su hijo. Marchó con su ejército hasta lo postrero de Andalucía, y puso sitio sobre Sevilla, ciudad famosa, grande y rica. Tenia poca esperanza que los cercados se rindiesen por su voluntad, por estar aficionados á su hijo y prevenidos de su prelado Leandro. Acordó usar de fuerza, y juntamente valerse de sus mañas. Pasa por aquella ciudad Guadalquivir, tan caudaloso y de tan grandes acojidas de agua, que tiene fondo bastante para gruesas naves. Parecióle seria bien impedirles la navegacion, y que por el rio no pudiesen entrar provisiones, y para esto sacalle de madre y echallo por otra parte. Era esta empresa de grande trabajo y obra de muchos dias. Por esto, una legua mas arriba de Sevilla, para hacer sus estancias reedificaron los muros de la antigua Itálica, cuya magnificencia en tiempo de los romanos fue grande, y della dan bastante muestra las ruinas que alli se ven, donde en nuestro tiempo está el monasterio famoso de San Isidro.

Miro, rey de los suevos, si bien era católico, acudió con su gente en favor de Leuvigildo: mas pagó tan grande maldad, segun se entendió, con la muerte, ca falleció durante el cerco de Sevilla. Sucedióle Eborico su hijo. Gregorio Turonense dice al contrario desto, es á saber, que Miro siguió el partido de Ermenegildo, y que concluida la guerra se concertó con Leuvigildo, y vuelto á su tierra, falleció poco despues, de enfermedad que le sobrevino en aquel cerco, por ser el aire mal sano y las aguas no buenas. Echaron pues el rio por otra parte: con que los cercados comenzaron á padecer grande falta.

Digitized by Google

Ermenegildo, ya que era pasado un año del cerco, perdida la esperanza de poderse defender, de secreto se recogió á los romanos, como ignorante que estaba de que habian mudado partido y pasádose á sus contrarios. Luego que partió Ermenegildo, la ciudad se entregó á su padre, que fue el año del Señor de quinientos y ochenta y seis.

No se contentó con esto Leuvigildo, ni paró antes de haber á las manos á su hijo. En la manera como le prendió no concuerdan los autores: quién dice que vista la mala acogida que le hacian los romanos y su deslealtad, dió la vuelta á Córdoba, y que aquellos ciudadanos, por alcanzar perdon de su padre, se lo entregaron; que á los caidos todos les faltan. Turonense va por otro camino, y afirma que le prendieron en el lugar de Oseto, donde conforme á lo que de suso queda dicho, la pila del bautismo todos los años de suyo se henchia de agua. Recogióse Ermenegildo en aquel lugar, por ser muy fuerte plaza, y sus moradores á él muy aficionados: metió consigo hasta trecientos soldados escogidos, y las demas gentes dejó en sus reales que tenia por allí cerca. Pensaba si su padre usaba de fuerza, acometerle por frente y por las espaldas. Hacia la cuenta sin parte, y así sucedió todo al contrario; porque Leuvigildo, avisado del intento de su hijo, como es cosa ordinaria que en discordias civiles nunca faltan espías secretas, con presteza ganó por la mano y deshizo aquellas trazas. Acudió pues con diligencia sobre aquel lugar, y apoderado del pueblo, le puso fuego por todas partes. Ermenegildo, perdida la esperanza de poderse defender, se recogió al templo, si por ventura con entretenerse algun tanto se aplacase la saña de su padre. Iba en compañía de Leuvigildo el otro hijo Recaredo, que si bien era menor en la edad, en la nobleza de corazon y en la prudencia igualaba á su hermano. Pidió licencia á su padre y lugar á su hermano para verse con él. Concertada la habla, y entrado que hobo en el templo, por algun espacio de tiempo se detuvo sin poder decir palabra, como suele acontecer cuando el dolor, la ira y el miedo son muy grandes.

La abundancia de las lágrimas y el sentimiento le quitaban la habla, mas despues que sosegó algun tanto: "De »corazon, dice, flaco es dolerse por el »desman de los suyos, y no poner »otro remedio sino las lágrimas. Tu »desventura no es solo tuya, sino »nuestra; á todos nos toca el daño, »pues entre padre y hermanos no »puede haber cosa alguna apartada. No quiero reprender tus intentos, ni el zelo de la religion, aunque ¿qué razon pudo ser tan bas-

»tante para tomar las armas contra »tu padre? Tampoco me quejo de »los que con sus consejos te enga»ñaron. Las cosas pasadas mas fá»cilmente se pueden llorar que tro»car. Esta es (mal pecado) la des»gracia destos tiempos, que por es»tar dividida la gente y reinar en»tre todos una pestilencial discordia, »la una parcialidad y la otra ha »pretendido tener arrimo en nues»tra casa, que es la causa de todos »estos daños. Resta volver los ojos »á la paz para que nuestros enemi»gos no se alegren mas con nues»tros desastres. Lo que ojalá se ho»biera hecho antes de venir á rom»pimiento: pero todavía queda el »recurso á la misericordia paterna, »si de corazon pides perdon de lo »hecho: que será mejor acuerdo que »llevar adelante la pertinacia y ar»rogancia pasada. Por lo de presen»te y por lo que ha sucedido, de»bes entender cuánto será mejor se»guir la razon con seguridad, que »perseverar con peligro en los des»conciertos pasados. Acuérdate que »en la adversidad suele ser muy ne»cesaria la prudencia, y que el »ímpetu y la aceleracion te será »muy perjudicial. De mi parte te »puedo prometer que si de volun»tad haces lo que pide la necesidad, »nuestro padre se aplacará, y conten»to con un pequeño castigo te de»jará las insignias y apellido de rey."

Confirmó estas promesas con juramento, hizo llamar á su padre, y venido que fué, Ermenegildo con un semblante muy triste se arrojó á sus pies. Recibióle con muestras de alegría: dióle paz en el rostro, que fué indicio de querelle perdonar, mas otro tenia en el corazon: hablóle algunas palabras blandas, y con tanto le mandó llevar á los reales; poco despues quitadas las insignias reales, le envió preso á Sevilla. El abad Biclarense dice que le desterró á Valencia, y que murió en Tarragona. La verdad es, que en Sevilla, á la puerta que llaman de Córdoba, se muestra una torre muy conocida por la prision que en ella tuvo Ermenegildo, espantosa por su altura y por ser muy angosta y escura. Dícese comunmente que en ella estuvo con un pie de amigo atadas las manos al cuello, y que el santo mozo, no contento con el trabajo de la cárcel, usaba de grande aspereza en la comida y vestido; su cama una manta de cilicio, y él mismo ocupado en la contemplacion de las cosas divinas, suspiraba por verse con Dios en el cielo, donde esperaba ir muy en breve.

En esta forma de vida persevera hasta tanto que llegó la fiesta de pascua de Resurreccion, que aquel año cayó á catorce de abril, y fué puntualmente el de Cristo de quinientos y ochenta y seis, segun que

se entiende por la razon del cómputo eclesiástico, si bien algunos deste número quitan dos años. El arcipreste Juliano quita uno, mas el abad Biclarense señala, que Ermenegildo murió el tercer año del emperador Mauricio, lo cual concuerda con lo que queda dicho. El caso sucedió desta manera: Leuvigildo con el deseo que tenia de reducir á su hijo, pasada la media noche, le envió un obispo arriano para que conforme á la costumbre que tenian los cristianos, le comulgase aquel dia á fuer de los arrianos. El preso, visto quien era, le echó de sí con palabras afrentosas. Tomó el padre aquel ultraje por suyo, y de tal suerte se alteró, que sin dilacion envió un verdugo llamado Sisberto para que le cortase la cabeza: bárbara crueldad y fiereza que pone espanto y grima. Era Ermenegildo de condicion simple y llana, cosas que si no se templan, suelen acarrear daños y aun la muerte. La memoria deste santo mártir se celebra en España de ordinario á catorce de abril, dado que en algunas iglesias se hace un dia antes. El lugar de la prision adelante se mudó en una capilla con advocacion del santo.

La devocion que con él antiguamente se tuvo fué muy grande, como se entiende así por lo dicho, como de que muchos, así varones como hembras, se llamaron de su nombre Ermenegildos, Ermesindas, Ermenesindas: y aun los sobrenombres de Armengol y Ermengando de que usaron los españoles, entienden algunos se tomaron el nombre deste santo. Lo mismo se dice de Ermegildez y Ermildez, que tienen terminacion aun mas bárbara. No se sabe dónde esté al presente su cuerpo, ni aun se averigua bastantemente el lugar en que á la sazon le sepultaron. Un hueso suyo dentro de una estatua de plata muestran en capilla particular de la iglesia mayor de Zaragoza. Gobernaba por estos tiempos la iglesia romana Pelagio Segundo. Gregorio el Magno, sucesor de Pelagio, relató como cosa fresca la muerte de Ermenegildo. Allí dice que junto al cuerpo del mártir se oyó música celestial, cierto de los ángeles, que celebraron su entierro y sus honras, de que el cruel ánimo de su padre le privó. Añade que corria fama y se decia que en el mismo lugar de noche se vieron luces á semejanza de antorchas. Estas cosas, y la muerte del verdugo Sisberto muy fea que le avino muy en breve, aumentó en gran manera la devocion del mártir. Al presente se ha acrecentado notablemente despues que el papa Sixto Quinto puso el nombre de Ermenegildo en el calendario romano con órden y mandato que en toda España se le

haga fiesta á los catorce dias del mes de abril.

CAPITULO XIII.

De la muerte del rey Leuvigildo.

Luego que Ingundis tuvo aviso de la prision y muerte de su marido, pasó en Africa llena de amargura y de lágrimas. Los capitanes romanos que la tenian en su poder, acordaron enviarla juntamente con su hijo por nombre Theodorico, y hacer della presente al emperador Mauricio. Por el contrario los reyes de Francia Childeberto, hermano de Ingundis, y Guntrando su tio, príncipes valerosos y bravos, se aparejaban para vengar con sus armas aquella injuria y la muerte de Ermenegildo. Recaredo, avisado destos apercebimientos, para ganar por la mano rompió con sus gentes por la Francia y por las tierras de los enemigos: apoderóse por fuerza de un castillo muy fuerte en el territorio de Arles, que se llamaba Ugerno. Taló demas desto y dió el gasto á todos los campos comarcanos. Fué grande el daño que hizo, y mayor el espanto que puso en toda aquella gente: por esto se trató de hacer paces, y para efectuarlas despachó Leuvigildo sus embajadores; poro no acabaron cosa alguna á causa que demas de los agravios pasados las gentes y armadas de los godos de nuevo tomaron ciertas naves francesas en las marinas de Galicia con los hombres y todo el haber que traian y con que venian á sus contrataciones. Esto irritó tanto á los franceses, que si bien se despachó otra nueva embajada sobre el caso, aquellos reyes, mayormente Guntrando, no quisieron dar oidos á lo que los godos pedian.

Quién dice que Recaredo desde Narbona rompió segunda vez por las tierras de los francos, y de nuevo dió la tala á los campos muy fértiles de la Francia. Childeberto, como al que tocaba de mas cerca este dolor, y por el deseo que tenia de vengar á su hermana y á su cuñado, y tomar la enmienda debida de tantos desaguisados, convidó al emperador Mauricio (cuya amistad poco antes habia él menospreciado) para juntar sus fuerzas y armas contra los longobardos y contra los godos, que estaban apoderados los unos de Italia y los otros de España. Tomado este asiento, un gran ejército de franceses pasó en Italia. Mostróse el enemigo al principio temeroso, no queria venir al trance de la batalla: por esto los francos, y por ser de su natural muy confiados, se descuidaron de tal suerte, que los contrarios dieron sobre ellos á deshora con tal órden que al punto los vencieron y desbarataron; no

refieren el número de los muertos; solo consta que fué la mayor matanza que en aquel tiempo se hizo de los francos. Este revés sin duda hizo que Childeberto se humanase para con los godos, mayormente que el emperador, ocupado en otras cosas, ayudaba mas á sus compañeros con el nombre que con las fuerzas, ademas de la muerte de Ingundis, hermana de Childeberto, que se supo en esta sazon, y era la causa destos bullicios y guerra: quién dice que falleció en Africa, quién en Sicilia, ca no concuerdan los autores, como tampoco no se sabe lo que se hizo de su hijo. Solo refieren que le llevaron al emperador: debió fallecer poco despues de la madre, mas dichoso en esto que si huérfano, desterrado, y pobre y cautivo viviera mucho tiempo. Máximo dice que murió en Palermo la madre, y el hijo poco despues en Constantinopla.

En este medio en España el rey Leuvigildo por el deseo que tenia de apagar la católica religion, causa como él entendia de tantos daños y males, desterraba los varones mas santos de todo su reino, como los que conservaban y mantenian el culto de la verdadera religion. En particular desterró los dos hermanos y prelados Leandro de Sevilla y Fulgencio de Ecija: estaba contra ellos irritado, principalmente por el favor que dieron á Ermenegildo su hijo. Lo mismo hizo con Mausona, metropolitano de Mérida, uno de los varones mas señalados de aquel tiempo. Hízole venir á Toledo, y desde allí, despues de muchas afrentas que le hizo, le envió al destierro, solo por mostrarse constante en la religion católica, y porque no quiso manifestar al rey y entregalle la vestidura de santa Olalla por miedo de los arrianos. Pusieron en lugar de Mausona y nombraron por arzobispo un grande arriano, llamado Suna. Sucedió un milagro al partir de Mausona para muestra de su inocencia, y fué que el caballo en que le pusieron para llevarle el destierro, sin embargo que era por domar y muy feroz, recibió sin dificultad sobre sí al santo varon. Muchos otros obispos fueron al destierro, y pusieron otros en su lugar: de que se entiende procedió que sosegada la iglesia, acaecia (contra lo que disponen las leyes eclesiásticas) haber dos obispos de una ciudad, como se ve por las memorias públicas de aquel tiempo. Parece que adelante con deseo de la paz, cuando se convirtió España, se introdujo esta novedad que los unos obispos y los otros quedasen con sus oficios.

De las rentas de las iglesias se apoderó el avariento rey sin alguna resistencia: derogó los privilegios de

Digitized by

los eclesiásticos: dió la muerte á muchos hombres principales, parte por causas verdaderas, á otros por testimonios que les levantaban y calumnias que les arrimaban, de cuyos bienes enriqueció el patrimonio real. Lo que con esta carnicería principalmente pretendia, era que ninguno de otro linage pudiese aspirar al reino. Muchos quebrantados con estos males, no solo del pueblo sino de los principales en riquezas y nobleza, se sujetaron á la voluntad del rey y pasaron á la secta de los arrianos. Entre estos, Vicencio, obispo de Zaragoza, como se hiciese arriano, con el ejemplo de su inconstancia trajo otros muchos al despeñadero, si bien Severo, obispo de Málaga, y Liciano, obispo de Carthagena, sus contemporáneos, escribieron contra lo que hizo. Dura hasta nuestra edad el libro de Liciano, de quien atestigua Isidoro que escribió muchas epístolas á Eutropio, obispo de Valencia, y que falleció en Constantinopla, á lo que se entiende, huido de la rabia del rey.

En aquella ciudad, Juan Abad Biclarense, natural de Santaren en Portugal, gastó por causa de los estudios en su menor edad diez y siete años, con que alcanzó conocimiento de la una y de la otra lengua latina y griega, y se aventajó en las otras artes y ciencias. Despues desto, vuelto á la patria de su larga peregrinacion, sufrió muchos trabajos, como los demas católicos. Desterráronle á Barcelona: en el destierro á las vertientes de los Pirineos, edificó un monasterio que se llamó Biclarense, y hoy se llama de Valclara, apellido conforme al antiguo. Ordenó que los monges siguiesen la regla de San Benito, y él mismo les añadió otras constituciones y estatutos á propósito de la vida religiosa. Deste monasterio, donde fué abad algun tiempo, le sacaron en el reinado de Recaredo para hacerle obispo de Girona, y en tiempo del rey Suintila pasó por la muerte al cielo y á gozar el premio de sus trabajos. Tuvo por sucesor á Nonito, de quien y de Juan, presbítero de Mérida, y Novello, obispo de Alcalá, sucesor de Asturio despues de otros algunos, todos personas señaladas, no se sabe si con la tempestad que en estos tiempos corria, y con las olas de persecuciones fueron trabajados. A San Isidoro, hermano de Leandro y Fulgencio, para que no le maltratasen, valió su pequeña edad, sus buenas inclinaciones y su grande ingenio que le hacia de presente ser amado de todos, y para adelante con sus grandes letras y santidad alumbró toda la Iglesia. Allegábase á lo demas su nobleza, la modestia de su rostro y su mesura, la suavidad de su condicion, si bien no

dejaba de hacer rostro á los arrianos, ni temia irritallos con sus disputas: animábase á hacello parte por ser muy católico, parte por las cartas que Leandro su hermano desde el destierro le enviaba, en que le animaba á derramar la sangre, si fuese necesario, por la defensa de la verdad.

El reino de los godos que por los caminos ya dichos parecia ir en aumento, y cobrar de cada dia mayores fuerzas, por el mismo tiempo se acrecentó con apoderarse de todo lo que los suevos en España poseian, lo cual avino en esta manera y con esta ocasion. El rey Eborico, hijo de Miro, fué despojado de aquel reino por Andeca, hombre principal, y que estaba casado con la madrastra de Eborico, llamada Sisegunda. No se contentó con despojalle del reino, sino que por asegurarse le forzó á meterse fraile, y trocar las insignias reales y cetro con la cogulla. Era Eborico amigo de los godos y su confederado: por esto Leuvigildo tomó las armas contra el tirano. Vencióle y prendióle en batalla, y despojado del reino, le cortó el cabello, que conforme á la costumbre de aquellos tiempos era privalle de la nobleza y hacello inhábil para ser rey: finalmente le desterró á Beja, ciudad de la Lusitania. Con la ocasion destas revueltas se levantó otro por nombre Malarico, y con el favor que tenia entre aquella gente, se llamó rey. Acudió Leuvigildo tambien á estos sosegó estas nuevas alteraciones, con que toda la Galicia quedó sin contradiccion por suya, ca Eborico se debió quedar como particular en el monasterio, ni el rey godo debió tener mucha voluntad de restituirle. Por esta manera el reino de los suevos, que en algun tiempo floreció mucho, y poseyó una buena parte de España por espacio de ciento y sesenta y cuatro años, cayó de todo punto, que fué el año de Cristo quinientos y ochenta y seis. En el mismo año Leuvigildo falleció en Toledo el diez y ocho despues que con su hermano comenzara á reinar.

Hay fama, y muchos autores lo atestiguan, que al fin de la vida estando en la cama enfermo sin esperanza de salud, abjuró la impiedad arriana y volvió su ánimo á lo mejor y á la verdad; y que en particular con Recaredo su hijo trató cosas en favor de la religion católica. Díjole que el reino que adquiridas y ganadas muchas ciudades le dejaba muy grande, sería muy mas afortunado si toda España y todos los godos recibiesen despues de tanto tiempo la antigua y verdadera religion. Encargóle tuviese en lugar de padres á Leandro y á Fulgencio, á quien mandó en su testamento alzar

el destierro. Avisóle que asi en las cosas de su casa en particular, como en el gobierno del reino, se aprovechase de sus consejos. Y aun Gregorio Magno refiere que antes que muriese de aquella enfermedad, encargó mucho á Leandro, que debió venir á la sazon, cuidase mucho de Recaredo su hijo, que por sus amonestaciones esperaba y aun deseaba en las costumbres, humanidad y todo lo demas, semejase á Ermenegildo su hermano, á quien él sin bastante causa dió la muerte. Puédese creer que las oraciones del santo mártir fueron mas dichosas y eficaces despues de muerto que en la vida, para alcanzar de Dios que su padre se redujese á buen estado. Nuestros historiadores refieren que Leuvigildo, dado que de corazon era católico, no abjuró públicamente, como era necesario, la heregía por acomodarse con el tiempo y por miedo de sus vasallos. Máximo dice se halló presente á la muerte deste rey, y vió las señales de su arrepentimiento y sus lágrimas. Pone su muerte año de quinientos ochenta y siete, dos de abril, miércoles al amanecer.

Este su desengaño se debió encaminar entre otras cosas por muchos milagros que se hicieron en favor de la religion católica. Entre los demas se cuentan los siguientes: en el tiempo que perseguia con las armas á su hijo inocente, un monasterio que estaba en la comarca y ribera de Cartagena con advocacion de San Martin, huido que se hobieron los monges á una isla que por allí caia, fué saqueado por los soldados del rey: uno dellos, desnuda la espada, como acometiese al abad que solo quedaba, en castigo de su sacrilegio cayó muerto en tierra: el rey, sabido el suceso, mandó que toda la presa se restituyese al monasterio. Sucedió otrosí en una disputa que hobo sobre la religion, que un católico en testimonio de la verdad que profesaba, tomó en la mano, sin recebir alguna lesion ni daño, un anillo del fuego en que estaba ardiendo, sin que el herege se atreviese á hacer otro tanto en defensa de su secta. Con estos y otros milagros comenzaba el ánimo del rey á moverse y vaciliar. Preguntó á cierto obispo arriano ¿por qué causa los arrianos no ilustraban su secta y la acreditaban con semejantes obras, ni hacian milagros como los católicos, tales y tan grandes? A esta pregunta el obispo: «A muchos, dice, oh rey (si es lícito decir verdad y blasonar á la manera de los contrarios de nuestras cosas) que eran sordos, hice que oyesen, y aun abrí los ojos de los ciegos para que pudiesen ver. Pero las cosas que hasta aquí por huir ostentacion se han hecho sin testi-

»gos quiero hacellas públicamente, »y probar con las obras la verdad »de lo que diga."

No paró en palabras, sino que se vino á la prueba. Pasaba el rey poco despues desto por una calle: cierto arriano, que á persuasion del obispo fingió estar ciego, á grandes voces pedia que le fuese por él restituida la vista: representaba la comedia adelante del mismo que la inventara: tendia las manos, hacia otros ademanes en que mostraba esperaba con humildad la sanidad por los ruegos y santidad del obispo. Estaban todos suspensos, y esperaban ver alguna maravilla: y fué así, pero al reves de lo que cuidaban, porque el engañador malvado luego que el obispo le tocó los ojos con sus manos, quedó de todo punto ciego y perdió la vista que antes tenia. Conoció el miserable su daño, y vencido del dolor, que pudo mas que la vergüenza, confesó luego la verdad, y descubrió á la hora el engaño y toda la trama. Por estos caminos la secta arriana (como era razon) comenzó en grande manera á ir de caida, y el ánimo del rey á enagenarse poco á poco, mayormente que por espacio de cuatro años gran muchedumbre de langosta talaba de todo punto los campos de España, y mas del reino de Toledo en que por la templanza del aire suele tener mas fuerza esta plaga. El pueblo como acostumbra ducia ser castigo de Dios en venganza de la muerte de Ermenegildo, y de la persecucion que hacian contra la verdadera religion.

Esta loa á lo menos se debe á Leuvigildo por testimonio del mismo San Isidoro, que despues del rey Alarico reformó las leyes de los godos que con el tiempo andaban estragadas: añadió unas y quitó otras. Paulo, diácono de Mérida, refiere otrosí lo que vió, es á saber: que el abad Nuncto, varon de grande santidad, como quier que de Africa pasase á Mérida con deseo de visitar el sepulcro de Santa Olalla, desde aquella ciudad, por huir la vista de mujeres, poco despues se apartó al yermo donde dado que era católico, el rey le sustentó á su costa hasta tanto que los rústicos comarcanos se conjuraron contra él y le dieron la muerte: la causa no se sabe; por ventura no podian sufrir las reprensiones libres de aquel varon santo por ser hombres feroces y de rudo ingenio. No castigó el rey este caso: castigóle Dios con que los demonios se apoderaron de los matadores sacrílegos. Por conclusion, Leuvigildo fué el primero de los reyes godos que usó de vestidura diferente de la del pueblo, y el primero que trajo ingsinias reales, y usó de aparato y atuendo de príncipe cetro

Digitized by Google

y corona y vestidos estraordinarios: cosas que cada uno conforme á su ingenio podrá reprender ó alavar por razones que para lo uno y para lo otro se podrian representar.

CAPITULO XIV.

De los principios del rey Recaredo.

Hiciéronse las exequias del rey Leuvigildo con la solemnidad que era razon. Concluidas, Recaredo su hijo y sucesor volvió su pensamiento á dar órden en las cosas de su casa, y consiguientemente en el estado de la república. Pretendia ante todas cosas aplacar y ganar á los reyes de Francia, y aun el tiempo adelante, para que la paz fuese mas firme, muerta Bada su primera muger, trató de emparentar con Childeberto, rey de Lorena, casando con Clodosinda otra su hermana. Para alcanzar esto con mayor facilidad envió á escusarse que no tuvo parte en la muerte de Hermenegildo, antes le dolió en el alma aquel desastre de su hermano. No era aun llegada la sazon de efectuar cosa tan grande, si bien estaba ya cerca. Lo que sobre todo importa, fué que por consejo de los dos hermanos Leandro y Fulgencio, como católico que ya era de secreto, comenzó muy de veras á tratar de restituir en España la religion católica; bien que por entonces le pareció disimular algun tanto, y no forzar el tiempo, sino acomodarse con él. Considerabla la condicion del pueblo, que se deja mas fácilmente doblegar con maña que quebrantar por fuerza, especial en materia de mudar la religion en que desde su primera edad se criaron. Acordó pues para salir con su intento, usar de artificio y de industria, halagar á unos, sobrellevar á otros, y con mercedes que les hacia, ganallos á todos.

Sucedió todo como se podia desear; ca sabida la voluntad del rey, bien así los grandes que los menudos se rindieron á ella, y vinieron de buena gana en lo que al principio pareció tan dificultoso. Asi que los godos todos, y entre los suyos los que perseveraban en la locura del error antiguo, de comun acuerdo le dejaron y abrazaron el partido de la iglesia católica, y juntamente con esto pretendian ganar la gracia de su señor, al cual demas de su buena condicion y sus costumbres muy suaves ayudaba mucho su gentil disposicion y rostro para ganar las voluntades de todos; con que por toda la vida fue muy amado de sus vasallos, y despues de muerto su memoria muy agradable á los que le sucedieron adelante. Cosa forzosa es que en la mudanza de la religion resulten en el pueblo alteraciones y alborotos: la buena traza de Recare-

do hizo que en su tiempo y por esta causa ni durasen mucho, ni fuesen muy señalados: y la severidad que usó en castigar, no solamente no fué odiosa por ser necesaria, sino tambien popular y á todos así grandes como pequeños agradable.

El primero que hizo rostro á la pretension del rey, fué el obispo Athaloco en la Galia narbonense por ser tan aficionado á la secta arriana, y en tanto grado que vulgarmente le llamaban Arrio. Allegáronsele en la misma provincia los condes Granista y Bildigerno, sea movidos de sí mismos, sea á persuasion del obispo. La verdad es que tomaron las armas contra el rey, y alteraron el pueblo para que se rebelase: pero este torbellino que amenazaba mayor tempestad y daño, tuvo breve y facil fin á causa que Athaloco falleció de puro pesar por ver que los suyos llevaban lo peor, y que por estar los del pueblo inclinados á la religion católica no les podia persuadir que no hiciesen mudanza. A los condes vencieron en batalla las gentes de Recaredo, y con esto vengaron los malos tratamientos que de todas maneras habian hecho á los católicos. Es así que toda heregía es cruel y fiera, y ningunas enemistades hay mayores que las que se forjan con voz y capa de religion, ca los hombres se hacen crueles y semejables á las bestias fieras.

Estas alteraciones de la Galia narbonense se levantaron y sosegaron al principio del reinado deste príncipe en tiempo que el décimo mes despues que se encargó del gobierno, renunció él públicamente la secta arriana, y abrazó la antigua y católica religion. Restituyó otrosí á las iglesias los derechos y posesiones que su padre les quitara, ademas de nuevos templos y monasterios de monges que con real magnificencia á su costa levantaba. A muchos de sus vasallos volvió las haciendas y honras de que su padre los despojara, cuya acedía sobrepujaba él con su benignidad, y sus malas obras con beneficios que á todos hacia. Ocupábase el rey en estas obras, y la divina providencia cuidaba de sus cosas. El rey Gontrando habia enviado un su capitan por nombre Desiderio con un grueso ejército para que en venganza de los daños pasados rompiese por las tierras que los godos poseian en la Galia. Acudieron las gentes de Recaredo: vinieron con el francés á batalla junto á la ciudad de Carcasona, en que al principio los godos llevaron lo peor, y volvieron las espaldas. Recogiérouse dentro de la ciudad; y desde allí, puestos de nuevo en ordenanza, salieron contra los franceses que sin concierto seguian la victoria. Cargaron con tal denuedo sobre ellos y con tal esfuerzo,

Digitized by Google

que con la ayuda de Dios se trocó el suceso de la pelea, y los godos, olvidados de las heridas y del trabajo, vencieron y desbaratarou á los enemigos y los pusieron en huida, que estaban atónitos por la osadía y denuedo de los godos que tenian por vencidos y la victoria por suya. Murió el general francés, y de sus gentes pocos se salvarou por los pies, los mas quedaron tendidos en el campo.

Todo esto sucedió despues del primer año del reinado de Recaredo, que fué el de Cristo de quinientos y ochenta y siete, segun que se entiende por un letrero de aquel tiempo que halló estos años en una piedra en Toledo, y le puso en el claustro de la iglesia mayor el maestro Juan Bautista Perez, canónigo á la sazon y obrero de aquella iglesia, y despues por sus buenas partes de erudicion y virtud, dado que de gente humilde, murió obispo de Segorbe. Las letras dicen:

IN NOMINE DOMINI CONSECRATA ECCLESIA SANCTÆ MARIÆ IN CATHOLICO DIE PRIMO IDUS APRILIS, ANNO FELICITER PRIMO REGNI DOMINI NOSTRI GLORIOSISSIMI FL. RECCAREDI REGIS, ERA DCXXV.

Quiere decir:

"En nombre del Señor consagróse »la iglesia de santa María en el »barrio de los católicos (ó á la ma»nera de los católicos) á trece de »abril en el año dichosamente pri»mero del reinado de nuestro señor »el gloriosísimo rey Flavio Recare»do, era seiscientos y veinte y cin»co;" es á saber: el año de Cristo de quinientos y ochenta y siete puntualmente. Máximo hace mencion desta consagracion, que él llama reconciliacion por estar aquella iglesia profanada por los arrianos

En el año siguiente se descubrió una conjuracion que se tramaba contra el rey por la misma causa de la mudanza en la religion. Fué asi que Mausona, mudadas las cosas, volvió á su arzobispado de Mérida. Suna, arriano, que estaba puesto en su lugar, y su competidor, llevó mal esta vuelta y restitucion por ver era necesario caer él de un lugar tan alto y preeminente como tenia. Comunicó su sentimiento con algunos de su parcialidad, y concertó de quitar la vida á Mausona: empresa atrevida y loca, mayormente que residia en aquella ciudad el duque Claudio con cargo del gobierno de toda la Lusitania, y tenia puesta en aquella ciudad guarnicion de soldados: persona esclarecida por la constancia de la religion católica, segun que se entiende por las cartas que le escribieron los santos Gregorio el Magno y Isidoro. Advertidos los conjurados del peligro que corrian por esta causa, acordaron de dar la

muerte juntamente á Mausona y á Claudio. La ejecucion de hecho tan grande encomendaron á Witerico, mozo de grande ánimo y osadía, y que se criaba en la misma casa de Claudio, y aun con el tiempo vino á ser rey de los godos y de España: en tales tratos se ejercitaba el que se criaba para reinar.

Para ejecutar este caso, era necesario buscar alguna ocasion. Suna mostró querer visitar á Mausona, y pidió para ello le señalase lugar y tiempo. Sospechó el santo prelado lo que era, y que en muestra de amor le podrian armar alguna celada. Avisó á Claudio para que se hallase presente, y para que con su valor y autoridad reprimiese la malicia de su competidor, si alguna tenia tramada. Pareció á los conjurados buena ocasion esta para de una vez ejecutar sus malos intentos. Llegado el tiempo de la visita, saludáronse los unos y los otros como es de costumbre: despues de las primeras razones, los conjurados hicieron señal á Witerico, que como lo tenia de costumbre, estaba á las espaldas de Claudio. No pudo en manera alguna arrancar la espada, dado que acometió á hacerlo, quier fuese por cortarse con el miedo como mozo, quier por favorecer Dios á los inocentes, que debió ser lo mas cierto, y comunmente se tuvo por milagro, si bien los conjurados no por eso se apartaron de su mal propósito; antes acordaron en una pública procesion que hacian á la iglesia de Santa Olalla, que estaba en el arrabal de aquella ciudad, matar sin distincion alguna al prelado y á todos los que en ella iban.

Para obrar esta crueldad metieron gran número de espadas en ciertos carros que traian cargados de trigo. Acudió nuestro Señor á este peligro, porque Witerico, sea por causa del milagro pasado, sea por aborrecimiento de aquella maldad, mudado de propósito, dió aviso de aquella trama. Adelantóse Claudio y ganó por la mano: acometió con su gente á Suna y á sus parciales, que eran muchos, degolló á todos los que se pusieron en defensa, y prendió á los demas. Dió aviso al rey de todo lo que pasaba; y por su mandado aplicó al fisco todos los bienes de los principales, y á ellos despojó de los oficios y acostamiento que tenian, juntamente con desterrarlos á diversas partes. A Suna, cabeza de la conjuracion, dieron á escojer que dejase á España, ó renunciase la herejía, que fué un partido mejor y de mayor clemencia que él merecia; él por estar obstinado en su mal propósito, escogió de pasarse en Africa. A Witerico por el aviso que dió, otorgaron enteramente perdon. El castigo de Vacrila, uno de los conjurados, fué

Digitized by Google

señalado entre los demas: acogióse al templo de Santa Olalla como á sagrado: no le quisieron hacer fuerza, solo le condenaron en que perpetuamente sirviese de esclavo en aquel templo, y hiciese todo lo que en él le mandasen. Al conde Paulo Sega, otra cabeza de la conjuracion, (segun que lo refiere el abad Biclarense), condenaron en que le cortesen las manos, y fuese desterrado á Galicia.

Con estos castigos se desbarató aquella tempestad que amenazaba mayores daños: pero sin embargo que todos los demas debieran quedar avisados, y escusar semejantes pretensiones impías y malas, otra mayor borrasca se levantó luego. La reina Gosuinda al principio por respeto del rey su antenado, fingió de abrazar la religion católica: el embuste pasó tan adelante, que acostumbraba (cosa que pone horror) en la iglesia de los católicos, escupir secretamente la hostia que le daba el sacerd te, por parecerle sería gran sacrilegio y en grande ofensa de su secta, si la pasase al estómago. Lo mismo hacia un obispo por nombre Uldida, que tenia gran cabida con ella, y la gobernaba con sus consejos. Esta ficcion no podia ir á la larga sin que se descubriese: trató con el dicho obispo de matar al rey, y pudiera salir con ello, si la divina providencia no le amparara para que se asentase mejor el estado de la religion católica. Sabido lo que se tramaba, el rey desterró á Uldida el obispo: de Gosuinda era dificultoso determinar lo que se debia hacer: acudió nuestro Señor, ca á la sazon la sacó desta vida, y con la muerte pagó aquella impiedad, como muger desasosegada que era, y toda la vida enemiga de los católicos.

Por el mismo tiempo, el año que se contaba de nuestra salvacion de quinientos y ochenta y ocho, los franceses se apercebian para hacer entrada en las tierras de los godos. El rey Guntrando ardia en deseo de satisfacerse de la afrenta que se hizo á su general Desiderio el año pasado. Juntó de todo su señorío un grueso ejército, que llegaba á número de sesenta mil combatientes de pie y de caballo. Nombró por general destas gentes á Boso: él por mandado de su rey rompió por las tierras de la Galia gótica. Para acudir á esta entrada de los francos despachó Recaredo al duque Claudio, de la antigua sangre de los romanos, para que desde la Lusitania, donde residia, acudiese al gobierno y cosas de Francia, y con su destreza reprimiese el orgullo de los contrarios. Movió con sus gentes, y pasados los Pirineos, halló á los enemigos cerca de Carcasona. Allí alegre por la memoria de la rota poco antes dada á los

franceses, determinó presentalles la batalla, que fué muy herida, pero en fin la victoria quedó por él. Gran número de los francos pereció en la pelea, y otros muchos mataron en el alcance: no pararon hasta forzar los reales de los vencidos y gozar de todos los despojos, que eran grandes. Esta victoria fué la mas ilustre y señalada que los godos por estos tiempos ganaron, segun que lo testifica San Isidoro, y parece cosa semejante á milagro lo que refieren, es á saber: que Claudio con una compañía de trecientos soldados, los mas escogidos entre todos los suyos, se atrevió á encontrarse con un enemigo tan poderoso, y fué bastante para desbaratar al que venia cercado de tan grandes huestes.

El año luego adelante se urdió otra nueva conjuracion contra el rey Recaredo, de que Dios le libró no con menor maravilla que de las pasadas Argimundo su camarero pretendia quitarle la vida, y por este camino apoderarse del reino: cosa tan grande no se podia efectuar sin ayuda de otros, ni comunicada con muchos, estar secreta. Echaron mano de los conjurados; pusieron los compañeros á cuestion de tormento, que confesaron llanamente toda la trama y pagaron con las vidas. Al movedor principal y caudillo, para que la afrenta fuese mayor, y el castigo mas riguroso, lo primero le cortaron el cabello, que era tanto como quitalle la nobleza y hacerle pechero: ca los nobles se diferenciaban del pueblo en la cabellera que criaban, segun que se entiende por las leyes de los francos, que tratan en esta razon de los que podian criar garceta. Demas desto cortada la mano, le sacaron en un asno á la vergüenza por las calles de Toledo, que fué un espectáculo muy agradable á los buenos por el amor que á su rey tenian. El remate destas afrentas y denuestos fué cortalle la cabeza para que pagase su locura y fuese escarmiento á otros, pero esto sucedió algun tiempo adelante. Volvamos con la pluma á lo que se nos queda rezagado.

CAPITULO XV.

Del concilio toledano tercero.

Gobernaba por estos tiempos la iglesia de Toledo despues de Montano, Juliano, Bacauda y Pedro, que todos cuatro por este órden fueron prelados de aquella iglesia y ciudad, Euphimio, sucesor de Pedro, varon señalado en virtud y erudicion. Deseaba el rey, así por ser ya católico, segun está dicho, como por mostrarse agradecido á Dios de las mercedes recebidas en librarle tantas veces de los lazos que los suyos le armaban, y de las guerras

Digitized by Google

que de fuera se levantaban, confirmar con público consentimiento de sus vasallos, y con aprobacion de toda la iglesia, la religion católica que abrazaba. Procuraba otrosí que la disciplina eclesiástica relajada, como era forzoso, por la revuelta de los tiempos se formase y restituyese en su vigor Comunicóse con Leandro, arzobispo de Sevilla, por cuya direccion, como era justo, se gobernaba en sus cosas particulares y en las públicas. Pareció seria muy á propósito convocar de todo el señorío de los godos los obispos, para que se tuviese concilio nacional de toda España en Toledo, ciudad regia: que asi de allí adelante se comenzó á llamar á causa que los reyes godos, segun que se ha dicho, pusieron en ella la silla de su imperio.

Señalóse dia á los obispos para juntarse: acudieron como setenta, y entre ellos cinco metropolitanos, que es lo mismo que arzobispos. Abrióse el concilio, y túvose la primera junta al principio del mes de mayo, año del Señor de quinientos y ochenta y nueve. En aquella junta hizo el rey á los padres congregados un breve razonamiento deste tenor y por estas palabras: "No creo ignoreis, sacerdotes reverendísimos, »que para reformar la diciplina »eclesiástica á la presencia de nues»tra serenidad os he llamado; y »porque en los tiempos pasados la »heregía presente no permitia en »toda la iglesia católica se trata»sen los negocios de los concilios, »Dios (al cual plugo por nuestro »medio quitar el impedimento de la »dicha heregia) nos amonestó pusié»semos en su punto la costumbre y »los institutos eclesiásticos. Alegraos, »pues, y gozaos que la costumbre »canónica por providencia de Dios, »y por el medio de nuestra gloria, »se reduce á los términos antiguos. »Lo primero que os amonesto, y »juntamente exhorto, es que os ocu»peis en vigilias y en oraciones pa»ra que el órden canónico, que de »las mientes sacerdotales habia qui»tado el largo y profundo olvido, y »que nuestra edad confiesa no sa»berle, por ayuda de Dios nos sea »de nuevo manifestado."

Los padres, movidos con este razonamiento del rey, cada cual, conforme al lugar y autoridad que tenia, alabaron á la divina benignidad. Al rey dieron las gracias por la mucha aficion que mostraba á la religion católica. Junto con esto mandaron se ayunase tres dias para disponer los ánimos y conciencias. Túvose despues la segunda junta: en ella el rey ofreció á los padres por escrito en nombre suyo y de la reina Bada una profesion que hacia de la fe católica y abjuracion de la perfidia arriana. Recibiéronla los pa-

dres con grande aplauso y satisfaccion por resplandecer en ella la piedad del rey, y estar en ella comprendida la suma de la verdadera religion. En particular en el símbolo constantinopolitano que allí se pone, por espresas palabras se dice que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. A los demas, asi obispos como grandes que se hallaban presentes, y dejada la secta arriana, querian abrazar la verdad y imitar el ejemplo de su rey, les preguntaron si en aquella profesion y abjuracion les descontentaba alguna cosa. Dieron por respuesta que aprobaban y abrazaban todo lo que la iglesia católica profesa. Ocho obispos y cinco grandes fueron los que renunciadas las malas opiniones, públicamente despues de los reyes dieron de su mano firmada otra profesion de fe semejable á la primera.

Concluido esto, que fué la primera parte del santo concilio, en segundo lugar se promulgaron veinte y tres cánones á propósito de reformar las costumbres y la diciplina eclesiástica. En ellos es de considerar lo que en particular se manda acerca de la comunion, es á saber: que ninguno del pueblo pudiese comulgar sin que públicamente él y todos los que presentes estaban, en tanto que se decia la misa, pronunciasen el símbolo de la fé que habian recebido, de la forma que en el concilio constantinopolitano se promulgó. Puédese entender que deste principio se tomó la costumbre guardada comunmente en España hasta nuestro tiempo, que ninguno comulgue antes que en compañia del sacerdote haya pronunciado todos los artículos de la fé y del símbolo cristiano. El rey por un su edicto confirmó todas las acciones del concilio, mandando que se guardase todo lo en él decretado.

Por remate y conclusion hizo Leandro á los padres y al pueblo un razonamiento muy elegante desta sustancia. "La celebridad deste dia y »la presente alegria es tan grande »y tan colmada, cuanta de ninguna »fiesta que por todo el discurso del »año celebramos, lo que ninguno »de vos podrá dejar de confesarlo. »En las demas festividades renova»mos la memoria de algun antiguo »misterio y beneficio que se nos hi»zo: el dia de hoy nos presenta ma»teria de nueva y mayor alegria, »cuando (gracias al Salvador del gé»nero humano Cristo) la gente nobi»lísima de los godos, que hasta a»quí descarriada se hallaba enmedio »de unas tinieblas muy espesas, a»lumbrada de la luz celestial ha »entrado por el camino de la inmor»talidad, y ha sido recebida dentro »del divino y eterno templo, que »es la iglesia. Si las cosas quebradi»zas y terrenas, y que solo perte-

»necen al arreo del cuerpo y á su »regalo, cuando suceden prósperamente, de tal suerte aficionan »los corazones que á las veces la »mucha alegría saca algunos de juicio; ¿en cuánto grado debemos alegrarnos por ser llamados y admitidos á la herencia del reino »celestial? Cuanto por mas largo »tiempo hemos llorado la ceguedad »y miseria en que nuestros hermanos estaban, cuanto menor era la »esperanza que nos quedaba de su »remedio, tanto es mas razon que »en este dia nos alegremos y regocijemos. A mí por cierto el mismo »sol me parece que ha salido hoy »mas resplandeciente que lo que »suele: la misma tierra se me figura muy mas alegre que antes. »Gózase el cielo por la entrada que »se ha abierto á tantas gentes para »aquellas sillas bienaventuradas, y »por la vecindad que tantos hombres han tomado de nuevo en aquella santa ciudad, que señalados »con el nombre cristiano habian »caido en los lazos de la muerte. »La tierra se alegra porque estando »antes de ahora sembrada de espinas, al presente la vemos pintada »y hermoseada de flores, de las cuales, padres, que hasta aquí sufristes grandes molestias, podeis tejer y poner en vuestras cabezas »muy hermosas guirnaldas: sembrastes con lágrimas, ahora alegres »coged las flores, y segad los campos que ya están sazonados: llevad »á los graneros de la iglesia manojos de espigas granadas. La grandeza de vuestra alegría no se encierra dentro de los términos de »España: forzosa cosa es que pase »y se comunique con lo demas de »la iglesia universal, que abraza y »tiene en su seno toda la redondez »de la tierra, y acrecentada al presente con añadírsele esta provincia nobilísima, inspirada del Espíritu Santo engrandece la divina »benignidad por tan señalado beneficio. Porque la que por su esterilidad era despreciada en el tiempo »pasado, al presente por el don celestial de un parto ha producido »muchos hijos. Con que las demas »naciones, si algunas todavía perseveran en los errores pasados, á ejemplo de nuestra España podrán »esperar su remedio; y que se hayan de juntar en breve dentro de »las cabañas de la iglesia y debajo »de un pastor Cristo, aquel lo podrá »poner en duda que no tiene bien »conocida la fe de las divinas promesas. Y está muy puesto en razon, que los que tenemos un Dios »y un mismo orígen y padre de »quien procedemos todos, quitada »la diversidad de las lenguas con »que entró en el mundo gran muchedumbre de errores, tengamos »un mismo corazon, y estemos en-

Digitized by Google

»tre nos atados con el vínculo de »la caridad, que es la cosa que en»tre los hombres hay mas suave, »mas saludable y mas honesta para »quien pretende honra y dignidad. »Rebiente de envidia y de dolor el »enemigo del género humano, que »solia gozarse particularmente en »nuestras miserias y males: duélase »y llore que tantas almas y tan »nobles en un punto se hayan li»brado de los lazos de la muerte. »Nos por el contrario á ejemplo de »los ángeles cantemos gloria á Dios »en las alturas y en la tierra paz. »Que pues la tierra se ha reconci»liado con el cielo, podremos tener »esperanza no solo de alcanzar el »reino celestial, sino eso mismo »cuidado de invocar de dia y de »noche la divina begninidad por el »reino terrenal y por la salud de »nuestro rey, autor principal y cau»sa desta gran felicidad."

El Biclarense que continuó el cronicon de sus tiempos hasta este año, y en él puso fin á su escritura, testifica que Leandro, prelado de Sevilla, y Eutropio, abad Servitano, fueron los que tuvieron la mayor mano en el concilio, gobernaron y enderezaron todo lo que en él se estableció. Don Lucas de Tuy añade que Leandro fué primado de España, y que en este concilio tuvo poder de legado apostólico; pero esto no viene bien con las acciones del concilio, pues por ellas se entiende tuvo el tercer asiento y lugar entre los padres, y el segundo Euphimio, prelado de Toledo, y en el primer lugar se sentó Mausona el de Mérida tan nombrado. En todo esto y en distribuir los asientos se tuvo al cierto consideracion al tiempo en que cada cual destos prelados se consagró; y asi Mausona por ser el mas antiguo tuvo el primer lugar. Una sola cosa puede causar admiracion, y es que el rey por una manera nueva y estraordinaria confirmó los decretos deste concilio por estas palabras: "Flavio Recaredo, rey, es»ta deliberacion que determinamos »con el santo concilio, confirmán»dola, firmo." Y es cosa averiguada que en los concilios generales los emperadores romanos, cuando en ellos se hallaron, como lo muestran sus firmas, consentian en los decretos de los padres; mas nunca los confirmaron, ni determinaron cosa alguna por no pasar, es á saber, los términos de su autoridad, que no se estiende á las cosas eclesiásticas, y mucho menos á juntar ó confirmar los concilios y lo por ellos decretado.

LIBRO SESTO.

CAPITULO PRIMERO.

De la muerte del rey Recaredo.

Una nueva y clara luz amanecia sobre España despues de tantas tinieblas, felicidad colmada y bienandanza, sosegados los torbellinos y diferencias pasadas: fiestas, regocijos, alegrías se hacian por todas partes. Gozábase que sus miembros divididos, destrozados, y que parecia estar mas muertos que vivos por la diversidad de la creencia y religion, y que solo conformaban en el lenguaje comun de que todos usaban, se hobiesen unido entre sí y como hermanado en un cuerpo, y juntado en un aprisco y en una majada, que es la iglesia, sus ovejas descarriadas: merced de Dios y gracia singular, gran contento de presente y mayores esperanzas para adelante. Los príncipes estranjeros con sus embajadas daban el parabien al rey por beneficio tan señalado: ofrecíanle á porfia sus fuerzas y ayuda para llevar adelante tan piadosos intentos y continuar tan buenos principios. En particular el sumo pontífice Gregorio Magno, que por muerte de Pelagio II sucediera en aquella dignidad á tres de setiembre, año del Señor de quinientos y noventa al fin de la indiccion octava, como del registro de sus epístolas se saca (en la historia latina pusimos un año mas) luego al principio de su pontificado escribió á Leandro una carta, en que le da el parabien y se alegra por la reduccion del rey Recaredo á la verdadera religion. Dice que será bienaventurado si perseverare en aquel propósito, y los fines fueren conformes á los principios sin dejarse engañar de las astucias del enemigo.

Asimismo el rey Recaredo, sabida la eleccion de Gregorio, acordó envialle, como es de costumbre, su embajada para visitarle y ofrecerle la debida y necesaria obediencia. Escogió para esto personas principales, en particular á Probino, presbítero, y en su compañía algunos otros abades. Dióles para este efecto sus cartas, y juntamente algunos presentes de oro, demas de trecientas vestiduras que envió para los pobres de San Pedro de Roma; que segun parece en aquel tiempo de las rentas eclesiásticas, se sustentaban los pobres y los hospitales. Todo, como yo entiendo, por consejo y á persuasion

Digitized by

del arzobispo Leandro, ca desde los años pasados tenia trabada una estrecha amistad con Gregorio Magno, causada de la semejanza de los estudios, y de la santidad de las costumbres y vida que resplandecia en entrambos igualmente. Demas desto otra causa particular se ofrecia para enviar esta embajada, aunque no se declara; es á saber, para procurar que el concilio toledano, celebrado poco antes, sus acciones y decretos fuesen aprobados por la iglesia romana, á quien es necesario hacer recurso en las cosas eclesiásticas, y de donde los estatutos de los concilios toman su vigor y fuerza.

Tres cartas se leen de Gregorio Magno, su data el noveno año de su pontificado, es á saber: la indiccion segunda, por donde se sospecha que los embajadores susodichos trabajados con la navegacion que les debió salir larga y dificultosa, y forzados por los temporales contrarios á volver en España, gastaron mucho tiempo en el camino y en Roma. La primera destas tres cartas se endereza á Claudio, duque de Mérida, persona la mas principal despues del rey que se conocia en España: en ella le encomienda al abad Ciriaco que se partia para España. La segunda carta era para Leandro, en que se duele que el mal de la gota le tuviese tan trabajado. La postrera es para el rey para animalle como le anima á llevar adelante la religion recebida: juntamente alaba que las obras y frutos fuesen conformes á la profesion que hacia: porque como los judíos le hobiesen acometido con gran dinero para que revocase cierta ley que contra ellos se promulgara, no quiso venir en ello. Envióle juntamente con la carta una cruz, en que estaba engastada parte del madero de la vera cruz, y junto con ella de los cabellos de San Juan Bautista: envióle eso mismo dos llaves, la una tocada en el cuerpo del apóstol San Pedro, y que por el mismo caso tenia virtud contra las enfermedades; en la otra iban ciertas limaduras de las cadenas con que el mismo apóstol estuvo aprisionado: estos presentes eran para el rey. Para el arzobispo Leandro en premio de sus grandes méritos envió el palio, ornamento que se suele de Roma enviar á los arzobispos.

Hay otra carta del mismo pontífice Gregorio para Leandro, en que le dice que el presbítero Probino con su consentimiento llevara á España parte de los libros que el mismo Gregorio habia escrito á instancia y por respeto del mismo Leandro. Dícese vulgarmente entre los españoles, sin que haya autor que lo atestigüe y asegure, que los embajadores del rey trajeron una imágen de nuestra Señora, entallada en madera, presentada por el mis-

Digitized by

mo Gregorio á Leandro, y que es la misma que gran tiempo adelante se halló en cierta cueva junto con los cuerpos de San Fulgencio, obispo de Ecija, y Santa Florentina su hermana, y con suma devocion es reverenciada en Guadalupe, monasterio de gerónimos de los mas principales de España. Los cuerpos de los santos están hoy dia en Berzocana, aldea no lejos de Guadalupe, do fueron hallados. Dícese demas desto que Santa Florentina pasó su vida en Ecija, do se muestran rastros así de sus casas, como de uno y el mas principal de cuarenta monasterios de monjas que estaban á su cargo y debajo de su gobierno; en el mismo sitio en que al presente está otro monasterio de gerónimos á la ribera del rio Jenil. Escribió Fulgencio de la fe de la Encarnacion y de algunas otras cuestiones, un libro que se conserva hasta nuestro tiempo. Máximo Cesaraugustano le atribuye los tres libros de las mitologías: obra erudíta, que otros quieren sea de Fulgencio, obispo ó raspense, ó cartaginense en Africa.

Los embajadores del rey se entretenian en Roma en sazon que muchos concilios de obispos se tenian en España por decreto, á lo que se entiende, y autoridad del concilio toledano pasado, en que se estableció un decreto de los padres que los concilios provinciales, en los cuales se entendió siempre consistia la reformacion y bien de la iglesia, se juntasen cada un año. Conforme á esto, primero en Sevilla, se juntaron con Leandro siete obispos de las iglesias sufragáneas. Lo que se trató principalmente en este concilio fué un pleito sobre los esclavos de la iglesia de Ecija, ca Pegasio, obispo de aquella ciudad, pretendia que Gaudencio, su predecesor, contra derecho los habia ahorrado y puesto en libertad. Otros tantos obispos se juntaron por el mismo tiempo en Narbona, ciudad de la Galia gótica, y de comun acuerdo establecieron quince cánones á propósito de reformar las costumbres de la gente eclesiástica, que estaban estragadas. Demas desto el Metropolitano de Tarragona, bien que no se halló en el concilio Toledano próximo pasado, juntó en Zaragoza sus obispos sufragáneos. En este concilio se declaró en tres capítulos la manera con que se debian recebir en la iglesia católica los que se quisiesen apartar de la secta arriana. En Toledo asimismo, en Huesca y en Barcelona se tuvieron otros concilios particulares, cuyas acciones no pareció referir aqui en particular por ser fuera de nuestro propósito, y porque se pueden leer en el libro muy antiguo de concilios de San Millan de la Cogulla.

Volvamos á las cosas del rey, el

cual despues de fallecida la reina Bada, con deseo que tenia de hacer las paces con los reyes de Francia, puestas en olvido las injurias y desabrimientos pasados, por sus embajadores pidió por muger á Clodosinda la otra hermana de Childeberto, rey de Lorena, segun que arriba queda tocado: matrimonio que últimamente alcanzó con protestar y certificar á aquellos reyes que no tuvo parte en la muerte de Ermenegildo, antes le cupo gran parte del dolor y del revés de su hermano. Estaba Clodosinda prometida á Anthari, rey de los longobardos, pero fué antepuesto Recaredo así por la intancia que hizo sobre ello, como porque los reyes de Francia cuidaban, lo que era verdad, que los casamientos entre los que son de diferente religion y creencia, ni son legítimos, ni suceden bien. El longobardo todavia era gentil; Recaredo demas que toda la vida confesó á Cristo, como lo hacen todos los que se llaman cristianos, últimamente por diligencia de Leandro y de Fulgencio se convirtiera á la religion católica con todos sus estados y señoríos. No concuerdan los autores en el tiempo que estas bodas se celebraron: la verdad es que en lo postrero de la edad de Recaredo se hizo alianza con los de Francia, juntamente lo que de los romanos quedaba en España, fué trabajado y ellos vencidos por las armas de los godos en algunos encuentros y batallas que se dieron de ambas partes; demas desto que los vascones, que hoy son los navarros, y con deseo de novedades andaban alterados, fueron por la misma manera sujetados, y sosegaron. Con estas cosas el rey ganó renombre inmortal, y por todo lo demas que gloriosamente hizo en tiempo de paz y de guerra despues que comenzó á reinar.

Tuvo una grandeza singular de ánimo, grande ingenio y prudencia, condicion y presencia muy agradable; lo que sobre todo le ennobleció, fué el celo que mostró á la verdadera y católica religion. Pasó de esta vida año de nuestra salvacion de seiscientos y uno. Reinó quince años, un mes y diez dias. San Isidoro dice que en Toledo, estando á la muerte, hizo pública penitencia de sus pecados á la manera que entonces se acostumbraba. San Gregorio escribe que los merecimientos de San Ermenegildo fueron causa de la reduccion que España hizo de la secta arriana á la religion católica. Dejó Recaredo tres hijos, el mayor se llamó Liuva, los otros Suinthila y Geila. Entiéndese que á Liuva hobo en su primera muger, pues tenia edad conveniente para suceder á su padre, como le sucedió, y para encargarse del gobierno. Los dos postreros no se sabe qué madre tu-

Digitized by Google

vieron; si nacieron del primer matrimonio, si del segundo. Lo que consta es que destos príncipes, y en particular de su padre Recaredo, sin jamás faltar la línea, decienden los reyes de España, como se entiende por memorias antiguas, y lo testifican los historiadores, en particular se saca del rey don Alonso el Magno y Isidoro Pacense, por sobrenombre el mas mozo. Por lo cual pareció se procederia en todo con mas luz, si se ponia aqui el árbol deste linage.

Gosuinda, muger que fué del rey Athanagildo, tuvo dos hijos de aquel matrimonio, es á saber, Galsuinda y Brunechilde; Clodoveo otrosí, rey de los francos, tuvo tres nietos, que se llamaron Guntrando, Chilperico y Sigiberto, hijos todos de Clotario, que fué hijo de Clodoveo. Galsuinda casó con Chilperico, que pereció por astucia y engaño de Fredegunde, como arriba queda dicho. Sigiberto casó con Brunechilde, y en ella tuvo á Childeberto y á Ingunde y á Clodosinda. Leuvigildo, sucesor de Athanagildo de su primera muger Theodosia antes que fuese rey, hobo á Ermenegildo y á Recaredo sus hijos: hecho rey casó con Gosuinda la reina viuda. Demas desto hizo que Ermenegildo casase con Ingunde, y Recaredo casó con Clodosinda, las dos nietas de su segunda muger. Débese tambien considerar en la historia de Recaredo y de los reyes que adelante le sucedieron, que de ordinario se hace mencion de condes y duques, nombres que significaban los gobernadores y magistrados ó otros oficios y dignidades seglares. Condes eran los que gobernaban alguna provincia; duques los que en alguna ciudad ó comarca eran capitanes generales; y porque en particular podian batir moneda para el sueldo de sus gentes; de aquí procedió que el escudo vulgarmente se llamó en España y se llama ducado.

Y no solo los que tenian los gobiernos se llamaban condes, sino asimismo los que en la guerra ó en la casa real tenian algun cargo ó oficio principal, ca hallamos en la guerra condes cataphractarios, clibanarios, sagitarios, tiuphados. En la casa real se halla conde del establo, que hoy se llama condestable, conde de la cámara, del patrimonio, de los notarios, todo (á lo que se entiende) á imitacion de lo que usaban los emperadores romanos, que como en este tiempo los godos no daban mucha ventaja en poder y valor á los romanos, asi de buena gana los imitaban en las ceremonias y nombres de oficios que ellos modernamente inventaran. De la misma ocasion y imitacion, como algunos sospechan y no mal, procedió el prenombre de Flavio, de que usó el primero entre los godos

Recaredo, y en lo de adelante le usaron los demas reyes muy de ordinario. Por conclusion á Toledo dieron título de ciudad real, que era el mismo con que los griegos honraban la ciudad de Constantinopla, silla y asiento de aquel imperio. De lo dicho se saca y consta que los condes y duques en esta era fueron nombres de gobierno y no de estado; pero despues por merced de los reyes se dieron los dichos títulos por juro de heredad con jurisdiccion y estado limitado ordinariamente de ciertos pueblos y lugares, que para ellos y para sus hijos los reyes les daban.

CAPITULO II.

De los reyes Liuva y Witerico y Gundemaro.

Era Liuva de edad apenas de veinte años cuando falleció el rey Recaredo su padre. Por su muerte, luego que le hizo sepultar y las exequias con la solemnidad que era razon, sin contradiccion le sucedió en el reino y en la corona. Su pequeña edad daba ocasion para que se le atreviesen, y las discordias pasadas aun no bien sosegadas á conjuraciones y engaños. Por esta causa, bien que daba muestras de grandes virtudes y de partes á propósito para reinar, y que por las pisadas de su padre se encaminaba para gobernar muy bien su estado y ganar renombre inmortal, fué muerto á traicion por Witerico, persona acostumbrada á semejantes mañas. Tuvo el reino solos dos años, en que no obró cosa que de contar sea, salvo que con la hermosura de su rostro y con su gentileza tenia granjeadas las voluntades de todos, y por ser muerto en la flor de su edad dejó un increible deseo de sí, y una lástima estraordinaria en los ánimos de sus vasallos. Hállanse en España monedas de oro acuñadas con su nombre, y en el reverso estas palabras: HISPALI PIUS, que es lo mismo que EN SEVILLA PIADOSO; cosa que da alguna muestra de su piedad. Las tales monedas no se pueden atribuir al otro Liuva, tio mayor que fue deste príncipe, por tener puesta la corona en la cabeza, de que antes del tiempo del rey Leuvigildo no usaron los reyes godos, como arriba queda mostrado.

Lo que resultó desta traicion fue que el parricida, con ayuda de su parcialidad, se apoderó del reino de los godos, y le tuvo por espacio de seis años y diez meses. Fue en las cosas de la guerra señalado, bien que en algunos encuentros que tuvo con los romanos que en España quedaban, llevó lo peor; pero por remate, cerca de Sigüenza, en aquella parte de España que se llamaba Cel-

tiberia, parte de la Hispania Tarraconense, las gentes de Witerico vencieron á los contrarios en una batalla que les dieron de poder á poder. Habia á la sazon fallecido en Francia Childeberto, rey que era de Lorena: sucediéronle dos hijos suyos en sus estados y señoríos. Theodoberto quedó por rey de Lorena y Theodorico fue rey de Borgoña. Con este Theodorico casó Hermemberga, hija del rey Witerico, que envió él á Francia con grande acompañamiento, pero en breve dió la vuelta á España doncella: la causa no se sabe, dado que corrió fama que el rey Theodorico fue ligado para que no pudiese tener ayuntamiento con aquella doncella por arte y hechicerías de sus concubinas, á las cuales era dado demasiadamente. Otros dicen fue astucia de Brunechilde, que por mandarlo ella sola todo, dió traza para que la nueva sin alguna culpa suya fuese enviada á su padre.

Despachó Witerico embajadores á Francia sobre el caso, con órden que si aquel rey no se descargase bastantemente, acudiesen á las provincias comarcanas, y procurasen en venganza de aquella afrenta que aquellos príncipes hiciesen liga entre sí y tomasen las armas en daño del de Borgoña, contra quien estaban irritados el rey Clotario su antiguo enemigo, y el rey de Lorena Theodoberto, á causa que le solia denostar y decir que era hijo bastardo de su padre y nacido de adulterio. Concertáronse pues estos dos reyes con Agilulpho, rey de los longobardos, y juntadas sus fuerzas, se aparejaban para hacer guerra al comun enemigo. No podia Theodorico resistir á poderes tan grandes; por donde conocido el riesgo que corria, y quebrantada su ferocidad, acudió á lo que era mas fácil, que fué concertarse con su mismo hermano Theodoberto con dalle alguna parte de su mismo estado. Vino Theodoberto de buena gana en este concierto, asi por su interés como por ser cosa natural querer componerse con su hermano antes que vengar las injurias de los que no le tocaban. Sucedió como los dos deseaban, porque hecha esta alianza, los otros príncipes desistieron de aquela empresa, y partieron mano de aquella guerra que cuidaban seria muy brava. Con esto el rey Witerico comenzó á ser menospreciado de los suyos, y á brotar el odio que en sus corazones largo tiempo tenian encerrado, en especial que se decia trataba de restituir en España la secta arriana, con cuyas fuerzas y ayuda como yo pienso alcanzó el reino.

Esta voz y fama alteró el pueblo en tanto grado, que tomadas las armas entraron con grande furia en

la casa real, y mataron al rey que hallaron descuidado y asentado á yantar. No paró en esto la rabia, porque arrastraron el cuerpo por las calles, y con grandes baldones y denuestos que todo el pueblo le echaba, sucio y afeado de todas maneras le enterraron en cierto lugar muy bajo. Con este desastre tuvieron todos por entendido pagó la muerte que él mismo diera á tuerto á su predecesor el rey Liuva, como queda dicho; y claramente se mostró que la divina justicia, dado que algunas veces se tarda, á la larga ó á la corta nunca deja de ejecutarse. Por la muerte de Witerico alcanzó el cetro de los godos Gundemaro, persona muy señalada en aquella sazon, sea por ser cabeza de aquel motin y autor de la muerte que se dió al tirano, sea por voto de los principales de aquel reino: ca estaban muy satisfechos de su prudencia y partes aventajadas, así para las cosas de la guerra, como para las de la paz. Lo que consta es que comenzó á reinar año del Señor de seiscientos y diez: y si es lícito en cosas tan antiguas ayudarse de conjeturas, entiendo que los franceses con sus fuerzas, por estar ofendidos contra Witerico, le ayudaron no poco para subir á aquel grado.

Consta por lo menos que acostumbró Gundemaro pagar á los franceses parias, como se ve de las cartas del conde Bulgarano, gobernador á la sazon por el rey de la Galia gótica, cartas que hasta hoy se conservan y hallan entre los papeles antiguos y libros de la universidad de Alcalá de Henares y de la iglesia de Oviedo. De donde asimismo se entiende que los embajadores de Gundemaro que envió á Francia, fueron contra el derecho de las gentes que les tienen por cosa sagrada, maltratados una vez por aquellos reyes, y sin embargo para mas justificar la queja despachó nuevos embajadores, á los cuales tompoco se dió lugar para hablar á aquellos reyes. Por esto alterado Bulgarano, no permitió que los embajadores del rey Theodorico pasasen á España: y llegado el negocio á rompimiento, abrió la guerra contra Francia, y con las armas que tomó, de repente se apoderó de dos fuerzas, es á saber: Jubiniano y Corneliaco, y echó dellas las guarniciones de franceses que allí estaban. Acometió el conde Bulgarano, en particular estos dos pueblos de la Galia Narbonense, á causa que en el asiento que el rey Recaredo tomó con los franceses, los entregara á Brunechilde, por cuya muerte, que se siguió poco adelante sin dejar alguna sucesion, por ser ya muertos sus hijos y nietos, se puede presumir que los reyes de Francia, no acudieron á recobrar

con las armas aquellas dos plazas. Esto en Francia.

En España el rey Gundemaro hizo guerra prósperamente á los de Navarra que de nuevo se alteraban, y asimismo tuvo contiendas con los capitanes y gentes romanas que mantenian aquella parte de España que todavia se tenia por el imperio, lo cual y su muerte, que fue en Toledo de enfermedad, sucedieron el año del Señor de seiscientos y doce: reinó un año, diez meses y trece dias. La reina su muger se llamó Hilduara, mas no se sabe haya dejado alguna sucesion. Era á la sazon en el Oriente emperador de Roma Heraclio, sucesor de Phocas, y en la iglesia romana despues de Gregorio el Magno y de Sabiniano y Bonifacio III, que consecutivamente le sucedieron, presidia Bonifacio IV: en la iglesia Toledana Aurasio, sucesor de Eufimio, de Tonancio y Adelfio, que por este órden le precedieron. Fue Aurasio persona asi en letras y erudicion, como en el valor y virtudes tan señalada, que se puede comparar con cualquiera de los pasados.

En tiempo deste prelado, es á saber, el primer año del reinado de Gundemaro, veinte y cinco obispos de diversas partes de España se juntaron en Toledo para determinar en presencia del rey y por su mandado cierta diferencia que resultara entre el arzobispo de Toledo y los obispos de la provincia cartaginense por esta razon. Eufimio en las acciones del concilio de Toledo próximo pasado, por descuido se firmó y llamó metropolitano de la provincia de Carpetania; y porque la provincia carthaginense se estendia mucho mas que los carpetanos, que eran lo que hoy es reino de Toledo, los demas obispos apellidaban libertad y no querian reconocer sujecion á la iglesia de Toledo. Este pleito se debió comenzar desque los derechos de Carthagena y su autoridad se trasladaron á Toledo, y continuarse algunos años adelante. Fueron pues citados para dar razon de sí; y oidas las partes, asi el rey como los obispos pronunciaron sentencia en favor del arzobispo Aurasio. Entre los obispos que asistieron, se cuentan Isidoro, arzobispo de Sevilla, que lo era por muerte de San Leandro su hermano, Inocencio, arzobispo de Mérida, y Eusebio, de Tarragona; y demas destos, si las firmas deste concilio no nos engañan, se halló tambien presente Benjamin, obispo Dumiense.

Quince obispos de la provincia carthaginense (por tocarles á ellos en particular este negocio) en un papel á parte firmaron la dicha sentencia: sus nombres fueron estos: Protógenes, que se llama prelado de

Digitized by Google

la santa iglesia de Sigüenza, Theodoro Castulonense, Miniciano Segobiense, Stéphano Oretano, Jacobo Mentesano, Magnencio Valeriense, Theodosio Ercabicense, Martino Valentino, Tonancio Palentino, Portario Segobriense, Vincencio Bigastriense, Eterio Bastitano, Gregorio Oxomense, Presidio Complutense, Sanabilis Elotano. De donde se entiende que en la provincia de Toledo antiguamente se comprendian mas iglesias sufragáneas de las que tiene al presente, y que el distrito que tenian los prelados de Toledo como metropolitanos, era mas ancho que hoy; porque del primado que tenia sobre las demas iglesias de España, al presente no tratamos, ni entonces se trataba. La verdad es que desde el tiempo de Montano, prelado que fué antignamente de Toledo, en un concilio que se tuvo en la misma ciudad, dieron á aquella iglesia autoridad sobre todas las iglesias de la provincia carthaginense, como los mismos que eran interesados en la diferencia susodicha lo confesaron; y se ve manifiestamente por el proceso deste concilio, y por la determinacion y sentencia que dieron los obispos que en él se hallaron. Floreció por este tiempo el insigne poeta Draconcio: puso en verso el principio del Génesis.

CAPITULO III.

Del reinado de Sisebuto.

Hiciéronse el enterramiento y exequias del rey Gundemaro con la solemnidad que era justo. Las lágrimas que se derramaron fueron muchas por haber tan en breve faltado un príncipe tan escelente, de costumbres y vida muy aprobada, y que con la grandeza del ánimo juntaba mucha afabilidad y blandura: cosa con que grandemente se granjean las voluntades del pueblo. Concluido esto, los grandes del reino se juntaron á elegir sucesor: por su voto salió nombrado Sisebuto, persona de no menores partes que su antecesor, señalado en prudencia en las cosas de la paz y de la guerra, ferviente en el celo de la religion católica, y lo que en aquellos tiempos se tenia por milagro, enseñado en los estudios de las letras, y que tenia conocimiento de la lengua latina: con que el dolor que todos recibieran con la pérdida pasada, se templó en gran parte. Conservanse hasta el dia de hoy para muestra de su ingenio y erudicion algunas epístolas suyas, y la vida que compuso de San Desiderio, obispo de Viena, á quien el rey Theodorico de Borgoña, exasperado con la libertad y reprensiones de

aquel santo varon, hizo morir apedreado; si ya aquella vida se ha de tener por del rey Sisebuto, y no mas aina por de otro del mismo nombre, á que yo mas me inclino por las razones que quedan puestas en otro lugar.

En una aldea llamada Granátula, en tierra de Almagro, se ve una letra en una piedra berroqueña, en que se dice que el obispo Amador falleció el año seiscientos y catorce, y que es el segundo año del reinado de Sisebuto; punto fijo y muy á propósito para averiguar el tiempo en que este rey comenzó á reinar. Entiéndese que aquella piedra se trajo de las ruinas del antiguo Oreto, que estaba de alli distante solo por espacio de media legua. No salieron vanas las esperanzas que comunmente tenian concebidas de las virtudes de Sisebuto, porque en breve sosegó y sujetó los asturianos y los de la Rioja, ca por estar tan lejos y por la aspereza y fortaleza de aquellos lugares andaban alborotados sin querer reconocer obediencia al nuevo rey. Para la una guerra y para la otra se sirvió de Flavio Suinthila, hijo del buen rey Recaredo, y mozo de mucho valor: escalon para poco despues subir al reino de los godos.

Concluido esto, el mismo rey con nuevas levas de gente que hizo por todo su estado, engrosó el ejército de Suinthila con intento de ir en persona contra los romanos, que todavía en España conservaban alguna parte, como se entiende, ácia el estrecho de Cádiz, y á las riberas del mar Océano, parte de la Andalucía, y de lo que hoy se llama Portugal. Entró pues por aquellas tierras; venció y desbarató en batalla dos veces á los contrarios: con que les quitó no pocas ciudades y las redujo á su obediencia, de guisa que apenas quedó á los romanos palmo de tierra en España. Lo que mas es de loar, fué que usó de la victoria con clemencia, porque dió libertad á gran número de cautivos que prendieron los soldados, teniendo respeto á que eran católicos; y para que su gente no quedase desabrida, mandó que de sus tesoros se pagase á sus dueños el rescate.

Cesario Patricio por el imperio puesto en el gobierno de España, movido de la benignidad del rey Sisebuto, y perdida la esperanza de poder resistir á sus fuerzas por estar tan lejos el emperador Heraclio, que á la sazon imperaba, acometió á mover tratos de paz con los godos: ofecióse para esto una buena, aunque ligera ocasion, y fué que Cecilio, obispo Mentesano, con deseo de vida mas sosegada, desamparada la administracion de su iglesia, se retiró en cierto monasterio que debia estar en el distrito de los romanos.

Digitized by Google

Citóle el rey para que diese razon de lo que habia hecho, y estuviese á juicio. Cesario sin embargo que los suyos se lo contradecian y afeaban, dió órden que fuese llevado al rey por Ansemundo su embajador, al cual demas desto encargó, si hallase coyuntura, que moviese tratos de paz.

Escribió con él sus cartas en este propósito, en que despues de saludar al rey pretende inclinalle á concierto, y á tener compasion de la sangre inocente de los cristianos derramada en tanta abundancia que los campos de España como con lluvias estaban della cubiertos y empantanados. Dice que le envia el obispo Cecilio con deseo de hacerle en esto servicio agradable; y en señal de amor un arco, dádiva pequeña si se mirase por sí misma, pero grande si consideraba la voluntad con que le enviaba. Fué esta embajada agradable á Sisebuto, ca tambien de su parte se inclinaba á la paz: y con este intento despachó un embajador suyo llamado Theodorico con cartas para Cesario: él junto con otros embajadores suyos le envió al emperador Heraclio para que confirmase las condiciones que entre los dos capitularon. Era este emperador muy dado á la vanidad de la astrología judiciaria. Avisábanle que su imperio y los cristianos corrian gran peligro de parte de la gente circuncidada. Lo que debiera entender de los sarracenos y moros, lo entendia de los judíos: así dió en perseguir aquella nacion por todas las vias y maneras á el posibles. Lo primero echó á todos los judíos de las provincias del imperio: despues con la ocasion desta embajada que le enviaron de España, desque fácilmente vino en todo lo que tenia concertado, trató muy de veras con el embajador Thedorico hiciese con su señor que desterrase á todos los judíos de España, como gente perjudicial á todos los estados, que él mismo los alanzara de sus tierras, y que con ninguna cosa le podrian mas ganar la voluntad.

Aceptó este consejo Sisebuto, y aun pasó mas adelante, porque no solamente los judíos fueron echados de España y de todo el señorío de los godos, que era lo que pedia el emperador, sino tambien con amenazas y por fuerza los apremiaron para que se bautizasen: cosa ilícita y vedada entre los cristianos que á ninguno se haga fuerza para que lo sea contra su voluntad; y aun entonces esta determinacion de Sisebuto tan arrojada, no contentó á los mas prudentes, como lo testifica San Isidoro. Entre las leyes de los godos que llaman el fuero juzgo, se leen dos en este propósito que promulgó Sisebuto el cuarto año de su reinado. Andaban las cosas re-

Digitized by Google

vueltas, y asi no era maravilla se errase, porque el rey se hizo juez de lo que se debiera determinar por parecer de los prelados, como sea así que á los reyes incumba el cuidado de las leyes y gobierno seglar, lo que toca á la religion y el gobierno espiritual á los eclesiásticos; mas á la verdad los ímpetus y antojos de los príncipes son grandes, y muchas veces los obispos disimulan en lo que no pueden remediar.

Publicado este decreto, gran número de judíos se bautizó, algunos de corazon, los mas fingidamente y por acomodarse al tiempo: no pocos se salieron de España, y se pasaron á aquella parte de la Galia que estaba en poder de los francos, de do no mucho despues fueron tambien echados con los demas judíos naturales de Francia, por edicto del rey Dagoberto, y á persuasion del mismo emperador Heraclio. Fué así que de Francia fueron á Constantinopla dos embajadores llamados Servacio y Paterno, con quien el emperador tuvo la misma plática que tuviera con Theodorico, y les persuadió se hiciese en Francia lo que en las demas provincias ejecutaban. Publicóse pues un edicto en Francia, en que sopena de la vida se mandaba que dentro de cierto tiempo, ninguno estuviese en ella que no fuese cristiano. Muchos quisieron mas ir desterrados, los otros ó fingidamente por acomodarse al tiempo, ó de verdad profesaron la religion cristiana. Por esta manera la divina justicia con nuevos castigos por estos tiempos trabajaba, y afligia aquella nacion malvada en pena de la sangre de Cristo Hijo de Dios que tan sin culpa derramaron. Pero dejemos lo de fuera.

En España el rey, usando de la libertad ya dicha, depuso á Eusebio, obispo de Barcelona, y hizo poner otro en su lugar, como se entiende por las mismas cartas suyas. La causa que se alegaba fué, que en el teatro los farsantes representaron algunas cosas tomadas de la vana supersticion de los dioses que ofendian las orejas cristianas. Esta pareció por entonces culpa bastante, por haberlo el obispo permitido, para despojarle de su iglesia. El desórden fué que el rey por su autoridad pasase tan adelante; por cuya diligencia demas desto en Sevilla el año seteno de su reinado se juntaron ocho obispos. Presidió en este concilio San Isidoro. Los padres en esta junta reprobaron la secta de los acéphalos, heregía condenada al tiempo pasado en el Oriente, pero que comenzaba á brotar en España por los embustes y engaños de cierto obispo venido de la Suria, que fue convencido de su error, y forzado á hacer dél pública abjuracion. Demas desto, en el mismo concilio se-

ñalaron los términos y aledaños á las diócesis de los obispados particulares sobre que tenian diferencia. A las monjas fué vedado hablar con hombres sin esceptuar á la misma abadesa, á la cual mandaron no hablase con alguno de los monges fuera del abad y del monge que tenia cuidado de las religiosas, y aun con estos no sin testigos, y solamente de cosas santas y espirituales. Hallóse en este concilio junto con los obispos, el rector de las cosas públicas por nombre Sisiselo, que así se han de enmendar los libros ordinarios, donde se lee Sisebuto, diferentemente de como está en los códices mas antiguos de mano.

Estaba el rey ocupado en estos y semejantes negocios, cuando le sobrevino la muerte, año de nuestra salvacion de seiscientos y veinte y uno: reinó ocho años, seis meses y diez y seis dias. Muchas cosas se dijeron de la ocasion de su muerte, unos que los médicos le dieron una purga aunque buena, pero en mayor cantidad de lo que debieron; otros que en lugar de purga le dieron de propósito yerbas: la verdad es, que en las muertes de grandes príncipes de ordinario se suelen levantar y creer muchas mentiras con pequeño fundamento, principalmente de los que por su buen gobierno y aventajadas partes fueron muy amados de sus súbditos. Hízose el enterramiento y honras como convenia á príncipe tan grande: muchas lágrimas se derramaron, muestra de la mucha voluntad que todos comunmente le tenian. En la vega de Toledo junto á la ribera de Tajo hay un templo de Santa Leocadia, muy viejo y que amenaza ruina: dícese vulgarmente, y así se entiende, que le edificó Sisebuto de labor muy prima y muy costosa. El arzobispo don Rodrigo testifica que Sisebuto edificó en Toledo un templo con la advocacion de Santa Leocadia: la fábrica que hoy se ve, no es la que hizo Sisebuto, sino el arzobispo de Toledo don Juan el III: despues que aquella ciudad se tornó á recobrar de moros levantó aquel edificio.

Demas desto testifican que por órden deste rey los godos usaron de armadas por la mar, y esto para que pues hasta entonces ganaran gran honra por tierra, se enseñoreasen del mar: ca es cosa cierta que la tierra se rinde al que señorea el mar, que fue parecer de Themístocles. Por ventura tambien pretendian pasar con sus conquistas en Africa por hallarse señores casi de toda la España. Algunos historiadores nuestros dicen que Mahoma, fundador de aquella nueva y perjudicial secta, despues que tuvo sujetas la Asia y la Africa, pasó ultimamente en España, y que por autoridad y te-

Digitized by Google

mor de san Isidoro se huyó de Córdoba: cuento mal forjado, que ni se debe creer, ni concierta con la razon de los tiempos, ni viene bien con lo que las historias estranjeras afirman: y así se debe desechar como cosa vana y fabulosa. Lo cierto es que por la muerte de Sisebuto sucedió en el reino de su hijo Recaredo, mozo de poca edad y de fuezas no bastantes para peso tan gande. Reinó solos tres meses, y pasados, falleció sin que dél se sepa otra cosa.

CAPITULO IV.

De los reyes Suinthila y Rechimiro.

Por la muerte destos dos reyes padre y hijo, los grandes del reino nombraron por sucesor á Suinthila, persona que en las guerras pasadas habia dado muestra de valor y partes bastantes para el gobierno, ademas que la memoria de su padre le hacia bien quisto con todos, y hizo mucho al caso para que le tuviesen por digno de aquella dignidad y grandeza. Era persona de mucho ánimo y no de menor prudencia: ni con los trabajos se cansaba el cuerpo, ni con los cuidados su corazon se enflaquecia. Su liberalidad fué tan grande para con los necesitados, que vulgarmente le llamaban padre de los pobres. Los de Navarra, gente feroz y bárbara, con ocasion de la mudanza en el gobierno de nuevo se alborotaron, y tomadas las armas ponian á fuego y á sangre las tierras de la provincia tarraconense: acudió el nuevo rey con presteza, y con solá su presencia, por la memoria de las victorias pasadas, hizo que se le sujetasen y rindiesen. Perdonólos, pero con condicion que á su costa edificasen una ciudad llamada Ologito, como baluarte y fueza que les enfrenase y tuviese á raya para que no acomotiesen novedades tantas veces, pues les estaba mejor carecer de la libertad de que usaban mal. Esta ciudad piensan algunos sea la villa que hoy en aquel reino se llama Olite, mas por la semejanza del nombre que por otra razon que haya para decillo: conjetura que suele engañar á las veces.

Concluida esta guerra, los romanos que en España quedaban, y mas confiaban en el asiento que tenian puesto con los godos que en sus fuerzas, ultimamente fueron constreñidos á salirse de toda España, donde por mas de setenta años á las riberas del uno y del otro mar habian poseido parte de que hoy es Portugal y de la Andalucía, bien que muchas veces se estendian ó estrechaban sus términos conforme á como las cosas sucedian. Algunos entienden que por esta causa los godos fortificaron la ciudad de Ebora para que sirviese de frontera contra los romanos. Dan

desto muestra dos torres fuertes y de buena estofa, que comunmente dicen por tradicion las edificó el rey Sisebuto, es á saber: para reprimir las entradas que los romanos por aquella parte hacian en las tierras de los godos. Conserváronse los romanos por tan largo tiempo en aquellas partes tan estrechas de España, á lo que se entiende, por estar Africa tan cerca para facilmente ser socorridos; y al presente por faltarles esta ayuda á causa de la cruel guerra que el falso profeta Mahoma y los que le seguian hacian por aquellas partes, fueron vencidos y echados de España. Tenian los romanos dividido aquel gobierno en dos partes, y puestos en España dos patricios. Destos al uno con buena industria y maña granjeó el rey, al otro venció con las armas, y á entrambos los redujo en su poder.

A todas estas cosas tan señaladas dió fin el rey Suinthila dentro del quinto año de su reinado, que se contaba del nacimiento de Cristo seiscientos y veinte y seis. En el cual año, con intento de asegurar la sucesion del reino y hacer que quedase en su casa, declaró por su compañero á Rechimiro, su hijo, mozo que aunque era de pequeña y tierna edad, con su buen natural daba muestras que imitaria las virtudes de su padre y de su abuelo. Todo esto no fué bastante para que los godos no se desabriesen, ca lleyaban muy mal que con este artificio se heredase la magestad real que antes se acostumbraba dar por voto de los grandes del reino: y es cosa averiguada que desde este tiempo el que poco antes era acatado de todos y temido, vino á ser tenido en poco, de tal suerte que no sosegaron hasta tanto que derribaron de la cumbre del reino á Suinthila y á su hijo; que debió de ser la causa porque San Isidoro en la historia de los godos con que llegó hasta este año, no pasase adelante con su cuento, por hacérsele (como yo pienso) de mal de poner por escrito las afrentas y desastre de aquel rey, poco antes muy señalado y deudo suyo, y por no dejar memoria de las alteraciones, traiciones y malos tratos que en este caso sucedieron.

Lo que principalmente en Suinthila se reprende, fué que despues de tantas victorias y de estar España toda sosegada y en paz, se dió á vicios y deleites, en que se muestra claramente cuanto es mas dificultoso al que tiene mando y libertad para hacer lo que quiere, vencerse á sí mismo y á sus pasiones en tiempo de paz que en el de la guerra con las armas sujetar á sus enemigos. Theodora, su muger, que algunos sospechan fué hija del rey Sisebuto, y Geila ó Agilana, su hermano, á quien habia entregado el go-

Digitized by Google

bierno asi de su persona como del reino, con sus malos términos fueron ocasion en gran parte del odio que contra él se levantó, y despertaron contra él gran parte de los enemigos que al fin le echaron por tierra y prevalecieron.

Presidia á la sazon en la iglesia de Toledo Heladio, sucesor de Aurasio, varon de señalada prudencia, modestia y erudicion, muy libre de toda avaricia, constante y para mucho trabajo. Fué los años pasados rector de las cosas públicas, que era en lo seglar el mayor cargo de los godos. Dejó el oficio con deseo de seguir vida mas perfecta, y tomó en Toledo el hábito de monge en el monasterio agaliense, y en él en breve llegó á ser abad; dende por órden del rey Sisebuto pasó á ser arzobispo de Toledo. Tuvo por dicípulo al glorioso San Ildefonso, cosa que le dió no menos renombre que sus mismas virtudes, aunque fueron grandes. El mismo le ordenó de diácono, y adelante le sucedió asi en la abadía como en el arzobispado. Parece que la alteracion de los tiempos y pena que Heladio recibió por las revueltas que resultaron, fueron ocasion de su muerte, porque al mismo tiempo que Suinthila por traicion de Sisenando fue despojado del reino, pasó desta vida. En cuyo lugar sucedió Justo, y por algun tiempo presidió en aquella iglesia.

La caida del rey Suinthila fue desta manera. Era Sisenando hombre de gran corazon, muy poderoso por las riquezas que tenia, diestro y ejercitado en las cosas de la guerra. Parecióle que el aborrecimiento que comunmente tenian al rey Suinthila, le presentaba buena ocasion, y le abria camino para quitarle la corona. Las fuerzas que tenia no eran bastantes para cosa tan grande. Acudió al rey Dagoberto de Francia. Persuadióle le ayudase con sus fuerzas; avisóle que las voluntades de los naturales estaban de su parte, solo recelaban comenzar cosa tan grande, sin tener socorros de otra parte: que Suinthila debajo de nombre de rey era muy cruel tirano, ejecutivo, sujeto á todos los vicios y fealdades, mónstruo compuesto de aficiones y codicias entre sí contrarias y repugnantes. Tomado asiento con el francés, Abundancio y Venerando, capitanes franceses, con gente de Borgoña se metieron por España, y llegaron á Zaragoza. Los grandes que hasta entonces se recelaban y temian, se declararon, y tomadas las armas, no pararon hasta echar del reino á Suinthila con su muger y hijo Rechimiro: esto se tiene por mas cierto que lo que otros dicen, es á saber: que el rey Suinthila y su hijo fallecieron de enfermedad en Toledo, porque del Concilio IV

toledano, y de lo que en él se refiere, parece lo contrario; y aun dél se entiende tambien que Agilano, hermano del rey Suinthila, entre los demas se arrimó á Sisenando y siguió su partido, si bien la amistad no le duró mucho.

De las historias francesas se ve que al rey Dagoberto dieron los nuestros (por ventura á cuenta de los gastos de la guerra) diez libras de oro, que él aplicó para acabar la fábrica de San Dionisio, templo muy suntuoso y grande junto á Paris y obra del rey Dagoberto. Floreció por este tiempo Juan, obispo de Zaragoza, sucesor de Máximo. Fué muy señalado, asi bien en la bondad de su vida y liberalidad con los pobres, como en la erudicion y letras, de que da testimonio un libro que dejó escrito, en razon de como se debia celebrar la pascua. Por el mismo tiempo fueron en España personas de cuenta Vincencio y Ramiro: Vincencio fué abad en San Claudio de Leon, do por defender la religion católica fue muerto por los arrianos, secta que parecia estar ya acabada. Su cuerpo en la destruicion de España llevaron á la ciudad de Oviedo. Ramiro fue monge en el mismo monasterio de Leon, y al lado del altar mayor en própia y particular capilla están sus huesos guardados y reverenciados del pueblo. Reinó Suinthila diez años: despojáronle del reino, año del Señor de seiscientos y treinta y uno.

CAPITULO V.

Del rey Sisenando.

Luego que Sisenando salió con lo que pretendia, y se vió hecho rey de los godos, como persona discreta advirtió que por estar los naturales divididos en parcialidades, y quedar todavía muchos aficionados al partido contrario, corria peligro de perder en breve lo ganado, si no buscaba alguna traza para acudir á este peligro. Parecióle que el mejor camino seria ayudarse de la religion y del brazo eclesiástico, capa con que muchas veces se suelen cubrir los príncipes, y aun solaparse grandes engaños. Juntó de todo su señorío como setenta obispos en Toledo, con voz de reformar las costumbres de los eclesiásticos por las revueltas de los tiempos muy estragadas; mas su principal intento era procurar que el rey Suinthila fuese condenado por los padres como indigno de la corona, para que los que le seguian y de secreto le eran aficionados, mudado parecer sosegasen. Túvose la primera junta en la iglesia de Santa Leocadia, á cinco de diciembre, año de seiscientos y treinta y cuatro, es á saber, el tercero del reinado del mismo Sise-

Digitized by Google

nando. Hallóse el rey en la junta, y puesto de rodillas con muestra de mucha humildad, con sollozos y lágrimas que de su pecho y sus ojos despedia en abundancia, pidió á los padres le encomendasen á la divina magestad para que ayudase sus intentos: que el fin para que se juntaran, era la reformacion de la disciplina eclesiástica y de las costumbres: que era justo acudiesen á negocio tan importante.

Animáronse los obispos con las buenas palabras de rey; publicaron decretos muy importantes, y en particular señalaron la forma y ceremonias con que se deben celebrar los concilios provinciales que mandaban se juntasen cada un año. Las cabezas principales de los decretos son estas: Los padres en los asientos y en votar guarden la antigüedad de su consagracion. Con su voluntad sean admitidos al concilio los grandes que pareciere se deben en él hallar. Muy de mañana se cierren las puertas del templo en que se tiene la junta, fuera de una por donde entran los padres, con su guarda de porteros. El metropolitano proponga los puntos de que en el concilio se ha de tratar. Las causas particulares proponga el arcediano. Haya en España un misal y un breviario. (El cuidado de hacer esto se encomendó á San Isidoro, que tuvo el primer lugar en este concilio. De aquí resultó que comunmente el misal y breviario de los mozárabes se atribuyen á San Isidoro, dado que San Leandro compuso muchas cosas dello, y con el tiempo se añadieron muchas mas.) Antes de la epifania resuelvan los sacerdotes entre sí en qué dia de aquel año se ha de celebrar la pascua, y dello los metropolitanos por sus cartas den aviso á las iglesias de su provincia. El apocalipsi de San Juan Evangelista se cuente entre los libros canónicos. Las iglesias de Galicia en la bendicion del cirio pascual, en las ceremonias y oraciones se conformen con las demas de España. Ninguno se ordene de obispo ni de presbítero que no sea de treinta años, y tenga aprobacion del pueblo. Los judíos en adelante no sean forzados á bautizarse. Los que forzados del rey Sisebuto se bautizaron, perseveren en la fe que profesaron. Los judíos y los que dellos decienden, no puedan tener públicos oficios y magistrados. Los clérigos no corten el cabello, solo en lo mas alto de la cabeza que deben afeitarla toda, pero de güisa que los cabellos queden en forma de corona. Ninguno se apodere del reino, si no fuere por voto de los grandes y prelados. El juramento hecho al rey no sea quebrantado. Los reyes del poder que les ha sido dado para el bien comun,

no abusen para hacerse tiranos. Suinthila, su muger y hijos y su hermano sean descomulgados por los males que cometieron en el tiempo que tuvieron el mando.

Lo que se pretendia con este decreto, y á que todo lo demas se enderezaba, era asegurar en el reino á Sisenando, y junto con esto para lo de adelante dar aviso que ninguno imitase, ni se atreviese á hacer locuras semejantes. Decreto en que parece tener alguna muestra de azpereza estender el castigo á los hijos del rey, á quien debia escusar la inocencia de su edad. Pero fué costumbre de los antiguos usada de todas las naciones que á veces los hijos sean castigados por los padres: y esto á propósito que el mucho amor que les tienen, enfrene á los que de su particular interes no harian caso. Firmaron las acciones y decretos del concilio todos los obispos. Los metropolitanos por este órden: Isidoro, arzobispo de Sevilla, Selva, de Narbona, Stéphano, de Mérida sucesor de Mausona, Inocencio, y Renovato, que por este órden le precedieron en aquella iglesia. En cuarto lugar firmó Justo, prelado de Toledo, en el quinto Juliano, de Braga, y en el postrero Audax, de Tarragona. De los demas prelados y del órden que guardaron, no hay que hacer mencion en este lugar. Solo de Justo, arzobispo de Toledo, quiero añadir, que segun parece era persona suelta de lengua y maldiciente; tanto que en todas sus pláticas acostumbraba á reprender y murmurar de todo lo que Heladio su predecesor habia hecho; la condicion tuvo tan áspera, que sus mismos clérigos por esta causa le ahogaron en su lecho despues que en aquella iglesia presidió por espacio de tres años. Quien dice que el Justo á quien mataron sus clérigos, fué diferente del que fué arzobispo de Toledo. Entre las firmas de los otros obispos está la de Pimenio, obispo que se llama de Asidonia, cuyo nombre hasta el dia de hoy se lee en Medina Sidonia en la iglesia de Santiago grabado en una piedra, y en otra iglesia de San Ambrosio, que está á la ribera del mar como media legua de Bejer de la miel: por donde se entiende que debió consagrar aquellas dos iglesias.

Demas de lo dicho, personas eruditas y diligentes son de parecer que el libro de las leyes góticas, llamado vulgarmente el fuero juzgo, se publicó en este concilio de Toledo, y que su autor principal fué San Isidoro: concuerdan muchos códices antiguos destas leyes, que tienen al principio escrito como en el concilio toledano IV, que fué este, se ordenaron y publicaron aquellas leyes. Otros pretenden que Egica,

Digitized by Google

uno de los postreros reyes godos, hizo esta diligencia: muévense á sentir esto por las muchas leyes que hay en aquel volúmen de los reyes que adelante vivieron y reinaron. Puede ser y es muy probable que al principio aquel libro fué pequeño, despues con el tiempo se le añadieron las leyes de los otros reyes, como se iban haciendo. Por conclusion una fórmula que anda impresa de como se han de celebrar los concilios, ordinariamente se atribuye á San Isidoro: mas algunos entienden que adelante alguna persona la forjó de lo que en esta razon se determinó en este concilio, y de otras muchas cosas que juntó, tomadas de otros concilios; y que para darle mayor autoridad y crédito la publicó en nombre de San Isidoro, como autor tan grave, y que en particular tuvo el primer lugar en este concilio de Toledo. Todo pudo ser: el juicio desto quedará libre al lector; el nuestro es, que las razones que se alegan por la una y por la otra parte, ni concluyen que la dicha fórmula sea de San Isidoro, ni tampoco lo contrario.

CAPITULO VI.

Del rey Chintila.

Casi por el mismo tiempo que Justo, arzobispo de Toledo, falleció de la manera que ello haya sido, el rey Sisenando pasó desta vida: murió de su enfermedad en Toledo veinte dias despues del año del Señor de seiscientos y treinta y cinco: reinó tres años, once meses y diez y seis dias. Acudieron los grandes y prelados conforme á la órden que se dió en el concilio pasado, para elegir sucesor. Regularon los votos, salió nombrado Chintila y elegido por rey. En lugar del arzobispo Justo, sucedió Eugenio segundo deste nombre, varon esclarecido así por sus virtudes, como conocido por la setrecha amistad que tuvo con San Isidoro, arzobispo de Sevilla. Al cual como Eugenio por sus cartas preguntase si el inferior puede absolver de la sentencia y censura fulminada por el superior, y si los apóstoles todos fueron de igual poder; respondió en una carta, que por ser muy memorable me pareció poner aquí.

Dice pues: "Al carísimo y escelente en virtudes Eugenio obispo »Isidoro. Recibí la carta de vuestra »santidad, que trajo el mensajero »Verecundo. Dimos gracias al criador de todas las cosas porque se »digna conservar para bien de su »iglesia en salud vuestro cuerpo y »alma. Para satisfacer conforme á »nuestras fuerzas, á vuestras preguntas pedimos que por los sufragios de vuestras oraciones seamos

»del Señor librados de las miserias »que nos afligen. Cuanto á las pre»guntas que vuestra venerable pa»ternidad, dado que no ignora la »verdad, quiere que responda, digo »que el menor fuera del artículo de »la muerte, no puede desatar el »vínculo de la sentencia dada por el »superior; antes al contrario el su»perior, conforme á derecho, podrá »revocar la del inferior, como los »padres orthodoxos por autoridad »sin duda del Espíritu Santo lo »tienen determinado: que decir ó »hacer al contrario, como vuestra »prudencia lo entiende, seria cosa »de mal ejemplo, es á saber, glo»riarse la segur contra el que cor»ta con ella. En lo de la igualdad »de los apóstoles, Pedro se aven»tajó á los demas, que mereció oir »del Señor, Tú eres Pedro, &c; y »no de otro alguno sino del mis»mo Hjo de Dios y de la Vírgen »recibió el primero la honra del »pontificado. A él tambien, despues »de la resurreccion del Hijo de Dios »fué dicho por el mismo: apacienta »mis corderos; entendiendo por »nombre de corderos los prelados »de las iglesias; cuya dignidad y po»derío, dado que pasó á todos los »obispos católicos, especialmente re»side para siempre por singular pri»vilegio en el de Roma, como ca»beza mas alta que los otros miem»bros. Cualquiera pues que no le »prestare con reverencia la debida »obediencia, apartado de la cabeza »se muestra ser caido en el acefa»lismo. Doctrina que la Santa Igle»sia aprueba y guarda como artícu»lo de fe: lo cual quien no creyere »fiel y firmemente, no podrá ser »salvo, como lo dice San Atana»sio hablando de la fe de la Santa »Trinidad. Estas cosas brevemente »he respondido á vuestra dulcísima »caridad sin ser mas largo; pues »(como dice el filósofo) al sabio po»co le basta. Dios os guarde."

Un pedazo desta carta engirió don Lucas de Tuy poco menos ha de cuatrocientos años en una disputa docta y elegante que hizo contra la secta de los albigenses, que se derramaba y cundia por España.

Volvamos al rey Chintila, de quien algunos sienten fue hermano carnal del rey Sisenando, y padre de ambos Suinthila. En contrario desto hace que en el cuarto concilio toledano se dicen muchos baldones contra Suinthila, que no parece sufriera ninguno de sus hijos que en su presencia maltrataran de aquella suerte á su padre; conjetura á mi ver bastante. La verdad es que luego que el rey Chintila se encargó del gobierno, sea por miedo de alguna revuelta, sea por imitar el ejemplo de su predecesor, hizo que se juntase un nuevo concilio de obispos en Toledo, á propósito que

por su voto los padres confirmasen su eleccion. Era cosa muy larga esperar que todos los prelados de aquel reino se juntasen. Acudieron sin dilacion veinte y dos obispos, casi todos de la provincia carthaginense, que fue el primer año del reinado de Chintila, y del nacimiento de Cristo se contaban seiscientos y treinta y seis. Hízose la junta en la iglesia de Santa Leocadia, en que se ordenaron algunas leyes. La primera contiene que cada un año á trece de diciembre, por espacio de trece dias se hagan las letanías. Habia costumbre de muy antiguo que antes de la Ascension se hiciesen estas procesiones por los frutos de la tierra. Mamerco, obispo de Viena, en cierta plaga, es á saber, que los lobos en aquella tierra rabiaban y hacian mucho daño, por estar olvidada la renovó como docientos años antes deste tiempo, y aun añadió de nuevo el ayuno y nuevas rogativas; todo lo cual se introdujo en las demas partes de la iglesia. Gregorio Magno, asimismo los años pasados, por causa de cierta peste que anduvo en Roma muy grave, ordenó que el dia de San Marcos se hiciesen las letanías: lo uno y lo otro se guarda do quiera todos los años. En España, en particular en el concilio Gerundense, se aprobó y recibió todo lo que está dicho; mas en este concilio fue tan grande la devocion y zelo de los padres, que con un nuevo decreto mandaron se hiciesen las dichas letanías el mes de diciembre, no con intento de alcanzar alguna merced, ni de librarse de algun mal temporal, sino para aplacar á Dios, y alcanzar perdon de los pecados, que eran muchos y muy graves. Verdad es que estas letanías se han dejado, y ya en ninguna parte se hacen.

Los demas decretos deste concilio son de poca consideracion. Enderézanse á confirmar la eleccion del rey Chintila y amparar á sus hijos, que aun despues de la muerte de su padre mandan ninguno se atreva á hacerles agravio ni demasía. En particular para reprimir la ambicion se ordena sopena de excomunion que ninguno se apodere del reino, si no fuere elegido por votos libres; y que se dé solamente á los que decendian de la antigua nobleza y alcuña de los godos. Que ninguno se atreva á negociar los votos antes de la muerte del rey, por ser lo contrario ocasion de alteraciones y aleves. En este concilio, que entre los toledanos es el quinto, tuvo el primer lugar Eugenio, arzobispo de Toledo, que firmó los decretos del concilio por estas palabras: Yo Eugenio, por la misericordia de Dios obispo metropolitano de la iglesia de Toledo, de la provincia carthaginense, con-

sintiendo firmé estos comunes decretos. Despues dél se sigue Tonancio, obispo de Palencia, como se lee en los códices muy antiguos, y por su órden los demas obispos.

Para que estos decretos tuviesen mas fuerza, y fuesen recebidos de todo el reino, el año luego siguiente á instancia del rey se juntaron en Toledo pasados cincuenta obispos, todos del señorío de los godos. Celebróse el concilio, que fué el sesto entre los de Toledo, en Santa Leocadia la Pretoriense, que algunos entienden fué la iglesia desta Santa, que está junto al alcázar llamado en latin Pretorio, y en su vejez muestra rastros de su antiguo primor y grandeza. Otros quieren que la iglesia de Santa Leocadia la Pretoriense fuese la que está fuera de la ciudad, porque tambien las casas de campo se llaman pretorios: demas que el alcázar entonces no estaba donde hoy. La vedad es que la junta se tuvo á nueve de enero año del Señor de seiscientos y treinta y siete: en ella se ordenaron y publicaron diez y nueve decretos, que se enderezan parte á reformar la disciplina eclesiástica, parte á confirmar lo que acerca del rey y de sus hijos se decretó en el concilio pasado. Demas desto ordenaron por decreto particular que no se diese la posesion del reino á ninguno antes que espresamente jurase que no daria favor en manera alguna á los judíos, ni aun permitiria que alguno que no fuese cristiano pudiese vivir en el reino libremente. Halláronse en este concilio los prelados Selva de Narbona, Juliano de Braga, Eugenio de Toledo, Honorato de Sevilla, sucesor de San Isidoro, que ya por estos tiempos era fallecido. Allende destos Protasio, obispo de Valencia, y los demas prelados, que firmaron por su órden.

El que tuvo mas mano en la direccion de los negocios, y se entiende formó los decretos que en este concilio se hicieron, fué Braulio, obispo de Zaragoza, que en aquella iglesia sucedió á su hermano Juan, como persona que se aventajaba á los demas en el ingenio, erudicion y letras. Demas desto en nombre del concilio escribió una carta á Honorio, á la sazon pontífice romano, para pedirle que con su autoridad aprobase lo que en el concilio se decretara. Desta carta dice el arzobispo don Rodrigo era tan elegante en las palabras, tan llena de graves sentencias, el estilo tan concertado, que causó grande admiracion en Roma. La celebracion destos concilios fué la cosa mas memorable que se cuenta del rey Chintila: debió ser que por haber echado los enemigos de todo su señorío, y estar el reino reposado y en paz, no se ofrecieron guerras de consideracion, mayor-

mente que la buena diligencia del rey y la autoridad de los obispos tenian los naturales reprimidos para no mover alteraciones y alborotos. Falleció el rey Chintila año de nuestra salvacion de seiscientos y treinta y nueve. Poseyó el reino tres años, ocho meses y nueve dias.

CAPITULO VII.

De la vida y muerte del bienaventurado San Isidoro.

Por el concilio toledano VI y por los obispos que en él se hallaron, como queda apuntado, se entiende que el bienaventurado San Isidoro, á la sazon era pasado desta presente vida; y por lo que dél escribió San Ildefonso en los varones ilustres, parece fue su muerte el año postrero del rey Sisenando, que se contaban del nacimiento de Cristo seiscientos y treinta y cinco. Otros son de opinion que tuvo vida mas larga y llegó al tiempo del rey Chintila, cuyo reinado acabamos de tratar. Fué este insigne varon hermano de padre y madre de San Leandro, San Fulgencio y Santa Florentina: otros tambien le señalan por hermana á Theodosia, madre de los reyes Ermenegildo y Recaredo. En los años y en la edad fué el menor entre todos sus hermanos, en la elocuencia, ingenio y doctrina se les aventajó grandemente, y en la grandeza del ánimo y de sus virtudes, igualó á su padre Severiano, de quien algunos dicen fué duque de la provincia Carthaginense. Dejó muchos libros escritos que dan bastante muestra de lo que queda dicho, cuya lista y catálogo San Ildefonso y Braulio pusieron en la vida que deste santo escribieron. Indicio y presagio de su grande elocuencia fué lo que escriben de un enjambre de abejas que volaba alrededor de la cuna, y de la boca de San Isidoro siendo niño: cosa que ni se cree, ni se dice sino de personas de gran cuenta.

Verdad es, que tambien refieren que en sus primeros años se mostró de ingenio rudo, lo cual y juntamente el miedo del soberbio maestro que le enseñaba, fué ocasion que se salió y huyó de la casa de su padre. Andaba descarriado por los campos, cuando á la sazon advirtió en un pozo un brocal acanalado por el largo uso, y por el ludir de la soga. Consideró, aunque pequeño, con aquella vista cuán grandes sean las fuerzas de la costumbre, y como el arte, perseverancia y trabajo pueden mas que la naturaleza: con esta consideracion dió la vuelta. Parte deste brocal, que es de mármol, se muestra en San Isidoro de Sevilla, y se tiene ordinariamente fué el mismo de que se ha dicho. Destos principios subió á la cumbre de

doctrina y erudicion con que alumbró y ennobleció toda España; y al tiempo que sus hermanos andaban desterrados por el rey Leuvigildo, sirvió mucho con su zelo y osadía á la iglesia católica. Ayudóle mucho para que se hiciese tan docto San Leandro su hermano, ca vuelto del destierro, y conocidas sus aventajadas partes y las grandes esperanzas que de sí daba, ó fuese por otra causa, le encerró en un aposento sin dejalle libertad para ir donde quisiese. Aprovechóse él de aquella clausura, de la edad y ingenio, que todo era á propósito, para revolver gran número de libros: de que resultó el de las etimologías de erudicion tan varia, que parece cosa de milagro para aquellos tiempos: obra que últimamente perficionó y publicó adelante á persuasion de Braulio su grande amigo.

Duró este recogimiento tan estrecho todo el tiempo que vivió San Leandro su hermano, que por su muerte fué puesto en su lugar y en su silla. Gobernó aquella iglesia con gran prudencia; hizo leyes y constituciones muy á propósito. Mas como quier que entendiese que todo lo demas es de poco momento, si los mozos desde su primera edad á manera de cera no son amaestrados y enderezados en toda virtud, fundó en Sevilla un colegio para enseñar la juventud y ejercitarla en virtud y letras. Deste colegio á guisa de un castillo roquero salieron grandes soldados, varones señalados y escelentes, entre los demas los santos Ildefonso y Braulio. Algunos afirman que en tiempo de Gregorio Magno fué Isidoro á Roma; que debió ser con deseo que tenia de renovar y continuar la amistad que entre aquel santo pontífice y su hermano desde los años pasados estaba trabada. Lo que añaden, que en brevísimo espacio, antes la misma noche de Navidad, hizo aquella jornada y dió la vuelta: demas desto, que dos candelas que él mismo con cierto artificio hizo, se hallaron en su sepulcro encendidas en tiempo del rey don Fernando el primero: item que el falso profeta Mahoma fue por este santo echado de Córdoba.

Todas estas cosas las desechamos como frívolas y hablillas sin fundamento, pues ni son á propósito para aumentar su grandeza, y quitan el crédito á las demas que dél con verdad se cuentan. Por la verdad y templanza se camina mejor; ¿mas qué cosa puede ser mas vana que pretender con fábulas honrar la vida y hechos de los santos de Dios? ¿ó qué cosa puede ser mas perjudicial, ni mas contraria á la religion y honra de los santos que la mentira? La verdad es, que la prudencia de San Isidoro ayudó mucho para que todo el reino se gobernase con muy buenas

Digitized by Google

leyes y estatutos que por su órden se hicieron; y que para reformar las costumbres á instancia suya y por su órden se tuvieron en Sevilla y en Toledo algunos concilios. Fué arzobispo de Sevilla como cuarenta años. Llegado á lo postrero de su edad, que fué muy larga, le sobrevino una muy grave y mortal fiebre. Visto que se moria, hízose llevar en hombros por sus discípulos á la iglesia de San Vicente de la misma ciudad de Sevilla: hiciéronle compañia hasta tanto que rindió el alma, un obispo llamado Juan y Uparcio, sus muy especiales amigos. En aquella iglesia hizo pública confesion de sus pecados, y recibió el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, con que por espacio de tres dias se aparejó como era razon para partir desta vida. En aquel tiempo dió lugar á todos para que le viesen y hablasen. Consolólos con palabras muy amorosas: pidió perdon así como estaba á todo el pueblo en comun, y misericordia á Dios con oracion muy ferviente y grande humildad interior y esterior. Por conclusion entre los sollozos de los suyos, y lágrimas muy abundantes que toda la ciudad despedia por su muerte, en el mismo templo rindió el espíritu á cuatro de abril, que es el mismo dia en que en España se le hace fiesta particular.

El año en que murió no está puntualmente averiguado. No hizo testamento, parte por la pobreza que profesaba, parte porque todos los bienes que le quedaban, se dieron por su mandado aquellos dias á pobres. Reconoció por toda la vida el primado de la iglesia romana, ca decia era la fuente de las leyes y decretos, á que se debe acudir en todo lo que concierne á las cosas sagradas, ritos y ceremonias. Esto solia decir en toda la vida, pero al tiempo de su muerte mas en particular protestó á aquella nacion que si se apartaban de los divinos mandamientos y doctrina á ellos enseñada, serian castigados de todas maneras, derribados de la cumbre en que estaban, y oprimidos con muy grandes trabajos; mas que todavía si avisados con los males se redujesen á mejor partido, con mayor gloria que antes se adelantarian á las demas naciones. No se engañó en lo uno ni en lo otro, ni salió falsa su profecía, como se entiende así por las tempestades antiguas que padeció España, como por la grandeza de que al presente goza; cuando vemos que su imperio derribado antiguamente por las maldades y desobediencia del rey Witiza, y despues levantado de pequeños principios ha venido á tanta grandeza, que casi se estiende hasta los últimos fines de la tierra.

Por la muerte de San Isidoro su-

cedió en aquella silla Theodiselo, griego de nacion: deste refieren algunos corrompió las obras de San Isidoro, y las entregó á Avicena, árabe, para que traducidas en lengua arábiga las publicase en su nombre y por suyas. Lo que toca á Avicena (si ya no fué otro del mismo nombre) es falso, pues por testimonio de Sorsano, contemporáneo del mismo Avicena y que escribió su vida, se sabe que mas de trecientos años adelante pasó toda la vida en la casa y palacio real de los persas sin venir jamas á España. Martino Polono en su cronicon dice que como el papa Bonifacio Octavo tratase de nombrar y señalar los cuatro doctores de la Iglesia para que se les hiciese fiesta particular, no faltaron personas que juzgaron debia San Isidoro ser antepuesto á San Ambrosio, á lo menos era razon que con los cuatro le contasen por el quinto. Hace para que esto se crea la erudicion deste santo varon en todo género de letras, y que en el número de los cuatro doctores se cuentan y ponen dos de Italia, y ninguno del Poniente, ni de los tramontanos. Tambien es cosa cierta que en España, bien que en diferentes tiempos, florecieron tres personas muy ayentajadas deste mismo nombre: Isidoro, obispo de Cordoba, al que por su antigüedad llaman el mas viejo: el segundo Isidoro, Hispalense, cuya vida acabamos de escribir: el postrero Isidoro, Pacense, que fué adelante, y por esto se llama comunmente el mas mozo, dado que á las veces suelen dar este mismo apellido á Isidoro el Hispalense cuando le comparan con el cordobés. Esto se advierte para que este sobrenombre de Iunior ó mas mozo no engañe á ninguno ni le deslumbre.

CAPITULO VIII.

De los reyes Tulga, Chindasuintho y Recesuintho.

En lugar del rey Chintila, por voto de los grandes del reino, fué puesto Tulga, mozo en la edad, pero en las virtudes viejo: en particular se señalaba en la justicia, celo de la religion, en la prudencia, en el gobierno y destreza en las cosas de la guerra. Fué muy liberal para con los necesitados, virtud muy propia de los reyes, que es justo entiendan que la abundancia de bienes y sus riquezas no deben servir para su particular provecho y para sus deleites, sino para ayudar á los flacos y para el remedio de todo el pueblo. Iba destos principios en aumento, y parecia habia de subir á la cumbre de toda virtud y valor, cuando la muerte le atajó los pasos, que de enfermedad le sobrevino en

la ciudad de Toledo, año de nuestra salvacion de seiscientos y cuarenta y uno. Tuvo el reino solos dos años y cuatro meses. Sigiberto Gemblacense dice que el rey Tulga fué mozo liviano, y con su libertad y soltura dió ocasion á los suyos para que se levantasen contra él y le echasen del reino. La razon pide hacer mas caso en esta parte de lo que San Ildefonso depone como testigo de vista, que de lo que escribió un estranjero ó por odio de nuestra nacion, ó lo que es mas probable, por engaño á causa de la distancia del lugar y tiempo en que y cuando escribió, con que facilmente se suelen trocar las cosas.

La verdad es que por la muerte de Tulga, como quier que el reino de los godos quedase sin gobernalle y sujeto á ser combatido de los vientos, Flavio Chindasuintho, por tener á su cargo la gente de guerra, con cuyas fuerzas se habia rebelado contra el rey Tulga (que parece le despreciaba por su edad) luego que falleció, con las mismas armas y con el favor de los godos se apoderó de todo, y se quedó con el reino; que los demas grandes del reino no se atrevieron á hacerle contradiccion, ni contrastar con el que tenia en su poder los soldados viejos y las huestes del reino. Verdad es que aunque se apoderó del reino tiránicamente, en lo de adelante se gobernó bien; que parece pretendia con la bondad de sus costumbres, prudencia y valor suplir la falta pasada. Lo primero que hizo, fué poner en órden las cosas de la república con buenas leyes y estatutos que ordenó; y para que con mayor acuerdo se tratase de todo lo que era conveniente, el sesto año de su reinado hizo juntar en Toledo los obispos de todo su señorío. Concurrieron treinta obispos de diversas partes. La primera junta se tuvo á veinte y ocho de octubre, dia de los apóstoles San Simon y Judás. Es este concilio entre los toledanos el seteno: en él se publicaron seis decretos, y entre ellos, conforme á lo que estaba ordenado en el concilio valentino, que se tuvo en tiempo del rey Theodorico y del papa Simacho, de nuevo se mandó que á la muerte de cualquier obispo se hallase el que de los obispos comarcanos fuese para ello avisado, para asistir en el enterramiento y honras del difunto, y acudir á lo que ocurriese. Ponen pena de descomunion por espacio de un año y suspension de su oficio y dignidad al que no obedeciese, y avisado no quisiese acudir.

No falta quien diga que en este concilio por autoridad de los padres se compuso la diferencia que entre los arzobispos de Sevilla y Toledo andaba sobre el primado. La verdad es que en el postrer capítulo se

mandó que los obispos comarcanos por su turno cada cual su mes acudiese á la ciudad de Toledo, y con su presencia la honrase: decreto que dicen ordenan teniendo consideracion á la dignidad del rey y á honrar al metropolitano. Por lo demas las firmas de los obispos muestran claramente que no pretendieron por este privilegio dar al arzobispo de Toledo la autoridad de primado, pues despues de los arzobispos Oroncio de Mérida, y Antonio de Sevilla, el tercero y cuarto lugar firmaron Eugenio, prelado de Toledo, y Protasio, de Tarragona. Siguiéronse los otros obispos por el órden de su antigüedad y consagracion: despues dellos los vicarios ó procuradores de los obispos ausentes; en cuyas firmas se debe advertir que no dicen consentir solamente, sino determinar las acciones del concilio: cosa estraordinaria, y que en nuestra edad no usaron de semejante autoridad y palabras los vicarios de los obispos ausentes en el concilio de Trento.

Era por este tiempo arzobispo de Sevilla Antonio, como queda tocado, que sucedió en lugar de Theodisclo depuesto poco antes, y echado de toda España por mandado del rey Chindasuintho, á causa que con su natural liviandad sembraba mala doctrina, y aun le convencieron que para dar mayor autoridad á lo que enseñaba, corrompió las obras de San Isidoro que le vinieron á las manos, como al que le sucedió en su iglesia y dignidad. Depuesto pasó en Africa, y allí se hizo moro; que tan grande es la fuerza de la obstinacion, y en tanto grado se ciegan los hombres que una vez se apartan del verdadero camino. Desta caida de Theodisclo refieren los que pretenden favorecer el primado de Toledo, y en particular el arzobispo don Rodrigo, que el rey Chindasuintho tomó ocasion para pasar á aquella ciudad real la dignidad de primado, y quitarla á la ciudad de Sevilla en que hasta entonces estuviera, y que lo uno y lo otro se hizo por voluntad y privilegio del pontífice romano. Lo cual dicen sin argumento bastante, ni testimonio de algun escritor antiguo que tal diga; así lo dejamos como cosa sin fundamento. Gobernaban por estos tiempos la iglesia de Roma Theodoro, y el que le sucedió, que fué Martino el primero.

Tiénese por cierto, y hay memorias antiguas, que Chindasuintho, con deseo que tenia de enriquecer á España con libros y letras, envió á Roma el obispo de Zaragoza llamado Tajo, para que con voluntad del papa Theodoro buscase en particular los libros de San Gregorio sobre Job, llenos de alegorías y moralidades escelentes, para que los tra-

jese consigo á España; ca los que el dicho Gregorio envió á Leandro, á quien los dedicó (si los envió empero), no parecian por la injuria de los tiempos. Decia tener gran deseo por medio de aquellos libros de renovar en España la memoria del uno y del otro Santo, aumentar la religion católica y confirmarla, y enriquecer la librería eclesiástica: que tenia por cierto con ninguna cosa podria dar mas lustre á su reino (que se hallaba por medio de la paz, y por haber alanzado de sí la impiedad arriana colmado de bienes), que con los estudios de la sabiduría, y con procurar que la religion se conservase en su puridad: que para todo eran muy á propósito los libros de los padres antiguos.

Llegó Tajo á Roma, propuso su embajada: deseaba el papa darle contento y complacer al rey; pero habia sucedido en Roma lo mismo que en España, que casi no quedaba memoria de aquellos libros. Era cosa larga revolver todos los papeles y archivos: dilatábase el negocio de dia en dia, hora alegaban una ocasion de la tardanza, hora otra. Visto el obispo que todo era palabras, y que no se descubria camino para alcanzar lo que pretendia, acudió á Dios con muy ferviente oracion: suplicóle no permitiese que tan grandes trabajos fuesen en vano, que ayudase benignamente los piadosos intentos de su rey: pasó toda la noche en estas plegarias. Acudió nuestro Señor á su demanda, señalóle el lugar en que tenian guardados los escritos de San Gregorio, con que se efectuó todo lo que deseaba. Hobo fama, y el mismo Tajo lo testifica en una carta que escribió en esta razon, que el mismo San Gregorio le apareció y reveló lo que tanto deseaba saber.

Por el mismo tiempo comenzó á correr en España la fama de Fructuoso. Trocó la vida de Señor (que las historias de aquel tiempo llaman senior), por ser de la real sangre de los godos, y su padre duque, en la flor de su edad con la vida de particular y de monge. Tuvo por maestro al principio á Tonancio, obispo de Palencia. Llegado á mayor edad con deseo de mas perfeccion se fué á vivir al desierto en aquella parte que hoy llaman el Vierzo, donde de su mismo patrimonio adelante edificó un monasterio de monges con advocacion de los mártires Justo y Pastor. Cerca de Complútica, á las faldas del monte Irago se ven los rastros deste monasterio, y en la iglesia catedral de Astorga, de do cae no lejos aquel sitio, entre las demas dignidades se cuenta el abad Complutense, ca despues que aquel monasterio fue en el tiempo adelante destruido, se ordenó que aquella abadía fuese dignidad de Astorga. De

un privilegio que dió el rey Ramiro el tercero á la dicha iglesia de Astorga, se entiende que el rey Chindasuintho ayudó con muchas posesiones y preseas que dió á Fructuoso para la fundacion y dotacion de aquel monasterio.

Demas desto, porque en el primer monasterio no cabia tanta muchedumbre de religiosos como cada dia acudian á la fama de Fructuoso y de su santidad, fundó él mismo allí cerca otro monasterio con advocacion de San Pedro, en un sitio, rodeado por todas partes de montes y arboledas muy frescas. Deste convento, en tiempo del rey Wamba, fué prelado el abad Valerio, cuyo libro se conserva hasta hoy con título de la Vana sabiduría del siglo, sin otras algunas obras suyas en prosa y en verso que dan muestra de su ingenio, piedad y doctrina. Este monasterio reedificó adelante y le ensanchó Genadio, obispo de Astorga, año del Señor de novecientos y seis, como se entiende por la letra de una piedra que está en la misma puerta del claustro, por donde de la iglesia se pasa al monasterio. Otro tercero monasterio edificó Fructuoso en la isla de Cádiz, y el cuarto en tierra firme, nueve leguas de aquellas riberas, sin otros que en diversos lugares fundó asi de varones como de mugeres. Entre las vírgenes, Benedicta tuvo el primer lugar, y fue muy señalada, porque dejado el esposo á quien estaba prometida, persona rica y muy noble, con deseo de conservar la virginidad, acudió al amparo de Fructuoso.

Esto pasaba en España en lo postrero de la edad del rey Chindasuintho, cuando él con intento de asegurar y continuar el reino en su familia, de que se apoderara por fuerza, nombró por su compañero en él á su hijo Flavio Recesuintho el año de Cristo de seiscientos y cuarenta y ocho, despues de haber reinado solo y sin compañero por espacio de seis años, ocho meses y veinte dias. Despues desto, aunque vivió tres años, cuatro meses y once dias, pero este tiempo se cuenta en el reinado de su hijo, á causa que por su mucha edad le dejaba todo el gobierno. Falleció Chindasuintho en Toledo de enfermedad, ó como otros dicen, con yerbas que le dieron. Su cuerpo y el de la reina Riciberga su muger sepultaron en el monasterio de San Roman, que hoy se llama de Hormisga, y está á la ribera del rio Duero, entre Toro y Tordesillas: fundóle este mismo rey para su entierro, y sepultarse en él como se hizo.

CAPITULO IX.

De tres concilios de Toledo.

Era por estos tiempos arzobispo

Digitized by Google

de Toledo Eugenio tercero, sucesor del otro Eugenio. Fué discípulo de Heladio, como lo fueron los otros tres arzobispos que le precedieron. Siendo mas mozo, con deseo de darse á las letras, dejó en la iglesia de Toledo un lugar principal que tenia entre los demas ministros de aquel templo, y tomó el hábito de monge en Santa Engracia de Zaragoza. Por muerte de Eugenio segundo le sacaron de aquel monasterio casi por fuerza para que tomase el gobierno de la Iglesia de Toledo. Corrigió el canto eclesiástico y le redujo á mejor forma, ca estaba estragado con el tiempo y mudado de lo que solia ser antiguamente. Compuso un libro de Trinitate, y á la obra de Draconcio, que en verso heróico, á manera de paráfrasi, declara el principio del Génesis y la creacion del mundo, añadió Eugenio la declaracion del dia seteno que faltaba. Destos versos y de otras epígramas suyas que hasta nuestra era se han conservado, se entiende que tuvo letras y ingenio y erudicion no pequeña para aquellos tiempos. Entre aquellas epígramas estan los epitafios de los rey y reina, Chindasuintho y Riciberga, si bien son algo groseros mas á causa de lo poco que en aquella edad se sabia, que por falta del mismo Eugenio. Algunos dicen que fué tio de San Ildefonso, hermano de su madre: otros lo tienen por falso; paréceles que si esto fuera así, ó el mismo San Ildefonso, ó San Julian en lo que añadieron, ó los claros varones de San Isidoro, hicieran mencion de cosa tan señalada.

Algunos martirologios ponen á este prelado en el número de los demas santos, y señalan su dia á trece de noviembre, por el cual camino van tambien algunas personas eruditas. Hace contra esto que en el martirologio de Toledo, en que parece se debia principalmente poner, no está en fin este punto ni por la una parte ni por la otra está averiguado bastantemente. Demas desto sospecho yo que Eugenio tercero fué el que se halló y firmó en el concilio próximo pasado de Toledo. Muéveme á pensar esto ver que Antonio, arzobispo de Sevilla, que poco antes fué elegido, en las firmas le precedia para muestra de que era mas antiguo prelado. En tiempo deste prelado, sin duda á instancia del rey Recesuintho, se juntó en Toledo otro nuevo concilio, que entre los de aquella ciudad se cuenta por el octavo. Era grande el celo que este rey tenia, y la aficion á las cosas eclesiásticas: ocupábase en revolver los libros sagrados; hallábase en las disputas que en materia de religion se hacian: para adornar los templos y aumentar el culto divino

Digitized by Google

no cesaba de darles oro, piedras preciosas, brocados y sedas; en que parece pretendia imitar el ejemplo de su padre.

Acudieron cincuenta y dos obispos: juntáronse en la basílica de San Pedro y San Pablo á diez y seis de diciembre, año de seiscientos y cincuenta y tres. Hallóse el rey aquel dia presente en la junta, y despues de haber delante los padres dicho algunas palabras, presentó un memorial. En él estaba en primer lugar la profesion de la fe católica: despues desto amonestaba y rogaba á los prelados que no solo determinasen lo que concernia á las cosas sagradas, sino tambien diesen órden en el estado del reino, quier fuese con reformar las leyes antiguas, quier con añadir ó quitar las que les pareciese: lo mismo pide tambien á los grandes del reino, aquellos que por la costumbre recebida se debian hallar en los concilios. En particular pide determinen qué se debe hacer de los judíos, que recebida la religion cristiana por la fuerza que los reyes pasados les hicieron, todavía perseveraban en sus antiguos ritos y ceremonias. Fué así que los judíos presentaron una peticion, que hasta hoy dia está en el fuero juzgo entre las demas leyes de los godos: contenia en sustancia que dado que el rey Chintila los forzó á hacerse cristianos, querian renunciar el sábado y las demas ceremonias de la ley vieja; solamente se les hacia de mal el comer carne de puerco, y esto mas porque su estómago no lo llevaba por no estar acostumbrados á tal vianda, que por escrúpulo de conciencia; y todavia para muestra de su intencion se ofrecian de comer otros manjares guisados con ella.

Este memorial del rey que tenia inserta la dicha peticion, se leyó en el concilio. Fué grande la alegría de los obispos por ver el buen celo del rey. Trataron entre sí lo que debian hacer, y por comun acuerdo ordenaron doce cánones en que satisficieron bastantemente á todo lo que el rey pretendia. Demas desto declararon que los votos y juramentos ilícitos no obligan. En el tiempo de la cuaresma, cuando por antigua costumbre todos ayunan, mandaron que nadie comiese carne sin evidente necesidad. Por la revuelta de los tiempos (cuando se apoderaba del reino no el que tenia mejor derecho, sino el que era mas poderoso) los reyes pasados habian impuesto sobre el pueblo grandes y pesados tributos. Interpusieron los padres su autoridad conforme á lo que el rey les concediera, y reformaron todas estas imposiciones y redujéronlas á menor cuantía y mas tolerable. Consideraban que nunca es seguro el poder cuando es demasiado, que las

Digitized by Google

cosas moderadas duran y son perpetuas, y que los príncipes no son bastantes para contrastar con el aborrecimiento del pueblo, si se enciende mucho contra ellos.

Por conclusion como quier que muchos estuviesen quejosos del padre deste rey, y pretendiesen les habia hecho agravio y quitado injustamente sus haciendas, ordenóse que el rey Recesuintho tomase posesion de la herencia y bienes paternos, con tal condicion que estuviese á justicia con los que pretendian estar agraviados y despojados injustamente, y oidas las partes, se les diese la satisfaccion conveniente. En este concilio se asentaron y firmaron en primer lugar cuatro arzobispos por este órden: Oroncio de Mérida, Antonio de Sevilla, Eugenio de Toledo, Potamio de Braga. Despues destos los demas obispos por su órden: entre los demas fué uno Bacauda, obispo de Egabro, es á saber, de Cabra, lugar en que en el cementerio de San Juan se lee hasta hoy su nombre grabado en un marmol blanco, que debió hallarse este prelado á la consagracion de aquel templo ó de otro alguno en que se halló aquella piedra; cuya consagracion fué el año de seiscientos y cincuenta por el mes de mayo. Es tambien de considerar que en el concilio firmaron los abades, cosa estraordinaria, y no muy conforme á derecho, y en este número fué uno San Ildefonso, á la sazon abad agaliense. Firmaron asimismo los grandes, así duques como condes, y personas que tenian algun cargo en el reino, cosa aun menos usada y contra el derecho comun; pero no hay que maravillarse porque estos concilios de Toledo fueron como cortes generales del reino, en que se trataba no solo de las cosas eclesiásticas, sino tambien del gobierno seglar.

Pasados otros dos años, el de nuestra salvacion de seiscientos y cincuenta y cinco, por órden del mismo rey se juntaron en la misma ciudad de Toledo diez y seis obispos, para celebrar el noveno concilio de Toledo. Fué la junta á primero de noviembre en la basílica de Santa Maria Vírgen: publicaron en ella diez y siete decretos sobre materias diferentes. No se hallaron los demas arzobispos y metropolitanos: por su ausencia tuvo el primer lugar Eugenio, arzobispo de Toledo. No paró en esto el cuidado del rey, porque luego el año siguiente, á primero de diciembre, se juntaron en la dicha ciudad veinte obispos, para celebrar otro concilio, que fue el deceno entre los de Toledo. La cosa de mayor consideracion que decretaron fue que la fiesta de la Anunciacion, cuando el Hijo de Dios se vistió de nuestra carne para nuestro remedio, y se cele-

Digitized by

braba á veinte y cinco de marzo, por ser ordinariamente tiempo de cuaresma, en que se hace memoria de la muerte y pasion de Cristo, se trasladase á diez y ocho de diciembre, lo cual desde entonces se guarda en toda España, sin embargo que tambien se celebra la otra fiesta de marzo al uso romano. La fiesta de diciembre llama comunmente el vulgo Nuestra Señora de la O, y los libros eclesiásticos le ponen nombre de la Espectacion. Lo que se ha contado es la verdad puntualmente.

Mandaron otrosí que las vírgenes consagradas á Dios, que llaman beatas en el mismo concilio, trajesen un velo negro ó rojo, como señal para ser conocidas. Tratóse asimismo la causa de Potamio, obispo de Braga, que por haber caido en flaqueza de la carne, fue depuesto, dejándole solamente el nombre de obispo: que fué despojarle del lugar y no de la dignidad. Templaron desta manera el castigo por confesar él mismo de su voluntad su delito, y por la penitencia que hiciera por espacio de nueve meses en el vestido y en la comida, con deseo de alcanzar misericordia de Dios. En su lugar fué puesto Fructuoso de abad de Compluto el tiempo pasado, electo en obispo dumiense, y al presente, como arzobispo de Braga, firma despues de los arzobispos Eugenio de Toledo y Fugitivo de Sevilla en tercer lugar y el postrero. Tratóse del testamento de San Martin, obispo en otro tiempo dumiense, en que nombró por albaceas á los reyes de los suevos; y porque los reyes godos se apoderaron de aquel reino, esta y las demas cargas y derechos de aquellos príncipes les incumbian. Hallábase el rey perplejo sobre este caso; consultó con los prelados del concilio lo que se debia hacer; ello remitieron la determinacion de todo esto á Fructuoso, el nuevo obispo de Braga, cuya santidad y virtudes fueron tan señaladas en aquel tiempo que en España le tienen por santo; y en particular las diócesis de Braga, de Ebora y de Santiago celebran su fiesca á diez y seis dias del mes de abril. Su cuerpo fué sepultado en un monasterio que él mismo edificó entre Dumio y Braga, ciudades cuyo prelado fué. Dende como quinientos años adelante por órden de don Diego Gelmirez, primer arzobispo de Santiago, le trasladaron á aquella iglesia. Muchos fueron los milagros que nuestro Señor hizo por su medio despues de su muerte: dellos en gran parte hizo memoria y historia particular Paulo, diácono emeritense, que en este lugar no seria á propósito relatarlos.

Por este mismo tiempo floreció Santa Irene vírgen de Portugal: dió-

le la muerte un hombre llamado Britaldo porque nunca quiso casarse con él, ni consentir con sus locos amores; y porque el caso no se descubriese la echó en el rio Nabanis, que pasa por Nabancia, patria desta santa vírgen. Buscaron su cuerpo con diligencia: halláronle junto á la ciudad que entonces se llamaba Scalabis. Dícese que por milagro se apartaron las aguas del rio Tajo en quella parte por donde el rio Nabanis se junta con él, y que los que buscaban á la vírgen á pie enjuto, la hallaron en medio de aquel rio en un sepulcro fabricado por mano de los ángeles; que fué causa que la devocion desta vírgen se estendió muy en breve por toda aquella comarca de tal suerte que por este respeto aquel pueblo mudó el nombre que antes tenia de Scalabis, y del nombre de aquella vírgen se llamó Santaren. Nabancia quieren los doctos que sea la villa de Tomar, muy conocida en Portugal por ser asiento de la caballeria de Cristus, la mas principal de aquel reino.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

Digitized by Google

INDICE

DEL TOMO SEGUNDO.

CONTINUA EL LIBRO TERCERO.

CAPITULO XXIII. De la cuenta llamada era. . . . . Páj. 1
CAP. XXIV. De la guerra de Cantábria. 5

LIBRO CUARTO.

CAPITULO PRIMERO. De la venida del Hijo de Dios al mundo. 12
CAP. II. De los emperadores Cayo y Claudio. 17
CAP. III. Del emperador Domicio Neron. 20
CAP. IV. De los emperadores Flavio Vespasiano y sus hijos. . 26
CAP. V. De los emperadores Nerva, Trajano y Adriano. 32
CAP. VI. De los tres emperadores Antoninos. 36
CAP. VII. De los emperadores Severo y Caracalla. 40
CAP. VIII. De los emperadores Heliogábalo y Alejandro. 42
CAP. IX. De los emperadores Maximino, Gordiano y Philipo. . 44
CAP. X. De los emperadores Valeriano, Galieno, Claudio y Aureliano. 48
CAP. XI. De algunos otros emperadores. 52
CAP. XII. De los emperadores Diocleciano y Maximiano. . . . 55
CAP. XIII. En qué parte de España está Elbora. 58
CAP. XIV. La descripcion de Elbora. 61
CAP. XV. De los emperadores Constancio y Galerio. 64
CAP. XVI. Del emperador Constantino Magno. 66
CAP. XVII. De los hijos del gran Constantino. 72
CAP. XVIII. De los emperadores Juliano y Joviano. 76
CAP. XIX. De los emperadores Valentiniano y Valente. 77
CAP. XX. De los emperadores Graciano, Valentiniano y Theodosio. 80
CAP. XXI. De los emperadores Arcadio y Honorio. 87

LIBRO QUINTO.

CAPITULO PRIMERO. Como diversas naciones vinieron á España. 91

CAP. II. Como los godos vencieron á las demás naciones bárbaras en España. 99
CAP. III. Del reino de Theodoredo. 102
CAP. IV. De Turismundo y Teodorico. 111
CAP. V. De la muerte del rey Theodorico y del rey Eurico. . 117
CAP. VI. Del reino de Alarico. 123
CAP. VII. De los reyes Gesaleico, Theodorico y Amalarico. . . 128
CAP. VIII. De los reyes Theudis y Theudiselo. 136
CAP. IX. De los reyes Agila y Athanagildo. 141
CAP. X. De las dos hermanas Galsuinda y Brunechilde. 146
CAP. XI. De los reyes Liuva y Leuvigildo. 150
CAP. XII. De la guerra de Hermenegildo. 155
CAP. XIII. De la muerte del rey Leuvigildo. 164
CAP. XIV. De los principios del rey Recaredo. 170
CAP. XV. Del concilio toledano tercero. 175

LIBRO SESTO.

CAPITULO PRIMERO. De la muerte del rey Recaredo. . . . 180
CAP. II. De los reyes Liuva y Witerico y Gundemaro. 185
CAP. III. Del reinado de Sisebuto. 189
CAP. IV. De los reyes Suinthila y Rechimiro. 194
CAP. V. Del rey Sisenando. 197
CAP. VI. Del rey Chintila. 200
CAP. VII. De la vida y muerte del bienaventurado San Isidoro. 204
CAP. VIII. De los reyes Tulga, Chindasuintho y Recesuintho. 207
CAP. IX. De tres concilios de Toledo. 211

Digitized by Google

HISTORIA

GENERAL

DE ESPAÑA,

AUMENTADA

hasta el pronunciamiento de setiembre de 1840.

TOMO III.

Digitized by Google

	PRECIOS.	
	En Madrid, Sevilla y Valencia.	En las demas provincias.
SUSCRICION POR ENTREGAS.		
Papel regular: por cada 8 entregas (*). . . . Reales.	8	10
Papel de molde vitela: cada 8 entregas.	10	12
Papel vitela azulado: cada 8 entregas.	12	14
SUSCRICION POR TODA LA OBRA.		
Papel regular.	144	180
Papel de molde vitela.	180	216
Papel de vitela azulado.	216	252

* Para evitar quebrados, se ha puesto el precio de cada 8 entregas, que es lo que compone un tomo, como igualmente para que sirva á los que se suscriban por tomos encuadernados en rústica.

Digitized by Google

HISTORIA DE ESPAÑA,

ESCRITA

POR EL PADRE JUAN DE MARIANA,

con la continuacion de Miniana y demas autores hasta el año de 1808.

AUMENTADA

CON TODOS LOS SUCESOS QUE COMPRENDEN LA HISTORIA DE SU LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCION,

ESCRITA POR EL CONDE DE TORENO,

y las de los demas escritores de nuestros dias hasta el pronunciamiento de 1.° de setiembre de 1840.

REDACTADA POR UNA SOCIEDAD DE LITERATOS.

MADRID,
1841.

Oficina del Establecimiento Central,
calle del Arenal, núm. 22, cuarto principal.

Digitized by Google

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA.

CONTINUA EL LIBRO SESTO.

CAPITULO X.

De la vida de San Ildefonso.

El año noveno del reinado de Recesuinthó, en que del nacimiento de Cristo se contaban seiscientos y cincuenta y siete, Eugenio tercero, arzobispo de Toledo, pasó desta vida. Por su muerte pusieron en su lugar á Ildefonso á la sazon abad agaliense, persona de muy santa vida; lo cual y sus muchas letras y doctrina, y la grande prudencia de que era dotado, fueron parte para que fuese estimado del clero, de los principales y del pueblo, y le tuviesen por digno para encomendalle el gobierno espiritual de su ciudad. Fué natural de Toledo, nacido de noble linage: su padre se llamó Estevan, su madre Lucía. Tiénese ordinariamente por tradicion que vivian en lo mas alto de la ciudad en unas casas principales, que de lance en lance vinieron con el tiempo á poder de los condes de Orgaz, y dellos los años pasados las compraron los religiosos de la compañía de Jesus, y por devocion de San Ildefonso dieron á ellas, y en particular á la iglesia la advocacion deste Santo: en que los antepasados parece faltaron, pues era razon hobiese en aquella ciudad algun templo con nombre de San Ildefonso, su ciudadano y natural.

En las letras tuvo por maestro á Eugenio tercero por ser como era persona docta; y aun algunos sospechan (y arriba se tocó) deudo suyo. La fama de San Isidoro, arzo-

Digitized by Google

bispo de Sevilla volaba por todas partes, y el cuidado que tenia en enseñar la juventud era muy señalado. Por esta causa San Ildefonso fué á Sevilla para estar en el colegio fundado para este efecto por aquel santo. Allí se entretuvo en el estudio de las letras hasta tanto que fué bastantemente instruido en las artes liberales: de cuya erudicion y doctrina dan muestra los muchos libros que adelante escribió. Juliano su sucesor dice que el mismo San Ildefonso los juntó y puso en tres cuerpos. Son ellos de mucha doctrina y llenos de sentencias muy graves; mas el estilo conforme á la costumbre de aquellos tiempos, es mas redundante que preciso y elegante.

Acabados sus estudios y vuelto á Toledo, sin embargo que eran grandes las esperanzas que todos tenian dél, y lo mucho que se prometian de su nobleza, de su doctrina y virtudes, pospuesto todo lo al, con deseo de mas perfeccion y de seguir vida mas segura, se determinó dejar el regalo de su casa, y tomar el hábito de monge en el monasterio agaliense. No se pudo esto negociar tan secretamente que su padre no lo entendiese: procuró apartarle de aquel propósito, y aun el mismo dia que iba á tomar el hábito, fué en pos dél, y entró en el monasterio en busca de su hijo; andúvole todo, mas no pudo encontrar con él, porque el santo como viese á su padre de lejos, y sospéchase lo que era y su saña, torció el camino y se metió y estuvo detras de un vallado, hasta tanto que su padre dió la vuelta á su casa sin efectuar lo que pretendia.

El monasterio agaliense estuvo asentado no lejos de la ciudad de Toledo á la parte de Septentrion. Tenia nombre de San Julian, como todo se entiende de Máximo, obispo de Zaragoza que fué por este tiempo. En el concilio toledano undécimo firma Gratino, abad de San Cosme y San Damian, y poco despues Avila, abad agaliense de San Julian. Dúdase en qué sitio estuvo este monasterio agaliense. Los pareceres son varios. La resolucion es en este punto, y lo cierto, que hubo dos monasterios en Toledo, ambos de Benitos, y ambos á la ribera de Tajo y á la parte de Septentrion, por donde el dicho rio corre, como se vé en la caida que hace desde el aserradero por la puente de Alcántara de Septentrion á Mediodía. Demas que la puente por do se iba á la huerta del Rey, estaba mas abajo de la que hoy se vé, y por consiguiente la dicha huerta con el rio le caia á la parte del Septentrion. El uno destos dos monasterios se llamaba de San Julian que era su advocacion, y por otro nombre se llamó agaliense, de un arra-

Digitized by Google

bal, donde estaba, llamado Agalia. Caía muy cerca de Toledo, solos docientos y cincuenta pasos, que hacen mil y docientos y cincuenta pies, distante de la iglesia pretoriense de San Pedro y San Pablo. El otro monasterio se intitulaba de San Cosme y San Damian, distante de Toledo dos millas, que hacen media legua. Todo esto dice Máximo, obispo de Zaragoza en las adiciones á Dextro. San Ildefonso fué abad primero en San Cosme y San Damian siendo diácono; y desta eleccion habla Cixilá, y aun dice pasó mucho tiempo hasta que adelante fué arzobispo. En este medio fué asimismo abad agaliense. Y desta eleccion y cargo, habla Juliano en la vida deste santo: con que quedan contentados Máximo, Cixila y Juliano. En la huerta de los Chapiteles, parte de la huerta del Rey, hay claros rastros de que fué monasterio, que debió ser la parte mas principal del agaliense, y pasados los tejares hay una dehesa, y en ella una casa grande y antigua, que sospecho yo por la distancia fué el otro monasterio, y aun dello hay buenas señales. La pretoriense de San Pedro y San Pablo creo yo fué San Pablo á la caida de la Alhóndiga, donde estuvieron los padres dominicos por casi docientos años. La palabra pretoriense quiere decir iglesia del campo, y San Pablo está fuera de los dos muros de Toledo. Ayuda el nombre de San Pablo; que el de San Pedro se debió con el tiempo dejar por abreviar. Desta iglesia que en un tiempo fué muy principal y las ruinas lo muestran, y en ella se celebró el concilio décimo tercio de Toledo, hasta la huerta del Rey, que debió ser toda del monasterio agaliense, por donacion del rey Athanagildo su fundador, hay los docientos y cincuenta pasos que dice Máximo, si bien los monges tenian otra huerta particular cercada de piedra, con sus estrivos contra las crecientes del rio, la cual se ve hoy pegada con la casa que llaman de los Chapiteles. Del nombre del monasterio ó del arrabal donde estuvo, quedó el que hoy tienen los palacios de Galiana, á lo que parece: que lo que el vulgo dice de la mora Galiana, son consejas y patrañas. Tomó pues san Ildefonso como deseaba el hábito de monge: cuyo intento últimamente, aunque con dificultad, aprobó su padre, en especial por las amonestaciones de su muger, que afirmaba haber por oraciones alcanzado de Dios despues de larga esterilidad aquel hijo, y que para alcanzarle hizo voto de dedicarle á nuestro Señor; que volviesen á Dios lo que de su magestad recibiera: que era mas sano consejo carecer del hijo por un poco de tiempo, que con hacerle volver atrás de su intento incurrir

en ofensa de Dios, y ser atormentados con perpetuos escrúpulos de la conciencia.

Fué tanto lo que en aquel monasterio se adelantó san Ildefonso en todo género de virtud, que dentro de pocos años le encomendaron el gobierno de aquellos monges por muerte de Adeodato, despues de Heladio, Justo y Richila, abad de aquel monasterio. En el tiempo que fué abad, ya muertos sus padres, fundó de su patrimonio en una heredad suya llamada Dubiense un monasterio de monjas. Este monasterio dice Juliano el arcipreste estaba veinte y cuatro millas de Toledo cerca de Illescas. Poco adelante por muerte de Eugenio tercero, como queda dicho, fué elegido en arzobispo de Toledo: dignidad y oficio en que se señaló grandemente, y parecia aventajarse á sí mismo, y ser mas que hombre mortal. ¿Quién será tan elocuente y de ingenio tan grande, que pueda dignamente poner por escrito las cosas deste Santo, y de tal manera contar sus obras y gradezas, que parezcan no cosas fingidas, sino como lo fueron verdaderas? ¿Quién de ánimo tan sencillo, que se persuada á dar crédito á cosas tan estraordinarias y maravillosas? Fué así que dos hombres llamados Pelagio y Helvidio, por la parte de la Galia gótica venidos en España, decian y enseñaban que la madre de Dios no fué perpetuamente virgen. San Ildefonso porque esta locura y atrevimiento no fuese en aumento, acudió á hacerles resistencia y disputar con ellos parte con un libro que compuso, en que defiende lo contrario, parte con diversas disputas que con ellos tuvo. Con esta diligencia se reprimió la mala semilla de aquel error, y se desbarataron los intentos de aquellos dos hombres malvados.

El premio deste trabajo fué una vestidura traida del cielo. La misma noche antes de la fiesta de la Anunciacion que poco antes ordenaron los obispos se celebrase en el mes de diciembre, como fuese á maitines y en su compañía muchos clérigos, al entrar de la iglesia vieron todos un resplandor muy grande y maravilloso. Los que acompañaban al Santo, vencidos del grande espanto huyeron todos: solo él pasó adelante, y púsose de rodillas delante del altar mayor. Allí vió con sus ojos en la cátedra en que solia el enseñar al pueblo, á la Madre de Dios con representacion de magestad mas que humana. La cual le habló desta manera: El premio de la virginidad que has conservado en tu cuerpo, junto con la puridad de la mente y el ardor de la fé, y de haber defendido nuestra virginidad, será esto don traido del tesoro del cielo. Esto dijo, y juntamente con sus sagradas manos de

vistió una vestidura con que le mandó celebrase las fiestas de su Hijo y suyas. Los que le acompañaban, sosegado algun tanto el miedo, vueltos en sí y animados llegaron do su prelado estaba, á tiempo que ya toda aquella vision era pasada y desaparecida: halláronle casi sin sentido, que el miedo y la admiracion le quitaron con la habla, solos sus ojos eran como fuentes, y se derretian en lágrimas por no poder hablar á la Virgen, y dalle las gracias de tan señalado beneficio. Cixila, sucesor de Ildefonso, refiere todo esto como oido de Urbano que fué tambien arzobispo de Toledo, y de Evancio que fué arcediano de la misma iglesia, personas que conforme á la razon de los tiempos y de su edad se pudieron hallar presentes al milagro. Las palabras de la Vírgen que refiere Cixila, son estas; apresúrate, y acércate, carísimo siervo de Dios, recibe este pequeño don de mi mano, que te traigo del tesoro de mi Hijo. La piedra en que la gloriosa Vírgen puso los pies, está hoy dia en la misma entrada de aquel templo con una reja de hierro para memoria de cosa tan grande.

Demas desto el mismo año como parece lo siente Cixila, ó como otros sospechan el luego siguiente á nueve dias de diciembre dia de Santa Leocadia, sucedió otro milagro no menos señalado que el pasado. Acudió el pueblo á la iglesia de santa Leocadia, do estaba el sepulcro de aquella vírgen: halláronse presentes el rey y el arzobispo. Alzóse de repente la piedra del sepulcro, tan grande que apénas treinta hombres muy valientes la pudieran mover: salió fuera la santa vírgen, tocó la mano de San Ildefonso, díjole estas palabras: Ildefonso, por tí vive mi señora. El pueblo con este espectáculo estaba atónito y como fuera de sí. Ildefonso no cesaba de decir alabanzas de la vírgen Leocadia. Encomendóle eso mismo la guarda de la ciudad y del rey, y porque la vírgen se retiraba ácia el sepulcro, con deseo qué quedase para adelante memoria de hecho tan grande, con un cuchillo que para este efecto le dió el mismo rey, le cortó una parte del velo que llevaba sobre la cabeza: el velo juntamente con el cuchillo hasta el dia de hoy se conserva en el sagrario de la iglesia mayor entre las demas reliquias. Desde este tiempo y por ocasion destos milagros dicen que el padre santo quiso ser canónigo de Toledo. En señal desto hasta hoy dia la noche de navidad le penan como á los otros prebendados ausentes.

Grande fue la autoridad y crédito que por medio destos milagros ganó este Santo, que aumentaba el perpétuamente con avenajarse ca-

Digitized by Google

da dia mas en el ejercicio de todas las virtudes. Principalmente se señalaba en la caridad con los pobres y en remediar sus necesidades, tanto que se tiene por cierto dió principio á la costumbre que hasta el dia de hoy se guarda en aquella iglesia, es á saber, que á costa del arzobispo en cierta parte de las casas arzobispales cada dia se dá de comer á treinta pobres: destos treinta los diez son mugeres y los demas varones: el canónigo semanero despues de dicha la misa en el altar mayor, acude á echar la bendicion á la mesa de los pobres, y mirar que no les falte cosa alguna. Esto es lo que en Toledo se acostumbra, y á lo que dicen dió principio San Ildefonso. Lo que yo sospecho, es que esta costumbre tuvo orígen de otra mas antigua, y era que los patriarcas, que son los mismos que primados, en memoria de Cristo y de sus apóstoles cada dia convidaban á su mesa doce pobres, como lo refiere Pocio, patriarca de Constantinopla, en su Biblioteca en la vida de San Gregorio el Magno, y se puede comprobar con algunos ejemplos antiguos. El número de treinta pobres señaló adelante el arzobispo don Juan, infante que fué de Aragon.

Mucho se pudiera decir de las virtudes y alabanzas de San Ildefonso, y en particular como la suavidad de su condicion era grande, la gravedad y mesura no menor: virtudes que aunque entre sí parecen contrarias, de tal guisa las templaba, que ni la severidad impedia á la suavidad, ni la facilidad era ocasion que alguna persona le despreciase. Gobernó aquella iglesia por espacio de nueve años y casi dos meses: trocó esta vida mortal con la eterna al principio del año décimo nono del reinado de Recesuinto: su cuerpo sepultaron en la iglesja de Santa Leocadia á los pies de Eugenio su predecesor. En la destruicion de España fué dende llevado á la ciudad de Zamora, y allí en propio sepulcro y capilla es acatado en la iglesia de San Pedro de aquella ciudad. La vestidura sagrada que le dió la vírgen, por el mismo tiempo llevaron á las Asturias, y está en la ciudad de Oviedo en un arca cerrada que nunca se ha abierto, ni persona alguna ha visto la dicha vestidura que dentro está.

CAPITULO XI.

De la muerte del rey Recesuinto.

En tiempo de San Ildefonso se juntó en Mérida un concilio á seis de noviembre año de seiscientos y sesenta y seis. Halláronse en él doce obispos de la Lusitania, que hoy es Portugal: ordenaron y publicaron veinte y tres decretos que no pa-

Digitized by Google

reció referir aquí, casi todos enderezados á reformar y dar órden en el oficio canónico, en que tenian gran debate y grande variedad en la manera del rezado. Por el mismo tiempo en Africa iba en grande aumento el poder de los mahometanos á causa que Abdalla, duque de Moabia, que fue el cuarto sucesor del falso profeta Mahoma, venció en una gran batalla á Gregorio, capitan y gobernador de Africa por los romanos, con que se hizo señor de aquella muy ancha provincia. El estrago del ejército romano fue muy grande, y casi ninguno mayor en aquella era. Poseian los godos de tiempo muy antiguo en Africa parte de la Mauritania Tingitana, y en particular á Céuta con el territorio comarcano. De todo lo demas, fuera desto, quedaron apoderados los mahometanos despues de aquella victoria; y desde aquel tiempo, muy ufanos y orgullosos, fundaron en Africa un nuevo imperio, cuyos reyes, que conforme á la costumbre de aquella gente, tenian poder, no solo sobre el gobierno seglar sino tambien sobre las cosas pertenecientes á la religion, se llamaron Miramamolines, que es lo mismo que príncipes de los creyentes, á la manera que en Asia los príncipes supremos y emperadores de aquella nacion se llamaban califas.

Está Africa dividida de lo de España, y parte con ella términos por el angosto estrecho de Gibraltar. A muchos precia que destos principios amenazaba algun grande mal á España por aquella parte, y en particular se aumentó el miedo por un eclipse estraordinario del sol, que trocó el dia en escurísima noche en tiempo del rey Recesainto, como lo refiere el arzobispo don Rodrigo, pronóstico á lo que entendian de sobrados males. Verdad es que por el esfuerzo deste rey, los navarros que andaban alborotados, y no cesaban de hacer cabalgadas en las tierras comarcanas, se reportaron y sosegaron. Demas desto hizo reformar las leyes de los godos, que estaban muy estragadas: quitó muchas de las antiguas y añadió otras de nuevo, cuyo número, como se ve en el fuero juzgo, no es menor que todas juntas las de los otros reyes. Hallábase con esto este rey nobilísimo, y de los mas señalados en guerra y en paz que tuvo España, muy próspero y bien quisto de los suyos, cuando le sobrevino la muerte, que fue á primero de setiembre por la mañana, año del Señor de seiscientos y setenta y dos. Reinó despues que su padre le declaró por su compañero, veinte y tres años, seis meses y once dias; y despues de la muerte de su padre, veinte y un años y once meses. Dos leguas de Valladolid (que algunos piensan

se llamó antiguamente Pincia) hay un pueblo llamado Wamba, que antes se llamó Gerticos: en él se hallaba este rey cuando le sobrevino la muerte, porque desde Toledo habia allí ido por ver si con la mudanza del cielo y con los aires naturales (que se entiende, y asi parece que lo dice el arzobispo don Rodrigo, era aquel pueblo del patrimonio de sus antepasados) pudiese mejorar y recobrar la salud; pero la enfermedad tuvo mas fuerza que todas estas prevenciones.

Su cuerpo sepultaron en la iglesia de aquel lugar, y allí se muestra su sepulcro: de allí, por órden del rey don Alonso el Sabio, le trasladaron á Toledo y pusieron en la iglesia de Santa Leocadia, que está á las espaldas del alcázar, junto al altar mayor, á la parte del evangelio, segun ordinariamente se tiene entendido en aquella ciudad como cosa que ha venido de mano en mano. En tiempo que don Felipe II, rey de España, el año de mil y quinientos y setenta y cinco hizo abrir en su presencia el dicho sepulcro y otro que está á la parte de la epístola, ningunas letras se hallaron, solo los huesos envueltos en telas de algodon y metidos en cajas de madera; mas las personas eruditas que presentes se hallaron, sospechaban que el sepulcro de Recesuintho, como de rey mas antiguo, era el que está á manderecha, y el otro es el del rey Wamba, que se sabe tambien le hizo trasladar á Toledo el mismo rey don Alonso. Cerca de Dueñas, que está mas adelante de Valladolid, á la ribera de Pisuerga, hay un templo de San Juan Bautista, de obra antigua y al parecer de godos: está adornado de jaspes y de mármoles, y en él una letra de seis renglones, por la cual se entiende fué edificado por mandado y á costa del rey Recesuintho, y que se acabó la fábrica el año de seiscientos y sesenta y uno. Por todo esto personas de doctrina y erudicion, conjeturan que estos dos reyes por aquella comarca tenian el estado propio y particular de su linaje.

CAPITULO XII.

De la guerra narbonense que se hizo en tiempo del rey Wamba.

Imperaba por estos tiempos en el Oriente Constantino, llamado Pogonato. La iglesia de Roma gobernaba el papa Adeodato, que escribió una epístola á Graciano, arzobispo en España, como se lee en los libros ordinarios de los concilios, dado que el gótico de San Millan de la Cogulla dice: A Gordiano, obispo de la iglesia de España. Es esta epístola muy señalada, porque en

Digitized by

ella deshace y aparta los matrimonios de los que sacaron de pila á sus propios hijos, aunque fuese por ignorancia. A esta sazon se emprendió una nueva y muy brava guerra en aquella parte del señorío de los godos que estaba en la Galia narbonense. La ambicion, mal incurable, fué causa deste daño, y alteró grandemente el reino de los godos, que vencidos los enemigos de fuera, gozaba de una grande paz y prosperidad. Fué así que el rey Recesuintho no dejó hijos que le sucediesen: sus hermanos, ó por su edad, ó por otros respetos, no fueron tenidos por suficientes para suceder en la corona. Por donde los grandes se ayuntaron, y por sus votos nombraron por sucesor en el reino á Wamba, hombre principal, y que tenia el primer lugar en autoridad y privanza con los reyes pasados, demas que era diestro en las armas, y de juicio muy acertado; y tan considerado en sus cosas y modesto, que en ninguna manera queria aceptar aquel cargo. Escusábase con su edad que era muy adelante: pedia con lágrimas no le cargasen sobre sus hombros peso tan grave. Consideraba con su gran prudencia que las aficiones del pueblo, como quier que son vehementes, así bien son inconstantes y entre sí á las veces contrarias. Como no desistiese ni se allanase, cierto capitan principal, hombre denodado, con la espada desnuda, le amenazó de muerte si no aceptaba, por estas palabras: "¿Por ventura será justo que resistas »á lo que toda la nacion ha determinado, y antepongas tu reposo á »la salud y contento de todos? En »mucho tienes esos pocos años que »te pueden quedar de vida, que con »esta espada, si á la hora no te allanas, te quitaré yo, y haré que »pierdas la vida: por cuyo respeto »rehuyes de tomar esta carga, y »con tu muerte mostraré al mundo »que ninguno debe con color de modestia tener en mas su reposo particular, que el pro comun de »todos."

Doblegóse Wamba con estas amenazas; pero de tal manera aceptó la eleccion, que no quiso dejarse ungir como era de costumbre antes de ir á Toledo. Pretendia reservar aquella honra para aquella ciudad, y con aquel espacio de tiempo entendia, ó que se mudarian las voluntades de los que le eligieron, ó se ganarian las de todos los demas de guisa que no sucediese algun alboroto por la diversidad de pareceres. Con esto partió para Toledo, donde á veinte y nueve de setiembre fué ungido y coronado en la iglesia de San Pedro y San Pablo, que estaba cerca de la casa real. Juró ante todas cosas por espresas palabras de guardar las leyes del reino, y

mirar por el bien comun. Quirico, arzobispo de Toledo, sucesor de San Ildefonso, hizo la ceremonia de la uncion. Juliano, asimismo arzobispo de Toledo, en la historia que compuso de la guerra narbonense refiere, que de la cabeza del rey Wamba cuando le coronaron, se levantó un vapor en forma de columna, y que vieron una abeja de la misma cabeza volar á lo alto. Dirá alguno que muchas veces al pueblo se le antojan estas y semejantes cosas: verdad es, pero la autoridad del que esto escribe, sin duda es muy grande. Hicieron los grandes sus homenages al nuevo rey, y entre los demas Paulo, deudo, segun algunos piensan, del rey pasado, bien que el nombre de Paulo no usado entre los godos, y la poca lealtad de que usó poco adelante, dan muestra (como otros sienten) que fué griego y no godo de nacion.

Nació Wamba en aquella parte de la Lusitania que los antiguos llamaron Igeditania, do hoy dia hay un pueblo por nombre Idania la Vieja, y cerca dél una heredad con una fuente cercada de sillares, que tiene el nombre de Wamba. Los de aquella comarca, como cosa recebida de sus antepasados, estan persuadidos que aquella heredad fué una de las muchas que este rey tuvo antes de su reinado. Sucedieron al principio alteraciones, en particular en aquella parte de España que hoy se llama Navarra. No estaba bastantemente asegurado en el reino, y á esta causa muchos le menospreciaban; en particular los navarros con deseo de novedades, diversas veces por este tiempo se alborotaron. Acudió el rey á las partes de Cantabria, hoy Vizcaya, á hacer levas de gentes, y como de cerca atajar aquel alboroto al principio antes que pasase adelante, cuando otro nuevo alboroto le puso en mayor cuidado, que sucedió en la Galia gótica con esta ocasion. Muchos andaban descontentos del estado y gobierno y de aquella eleccion; y como gente parcial no querian obedecer á Wamba, ni recebille por rey. Comunicaron el negocio entre sí, y acomodaron de rebelarse y tomar las armas. Hilperico, conde de Nimes en Francia, fué el primero á declararse confiado en la distancia de los lugares, y por ser hombre poderoso en riquezas y aliados. Allegáronsele Gumildo, obispo de Magalona, ciudad comarcana, y un abad llamado Remigio. Procuraron atraer á su parcialidad al obispo de Nimes llamado Aregio, y como en ninguna manera se dejase persuadir, le despojaron de su dignidad y enviaron en destierro á lo mas adentro de Francia, y pusieron en su lugar al abad Remigio. Procedíase en todo arrebata-

Digitized by Google

damente, sin órden de derecho y sin tener cuenta con las leyes: en tanto grado que á los mismos judíos que de tiempo atras echaran de toda la jurisdicion y señorío de los godos, llámaron de Francia en su socorro.

Para sosegar estas alteraciones Paulo fué sin dilacion nombrado por capitan por su grande prudencia y destreza que tenia en las armas. Diéronle la gente que pareció seria bastante para aquella empresa y para sosegar los alborotados. Sucedió todo al revés de lo que pensaban, en Paulo con aquella ocasion se determinó de descubrir la ponzoña y deslealtad que tenia encubierta en su pecho. Hizo marchar la gente muy de espacio, con que se dió lugar al enemigo para apercebirse y fortificarse. El mismo tambien de secreto comunicaba con los godos principales en qué manera se podria levantar. Para lo uno y para lo otro era muy á propósito la tardanza y el entretenerse. Así de camino ganó las voluntades de Ranosindo, duque tarraconense, y de Hildigiso, Gardingo, que era nombre de autoridad y de magistrado, y dignidad semejable á la de los duques y condes, como si dijésemos Adelantado ó Merino. El uno y el otro eran personas muy principales, con cuya ayuda y por su consejo se apoderó de Barcelona, de Girona y de Vique, ciudades puestas en la entrada de España por la parte de Cataluña. Acrecentáronse con esto las fuerzas desta parcialidad de levantados. Trataron de pasar á Francia con intento de juntar sus fuerzas con las de Hilderico, con que confiaban serian bastantes para resistir al rey. Argebando, arzobispo de Narbona, al principio pretendió cerrar las puertas de su ciudad á los conjurados. Anticipáronse ellos tanto, que el arzobispo fue forzado acomodarse al tiempo, y dar muestra de juntarse con ellos mas por falta de ánimo que por aprobar lo que los alevosos trataban.

Entrado Paulo en aquella ciudad, hizo junta de ciudadanos y soldados, y en ella reprendió primeramente al arzobispo que temerariamente pretendió cerrar las puertas á los que habian servido mucho á la república, y no trataban de hacerle algun mal y daño. Despues desto declaró las causas por donde entendia que con buen título podia tomar las armas contra Wamba, que fuera hecho rey no conforme á las leyes, ni con buen órden y traza, sino al antojo de algunos pocos, al cual cuando se da lugar, no el consentimiento comun prevalece, sino la fuerza y atrevimiento. Concluyó con decir seria conveniente y cumplidero proceder á nueva eleccion, y conforme á las leyes nombrar un

Digitized by Google

nuevo rey, á quien todos obedeciesen, y con cuyo amparo, fuerzas y consejos hiciesen rostro á los que á Wamba favoreciesen. Ranosindo á voces para que todos le oyesen, dijo que él no conocia persona mas á propósito, ni mas digno del nombre de rey que el mismo Paulo; que fué representar en público la farsa que entre los dos de secreto tenian compuesta y trovada. Muchos de los parciales de propósito estaban derramados y mezclados entre la muchedumbre: estos con grande griteria acudieron luego á aquel parecer; los cuerdos y que mejor sentian, callaron y disimularon, ca no les cumplia al hacer en tan gran revuelta y alteracion: con tanto Paulo fué declarado y elegido por rey: pusiéronle en la cabeza una corona que el rey Recaredo ofreció á San Feliz mártir de Girona.

Era tanto el calor de aquella rebelion, y tan encendido el deseo de llevar adelante lo comenzado, que todo lo atropellaban, y no sólo se apoderaban de las riquezas profanas, oro y plata del público y de particulares, sino tambien estendian sus manos sacrílegas á los tesoros sagrados, y á despojar los templos de Dios de sus vasos y preseas. Allegóse á este parecer fácilmente Hilperico, conde de Nimes, el primero que fué á levantarse, y con él se les juntaron todas las ciudades de la Galia gótica. Demas desto no pequeña parte de la España tarraconense, siguió á Ranosindo su duque. Puestas las cosas en este término, Paulo se ensoberbeció de tal manera, que se resolvió de desafiar al rey Wamba. Envióle una carta afrentosa: era de suyo hombre deslenguado, demas que pretendia acreditarse con el vulgo y con la muchedumbre, que suele á las veces cebarse y hacer caso de semejantes fieros y amenazas. Destos baldones y destas parcialidades, segun yo entiendo, procedió la fama del vulgo que hace á Wamba villano, y que subió al cetro y corona del arado y de la azada; mas sin falta es manifiesto yerro, que á la verdad fué y nació de la mas principal nobleza de los godos, y en la corte y casa de los reyes pasados, tuvo el primer lugar en privanza y autoridad.

Luego que el rey Wamba fué avisado de la traicion y tramas de Paulo, llamó á consejo los grandes: preguntóles su parecer, si seria mas á propósito sin dilacion marchar con la gente la vuelta de Francia, para apagar en sus principios aquel fuego antes que pasase adelante, ó si seria mas espediente rehacerse en Toledo de nuevas fuerzas y socorros para asegurar mas su partido. Los pareceres fueron diferentes: los mas atrevidos tenian y juzgaban por perjudicial cualquiera tardanza;

decian que se daria lugar á los traidores para fortificarse y cobrar mas ánimo, y los soldados reales que deseaban venir á las manos se resfriarian en gran parte. "¿Qué otra »cosa dará á entender el retirarse y »volver atras, sino que con color de »recato huimos torpemente, como »sea averiguado que ninguna cosa »hay de tanto momento en las guer»ras como la fama? Los varios y »maravillosos trances, y los tiempos »pasados, testifican de cuánta im»portancia para alcanzar la victoria »sea el crédito acerca de los hom»bres y la reputacion." Otros tenian por mas acertado proceder de espacio, y dar lugar á que el nuevo rey se arraigase mas. Temian que desamparada España, no se les levantase mayor guerra por las espaldas. Que la traicion de Paulo daba bastante muestra de no estar llanas las voluntades de todos. Demas desto que el ejército que tenian era flaco, pues aun no habia sido bastante para sujetar del todo los de Navarra, y que era forzoso rehacelle. A los grandes emperadores y capitanes, muchas veces acarreó gran daño hacer caso del pueblo y de sus dichos, y volver las espaldas al que dirán.

Oidos por Wamba los pareceres, y pesadas las razones por la una y por la otra parte: "Por mejor (di»ce), tengo prevenir los intentos de »los contrarios, y acudir con el re»medio antes que el mal pase ade»lante, y que se nos pase la oca»sion que en un momento se sue»le resbalar de la mano; cosa que »nos daria pena doblada. La vic»toria que tengo por cierto gana»remos, dará reputacion á nuestro »imperio: confio en la ayuda de »Dios que mirará por nuestra jus»ticia, y en vuestro esfuerzo, al »cual ninguna cosa podrá hacer »contraste. Y es justo que encen»damos mas aina con la presteza »la indignacion concebida contra »los traidores, y el fervor de los »soldados, que con la tardanza en»tibiallo; ca la ira es de tal con»dicion, que con la priesa se avi»va, y con el tiempo se apaga. El »trabajo de las ciudades, los cam»pos talados, los bienes de nuestros »vasallos robados ¿á quién no mo»verán el corazon? males que for»zosamente se aumentarán de cada »dia, si esta empresa se dilata. »¿Quién de vos (si ya el ardor de la »noble sangre no está resfriado, y »acabado el valor antiguo de los go»dos) no tendrá por cosa mas gra»ve que la misma muerte, dejar »los amigos y deudos á la discre»cion y crueldad de los enemigos, y »con la tardanza dar ánimo á los »que asombrados de su misma con»ciencia y de sus maldades no po»drán sufrir vuestra vista? Apresu-

»remos pues la partida, y con la a»yuda de Dios, cuya causa princi»palmente se trata, castiguemos es»ta gente malvada, y no permita»mos se persuadan que tenemos »miedo de sus fuerzas. Nuestro e»jército, ni es tan flaco como algu»nos han apuntado, y la loa y prez »de la victoria, tanto será mayor »cuanto con menor aparato y mas »en breve se ganare."

Este razonamiento del rey avivó de tal guisa los corazones de todos, y fue tan grande el ardor que se despertó, que dentro de siete dias pusieron fin á la guerra de Navarra, que fué buen pronóstico para la empresa que quedaba y buen principio. Ninguna cosa mas deseaban los soldados que verse con el enemigo: cualquier tardanza les parecia mil años; tan grande era la confianza que tenian y el ánimo que habian cobrado. Tomaron luego el camino de Calahorra y de Huesca. Llegaron á las fronteras de Cataluña con una priesa estraordinaria. Allí repartieron el ejército en tres partes ó escuadrones: el uno fue á Castrolibia, cabeza que era de Cerdania; el segundo tomó el camino de la ciudad de Vique; el tercero, como le fué mandado, marchó hácia la marina para dar la tala á los campos y pueblos de aquella comarca. El rey, con la fuerza del ejército seguia las pisadas de los que le iban delante. Hizo justicia de algunos soldados por malos tratamientos que hicieron á la gente menuda y fuerzas á doncellas: mandó les cortasen los prepucios, que fue castigar á los culpados, y escarmentar á los demas. Persuadíase el buen rey que no hay cosa mas eficaz para aplacar á Dios que el castigo de las maldades, y que ninguna cosa enoja mas á su Magestad que disimular los agravios hechos á la gente miserable. Llegó por sus jornadas á Barcelona: apoderóse de aquella ciudad facilmente, que es cabecera de Cataluña. Los principales de entre los rebeldes que le vinieron á las manos, fueron puestos á recado para ser castigados conforme contra cada cual se hallase.

Pasó mas adelante y apoderóse de Girona: rindióla su obispo por nombre Amador, á quien poco antes Paulo pretendió asegurar con una carta que le escribió, en que le amonestaba entregase la ciudad al que primero de los dos con gente se presentase delante. Leyó aquella carte el rey Wamba, y burlándose de Paulo, dijo: En nuestro favor se escribió esto como profecía de nuestra llegada. Detúvose en aquella comarca dos dias para repararse: desque el ejército hobo descansado, pasaron las cumbres y estrechuras de los Pirineos sin hallar alguna resistencia. Ganáronse en aquella co-

marca por fuerza tres pueblos, es á saber, Caucoliberis, que hoy es Colibre, Vulturaria y Castrolibia, que saquearon los soldados. Demas desto, otro pueblo asentado en las estrechuras de aquellos montes, por lo cual se llamaba Clausura, que es lo mismo que cerradura, fue tambien ganado por los capitanes. Allí prendieron á Ranosindo y Hilgidiso y otras cabezas de los conjurados. Witimiro estaba con guarnicion de soldados en otro pueblo llamado Sordonia: no le pareció seria bastante para defenderse, resolvióse de huir y llevar la nueva de lo que pasaba á Paulo, que todavia se estaba en Narbona, con intento de entretener á Wamba, y impedille la entrada de Francia. No tenia fuerzas bastantes, ni se le abria camino para salir con su intento: dejó en aquella ciudad al dicho Witimiro, y él se retiró á Nimes, do en breve esperaba le vendrian socorros de Francia y de Alemaña.

Pasó el rey los Pirineos; asentó en lo llano sus reales; entretúvose dos dias hasta tanto que le acudiesen las demas gentes que por diversos caminos enviara: desde allí envió cuatro capitanes con buen número de soldados para rendir á Narbona por fuerza ó de grado, ciudad nobilísima puesta en la entrada de Francia. Junto con esto para el mismo efecto envió gente y armada por mar: llegaron primero las gentes que iban por tierra, convidaron á los de la ciudad con la paz y á entregarse: la respuesta fué arrogante y afrentosa, con que irritados los soldados acometieron con grande ánimo los adarves: el combate fué muy bravo; pelearon los unos y los otros valientemente por espacio de tres horas; los del rey por vencer, los otros como gente desesperada y que no esperaba perdon. Ultimamente los de dentro se retiraron de los muros, forzados de las piedras y saetas que de fuera como lluvia les tiraban. Con tanto los leales por una parte pusieron fuego á las puertas de la ciudad, y por otra enderezaron escalas, y las arrimaron para subir en el muro y escalarle. Entróse la ciudad por ambas partes. Witimiro, como vió tomada la ciudad, retiróse á un templo como á sagrado, en que los vencedores le hallaron y prendieron junto al altar de nuestra Señora. Fueron asimismo presos el arzobispo Argebando y el dean Galtricia, y aun heridos y maltratados con el furor de los soldados.

Tomada Narbona, los rebeldes comenzaron á ir de caida, ser menospreciados y aborrecidos como gente que seguia empresa y partido condenado por los hombres y por la fortuna de la guerra: al contrario favorecian comunmente el partido de Wamba y su justicia por ser prín-

Digitized by Google

cipe muy humano y benigno, y porque tomó las armas forzado de los que sin razon le pretendian quitar la corona. Siguieron los leales la victoria, y con la misma facilidad entraron por fuerza las ciudades de Magalona, Agatha y Besiers, en que fueron presos algunos de los principales rebeldes, y en particular Remigio, obispo de Nimes. El obispo de Magalona por nombre Gumildo, perdida toda esperanza de poderse tener contra pujanza tan grande, se huyó y retiró á Nimes do estaba Paulo ciudad en aquella sazon por los muchos moradores que tenia, hermosura de edificios, pertrechos y murallas muy firmes nobilisima, y de las mas fuertes de la Galia narbonense. Quedan en nuestros tiempo claros rastros de su antigua nobleza, en especial un teatro muy capaz, obra hermosísima, que por estar pegado al adarve servia de castillo y fortaleza. Envió el rey contra esta ciudad cuatro capitanes muy esforzados y famosos, pero poco inteligentes y proveidos de los ingenios y máquinas que son á propósito para batir las murallas. Llevaron treinta mil hombres de pelea: dieron vista á la ciudad, rompieron con grande ánimo por los que le salieron al encuentro, llegaron á los reparos, do fue muy herida la pelea; ca los del rey peleaban con indignacion por ver la porfía de los desleales tantas veces abatidos; á los contrarios hacia fuertes la rabia y desesperacion, si eran vencidos: arma muy poderosa en la necesidad. Duró la pelea hasta que cerró la noche que los despartió sin declararse la victoria, dado que cada cual de las partes se la atribuia, y en particular los cercados asi por no quedar vencidos, como porque los del rey fueron los primeros que tocaron á retirarse.

Sucedió que en lo mas recio de la pelea un soldado dijo á los del rey por manera de amenaza: "Gruesas »compañías de alemanes y franceses serán con nos muy en breve, »cuya muchedumbre y esfuerzo á »todos os hará caer en las redes y »en el lazo." Pequeñas ocasiones á las veces suelen en la guerra hacer grandes mudanzas: ninguna cosa se debe menospreciar que pueda acarrear perjuicio: los mas saludables consejos son los mas recatados. Alojaba el rey con lo demas del ejército no muy lejos de allí: dieronle aviso de lo que el soldado dijo: pidieron le enviase soldados de refresco para apretar y concluir con el cerco: que la presteza seria la seguridad, envió hasta diez mil debajo de la conducta de Wandemiro. Era tanto el deseo que llevaban de salir con la empresa, que caminaron toda la noche y llegaron á los reales el siguiente dia con el sol antes que se comen-

zase la batería. Con la vista de tanta gente desmayó Paulo, y por lo que el dia antes pasó, advirtió el grande riesgo en que estaban sus cosas, si volvian á la pelea y al combate. Disimuló empero cuanto pudo, sacó fuerzas de flaqueza, hizo un razonamiento á su gente, en que les amonestó "no desmayasen por »el gran número de los contrarios, »ca no el número pelea, sino el es»fuerzo: no vencen los muchos, si»no los valientes, está es toda la gen»te que Wamba tiene: vencida, no »le quedará mas reparo, á nos muy »en breve vendrán socorros muy »grandes; y cuando otra cosa no »hobiere, con la fortaleza de los mu»ros os podreis entretener larga»mente, y abatir el orgullo del ene»migo y de su ejército, compuesto »de canalla y de pueblo, muy age»no del valor antiguo de los godos »y de su sangre invencible."

Dicho esto, se comenzó la batería: pelearon de todas partes con gran corage, duró el combate hasta gran parte del dia, cuando cansados y enflaquecidos los cercados con la gran carga y priesa que de fuera les daban, dieron lugar á los del rey para arrimarse á las murallas. Entónces unos pusieron fuego á las puertas, otros con picos y palancas arrancaban las piedras de los adarves. Hecha bastante entrada, rompen con grande ímpetu por la ciudad matando y destrozando cuanto topaban. Persuadiéronse los ciudadanos y los demas franceses que los españoles que dentro estaban, con intento de alcanzar perdon dieran entrada á los enemigos. Encendidos por esto en gran rabia, pasaron á cuchillo gran número de aquellos soldados que tenian de guarnicion, y entre los demas dieron la muerte á un criado del mismo Paulo en su presencia, y aun estando á su lado. Era miserable espectáculo ver la gente de Paulo acometida y apretada por frente y por las espaldas de los suyos y de los contrarios con tanto estrago y matanza que las plazas y calles se cubrian de cuerpos muertos y estaban alagadas de sangre. Los gemidos de los que morian revolcados en su misma sangre, los aullidos de las mugeres y niños, la gritería y estruendo de los que peleaban, resonaban por todas partes.

El mismo Paulo, causa de tantos males, vista su perdicion y de los suyos: "Confesamos (dice) haber »errado, ¿mas por ventura una vez »ó en una cosa sola? antes en todo »cuanto hemos puesto mano nos he»mos gobernado sin prudencia ni »cordura." Junto con estas palabras, se quitó las sobrevistas, y acompañado con los de su casa y de su guarda, se retiró al teatro, confiado que era muy fuerte, y que si

no se pudiese tener, se rendiria con algun partido tolerable. Notaron algunos que el mismo dia, que fue primero de setiembre puntualmente, Paulo se despojó de las insignias reales, en que el año antes Wamba fuera puesto en la silla real. Quedaron pues los del rey apoderados de la ciudad, fuera del teatro y alguna otra pequeña parte. Reposaron aquel dia y el siguiente con intento de aguardar al rey, y que se le atribuyese la gloria de poner fin á aquella guerra, ademas que por ventura los vencedores pretendian alcanzar perdon para los culpados; y es cosa natural tener compasion de los caidos, principalmente cuando son deudos y de una misma nacion, como eran los vencidos en gran parte. Acordaron para este efecto enviar persona á propósito al rey: escogieron de entre los cautivos al arzobispo de Narbona Argebaudo. El, llegado á la presencia del rey, como á cuatro millas de la ciudad, apeóse del caballo en que iba; hízole una gran mesura, y puesto de rodillas, con sollozos y lágrimas que despedia de su pecho y de sus ojos en abundancia, le habló en esta sustancia: "Tus vasallos, rey clemen»tísimo, si cabe este nombre en los »que se desnudaron del amor de la »patria, y con apartarse della y su »mudanza han perdido el derecho »y privilegio de ciudadanos; estos, »digo, tienen puesta la esperanza »de su remedio y reparo en sola tu »clemencia. No piden perdon de »sus yerros, dado que esta peticion »solo para contigo que eres tan be»nigno, no pareciera del todo, des»vergonzada; solo te suplican uses »en el castigo que merecen, de al»guna templanza. Cosa de mayor »dificultad es vencerse á sí mismo »en la victoria, que sujetar los ene»migos con las armas en la mano; »pero á otros. La grandeza del co»razon y el valor en ninguna cosa »mas se declara que en levantar los »caidos, ca del prez de la victoria »participan los soldados, la tem»planza y clemencia para con los »vencidos es propia alabanza de »grandes reyes. No puedes ver con »los ojos esta miserable gente por »estar ausentes; pero debes consi»derar, que llenos de lágrimas y »tristeza, demas desto arrojados á »tus pies se encomiendan á tu gra»cia y á tu misericordia, como »hombres por ceguera de sus en»tendimientos ó por la comun des»gracia de los tiempos, ó por fuer»za mas alta del cielo, caidos en es»tas maldades. Cuanto son mas gra»ves sus culpas, tanto, Señor, seria »mayor tu alabanza en darles la ma»no, y volver á la vida los que por »su locura estan enredados en los »lazos de la muerte. Vinieran aquí

»sin armas, con dogales á los cue»llos, para moverte á misericordia »con vista tan miserable, ó poner »con la muerte fin á tan triste vida »y tan desgraciada; solo se redela»ron, si usaban de semejantes es»tremos, no pareciese te tenian por »tan implacable que fuese necesario »hacer tales demostraciones. Pocos »quedamos y todos tuyos: no per»mitas perezcan por tu mano aque»llos á quien la crueldad de la guer»ra hasta ahora ha perdonado. Fi»nalmente, quiero advertir que con »el deseo de venganza no hagas por »donde esta nobilísima ciudad, fuer»te y baluarte de tu imperio, muer»tos sus ciudadanos, quede destrui»da y asolada."

Era Wamba muy señalado y diestro en las armas y negocios de la guerra; sobre todo se aventajaba en la benignidad, clemencia y mansedumbre: respondió en pocas palabras: "Aplacado por tos ruegos, »soy contento de perdonar la vida »á los culpados; mas porque la fal»ta de castigo no haga á otros atre»vidos y sea ocasion de menospre»cio, solas las cabezas pagarán por »los demas." Importunaba el obispo que el perdon fuese general. El rey con el rostro algo mas airado: "¿Por ventura (dice) no te basta al»canzar la vida para los culpados? »pretendes que el castigo sea á la »medida de sus maldades? A tí, Ar»gebaudo obispo ayude para que el »perdon te sea dado enteramente, »haberte apartado de Nos contra tu »voluntad; de que estamos bastan»temente informados: los demas, »todo lo que fuere menos de una »muerte afrentosa, lo deben contar »y poner á cuenta de ganancia, y »atribuillo, no á sus méritos, sino »á nuestra benignidad."

CAPITULO XIII.

Del castigo de los conjurados.

Acabadas estas razones, pasó el rey adelante su camino: llegó á la ciudad, y en su compañía la fuerza del ejército y los soldados puestos en ordenanza y á manera de triunfo, que hacian una vista muy hermosa. Con su llegada se puso fin á la guerra, y rindióse todo lo que quedaba de la ciudad, en cuya parte mas alta, que caia hácia el reino de Francia, puso guarnicion de soldados, ca se decia que grandes gentes de Alemaña y de Francia venian en socorro de los cercados, y que ya llegaban cerca. Paulo con mas deseo de la vida que cuidado del honor, á la hora rindió el teatro, donde estaban en su compañía el obispo Gumildo, Witimiro y mas de otros veinte principales cabezas de aquella conjuracion. A todos fueron puestas prisio-

nes; en particular dos capitanes á caballo, llevaron enmedio y á pie á Paulo, á vista de todo el ejército, asidos de sendas guedejas de sus cabellos por la una y por la otra parte. Con esta representacion y disfrace llegaron á la presencia del rey. Paulo soltó luego el ceñidor, que era á fuer de soldados, y segun la costumbre antigua, despojarse de la honra y grado militar: púsole como dogal al cuello para muestra de lo que merecia, y del miserable estado en que se hallaba, estaban él y los demas cautivos postrados por tierra; dió el rey gracias á Dios por tan grande merced; reprendió en público la locura de los conjurados, y de tal manera les hizo gracia de las vidas, que mandó ponerlos á buen recaudo, y guardar hasta tanto que con mas maduro consejo se determinase su causa. Algunos franceses y sajones, parte que estaban por rehenes en aquella ciudad, parte que al principio juntaron con los traidores sus fuerzas, sin embargo, libremente fueron enviados á sus tierras con dádivas que les dieron.

Por esta forma, principios de cosas muy grandes que amenazaban mayores males, y con el levantamiento de Paulo y de toda la Galia gótica, tenian el reino puesto en cuidado, fácilmente se atajaron. Muchos tuvieron á juicio de Dios lo que sucedió á esta gente, por los tesoros sagrados que robaron, y por los templos que despojaron, á los cuales Wamba, hecha pesquisa, mandó restituir todo lo que se halló. Las murallas de la ciudad que á causa de los combates quedaban maltratadas, hizo reparar. Los cuerpos muertos fueron sepultados para que con el mal olor no inficionasen el aire. Pasáronse tres dias en estas cosas: luego en presencia del rey, que estaba sentado en su trono, fueron presentados los rebeldes, y se pronunció sentencia contra ellos. Cuanto á lo primero, el rey puso sus pies sobre los cuellos de los miserables. Despues preguntaron á Paulo si queria alegar algun agravio porque se hobiese apartado del deber: respondió que no, antes que recibiera muchas mercedes y honras del rey, y sin propósito se despeñó en aquellos males. Despues desto leyeron el pleito homenage que hizo á Wamba con los demas grandes, y juntamente fueron referidas las palabras con que Paulo se hizo jurar por el rey. Finalmente leyeron las leyes de los concilios, en razon del castigo que merecen los que se levantan, y conforme á ellas, se pronunció contra Paulo y sus consortes sentencia de muerte afrentosa y confiscacion de bienes; añadieron empero, que si el rey por su clemencia les perdonase las vidas, que por lo menos fuesen privados de la

Digitized by Google

vista. Era la cabellera señal de nobleza antiguamente: el rey con deseo de ser tenido por clemente, y por esta forma ganar las voluntades de todos, contentóse con que los motilasen.

Vino á la sazon aviso que Chilperico rey de Francia segundo deste nombre, venia con sus huestes muy á punto. Salió Wamba á la campaña, donde esperó por demas cuatro dias á los contrarios. Parecióle con esto, daba bastante muestra de su valor y ganaba reputacion: no quiso romper por las tierras de Francia, porque no pareciese era el primero á quebrantar las paces, que de antes tenian asentadas. Con tanto, dado órden en las cosas de Francia, se resolvió de dar la vuelta á España. Sobrevino nueva, que un capitan francés llamado Lope, corria los campos de Besiers, talaba, quemaba, robaba todo lo que se le ponia delante. Salióle el rey con su gente al encuentro: el enemigo desconfiado de sus fuerzas, se retiró á lo mas alto de las montañas vecinas. Dejó con la priesa parte del bagage, y por el camino otras muchas cosas los soldados, con que dieron muestra mas de huir que de retirarse. Con estos despojos y las riquezas de Francia, quedaron los soldados del rey muy alegres y contentos. Dieron vuelta á Narbona: gran parte de los soldados y del ejército se repartió por las guarniciones de Francia. Hiciéronse nuevos edictos contra los judíos, con que fueron echados de toda la Galia gótica. A otra parte del ejército se dió licencia, en un pueblo en tierra de Narbona llamado Canaba, para que volviesen á sus casas, y con el reposo gozasen el fruto de sus trabajos.

No pocos quedaron en compañía del rey, que dió dende la vuelta hácia España. Llegó por sus jornadas á la ciudad de Toledo: hizo en ella una hermosa entrada, y fué recebido á manera de triunfo: honra debida á su dignidad, y á cosas tan grandes como dejaba acabadas en solos seis meses, que se contaban despues que últimamente salió de aquella ciudad. Concertáronse los escuadrones en esta forma: en primer lugar iban los rebeldes en camellos, rapadas las barbas y el cabello, descalzos y mal vestidos. Paulo por burla llevaba en la cabeza una corona de cuero negro; seguíanse los soldados muy arreados con penachos y libreas. Cerraba los escuadrones el rey, cuyas venerables canas y la memoria de sus hazañas acrecentaba la magestad de su rostro y presencia. Salióle al encuentro toda la ciudad, que alegre con aquel espectáculo, apellidaba á su rey salud, victoria y bienaventuranza. Duró grande espacio la entrada; los culpados fueron puestos en cárcel per-

petua por fin y remate de cosas tan grandes.

CAPITULO XIV.

De las demas cosas del rey Wamba.

Con esto comenzó España con el esfuerzo de Wamba y su mucha prudencia á florecer dentro con los bienes de una larga paz, de fuera recobraba su lustre antiguo y su dignidad. Puso el rey cuidado en hermosear su reino de todas maneras, y en particular ensanchó la ciudad real de Toledo, y para su fortificacion levantó una nueva muralla con sus torres, almenas y petriles continuada por el arrabal de San Isidoro, y que llega de la una puente á la otra. Está Toledo de cuatro partes por mas de las tres ceñida del rio Tajo, que acanalado por entre barrancas muy altas, corre por peñas y estrechuras muy grandes. La cuarta parte tiene la subida áspera y empinada, por donde la cercaba un muro de fábrica romana mas angosto que el que hizo Wamba, cuyos rastros se ven á la plaza de Zocodover y á la puerta del Hierro. Wamba, con intento de meter dentro de la ciudad los arrabales, y para mayor fortaleza, añadió la otra muralla mas abajo. Trajéronse para la obra piedras de todas partes, en particular á lo que se entiende, de una fábrica romana, á manera de circo, que antiguamente levantaron allí, y tenia mármoles con figuras entalladas en ellos de rosa ó de rueda. El vulgo se persuade ser aquellas las armas de Wamba: las mismas piedras muestran lo contrario, ca están sin órden ni traza, sino como las traian asi las asentaban los oficiales. Graves autores testifican que para memoria desto hizo grabar dos versos en las torres principales desta muralla, en latin grosero y como de aquella era, pero que traducidos en un tercero castellano, hacen este sentido:

CON AYUDA DE DIOS EL PODEROSO
REY WAMBA EN SU CIUDAD LEVANTÓ
EL MURO:
HONRA DE SU NACION, MURO HERMOSO.

Demas desto, en lo mas alto de las torres, puso estatuas de mármol blanco á los santos patrones y principales abogados de la ciudad. Grabó otrosí al pie de las estatuas otros dos versos, que hacen este sentido:

SANTOS, RELUCE AQUI CUYA PRESENCIA,
GUARDAD ESTA CIUDAD Y PUEBLO TODO:
TIRAD, COMO PODEIS, TODA DOLENCIA.

Habian con el tiempo caídose las estatuas, borrádose y gastádose las letras, que el rey don Felipe segundo deste nombre, con su acostumbrada piedad y devocion, pocos años ha mandó restituir y hacer de

Digitized by Google

nuevo. Fortificábase pues la ciudad por mandado del rey Wamba, y juntamente por su providencia se tornaba á poner en práctica la costumbre de celebrar concilios en aquella ciudad. Asi en el año cuarto de su reinado, que se contaba del Señor seiscientos y setenta y cinco, á siete de noviembre se juntaron en la iglesia de Santa Maria de la ciudad de Toledo á celebrar concilio diez y siete obispos, y casi todos de la provincia carthaginense, demas de siete abades, entre los cuales se cuenta uno llamado Avila, abad del monasterio agaliense de San Julian, si la letra no está mentirosa, como algunos lo sospechan por congeturas que hay. Hallóse otrosí entre los padres, aunque en el postrer lugar, Gudila, arcediano de Santa María de la sede ó silla, por donde se entiende que el templo en que este concilio se celebró, era el mayor y mas principal. Dudan los curiosos si estuvo entonces asentado do hoy está la iglesia catedral. Sospéchase que sí, por razon de la piedra que en ella se ve, en que la vírgen gloriosa puso sus sagrados pies para honrar á su devoto San Ildefonso, dado que la fábrica y forma y traza, es muy diferente de la de entonces. Este concilio se cuenta por el onceno entre los de Toledo. En él se dieron al rey las gracias, por haber renovado la costumbre de celebrar los concilios, interrumpida por espacio de diez y ocho años. Para adelante mandan los padres, que los concilios provinciales cada un año, se juntasen en la iglesia Metropolitana, sin que haya en él otra cosa digna de memoria. Los cánones que promulgaron fueron en número diez y seis.

Por el mismo tiempo en Braga se juntó el concilio tercero de los bracarenses. Quitóse en él la costumbre de llevar los obispos colgadas al cuello las reliquias de los mártires, y á ellos en andas los diáconos; y ordenóse para adelante que las santas reliquias fuesen por los diáconos llevadas en andas. Ponen pena de escomunion al sacerdote que para decir misa no se pusiese la estóla, que llaman orario, sobre entrambos los hombres y cruzada sobre el pecho: costumbre que en algunas partes se ha dejado, en las mas se guarda. Hallóse es este concilio Isidoro, obispo de Astorga. Floreció asimismo por este tiempo Valerio, abad de San Pedro de los Montes, claro por el menosprecio del mundo, y por su erudicion, de que dan testimonio sus obras, y en especial un libro que intituló de la vana sabiduría del siglo.

No se hallan otros concilios del tiempo del rey Wamba, en los tomos que andan ordinariamente de

Digitized by Google

los concilios; pero no se duda sino que se celebraron otros, como lo da á entender la ley de que se hizo mencion, en que mandaron juntarlos en cada un año; en especial que graves autores afirman que en tiempo de Wamba, en un concilio toledano, se señalaron los aledaños y distritos de cada cual de los obispados de España: negocio en que por ser tan grave, y tocar á todos, no se puede creer se procediese por el voto y parecer de pocos, sino de todos los prelados. Dicen mas, que en aquel concilio se estableció, que todos los sacerdotes viviesen conforme á la regla de San Isidoro. Hiciéronse fuera desto en gracia del rey Wamba y á su contemplacion, nuevos obispados en pueblos pequeños y aldeas, y aun en iglesias particulares, como fué en un pequeño lugar en que estaba la sepultura y cuerpo de San Pimenio, y en la iglesia de San Pedro y San Pablo pretoriense, puesta en los arrabales de la ciudad de Toledo: que fue todo un zelo piadoso pero indiscreto en el rey, y en los obispos una disimulacion y deseo demasiado de agradalle, sin tener respeto á las leyes eclesiásticas que vedan así bien hacer dos obispos en una misma ciudad, como poner obispados en lugares pequeños. Desórdenes que en breve se reformaron en el concilio próximo de Toledo, que fué el doceno de los de aquella ciudad, hasta motejar al rey Wamba de liviano en esta parte: así van los temporales, y se truecan los favores de la gente y el aplauso.

Ordenó Wamba algunas leyes á propósito de reformar el gobierno, que andaba de muchas maneras estragado, en particular puso cuidado en lo que tocaba á la disciplina militar. Ordenó que cuando se hiciese gente, todos acudiesen á las banderas, fuera de viejos, enfermos y mozos de poca edad. Item, que todos enviasen á la guerra por lo menos la docena parte de sus esclavos con las armas que allí se señalan, diferentes de las demas. A los mismos obispos y sacerdotes, para reprimir las entradas y rebatos de los enemigos, manda les saliesen con los suyos al encuentro por espacio de cien millas. Con esta diligencia y por buena maña del rey Wamba, ganaron los godos una victoria naval muy señalada. Estaban los sarracenos enseñoreados de toda la Africa por todo lo que se tienden las marinas de nuestro mar Mediterraneo, desde las bocas del rio Nilo hasta el estrecho de Gibraltar. Tenian deseo de pasar en Europa: con este intento armaron una flota de ciento y setenta velas, con que ponian á fuego y á sangre las riberas de España. Juntaron los godos otra gruesa armada: vinieron á las manos con los con-

Digitized by Google

trarios con tanto valor y denuedo, que alcanzaron victoria de los enemigos, y parte tomaron, parte quemaron su armada. Velaba el rey, acudia á todas las partes con presteza sin descuidarse, ni escusar gasto, trabajo ni diligencia alguna. No falta quien diga que la Armada de Africa vino á persuasion de Ervigio, ca por ser hijo de Ardebasto, pariente de Recesuintho, pretendia hacerse rey. Tenia mucho poder, y su autoridad era grande, sus mañas y artificios estraordinarios. El corazon humano es insaciable; nunca se contenta con lo que posee, aunque sea muy aventajado; antes con el deseo siempre pasa adelante y pretende cosas mayores.

No tenia Ervigio esperanza de salir con su intento ni en vida de Wamba, ni despues de su muerte, á causa de Theodofredo, hermano de Recesuintho, del cual en la eleccion pasada no se hizo cuenta, como alli se dijo, ca era de pocos años. Resolvióse de valerse de cautelas y mañas, pues cualquier otro camino le hallaba cerrado. Con esta traza hizo como se cree venir la armada de los sarracenos contra España. Y como esto no sucediese conforme á su deseo, tuvo forma de hacer que diesen al rey á beber cierta agua en que habia estado esparto en remojo, que es bebida ponzoñosa y mala. Adolesció luego el rey y quedó privado de su sentido súbitamente, tanto que á la primera hora de la noche juzgaban queria rendir el alma. Cortáronle el cabello, hiciéronle la barba y la corona á manera de sacerdote; vistiéronle un hábito de monge, ceremonia que se usaba con los que morian, á propósito de alcanzar perdon de sus pecados. Todo esto se entiende tramó Ervigio con intento que aunque mejorase, no pudiese mas ser rey conforme á lo que en el concilio toledano sesto quedó determinado. Demas desto, como estuviese para espirar, sin embargo que por la fuerza del veneno estaba fuera de sí, trazaron que nombrase por sucesor en el reino al mismo Ervigio. Ordenaron de presto la escritura de nombramiento y renunciacion, y hicieron que Wamba la firmase de su mano.

Pasó todo esto á los catorce del mes de octubre un dia de domingo que era la décima quinta luna. Por todo esto se entiende que Wamba fué despojado del reino el año de seiscientos y ochenta, en que concurren estos particulares; ca sin embargo que luego el dia siguiente mejoró y volvió en sí, no quiso revocar lo hecho. Hallábase de rey poderoso súbitamente hecho monge, Determinó despreciar lo que otros tanto desean, ó por grandeza de ánimo, ó por no tener esperanza de

Digitized by Google

recobrar en paz lo que le quitáran; mayormente que Ervigio estaba apoderado de todo, que el mismo dia se hizo coronar por rey, dado que el ungirse, ceremonia entonces usada, se dilató hasta el domingo siguiente. Wamba sin dilacion se fué al monasterio de Pampliega, asentado segun algunos sospechan en el valle de Muñon. Allí por espacio de siete años y tres meses (ó como otros sienten por mas largo tiempo) pasó lo que le quedaba de vida en servicio de Dios. Reinó ocho años, un mes y catorce dias. Su cuerpo sepultaron en aquel monasterio, y desde allí por mandado del rey don Alonso el Sabio le trasladaron á Toledo. Acompañó sus huesos Juan Martinez, obispo de Guadix, fraile francisco. Pusiéronle en la iglesia de Santa Leocadia, la de junto al alcázar, en que estaba sepultado el rey Recesuintho. Juliano, arzobispo de Toledo, fué el que ungió al nuevo rey, por donde se entiende que Quirico su predecesor falleció por el mismo tiempo cargado de años, si ya por ventura no renunció la dignidad por ver lo que pasaba, y la sinrazon que se hizo al buen rey Wamba.

CAPITULO XV.

De los nombres de los obispados que habia en tiempo de Wamba.

No será fuera de propósito ni del intento que llevamos, poner en este lugar la division que el rey Wamba hizo de los obispados de su reino, y por ella declarar los nombres antiguos que muchas ciudades y pueblos tuvieron, si bien los mas dellos por varios accidentes y sucesos fueron asolados, y despues de su destruicion reedificados á las veces con nombres que les pusieron diferentes de los que antes tenian. Junto con esto será bien que se entiendan y sepan los sufragáneos que cada cual de los arzobispados antiguos tenia que señalar á cada diócesis sus aledaños y distrito, no pareció conveniente, ni aun hacedero, por estar todo tan mudado y trastrocado con el tiempo, que apenas se entenderia lo que en este propósito se dijese. Al arzobispo de Toledo estaban sujetos los obispos siguientes: el de Oreto, ciudad que antiguamente estuvo puesta no lejos de donde al presente está la villa de Almagro, ca dos leguas de aquella villa hay una ermita llamada de Nuestra Señora de Oreto, do se han hallado piedras y llevádolas á Almagro, grabado en ellas el nombre de Oreto. El segundo sufragáneo de Toledo era el obispo de Biacia, que hoy es Baeza. El tercero el de Mentesa: esta ciudad hoy se llama Montizon, pueblo situado en la comarca de Cazorla, y que en la destruicion de España fué aso-

Digitized by Google

lado por un capitan moro, como lo testifica el arzobispo don Rodrigo.

Demas destos el de Aci, ciudad que hoy se llama Guadix. El de Bastí que es Baza. El de Urci, ciudad que unos dicen es la misma Almería, otros que Murcia. El de Bagasta; desta ciudad no queda rastro ninguno, solo se entiende que estaba no lejos de Orihuela, así por el órden que estos obispados llevan entre sí, como por una puerta que hay en aquella ciudad llamada de Magastro. Máximo Cesaraugustano dice que los godos á Murcia la llamaron Bigastro. Ilici es Elche ó Alicante, Setabis Játiva. Demas desto Denia y Valencia, ciudades que caen entre sí cerca y conservan los nombres antiguos, ca Denia se llamó Dianium. Síguese el obispado de Valeria: hoy se llama Valera Quemada. El de Segobriga, ciudad puesta donde al presente está la Cabeza del Griego, pueblo así llamado, á dos leguas de Ucles. Algunos entendieron que Segobriga era Segorve; pero engañóles la semejanza del nombre. Tambien era sufragáneo de Toledo el obispo de Arcabica, que estuvo antiguamente asentada entre Segobriga y Compluto, y por ventura es la misma que Ptholomeo llamó Percabica. Demas desto Compluto, que es Alcalá, Sigüenza, Osma, Segovia y Palencia estaban sujetas por la misma forma al dicho arzobispo. Por donde se ve que la provincia de Toledo, aun en tiempo de los godos, se estendia mas que la provincia carthaginense (cuya cabeza á la sazon era Toledo) pues todas las ciudades que hemos contado hasta aquí, le estaban sujetas y se encerraban en su distrito.

Las ciudades sufragáneas del arzobispado de Sevilla eran: la primera Itálica, que hoy es Sevilla la Vieja, legua y media de aquella nobilísima ciudad, cabeza de Andalucía; la segunda Asidonia, que fué ó Medina Sidonia, como lo da á entender la semejanza del nombre, ó como otros piensan Jerez de la Frontera por un templo que tiene de nuestra Señora de Sidueña, y el moro Rasis llama aquella ciudad de Jerez de Sidueña. Síguese Elepla, hora sea Niebla, hora Lepe. Malaca hoy Málaga. Iliberris, ciudad puesta antiguamente dos leguas sobre Granada en un recuesto que hoy se llama monte de Elvira. Astigi, hoy Ecija. Córdoba conserva su nombre antiguo. Egabro, hoy es Cabra cerca de Vaena. La última ciudad era Tuci, que hoy se llama Martos. Este era el distrito del arzobispado de Sevilla, y las ciudades que del dependian.

El metropolitano ó arzobispo de Mérida comprendia debajo de su jurisdicion las ciudades siguientes: Beja, que se llamaba Pax Iulia, ciu-

Digitized by Google

dad de la Lusitania. Lisbona, ciudad en que se ferian las riquezas de la India oriental en nuestro tiempo, y que á ninguna de Europa reconoce ventaja en trato, riquezas y grandeza. Ebora, á la cual los godos llamaron Elbora. Don Lucas de Tuy sintió que esta ciudad era la misma que en el reino de Toledo llamamos Talavera. Osonoba, que se entiende se llama al presente Estombar, pueblo de Portugal cerca de Silves, do al presente está aquella cátedra y silla, que se trasladó á ella cuando se ganó de moros aquella ciudad, en que tambien hay un pueblo llamado Idania la Vieja, antiguamente Igeditania, ciudad asimismo contada entre las sufragáneas de Mérida. Conimbrica, hoy Coimbra: dos leguas della está Coimbra la Vieja. Demas destas Viseo y Lameco, ciudades que conservan sus nombres antiguos. Caliabria, que pereció del todo, dado que Tudense y Marineo sospechan fué la que hoy se llama Montanges, por congeturas á nuestro parecer no concluyentes. Salmántica, que por los godos fué llamada Salamántica, hoy Salamanca. La famosa Numancia, al presente Garay. Ultimamente Avila y Coria, que eran los postreros linderos de la provincia de Mérida.

Las ciudades sufragáneas de Braga eran estas: Dumio fué antiguamente un monasterio que todavía hoy se conserva cerca de Braga. Portucale es la ciudad de Portu, por la parte que el rio Duero descarga en el mar, y deja formado un buen puerto: del puerto y de un pueblo que está allí cerca, llamado antiguamente Cale y hoy Caya, se compuso y derivó el nombre de Portugal. En el mismo distrito estaban la ciudad de Tuy y Orense, y el Padron que antiguamente se llamó Iria Flavia. Lucus, hoy Lugo. Británica, ó Bretonia, puesta entre Lugo y Astorga: hoy dos leguas de Mondoñedo hay un pueblo llamado Bretania, que por ventura es la misma Bretonia ó Británica. Fuera destas ciudades Astorga y Leon eran sujetas al arzobispo de Braga. Con el arzobispo de Tarragona iban las ciudades siguientes: Barcino, hoy Barcelona, y en tiempo de los godos Barcinona. Egara, puesta antiguamente entre Barcelona y Girona, ciudad tambien sufragánea al mismo arzobispo. Allende desto Empurias, y Ausona que hoy se llama Vique de Osona, Urgel y Lérida, ciudades bien conocidas. Hictosa, cuyo asiento de todo punto se ignora. Tortosa, que llamaban Dertusa: Zaragoza, y tambien Pamplona, que en latin se llama Pompelo, y por los godos fué llamada Pampilona; como tambien Calahorra era una de las dichas ciudades, en latin Calagurris, y que en tiempo de los godos

Digitized by Google

la llamaron Calaforra. Tirazona eso mismo, que fué uno destos obispados, en latin se dijo Toriaso, y por los godos Tirasona. Demas destas, Anca era sujeta á Tarragona; cuyos rastros se vén mas allá de Burgos, y de su nombre tomaron los montes de Oca este apellido.

Esto cuanto á la provincia Tarraconense. Resta el arzobispo de Narbona en la Galia gótica, cuyas sufragáneas fueron las ciudades siguientes: Beterri, que hoy se llama Besiers, y Plinio la llamó Bliterræ Septumanorum. Agatha al presente ó es Agde, ó Mompeller: Magalona una casa de recordacion del obispo de Mompeller, ó sea una isleta del mar allí cerca, tiene segun dicen hoy este nombre. Nemauso es Nimes. Lateba, hoy Lodeve. Carcasona. Helena, hoy Euna en el condado de Ruisellon. Algunos autores dicen que los obispos de Tuy, de Lugo y de Leon ó por privilegio de Wamba, ó por costumbre antigua eran exentos, y no reconocian á ninguno de los metropolitanos ó arzobispos susodichos por superior: opinion que para seguilla no tiene bastantes fundamentos, en especial que arriba quedaron puestos entre los sufragáneos de Braga. En los concilios antiguos de España se hallan otrosí muchos nombres de obispados que no estan en esta division de Wamba, si por haberse mudado las cosas con el tiempo, ó por estar las memorias y libros antiguos estragados, no lo sabria decir, mas de que los obispados son estos: el carthaginense, el epagrense, el castulonense, el ilbariense, el eliocrocense, el eminiense, el inmonticiense, el lamibrense, el elotano, el magnetense, el laberricense; los cuales nombres casi todos no se conocen, ni aun de todas las ciudades arriba puestas se atinan los asientos en que estaban, ni faltaria por diligencia, si en cosas tan escuras hobiese algun camino para las averiguar de todo punto.

CAPITULO XVI.

De otra division de obispados que hizo Canstantino Magno.

Lo que antes de ahora prometimos, y hasta aquí no lo hemos cumplido, quiero poner aquí despues de la division de Wamba, la que antes del hizo de los obispados en España el emperador Constantino, tomada puntualmente del moro Rasis, que dice de esta manera: "Constantino »puso obispos en muchas ciudades »que no los tenian; y informado que »en España no los habia, dado que »era de campiña muy fértil, hermo»sa y arreada en todas maneras y »muy llena de moradores, hobo su »acuerdo sobre lo que debia hacer. »Resolvióse seria espediente criar

Digitized by Google

»en España obispos, que sin temor »alguno libremente predicasen la »fe cristiana. Para esto hizo venir »á su presencia personas á propósi»to: repartió entre ellas las ciuda»des en esta guisa. Al primero seña»ló por obispo de Narbona y otras »siete ciudades, con poder de gober»nar los pueblos en lo espiritual, y »reformar las costumbres. Los nom»bres de aquellas ciudades son estos: »Besiers, Tolosa, Magalona, Ni»mes, Carcasona. En esta ciudad »hay una iglesia con advocacion de »Santa María Gloriosa, escelente »por siete altares de plata que tiene, »y por la mucha gente que á ella a»cude; en especial una vez en el a»ño es mas señalado el concurso: »tambien en los demas tiempos es »de gran fama y devocion: dista de »Barcelona diez jornadas. Demas »destas ciudades dieron al obispo »narbonense á Luteba, y á Euna, »ó Helena que es lo mismo. Al se»gundo obispo, fué encomendada »la ciudad de Braga, y con ella Du»mio, Portu, Orense, Oviedo, As»torga, Britonia, Iria ó Compostela, Aliubra, Ifa, Tuy. Despues »destos dos fué nombrado el obispo »de Tarragona, al cual otrosí que»daron sujetas las ciudades siguien»tes: Barcelona, Oca, Morada (por »ventura Girona) Beria (por ven»tura Empurias) Oriola, Ilerda, que »es Lérida, Tortosa, Zaragoza, »Huesca, Pamplona, Calahorra. El »cuarto obispo, fué de Cartagena: »añadiéronle otrosí á Toledo, Ore»to, Játiva, Segobriga, Compluto, »Caraca, que es Guadalajara, Va»lencia, Murcia, Baeza, Castulo, »Montogia, Baza, Begena, por »ventura se ha de leer Bigastra. Al »quinto dió á Mérida, ciudad princi»pal, y con ella le consignó Pax Iu»lia, que es Beja, Lisbona, Egita»nia, Coimbra, Lamego, Ebora, »Coria, Lampa, que ó es Salaman»ca, ó un pueblo llamado Lamaso »en tierra de Ciudad-Rodrigo. El »postrer obispo tuvo á Sevilla, y »con ella Itálica, Sericio de Sidue»ña, que es Jerez, Niebla en latin »Elepla, Málaga, Iliberris, Asti»gi, que es Écija, Egabro que es Ca»bra. Desta manera toda España fué »por el emperador Constantino di»vidida en seis obispados. Y para »mayor autoridad, y que la religion »tuviese su cabeza para gobernar y »mandar, él se pasó á Constantino»pla, y se llamó rey de aquella ciu»dad, como quier que los de antes »de Roma. Ordenó y mandó demas »desto, que todo el resto de los cris»tianos obedeciese al señor de Ro»ma, que acostumbraban llamar »Señor de aquellos que eran del ór»den sagrado. Llamábanle otrosí »Santo por el poder que recibiera »de Pedro apóstol, que Cristo le »habia dado."

Digitized by Google

Esto dice de la manera susodicha aquel moro. Concuerda la general de don Alonso el Sabio, rey de Castilla, en que la division de los obispados en España fué hecha por Constantino Magno, y sigue el órden puesto de suso, mudados solamente algunos nombres de ciudades. De donde, y de la division de Wamba, y por congeturas enmendamos algunos nombres, que sin duda en el moro andan estragados; y sin embargo no nos atrevimos á llamar arzobispos á los que el moro dá nombre de obispos, como ignorante que era de las cosas de nuestra religion, de los grados y policía que en ella hay. Quedará el lector con lo dicho avisado.

CAPITULO XVII.

Del rey Ervigio

Flavio Ervigio adquirió el reino malamente, como queda dicho; gobernóle empero bien y prudentemente. Cuanto á lo primero como considerase la inconstancia de las cosas humanas, que no perseveran largo tiempo en un mismo ser, y en particular que el poder adquirido por malas mañas muchas veces por el aborrecimiento que resulta en el pueblo, es abatido: que su predecesor era rey muy esclarecido y amado, y fuera por engaño despojado de su grandeza, y que esto la gente de los godos no lo ignoraba: por todas estas razones se recelaba de algun revés y trabajo. Parecióle para asegurar sus cosas tomar el camino que á otros reyes sus predecesores no salió mal, que fué cubrirse de la capa de religion. Con este intento convocó los prelados de todo el reino. Acudieron á Toledo treinta y cinco obispos. Túvose la primera junta á nueve dias de enero, año del Señor de seiscientos y ochenta y uno. Cuéntase este concilio por doceno entre los toledanos. En él se establecieron muchas cosas, pero dos fueron las principales. La primera aprobar la eleccion de Ervigio; ¿mas cómo se atrevieran á negar lo que pedia, al que tenia las armas en la mano? Temeridad fuera, y no prudencia contrastar á su voluntad. Para este propósito absolvieron á los grandes del pleito homenage que hicieran á Wamba. Alegaban que por la renunciacion que el mismo hizo, y por la nueva eleccion tenia perdida su fuerza el juramento y no obligaba.

La segunda cosa fué dar al arzobispo de Toledo autoridad para criar y elegir obispos en todo el reino, cuando el rey, á cuyo cargo por antigua costumbre esto pertenecia, se hallase muy lejos; y que cuando estuviese presente, sin embargo confirmase los que por el rey fuesen nombrados: que fué una preroga-

Digitized by Google

tiva y privilegio de grande importancia, y como abrir las zanjas y echar los cimientos de la primacia que esta iglesia tiene sobre las demas iglesias de España. Las palabras del decreto, que aunque oscuras, son muy notables, se pueden ver en el concilio. Firmaron las acciones deste concilio cuatro arzobispos, Juliano de Sevilla, Juliano de Toledo, Liuva de Braga, Stefano de Mérida, ca parece que no obstante el privilegio concedido á la iglesia de Toledo, el de Sevilla no quiso dar al de Toledo el primer lugar, sino guardar su antigüedad, como quier que en los concilios adelante siempre el de Toledo preceda en el asiento y firma á los demas metropolitanos. Despues desto, pasados dos años enteros, de nuevo por mandado del mismo rey Ervigio se juntaron en la misma ciudad treinta y ocho obispos y veinte y seis vicarios de obispos ausentes, y nueve abades, que con muchos señores y grandes que presentes se hallaron, celebraron en la iglesia pretoriense de San Pedro y San Pablo el concilio treceno de Toledo, á los cuatro del mes de noviembre, año de nuestra salvacion de seiscientos y ochenta y tres, y del reinado de Ervigio el cuarto. Esta iglesia se entiende estuvo donde al presente la de San Pablo, do los padres dominicos estuvieron largo tiempo. Llámase pretoriense porque está fuera de los muros, de Prætorium que es casa de campo.

En este concilio por voluntad del rey y decreto que hicieron los prelados, se dió perdon general á los que siguieron á Paulo. Las imposiciones y tributos se moderaron; y por escusar alborotos, y por la gran falta de dinero soltaron á los particulares todo lo que por esta causa debian á las rentas reales. Todo esto se endrezaba á ganar las voluntades con muestra de clemencia y liberalidad, virtudes que en los príncipes cubren otros muchos males. Pretendia otrosi borrar la mancha de haberse apoderado del reino por malas mañas. Demas desto por cuanto muchos que no eran nobles, con diversos colores y trazas se apoderaban de las honras y oficios públicos, y por emparentar los godos nobles con los del pueblo, su antigua nobleza en gran parte se estragaba y escurecia, se proveyó de remedio para este daño. Ultimamente en gracia del rey los obispos hicieron una ley de amparo para la reina Liubigotona y sus hijos, dado que el rey les faltase; en que se muestra lo mucho que temian al pueblo, que por el aborrecimiento del padre no se vengasen en los hijos y en su madre. Tambien se mandó á los obispos, que avisados, acudiesen á la corte para

tener y celebrar la pascua juntamente con el rey. Por una carta de Juliano, arzobispo de Toledo, á Idalio, obispo de Barcelona, se entiende cómo se trabó amistad entre los dos por venir el dicho obispo á la corte á celebrar la pascua, como dejaron ordenado. Firman en este concilio los arzobispos Juliano de Toledo, Liuva de Braga, Stephano de Mérida y Floresindo arzobispo de Sevilla.

Parece que este rey se pretendió señalar en juntar muchos concilios, porque el año luego siguiente por su diligencia y por mandado del papa Leon segundo deste nombre en Toledo á catorce de noviembre se dió principio al concilio décimo cuarto toledano, que se juntó con intento que los obispos de España aprobasen y recibiesen un concilio que poco antes se celebrara en Constantinopla con asistencia de docientos y noventa prelados, y entre los concilios generales se cuenta por sesto. No pudieron acudir todos los obispos de España á causa de los frios del invierno, y por quedar muy gastados de los concilios pasados. Concurrieron diez y siete obispos, casi todos de la provincia carthaginense, y fuera dellos los procuradores de los arzobispos de Tarragona, Narbona, Mérida, Braga y Sevilla, y de otros obispos ausentes hasta número de diez. Estos de comun acuerdo recibieron y aprobaron el susodicho concilio constantinopolitano, que ellos contaban por quinto, y le pusieron luego despues del concilio chalcedonense, ca fué comun engaño de aquel siglo en España, Africa y en Ilírico no recebir el quinto concilio general que se tuvo en tempo del emperador Justiniano: yerro en que tropezó tambien San Isidoro, como se entiende por diversos lugares de sus libros. Alegaban para esto que en aquel concilio quinto se reprobaron los escritos de Iba Edeseno y del Theodoro Mopsuesteno y de Theodorito, obispo de Ciro, que son los tres capítulos tan nombrados en aquella era. Decian que el concilio chalcedonense aprobó y recibió los dichos autores, y que no era lícito condenarlos. Todo esto procedia de no entender que puedan las personas ser aprobadas, dado que sus opiniones se reprueben, como en efecto fué así que el concilio chalcedonense aprobó las personas, el quinto concilio condenó sus escritos.

Finalmente los prelados de España condenaron los monothelitas y apolinaristas que ponian en Cristo solo una voluntad, conforme á lo decretado en el dicho concilio general. Demas desto una apologia compuesta por Juliano, arzobispo de Toledo, muy erudita, en nombre del concilio enviaron á Roma por

medio de Pedro, regionario de la iglesia romana, en que se contenian los principales capítulos y cabezas de nuestra fe. Cuando llegó á Roma, por muerte del papa Leon, presidia en su silla Benedicto, el cual juzgó que en aquella apología se decian algunas cosas no bien. Entre ellas una era que en la Santísima Trinidad la sapiencia procede de la sapiencia, y la voluntad de la voluntad: manera de hablar conforme á la que en el símbolo confesamos, Dios de Dios y lumbre de lumbre. El pontífice juzgaba que semejantes maneras de hablar no se debian usar ni estender mas de aquello que la iglesia usaba. Ofendíale asímismo lo que Juliano decia de Cristo, es á saber, que constaba de tres sustancias. Andaban estas demandas y respuestas entre Roma y España al mismo tiempo que Ervigio, sin embargo de las diligencias hechas para asegurarse en el reino, se hallaba en gran cuidado por parecerle que el aborrecimiento del pueblo todavía se continuaba; y que muerto él, sus hijos no serian bastantes para reparar este daño. Resolvióse de emparentar con el linage de Wamba, y para esto casar á su hija Cixilona con un hombre principal de aquel linage, llamado Egica. Hízose así, y juntamente le hizo jurar miraria con todo cuidado por el bien de la reina su suegra y de sus cuñados.

Hecho esto, y quitadas algunas leyes de Wamba algo rigurosas para tiempos y costumbres tan estragadas, y en particular templada la ley que trataba en razon de las levas de soldados, falleció de su enfermedad en Toledo, á quince dias del mes de noviembre, dia viernes, año de seiscientos y ochenta y siete. Reinó siete años y veinte y cinco dias. Su memoria y fama fué grande, aunque ni agradable ni honrosa. Hubo en tiempo deste rey en España grande hambre: la puente y muros de Mérida fueron reparados con grande representacion de magestad. El sobrestante desta obra y trazador se llamó Sala, como se entiende por unos versos antiguos que andan entre las epígramas de Eugenio tercero, arzobispo de Toledo.

CAPITULO XVIII.

Del rey Egica.

El dia antes que muriese Ervigio, nombró por su sucesor en el reino á su yerno Egica. Y para que los grandes sin escrúpulo de conciencia le pudiesen jurar por rey, alzóles el pleito homenage que á él le tenian hecho. La uncion conforme á la costumbre de aquellos tiempos se hizo nueve dias adelante en

Digitized by Google

Toledo un dia de domingo, á veinte y cuatro de noviembre, luna décima quinta, en la iglesia Pretoriense de San Pedro y San Pablo. Vióse en este rey como la memoria del agravio dura mas y es mas poderosa que la del beneficio, ca luego á los principios de su reinado dió muestra el rey Egica del odio que tenia concebido en su pecho contra su suegro, repudiando á su muger Cixilona en venganza de su padre, dado que tenia della un hijo llamado Witiza. No falta quien diga que lo hizo á persuasion de Wamba, el cual asimismo debajo de muestra de piedad tenia encubierto el deseo de venganza y el aborrecimiento contra Ervigio hasta lo postrero de su edad. Demas desto castigó á algunos grandes del reino que tuvieron parte en el engaño y privacion del rey Wamba. Estas cosas se reprenden especialmente en este rey, que por lo demas en virtudes, justicia y piedad se puede comparar con cualquiera de los reyes pasados. Señalóse igualmente en las artes de la paz y de la guerra: fué colmado y alabado de prudencia y de mansedumbre.

Allende desto, movido de su devocion por no dar ventaja á los reyes sus predecesores en el deseo de aumentar la religion, dió órden que se juntase el décimo quinto concilio toledano. Concurrieron de todas partes sesenta y seis obispos, año del Señor de seiscientos y ochenta y ocho. Juntáronse á quince de mayo en la iglesia pretoriense de San Pedro y San Pablo. Lo que principalmente se trató, fué averiguar la fuerza que tenia el juramento que por respeto del rey Ervigio y por su mandado algunos años antes hicieron Egica y los Grandes de amparar á la reina viuda y á sus hijos. La causa de dudar era que con la revuelta de los tiempos muchos fueron despojados de sus bienes, de que quedaban apoderados y los poseian la muger y hijos de Ervigio. Preguntóse si por razon del juramento era prohibido así á los agraviados de ponelles demanda, como al rey de dar sentencia en su favor. Fué respondido de comun consentimiento de los prelados y del concilio que la santidad del juramento no debe favorecer á la maldad, y que antes se cumple con él en deshacer los agravios y volver por la justicia. Tratóse otrosi de responder á las tachas que el pontífice Benedicto puso en el apología que le envió el concilio pasado; y para este efecto Juliano con aprobacion de los demas prelados compuso un nuevo apologético, en que pretende probar que en Dios procede voluntad de voluntad y sabiduría de sabiduría; y que Cristo nuestro Señor consta de tres sustan-

Digitized by Google

cias, que era en lo que reparaba Benedicto, ca la palabra sustancia se puede tomar en significacion de naturaleza y de esencia: y no hay duda sino que en Cristo hay tres naturalezas, es á saber, divinidad, cuerpo y alma. Demas desto las dicciones abstractas con que se significan las formas, á veces se toman por las concretas que significan los supuestos: de suerte que tanto es decir que sabiduría procede de sabiduría, como si dijera el hijo sabio procede del padre sabio.

Cuando llegó esta disputa á Roma era difunto el papa Benedicto y puesto Sergio en su lugar, el cual segun lo que testifica el arzobispo don Rodrigo, la alabó en grande manera. A nos parece algo mas libre de lo que sufria la modestia de Juliano, y la magestad del pontífice romano, supremo pastor de la iglesia; pero pocos en el ingenio y erudicion reconocen á nadie ventaja, y es dificultoso templar el fervor de la disputa, principalmente los que se sienten irritados. Era Juliano en aquel tiempo muy aventajado en erudicion, de que dan bastante muestra sus obras, en especial la que intituló Pronóstico del siglo venidero, y otra de las seis edades; libros que duran hasta hoy, las demas con el tiempo perecieron. Nació de padres judíos, fué discípulo de Eugenio tercero, su predecesor, muy amigo de Gudila, arcediano de Toledo, sucedió á Quirico, arzobispo de aquella ciudad, tuvo ingenio fácil, copioso y suave; en bondad y virtud fué muy señalado. Pasó desta vida en tiempo del rey Egica á ocho de marzo año de seiscientos y noventa: su cuerpo fué sepultado en Santa Leocadia. Es contado en el número de los santos, como se ve por los martirologios y calendarios. Las faltas de su sucesor le hicieron mas señalado, ca le sucedió Sisberto, hombre arrojado y malo, pues se atrevió á vestirse la casulla que del cielo se trajo á San Ildefonso, la cual hasta entonces sus predecesores por reverencia nunca habian tocado.

Deste principio se despeñó en mayores males; y es asi de ordinario que se ciegan los hombres cuando la divina venganza los sigue y no quiere se emboten los filos de su espada. Olvidado pues de la dignidad que tenia, con corazon altivo y revoltoso se rebeló contra el rey. Era hombre astuto, y no le faltaba maña ni palabras para granjear las voluntades; y como el reino estuviese dividido en bandos, muchos, asi de los nobles como del pueblo, se le arrimaron: de donde resultaron alborotos civiles y guerras con los de fuera; todo, como se puede sospechar, á persuasion de Sisberto. Tres veces se vino á las manos con los franceses, y otras tantas fueron des-

Digitized by Google

baratados los godos, dado que ni el número de los que pelearon, ni de los muertos, ni los lugares donde las batallas se dieron se puede averiguar: que fué un notable descuido de aquellos tiempos; solo consta que el rey con su prudencia atajó los principios de la guerra civil que amenazaba mayores males. El arzobispo Sisberto, causa principal de todos ellos, fué condenado á destierro, primero por sentencia del rey, y despues de los prelados, que junto con esto le descomulgaron y despojaron del arzobispado. Para efectuar esto y otras cosas se juntaron en Toledo por mandado del rey en la iglesia pretoriense de San Pedro y San Pablo á dos de mayo año de seiscientos y noventa y tres en número sesenta y seis obispos que se hallaron en este concilio décimo sesto entre los toledanos. Pónese en él una confesion de la fe, y en ella en confirmacion de lo que antes determinaron, dicen por espresas palabras que un Dios procede voluntad de voluntad, sapiencia de sapiencia, esencia de esencia; y que Cristo nuestro Señor abajó á los infiernos. Dan por nobles y horros de tributos á todos los judíos que de corazon abrazasen la religion cristiana. Reformáronse las leyes de los godos. Mandóse que por la salud del rey, de sus hijos y nietos se hiciese oracion cada dia en todas las iglesias con rogativa que para esto ordenaron: deste principio entendemos se tomó la rogativa que hasta hoy en la misa se hace en España, mudadas pocas palabras. Firmaron en este concilio en primer lugar Feliz, que de arzobispo de Sevilla en lugar de Sisberto pasó á la iglesia de Toledo; y con él firmaron Faustino, que de Braga pasara á Sevilla: Máximo de Mérida, Vera de Tarragona, Feliz arzobispo de Braga y obispo de Pórtu.

Estos mismos arzobispos con otros muchos prelados, aunque el número no se sabe, se juntaron el año luego siguiente en Toledo en la iglesia de Santa Leocadia del arrabal. Allí á siete dias de noviembre celebraron el postrer concilio de los toledanos No pudieron acudir sino muy pocos obispos de la Galia gótica á causa de cierta peste que heria por este tiempo en la tierra, y de la guerra que les daban los franceses comarcanos. Tratóse á instancia del rey de desarraigar de todo punto del reino los judíos, porque como el rey testificaba en una memoria que presentó al concilio, se habian comunicado con los judíos de Africa de levantarse y entregar á España á los moros. Que el mal cundiera mas de lo que se podia creer, y secretamente estaba derramado por todo las partes de España, si bien no habia pasado los Pirineos, ni entrado en la Francia. Que

Digitized by Google

no era justo disimular y sufrir tan grave traicion: por tanto que confiriesen entre sí, y determinasen lo que se debia hacer. Esto propuso el rey: los prelados acordaron que todos los judíos se diesen por esclavos, y para que con la pobreza sintiesen mas el trabajo, que todos sus bienes fuesen confiscados: demas desto que les quitasen los hijos luego que llegasen á edad de siete años, y los entregasen á cristianos que los criasen y amaestrasen. Hicieron asimismo ley de amparo para la reina Cixilona y para sus hijos, caso que el rey muriese, aunque desde los años pasados como se dijo estaba repudiada: como tambien en un concilio de Zaragoza que se tuvo tres años antes deste, en general se hizo una ley que se mandó que despues de la muerte del rey cualquiera reina, para que nadie se le atreviese, entrase en religion y se hiciese monja. Estas cosas fueron las que principalmente se decretaron en este concilio.

Tenia el rey en su muger Cixilona un hijo llamado Witiza: determinóse su padre de hacelle compañero de su reino. Esto sucedió despues de haber él solo reinado por espacio de diez años. Dan desto muestra algunas monedas que se hallan acuñadas con los nombres destos dos príncipes por reinar ambos juntamente. Cerca de la ciudad de Tuy en un valle muy deleitoso, de muchas fuentes y arboleda, hasta hoy se ven algunos paredones, rastros de un edificio real que levantó Witiza para su recreacion en el tiempo que hizo residencia en aquella ciudad, ca su padre por evitar alborotos y desabrimientos le envió al gobierno de Galicia, donde fué el reino de los suevos. Falleció el rey Egica en Toledo de su enfermedad el año quinto adelante, que se contaba del Señor setecientos y uno por el mes de noviembre. Acudió su hijo desde Galicia, y sin contradiccion fué recebido por rey, y ungido á fuer de los reyes godos á los quince del dicho mes de noviembre.

CAPITULO XIX.

Del rey Witiza.

El reinado de Witiza fué desbaratado y torpe de todas maneras, señalado principalmente en crueldad, impiedad y menosprecio de las leyes eclesiásticas. Los grandes pecados y desórdenes de España la llevaban de caida, y á grandes jornadas la encaminaban al despeñadero. Y es cosa natural y muy usada que cuando los reinos y provincias se hallan mas encumbrados en toda prosperidad, entonces perezcan y se deshagan: todo lo

Digitized by Google

de acá abajo á la manera del tiempo, y conforme al movimiento de los cielos, tiene su periodo y fin, y al cabo se trueca y trastorna, ciudades, leyes, costumbres. Verdad es que al principio Witiza dió muestra de buen príncipe, de querer volver por la inocencia y reprimir la maldad. Alzó el destierro á los que su padre tenia fuera de sus casas, y para que el beneficio fuese mas colmado, los restituyó en todas sus haciendas, honras y cargos. Demas desto hizo quemar los papeles y procesos para que no quedase memoria de los delitos y infamías que les achacaron, y por los cuales fueron condenados en aquella revuelta de tiempos. Buenos principios eran estos, si continuara, y adelante no se trocara del todo y mudara. Es muy dificultoso enfrenar la edad deleznable y el poder con la razon, virtud y templanza. El primer escalon para desbaratarse fué entregarse á los aduladores, que los hay de ordinario y de muchas maneras en las casas de los príncipes: ralea perjudicial y abominable. Por este camino se despeñó en todo género de deshonestidades: enfermedad antigua suya, pero reprimida en alguna manera los años pasados por respeto de su padre. Tuvo gran número de concubinas con el tratamiento y estado como si fueran reinas y sus mugeres lejítimas.

Para dar algun color y escusa á este desórden hizo otra mayor maldad: ordenó una ley en que concedió á todos que hiciesen lo mismo, y en particular dió licencia á las personas eclesiásticas y consagradas á Dios para que se casasen. Ley abominable y fea, pero que á muchos y á los mas dió gusto. Hacian de buena gana lo que les permitian, así por cumplir con sus apetitos como por agradar á su rey: que es cierto género de servicio y adulacion imitar los vicios del príncipe; y los mas ponen su felicidad y contento en la libertad de sus sentidos y gustos. Hízose otrosí una ley en que negaron la obediencia al padre santo, que fué quitar el freno del todo y la máscara, y el camino derecho para que todo se acabase y se destruyese el reino, hasta entonces de bienes colmado por obedecer á Roma, y de toda prosperidad y buena andanza. Para que estas leyes tuviesen mas fuerza se juntaron en Toledo los obispos á concilio, que fué el décimo octavo de los toledanos. La junta fué en la iglesia de San Pedro y San Pablo del Arrabal, donde á la sazon estaba un monasterio de monjas de San Benito. Era Gunderico arzobispo de Toledo. Los decretos deste concilio no se ponen ni andan entre los demas concilios, ni era razon por ser del todo contrarios á las leyes y cáno-

Digitized by Google

nes eclesiásticos. En particular contra lo que por leyes antiguas estaba dispuesto, se dió libertad á los judíos para que volviesen y morasen en España.

Desde entonces se comenzó á revolver todo y á despeñarse: porque dado que á muchos daba gusto el vicio, casi todos juzgaban mal dél, y en particular se desabrieron todos aquellos que eran aficionados á las leyes y costumbres antiguas, y muchos volvieron los ojos al linage y sucesion del rey Chindasuintho para les volver la corona y poner remedio por este camino á tantos males. No se le encubrió esto á Witiza, que fue ocasion de embravecerse contra los de aquella casa, y lo que comenzó en vida de su padre, que fué ensangrentar sus manos en aquel linage, continuarlo como podia y llevarlo al cabo. Vivian dos hijos de Chindasuintho, hermanos del rey Recesuintho, que se llamaban el uno Theodefredo, y el otro Favila. Theodefredo era duque de Córdoba, do para su entretenimiento edificó un palacio, á la sazon y aun despues muy nombrado. Estaba determinado de no ir á la corte por no asegurarse del rey, y pasar su vida en sus tierras y estado. Favila era duque de Cantábria ó Vizcaya, y en el tiempo que Witiza en vida de su padre residia en Galicia, anduvo en su compañía con cargo de capitan de la guarda, al cual los godos en aquel tiempo llamaban Protospatario. Matóle á tuerto Witiza con un golpe que le dió de un baston, y aun algunos sospechan para gozar mas libremente de su muger, en quien tenia puestos los ojos. Quedó de Favila un hijo llamado don Pelayo, el que adelante comenzó á reparar los daños y caida de España, y entonces acerca de Witiza hacia como teniente el oficio de su padre. Mas por su muerte se retiró á su estado de Cantabria, y el conde don Julian casado con hermana de Witiza fué puesto en el cargo de protospatario.

Estas fueron las primeras muestras que Witiza en vida de su padre dió de su fiereza, y de la enemiga que tenia contra aquel nobilísimo linage. Hecho rey, pasó adelante, y volvió su rabia contra don Pelayo y su tio Theodefredo: al tio, magüer que retirado en su casa, privó de la vista, y le cegó: á don Pelayo no pudo haber á las manos, dado que lo procuró con todo cuidado, como tambien se le escapó don Rodrigo, hijo de Theodefredo, que despues vino á ser rey. Don Pelayo por no asegurarse en España dicen se ausentó, y con muestra de devocion pasó á Jerusalen en romería. En confirmacion desto por largo tiempo mostraban en Arratia, pueblo de

Vizcaya, los bordones de don Pelayo y su compañero, de que usaron en aquella larga peregrinacion. Resultó destas crueldades y de las demas torpezas y desórdenes deste rey, que se hizo muy odioso á sus vasallos. Él perdida la esperanza de apaciguarlos por buenos medios, acordó de enfrenarlos con temor, y quitarles la manera de poderse levantar y hacer fuertes. Para esto, mandó abatir las fortalezas y las murallas de casi todas las ciudades de España: digo casi todas, porque algunas fueron exentas deste mandato, como Toledo, Leon y Astorga, sea por no querer aceptalle, ó porque el rey se fiaba mas dellas que de las demas. Ultra desto por las mismas causas deshizo las armas del reino, en que consiste la salud pública y la libertad. El color que daba á mandatos tan exorbitantes, era el sosiego del reino y deseo que se conservase la paz, como quier que los tiranos luego que dellos se apodera la maldad, temen sus mismos reparos y ayudas, y los que ni la verguenza retira de la torpeza, ni el temor de la crueldad, ni de la locura la prudencia, estos por asegurarse se suelen enredar y caer en mayores daños.

Era por este tiempo arzobispo de Toledo Gunderico, sucesor de Feliz, persona de grandes prendas y partes, si tuviera valor y ánimo para contrastar á males tan grandes: que hay personas á quien aunque desplace la maldad, no tienen bastante ánimo para hacer rostro al que la comete. Quedaban otrosí algunos sacerdotes, que como por la memoria del tiempo pasado se mantuviesen en su puridad, no aprobaban los desórdenes de Witiza: á estos él persignió y aflijió de todas maneras hasta rendillos á su voluntad, como lo hizo Sinderedo, sucesor de Gunderico, que se acomodó con los tiempos y se sujetó al rey en tanto grado, que vino en que Opas, hermano de Witiza, ó como otros dicen hijo, de la iglesia de Sevilla, cuyo arzobispo era, fuese trasladado á Toledo. De que resultó otro nuevo desórden encadenado de los demas, que hobiese juntamente dos prelados de aquella ciudad contra lo que disponen las leyes eclesiásticas.

La muerte de Witiza fué conforme á la vida, si bien los autores en la manera della se diferencian. El arzobispo don Rodrigo dice que fué muerto por conjuracion de don Rodrigo, que se ayudó para esto así de los de su valía como de los romanos, á los cuales se recogió cuando cegaron á su padre. El deseo de venganza y el miedo del peligro en que andaba, le dieron ánimo para quitar la vida al que asi le trataba. Su padre, lo que le quedó de la vida, pasó en Córdoba condenado á

Digitized by Google

perpetuas tinieblas y cárcel. Otros autores muy diligentes afirman que Witiza murió de enfermedad en Toledo el año deceno de su reinado que se contaba de Cristo setecientos y once. Dejó dos hijos llamados el uno Eba y el otro Sisebuto: á estos, como quier que unos los favoreciesen y otros al contrario, se levantaran en el reino recios temporales y torbellinos, cuyo remate fué la mas miserable desventura de cuantas se pudieran pensar.

CAPITULO XX.

De la genealogia destos reyes.

La misma cosa pide que pues por la disension de los godos y por estar divididas las voluntades entre dos linages el uno de Chindasuintho, y el otro de Wamba, que pretendian ambos tener derecho á la corona, las cosas de España se despeñaron por este tiempo en su total perdicion; declaremos en breve la genealogía de la una familia y de la otra. Dejó Chindasuintho de su muger Riciberga estos hijos: Recesuintho el mayorazgo que le sucedió en el reino, Theodefredo y Favila, y una hija, cuyo nombre no se sabe. Recesuintho falleció sin dejar sucesion. Asi los grandes del reino pusieron en su lugar á Wamba. La hija de Chindasuintho casó con un conde llamado Ardebasto, griego de nacion, el cual aunque desterrado de Constantinopla, por su valor y nobleza emparentó con el rey y tuvo por hijo á Ervigio, el que dió principio y fué causa de grandes males por apoderarse del reino, y quitarle como le quitó á Wamba, con malas mañas y engaño.

El rey Ervigio de su muger Liubigotona tuvo una hija por nombre Cixilona, que casó con el rey Egica, deudo que era del rey Wamba, casamiento que se enderezaba á quitar enemistades y soldar la quiebra de disensiones entre aquellas dos casas. Deste matrimonio nació Witiza el mayorazgo, y Opas, prelado de Sevilla, y una hija que (como dicen autores graves) casó con el conde don Julian. Hijos de Witiza fueron, como poco antes se dijo, Eva y Sisebuto. Theodefredo el segundo hijo de Chindasuintho hobo en su muger Ricilona, señora nobilísima, á don Rodrigo, peste, tizon y fuego de España. De Favila, hijo tambien de Chindasuintho, nació don Pelayo, bien diferente en costumbres de su primo, pues por su esfuerzo y valor comenzaron adelante á alzar cabeza las cosas de los cristianos en España, abatidas de todo punto, y destruidas por la locura de don Rodrigo. De don Pelayo traen su des-

Digitized by Google

cendencia los reyes de España sin jamas cortarse la línea de su alcuña real hasta nuestro tiempo, antes siempre los hijos han heredado la corona de sus padres, ó los hermanos de sus hermanos, que es cosa muy de notar.

CAPITULO XXI.

De los principios del rey don Rodrigo.

Tal era el estado de las cosas de España á la sazon que don Rodrigo, escluidos los hijos de Witiza, se encargó del reino de los godos por voto, como muchos sienten, de los grandes; que ni las voluntades de la gente se podian soldar por estar entre sí diferentes con las parcialidades y bandos, ni tenian fuerzas bastantes para contrastar á los enemigos de fuera. Hallábanse faltos de amigos que los socorriesen, y ellos por sí mismos, tenian los cuerpos flacos y los ánimos afeminados á causa de la soltura de su vida y costumbres. Todo era convites, manjares delicados y vino, con que tenian estragadas las fuerzas, y con las deshonestidades de todo punto perdidas, y á ejemplo de los principales, los mas del pueblo hacian una vida torpe y infame. Eran muy á propósito para levantar bullicios, para hacer fieros y desgarros: pero muy inhábiles para acudir á las armas y venir á las puñadas con los enemigos. Finalmente el imperio y señorío ganado por valor y esfuerzo se perdió por la abundancia y deleites que de ordinario le acompañan. Todo aquel vigor y esfuerzo con que tan grandes cosas en guerra y en paz acabaron, los vicios le apagaron, y juntamente desbarataron toda la diciplina militar, de suerte que no se pudiera hallar cosa en aquel tiempo mas estragada que las costumbres de España, ni gente mas curiosa en buscar todo género de regaló.

Paréceme á mí que por estos tiempos el reino y nacion de los godos era grandemente miserable, pues como quier que por su esfuerzo hobiesen paseado gran parte de la redondez del mundo, y ganado grandes victorias, y con ellas gran renombre y riquezas; con todo esto no faltaron quien por satisfacer á sus antojos y pasiones con corazones endurecidos pretendiesen destruirlo todo: tan grande era la dolencia y peste que estaba apoderada de los godos. Tenia el nuevo rey partes aventajadas, y prendas de cuerpo y alma que daban claras muestras de señaladas virtudes. El cuerpo endurecido con los trabajos, acostumbrado á la hambre, frio y calor y falta de sueño. Era de corazon osado para acometer cualquiera hazaña: grande su liberalidad,

Digitized by Google

y estraordinaria la destreza para granjear las voluntades, tratar y llevar al cabo negocios dificultosos. Tal era antes que le entregasen el gobernalle: mas luego que le hicieron rey, se trocó, y afeó todas las sobredichas virtudes con no menores vicios. En lo que mas se señaló, fué en la memoria de las injurias, la soltura en las deshonestidades, y la imprudencia en todo lo que emprendia. Finalmente fué mas semejable á Witiza, que á su padre ni á sus abuelos. Hállanse monedas de oro acuñadas con el nombre de don Rodrigo: su rostro como de hombre armado y feroz, y por reverso estas palabras: IGEDITANIA PIUS; mote puesto como se entiende mas por adulacion, que por él merecerlo: esto en general.

Las cosas particulares que hizo fueron estas: lo primero con nuevos pertrechos y fábricas ensanchó y hermoseó el palacio que su padre edificara cerca de Córdoba, segun que ya se dijo; por donde los moros adelante le llamaron comunmente el palacio de don Rodrigo: así lo testifica Isidoro Pacense, historiador de mucha autoridad en lo que toca á las cosas deste tiempo. Demas desto llamó del destierro y tuvo cerca de sí á su primo don Pelayo con cargo de capitan de su guarda, que era el mas principal en la corte y casa real. Amábale mucho así por el deudo, como por haber los años pasados corrido la misma fortuna que él. Por el contrario el odio que tenia contra Witiza comenzó á mostrar en el mal tratamiento que hacia á sus hijos en tanto grado, que así por esto, como por el miedo que tenian de mayor daño, se resolvieron de ausentarse de la corte y aun de toda España, y pasar en aquella parte de berbería que estaba sujeta á los godos, y se llama Mauritania Tingitana. Tenia el gobierno á la sazon de aquella tierra un conde por nombre Requila lugarteniente, como yo entiendo, del conde don Julian, persona tan poderosa que demas desto tenia á su cargo el gobierno de la parte de España cercana al estrecho de Gibraltar, paso muy corto para Africa. Asimismo en la comarca de Consuegra poseia un gran estado suyo y muchos pueblos, riquezas y poder tan grande como de cualquiera otro del reino, y de que el mismo rey se pudiera recelar.

Estos fueron los primeros principios, y como semilla de lo que avino adelante; ca los hijos de Witiza antes de pasar en Africa trataron con otras personas principales de tomar las armas. Pretendian estar malamente agraviados. Asistíales y estaba de su parte el arzobispo don Opas, personas de sangre real y de muchos

aliados. Otros asimismo les acudian, quién con deseo de vengarse, quién con esperanza de mejorar su partido, si la feria se revolvia; que tal es la costumbre de la guerra, unos bajan y otros suben. Fuera justo acudir á estos principios y desbaratar la semilla de tanto mal, pero antes en lugar desto de nuevo se enconaron las voluntades con un nuevo desórden y caso que sucedió y dió ocasion á los bulliciosos de cubrir y colorear la maldad (que hasta entonces temerian de comenzar) con muestra de justa venganza. Era costumbre en España que los hijos de los nobles se criasen en la casa real. Los varones acompañaban y guardaban la persona del rey, servian en casa y á la mesa; los que tenian edad, iban en su compañía cuando salia á caza, y seguíanle á la guerra con sus armas: escuela de que salian gobernadores prudentes, esforzados y volerosos capitanes. Las hijas servian á la reina en su aposento: allí las amaestraban en toda crianza, hacer labor, cantar y danzar cuanto á mugeres pertenecia Llegadas á edad, las casaban conforme á la calidad de cada cual. Entre estas una hija del conde don Julian llamada Cava, moza de estremada hermosura, se criaba en servicio de la reina Egilona. Avino que jugando con sus iguales, descubrió gran parte de su cuerpo. Acechábalas el rey de cierta ventana, que con aquella vista fué de tal manera herido y prendado, que ninguna otra cosa podia de ordinario pensar. Avivábase en sus entrañas aquella deshonesta llama, y cebábase con la vista ordinaria de aquella doncella, que era la parte por do le entró el mal. Buscó tiempo y lugar á propósito, mas como ella no se dejase vencer con halagos, ni con amenazas y miedos, llegó su desatino á tanto que le hizo fuerza, con que se despeño á sí y á su reino en su perdicion como persona estragada con los vicios y desamparada de Dios.

Hallábase á la sazon el conde don Julian ausente en Africa, ca el rey le enviara en embajada sobre negocios muy importantes. Apretaba á su hija el dolor, y la afrenta recebida la tenia como fuera de sí; no sabia qué partido se tomase; si disimular, si dar cuenta de su daño. Determinóse de escribir una carta á su padre de este tenor: "Ojala, padre y señor, ójala la tierra se me abriera antes que me viera puesta en contradicion de escribiros estos renglones, y con tan triste nueva poneros en ocasion de un dolor y quebranto perpetuo. Con cuántas lágrimas escriba esto, estas manchas y borrones lo declaran; pero si no lo hago luego, daré sospecha que no solo el cuerpo ha sido ensuciado, sino tambien

Digitized by Google

»amancillada el alma con mancha »y infamia perpetua. ¿Qué salida »tendrán nuestros males? ¿quién »sin vos pondrá reparo á nuestra »cuita? ¿Esperaremos hasta tanto »que el tiempo saque á luz lo que »ahora está secreto, y de nuestra a»frenta haga infamia mas pesada »que la misma muerte? Avergüén»zome de escribir lo que no me es »lícito callar, oh triste y miserable »suerte! En una palabra: vuestra »hija, vuestra sangre, y de la alcuña »real de los godos, por el rey don »Rodrigo, al que estaba (mal pe»cado) encomendada, como la oveja »al lobo, con una maldad increible »ha sido afrentada. Vos, si sois va»rones, hareis que el gusto que to»mó de nuestro daño, se le vuelva »en ponzoña, y no pase sin castigo »la burla y befa que hizo á nuestro »linage y á nuestra casa."

Grande fué la cuita que con esta carta cayó en el conde y con estas nuevas: no hay para qué encarecello, pues cada cual lo podrá juzgar por sí mismo: resolvió en su pensamiento diversas trazas, resolvióse de apresurar la traicion que poco antes tenian tramada: dió órden en las cosas de Africa, y con tanto sin dilacion pasó á España; que el dolor de la afrenta le aguijaba y espoleaba. Era hombre mañoso, atrevido; sabia muy bien fingir y disimular. Asi llegado á la corte, con relatar lo que habia hecho, y con acomodarse con el tiempo, crecia en gracia y privanza, de suerte que le comunicaban todos los secretos, y se hallaba á los consejos de los negocios mas graves del reino: lo cual todo no se hacia solo por sus servicios y partes, sino mas aina por amor de su hija. Para encaminar sus negocios al fin que deseaba, persuadió al rey que pues España estaba en paz, y los moros y franceses por diversas partes corrian las tierras de Africa y de Francia, que enviase contra ellos á aquellas fronteras todo lo que restaba de armas y caballos, que era desnudar el reino de fuerzas para que no pudiese resistir.

Concluido esto como deseaba, dió á entender que su muger estaba en Africa doliente de una grave y larga enfermedad: que ninguna cosa la podria tanto alentar, como la vista de su hija muy amada: que esto le avisaban y certificaban por sus cartas, así ella como los de su casa. Fué la diligencia que en esto puso tan grande, que el rey dió licencia, sea forzado de la necesidad, mayormente que prometia seria la vuelta en breve, sea por estar ya cansado y enfadado como suele acontecer de aquella conversacion. En la ciudad de Málaga, que está á las riberas del mar Mediterráneo, hay una puerta llamada de la Cava,

Digitized by Google

por donde se dice como cosa recebida de padres á hijos, que salió esta señora para embarcarse. A la misma sazon el rey, que por tantos desórdenes era aborrecido de Dios y de las gentes, cometió un nuevo desconcierto con que dió muestra de faltarle la razon y prudencia.

Habia en Toledo un palacio encantado, como lo cuenta el arzobispo don Rodrigo, cerrado con gruesos cerrojos y fuertes candados para que nadie pudiese en él entrar, en estaban persuadidos asi el pueblo como los principales que á la hora que fuese abierto seria destruida España. Sospechó el rey que esta voz era falsa para efecto de encubrir los grandes tesoros que pusieron allí los reyes pasados. Demas desto, movido por curiosidad, sin embargo que le ponian grandes temores, como sean las voluntades de los reyes tan determinadas en lo que una vez proponen, hizo quebrantar las cerraduras. Entró dentro: no halló algunos tesoros, solo un arca, y en ella un lienzo y en él pintados hombres de rostros y hábitos estraordinarios, con un letrero en latin que decia: POR ESTA GENTE SERÁ EN BREVE DESTRUIDA ESPAÑA. Los trages y gestos parecian de moros: asi los que presentes se hallaron quedaron persuadidos que aquel mal y daño vendria de Africa; y no menos arrepentido el rey, aunque tarde, de haber sin propósito y á grande riesgo escudriñado y sacado á luz misterios encubiertos hasta entonces con tanto cuidado. Algunos tienen todo esto por fábula, por invencion y patraña: nos ni la aprobamos por verdadera, ni la desechamos como falsa: el lector podrá juzgar libremente, y seguir lo que le pareciere probable: no pareció pasalla en silencio por los muchos y muy graves autores que la relatan, bien que no todos de una manera.

CAPITULO XXII.

De la primera venida de los moros en España.

Las armas de los sarracenos por estos tiempos volaban por todo el mundo con grande valor y fama. Tuvo esta canalla su origen y principio en Arabia, y á Mahoma por caudillo, el cual primeramente engañó mucha gente con color de religion. Despues se apoderó de las partes y provincias de Levante: desde allí se estendió hácia Mediodía, y en breve espacio de tiempo llegó hasta las postreras tierras de Occidente. Consideró el emperador Heraclio el peligro que amenazaba: y así despues que venció á Cosroes, rey de Persia, y se apoderó de la Asia, procuró con maña atajar en

Digitized by Google

sus principios esta peste: dió sueldo á cuatro mil sarracenos de los mas nobles y valientes. Mostró con esto querer honrallos y hacer dellos confianza, como quier que á la verdad pretendiese tenerlos cerca de sí para seguridad que no levantasen, segun que habian comenzado, nuevas alteraciones y guerras. Sucedió que pidieron cierto vestido debido á los soldados por una ley de Justiniano que hasta hoy se conserva. Nególes su peticion el prefecto del Fisco, que en tiempo tan estragado era un eunuco: díjoles palabras afrentosas, es á saber: "¿qué sobra á »los soldados romanos que se pueda »dar á estos canes?" Irritáronse ellos con aquella respuesta y palabra de aquel hombre afeminado. Levantaron sin dilacion sus banderas, y vueltos á su tierra, se apoderaron de muchas ciudades comarcanas del imperio romano. Sujetaron á Egipto y á los persas, flacos á la sazon y sin fuerzas, por las victorias que poco ántes sobre ellos ganaron los romanos; y no solo los sujetaron como vencedores, sino tambien los compelieron á que profesasen la ley y tomasen el nombre de sarracenos. Con el mismo ímpetu tomaron toda la Suria, y diversas veces acometieron la Africa, en que los trances fueron diferentes, ca á veces vencian, y á veces al contrario; mas últimamente salieron con la empresa.

Fué así que el rey desta gente por nombre Abimelech con un grueso ejército se metió por Africa y se puso sobre Carthago: tomóla y echóla por tierra; pero sin embargo fueron vencidos y echados de toda la Africa por Juan, prefecto del pretorio, gobernador á la sazon de aquellas partes. Tornábanse á rehacer para entrar de nuevo con mas fuerzas y mas bravos: por esto respeto Juan se embarcó y pasó á Constantinopla para pedir gente de socorro al emperador Leoncio, que fué el año del Señor de setecientos poco mas á menos. Las legiones romanas que en Africa y en Carthago quedaban, cansadas de esperar ó con deseo de novedades alzaron por emperador á un Tiberio Apsimaro, y para apoderalle del imperio pasaron con él á la misma ciudad de constantinopla. Con esto quedó Africa desapercebida y flaca: acometiéronla de nuevo y sujetáronla los sarracenos. Pasaron adelante, y hicieron lo mismo en la Numidia y en las Mauritanias sin parar hasta el mar Océano y Atlántico, fin y remate del mundo. Era señor de toda aquella gente y de aquel imperio Ulit: llamábase Miramamolin, que era apellido de supremo emperador. Gobernaba en su nombre lo de Africa Muza, hombre feroz, en sus consejos prudente, y en la ejecucion presto. El conde don Julian luego que alcanzó

Digitized by Google

licencia del rey para pasar en Africa, de camino se vió con las cabezas de la conjuracion para mas prendallos, hablóles conforme al apetito de cada cual: prometia á unos riquezas, á otros gobiernos, con todos blasonaba de sus fuerzas, y encarecia la falta que dellas el rey tenia. No lejos de la villa de Consuegra está un monte llamado Calderino, y porque este nombre en arábigo quiere decir monte de traicion, los de aquella comarca se persuaden, como cosa recebida de sus antepasados, que en aquel monte se juntaron el conde y los demas para acordar, como acordaron, de llamar los moros á España.

Llegado en Africa, lo primero que hizo fué irse á ver con Muza: declaróle el estado en que las cosas de España se hallaban, quejóse de los agravios que el rey tenia hechos sin causa asi á él, como á los hijos del rey Witiza, que demas de despojarlos de la herencia de su padre, los forzaba á andar desterrados, pobres y miserables, y sin refugio alguno; dado que no les faltaban las aficiones de muchos, que llegada la ocasion se declararian. Que era buena sazon para acometer á España, y por este camino apoderarse de tod la Europa en que hasta entónces no habian podido entrar; solo era necesario usar de presteza para que los contrarios no tuviesen tiempo de aprestarse. Encarecíale la facilidad de la empresa, á que se ofrecia salir él mismo con pequeña ayuda que de Africa le diesen, confiado en sus aliados. Que por tener en su poder (de la una y de la otra parte del estrecho) las entradas de Africa y de España, no dudaria de quitar la corona á su contrario.

No le parecia al bárbaro mala ocasion esta; solo dudaba de la lealtad del conde si por ser cristiano guardaria lo que pusiese. Parecióle comunicar el negocio con el Miramamolin. Salió acordado que con poca gente se hiciese primero prueba de las fuerzas de España, y si las obras del conde eran conforme á sus palabras. Era Muza hombre recatado: hallábase ocupado en el gobierno de Africa, empeñado en muchos y graves negocios. Envió al principio solos ciento de á caballo y cuatrocientos de á pie repartidos en cuatro naves. Estos acometieron las islas y marinas cercanas al estrecho. Sucedieron las cosas á su propósito, que muchos españoles se les pasaron. Con esto de nuevo envió doce mil soldados, y por su capitan Tarif, por sobrenombre Abenzarca, persona de gran cuenta, dado que le faltaba un ojo. Para que fuese el negocio mas secreto, y no se entendiese dónde se encaminaban estas tramas, no se apercibió armada en el

mar, sino pasaron en naves de mercaderes. Surgieron cerca de España, y lo primero se apoderaron del monte Calpe y de la ciudad de Heraclea que en él estaba, y en lo de adelante se llamó Gibraltar, de Gebal que en arábigo quiere decir monte, y de Tarif el general; de cuyo nombre tambien, como muchos piensan, otra ciudad allí cerca llamada antiguamente Tarteso tomó nombre de Tarifa.

Tuvo el rey don Rodrigo aviso de lo que pasaba, de los intentos del conde, y de las fuerzas de los moros. Despachó con presteza un su primo llamado Sancho (hay quien le llame Iñigo) para que le saliese al encuentro. Fué muy desgraciado este principio, y como pronóstico y mal agüero de lo de adelante. El ejército era compuesto de toda broza, y como gente allegadiza, poco ejercitada; ni tenian fuerza en los cuerpos, ni valor en sus ánimos: los escuadrones mal formados, las armas tomadas de orin, los caballos ó flacos ó regalados, no acostumbrados á sufrir el polvo, el calor, las tempestades. Asentaron su real cerca de Tarifa; tuvieron encuentros y escaramuzas, en que los nuestros llevaron siempre lo peor; últimamente ordenadas las haces, se dió la batalla, que estuvo por algun espacio en peso sin declarar la victoria por ninguna de las partes; pero al fin quedó por los moros el campo. Sancho el general muerto, y con él parte del ejército, los demas se salvaron por los pies. Pasaron los bárbaros adelante engreidos con la victoria: talaron los campos del Andalucía y de la Lusitania; tomaron muchos pueblos por aquellas partes, en particular la ciudad de Sevilla por estar desmantelada y sin fuerzas.

Sucedió esta primera desgracia el año setecientos y trece, en el cual Sinderedo, arzobispo de Toledo, por la revuelta de los tiempos ó por la insolencia del rey se ausentó de España. Pasó á Roma, do los años adelante se halló en un concilio lateranense que se celebró por mandado del papa Gregorio tercero. Por su ausencia los canónigos de Toledo trataron de elegir nuevo prelado por no carecer de pastor en tiempo tan desgraciado. No hicieron caso de don Opas como de intruso y entronizado contra derecho. Dieron sus votos á Urbano, que era primiclerio de aquella iglesia, que era lo mismo que chantre, persona de conocidas partes y virtud: pero porque su eleccion fué en vida de Sinderedo, y parece no fué confirmada por quien de derecho lo debia ser, los antiguos no le contaron en el número de los prelados de Toledo, como se saca de algunos libros antiguos en que se pone la lista y catálogo de los arzobispos de aquella ciudad.

CAPITULO XXIII.

De la muerte del rey don Rodrigo.

Cosas grandes eran estas y principios de mayores males; las cuales acabadas en breve, los dos caudillos Tarif y el conde don Julian dieron vuelta á Africa para hacer instancia, como la hicieron, á Muza que les acudiese con nuevas gentes para llevar adelante lo comenzado. Quedó en rehenes y para seguridad de todo el conde Requila: con que mayor número de gente de á pie y de á caballo vino á la misma conquista. Era tan grande el brio que con las victorias pasadas y con estos nuevos socorros cobraron los enemigos, que se determinaron á presentar la batalla al mismo rey don Rodrigo, y venir con él á las manos. El, movido del peligro y daño, y encendido en deseo de tomar emienda de lo pasado y de vengarse, apellidó todo el reino. Mandó que todos los que fuesen de edad, acudiesen á las banderas. Amenazó con graves castigos á los que lo contrario hiciesen. Juntóse á este llamamiento gran número de gente: los que menos cuentan, dicen fueron pasados de cien mil combatientes. Pero con la larga paz, como acontece, mostrábanse ellos alegres y bravos, blasonaban y aun renegaban; mas eran cobardes á maravilla, sin esfuerzo y aun sin fuerzas para sufrir los trabajos y incomodidades de la guerra: la mayor parte iban desarmados, con hondas solamente ó bastones.

Este fué el ejército con que el rey marchó la vuelta del Andalucía. Llegó por sus jornadas cerca de Jerez, donde el enemigo estaba alojado. Asentó sus reales y fortificóles en un llano por la parte que pasa el rio Guadalete. Los unos y los otros deseaban grandemente venir á las manos; los moros orgullosos con la victoria, los godos por vengarse, por su patria, hijos, mugeres y libertad no dudaban poner á riesgo las vidas, sin embargo que gran parte dellos sentian en sus corazones una tristeza estraordinaria, y un silencio cual suele caer á las veces como presagio del mal que ha de venir sobre algunos. Al mismo rey, congojado de cuidados entre dia, de noche le espantaban sueños y representaciones muy tristes. Pelearon ocho dias continuos en un mismo lugar: los siete escaramuzaron, como yo lo entiendo, á propósito de hacer prueba cada cual de las partes de las fuerzas suyas y de los contrarios. Del suceso no se escribe, debió ser vario, pues al octavo dia se resolvieron de dar la batalla campal, que fué domingo á nueve del mes que los moros llaman Xavel, ó Scheval, asi lo dice don Rodrigo, que vendria á ser por

Digitized by Google

el mes de junio conforme á la cuenta de los árabes, pero yo mas creo fué á once de noviembre, dia de San Martin, segun se entiende del cronicon Alveldense año de nuestra salvacion de setecientos y catorce.

Estaban las haces ordenadas en guisa de pelear. El rey desde un carro de marfil, vestido de tela de oro y recamados, conforme á la costumbre que los reyes godos tenian cuando entraban en las batallas, habló á los suyos en esta manera: "Mucho »me alegro, soldados, que haya llegado el tiempo de vengar las injurías hechas á nosotros y á nuestra »santa fé por esta canalla aborrecible á Dios y á los hombres. ¿Qué »otra causa tienen de movernos guerra, sino pretender de quitar la libertad á vos, á vuestros hijos, mugeres y patria: saquear y echar »por tierra los templos de Dios: hollar y profanar los altares, sacramentos y todas las cosas sagradas, »como lo han hecho en todas partes? Y casi veis con los ojos y con »las orejas ois el destrozo y ruido de »los que han abatido en buena parte de España. Hasta ahora han hecho guerra contra eunucos: siendo »tan qué cosa es acometer á la invencible sangre de los godos. El »año pasado desbarataron un pequeño número de los nuestros: engreidos con aquella victoria, y por »haberlos Dios cegado han pasado »tan adelante que no podrán volver »atras sin pagar los insultos cometidos. El tiempo pasado dábamos »guerra á los moros en su tierra, »corriamos las tierras de Francia; »al presente (oh grande mengua, y »digna que con la misma muerte si »fuere menester se repare) somos acometidos en nuestra tierra: tal es »la condicion de las cosas humanas, tales los reveses y mudanzas. »El juego está entablado de manera que no se podrá perder; pero cuando la esperanza de vencer »no fuese tan cierta, debe aguijonarnos y encendernos el deseo de »la venganza. Los campos estan bañados de la sangre de los vuestros, »los pueblos quemados y saqueados, la tierra toda asolada; ¿quién »podrá sufrir tal estrago? Lo que »ha sido de mi parte, ya veis cuán »grande ejército tengo juntado; apenas cabe en estos campos; las »vituallas y almacen en abundancia; el lugar es á propósito; á los »capitanes tengo avisado lo que han »de hacer; proveido de número de »soldados de respeto para acudir á »todas partes. Demas desto hay otras cosas que ahora se callan, y »al tiempo de pelear vereis cuán apercebido está todo. En vuestras »manos, soldados, consiste lo demas: tomad ánimo y corage, y llenos de confianza acometed los enemigos; acordaos de vuestros ante-

»pasados, del volor de los godos: »acordaos de la religion cristiana, »debajo de cuyo amparo y por cuya »defensa peleamos." Al contrario Tarif, resuelto asimismo de pelear, sacó sus gentes, y ordenados sus escuadrones, les hizo el siguiente razonamiento: "Por esta parte se es»tiende el Océano, fin último y re»mate de las tierras; por aque»lla nos cerca el mar Mediterrá»neo, nadie podrá escapar con la »vida, si no fuere peleando: no »hay lugar de huir; en las ma»nos y en el esfuerzo está pues»ta toda la esperanza. Este dia ó »nos dará el imperio de Europa, »ó quitará á todos la vida. La muer»te es fin de los males, la victoria »causa de alegría: no hay cosa »mas torpe que vivir vencidos y a»frentados: los que habeis domado »la Asia y la Africa, y al presen»te no tanto por mi respeto, cuan»to de vuestra voluntad acometeis á »haceros señores de España; debeis »os membrar de vuestro antiguo es»fuerzo y valor, de los premios, ri»quezas y renombre inmortal que »ganareis. No os ofrecemos por pre»mio los desiertos de Africa, sino »los gruesos despojos de toda Eu»ropa; ca vencidos los godos, demas »de las victorias ganadas el tiempo »pasado, ¿quién os podrá contras»tar? ¿Temereis por ventura este »ejército sin armas, juntado de las »heces del vulgo, sin órden y sin »valor? Que no es el número el que »pelea, sino el esfuerzo: ni vencen »los muchos, sino los denodados: »con su muchedumbre se embara»zarán, y sin armas, con las ma»nos desnudas los vencereis. Cuan»do tenian las fuerzas enteras, los »desbaratastes; ¿por ventura ahora »perdida gran parte de sus gentes, »acobardados con el miedo alcanza»rán la victoria? La alegría pues y »el denuedo que en vos veo, cierto »presagio de lo que será, esa llevad »á la pelea confiados en vuestro es»fuerzo y felicidad, en vuestra for»tuna y en vuestros hados. Arreme»ted con el ayuda de Dios y de »nuestro profeta Mahoma; venced »los enemigos que traen despojos, »no armas. Trocad los ásperos mon»tes, los collados pelados por el »gran calor, las pobres chozas de »Africa con los ricos campos y ciu»dades de España. En vuestras dies»tras consiste y llevais el imperio, »la salud, el alegría del tiempo pre»sente, y del venidero la espe»ranza."

Encendidos los soldados con las razones de sus capitanes no esperaban otra cosa que la señal de acometer. Los godos al son de sus trompetas y cajas se adelantaron, los moros al son de los atabales de metal á su manera encendian la pelea: fué grande la gritería de la

una parte y de la otra; parecia undirse montes y valles. Primero con hondas, dardos y todo género de saetas y lanzas se comenzó la pelea, despues vinieron á las espadas. La pelea fué muy brava, ca los unos peleaban como vencedores, y los otros por vencer. La victoria estuvo dudosa hasta gran parte del dia sin declararse: solo los moros daban alguna muestra de flaqueza, y parece querian ciar y aun volver las espaldas, cuando don Opas (¡oh increible maldad!) disimulada hasta entonces la traicion, en lo mas recio de la pelea segun que de secreto lo tenia concertado, con un buen golpe de los suyos se pasó á los enemigos. Juntóse con don Julian que tenia consigo gran número de los godos, y de traves por el costado mas flaco acometió á los nuestros. Ellos atónitos con traicion tan grande, y por estar cansados de pelear no pudieron sufrir aquel nuevo ímpetu, y sin dificultad fueron rotos y puestos en huida, no obstante que el rey con los mas esforzados peleaba entre los primeros y acudia á todas partes, socorria á los que via en peligro, en lugar de los heridos y muertos ponia otros sanos, detenia á los que hoian, á veces con su misma mano, de suerte que no solo hacia las partes de buen capitan, sino tambien de valeroso soldado. Pero al último perdida la esperanza de vencer, y por no venir vivo en poder de los enemigos saltó del carro, y subió en un caballo llamado Orelia que llevaba de respeto para lo que pudiese suceder: con tanto él se salió de la batalla.

Los godos que todavía continuaban la pelea, quitada esta ayuda, se desanimaron; parte quedaron en el campo muertos, los demas se pusieron en huida: los reales y el bagage en un momento fueron tomados. El número de los muertos no se dice, entiendo yo que por ser tantos no se pudieron contar; que á la verdad esta sola batalla despojó á España de todo su arreo y valor. Dia aciago, jornada triste y llorosa. Allí pereció el nombre ínclito de los godos: allí el esfuerzo militar, allí la fama del tiempo pasado, allí la esperanza del venidero se acabaron; y el imperio que mas de trecientos años habia durado, quedó abatido por esta gente feroz y cruel. El caballo del rey don Rodrigo, su sobreveste, corona y calzado sembrado de perlas y pedrería fueron hallados á la ribera del rio Guadalete: y como quier que no se hallasen algunos otros rastros del, se entendió que en la huida murió ó se ahogó á la pasada del rio. Verdad es que como docientos años adelante en cierto templo de Portugal en la ciudad de Viseo se

Digitized by Google

halló una piedra con un letrero en latin, que vuelto en romance dice:

AQUI REPOSA RODRIGO, ULTIMO REY DE LOS GODOS.

Por donde se entiende que salido de la batalla, huyó á las partes de Portugal. Los soldados que escaparon, como testigos de tanta desventura, tristes y afrentados, se derramaron por las ciudades comarcanas. Don Pelayo, de quien algunos sospechan se halló en la batalla, perdida toda esperanza, parece se retiró á lo postrero de Cantábria ó Vizcaya, que era de su estado: otros dicen que se fué á Toledo. Los moros no ganaron la victoria sin sangre, que dellos perecieron casi diez y seis mil. Fueron los años pasados muy estériles, y dejada la labranza de los campos á causa de las guerras, España padeció trabajos de hambre y peste. Los naturales, enflaquecidos con estos males, tomaron las armas con poco brio: los vicios principalmente, y la deshonestidad los tenian de todo punto estragados, y el castigo de Dios los hizo despeñar en desgracias tan grandes.

CAPITULO XXIV.

Que los cristianos se fueron á las Asturias.

Gobernaba la iglesia de Roma el papa Constantino, el imperio de Oriente Anastasio, por sobrenombre Artemio, rey de Francia era Childeberto tercero de aquel nombre á la sazon que España estaba toda llena de alboroto y de llanto, no solo por la pena y cuita del mal presente, sino tambien por el miedo de lo que para adelante se aparejaba: no faltaba algun género de desventura, pues el vencedor con la licencia y libertad que suele, afligia todos los vencidos de cualquier edad ó condicion que fuesen. Un buen golpe de los que escaparon de aquella desastrada batalla, se recogieron á Ecija, ciudad que no caia lejos, y en aquel tiempo bien fortificada de muros. Con estos se juntaron los ciudadanos, y animados á tratar del remedio, aunque fuese con riesgo de sus vidas, salvar lo que quedaba, y vengar si pudiesen las injurias, no dudaron de salir al campo y pelear de nuevo con el vencedor, que ejecutaba el alcance y perseguia lo que restaba de los godos. El suceso desta batalla fué el mismo que el pasado, de nuevo fueron los nuestros desbaratados y puestos en huida; los que escaparon de la matanza, se fueron por diversos lugares: la ciudad por estar desnuda de gente de guerra quedó en poder del vencedor, y por su mandado le echaron por tierra.

Despues desto, por consejo y á persuasion del conde don Julian, se

dividieron los moros en dos partes los unos debajo de la conducta de Magued, renegado de la religion cristiana, se encaminaron á Córdoba, que por estar desamparada de sus moradores, que por miedo del peligro se fueran á Toledo, fácilmente fué puesta en sujecion y tomada por aviso de un pastor, que en los muros cerca de la puente les mostró cierta parte por donde entraron, ayudados asimismo del silencio de la noche y muertas las centinelas. El gobernador de la ciudad se hizo fuerte en un templo que se llamaba de San Jorge, en que se mantuvo por espacio de tres meses; pero á cabo deste tiempo como huyese, fué preso y vino en poder de los moros: el templo entraron por fuerza, y pasaron á cuchillo todos los que en él estaban. Con la otra parte del ejército, Tarif saqueaba y talaba, y metia á fuego y á sangre lo restante de Andalucía, y corria los vencidos por todas partes. Mentesa fué tomada por fuerza y destruida; de la cual dice el arzobispo don Rodrigo caia cerca de Jaen, pero á la verdad algo mas apartada estaba. En Málaga, en Iliberis y en Granada pusieron guarnicion de soldados. Murcia se rindió á partido, que sacó el gobernador aventajado, como buen soldado y sagaz que era, en despues que en un encuentro fué vencido por los moros, puso las mugeres vestidas como hombres en la muralla: los moros con aquella maña persuadidos que habia dentro gran número de soldados, le otorgaron lo que pidió. De Murcia dice el mismo don Rodrigo que en aquel tiempo se llamaba Orcola. Demas desto los judíos mezclados con los moros fueron puestos por moradores en Córdoba y en Granada á causa que los cristianos se habia ido á diversas partes, y dejádolas vacías.

Restaba Toledo, ciudad puesta en el riñon de España, de asiento inespunable. El arzobispo Urbano sin embargo de su fortaleza, se habia retirado á las Asturias, y llevado consigo las sagradas reliquias porque no fuesen profanadas por los enemigos del nombre cristiano, en particular llevó la vestidura traida á San Ildefonso del cielo, y un arca llena de reliquias, que por diversos casos fuera llevada á Jerusalen, y despues parara en Toledo. Llevó asimismo los libros sagrados de la Biblia, y las obras de los santos varones Isidoro, Ildefonso, Juliano (muestras de su erudicion y santidad, tesoros mas preciosos que el oro y las perlas) porque no fuesen abrasados con el fuego que destruia todo lo demas. En compañía de Urbano para mayor seguridad fué don Pelayo, como se halla escrito en graves autores. Y para que estos tesoros celestiales estuviesen mas li-

Digitized by Google

bres de peligro, en lo postrero de España los pusieron en una cueva debajo de tierra, distante dos leguas de donde despues se edificó la ciudad de Oviedo. Desde el cual tiempo se llamó aquel lugar el Monte Santo y de muy antiguo es tenido en gran devocion por los pueblos comarcanos, de donde todos los años acude allí gran muchedumbre, principalmente la fiesta de la Magdalena. Hicieron asimismo compañía á Urbano y á don Pelayo los mas nobles y ricos ciudadanos de Toledo por estar mas lejos del peligro, seguir el ejemplo de su prelado, y conservarse para mejor tiempo.

Juntáronse los moros de diversas partes, en que todo les sucedia prósperamente, para poner cerco á Toledo. Llevaron por su caudillo á Tarif, y por las causas ya dichas fácilmente se apoderaron de aquella ciudad, silla de los reyes godos y lumbre de toda España. En la manera como se tomó hay opiniones diferentes. El arzobispo don Rodrigo dice que los judíos que quedaron en la ciudad, y estaban á la mira sin poner á riesgo sus cosas, ora venciesen, ora fuesen vencidos los españoles, y tambien por el odio del nombre cristiano sin dilacion abrieron las puertas á los vencedores, y á ejemplo de lo que se hizo en Córdoba y en Granada, los judíos y moros fueron en ella puestos por moradores. Don Lucas de Tuy al contrario afirma que los cristianos de Toledo confiados en la fortaleza del sitio, magüer que eran en pequeño número, sin fuerzas y sin esfuerzo, sufrieron el cerco algunos meses hasta tanto que últimamente el domingo de Ramos, dia en que se celebra la pasion del Señor, como era de costumbre salieron los cristianos en procesion á Santa Leocadia la del Arrabal: entretanto los enemigos fueron por los judíos recebidos dentro de la ciudad, y por ellos los ciudadanos todos muertos ó presos. En cosas tan inciertas seria atrevimiento sentenciar por la una ó por la otra parte; todavía yo mas me allego á los que dijeron que la ciudad despues de un largo cerco entregaron á partido sus mismos ciudadanos. Las condiciones que se asentaron, dicen fueron estas: los que quisiesen partirse de la ciudad, sacasen libremente sus haciendas; los que quedasen pudiesen seguir la religion de sus padres, para cuyo ejercicio les señalaron siete templos, es á saber, de los santos Justa, Torcuato, Lucas, Marco, Eulalia, Sebastian y el de nuestra Señora del Arrabal. Los tributos fuesen los mismos que acostumbraban pagar á los reyes godos, sin que les pudiesen poner otros de nuevo. Que los gobernasen por sus leyes, y para este efecto se nombrasen jueces de entre ellos que les

Digitized by Google

hiciesen justicia. Por esta manera fué Toledo puesta en poder de los moros.

Las demas ciudades de España unas se rendian de voluntad, otras tomaban por fuerza; que la llama de la guerra se emprendia por todas partes. Los moradores se derramaban por diversos lugares, como á cada uno guiaba el miedo ó la esperanza. Leon forzada de la hambre y por falta de mantenimientos se rindió: Guadalajara en los carpetanos fué tomada. En los celtíberos en un pueblo que en nuestro tiempo se llama Medinaceli, y antiguamente dice don Rodrigo se llamó Segoncia, hallaron una mesa de esmeralda, como yo lo entiendo de mármol verde, de grandor, estima y precio estraordinario: de donde los moros llamaron aquel pueblo Medina Talmeydu, que significa ciudad de mesa. En Castilla la Vieja se entregó Amaya forzada de la hambre que cada dia se embravecia mas, cuyos despojos sobrepujaron las riquezas de las demas, á causa que muchos confiados en su fortaleza se recogieran á ella con todo lo mejor de sus casas. Llamábase aquella parte de Castilla en aquel tiempo Campos de los godos: de allí quedó que hasta hoy se llama tierra de Campos. En Galicia quemaron á Astorga, los muros por ser de buena estofa quedaron en pie. En las Asturias Gijon, pueblo por la parte de tierra y de la mar muy fuerte, vino asimismo en poder de los moros. Pusieron guarniciones de soldados en lugares á propósito para que los naturales no pudiesen rebullirse, ni sacudir aquel yugo tan pesado de sus cervices.

El ejército de los moros, rico con los despojos de España, y su general Tarif debajo cuya conducta ganaran tantas victorias, dieron vuelta á Toledo para con el reposo gozar el fruto de tantos trabajos, y desde allí como desde una atalaya muy alta proveer y acudir á las demas partes. Todo esto pasó el año de setecientos y quince, en que hallo tambien se apoderaron de Narbona, ca diversos ejércitos de Africa á la fama de victoria tan señalada como enjambres se derramaban por todo el señorío de los godos. Los naturales, parte huidos, parte amedrentados no hallaban traza para ayudar á su patria: ningun ejército en número y en fuerzas bastante se juntaba; solo cada cual de las ciudades proveia en particular lo que le tocaba; asi nombraron diversos gobernadores, y porque en guerra y en paz eran soberanos, sin reconocer superior, algunos historiadores les dan nombre de reyes.

CAPITULO XXV.

Cómo Muza vino á España.

En tanto que esto pasaba en Es-

Digitized by Google

paña, de Africa se sonaba que Muza era combatido de diversas olas de pensamientos. Por una parte se holgaba que aquella nobilísima provincia fuese vencida, y el señorío de los moros hobiese pasado á Europa, por otra le escocia que por su descuido hobiese Tarif ganado no solo los despojos de España, sino tambien la honra de todo. Aguijoneábanle igualmente la avaricia y la envidia, malos consejeros en guerra y en paz. Acordó de pasar en España, como lo hizo, con un nuevo ejército en que dicen se contaban doce mil soldados: pequeño número para empresas tan grandes, si los españoles no estuvieran de todo punto apretados y caidos, porque lo que suele acontecer cuando los negocios están perdidos, todos daban buen consejo que se acudiese á las armas y á la defensa, pero cada uno rehusaba de acometer el peligro.

Venido el nuevo caudillo de los moros, se mudó la manera de hacer la guerra: que si bien algunos le aconsejaban juntase las fuerzas con Tarif, y de consuno acometiesen las demas ciudades que aun no estaban rendidas, prevaleció empero el parecer de aquellos que aun eran cristianos, teniendo mas cuenta con el tiempo que con la conciencia, prometian su ayuda á Muza para acabar lo que restaba, con la cual y con sus fuerzas podria sujetar las ciudades comarcanas; cosa que al bárbaro parecia ser de mayor reputacion. Acudió tambien el conde don Julian, sea con deseo de ganar la gracia del nuevo capitan y esperar dél mayores mercedes, sea por odio de Tarif y disension que resultó entre los dos; que suelen los traidores como son bulliciosos y inconstantes, despues de haber servido perder primero la gracia, y adelante ser aborrecidos así por la memoria de la maldad, como porque los miran como acreedores.

De Algeciira, do desembarcaron estos bárbaros, fueron primeramente á ponerse sobre Medina Sidonia, sitio que los moradores sufrieron por algun tiempo, y aun fiados de su valentía diversas veces hicieron salidas sobre los enemigos, mas fueron rebatidos y al fin tomados por fuerza. Pusieron con el mismo ímpetu sitio sobre Carmona, ciudad antiguamente la mas fuerte del Andalucía. Gastáronse algunos dias en el cerco, porque los moradores se defendian valientemente. Usó el conde don Julian de cierto engaño: fingió en cierta cuestion que se huia de los moros, los ciudadanos engañados recibiéronle dentro de los muros por la puerta que entonces se llamaba de Córdoba, y con este embuste se tomó. Esto dice el arzobispo don Rodrigo. El moro Rasis discrepa en el tiempo y en la manera, ca

dice fué tomada despues que Muza y Tarif se vieron en Toledo, y que los soldados de don Julian no con muestra de huir, sino en trage de mercaderes metieron en ella las armas con que la ganaron por fuerza. Acudió á Sevilla como á ciudad tan principal gran muchedumbre de godos: pero como la morisma que iba sobre ella, fuese grande, perdida la esperanza de poderse tener los de dentro, secretamente se huyeron, y los moros apoderados della la entregaron á los judíos, para que junto con los moros morasen en ella. Baja la de Lusitania ó Portugal, que se decia Pax Iulia, do se recogieron los ciudadanos de Sevilla, corrió la misma fortuna, dado que no se sabe si la entraron por fuerza, si se rindió á partido; solo consta que adelante vivió en ella gran número de cristianos. No lejos della cae Mérida, colonia antiguamente de romanos, y entonces la mas principal ciudad de Lusitania, y que conservaba todavía claros rastros de su antigua magestad, si bien de las muchas guerras pasadas quedó maltratada, y últimamente en la batalla en que se perdió el rey don Rodrigo y con él España, muchos de sus ciudadanos perecieron como buenos.

Todo esto no fué parte para que perdiesen el ánimo, antes salieron contra el enemigo que sobre ellos venia. La pelea fué sin órden; muchos de ambas partes perecieron: los moros eran mas en número, y así los cristianos fueron forzados á retirarse dentro de los muros. A la hora Muza acompañado de cuatro personas solamente, mirado el sitio y magestad de la ciudad, dijo: parece que de todo el mundo se juntaron gentes á fundar este pueblo: dichoso quien fuese señor del. Encendido en este deseo buscaba traza para salir con su intento. Estaba cerca de la ciudad una cantera antigua, la cual por ser honda pareció á propósito para armar una celada: puso pues en aquellas barrancas de parte de noche buen número de caballos. Dió vista á la ciudad: los cercados salieron á la pelea, adelantáronse sin órden, tanto que cayeron en la celada; con que por frente y por las espaldas fueron apretados de tal suerte, que con pérdida de muchos, pocos cerrado su escuadron y apretados pudieron volver á la ciudad. Con este daño reprimieron su atrevimiento; acordaron de no hacer salidas, sino defender solamente sus murallas. El cerco iba adelante, dilacion que daba mucha pena á Muza; apercibió todas las suertes de ingenios que en aquel tiempo se usaban; levantó torres de madera; hizo trabucos y mantas con que los soldados arrimados al muro procuraban con picos abrir entrada. Acudian los cercados á todas partes, y

con esfuerzo y diligencia rebatian estos intentos; pero eran pocos en número, y comenzaban á sentir falta de vituallas y municiones: trataron de rendirse, mas con tales condiciones, que Muza las rechazó con desden y saña: volvieron los medianeros sin hacer algun efecto, solo con esperanza que aquel general les pareció tan viejo y flaco, que apenas podria vivir hasta que la ciudad fuese tomada: no se le encubrió esto al bárbaro; usó de astucia, que á las veces mas vale maña que fuerza: tornaron los embajadores á tratar del mismo negocio; maravilláronse de hallarle sin canas, que se habia teñido la barba y cabello; mas como quier que no entendiesen el artificio, juzgaron que era milagro, persuadieron á los suyos se rindiesen al que juzgaban vencia las mismas leyes de la naturaleza. Los partidos fueron: que los bienes de los ciudadanos muertos en las peleas y en el cerco fuesen confiscados: lo mismo las rentas de las iglesias, sus preseas, vasos y ornamentos de oro y de plata: los que quisiesen quedar en la ciudad, retuviesen sus haciendas; los que irse, lo pudiesen hacer libremente adonde quisiesen. No se averigua bastantemente el tiempo en que Mérida se rindió: el arzobispo don Rodrigo dice fué en el mismo mes que Muza vino á España, pero no declara si el mismo año ó el siguiente. Concuerdan que los de Beja y los de Ilipula, con intento de hacer rostro á los moros, antes que del todo se arraigasen en la tierra, con las armas se apoderaron de Sevilla, y pasaron á cuchillo gran parte de la guarnicion que allí quedó por los moros. Poco aprovechó este esfuerzo, ca los moros revolvieron sobre ellos, y con su daño los forzaron á sujetarse como de antes por este órden.

Vino á España con Muza un su hijo llamado Abdalasis. Este en cierta ocasion se quejó á su padre de no haberle puesto en cosa en que pudiese mostrar su esfuerzo. Parecióle al padre tenia razon: dióle un grueso escuadron de moros con que entró por tierra de Valencia; peleó diversas veces con la gente de aquella tierra: rindiósele aquella ciudad, las de Denia, Alicante y Huerta, á partido que no violase los templos, que pudiesen vivir como cristianos, que á cada uno quedase su hacienda con pagar cierto tributo que se les imponia asaz tolerable. Acabadas estas cosas por todo el año de setecientos y diez y seis, revolvió con sus gentes hácia Sevilla, que estaba levantada, como queda dicho: sujetóla con facilidad, dió la muerte á los que fueron causa del alboroto y de la matanza que se hizo de los soldados moros. Pasó adelante: tomó á Ilipula, en que hizo grande

estrago, y aun se puede entender que la hizo abatir por tierra, pues de ciudad muy fuerte que era entonces, hoy es un pueblo pequeño, llamado Peñaflor, puesto entre Córdoba y Sevilla. El moro Rasis dice que la guarnicion de Mérida fué la que mataron los nuestros; y que para hacer esto los de Sevilla se juntaron con los de Beja y con los de Ilipula: cosa bien diferente de lo que queda dicho.

Lo cierto es que de Mérida se partió Muza para Toledo. Salióle al encuentro Tarif, y para mas honrarle pasó adelante de Talavera. Juntáronse cerca del rio Tietar que riega los campos de Arañuelo. Las muestras de amor y contento fueron grandes, los corazones no estaban conformes, la envidia aquejaba á Muza, á Tarif el miedo; que tal es la fruta del mundo. Recelábase Tarif no le descompusiesen, porque le achacaba Muza que no habia obedecido á sus mandatos ni seguido su órden, que la victoria fué acaso, y no conforme á buen gobierno de guerra: achaques y cargo que al vulgo y gente de guerra no parecia bien, por estar acostumbrada á juzgar de los consejos de sus capitanes, no tanto por lo que son, como por el fin que tienen y por lo que sucede, demas que todos sabian el mal talante y ánimo de Muza. Continuáronse los desabrimientos hasta que llegaron á Toledo. Allí tomaron cuentas á Tarif, asi de lo que gastára en la guerra como de los despojos y tesoros ganados en ella. Disimulaba él toda esta acedia y mal tratamiento, y con servir y regalar á su contrario procuraba aplacar el ánimo y la saña de aquel viejo.

En fin, reconciliados entre sí, caminaron hácia Zaragoza, con intento de apoderarse, como lo hicieron, de aquella ciudad poderosa en armas y gente. Por abreviar, lo mismo hicieron de otras muchas ciudades de la Celtiberia y de la Carpetania, que hoy es el reino de Toledo; que se apoderáron dellas y de las demas sin sangre, ca se dieron á partido. Con esto parecia que toda España quedaba sujeta y llana, que fué en menos de tres años despues que vino la primera vez el ejército de moros de Africa á estas partes. Verdad es que lo de mas adentro no se podia allanar sin grande dificultad por estar España por muchas partes rodeada de riscos y montes y espesuras muy bravas. Supo el Miramamolin Ulit asi las victorias, como las diferencias que andaban entre sus capitanes; y porque no parasen perjuicio les mandó á entrambos ir á su presencia. Muza, resuelto de partirse, porque no sucediesen en lo ganado algunas alteraciones, nombró en su

Digitized by Google

lugar por gobernador á su hijo Abdalasis, de cuyo esfuerzo y valor habia muestras frescas y bastantes. Juraron todos de obedecelle, y con tanto Muza y Tarif, antes grandes y famosos caudillos, y en lo de adelante mas esclarecidos por cosas tan grandes como acabaron, se aprestaron para embarcarse, y consigo los tesoros, preseas, riquezas, oro y plata que los godos en tantos años con todo su poder pudieron juntar.

CAPITULO XXVI.

De los años de los árabes.

Con la mudanza del gobierno y señorío, las costumbres, ritos y leyes de España se trocaron y alteraron grandemente. Relatallo todo seria largo cuento: lo que al presente hace al propósito, y servirá para entender la historia de los tiempos adelante, dejada la cuenta de los años de que ordinariamente los españoles usaban en los contratos, pleitos y en las historias, cuyo principio se tomaba del nacimiento de Cristo ó era de César, se introdujo casi por toda ella otra nueva manera de contar los tiempos, de que los moros usan en todas las provincias en que se han estendido largamente. Fundador de aquella malvada supersticion fué Mahoma, árabe de nacion, el cual por la mucha prosperidad que tuvo en las guerras, y por descuido del emperador Heraclio se llamó y coronó rey de su nacion en Damasco, nobilísima ciudad de la Siria. Demas desto para que su autoridad fuese mayor, pomulgó á sus gentes leyes como dadas del cielo por divina revelacion. No hay cosa mas engañosa que la máscara de la mala y perversa religion, cuando se toma para cubrir con ella como con velo las maldades y libertad, ni hay cosa mas poderosa para trastornar los ánimos del pueblo y llevalle donde quiera.

Desde este tiempo cuando Mahoma se llamó rey, comienzan los árabes á contar los años de la Egira, que es tanto como jornada ó espedicion. Esto como quier que sea cierto, es muy dificultoso averiguar con qué año de nuestra salvacion concurrió. Los autores andan varios, y no concuerdan en el cuento de los años adelante: vergonzosa ignorancia de historia y de antigüedad: grandes tinieblas de donde será dificultoso sacar á luz la verdad; procurarémoslo, empero por cuanto las fuerzas y diligencia alcanzáre. El principio desta disputa se tomará un poco mas arriba en esta manera. El año resulta del movimiento del sol que corre por los signos del Zodiaco en trecientos y sesenta y cinco dias y un cuarto de dia. Del

Digitized by Google

movimiento de la luna y de sus variedades resultan los meses, ca discurre por el mismo círculo en dias veinte y nueve, y doce horas. Todo el tiempo se divide en años, y el año en meses: costumbre universal de todas las naciones, de que procede toda la dificultad por no ser cosa fácil igualar y ajustar en número de dias los movimientos del sol y de la luna tan diferentes entre sí, dado que por muchas veces grandes ingenios se han en esto desvelado.

Los mas antiguos romanos gobernaron el año por el movimiento del sol, que dividieron en solos diez meses: cuenta varia y inconstante. Destos meses los seis eran de á treinta dias, los cuatro de á treinta y uno, es á saber: marzo, mayo, julio, octubre. Todo el año tenia trecientos y cuatro dias: comenzábase por el mes de marzo, como los nombres de setiembre, que es el séptimo mes, de octubre y de noviembre lo declaran. En tiempo tan grosero falto de erudicion y doctrina no advertian los inconvenientes, que las fiestas del estío venian á caer en invierno, las del verano en el otoño: grande desórden y desconcierto. Los árabes, de quien tomaron los moros, para formar al año solo miraron al movimiento de la luna, componiéndolo de doce vueltas que da por el Zodiaco, que son doce meses, los seis de á veinte y nueve dias, y los otros seis de á treinta; todo su año tenia dias trecientos y cincuenta y cuatro: manera que entre los romanos imitó Numa Pompilio, ca añadió á la cuenta antigua del año cincuenta dias repartidos en los meses de enero y de febrero, que tambien añadió á los demas; pero sucedia sin duda, aunque en mas largo tiempo, que el frio venia en los meses del verano, y el calor al contrario: inconveniente en que forzosamente incurren los moros por mantenerse obstinadamente hasta el dia de hoy en la costumbre que antiguamente tenian; que las demas naciones tuvieron cuidado y pusieron toda diligencia en ajustar los movimientos de la luna y del sol para corregir toda la variedad é inconstancia que entre ellos hay. Grande fué el trabajo que en esto pasaron, y los caminos que tomaron diferentes.

Los griegos cada ocho años intercalaban noventa dias repartidos en tres meses: lo mismo hicieron los romanos mas modernos por su ejemplo, mudadas solamente algunas pocas cosas. Los hebreos y los egipcios, como gentes mas entendidas en los movimientos del cielo, hallaron mas prudentemente esta manera de emienda, que los latinos llamaron intercalacion. Porque en diez y nueve años, espacio en que se acaba toda la

Digitized by Google

variedad del movimiento de la luna intercalaron siete meses á ciertas distancias. Lo mismo hizo Julio César despues que se apoderó de Roma, por entender pertenecia á su providencia y gobierno emendar la razon de los tiempos, que entre los romanos andaba revuelta y confusa. Ayudóse del consejo de Sosigenes, grande matemático y astrólogo, y de Marco Fabio, escribano de Roma, con cuya ayuda redujo el año solar á trecientos y sesenta y cinco dias, y un cuarto de dia; por donde cada cuatro años se intercala un dia á veinte y cuatro de febrero que es sesto de las calendas de marzo, y el dia intercalado se llama tambien sesto de las mismas calendas; por donde el año se llama bis sesto que es lo mismo que dos veces sesto.

La razon de la luna, y de toda su inconstancia y cuenta del año lunar comprendieron con el aureo número, que procede de uno hasta diez y nueve, y fué puesto en el calendario romano. Intercalaban en diez y nueve años siete lunas: manera que por entonces pareció muy á propósito para que la cuenta de los tiempos fuese ordenada, y ajustados los años solar y lunar; pero con el progreso del tiempo por ciertas menudencias que no se consideraron en la cuenta del año, se halló que ni la una ni la otra cuenta concordaban con los movimientos de aquellos planetas, ni entre sí. Por donde los cristianos, que á imitacion de César cuanto á las fiestas inmovibles siguen el año solar, y cuanto á las movibles el lunar, hallaron haberse alejado mucho de lo que se pretendió, que ni el principio del año caia en el mismo dia que en tiempo de César, ni con el aureo número, como se pretendia, se mostraban las conjunciones de la luna.

Por lo uno y por lo otro el papa Gregorio trece el año de mil y quinientos y ochenta y dos, cuando esto escribiamos, emendó todo esto: quitó del calendario el aureo número, en cuyo lugar puso otro mayor que llamaron Epactas. Demas desto en el principio de octubre de aquel año se dejaron de contar diez dias para efecto que el principio del año solar volviese al asiento conveniente señalado por los antiguos. Y para que no hiciese dende mudanza en lo de adelante, proveyó que á ciertas distancias no se intercalase el bisesto, con que se acudió á todos los inconvenientes. Disputar de todo esto mas á la larga y mas sutilmente pertenece á los astrólogos; lo que es deste lugar y aprovecha para la historia es que los moros, como poco antes se ha dicho, hacen el año menor que el nuestro once dias y un cuario. Lo cual por no considerar muchos autores señalaron en diversos lugares el principio de a-

quella cuenta de los moros y de aquellos años de la Egira con tan estraña variedad, que desde el año de quinientos y noventa y dos hasta el de seiscientos y veinte y siete casi no hay año ninguno, en que alguno ó algunos autores no pongan el principio de la dicha cuenta: variedad y discordancia vergonzosa. Discordancia, de que pienso fué la causa que diversos escritores en diversos tiempos como se informasen cuántos años corrian en aquella sazon de los árabes, por no saber que eran menores que los nuestros, volviendo á contar ácia atras y á restar aquel número de años de los de Cristo, señalaron diversos principios, los postreros, como contaban mas años mas arriba.

En tanta variedad mucho tiempo nos hallamos suspensos y dudosos en lo que debiamos seguir. Lo que mas verisímil nos parece es que la computacion de los árabes, de los moros y de la Egira, que todo es uno, se debe comenzar el año de Cristo seiscientos y veinte y dos á quince de julio, segun que lo testifican los anales toledanos que se escribieron pasados trecientos años ha. Lo mismo comprueban los letreros de las piedras y las memorias antiguas: concuerdan los judíos y moros, con quien para mayor seguridad lo comunicamos, segun que en un librito á parte bastantemente lo tenemos todo deducido. Sin embargo el arzobispo don Rodrigo y Isidoro Pacense se apartan desto, porque señalan el principio desta cuenta el año de Cristo de seiscientos y diez y ocho, es á saber, el año seteno del imperio de Heraclio. Otros muchos, y casi los mas, en que hay mayor daño, igualaron los años de los moros con los nuestros: cosa que no debieran hacer, como queda bastantemente advertido.

CAPITULO XXVII.

De lo que hizo Abdalasis.

Gobernó algun tiempo Abdalasis la provincia que su padre le encomendó, sabia y prudentemente. De Africa vinieron á España grandes gentíos para arraigarse mas los moros en ella, para cultivar y poblar aquella anchísima tierra, á causa de las guerras pasadas falta de moradores y yerma. Diéronles campos y asientos: señalaron á Sevilla por cabeza, en que estuviese la silla del nuevo imperio, como ciudad grande y fuerte, y cómoda para dende acudir á lo demas. Egilona, muger del rey don Rodrigo, estaba cautiva con otros muchos. El moro gobernador con son que por derecho de la guerra le tocaba aquella presa, la hizo traer ante sí. Era de buena edad; su hermosura y apostura muy

Digitized by Google

grande. Así á la primera vista el bárbaro quedó herido y preso. Preguntóle con blandas palabras cómo estaba. Ella lastimada de la memoria de su prosperidad antigua, y renovada con esto su pena, comenzó á derramar lágrimas, despedir sollozos y gemidos. "¿Qué quieres (dijo »con voz flaca) saber de mí, cuya »desventura, ha sonado y se sabe por »todo el mundo, tanto mas grave »cuanto de todos es mas conocida? »La que poco antes era reina dichosa, cuyo señorío se estendia fuera de »España, al presente (oh triste fortuna) despojada de todo, me hallo »en el número de los esclavos y cautivos. La caida tanto es mas dolorosa cuanto el lugar de que se cae »es mas alto; lo que es de tal suerte, que los españoles, olvidados de »su afan, lloran mi desastre y les »es ocasion de mayor pena. Tú si »como es justo lo hagan los ánimos »generosos, te mueves por el desastre de los reyes, gózate en esta »bienandanza tener ocasion de hacer bien á la sangre real. Ningun »mayor favor me puedes hacer que »volver por mi honestidad como de »reina y de matrona, y no permitir que ninguno de mí se vuele. »Por lo demas tuya soy: de mí como de tu esclava haz lo que por »bien tuvieres. Con las obras, por hallarme en este estado, no te podré »gratificar lo que hicieres: la memoria y reconocimiento serán perpetuos, y la voluntad de agradarte y de obedecerte muy grande."

Con este razonamiento y palabras quedó aquel bárbaro mas prendado. Usó con ella de halagos y de blandura, resuelto de tomarla por muger, como lo hizo, sin quitalle la libertad de ser cristiana. Túvola en su compañía con grande honra toda la vida, ca demas de su hermosura y de su edad, que era muy florida, fué dotada de singular prudencia, tanto que por sus consejos principalmente enderezaba su gobierno, y á su persuasion por tener mas autoridad, y que nadie le menospreciase, usó de repuesto, aparato y corte real, y se puso corona en la cabeza. En tierra de Antequera por la parte que toca los mojones y los aledaños de Málaga, hay un monte llamado Abdalasis, por ventura del nombre deste príncipe; como tambien algunos sospechan que Almaguer, pueblo de la órden de Santiago, se llamó así de Magued, capitan moro, de quien dicen solia beber del agua de una fuente que está allí cerca; y porque el agua en lengua arábiga se dice Alma, pretenden que de alma y Magued se compuso el nombre de Almaguer. Hoy en aquel pueblo no hay fuentes; todos beben de pozos. No hay duda sino que con la mudanza que hubo en las demas cosas, se mudaron los apelli-

Digitized by Google

dos á muchos pueblos, montes, rios, fuentes: de que resulta grande confusion en la memoria y nombres antiguos, ca los capitanes bárbaros parece pretendieron para perpetuar su memoria y para mayor honra suya fundar nuevos pueblos, ó mudar á otros sus apellidos que tenian de tiempo antiguo.

Qué se haya hecho del conde don Julian no se sabe ni se averigua: la grandeza de su maldad hace se entienda que vivo y muerto fué condenado á eternos tormentos. Es opinion, empero sin autor que la compruebe bastantemente, que la muger del conde murió apedreada, y un hijo suyo despeñado de una torre de Ceuta; y que á él mismo condenaron á cárcel perpetua por mandado y sentencia de los moros á quien tanto quiso agradar. En un castillo llamado Loharri, distrito de la ciudad de Huesca, se muestra un sepulcro de piedra fuera de la iglesia del castillo, do dicen comunmente estuvo sepultado. Don Rodrigo y don Lucas de Tuy testifican haber sido muerto y despojado de todos sus bienes, asi él como los hijos del rey Witiza. Lo que se puede asegurar, es que el estado de las cosas era de todo punto miserable. Casi toda España estaba á los moros sujeta á esta sazon: no se puede pensar género de mal que los cristianos no padeciesen; quitaban las mugeres á sus maridos, sacaban los hijos del regazo de sus madres, robaban los paños y ricas preseas libremente y sin castigo. Las heredades y los campos no rendian los frutos que solian por estar airado el cielo y por la falta de labranza. Profanaban las casas y templos consagrados, y aun los abrasaban y abatian: los cuerpos muertos á cada paso se hallaban tendidos por las calles y caminos: no se oia por todas partes sino llantos y gemidos. Finalmente no se puede pensar género de mal con que España no fuese afligida: claro castigo de Dios, que por tal manera tomaba venganza no solo de los malos, sino tambien de los inocentes por el menosprecio de la religion y de sus leyes. Todavía en lo de Vizcaya y en parte de los Pirineos hácia lo de Navarra y Aragon, en lo de Asturias y parte de Galicia se entretenian los cristianos, confiados mas en la aspereza de los lugares y por no acudir contra ellos los moros, que en fuerzas ó ánimo que tuviesen para hacer resistencia. Los que estaban sujetos á los moros y mezclados con ellos, entonces se comenzaron á llamar mixti-árabes, es á saber, mezclados árabes; despues mudada algun tanto la palabra, los mismos se llamaron mozárabes. Dábanles libertad de profesar su religion, tenian templos á fuer de cristianos, monasterios de hombres y mugeres como antes. Los obispos por

Digitized by Google

miedo que su dignidad no fuese escarnecida entre aquellos bárbaros, se recogieron á Galicia junto con gran parte de la clerecía; y aun el obispo de Iria Flavia, que es el Padron, á muchos prelados que acudieron á su obispado, señaló rentas y diezmos con que se sustentasen en aquel destierro, como se entiende por la narrativa de un privilegio que el rey don Ordoño el segundo dió á la iglesia de Santiago de Galicia, año de Cristo de novecientos y trece.

Desta manera cayó España: tal fué el fin del nobilísimo reino de los godos. Con el cielo sin duda se revuelven las cosas de acá: lo que tuvo principio es necesario se acabe; lo que nace muere, y lo que crece se envejece. Cayó pues el reino y gente de los godos, no sin providencia y consejo del cielo, como á mí me parece, para que despues de tal castigo de las cenizas y de la sepultura de aquella gente, naciese y se levantase una nueva y santa España, de mayores fuerzas y señorío que antes era: refugio en este tiempo, amparo y columna de la religion católica, que compuesta de todas sus partes y como de sus miembros termina su muy ancho imperio, y le estiende como hoy lo vemos hasta los últimos fines de Levante y Poniente. Porque en el mismo tiempo que esto se escribia en latin, don Felipe segundo, rey católico de España, vencidos por dos y mas veces en batalla los rebeldes, juntó con los demas estados el reino de Portugal con atadura como lo esperamos dichosa y perpetua: con que esta anchísima provincia de España, reducida despues de tanto tiempo debajo un sceptro y señorío, comienza á poner muy mayor espanto que solia á los malos y á los enemigos de Cristo.

Digitized by Google

LIBRO SETIMO.

CAPITULO PRIMERO.

Cómo el infante don Pelayo se levantó contra los moros.

No pasaron dos años enteros despues que el furor africano hizo á España aquella guerra cruel y desgraciada, cuando un gran campo de moros pasó las cumbres de los Pirineos por donde parten término España y Francia, y por fuerza de armas rompió por aquella provincia con intento de rendir con las armas vencedoras aquella parte de Francia que solia ser de los godos. Ademas que se les presentaba buena ocasion conforme al deseño que llevaban, de acometer y apoderarse de toda aquella provincia por estar alterada con discordias civiles, y muy cerca de caer por el suelo á causa de la ociosidad y descuido muy grande de aquellos reyes, con que las fuerzas se enflaquecian y marchitaban, no de otra guisa que poco antes aconteciera en España. Pipino el mas viejo, y Cárlos su hijo, bien que habido fuera de matrimonio, por su valor y esfuerzo en las armas llamado por sobrenombre Martelo, señores de lo que entonces Austrasia y al presente se dice Lorena, eran mayordomos de la casa real de Francia, y como tales gobernaban en paz y en guerra la república á su voluntad: camino que claramente se hacian, y escalon para apoderarse del reino y de la corona, cuyo nombre quedaba solamente á los que eran verdaderos reyes y naturales por ser del linage y alcuña de Pharamundo, primero rey de los francos. Grande era el odio que resultaba y el desgusto que por esta causa muchos recebian: llevaban mal que una casa en Francia y un linage estuviese tan apoderado de todo lo que pudiese mas que las leyes y que los reyes y toda la demas nobleza. Eudon, duque de Aquitania, hoy Guiena, era el principal que hacia rostro y contrastaba á los intentos de los austrasianos. Cada parte tenia sus valedores y allegados, con que toda aquella nacion y provincia estaba dividida en parcialidades y bandos.

Lo que hace á nuestro propósito, es que con la ocasion de estar los bárbaros ocupados en la guerra de Francia, las reliquias de los godos que escaparon de aquel misera-

le naufragio de España, y reducidos á las Asturias, Galicia y Vizcaya, tenian mas confianza en la aspereza de aquellas fraguras de montes que en las fuerzas, tuvieron lugar para tratar entre sí cómo podrian recobrar su antigua libertad. Quejábanse en secreto que sus hijos y mugeres hechos esclavos servian á la deshonestidad de sus señores. Que ellos mismos llegados á lo último de la desventura, no solo padecian el público vasallage, sino cada cual una miserable servidumbre. Todos los santuarios de España profanados: los templos de los santos, unos con el furor de la guerra quemados y abatidos, otros despues de la victoria servian á la torpeza de l supersticion mahometana, saqueados los ornamentos y preseas de las iglesias: rastros do quiera de una bárbara crueldad y fiereza. En Munuza, que era gobernador de Gijon, aunque puesto por los moros, de profesion cristiano, en quien fuera justo hallar algun reparo, no se via cosa de hombre fuera de la figura y apariencia, ni de cristiano mas del nombre y hábito esterior: que les seria mejor partido morir de una vez, que sufrir cosas tan indignas y vida tan desgraciada. Ya no trataban de recobrar la antigua gloria en un punto escurecida, ni el imperio de su gente que por permision de Dios era acabado; solo deseaban alguna manera de servidumbre tolerable, y de vida no tan amarga como era la que padecian.

Los que desto trataban, tenian mas falta de caudillo que de fuerzas, el cual con el riesgo de su vida y con su ejemplo despertase á los demas cristianos de España, y los animase para acometer cosa tan grande; porque como suele el pueblo, todos blasonaban y hablaban atrevidamente, pero todos tambien rehusaban de entrar en el peligro y en la liza: el vigor y valor de los ánimos caido, la nobleza de los godos con las guerras por la mayor parte acababa. Solo el infante don Pelayo como el que venia de la alcuña y sangre real de los godos, sin embargo de los trabajos que habia padecido, resplandecia y se señalaba en valor y grandeza de ánimo, cosa que sabian muy bien los naturales; y aun los mismos que no le conocian, por la fama de sus proezas y de su esfuerzo, como suele acontecer, le imaginaban hombre de grande cuerpo y gentil presencia. Sucedió muy á propósito que desde Vizcaya, do estaba recogido despues del desastre de España, viniese á las Asturias, no se sabe si llamado, si de su voluntad por no faltar á la ocasion si alguna se presentase de ayudar á la patria comun. Por ventura tenian diferen-

Digitized by Google

cias sobre el señorío de Vizcaya, ca tres duques de Vizcaya hallo en las memorias de aquel tiempo, Eudon, Pedro, y don Pelayo.

A la verdad luego que llegó á las Asturias todos pusieron en él los ojos y la esperanza que se podria dar algun corte en tantos males y hallar algun remedio, si le pudiesen persuadir que se hiciese cabeza, y como tal se encargase del amparo y proteccion de los demas. A muchos atemorizaba la grandeza del peligro y hazaña que acometian con fuerzas tan flacas: parecia desatino sin mayor seguridad aventurarse de nuevo, y exasperar las armas y los ánimos de los bárbaros; pero lo que rehusaban de hacer por miedo, cierto accidente lo trocó en necesidad. Tenia don Pelayo una hermana en edad muy florida, de hermosura estraordinaria. Deseaba grandemente Munuza, gobernanador de Gijon, casar con aquella doncella, porque como suelen los hombres bajos, y que de presto suben, no sabia vencerse en la prosperidad, ni enfrenar el deseo deshonesto con la razon y virtud. No tenia alguna esperanza que don Pelayo vendria en lo que él tanto deseaba. Acordó con muestra de amistad enviarle á Córdoba sobre ciertos negocios al capitan Tarif, que aun no era pasado en Africa. Con la ausencia de don Pelayo facilmente salió con su intento.

Vuelto el hermano de la embajada, y sabida la afrenta de su casa, cuán grave dolor recibiese, y con cuántas llamas de ira se abrasase dentro de sí, cualquiera lo podrá entender por sí mismo. Dábale pena asi la afrenta de su hermana como la deshonra de su casa; mas lo que sobre todo sentia era ver que en tiempo tan revuelto no podia satisfacerse de hombre tan poderoso, á cuyo cargo estaban las armas y soldados. Revolvia en su pensamiento diversas trazas: parecióle que seria la mejor en tanto que se ofrecia alguna buena ocasion de vengarse, callar y disimular el dolor, y con mostrar que olgaba de lo hecho, burlar un engaño con otro engaño. Con esta traza halló ocasion de recobrar su hermana, con que se huyó á los pueblos de Asturias comarcanos, en que tenia gentes aficionadas y ganadas las voluntades de toda aquella comarca. Espantóse Munuza con la novedad de aquel caso: recelábase que de pequeños principios se podria encender grande llama; acordó de avisar á Tarif lo que pasaba. Despachó él sin dilacion desde Córdoba soldados que fácilmente hobieran á las manos á don Pelayo, por no estar bien apercebido de fuerzas, si avisado del peligro no escapara con presteza, y puestas las espuelas al caballo le hiciera pasar un rio que

por allí pasaba llamado Pionia, á la sazon muy crecido y arrebatado, cosa que le dió la vida; porque los contrarios que le seguian por la huella, se quedaron burlados por no atreverse á hacer lo mismo, ni estimar en tanto el prendelle, como el poner á riesgo tan manifiesto sus vidas.

En el valle que hoy se llama Cangas y entonces Canica, tocó tambor y levantó estandarte. Acudió de todas partes gente pobre y desterrada, con esperanza de cobrar la libertad: tenian entendido que en breve vendria mayor golpe de soldados para atajar aquella rebelion. Muchos de su voluntad tomaron las armas por el gran deseo que tenian de hacer la guerra debajo de la conducta de don Pelayo, por la salud de la patria y por el remedio de tantos males: algunos por miedo que tenian á los enemigos, y por otra parte movidos de las amenazas de los suyos, y por el peligro que corrian de ambas partes (ora venciesen los cristianos, ora fuesen vencidos) de ser saqueados y maltratados por los que quedasen con la victoria, forzados acudieron á don Pelayo, en particular los asturianos casi todos siguieron este partido. Juntó los principales de aquella nacion: amonestóles que con grande ánimo entrasen en aquella demanda antes que el señorío de los moros con la tardanza de todo punto se arraigase, que con la novedad andaba en balanzas. "Conviene (dice) usar de presteza y de »valor, para que los que tenemos la »justicia de nuestra parte sobrepujemos á los contrarios con el esfuerzo. Cada cual de las ciudades »tiene una pequeña guarnicion de »moros: los moradores y ciudadanos son nuestros, y todos los hombres valientes de España desean »emplearse en nuestra ayuda. No »habrá alguno que merezca nombre de Cristiano, que no se venga »luego á nuestro campo. Solo entretengamos á los enemigos un poco, y con corazones atrevidos avivemos la esperanza de recobrar la »libertad, y la engendremos en »los ánimos de nuestros hermanos. El ejército de los enemigos »derramado por muchas partes, y »la fuerza de su campo está embarazada en Francia. Acudamos pues »con esfuerzo y corazon, que esta »es buena ocasion para pelear por »la antigua gloria de la guerra, por »los altares y religion, por los hijos, mugeres, parientes y aliados »que están puestos en una indigna y »gravísima servidumbre. Pesada cosa es relatar sus ultrajes, nuestras »miserias y peligros, y cosa muy »vana encarecellas con palabras, »derramar lágrimas, despedir sospiros. Lo que hace al caso es apli-

»car algun remedio á la enfermedad, dar muestra de vuestra nobleza, y acordaos que sois nacidos »de la nobilísima sangre de los godos. La prosperidad y regalos nos »enflaquecieron y hicieron caer en »tantos males: las adversidades y trabajos nos aviven y nos despierten. »Direis que es cosa pesada acometer »los peligros de la guerra: ¿cuánto »mas pesado es que los hijos y mugeres hechos esclavos sirvan á la deshonestidad de los enemigos? ¡Oh grande y estrañable dolor, fortuna trabajosa y áspera, que vosotros mismos seais despojados de vuestras »vidas y haciendas! todo lo cual es »forzoso que padezcan los vencidos. »El amor de vuestras cosas particulares, y el deseo de sosiego por »ventura os entretiene. Engañais os »si pensais que los particulares se »pueden conservar destruida y asolada la república: la fuerza desta llama á la manera que el fuego de unas casas pasa á otras, lo consumirá todo sin dejar cosa alguna en »pie. ¿Poneis la confianza en la fortaleza y aspereza desta comarca? A »los cobardes y ociosos ninguna cosa »puede asegurar; y cuando los enemigos no nos acometiesen, ¿cómo »podrá esta tierra esteril y menguada de todo sustentar tanta gente como se ha recogido á estas montañas? El pequeño número de nuestros soldados os hace dudar; pero »debeis os acordar de los tiempos pasados y de los trances variables de »las guerras, por donde podeis entender que no vencen los muchos, sino »los esforzados. A Dios, al cual tenemos irritado antes de ahora, y al »presente creemos está aplacado, facil cosa es y aun muy usada deshacer gruesos ejércitos con las armas »de pocos. ¿Teneis por mejor conformaros con el estado presente, y »por acertado servir al enemigo con »condiciones tolerables? como si esta »canalla infiel y desleal hiciese caso »de conciertos, ó de gente bárbara »se pueda esperar que será constante »en sus promesas. ¿Pensais por ventura que tratamos con hombres »crueles, y no antes con bestias fieras y salvajes? Por lo que á mí toca, estoy determinado con vuestra »ayuda de acometer esta empresa y »peligro bien que muy grande, por »el bien comun muy de buena gana; »y en tanto que yo viviere, mostrarme enemigo no mas á estos »bárbaros, que á cualquiera de los »nuestros que rehusare tomar las »armas y ayudarnos en esta guerra »sagrada, y no se determinase de »vencer ó morir como bueno antes »que sufrir vida tan miserable, tan »estrema afrenta y desventura. La »grandeza de los castigos hará entender á los cobardes que no son »los enemigos los que mas deben »temer."

Digitized by Google

Entretanto que don Pelayo decia estas palabras, los sollozos y gemidos de los que allí estaban, eran tan grandes que á las veces no le dejaban pasar adelante. Poníanseles delante los ojos las imágenes de los males presentes y de los que les amenazaban: el miedo era igual al dolor. Pero despues que algun tanto respiraron y concibieron dentro de sí alguna esperanza de mejor partido, todos se juramentaron y con grandes fuerzas se obligaron de hacer guerra á los moros, y sin escusar algun peligro ó trabajo ser los primeros á tomar las armas. Tratóse de nombrar cabeza, y por voto de todos señalaron al mismo don Pelayo por su capitan: y le alzaron por rey de España el año que se contaba de nuestra salvacion de setecientos y diez y seis: algunos á este número añaden dos años. Deste principio al mismo tiempo que la impiedad armada andaba suelta por toda España, y el furor y atrevimiento por todas partes volaban casi sin alguna esperanza de remedio, un nuevo reino dichosamente y para siempre se fundó en España, y se levantó bandera para que los naturales afligidos y miserables tuviesen alguna esperanza de remedio: tanto importa á las veces no faltar á la ocasion y aprovecharse con prudencia de lo que sucede acaso.

Los gallegos y los vizcainos, cuyas tierras baña el mar Océano por la parte del Septentrion, y á ejemplo de los asturianos en gran parte conservaban la libertad, fueron convidados á entrar en esta demanda. Lo mismo se hizo de secreto con las ciudades que estaban en poder de moros, que enviaron á requerillas y conjurallas no faltasen á la causa comun, antes con obras y con consejo ayudasen á sus intentos. Algunos de los lugares comarcanos acudieron al campo de don Pelayo determinados de aventurarse de nuevo, y ponerse al riesgo y al trabajo; pero los mas por menosprecio del nuevo rey, y por miedo de mayor mal se quedaron en sus casas: querian mas estar á la mira y aconsejarse con el tiempo, que hacerse parte en negocio tan dudoso. Bien entendia don Pelayo de cuánta importancia para todo serian los principios de su reinado. Asi con deseo de acreditarse corria las fronteras de los moros, acudia á todas partes, robaba, cautivaba y mataba: por otra parte visitaba los pueblos de las Asturias, y con su presencia y palabras levantaba á los dudosos, animaba á los esforzados. Demas desto con grande diligencia se apercebia de todo lo necesario, y lo juntaba de todas partes sin perdonar trabajo alguno á trueque de autorizar su nuevo reino entre los suyos, y atemorizar á los bárbaros,

ca sabia acudirian luego á apagar aquel fuego. Tenia vigor y valor, la edad era á propósito para sufrir trabajos, la presencia y traza del cuerpo no por el arreo vistosa, sino por sí misma varonil verdaderamente y de soldado.

CAPITULO II.

Cómo los moros fueron por don Pelayo vencidos.

Entre los demas capitanes que vinieron con Tarif á la conquista de España, uno de los mas señalados fué Alcama, maestro de la milicia morisca, que era como la presente coronel ó maestre de campo. Este, sabidas las alteraciones de las Asturias, acudió prestamente desde Córdoba para reprimir los principios de aquel levantamiento, con recelo que con la tardanza no tomase fuerza aquel atrevimiento, y el remedio se hiciese mas dificultoso. Seguia á Alcama un grueso ejército compuesto de moros y de cristianos: llevó en su compañía á don Opas, prelado de Sevilla, para ayudarse de su autoridad y de la amistad y deudo que tenia con don Pelayo, para reducirle á mejor partido; y para que con su prudencia y buena maña diese á entender á los que locamente andaban alterados, que todo atrevimiento es vano cuando le faltan las fuerzas: que los desvaríos en materia semejante son perjudiciales; y los varones prudentes cuando acometen alguna empresa deben poner primero los ojos en la salida y en el remate: si Munuza ó algun otro gobernador los tenia agraviados, mas acertado era alegar de su justicia delante de los moros, que nunca dejaban de hacer razon á quien la pedia: tomar las armas, y fuera de propósito usar de fuerza, el intentarlo era locura, y el remate seria sin duda para todos miserable.

Con el aviso de que venia Alcama, los soldados cristianos se atemorizaron grandemente, y como suele acontecer, los que mas blasonaban antes del peligro, y mas desgarros decian, al tiempo del menester se mostraban mas cobardes. La memoria de las cosas pasadas y la perpetua felicidad de los bárbaros los amedrentaban, y á manera de esclavos parecia que apenas podrian sufrir la vista de los enemigos. Grande era el peligro en que todas las cosas se hallaban. El socorro de Dios y de los santos abogados de España, el esfuerzo y prudencia de don Pelayo ampararon á los que estaban faltos de ayuda, fuerzas y consejo. Fuera locura hacer rostro y contrastar con aquella gente desarmada y ciscada de miedo al enemigo feroz y espantable por tantas victorias como tenia ganadas. Para esto don Pe-

layo repartió los demas soldados por los lugares comarcanos, y él con mil que escogió de toda la masa, se encerró en una cueva ancha y espaciosa del monte Auseva, que hoy se llama la cueva de Santa María de Covadonga. Apercibióse de provision para muchos dias: proveyóse de armas ofensivas y defensivas con intento de defenderse si le cercasen, y aun si se ofreciese ocasion, hacer alguna salida contra los enemigos. Los moros informados de lo que pretendia don Pelayo, por la huella fueron en su busca, y en breve llegaron á la puerta y entrada de la cueva. Deseaban escusar la pelea y el combate, que no podia ser sin recebir daño en aquellas estrechuras: por esto acordaron de intentar si con buenas razones podrian rendir aquella gente desesperada.

Encargóse desto don Opas: pidió habla á don Pelayo, y alcanzada, desde un macho en que iba, como se llegase cerca de la cueva le habló desta manera: "Cuánta haya sido la »gloria de nuestra nacion, ni tú lo »ignoras, ni hay para qué relatarlo »al presente. Por grande parte del »mundo estendimos nuestras armas. »A los romanos, señores del mundo, »quitamos á España: sujetamos y »vencimos con nuestro esfuerzo na»ciones fieras y bárbaras; pero últi»mamente hemos sido vencidos por »los moros, y para ejemplo de la »inconstancia de la felicidad huma»na de la cumbre de la bienandan»za, donde poco antes nos hallába»mos, hemos caido en grandes y es»tremos trabajos. Si cuando nuestras »fuerzas las teniamos enteras no fui»mos bastantes á resistir, ¿por ven»tura ahora que estan por el sue»lo, pensamos prevalecer? ¿por ven»tura esa cueva en que pocos á ma»nera de ladrones estais encerrados, »y como fieras cercados de redes, se»rá parte para libraros de un grue»so ejército, que es de no menos que »de sesenta mil hombres? Los peca»dos sin duda de España, con que »tenemos irritado á Dios, que aun »no parece está harto de nuestra san»gre, os ciegan los ojos para que no »veais lo que os conviene. Lo que si »por el suceso de las guerras á ellos »próspero, á nosotros contrario, no »se entendiera bastantemente, estos »intentos tan desvariados lo mostra»ran. ¿Por qué no os apartais de ese »propósito, y en tanto que hay es»peranza de perdon y de clemencia, »dejadas luego las armas y rendidas, »no trocais las afrentas, ultrajes, ser»vidumbre y muerte (que será el pa»go muy cierto desta locura, si la »llevais adelante) con las honras y »premios que os puedo prometer muy »grandes, y seguis el juicio y ejem»plo de toda España mas aina que »el ímpetu desenfrenado de vuestro »corazon y el desatino comenzado?"

A estas palabras don Pelayo: "Tú »(dice) y Witiza tu hermano y sus »hijos debeis temer la divina ven»ganza, dado que por breve espacio »de tiempo las cosas se encaminen »conforme á vuestra voluntad. Vues»tras maldades son las que tienen á »Dios airado: todos los lugares sa»grados estan por vuestra causa pro»fanados en toda la provincia: las »leyes por su antigüedad sacrosantas »abrogadas. Por estos escalones pa»sastes á tanta locura, que metistes »los moros en España, gente fiera y »cruel de que han resultado tantos »daños y tanta sangre cristiana se »ha derramado. Por las cuales mal»dades, si entendemos que Dios cui»da de las cosas humanas, vivos y »muertos sereis gravísimamente a»tormentados. Tú mas que todos, »pues olvidado del oficio y dignidad »que tenias, has sido el principal a»tizador destos males; y ahora con »palabras desvergonzadas te has a»trevido á amonestarnos que de nuevo »bajemos las cervices al yugo de la »servidumbre mas duro que la mis»ma muerte; esto es, como yo lo »entiendo, que de nuevo padezca»mos los males y desventuras pasa»das, con que hemos sido hasta aquí »trabajados. ¿Estos, estos son aquellos »premios magníficos, estas las hon»ras con que convidas á nuestros »soldados? Nos don Opas ni enten»demos que las orejas de Dios nos »estan tan cerradas, ni el corazon tan »apartado de ayudarnos, que haya»mos de confiar en tus promesas; an»tes tenemos por cierto que su ma»gestad sin tardanza trocará la gran»deza del castigo pasado en benigni»dad. Que si no estamos bastante»mente castigados, y aunque afligi»dos y faltos, no nos quisiere acor»rer, determinados estamos con la »muerte de poner fin á tantos males, »y trocar como esperamos esta vida »desgraciada con la eterna felicidad."

Por la respuesta y palabras de don Pelayo se entendió la resolucion que todos tenian de vencer ó morir en la demanda, pues apretados de tantas maneras, demas desto convidados con el perdon no se querian entregar ni daban oido á ningun partido. Fué pues forzoso venir á las manos y hacer fuerza á los cercados. Combatieron con todo género de armas y con un granizo de piedras la entrada de la cueva; en que se descubrió el poder de Dios favorable á los nuestros y á los moros contrario, ca las piedras, saetas y dardos que tiraban, revolvian contra los que los arrojaban, con grande estrago que hacian en sus mismos dueños. Quedaron los enemigos atónitos con tan gran milagro: los cristianos animados y encendidos con la esperanza de la victoria salen de su escondrijo á pelear, pocos en número, sucios y de mal talle: la

Digitized by Google

pelea fué de tropel y sin órden, cargaron sobre los enemigos con gran denuedo, que enflaquecidos y pasmados con el espanto que tenian cobrado, al momento volvieron las espaldas. Murieron hasta veinte mil dellos en la batalla y en el alcance: los demas desde la cumbre del monte Auseva, donde al principio se recogieron, huyendo pasaron al campo Libanense por do corre el rio Deva. Allí sucedió otro milagro, y fué que cerca de una heredad, que deste suceso (como yo pienso) se llamó Causegadia, una parte de un monte cercano con todos los que en él estaban, de sí mismo se cayó en el rio, y fué causa que gran número de aquellos bárbaros pereciesen. Duró por largo tiempo que se cavaban y descubrian en aquellos lugares pedazos de armas y huesos (en especial cuando con las crecientes del invierno las aguas comen las riberas) para muestra de aquella grande matanza. Pocos escaparon. Alcama pereció en la pelea, el obispo don Opas fué preso; entiéndese, aunque los historiadores lo callan, que conforme á las leyes de la guerra pagó con la vida: cosa muy verisímil por la grandeza de sus maldades y por no hallarse mas mencion dél en la historia adelante.

Munuza atónito con la nueva de lo que pasaba, y no teniéndose por seguro dentro de Gijon por el odio que le tenian los naturales, acometió á salvarse por los pies; pero cerca de una aldea llamada Olalie, la gente de aquella comarca le dió la muerte, con que no solo quedaron vengadas las injurias públicas, sino tambien aplacado el particular dolor que tenia don Pelayo por la afrenta de su casa; y con tanto ninguna cosa faltó para que la alegría de la victoria no fuese colmada, como fuera necesario si se les escapara aquel hombre por cuya crueldad y demasías forzados tomaron las armas. Sucedió esta pelea el año de nuestra salvacion de setecientos y diez y ocho, al mismo tiempo que en Africa Muza fué acusado delante del Miramamolin por Tarif su contrario. Tomáronle cuenta del gasto y recibo en la guerra de España: no se descargó bien, y así fué condenado en grande suma de dineros, y él de pesar de la afrenta falleció poco despues. Su hijo Abdalasis, despues que gobernó á España por espacio de tres años, incurrió en odio de los naturales y de los de su nacion á causa que forzó muchas hijas de los principales: por esto en la misma mezquita en que conforme á la costumbre de aquella gente hacia oracion, fué muerto á manos de los suyos el año de setecientos y diez y nueve. Díjose que su misma muger Egilona le procuró la muerte por verse despreciada de su marido por

Digitized by Google

otras que él mas amaba. Quién dice, que su soberbia y altivez le fué ocasion deste desastre, y el usar de insignias reales á persuasion asimismo y por consejo de su misma muger. El principal en matarle fué un deudo suyo por nombre Aiub, que se encargó y tuvo el gobierno de España por espacio de un mes; y dél dice el arzobispo don Rodrigo que fundó á Calatayud, pueblo principal poco adelante de la raya de Aragon.

En el imperio de los moros por muerte de Ulit habia sucedido su hermano Zuleiman, por el cual en lugar de Abdalasis fué proveido del gobierno de España Alahor, hombre fiero y cruel no menos contra los moros, que contra los cristianos, porque despojó de sus bienes á los moradores de Córdoba sin otra causa bastante mas del deseo que tenia de robar: hizo pesquisa y proceso contra los moros que fueron los primeros en venir á España, ca pretendia tenian usurpados los despojos de los vencidos y de toda España. Deste dicen que desde Sevilla trasladó la silla del imperio de los moros á Córdoba, y por entender que el daño recebido en las Asturias fué por engaño del conde don Julian y de los hijos de Witiza, los despojó de todos sus bienes y les dió la muerte: justo castigo de Dios que los traidores á su patria fuesen tratados desta manera por los mismos á quien sirvieron y llamaron en su ayuda desde Africa.

CAPITULO III.

Lo demas que hizo don Pelayo.

Tal era el estado de la cristiandad en España, para bueno no tal, para tantas tinieblas y tempestad no del todo malo. Luego que don Pelayo ganó aquella gloriosa victoria, no solo se arraigó y fortificó en las Asturias, do dió principio á su reinado, sino que tambien bajó con su gente á lo llano; y allí trabajaba á los pueblos sujetos á los moros, talaba los campos, robaba y ponia á fuego y á sangre todo lo que se le ponia delante. Acudíanle á la fama de sus hazañas de cada dia nuevas fuerzas y gentes: con que tomó por fuerza la ciudad de Leon, puesta á las haldas de los montes con que Galicia y las Asturias parten término, lo cual sucedió el año de setecientos y veinte y dos. Algunos piensan que desde este tiempo don Pelayo se llamó rey de Leon: otros lo contradicen (personas de mayor conocimiento de la antigüedad) movidos por los privilegios y memorias de los reyes antiguos, de donde se saca claramente que los sucesores de don Pelayo no se llamaron reyes de Leon, sino de Oviedo solamente. A este mismo propósito ha-

Digitized by Google

cen los sepulcros de aquellos primeros reyes, que se sepultaron en Oviedo y otros pueblos de las Asturias hasta el tiempo del rey don Ordoño el segundo, que como fué el primero que se llamó rey de Leon, así bien se mandó enterrar en la iglesia de Santa María la mayor que él mismo desde los cimientos levantó en aquella ciudad. Y sin embargo se puede creer que luego que la ciudad de Leon fué conquistada, mudaron las armas antiguas de los reyes godos en un leon rojo, rapante en campo plateado: insignias que sin duda, cualquier principio que ellas hayan tenido, se han conservado y continuado hasta nuestra edad. La ocasion de tomar estas armas fué que en lengua española con la misma palabra se significa el leon y se llama aquella ciudad; por donde como los de aquel tiempo, gente mas dada á las armas que ejercitada en las letras, no advirtiesen la causa por qué aquella ciudad se llamó Leon (que se derivó de legio, palabra latina que significa cierta compañía de soldados) por esta ignorancia inventaron aquella manera de divisa y de armas.

Ayudó mucho para llevar adelante las cosas de los cristianos en esfuerzo de don Alonso, el que despues que alcanzó el reino, se llamó el católico. Era hijo de don Pedro, duque de Vizcaya. Decendia de la nobilísima sangre del rey Recaredo, y siendo mas mozo, en tiempo de los reyes Egica y Witiza tuvo principales cargos en la guerra, y al presente por el deseo que tenia de ayudar á la república, dejó su patria y su padre. Traia en su compañía un buen número de vizcainos, con que los cristianos se animaron grandemente, y sus fuerzas se aumentaron. Para obligalle mas, y tenelle mas prendado, le casaron con Ormisinda, hija de don Pelayo. Los reyes que sucedieron en España, destos príncipes tienen el oríjen de su linage y su continua propagacion. Con la vénida de don Alonso y con su ayuda Gijon, lugar muy fuerte por su asiento y fortificacion, Astorga, Mansila, Tineo y otros pueblos de las Asturias y en Galicia fueron tomados á los moros. Puédese sospechar que don Pelayo y los que le sucedieron, ganados estos pueblos se intitularon reyes de Gijon, y que esto dió ocasion á algunos para pensar que se llamaron reyes de Leon por ser los nombres latinos destos dos pueblos, es á saber, Gegio y Legio, muy semejantes. Era fácil echar á los moros de los pueblos á causa que los moradores, como eran cristianos, mataban las guarniciones de los moros, y con esperanza de recobrar la libertad con gran voluntad rendian

á don Pelayo las ciudades y plazas. Ademas que los moros se hallaban en las otras partes de España embarazados con grandes alteraciones de guerras enlazadas unas de otras, de tal suerte que no podian juntar ejército, ni resistir á los intentos de los cristianos.

Fué así que por muerte de Zuleiman, Miramamolin de Asia, Africa y España, sucedieron en aquel imperio muy ancho dos hijos de Ulit, Homar y Izit, por adopcion de su tio; cosa nueva entre los moros, y no sé cuán acertada, que dos con igual poder juntamente reinasen. Homar falleció de su enfermedad dentro del primer año de su imperio. Con esto Izit quedó solo por señor de todo. Este proveyó por gobernador de España á Zama, hombre de grande ingenio y de grande ejercicio en las armas, y no de menor codicia que los pasados, ca inventó nuevos tributos y los impuso sobre las ciudades que le eran sujetas. En Narbona puso guarnicion de soldados, y cerco sobre Tolosa, silla y asiento antiguamente en aquella provincia del imperio de los reyes godos. Sobrevino Eudon, duque de Aquitania, en socorro de los cercados. Vino á las manos con el bárbaro, en que le venció y mató con la mayor parte de su ejército en la pelea y en el alcance. Los que escaparon de la matanza, en tanto que de Africa se proveia nuevo gobernador, eligieron en lugar del capitan muerto á Abderrahman, hombre señalado en paz y en guerra, para que con su esfuerzo y prudencia entretuviese las cosas de los moros que estaban á punto de perderse.

Con el aviso de aquella desgracia fué de Africa enviado Aza, á quien otros llaman Adham, para que gobernase en España lo que quedaba de los moros, en lugar y en nombre del Miramamolin Izit. Este fué ocasion que la provincia cansada con tantos males padeciese nuevos trabajos, por inventar como inventó tributos muy mayores que antes, con intento de empobrecer los pueblos para que no tuviesen brio ni fuerzas los que tenian ánimo y deseo de levantarse. Pasó en esto tan adelante que mandó á los pueblos y ciudades que se tomaron por fuerza, pagasen al Fisco y tesoro real la quinta parte de todas sus rentas y proventos; y á los pueblos que se rindieron á partido, ordenó pagasen la décima parte. Con esta condicion se permitió á los cristianos que poseyesen sus heredades y haciendas como por via de feudo ó arrendamiento. El moro Rasis dice que hizo pagar á los moros la quinta parte de todos sus bienes, con voz y color de ayudar á los pobres, que eran sin número

Digitized by Google

en toda la provincia, como á la verdad fuese su intento que enflaquecidos no tuviesen fuerzas ni brio para alborotarse. Procuró se edificase la puente de Córdoba sobre el rio Guadalquivir. Sujetó algunas ciudades y pueblos á las haldas de Moncayo, que todavía se mantenian en libertad, y entre ellas tomó por fuerza á Tarazona y la echó por tierra. Concluidas cosas tan grandes dentro de dos años y medio que duró su gobierno, los suyos, que le aborrecian grandemente, se conjuraron contra él y le mataron dentro de Tortosa. Sucedieronle Ambiza, Odra y Jahea, como lo dice el arzobispo don Rodrigo: yo entiendo que gobernaron por algun tiempo á España, dividida en tres partes por no concertar las voluntades de todos, ni venir en uno; ó por ventura el gobierno de cada cual destos tres fué de pocos meses.

En Asia, sin duda por muerte del emperador Izit, sucedió en aquel imperio su hermano Iscam, que así lo dejó dispuesto el dicho Izit, con condicion que adoptase por hijo y sucesor como lo hizo á su hijo Alulit. Encargóse Iscam de aquel imperio el año que se contó setecientos y veinte y cuatro de nuestra salvacion, y de los moros ciento y siete, como lo dice el arzobispo don Rodrigo en la historia de los árabes, que iguala los unos años á los otros; cosa que no debiera hacer, como en otro lugar se ha mostrado. Tuvo aquel imperio por espacio de diez y nueve años. Fué muy esclarecido príncipe por las cosas que hizo y su perpétua prosperidad, si no amancillara las demas virtudes con una insaciable codicia de juntar de todas partes tesoros, por donde si bien en riquezas sobrepujó á sus antepasados, incurrió en grande aborrecimiento de sus vasallos. En tiempo deste emperador gobernaron por órden á España los siguientes: Odaifa, Himen, Autuma, Alhaitan, Mahomad. La aprobacion y aplauso de todos no fué el mismo: el gobierno de cada cual apenas duró un año entero, y en particular Mahomad tuvo el cargo por espacio de solos dos meses, porque se halla que el año de Cristo de setecientos y treinta y uno: despues de todos estos fué proveido en el gobierno de España Abderrahman, que debió ser el mismo que nombramos arriba. Las cosas deste gobernador fueron muy famosas, y el remate que tuvieron muy alegre para los cristianos. Esto pide que se haga relacion y memoria por menudo de todas ellas.

Aventajóse grandemente en la guerra, demas de las otras partes en que ninguno de los de su nacion se le adelantó en aquel tiempo. Solo fué cruel de su condicion y áspero

no mas con los españoles, que con los moros que por la libertad del tiempo estaban estragados en muchas maneras. De aqui muchos tomaron ocasion de aborrecerle, en particular Muñiz, hombre principal, poderoso y animoso entre los moros, determinó de declararse contra él y alborotar la Galia gótica, que con ocasion de estar lejos y por el mal tratamiento de los que la gobernaban, le siguió con facilidad. En España otrosí se le juntó lo de Cerdania, que está puesto entre los montes Pirineos. Eudon, duque de Aquitania, por valerse dél contra los franceses y moros que le molestaban, hizo con él liga. Fué Eudon en aquellos tiempos hombre grave, diestro y sábio, como se saca de las memorias antiguas; pero todo lo afeó con casar á este Muñiz con una hija suya, con intento de obligalle mas con aquel parentesco. Era aquel casamiento ilícito, y siempre fué vedado en las leyes de los cristianos: así no solo le fué mal contado sino tambien le salió desgraciado, porque Abderrahman, avisado de lo que Muñiz pretendia, y de las alteraciones de aquellas gentes, marchó con su campo á lo postrero de España. Puso cerco sobre la ciudad de Cerdania: Muñiz perdida la esperanza de defenderse contra enemigo tan poderoso y de huir si lo intentaba, y mas de perdon si se entregaba, acordó de despeñarse. Su muger que dejó en edad florida, y era de notable hermosura, junto con la cabeza de su marido fué enviada á Africa, en presente muy agradable al supremo emperador de los moros. Muchos presumian que el desastre de Muñiz fué en venganza de las injurias que él habia hecho á la religion cristiana, y de la mucha sangre de cristianos que con fiereza de bárbaro derramara. En particular hizo morir á fuego al obispo Anabado, varon muy santo, y que en la edad de mozo que tenia representaba costumbres de viejo.

Ensoberbecido Abderrahman con esta victoria, rompió por la Francia con gran espanto de los franceses y godos que por aquella provincia moraban. Pasó por donde se tienden las riberas del mar Mediterráneo hasta el rio Ródano, sin hallar quién le hiciese resistencia. Puso cerco sobre Arles, ciudad principal en aquella comarca. Allí acudió Eudon con su gente y vino á las manos con los bárbaros; pero perdió la jornada con tan grande estrago de los suyos cuanto ninguno en aquella edad fué mayor, de que por largo tiempo dieron bastante muestra los montones de huesos que quedaron cerca de aquella ciudad en el sitio do se dió la batalla. Revolvió despues desto á mano

izquierda, y paseada con sus armas vencedoras gran parte de lo mas adentro de Francia, cargó sobre la Aquitania, y pasado el rio Garona, á las riberas del mar Océano asoló la ínclita ciudad de Burdeos, y talóle los campos, allonóle los templos sin otros infinitos daños que hizo. En aquella parte con gente que de nuevo recogió Eudon, tornó á probar ventura, y presentó la batalla al comun enemigo del nombre cristiano. El suceso fué el mismo que antes, contrario á los nuestros, próspero á los moros. Los de Angulema, los de Perigueux, los de Xantoñe y los de Poticrs fueron asímismo trabajados con la llama desta guerra. En grande aprieto se hallaban las cosas de los cristianos, porque ¿quién pudiera hacer rostro á los vencedores de Asia y de Africa, y que poco antes habian deshecho el imperio de los godos? ¿quién se atreviera á ponerse al riesgo de la batalla? ¿pelear con las invencibles fuerzas de aquellos paganos? La misma fama y la nombradía tenia puesto espanto á las demas naciones, y las tenia acobardadas y casi vencidas.

Era á la sazan mayordomo mayor de la casa real de Francia Carlos Martelo, el cual movido del peligro comun con grandes levas de gente que hizo de Francia, Alemaña y Austrasia, que es hoy Lorena, formó un grueso ejército. Muchos le acudieron de su voluntad y como aventureros por el deseo que tenian de apagar aquel fuego perjudicial. Con estas gentes partió en busca del enemigo determinado de darle la batalla. Llegó por sus jornadas á Turs, ciudad muy conocida por el templo y sepulcro de San Martin, obispo de aquella ciudad, de asiento muy apacible, campo fértil, cielo saludable, do soplan ordinariamente los vientos de Poniente y Mediodía, y entonces estaba sujeta y pertenecia á la Aquitania. Fortificó sus estancias de la otra parte del rio Loire, sobre que está edificada aquella ciudad, y esto para tener seguras las espaldas, que los enemigos por ser casi innumerables no lo pudiesen cercar. Eudon, olvidado de la enemistad y diferencias que con Martelo tenia, por el peligro comun que todos corrian, juntó con él sus fuerzas: cosa que fué de grande importancia para la victoria. Los historiadores franceses dicen, que los moros entraron y pasaron tan adelante en la Francia llamados de Eudon, que pretendia con el daño comun satisfacerse de sus particulares agravios; que tal es la costumbre de los hombres mal considerados. Dicen mas, que al presente mudó de parecer á causa que los moros sin tenerle algun respeto corrieron los campos de la Aquitania ó Guiena. Los historiadores

españoles callan esto, y es forzoso que lo uno ó lo otro se haya hecho en gracia ó por odio de la nacion española, ca Eudon era señor de Vizcaya, y lo de Aquitania le dieron en dote con su muger. En negocio dudoso parece lo mas cierto que los moros no fueron llamados por Eudon, y que la fama en contrario no es verdadera, pues peleó antes desto por dos veces con ellos á gran riesgo de su vida y estado.

Iban los bárbaros en busca de los nuestros con tanto orgullo, que les parecia nadie se les pondria delante: llegaron donde los nuestros alojaban. Dióse la batalla de poder á poder, que fué de las mas dudosas y señaladas del mundo. Eran los moros cuatrocientos mil, que convidados de la fertilidad de Francia, y por ser gente bagabunda, con sus hijos, mugeres y ropa habian pasado la mar para hacer en ella su asiento. El número de los cristianos era muy menor, pero aventajábanse en el esfuerzo y destreza del pelear, y lo que era mas principal, tenian á Dios y la justicia de su parte. La esperanza por ambas partes era grande, y el miedo no menor. Acométense entre sí las haces, cierran y trábanse los escuadrones; embravécese la batalla por todas partes, que por gran espacio estuvo suspensa sin declarar la victoria por los moros ni por los cristianos; pero en fin la valentía y valor prevaleció contra aquella gran canalla. Grande y casi increible fué la matanza: murieron trecientos y setenta mil moros, y lo que hizo mucho al caso para que la victoria fuese mas alegre, el mismo Abderrahman quedó tendido entre los demas cuerpos muertos. De los vencedores faltaron hasta mil y quinientos, pequeño número para victoria tan grande, si bien eran de los mas señalados, unos en valor y hazañas, otros en la nobleza de sus linages.

La alegría por causa desta victoria fué colmada para todo el cristianismo, no solo por sí misma, que fué muy señalada, sino por la muestra que se dió, y esperanza que todos cobraron de que aquella gente hasta entonces invencible podria por el esfuerzo de los cristianos ser vencida. Entre todos se señaló en esta batalla á dicho del mismo Martelo el duque Eudon, que en lo mas recio de la pelea, como lo tenian antes concertado, con los caballos ligeros y gente mas suelta rodeó los escuadrones con tanta presteza, que antes que mirasen en ello, cargó sobre los enemigos por las espaldas y los puso en confusion. Dióse esta dichosa batalla el año de nuestra salvacion de setecientos y treinta y cuatro, que era el veinte y uno despues de la pérdida de España. En este tiempo tenia el imperio de Oriente Constantino llamado Copró-

mimo. De las cartas de Eudon al pontífice romano Gregorio se supo en Roma y se tuvo aviso de la victoria y del número de los muertos: de que se entiende asimismo que el papa les envió tres espongias benditas, es á saber, á la manera que se bendicen los Agnus Dei, y que todos los que alcanzaron alguna partecica dellas, salieron de la batalla sin lesion alguna; cosa maravillosa, como verdadera. Los mas cuentan á este pontífice Gregorio por el segundo de aquel nombre: la razon de los tiempos convence que no fué sino el tercero.

Abdelmelich sucedió en el lugar de Abderrahman, y tuvo el gobierno de los moros en España y en todo lo que della dependia, por espacio de cuatro años siguientes sin señalarse en cosa alguna, sino en crueldad y en cohechar la gente que volvia en sí despues de tantos trabajos: tacha que no solo afea á los príncipes y amancilla á los que gobiernan el pueblo, sino es muy grave delito. Como él era, así le sucedieron las empresas. Tuvo comision y órden de acometer la Francia; pero perdida mucha de su gente á la pasada de los montes Pirineos, fué forzado de volver atras. En el mismo tiempo, es á saber, el año setecientos y treinta y siete don Pelayo primero rey de España, cargado de años y esclarecido por sus proezas pasó desta vida en Cangas. Su cuerpo sepultaron en Santa Olalla velaniense, iglesia que él mismo habia fundado en tierra de Cangas. Allí tambien sepultaron su muger la reina Gaudiosa. Sucedió en el reino sin contradicion don Favila su hijo, y le gobernó por espacio de dos años: príncipe mas conocido por su desastrada muerte y por la liviandad de sus costumbres, que por otra cosa alguna; pues sin embargo de las muchas guerras que tenia entre las manos, y que su nuevo reino estaba en balanzas, y mas se conservaba por la flaqueza de los moros y revuelta de los tiempos que por las fuerzas de los cristianos, mostraba cuidar poco del gobierno, y tener mas cuenta con sus particulares gustos que con el bien comun; en especial era demasiadamente aficionado á la caza, y en ella un oso que seguia desapoderadamente, le mató sin que dejase ninguna loa ni en vida ni en muerte. Fué sepultado en la iglesia de Santa Cruz, que él mismo edificó en tierra de Cangas, en que se via otrosí antiguamente el sepulcro y lucillo de Froleva su muger

Un cierto diácono llamado Juliano, griego de nacion, docto en las dos lenguas griega y latina, por estos tiempos escribia en Toledo las antigüedades de España y las cosas que hizo don Pelayo. Dícelo cierto autor,

Hay quien diga que fué thesaloniceense y arcediano de Toledo: item que se llamaba Juliano Lucas: item que comenzó su historia desde el año cuatrocientos y cincuenta y cinco. Urbano, prelado de Toledo en lo postrero de su edad, Evancio, arcediano de aquella iglesia, Fredoario, obispo de Guadix, varones escelentes por la santidad de sus costumbres y por su doctrina, resplandecian en aquella escuridad de todas las cosas á la manera que las estrellas entre las tinieblas de la noche. Contemporáneo dellos fué Juan, prelado de Sevilla, que tradujo la Biblia en lengua arábiga con intento de ayudar á los cristianos y á los moros á causa que la lengua arábiga se usaba mucho y comunmente entre todos, la latina ordinariamente ni se usaba, ni se sabia. Hay algunos traslados desta traduccion, que se han conservado hasta nuestra edad y se ven algunos lugares de España.

CAPITULO IV.

Del rey don Alonso llamado el católico.

Falleció don Favila sin sucesion; don Alonso por tanto y Ormisinda su muger (segun que estaba dispuesto en el testamento de don Pelayo) fueron recebidos y declarados por reyes con grande alegría del pueblo, y en gran pro de todo el reino. Corrian en don Alonso á las parejas las artes de la guerra y de la paz, maravilloso por la constancia que mostró en las adversidades, señalado por la felicidad que tuvo ordinariamente en sus empresas, tan dado al culto de la religion, que por esta causa le dieron renombre de católico: apellido que antiguamente en el concilio toledano tercero, en el tiempo que se redujo á la iglesia católica toda la nacion de los godos desechadas las heregías de Arrio, con mucha razon se dió al rey Recaredo. Desusóse despues por muchos siglos hasta que Alejandro sesto sumo pontífice le renovó en don Fernando de Aragon, rey católico de España, y hizo que se perpetuase en los reyes sus sucesores. Florecia en aquel tiempo España con los bienes de una muy larga paz; Africa y Francia ardian en guerras civiles. Cárlos Martelo por la muerte de Endon su competidor se apoderó del grande estado que tenia en Francia.

Tres hijos que quedaron del difunto, Aznar, Hunoldo y Vaifero, como herederos de la enemistad de su padre, y con intento de satisfacerse de su contrario, acudieron á las armas. Aznar en aquella parte de España que cae cerca de Navarra, tomó á los moros la ciudad de Jaca con otros muchos castillos y plazas,

Digitized by Google

por donde fué tronco y fundador del reino y gente de Aragon, nombre que se tomó del rio Aragon, que pasa por aquella comarca, y junto con el rio Ega mezcla sus aguas con las de Ebro, como en otro lugar se declara. Hunoldo y Vaifero acudieron á lo de Francia; rompieron con su gente por toda aquella provincia, que corrieron hasta pasar el rio Ródano. En todas partes pusieron grande espanto: no perdonaron á varones ni á mugeres, á niños ni á viejos, como acontece que las pasiones de los príncipes descargan de ordinario sobre la gente menuda. Cargó principalmente este daño sobre los allobroges, que son las partes de Saboya y del Delfinado. Viena con grande dificultad se pudo defender. Dende revolvieron contra lo de mas adentro de Francia que cae desta parte del Ródano. Los moros movidos del deseo que tenian de satisfacerse de la afrenta pasada, demas desto llamados por Mauricio conde de Marsella y de Hunoldo y Vaifero, que pretendian por este camino apretar á Martelo y á los franceses, tornaron á hacer la guerra en la Francia.

Gobernaba por este tiempo los moros de España Aucupa: este tomó á su llegada residencia á Abdelmelich, y con color que no se descargaba bastantemente de lo que le acharaban, le puso en prisiones. Fué Aucupa muy noble entre los suyos, gran celador de su superstición, de tal guisa que ningunos delitos castigaba con tanta severidad como los cometidos contra ella. Concertóse pues con Mauricio, conde de Marsella, y con los hijos de Eudon; y con su ayuda y las gentes que metió en Francia, pasó tan adelante que se apoderó de Aviñon, ciudad puesta sobre el rio Ródano, muy ancha y muy noble. Los pueblos comarcanos padecieron quemas, talas y robos. Todo esto sucedió cinco años despues que se dió la batalla muy famosa de Turs, es á saber, el año de setecientos y treinta y nueve, que fué el primero del reinado de don Alonso. Miserable el estado en que las cosas estaban, grande la avenida de males; pero el valor de Martelo sustentó lo de Francia, porque echó los enemigos de aquella provincia, y los arredró desta parte de los Pirineos. Apoderóse de Aviñon y de Narbona, de suerte que casi no quedó por los godos ni por los moros cosa alguna en toda la Francia.

La guerra de Africa se hacia y continuaba con mayor calor y pertinacia. Fué asi que Belgio Abenbexio, capitan de gran nombre entre los moros, levantó los del pueblo contra su señor y Miramamolin Iscam, no se declara la causa: á muchos les parece bastante para aco-

meter cualquier maldad el deseo de reinar. Diéronse muchas batallas en Africa: los trances fueron variables; la victoria de ordinario quedó por los levantados: con que finalmente Belgio se determinó de pasar en España. Abdelmelich á la sazon era vuelto al gobierno que antes tuvo, por órden de Aucupa que falleció y por su muerte dejó dispuesto le sacasen de la prision do él le tenia, y le restituyesen el cargo. Lo cual fué para su mal á causa que Abderrahman, enviado delante por Belgio con un grueso ejército para que le allanase la tierra, le prendió dentro de Córdoba, y le hizo morir con todo género de tormentos el año setecientos y cuarenta y tres, en que murió eso mismo el Miramamolin Iscam. Sucedió en aquel grande imperio Alulit, hijo de Izit, segun que lo tenian antes asentado. Tuvo sobrenombre de Hermoso: las esperanzas que al principio dió, fueron grandes, el suceso diferente. Ponianle en cuidado la guerra que Belgio hacia en Africa, ca volvió segun parece de España, y las alteraciones que Doran por parte de los levantados continuaba en España.

Los movimientos de Africa no hacen á nuestro propósito, ni hay para qué relatallos: basta saber que el Emperador Alulit al principio de su imperio proveyó para el gobierno de España, un hombre principal y prudente llamado Albulcatar, que con su buena maña, y con enviar los reboltosos á Africa para que ayudasen en la guerra que allá se hacia, sosegó las alteraciones de España; pero poco despues fué muerto por conjuracion de Zimael: con que Roba, compañero de Zimael, y el principal atizador de aquella conjuracion, se poderó del gobierno y aun del reino de España sin que nadie le pudiese ir á la mano, porque el emperador Alulit falleció el segundo año de su imperio, que fué el de setecientos y cuarenta y cuatro. Quedó por sucesor suyo Ibrahem su hermano, que no tuvo mejor suceso, ni le duró el señorio mas tiempo que á su predecesor. Fué así que Maroan sin embargo que era de su misma parentela, y de la nobilísima alcuña entre los moros de los Humeyas con el ayuda de aquella parcialidad degolló á Ibrahem dentro de su palacio el año segundo de su imperio, y con tanto quedó por señor de todo. En tiempo deste emperador por muerte de Roba, que le mataron en cierta batalla, tuvo el gobierno de España Toba; y muerto este dentro de un año, Juzeph, hombre de grandes partes fué proveido y enviado de Africa en lugar de los dos. Era de grande edad y sin embargo muy dado á mugeres; pero recompensaba en parte esta falta la des-

Digitized by Google

treza que tenia en las armas y la fama de sus proezas. En tiempo deste gobernador de España en Asia, Abdalla que era de los alavecinos, casa y linage nobilísimo entre los moros, se conjuró con los desta parcialidad, y dió la muerte á Maroan el año del Señor de setecientos y cincuenta. Pareció justa su pretension por la venganza que tomó de la muerte que dieron á su señor; pero en premio de su trabajo se quedó con el imperio, y con intento de aregurarse en él procuró destruir de todo punto y acabar la parcialidad de los humeyas, linage y casta de los emperadores pasados. Como lo intentó, así en gran parte lo puso en efecto.

En España el año de setecientos y cincuenta y tres en Córdoba se vieron tres soles, cosa que causó grande espanto por ser la gente tan grosera y ruda, que no alcanzaba cómo en una nube de igual grosura y densidad, á la manera que en un espejo, se pueden representar muchos soles sin algun otro misterio. Como estaban azorados con el miedo, les parecia y se les representaban otras visiones diferentes como de hombres que iban en procesion con antorchas de fuego. Aumentóse la maravilla y el espanto por causa de una muy grande hambre que por el mismo tiempo se siguió en España por la sequedad que á veces padece y falta de agua. En el entretanto el rey don Alonso con intento de aprovecharse de la buena ocasion que se le representaba para ensanchar los términos de su reino, que eran muy angostos, por la discordia de los moros y sus revueltas tan grandes, ademas que los cristianos estaban cansados de su señorío, juntó las mas gentes que pudo para hacer entrada en las tierras comarcanas. Sucedióle muy bien su pretension y la jornada, porque en Galicia recobró á Lugo, Tuy, Astorga; en la Lusitania la ciudad de Portu, asentada sobre un puerto por la parte que el rio Duero desagua en el mar, y las de Beja, Braga, Viseo, Flavia, y mas adentro á Bletisa y Sentica, pueblos que hoy se llaman Ledesma y Zamora. Tomó otrosí por aquella comarca á Simáncas, Dueñas, Miranda y las ciudades de Segovia y Avila, y á Sepúlveda puesta á las haldas del monte Orospeda á la ribera del rio Duraton, asentada en un sitio muy fuerte, y que antiguamente se llamó Segobriga y mas adelante Sepúlvega, como consta de sus mismos fueros de que antiguamente usaba, y que era pueblo muy grande y de muy grande autoridad.

Demas desto con las armas vencedoras, y en prosecucion de victorias tan nobles, revolvió sobre las comarcas de Briviesca y de la Rioja, pueblos que antiguamente se

Digitized by Google

contaban entre los vardulos, y se apoderó de aquellos distritos. La Rioja está en un lado del monte Idubeda por la parte que el rio Ogia que se derriba de aquel monte, pasa y se mezcla con el rio Ebro: es tierra muy apacible y muy fértil. Lo mismo hizo de Pamplona en Navarra, y de lo que hoy se llama Alava, parte de Vizcaya. Verdad es que muchos destos pueblos por el vario suceso de las guerras tornaron á perderse á causa que el poder de los reyes moros de Córdoba en gran perjuicio de los cristianos comenzó á levantarse por este tiempo, segun que poco despues se dirá, y creció adelante mucho en autoridad y fuerzas. Procuró el rey don Alonso, y hizo que en las ciudades catedrales que se ganaron, fuesen puestos obispos, que reformaban las costumbres de aquellos cristianos, y las limpiaban de la maleza que de la conversacion de los moros se les habia pegado. Cultivaban los pueblos con el buen ejemplo, con nuevas leyes que hacian, con declaralles y predicalles la palabra de Dios. Reedificábanse los templos do estaban caidos, y los profanados con la supersticion de los moros los reconciliaban ó consagraban de nuevo. Reparaban los ornamentos de las iglesias por cuanto lo sufria la pobreza de la gente, y las rentas reales que eran muy tenues. Finalmente una nueva luz se mostraba por todas partes, muy gran materia al presente de alegría, y de mayor esperanza para lo de adelante.

Los antiguos geógrafos situaron los vardulos en la Cantabria por aquella parte que es bañada del mar Océano: los antiguos historiadores de España, como hombres de corto ingenio y pequeña erudicion, los pusieron en aquella parte de Castilla la Vieja que antiguamente llamaron los vaceos. Desta opinion procedió otro nuevo engaño, y fué que como don Alonso ganase gran parte de Castilla la Vieja, la cual nuestros historiadores llamaron vardulos, otros se persuadieron que desta hecha quitó á los moros toda la Cantabria ó Vizcaya; pero por bastantes testimonios se puede mostrar que los moros en ningun tiempo pasaron de un lugar que en Vizcaya vulgarmente se llama la Peña Horadada. El rey, despues que concluyó cosas tan grandes, falleció en Cangas en edad de setenta y cuatro años, el año que se contaba setecientos y cincuenta y siete de nuestra salvacion. Fué príncipe esclarecido y señalado entre todos. Reinó por espacio de diez y nueve años, quien dice de diez y ocho. Dejó cinco hijos, los cuatro de Ormisinda su muger, que fueron Froila, Bimarano, Aurelio y Usenda: de otra muger baja, y aun esclava, tuvo fuera de

Digitized by Google

matrimonio á Mauregato. Hiciéronle exequias y enterramiento muy solemne, no tanto por el aparato y gasto, cuanto por las verdaderas lágrimas y sentimiento de todos sus vasallos, y por las voces del cielo que dicen se oyeron en el enterramiento, de ángeles que cantaban aquellas palabras de la divina Escritura: "El justo es quitado, y nadie »pone mientes en ello: es quitado »por causa de la maldad, y será en »paz su memoria." Sepultaron estos rey y reina en Cangas en el monasterio de Santa María. Tuvo don Alonso un hermano, por nombre Froila, mas conocido por dos hijos suyos, Aurelio y Veremundo, ó Bermudo, que por otra cosa que del se sepa. Volvamos á las cosas de los moros, que por estar mezcladas con las nuestras no se pueden olvidar del todo. En particular será bien declarar la ocasion, los principios y aumento de la discordia muy grande que entre aquella gente se encendió por este tiempo, y los cimientos que con esto se echaron de un nuevo y muy poderoso reino de moros que se levantó en España.

CAPITULO V.

De dos linages los mas principales entre los moros.

Por las armas de los sarracenos y por el vergonzoso descuido de los nuestros, la mayor y mas noble parte de la redondez de la tierra quedó vencida y sujeta á los enemigos del nombre cristiano crueles y fieros, los cuales tienen por abominable y por ilícito todo lo que nosotros tenemos por santo. Al principio obedecian todos á una cabeza y á un príncipe que cuidaba de todo, de la guerra y del gobierno, hacia y deshacia leyes, administraba justicia, hasta las mismas cosas sagradas y pertenecientes al culto de Dios estaban á su cargo. En las historias de los árabes á veces le llaman califa, que en romance quiere decir sucesor, á veces Miramamolin, que es lo mismo que príncipe de los que creen. El amor de la nueva supersticion hizo que al principio las cosas estuviesen quietas: adelante con el grande aumento que tuvieron, y por sus muchas riquezas resultaron alborotos, y de uno se hicieron muchos imperios. Las causas destas discordias y los sucesos no hacen á nuestro propósito, solo por lo que toca á nuestro cuento, me pareció necesario declarar el origen y progreso de dos familias y casas las mas nobles que hubo entre los moros, y por cuyas diferencias resultaron en este tiempo grandes alteraciones. Mahoma, fundador de aquella secta y maestro de la nueva supersticion dió á muchas provincias guerras, en que siempre le

sucedió prósperamente. Fué hombre de ingenio despierto, astuto y malo: usaba de una profunda ficcion y apariencia de santidad, cosa muy á propósito para engañar á la gente; y no hay cosa mas poderosa para ganar las voluntades de la muchedumbre, que la máscara de la religion: asi fueron innumerables los que engañó en toda su vida. A la muerte, de muchas mugeres con quien ilícita y torpemente se casó, dejó solamente tres hijas y ningun hijo varon, ca uno que tuvo se le murió de doce años. La mayor de las hijas se llamó Fatima; las otras Zeinebis y Imicultis quedaron casadas con hombres principales, y todavía por la muerte de Mahoma los suegros del se encargaron del gobierno, primero Abubacar y despues Homar en lugar de sus hijas y nietos.

Despues destos, Atuman, marido de Fatima, tuvo el imperio, que por ser la mayor tenia mejor derecho para suceder á su padre. Deste tuvo origen el linage de los alavecinos, gente muy poderosa en riquezas y en señorio. A Atuman, no sin contradicion de muchos y grande alteracion del pueblo, sucedió Moabia, marido de la segunda hija de Mahoma, llamada Zeinebis, fundador que fué del otro linage muy valido de los Benhumeyas. La causa destos nombres y apellidos no se sabe, ni lo que significan. Lo cierto es que á Moabia sucedieron por órden su hijo Izit y Maula su nieto, que perdonó á sus vasallos y les descargó de la tercera parte de los tributos con que acostumbraban á servir. Muerto Maula, los moros divididos en dos parcialidades, los unos siguieron á Maroan y los otros á Abdalla, que era segun yo pienso del linage y alcuña de los alabecinos. Sea lícito usar de congeturas en cosas tan escuras como son las de aquella nacion. Por lo menos en tiempo del rey Moabia fué maestro de la milicia, que es como entre nosotros condestable: con que tuvo ocasion de granjear muchas riquezas y aliados, y de presente tuvo manera para echar al contrario del reino y quedar solo por señor de todo. Mas con su muerte la corona y cetro volvieron á Abdelmelich, hijo de Maula, que ganó gran renombre por conquistar como conquistó toda la Africa, con que él y sus sucesores se hicieron mas poderosos que antes. Las discordias de los emperadores romanos dieron lugar á este daño, que fué una miserable ceguera y una locura de los hombres muy grande; pero mejor será apartar el pensamiento destas cosas, cuya memoria, á manera de cierto aguijon, punza y duele.

Falleció Abdelmelich de su enfermedad, y en su lugar sucedió su hi-

jo Ulit, aquel por cuyo mandado Tarif pasó en España, y vencido y muerto el rey don Rodrigo, se apoderó del reino de los godos. En lugar de Ulit sucedió primero su hermano Zuleiman: despues Homar y Izit hijos de Ulit por adopcion de su tio para que juntamente y con igual poder gobernasen aquel imperio. A estos dos sucedió otro hermano tercero llamado Iscam. A Iscam Alulit, hijo de Izit. Despues de Alulit con gran voluntad de toda aquella nacion Ibrahem su hermano tomó el gobierno. A este dió la muerte Maroan, dado que era del mismo linage de los Humeyas, y por fuerza de armas como queda dicho se apoderó de todo. Las discordias destos príncipes dieron ocasion á los alavecinos que eran del linage de Fatima, para levantar cabeza y prevalecer como los que tenian sus fuerzas enteras y unidas, y los contrarios al reves divididas y flacas.

Abdalla pues, hombre de grande industria y no menor corazon, muerto que hobo á Maroan, que á causa de aquellas revueltas se hallaba con pocas fuerzas, restituyó últimamente á los que descendian de Fatima, el imperio de los moros, como queda ya tocado, y para asegurallo mas y perpetualle en sus descendientes, hizo gran carnicería en el linage de los Humeyas por ningun otro delito sino por sospechar pretendian el imperio que ya tuvieron: camino por donde de presente se hizo odioso, y para adelante su nombre fué tenido por infame como de cruel y tirano. Fuera desto Abderrahman que era de los Benhumeyas, fué puesto en necesidad por escapar de aquella carnicería, de pasar á España para intentar cosas nuevas, por entender que los moros comunmente en aquella provincia eran aficionados á los emperadores pasados, y al linage de los Benhumeyas á causa de las muchas mercedes que dellos tenian recebidas: con la ayuda de los cuales y el esfuerzo y buena maña de Abderrahman se fundó un nuevo reino de moros en aquella provincia, exento y libre del señorío de los miramamolines de Africa y de los califas de Asia, su asiento en la ciudad de Córdoba, do las demas ciudades acudian como á su cabeza y metrópoli, segun que adelante se entenderá mejor.

CAPITULO VI

De los reyes Froila, Aurelio y Silon.

Por la muerte de don Alonso el católico, su hijo mayor llamado Froila ó Fruela, se encargó del gobierno y del reino de los cristianos en España, como era razon y derecho, el año de setecientos y cincuenta y siete. Tuvo el reino once años

y tres meses: su gobierno y fama tuvo mezcla de malo y de bueno. Fué áspero de condicion, inclinado á severidad, y aun mas aficionado á crueldad que á misericordia. Los príncipes con la grande libertad que tienen, pocas veces se van á la mano, y de ordinario siguen sus inclinaciones y pasiones: los aduladores, de que hay gran número en las casas de los reyes, hacen que el mal pase adelante; que no hay quien se atreva á decir la verdad: á los vicios dan nombres de las virtudes á ellos semejantes, y hacen creer que la crueldad es justicia, y que la malicia es prudencia, y así de lo demas, con que todo se pervierte. Verdad es, que tuvo algunas cosas de buen príncipe, porque lo primero fundó y edificó á Oviedo, ciudad principal y noble en las Asturias, si bien algunos atribuyen esta fundacion á su padre el rey don Alonso, pero sin bastantes fundamentos. Dió á la nueva ciudad derecho y honra de obispado: demas desto apartó los casamientos de los sacerdotes, costumbre antiguamente recebida por ley de Witiza, y despues muy arraigada por el ejemplo de los griegos, con que se encendió la ira de Dios contra España, y incurrió en tan graves desastres y castigos, como lo entendia la gente mas cuerda.

Con esta resolucion cuanto fué el amor y benevolencia que ganó con los buenos, tanto se les abrió gran parte del pueblo y de los sacerdotes, porque los hombres ordinariamente quieren que lo antiguo y lo usado vaya adelante; y la libertad de pecar es muy agradable á la muchedumbre. Desta severidad procedió gran parte del odio que en su vida muchos le tuvieron, y despues de su muerte su nombre quedó acerca de los descendientes amancillado y afrentado mas de lo que merecia. Asi se puede sospechar, que fuera de las demas virtudes en lo que toca á la guerra, procuró seguir las pisadas de su padre. En particular el segundo año de su reinado en una gran batalla desbarató á Juzeph, gobernador de España por los moros, viejo capitan, y que con un grueso ejército talaba y destruia las tierras de Galicia. Ninguna victoria hobo en aquella era, ni mas esclarecida, ni de mayor provecho para los cristianos, ca quedaron muertos cincuenta y cuatro mil moros. Esta pérdida fué causa que Juzeph, que por espacio de cuatro años hacia resistencia á Abderrahman para que no se apoderase de España como pretendia, se acabase de perder; porque como se viese trabajado por el linage de los humeyas, huyó de Córdoba; mas por diligencia de sus enemigos fué preso en Granada, de donde escapó y se huyó á Toledo confiado en la fortaleza de aquella ciudad, y con

Digitized by Google

esperanza que aquellos ciudadanos le acudirian. Sucedióle al reves, que como á caido todos le faltaron; y los mismos en quien mas confiaba, le dieron la muerte con intento de ganar á su costa la gracia del vencedor. Desde este tiempo que fué el año de nuestra salvacion de setecientos y cincuenta y nueve, y conforme á la cuenta de los árabes ciento y cuarenta y dos, todos los moros de España se tornaron á unir debajo de un cabeza y gobierno; y Abderrahman Abenhumeyá que tuvó adelante sobrenombre de Adahil, fundó un nuevo reino de su nacion mas poderoso que antes, y exento de la jurisdicion de los moros de Africa y de Asia como poco antes queda apuntado.

Sola Valencia, ciudad de los Edetanos parte de la España tarraconense, se mantuvo por algun tiempo en la devocion antigua; pero últimamente Abderrahman con un largo y apretado sitio que sobre ella puso, la forzó por las armas á seguir el partido de las demas. Era grande el odio que este príncipe mostraba contra nuestra religion, tanto que los cristianos de aquella ciudad se salieron della, y llevaron consigo á lo postrero de la Lusitania por la parte que el promontorio Sacro se alarga mucho en el mar, los sagrados huesos del mártir San Vicente, que en tiempos pasados, como queda dicho, padeció en aquella ciudad al cual ellos adoraban como á Dios, y era célebre por la fama de los milagros: tales son las palabras del moro Rasis, que me pareció poner aqui. Sucedió adelante que un moro natural de Fez llamado Alibohaces, andando por alli á caza, halló estos hombres, y como los matase, llevó consigo á Africa por esclavos sus hijos, niños de pequeña edad; por cuya informacion adelante se supo el lugar en que quedaron escondidos los sagrados huesos, que fué ocasion de mudar el nombre á aquel promontorio, y llamarse adelante el cabo de San Vicente; pero desto se tornará á hablar en otro lugar.

El rey bárbaro ensoberbecido con tantas victorias, y por sucederle todo á su voluntad, acometió á hacer guerra á los gallegos. Por otra parte puso cerco sobre Beja, ciudad de Portugal, que antiguamente era Pax Iulia. De la una y de la otra parte fué rechazado por el esfuerzo y armas del rey don Fruela, el cual con su buena dicha y diligencia no solo defendió las tierras de los cristianos de las insolencias de los bárbaros, sino tambien acudió á sosegar las alteraciones de los naturales, en especial de los gallegos, que sospecho andaban alterados por haber quitado las mugeres á los sacerdotes. Asimismo los de Navarra que andaban levantados, se redujeron á obe-

diencia el año de setecientos y sesenta y uno. En esta jornada se casó el rey don Fruela con Menina, otros la llaman Momerana, hija de Eudon, duque de Guiena, y hermana de Aznar, que de buena gana vino en este casamiento por estarles á todos muy á cuento. Desta señora nacieron don Alonso, que adelante tuvo el reino y renombre de Casto, y doña Jimena, muy conocida por ser madre de Bernardo del Carpio y por su poca honestidad.

Pudiera el rey don Fruela ser contado entre los grandes príncipes si no amancillara su fama y sus virtudes con la muerte que dió por sus propias manos á su hermano Bimarano: hecho grandemente inhumano y que le hizo muy odioso. Era Bimarano de gentil disposicion, y con su mucha afabilidad ganaba las voluntades del pueblo: sospechó su hermano que procuraba hacerse rey; y por ventura, como suele acontecer, los que estaban descontentos de la severidad del rey, pretendian tomarle por su cabeza y debajo de su sombra alterar á los demas, porque no se puede entender que don Fruela sin propósito, y sin tener alguna causa para ello hiciese cosa tan fea, dado que ninguna pudo ser bastante para escusar esceso tan grave; y él mismo para aplacar el odio que de aquella muerte resultó, prohijó y nombró por su sucesor en el reino, á don Bermudo, hijo del muerto; pero no sirvió de nada, porque los suyos y en particular don Aurelio su hermano, se conjuraron contra él y le dieron la muerte en Cangas. Sepultaron al rey don Fruela y su muger Menina en la iglesia mayor de Oviedo. En este tiempo, Vero, arzobispo de Sevilla, resplandecia por su santa vida, erudicion y libros que escribió. Asímismo Pedro, prelado de Toledo, sucesor de Urbano, por sobrenombre el Hermoso, compuso un libro de cómo se debia celebrar la pascua, muy alabado en aquel tiempo, enderezado á los de Sevilla que en esta cuenta andaban errados.

A Pedro sucedió Cixila, que escribió la vida de San Ildefonso. Adriano, pontífice romano, enderezó una carta á este prelado (dado que le llama Egila) en que reprende la costumbre que tenian en España, creo tomada de Grecia, de comer carne los sábados. Yo entiendo que de aquella costumbre por cierta manera de concordia se tomó la que al presente se guarda, de comer aquellos dias los menudos y estremidades de los animales: quién dice que esto se introdujo el año de Cristo de mil y docientos y doce, cuando los nuestros en el puerto del Muladar ganaron aquella batalla contra los moros, tan señalada y famosa, pero no hay para asegurar

Digitized by Google

esto autor ni argumento bastante. Todavía el despensero de la reina doña Leonor, muger del rey don Juan el primero, asi lo dice, y la Valeriana, como se refiere adelante, libro XI, cap. XXIV. Las listas antiguas de los arzobispos de Toledo, no solo no ponen á Urbano en aquel número, sino tampoco á Pedro, en lugar de los cuales cuentan por predecesores de Cixila á Sunieredo y Concordio. La escuridad de aquellos tiempos es tan grande, que á las veces nos fuerza á reparar, no de otra manera que quien no sabe el camino, llegado á alguna encrucijada do se divide en muchas partes, como ninguno de aquellos caminos le descontente, ninguno le agrada.

El matador del rey don Fruela, vengador de Bimarano y hermano de entrambos, dado que otros le hacen primo, hijo de don Fruela, que fué hermano del rey don Alonso, entró en el reino y tomó la corona el año de setecientos y sesenta y ocho. No hicieron caso de don Alonso, hijo del rey don Fruela, para que heredase á su padre, asi por su pequeña edad como por el odio que todos á su padre tenian. Reinó don Aurelio seis años y medio: no hizo cosa en paz ni en guerra que sea digna de memoria, por lo menos que por ella merezca ser alabado. Verdad es que apaciguó una guerra civil que encendieron los esclavos, ca con deseo de libertad y con la ocasion que les daba la revuelta de los tiempos, se apellidaron en gran número y tomaron las armas; pero la loa que por esta causa ganó, la escureció del todo y amancilló con un asiento muy feo que hizo con los moros, en que se obligó de darles cada un año cierto número de doncellas nobles como por parias. La prosperidad de Abderrahman ponia á los nuestros espanto. Temian con razon que las armas de aquel nuevo reino y sus fuerzas muy grandes no oprimiesen las de los cristianos, que de suyo eran flacas, y por la discordia de los parciales á punto de perderse.

Procuró el rey don Aurelio de prevenirse de fuerzas contra aquella tempestad que amenazaba, y por esta causa casó su hermana Adosinda con Silon, hombre poderoso y principal con esperanza y deseño que en vida le ayudaria, si fuese necesario, y despues de muerto le sucederia en el reino por no tener él hijos, ni aun se sabe bastantemente que haya sido casado. El cronicon del rey don Alonso el Magno dice que el rey don Aurelio fué sepultado en el valle de Iagueya en la iglesia de San Martin: don Lucas de Tuy dice que le enterraron en Cangas. Dificultoso es concordar estas opiniones, ni co-

mo juez sentenciar por la verdad. Quién dice que Iagueya y Cangas es lo mismo, quién que Iagueya es la villa de Yanguas, por esta opinion hace la semejanza de los nombres moderno y antiguo, y que en aquella villa en la iglesia de San Miguel hay una cueva con advocacion de San Andres, y en ella dos sepulcros ó lucillos juntos el uno del otro, los cuales el pueblo como cosa recebida de sus antepasados, tiene por de los dos reyes don Favila y don Arelio; que si esto se recibe, será necesario confesar que el nombre de aquella iglesia con el tiempo se ha mudado, por lo menos que los huesos de aquellos reyes de do primero estaban enterrados se trasladaron á aquel lugar: cosa que en el rey don Favila no tiene duda haber primero sido sepultado en otro lugar, como queda arriba señalado, es á saber, en tierra de Cangas.

Por la muerte pues de don Aurelio, Silon su cuñado fué alzado por rey en Pravia juntamente con Adosinda su muger. Reinó por espacio de nueve años, un mes y un dia. Enfrenó al principio de su reinado y sosegó los gallegos que andaban alborotados cerca del monte Ciperio, que hoy se llama Cebreros. Los motivos y ocasiones desta guerra no se escriben; solo refieren que por ser Silon de grande edad, ó porque naturalmente era enemigo de cuidados, y no se hallaba con fuerzas para llevar aquel peso, se resolvió de partir mano, no solo del cuidado de la guerra, sino tambien del gobierno; y para esto por amonestacion de su muger nombró por su compañero en el reino con plena autoridad en guerra y en paz á don Alonso, hijo del rey don Fruela. La miseria y mengua destos tiempos fué tal, que cuando la república estaba mas revuelta con las olas de una cruel tempestad, y tenia necesidad de un gobernador varonil, entonces por la mayor parte le cabian en suerte reyes sin provecho y cobardes.

Desde este tiempo parece que don Alonso tuvo nombre de rey, como se puede mostrar por un privilegio el mas antiguo de cuantos en España se hallan en los archivos, dado á Santa María de Valpuesta, que hoy es iglesia calegial y antiguamente era monasterio de monjas: en él por la liberalidad del rey don Alonso se hace donacion á aquel templo de muchas heredades, era de ochocientos y doce, que concurre con el año de Cristo de setecientos y setenta y cuatro, que fué el primero del reinado de Silon, si ya por ventura los números no están errados. Porque la opinion de los que atribuyen este privilegio á don Alonso el Católico, no viene bien con la razon

de los tiempos. Y sea lo que fuere en esta parte, la maldicion que en aquellas letras se contiene, es muy digna de ser considerada. Dice que el que quebrantare aquella donacion, sea anatema, marrano y descomulgado: de las cuales palabras se entiende que esta palabra marrano no se deriva de la palabra moro, como si dijésemos maurano, como algunos sospechan que resultó en Italia en tiempo del emperador Federico Barbarroja por ocasion que muchos moros que estaban á su sueldo, despues de convertidos á la ley de Cristo, la renegaron; sino que antes viene de la palabra siriaca maranata, con que en las divinas letras se significa la descomunion y maldicion, como tambien significan lo mismo las otras dos palabras griega y latina anatema y excomunicatus, de que usa aquel privilegio escrito en lengua latina.

Por este tiempo Carlo Magno deshizo el reino de los longobardos, que duró en Italia pasados docientos años, con prender en Pavía á Desiderio su rey. Confirmó otrosí á instancia del papa Adriano la donacion que Pipino su padre hiciera á aquella iglesia del Exarchado y otras ciudades de Italia, en que entraban Boloña, Ravena, Ferrara y la Emilia, que era la Lombardía allende el Po, Parma y Plasencia sin otras muchas ciudades y tierras. De la sepultura del rey Silon hay diferentes opiniones: quién dice que le enterraron en Oviedo, por un letrero muy largo que está á la entrada de la iglesia de San Salvador, donde en cierta manera de cifra se lee su nombre, y se dice y repite docientas y setenta veces que hizo aquella iglesia; demas que debajo de aquel letrero hay ocho letras que significan.

AQUI YACE SILON, SEALE LA TIERRA LIVIANA.

Otros dicen que le sepultaron en Pravia en la iglesia de San Juan Evangelista que él levantó desde los cimientos, do sin duda fué puesto el cuerpo de su muger la reina Adosinda.

CAPITULO VII.

De los reyes don Alonso, Mauregato y don Bermudo.

Hechas las honras y enterramiento del rey Silon, don Alonso su compañero con gran voluntad de la nobleza quedó solo con el reino el año de setecientos y ochenta y tres. El odio que tenian á su padre, estaba olvidado, y con la muestra que habia dado de sus virtudes, tenia granjeadas las voluntades de todos sus vasallos. Solo Mauregato su tio,

Digitized by Google

aunque no era legítimo, pretendia se le hizo agravio en anteponerle á don Alonso. Alegaba que tenia mas estrecho parentesco con los reyes pasados, y que todos sus hermanos sucesivamente fueron reyes. No faltaban hombres bulliciosos que con deseo de cosas nuevas daban oidos y favor á sus intentos, personas de malos pensamientos y costumbres, cuales son por la mayor parte los que siguen la corte y casas reales. A persuacion destos por hallar poco arrimo en los cristianos hizo recurso á los moros: pidióles le ayudasen, y alcanzólo con asentar de dalles cada un año por parias cincuenta doncellas nobles y otras tantas del pueblo: infame concierto; pero tanto puede el desenfrenado deseo de reinar. Son los moros mas que ninguna otra nacion inclinados á deshonestidad. Con el cebo pues destos deleites y por mandado de su rey Abderrahman buen número de aquella gente siguió á Mauregato. Allegábase para inclinarlos mas la honra que les resultaba de tener á los cristianos por tributarios, y á su rey por sugeto y obligado.

No se hollaba don Alonso apercebido de fuerzas bastantes para hacer resistencia y contrastar á tanto poder. Acordó de dar tiempo al tiempo, y mientras duraban aquellos recios temporales se retiró á la Cantabria ó Vizcaya, donde tenia muchos aliados, parientes y amigos de Eudon, de quien venia por parte de madre. Era de veinte y cinco años cuando al principio de su reinado fué despojado. Reinó Mauregato por espacio de cinco años y seis meses sin señalarse en cosa alguna sino en cobardía, torpeza, y en la grave maldad que cometió por la traicion que hizo á su patria. Sepultáronle en Pravia en la iglesia de San Juan como lo dice el cronicon que anda en nombre del rey don Alonso el Magno, por lo menos en el ejemplar de Oviedo. Murió en el año del Señor de setecientos y ochenta y ocho En el mismo año Aderrahman, rey de los moros, despues que reinara por espacio de veinte y nueve años, pasó desta vida en Córdoba do hacia su residencia; y la cual ciudad adornó con diversas obras magníficas y reales, como fué un castillo que levantó en ella, y unos jardines que plantó muy deleitosos, que entónces se llamaban de Rizafa y al presente se llaman de Arrizafa.

Demas desto dos años antes que muriese, de lo que ganó en la guerra, comenzó á fabricar la mezquita mayor, que hoy es la iglesia catedral de Córdoba, por la manera del edificio, gran número y hermosura de columnas sobre que carga la bóveda, una de las obras mas señaladas de España. Dejó nueve hijas y once hijos

nombró en su testamento por sucesor á Zuleiman, el mayor de todos, que tenia puesto en el gobierno de Toledo. Esta su ausencia dió ocasion á Isem, que era el hijo segundo, de apoderarse del reino sin embargo de lo que su padre dejó dispuesto. Tenia muy de su parte las voluntades del pueblo, con cuya ayuda venció en batalla á su hermano y le hizo retirar al reino de Murcia, desde donde por sesenta mil escudos que le dió, renunciado su derecho, pasó en Africa. Despues desto Abdalla, que era otro hermano, con deseo de cosas nuevas andaba alborotado; mas hizo asiento con él, con que asimismo desamparó á España. Tuvo Isem el reino siete años, siete meses y siete dias.

A Mauregato sucedió don Bermudo llamado el Diácono, porque en su menor edad recibiera aquel órden de la manera que se usa entre los cristianos. Cuyo hijo fuese don Bermudo no concuerdan los historiadores, ni será fácil preferir la una opinion á la otra, ni los que dicen lo uno á los que sienten lo contrario. Entiendo que por la semejanza de los nombres las memorias de aquel tiempo estan varias. Quién dice que fué hijo de Bimarano, á quien el rey don Fruela su hermano mató por sus manos: quién que fué hijo del otro don Fruela hermano del rey don Alonso el Católico: opinion que la siguen autores de crédito y antiguos, en particular el cronicon del rey don Alonso el Magno. Reinó tres años y medio: tuvo dos hijos, don Ramiro y don García, en su muger Nunilon ó Ursenda con quien se casó ilícitamente; pero despues con mejor consejo se apartó della y perseveró en castidad toda la vida. En lo demas fué hombre templado y modesto: mas amigo del sosiego que sufria el estado de las cosas. Locamente se encarga en semejante tiempo del gobierno, quien no tiene bastante ánimo, destreza en las armas, esfuerzo y valor, y aun fuerzas corporales. Verdad es, que hizo una cosa muy loable, y que dió mucho contento, es á saber, que en gran pro de la república tornó á hacer compañero de su reino á don Alonso, hijo de su primo hermano el rey don Fruela, al que despojó Mauregato y le forzó recogerse á Vizcaya.

Esto fué el año de setecientos y noventa y uno á veinte y uno de julio, como lo dice Isidoro Pacense, escritor deste mismo tiempo. Reinó desde aquí delante por espacio de cincuenta y dos años, cinco meses y trece dias. Fué príncipe muy señalado en la prosperidad continua que tuvo en sus cosas, diestro en las armas, clemente, liberal, amable á los suyos, y espantoso á los estra-

Digitized by Google

ños: en la piedad y religion ninguno se la ganara. Con su esfuerzo principalmente se mantuvieron las cosas de España que estaban para caerse. Ganó grande reputacion y autoridad, y no menos granjeó las voluntades de sus vasallos con una victoria muy señalada que tuvo el tercero año de su reinado de un capitan moro llamado Mugayo. Tenia por cosa afrentosa al nombre cristiano entregar á aquellos bárbaros las doncellas que torpemente concertó Mauregato. No quiso acudilles con aquel tributo: por esta causa un grueso ejército de enemigos rompió y corrió por todas partes sin parar hasta llegar á las Asturias. Recogió don Alonso sus gentes: salió en busca del enemigo, dióse la batalla cerca de un pueblo llamado Ledos, quedó la victoria por los nuestros, que fué de las mas señaladas que jamas hobo en España, ca murieron setenta mil moros: con que los cristianos comenzaron á respirar y alzar cabeza por verse libres de una servidumbre tan grave, y los moros enflaquecidas sus fuerzas, y embarazados en otras guerras, no pudieron satisfacerse de aquella mengua y daño; y es cosa averiguada que en aquel tiempo en lo postrero de España por la parte que los montes Pirineos se estienden de mar á mar, muchas ciudades y pueblos se ganaron de los moros por las armas de los reyes de Navarra, y por el esfuerzo de Cárlo Magno, rey de Francia, príncipe de autoridad aventajada entre los reyes cristianos, y por sus grandes proezas muy conocido por la fama. Esto puso en necesidad á Isem, rey de Córdoba, de enviar un capitan de gran nombre llamado Abdelmelich con ejército bastante para reprimir las entradas por aquella parte y intentos de los cristianos.

Lo que resultó, fué que los moros tornaron á apoderarse de Girona en lo postrero de España, y de Narbona en la entrada de Francia. De allí dice el arzobispo don Rodrigo que para acabar el edificio de la mezquita de Córdoba hicieron traer la tierra en hombros de cristianos, que fué insolencia de bárbaros, olvidados de la modestia y templanza con la prosperidad. Esta tierra entiendo yo debió ser alguna suerte de arena con que hace mayor presa la cal. Edificó asimismo este rey otra puente en Córdoba cerca del alcázar, y fué el primero entre los reyes moros que para su guarda tomó soldados estraños, es á saber, tres mil cristianos renegados. Fuera destos para los oficios y servicio de la casa real tenia dos mil eunucos. Falleció el año de setecientos y noventa y cinco: reinó por espacio de veinte y seis años, diez meses y quince dias. Dejó fama de príncipe pru-

dente, justo y liberal como entre aquella gente, y por sucesor á su hijo Alhaca.

CAPITULO VIII.

De Elipando, arzobispo de Toledo.

A los trabajos de la cautividad, que cuando fueran solos eran muy graves, se allegó una grande discordia en materia de religion. Los principales movedores y cabezas deste mal fueron Feliz, obispo de Urgel en lo postrero de España, y su discípulo Elipando, arzobispo de Toledo, hombres de ingenios no groseros, ni faltos de erudicion para las tinieblas y grandes revueltas y males de aquel tiempo, entre los cuales no tropezar ni ensuciarse fuera cosa semejable á milagro. Porque ¿qué lugar podian tener las letras enmedio de servidumbre tan grave, cuando cargados de tributos, y trabajados de todas maneras eran forzados á buscar con el sudor de su rostro el sustento cotidiano? ¿Cómo se podian juntar los concilios eclesiásticos, medicina con que de muy antiguo se solian sanar las heridas en la doctrina, y reformar las costumbres de eclesiásticos y seglares? Los nobles y el pueblo como á cada uno se le antojaba así ordenaban sus vidas, y de las cosas divinas sin que nadie les fuese á la mano, cada cual sentia y hablaba lo que parecia: cosa muy perjudicial. Demas desto del trato y conversacion con los moros era forzoso se pegasen á los cristianos malas opiniones y dañadas; en particular estos dos prelados despertaron y publicaron los errores del Nestorio, que en el tiempo pasado por diligencia del concilio Efesino fueron sepultados, como quien aviva las centellas del fuego y quema pasada. Decian de Cristo que en cuanto hombre era Hijo adoptivo de Dios: doctrina falsa y contra razon, contra todas las divinas y humanas letras y religiones. Porque ¿cómo puede uno mismo ser hijo natural y adoptivo? pues consta que el hijo adoptivo graciosamente por sola benignidad de su padre, sin que haya cosa alguna que obligue y fuerce, es admitido á la herencia y derechos agenos; lo que quien dijese de Cristo, seria forzado á reconocer en él y confesar dos hipostasis ó supuestos, que seria otro desatino mas grave.

Feliz por estar su obispado cerca de Francia, y porque los años pasados los franceses hicieron diversas entradas por aquellas comarcas, sospechan algunos que fué de aquella nacion; Elipando, como el nombre lo muestra, venia de la antigua sangre de los godos. Hacia por ellos su dignidad y autoridad obispal, la fama de sus nombres y letras: alega-

ban otrosí en favor de su error á los Santos Eugenio, Ildefonso, Juliano. Ayudábanse, aunque mal, de algunos lugares de las divinas letras, en que Cristo por la parte que es hombre, se dice ser menor que su padre. Eran de ingenios bulliciosos y ardientes: asi con cartas y libros que enviaban á todas partes, pretendian con palabras afeitadas persuadir á los demas lo que ellos sentian. En particular Elipando por la autoridad que tenia muy grande sobre las demas iglesias, escribió á los obispos de Asturias y Galicia, en especial pretendió enlazar en aquel error á la reina Adosinda, muger que fuera del rey Silon. Ella, como prudentísima y muy santa, respondió que no le tocaba juzgar de aquella diferencia, y que se remitia en todo á lo que los obispos y sacerdotes determinasen. En el número de los cuales se señalaron principalmente Beato, presbítero, y Heterio, obispo de Osma, cuya disputa contra Elipando, erudita y grave, se conserva hasta el dia de hoy: obra larga y de mucho trabajo, pero que el lector tendrá por bien empleado el tiempo que gastare en leerla, por convencer la mentira con fuertes argumentos.

Pasaba la revuelta adelante, y porque las cosas no sucedian como los noveleros pensaban, Elipando se partió de Toledo para las Asturias y Galicia, provincias en que inficionó á muchos con aquella mala ponzoña, malo y pestilencial olor de su boca. Feliz acometió primero á los de Castilla la Vieja, despues en la entrada de Francia á la Septimania, que es la Gascuña, desde allí corrió lo demas de Francia y Alemaña sin hacer algun efecto, á causa que toda suerte de gentes, los grandes, los medianos y los pequeños, se espantaban con la nueva manera de hablar, y en público y en secreto condenaban aquella opinion y los que la enseñaban. En aquellas partes se podian juntar concilios de obispos; y así halló que en Regino, ciudad de Baviera, que hoy dicen es Ratisbona, en presencia de Carlo Magno, rey de Francia, por un concilio de obispos que allí se juntó sobre el caso, fué condenado Feliz el año de Cristo de setecientos y noventa y dos. De donde enviado á Roma, se retractó delante del papa Adriano, fingidamente por lo que adelante se vió, pues fué necesario que se juntase de nuevo concilio en Francfordia, ciudad de Alemaña, el año de setecientos y noventa y cuatro, en que se halló presente Carlo Magno y dos obispos Theophilacto y Stephano, enviados de Roma por legados, y de España por los católicos Beato, presbítero, y el obispo Heterio.

No perdieron por ende el ánimo

los noveleros, antes presentaron un memorial á Carlo Magno, en que le suplicaban se hallase presente en aquel juicio, y quisiese seguir antes el parecer de muchos que dejarse engañar de pocos. Tratóse el negocio y ventilóse aquella mala opinion. Condenáronla, y juntamente á los que la seguian, si no desistiesen della; en particular á Feliz y Elipando, pusieron pena de descomunion. Feliz, como lo dice Adon Vienense, fué por los obispos condenado y enviado en destierro, y en Leon de Francia falleció sin desistir jamás de su error: en tanto grado es dificultoso mudar de opinion, y mas en materia de religion, y reportar un entendimiento pervertido para que vuelva al camino de la verdad. Qué se haya hecho de Elipando no se sabe; y creo mas aina, antes es cierto, que se reconoció y que obedeció á la sentencia de los obispos y se apartó de su primer parecer. Tengo asímismo por cierto que no salió de España, ni compareció en Regino, ni en Roma, ni en Francfordia. A los antiguos santos que alegaban por sí los errados, y de cuyos dichos se valian, Eugenio, Ildefonso y Juliano, carga Carlo Magno en la carta que escribió á Elipando y á los demas sacerdotes de España: dice que no es maravilla los hijos se parezcan á los padres. Heterio niega que cosa semejante se hallase en los escritos de aquellos santos. Consta otrosí que de la escuela de Feliz, pasados algunos años, salió Claudio, de nacion español, obispo de Turin, persona que con opinion de erudito anduvo algun tiempo y conversó en la casa y corte del emperador Ludovico Pio. Este, á las mentiras de los pasados, demas de otras cosas añadió un nuevo dislate, que las imágenes sagradas se debian quitar de los templos; escribió empero contra él aguda y doctamente, Jonas Aurelianense su contemporáneo.

CAPITULO IX.

De los principios de don Alonso el Casto.

Falleció por este tiempo el rey don Bermudo: sepultóse en Oviedo, do antiguamente se veian los lucillos suyo y de su muger; con tanto quedó solo don Alonso en el gobierno. Tiénese por cierto que con deseo de vida mas pura y santa por todo el tiempo de su vida no tocó á la reina Berta su muger, que fué la causa de ponelle el sobrenombre de Casto. Para aumento del culto divino levantó desde los cimientos la iglesia mayor de Oviedo, que se llama de San Salvador. Quién dice que el rey don Bermudo fué el que dió principio á esta noble fábrica; y aun

Digitized by Google

el letrero que está á la entrada de aquel templo, como queda arriba apuntado, atribuye aquella obra al rey Silon. Pudo ser que todos tres entendieron en ella; y que el que la acabó, se llevó como acontece toda la fama. Lo que consta es que el rey don Alonso fué el que le adornó de muchas preseas, y en particular refieren que dos ángeles en figura de plateros le hicieron una cruz de oro sembrada de pedrería de obra muy prima, vaciada y sincelada. Persuadióse el pueblo que eran ángeles, porque acabada la cruz, no se vieron mas. El arzobispo don Rodrigo dice que el rey alcanzó del papa (que por la razon de los tiempos fué Leon el tercero) que aquel su templo se hiciese arzobispal; pero engañóse, porque esto sucedió en tiempo del rey don Alonso el Magno.

Los gloriosos principios del reinado deste príncipe tan señalado se amancillaron y escurecieron con un desastre y afrenta que aconteció en su casa real; y fué que su hermana la infanta doña Ximena, olvidada del respeto que debia á su hermano y de su honestidad, puso los ojos en Sandia ó Sancho, conde de Saldaña, sin reparar hasta casarse con él. Fué el matrimonio clandestino, y del nació el infante Bernardo Carpense ó del Carpio, muy famoso y esclarecido por sus proezas y hazañas en las armas, segun que le alaban y engradecen las historias de España. El rey, sabido lo que pasaba, puso en prisiones al conde que vino para hallarse en las cortes. Acusáronle de traicion, y de haber cometido ofensa contra la magestad: convencido, fué privado de la vista y condenado á cárcel perpetua; señalaron para su guarda el castillo de Luna, en que pasó lo demas de la vida en tinieblas y miseria; que tal es la paga de la maldad y su dejo. La hermana del rey fué puesta en un monasterio de monjas. Sin embargo el rey hizo criar el infante como si él mismo le hobiera engendrado y hobiera salido de sus entrañas; verdad es que no se crió en la corte, sino en las Asturias. La buena crianza fué parte para que su buen natural se aumentase y aun mejorase.

Las armas de los moros por estos tiempos no sosegaban; antes Zulema y Abdalla, tios del nuevo rey moro, que hasta aquí se entretuvieran en Africa, para prevenir que el rey Alhaca su sobrino no se fortificase en el reino, pasaron en España con presteza. Abdalla como hombre mas atrevido, fué el primero que se apoderó de Valencia, ca los ciudadanos le rindieron la ciudad. Zulema despues acudió al llamado de su hermano para socorrelle y ayudalle en sus intentos. Hicieron entradas por los pueblos y ciudades co-

Digitized by Google

marcanas, corrieron los campos por muchas partes, prsaron tan adelante que se atrevieron á presentar la batalla al rey Alhaca, la cual fué muy herida y dudosa: darramóse en ella mucha sangre, pero en fin Zulema con otros muchos fué muerto. Abdalla se huyó á Valencia; y como viese que tantas veces la fortuna le era contraria, acordó seguir otro partido y tomar asiento con el rey á condicion que le señalase rentas en cada un año con que sustentase en aquella ciudad la vida y estado de hombre principal. Para seguridad que cumpliria lo asentado y sosegaria, dió en rehenes á sus mismos hijos, que el rey moro recibió y tuvo cerca de sí con aquel tratamiento que convenia tuviesen sus primos hermanos, tanto que á uno dellos dió por muger una hermana suya. Todo esto sucedió el año de los árabes ciento y ochenta y cuatro, conforme á la cuenta del arzobispo don Rodrigo, que era el año quinto despues que Alhaca comenzó á reinar.

Las discordias que los moros tenian entre sí, parece dieron buena ocasion al rey don Alonso para adelantar su partido, pues muchos autores estranjeros (que los nuestros no dicen palabra) atestiguan que por el esfuerzo del rey don Alonso se ganó de los moros la ciudad de Lisbona, cabeza de Portugal, y que envió á Carlo Magno una solemne embajada, en que los principales Fruela y Basilico de los despojos de aquella ciudad le llevaron por mandado de su rey un rico presente de caballos, armas y cautivos, demas desto una tienda morisca de obra y grandeza maravillosa. Siguiéronse despues desto algunos alborotos en el reino y alteraciones civiles tan graves, que pusieron al rey en necesidad de retirarse al monasterio abeliense, muy conocido á la sazon, y asentado en ciertos lugares ásperos y breñas de Galicia. Dende con el ayuda de Teudio, hombre principal y poderoso se restituyó en su reino con mayor honra despues de aquel trabajo. Pero á mi ver en ninguna cosa se señaló mas el reinado de don Alonso, ni fué mas dichoso que por hallarse en su tiempo en Compostela como se halló el sagrado cuerpo del apóstol Santiago: pronóstico y anuncio de la prosperidad que tendrian mayor que nunca los cristianos. Lo cual será bien declarar cómo sucedió, y tomar el agua y corrida de algo mas arriba.

CAPITULO X.

Cómo se halló el cuerpo del apóstol Santiago.

Floreció el culto de la religion cristiana antiguamente en lo pos-

trero de Galicia y en aquella parte do está situada Iria Flavia, que es el Padron, cuanto en cualquier otra parte de España. La cruel tempestad que se despertó contra los siervos de Cristo en el tiempo que prevalecia la vanidad de los muchos dioses, y por mandado de los emperadores romanos todo género de tormentos se empleaba en los cuerpos de los que á Cristo reverenciaban, hizo que de todo punto se acabase en aquellos lugares la cristiandad. Por donde ni en lo restante del imperio romano, ni en el tiempo que los godos fueron señores de España, se tenia noticia del sepulcro sagrado del apóstol Santiago. Con el largo tiempo y con este olvido tan grande, el lugar en que estaba se hinchó de maleza, espinas y matorrales, sin que nadie cayese en la cuenta de tan gran tesoro hasta el tiempo de Teodomiro, obispo iriense. Miro, rey de los suevos, de quien arriba se hizo mencion, conforme á la costumbre y observancia de Roma, dejó señalados los términos por todo su reino á cada uno de los obispados, y por obispo de Iria quedó Andres: sucediéronle por órden Dominico, Samuel, Gotomaro, Vincibil, Feliz, Hindulfo, Selva, Leosindo ó Teosindo, Enula, Romano, Augustino, Honorato, Hindulfo. De los cuales todos, fuera de los nombres, no ha quedado noticia alguna, y con la misma escuridad de ignorancia y olvido quedáran sepultados todos los demas que les sucedieron, si la luz del apóstol Santiago no abriera los ojos, y su resplandor que en breve pasó por todo el mundo, no los esclareciera.

Fué aquel sagrado tesoro hallado por diligencia de Theodomiro sucesor de Hindulfo, y por voluntad de Dios en esta manera. Personas de grande autoridad y crédito afirmaban que en un bosque cercano se vian y resplandecian muchas veces lumbreras entre las tinieblas de la noche. Recelábase el santo prelado no fuesen trampantojos; mas con deseo de averiguar la verdad fué allá en persona, y con sus mismos ojos vió que todo aquel lugar resplandecia con lumbres que se veian por todas partes. Hace desmontar el bosque, y cavando en un monton de tierra, hallaron debajo una casita de mármol, y dentro el sagrado sepulcro. Las razones con que se persuadieron ser aquel sepulcro y aquel cuerpo el del sagrado apóstol, no se refieren; pero no hay duda sino que cosa tan grande no se recibió sin pruebas bastantes. Buscaron los papeles que quedaron de la antigüedad, memorias, letreros y rastros, y aun hasta hoy se conservan muchos y notables. Aqui, dicen, oró el apostol, allí dijo misa, acullá se escondió de los que para darle

Digitized by Google

la muerte le buscaban. Los ángeles que á cada paso, dicen, se aparecian, dieron testimonio de la verdad como testigos abonados y sin tacha.

El obispo con deseo de avisar al rey de lo que pasaba, sin dilacion se partió para la corte. Era el rey muy pio y religioso, deseoso de aumentar el culto divino, demas de las otras virtudes en que era muy acabado. Acudió en persona, y con sus mismos ojos vió todo lo que le decian: la alegría que recibió fué estraordinaria. Hizo que en aquel mismo lugar se edificase un templo con nombre de Santiago, bien que grosero y no muy fuerte por ser de tapiería. Ordenó beneficios y señaló rentas de que los ministros se sustentasen, conforme á la posibilidad de los tesoros reales. Derramóse esta fama primero por España, despues por todo el orbe cristiano: con que la devocion del apostol Santiago se aumentó y dilató en grande manera. Concurrió gente innumerable de todas partes, tanto que en ningun tiempo se vió acudir á España, aun cuando gozaba de su prosperidad, tantos estranjeros. De Italia, Francia y Alemaña, venian los de lejos y los de cerca movidos de la fama que volaba. Aumentábase la devocion, con los muchos y grandes milagros que cada dia se hacian, al sepulcro del santo apóstol, que daban testimonio bastante de que no era sin propósito lo que se habia creido y se divulgaba.

Gobernaba á esta sazon la iglesia romana el pontífice Leon tercero deste nombre: hicieron recurso á él el rey don Alonso, y á su instancia y en su favor Cárlo Magno, que á esto entiendo yo se enderezaba principalmente la embajada que digimos. Pidieron que el obispo iriense sin mudar por entonces el nombre que antes tenia, trasladase su silla á Compostela para mas autorizar aquel santo lugar. Venian en ello los grandes y prelados de España. Condecendió el pontífice á tan justa demanda con tal que el arzobispo de Braga, cuyo sufragáneo era aquel obispado, no fuese perjudicado en alguna manera; dado que Braga por aquel tiempo no se habitaba, ca la destruyeron los moros. De la una y de la otra condicion la iglesia de Compostela quedó exenta docientos y setenta y cinco años adelante, cuando por concesion de los pontífices romanos y á instancia de los reyes de España se trasladaron á Santiago los privilegios y autoridad de Mérida, iglesia en otro tiempo metropolitana, como se declara en otro lugar.

En los archivos y becerro de Compostela se halla un privilegio deste rey don Alonso, en que hace donacion á aquella iglesia de aquella nue-

Digitized by Google

va poblacion con tres millas de tierra por todas partes en derredor que le señaló de territorio: en él en particular se hace mencion de la invencion que sucedió en aquel tiempo del sepulcro y cuerpo del apóstol sagrado. No dejaré de avisar antes de pasar adelante, que algunas personas doctas y graves estos años han puesto dificultad en la venida del apóstol Santiago á España: otros, si no los mismos, en la invencion de su sagrado cuerpo por razones y testos que á ello les mueven. Seria largo cuento tratar esto de propósito; y no entiendo sea espediente con semejantes disputas y pleitos alterar las devociones del pueblo, en especial tan asentadas y firmes como esta es. Ni las razones de que se valen nos parecian tan concluyentes, que por la verdad no militen mas en número y mas fuertes testimonios de papas, reyes y autores antiguos y santos sin escepcion y sin tacha. Finalmente visto lo que hace por la una y por la otra parte, aseguro que hay pocos santuarios en Europa que tengan mas certidumbre ni mas abonos en todo, que el nuestro de Compostela. Tal era y es nuestro juicio en este caso y en estas dificultades.

CAPITULO XI

Cómo Carlo Magno vino en España.

Que Cárlo Magno, rey poderoso de Francia haya venido, y aun mas de una vez á España, la fama general que dello hay lo muestra, fundada en lo que los escritores antiguos dejaron escrito con mucha conformidad. Primeramente al principio de su reinado despues de la muerte de su padre vino á España con esperanza de echar los moros de toda ella. Ibnabala, moro, le hizo instancia que emprendiese este viaje en su favor. Pasó los montes Pirineos por la parte de Navarra. Púsose sobre Pamplona, que se le rindió fácilmente. Dejó á Ibnabala por rey de Zaragoza con órden que aquella ciudad le acudiese á él con cierto tributo y parias cada un año. Hecho esto, dió la vuelta y de camino hizo desmantelar la ciudad de Pamplona á causa que no se podia mantener: y con las guerras ordinarias muchas veces mudaba señorío, ya era de moros, ya de cristianos. Tenian los navarros tomados los puertos y estrechuras de los Pirineos. Dieron sobre el fardaje y sobre los tesoros de Francia; saqueáronlo todo, con que Cárlo Magno sin poder tomar emienda del daño, fué forzado de volver á Alemaña con poco contento y honra. Pocos años adelante en la parte de Cataluña se le entregaron las ciudades de Girona y de Barcelona. De donde conviene tomar los principios de los condes de Barcelona y de los catalanes, nom-

Digitized by Google

brados asi de los pueblos catalaunos puestos en la Galia narbonense cerca de la ciudad de Tolosa, que contra los moros hicieron entrada y asiento por aquella parte de España. Esta derivacion es mas á propósito que la que compone esta palabra de gotos y alanos, y la que otros siguen de cierto catalan gobernador de Aquitania en el tiempo que Cárlos Martelo, como queda arriba tocado, se apoderó por fuerza de aquel ducado y le quitó á los hijos de Eudon.

Tomich historiador catalan dice que Cárlo Magno despues de algun tiempo, ganado que hobo de los moros á Narbona, rompió de nuevo por aquella parte en España, y con las armas sujetó á su corona á Cataluña la Vieja, que estaba asimismo en poder de moros, en la parte en que antiguamente estuvieron los ceretanos y por allí: demas desto que peleó con los moros, y los venció en el valle que desta batalla tomó el nombre de Cárlos. Otros añaden á lo dicho que con la ocasion de haberse hallado el cuerpo de Santiago volvió á España de nuevo para certificarse y ver con sus ojos lo que publicaba la fama, y aumentar con su autoridad y presencia la devocion de aquel santuario. Dicen mas que á instancia suya luego que se enteró de la verdad, se dió al prelado de Compostela derecho y autoridad de primado sobre todas las iglesias de España. Pero lo desta venida se debe tener por falso y por invencion mal compuesta por muchas razones que no es necesario poner aquí, pues la mentira por sí misma se muestra. Lo que se averigua es que vuelto de España Cárlo Magno, se partió para Roma con intento de amparar y restituir en su silla al sumo pontífice Leon tercero, el cual como él sospechaba, y era la verdad, á tuerto habian depuesto sus enemigos. Llegado á aquella ciudad, se asentó para conocer de aquel pleito, cuando gran número de obispos que allí se hallaban presentes por su llamado, dijeron á voces no ser licito que alguno juzgase al sumo pontífice. Con esto el mismo acusado desde un púlpito con juramento se purgó de los cargos que le hacian; y sus acusadores fueron primero condenados á muerte; despues á ruego del pontífice se trocó aquella sentencia en destierro. En ningun tiempo la iglesia de Roma se vió mas autorizada, ni la persona del pontífice mas acatada.

Habian los ciudadanos de Roma y el papa enviado á Cárlo Magno antes que allá llegase, las llaves de la confesion de San Pedro, y el estandarte de la ciudad de Roma en señal que se ponian en sus manos, y debajo de sus alas se amparaban, á causa que por la revuelta de los tiempos los emperadores griegos po-

co les podian ayudar, el poder de los franceses se aumentaba y se fortificaba mas de cada dia. Hicieron pues en presencia lo que en su ausencia tenian acordado, que fué entregalle el imperio de la ciudad de Roma. Corria el año de nuestra salvacion de ochocientos y uno, cuando el papa Leon, celebrado que hobo la misa en la iglesia de San Pedro víspera Navidad, dió á Cárlo Magno el nombre de Augusto, y le adornó de las insignias imperiales. El pueblo romano en señal de su mucha alegría aclamó: A CÁRLOS AUGUSTO, GRANDE Y PACÍFICO VIDA Y VICTORIA. Despues que fué emperador, desde Alemaña, do estaba retirado en lo postrero de su edad, vino á España, segun que lo afirman casi todos los historiadores, con esta ocasion: el rey don Alonso, cansado por sus muchos años, y con las guerras que de ordinario traia con los moros con mayor esfuerzo y valor que prosperidad, pensó sería bien valerse de Cárlo Magno para echar con sus armas los moros de toda España. No tenia hijos: ofrecióle en premio de su trabajo la sucesion en el reino por via de adopcion. No menospreció este partido el buen emperador, pero por ser de larga edad y no menos viejo que el rey don Alonso, y por tener debajo de su señorío muchas provincias, le pareció que aquel reino seria bueno para Bernardo su nieto de parte de su hijo Pipino ya muerto, que él habia hecho rey de Italia.

Con esta resolucion emprendió el viaje de España: seguíale un ejército invencible. Estaba todo para concluirse cuando se supieron estas práticas; porque las cosas de los grandes príncipes y sus confederaciones, por intervenir otros en ellas no pueden estar mucho tiempo secretas. Llevaba de mala gana la nobleza de España quedar sujeta al imperio de los franceses, gente insolente, como ellos decian, y fiera: que no era esto librallos de los moros, sino trocar aquella servidumbre en otra mas grave. Desto se quejaba cada cual en particular y todos en público, los menores, medianos y mas grandes. Todavía ninguno en particular se atrevia á resistir á la voluntad del rey y desbaratar aquellos intentos. Solo Bernardo del Carpio, feroz por la juventud y por la esperanza que tenia de la corona, soplaba este fuego y se ofrecia por caudillo á los que le quisiesen seguir. El mismo rey don Alonso estaba arrepentido de lo que tenia tratado; tan inciertas son las voluntades de los príncipes. Allegóse á los demas Marsilio, rey moro de Zaragoza, con quien el emperador estaba enojado por haber despojado de aquel es-

tado á Ibnabala su confederado.

De los unos y de los otros se formó un buen ejército, aunque no bastante para resistir en campo llano. La caballería de Francia es aventajada: acordaron tomar los pasos de los Pirineos, y impedir á los franceses la entrada en España. Los escritores estranjeros dicen que Cárlos pasó adelante, y que antes que diese la vuelta, venció en batalla á los enemigos y les corrió los campos y la provincia por todas partes; y que finalmente cuando se volvia peleó en las estrechuras de los Pirineos. A otros parece mas verdadero lo que nuestros escritores afirman que Cárlo Magno no entró desta vez en España, sino que á la misma entrada en Roncesvalles, que es parte de Navarra, se dió aquella famosa batalla. Venian en la vanguardia Roldan, conde de Bretaña, Anselmo y Eginardo, hombres principales: el lugar no era á propósito para ponerse en ordenanza, acometieron los nuestros desde lo alto á los enemigos; dieron la muerte á muchos antes que se pudiesen aparejar para la pelea y ordenar sus haces; fué muerto el mismo Roldan, de cuyo esfuerzo y proezas se cuentan vulgarmente en ambas las naciones de Francia y de España muchas fábulas y patrañas.

Cárlo Magno visto el temor de los suyos y la matanza que en ellos se ejecutaba, con deseo de reparar y animar su gente que desmayaba en aquel aprieto, dijo á sus soldados estas palabras: "Cuán fea cosa sea »que las armas francesas muy se»ñaladas por sus triunfos y trofeos »sean vencidas por los pueblos men»digos de España, envilecidos por »la larga servidumbre, aunque yo »lo calle, la misma cosa lo declara. »El nombre de nuestro imperio, »la fuerza de vuestros pechos os de»be animar. Acordaos de vuestras »grandes hazañas, de vuestra noble»za, de la honra de vuestros ante»pasados; y los que vencidas tantas »provincias, distes leyes á gran par»te del mundo, tened por cosa mas »grave que la misma muerte deja»ros vencer de gente desarmada y »vil que á manera de ladrones no »se atrevieron á pelear en campo »raso. La estrechura de los lugares »en que estamos, no da lugar para »huir: ni seria justo poner la espe»ranza en los pies los que teneis las »armas en las manos. No permita »Dios tan grande afrenta: no sufrais »soldados que tan grande baldon »se dé al nombre frances, con es»fuerzo y ánimo habeis de salir »destos lugares; en fuerzas, armas, »nobleza, en ánimo, número y to»do lo demas os aventajais. Los e»nemigos por la pobreza, miseria y »mal tratamiento estan flacos y sin »fuerzas: el ejército se ha juntado

»de moros y cristianos que no con»cuerdan en nada, antes se diferen»cian en costumbres, leyes, estatu»tos y religion. Vos teneis un mis»mo corazon, una misma volun»tad, necesidad de pelear por la »vida, por la patria, por nuestra »gloria. Con el mismo ánimo pues »con que tantas veces sobrepujastes »innumerables huestes de enemigos, »y salistes con victoria de semejan»tes aprietos (si ya soldados mios no »estais olvidados de vuestro antiguo »esfuerzo) venced ahora las dificulta»des menores que se os ponen delante."

Dicho esto, con la bocina hizo señal como lo acostumbraba. Renuévase la pelea con grande coraje: derrámase mucha sangre, mueren los mas valientes y atrevidos de los franceses, los españoles por los muchos trabajos endurecidos peleaban como leones; y la opinion que en la guerra puede mucho, quebrantó los ánimos de los contrarios, ca en lo mas recio de la pelea se divulgó por los escuadrones que los moros como gente que tenia noticia de los pasos, se apresuraban para dar sobre ellos por las espaldas. Ningun lugar hobo ni mas señalado por el destrozo de los franceses, ni mas conocido por la fama. Los muertos fueron sepultados en la capilla del Espíritu Santo de Roncesvalles. Siguióse poco despues la muerte de Cárlo Magno, que falleció y fué sepultado en Aquisgran el año de Cristo de ochocientos y catorce, que fué la causa como yo entiendo de no vengar aquella injuria. Don Rodrigo dice que el rey don Alonso se halló en la batalla; los de Navarra que Fortun García, rey de Sobrarve, tuvo gran parte en aquella victoria; las historias de Francia que no por el esfuerzo de los nuestros fueron los franceses vencidos, sino por traicion de un cierto galalon. Entiendo que la memoria destas cosas está confusa por la aficion y fábulas que suelen resultar en casos semejantes, en tanto grado que algunos escritores franceses no hacen mencion desta pelea tan señalada; silencio que se pudiera atribuir á malicia, si no considerára que lo mismo hizo don Alonso el Magno, rey de Leon en el cronicon que dedicó á Sebastian, obispo de Salamanca, poco despues deste tiempo, donde no se halla mencion alguna desta tan notable jornada. Esto baste de la empresa y desastre del emperador Cárlo Magno. El lector por lo que otros escribieron, podrá hacer libremente juicio de la verdad. Volvamos á lo que nos queda atras.

CAPITULO XII.

De lo demas que hizo el rey don Alonso.

Prósperamente y casi sin ningun tropiezo procedian en tiempo del

rey don Alonso las cosas de los cristianos con una perpetua, constante, igual y maravillosa bonanza. No solo cuidaba el buen rey de la guerra, sino eso mismo de las artes de la paz, y en particular procuraba que el culto divino en todas maneras se aumentase. Luego que se acabó de todo punto el templo, que con nombre del Salvador se comenzó los años pasados en Oviedo, el mayor y mas principal de aquella ciudad, para que la devocion fuese mayor, hizo que siete obispos le consagrasen con las ceremonias acostumbradas el año de ochocientos y dos. Sin esto en la misma ciudad levantó otra iglesia con advocacion de nuestra Señora, y junto con ella un claustro ó casa á propósito de enterrar en ella los cuerpos de los reyes, ca dentro de la iglesia no se acostumbraba: otra tercera iglesia edificó de San Tirso mártir, muy hermosa, la cuarta de San Julian: demas desto un palacio real con todos los ornamentos, apartamientos y requisitos necesarios. Tal era la grandeza de ánimo en el rey don Alonso, que contentándose él en particular con regalo y vestido ordinario, empleaba todas sus fuerzas en procurar el arreo y hermosura de la república, ennoblecer y adornar aquella ciudad, que él, primero de los reyes, hizo asiento y cabecera de su reino, como lo refiere don Alonso el Magno.

A la misma sazon los moros andaban alborotados, en particular los de Toledo, se alzaron contra su rey. Las riquezas y el ocio, fuente de todos los males, eran la causa, y ninguna ciudad puede tener sosiego largo tiempo: si fuera le faltan enemigos, le nacen en casa. El rey Alhaca, como astuto que era, acostumbrado á callar, y disimular, fingir y engañar, llamó á Ambroz, gobernador de Huesca, hombre á propósito para el embuste que tramaba, por ser amigo de los de Toledo. Envióle con cartas halagüeñas en que echaba la culpa del alboroto á los que tenian el gobierno, y rogaba á los ciudadanos se sosegasen. Es la gente de Toledo de su natural sencilla y no nada maliciosa: sin recelarse de la celada, abiertas las puertas, le recibieron en la ciudad. Pasado algun tiempo, finge estar agraviado del rey: persuádeles pasen adelante en sus primeros intentos, y para mayor seguridad hace edificar un castillo do al presente está la iglesia de San Cristóval; y para que estuviesen en guarnicion, puso en él buen golpe de soldados.

Para sosegar estas alteraciones, acudió Abderrahman, hijo del rey moro, mozo de veinte y cuatro años, el cual con semejante engaño, al primero hizo asiento con los de dentro y le dejaron entrar. Para ejecu-

tar lo que tenian tramado, convidaron los ciudadanos principales á cierto convite que ordenaron dentro del castillo, en que sobre seguro fueron alevosamente muertos por los soldados los del pueblo hasta número de cinco mil, que fué el año de nuestra salvacion de ochocientos y cinco. Este castigo tan grande hizo que el pueblo de Toledo se allanase; pero no bastó para que los que moraban en el arrabal de Córdoba no se levantasen: la crueldad antes altera que sana. Fué enviado contra ellos Abdelcarin, capitan de gran nombre, que ganó en el cerco que poco antes tuvo sobre Calahorra y por los grandes daños que hizo en aquella comarca. Este lo sosegó todo: el castigo de los culpados fué menor que el de Toledo; ahorcó trecientos dellos á la ribera del rio.

Esto pasaba en tierra de moros: en la de cristianos dos ejércitos de moros que hicieron entrada en Galicia y pusieron grande espanto en la tierra, fueron destrozados y forzados con daño á retirarse el año de ochocientos y diez. Ores, gobernador de Mérida, puso sitio sobre la villa de Benavente, pero con la venida del rey don Alonso fué forzado á alzarle y retirarse. De la misma manera Alcama, moro, gobernador de Badajoz, fué rechazado de la ciudad de Mérida, sobre la cual estaba, y de toda aquella comarca. No mucho despues uno llamado Mahomad, hombre noble entre los moros, ciudadano antiguamente de Mérida, por miedo que tenia de Abderrahman no le hiciese alguna fuerza y agravio (bien que lo particular no se sabe) con número de gente se retiró al amparo del rey don Alonso. Dióle el rey en Galicia lugar en que morase: pretendia el moro volver en gracia con los de su nacion, y tomar por medio alguna empresa contra los cristianos; así ocho años despues de su venida con las armas se apoderó de un pueblo llamado Santa Cristina: este castillo se ve hoy dos leguas de Lugo. Acudió prestamente el rey para cortalle los pasos: vinieron á las manos, y pelearon con una porfía estraordinaria, pero al fin el campo quedó por los nuestros con muerte de cincuenta mil moros, y entre ellos del mismo Mahomad; que fué un notable aviso para no fiarse de traidores, en especial de diversa creencia y religion. En tanto que esto pasaba, falleció Alhaca, rey de Córdoba, el año de Cristo de ochocientos y veinte y uno, de los árabes docientos y seis, de su reino veinte y siete. Dejó diez y nueve hijos, y veinte y una hijas. Sucedióle en el reino Abderrahman su hijo en edad de cuarenta y un años, reinó treinta y uno. Por este tiempo los

moros de España pasaron á la isla Candia, y hicieron en ella su asiento. Dícelo Zonaras.

El esfuerzo de Bernardo del Carpio se mostró mucho en todas las guerras que por este tiempo se hicieron: él grandemente se agraviaba que ni sus servicios, ni los ruegos de la reina fuesen parte para que el rey su tio se doliese de su padre y le librase de aquella larga y dura prision. Pidió claramente licencia y retiróse á Saldaña que era de su patrimonio, con intento de satisfacerse de aquel agravio en las ocasiones que se ofreciesen. Dende hacia robos y entradas en las tierras del rey sin que nadie le fuese á la mano. El rey no era bastante por su larga edad, los nobles favorecian la pretension de Bernardo y su demanda tan justa. Ofendido el rey por este levantamiento, y llegado el fin de su vida, de vejez y de una enfermedad mortal que le sobrevino, señaló por sucesor suyo á don Ramiro, hijo de don Bermudo. Hecho esto, acabó el curso de su vida en edad de ochenta y cinco años. Reinó los cincuenta y dos, cinco meses y trece dias. Otros á este número de años añaden los que reinaron Mauregato y don Bermudo por no haber sido verdaderos reyes. Falleció en Oviedo, y fué sepultado en la iglesia de Santa María de aquella ciudad. Sucedió su muerte el año de nuestra salvacion de ochocientos y cuarenta y tres, cuenta en que nos apartamos algun tanto de la que lleva el catálogo compostellano, pero arrimados al cronicon del rey don Alonso el Magno, muy conforme en esto á las demas memorias que quedan y tenemos de la antigüedad.

CAPITULO XIII.

Del rey don Ramiro.

El reinado del rey don Ramiro en tiempo fué breve, en gloria y hazañas muy señalado por quitar como quitó de las cervices de los cristianos el yugo gravísimo que les tenian puestos los moros, y reprimir las insolencias y demasías de aquella gente bárbara. A la verdad el haber España levantado cabeza, y vuelto á su antigua dignidad, despues de Dios se debe al esfuerzo y perpetua felicidad deste gran príncipe. En los negocios que tuvo con los de fuera fué escelente, en los de dentro de su reino admirable, y aunque se señaló mucho en las cosas de la paz, pero en la gloria militar fué mas aventajado. A los nigrománticos y hechiceros castigó con pena de fuego: á los ladrones, en que andaba gran desorden, hacia sacar los ojos, pena cortada á la medida de su delito, quitarles la ocasion de codiciar lo ageno, y hacer-

Digitized by Google

les que no pudiesen mas pecar. A la sazon que falleció el rey don Alonso, don Ramiro se hallaba ocupado en los Várdulos, que eran parte de Castilla la Vieja ó de Vizcaya. La distancia de los lugares y la mudanza del príncipe dieron ocasion al conde Nepociano para apoderarse por fuerza de armas de las Asturias y llamarse rey. Era hombre muy poderoso: los que le seguian muchos, su autoridad y riquezas muy grandes. Las voluntades y pareceres de los naturales no se conformaban, co los malos y revoltosos le favorecian, los mas cuerdos que sentian diversamente, callaban y no se atrevian á declararse por miedo del tirano y por estar las cosas tan alteradas.

Acudió el rey don Ramiro á sosegar estos movimientos. Juntáronse de una parte y de otra muchas gentes: dióse la batalla en Galicia á la ribera del rio Narceya: en ella Nepociano fué desamparado de los suyos, vencido y puesto en huida. Es muy justa recompensa de la deslealtad que sea reprimida con otra alevosía: demas que ordinariamente á quien la fortuna se muestra contraria, en el tiempo de la adversidad le desamparan tambien los hombres. Fué así que dos hombres principales de los que seguian al tirano, llamados el uno Somna y el otro Scipion, con intento de alcanzar perdon del vencedor le prendieron en la comarca premariense, y se le entregaron. En la prision por mandado del rey le fueron sacados los ojos, y encerrado en cierto monasterio pasó en miseria y tinieblas lo que de la vida le quedaba. Despues destos movimientos y alteraciones se siguió la guerra contra los moros, que al principio fué espantosa, mas su remate y conclusion fué muy alegre para los cristianos, y ella de las mas señaladas que se hicieron en España.

Tenia el imperio de los moros Abderrrahman segundo deste nombre, príncipe de suyo feroz, y que la prosperidad le hacia aun mas bravo; porque al principio de su reinado, como queda arriba apuntado, hizo huir á Abdalla su tio, que con esperanza de reinar, tomó las armas y se apoderara de la ciudad de Valencia. Demas desto se apoderó de la ciudad de Barcelona por medio de un capitan suyo de gran nombre, llamado Abdelcarin. Con esto quedó tan orgulloso, que resuelto de revolver contra el rey don Ramiro, le envió una embajada para requerirle le pagase las cien doncellas que conforme al asiento hecho con Mauregato, se le debian en nombre de parias; que era llanamente amenazalle con la guerra y declararse por enemigo, si no le obedecia en lo que demandaba. Gran-

de era el espanto de la gente, mayor el afrenta que desta embajada resultaba; así los embajadores fueron luego despedidos: valióles el derecho de las gentes para que no fuesen castigados como merecia su loco atrevimiento y demanda tan indigna é intolerable. Tras esto todos los que eran de edad á propósito en todo el reino, fueron forzados á alistarse y tomar las armas, fuera de algunos pocos que quedaron para la labor de los campos por miedo que si la dejaban, serian afligidos no menos de la hambre que de la guerra. Los mismos obispos y varones consagrados á Dios siguieron el campo de los cristianos. Grande era el recelo de todos, si bien la querella era tan justa, que tenian alguna esperanza de salir con la victoria.

Para ganar reputacion y mostrar que hacian de voluntad lo que les era forzoso, acordaron de romper primero y correr las tierras de los enemigos, en particular se metieron por la Rioja, que á la sazon estaba en poder de moros. Al contrario Abderrahman, juntaba grandes gentes de sus estados, aparejaba armas, caballos y provisiones, con todo lo demas que entendia ser necesario para la guerra y para salir al encuentro á los nuestros. Juntáronse los dos campos de moros y de cristianos, cerca de Alvelda ó Albeyda, pueblo en aquel tiempo fuerte, y despues muy conocido por un monasterio que edificó allí don Sancho, rey de Navarra, con advocacion de San Martin: al presente está casi despoblado. La renta del monasterio y la librería que tenia muy famosa, trasladaron el tiempo adelante á la iglesia de Santa María la Redonda de la ciudad de Logroño, de la cual Alvelda dista por espacio de dos leguas En aquella comarca se dió la batalla de poder á poder, que fué de las mas sangrientas y señaladas que se dieron en aquel tiempo. Nuestro ejército, como juntado de priesa, no era igual en fuerzas y destreza á los soldados viejos y ejercitados que traian los enemigos. Perdiérase de todo punto la jornada, si no fuera por diligencia de los capitanes, que acudian á todas partes y animaban á sus soldados con palabras y con ejemplo. Cerró la noche, y con las tinieblas y escuridad se puso fin al combate. No hay cosa tan pequeña en la guerra que á las veces no sea ocasion de grandes bienes ó males; y así fué que en aquella noche estuvo el remedio de los cristianos.

Retiróse el rey don Ramiro á un recuesto que allí cerca está, con sus gentes destrozadas y grandemente enflaquecidas por el daño presente y mayor mal que esperaban. El mejorarse en el lugar dió muestra que quedaba vencido, pero sin em-

bargo se fortificó lo mejor que segun el tiempo pudo: hizo curar los heridos, los cuales y la demas gente, perdida casi toda esperanza de salvarse, con lágrimas y suspiros hacian votos y plegarias para aplacar la ira de Dios. El rey oprimido de tristeza y de cuidados por el aprieto en que se hallaba, se quedó adormecido. Entre sueños le apareció el apóstol Santiago con representacion de magestad y grandeza mayor que humana. Mándale que tenga buen ánimo, que con la ayuda de Dios no dude de la victoria, que el dia siguiente la tuviese por cierta. Despertó el rey con esta vision; y regocijado con nueva tan alegre saltó luego de la cama. Mandó juntar los prelados y grandes, y como los tuvo juntos, les hizo un razonamiento desta sustancia: "Bien sé, »varones escelentes, que todos co»noceis tambien como yo en qué »término y apretura estan nuestras »cosas. En la pelea de ayer lleva»mos lo peor, y si no quedamos del »todo vencidos, mas fué por benefi»cio de la noche que por nuestro »esfuerzo. Muchos de los nuestros »quedaron en el campo, los demas »estan desanimados y amedrenta»dos. El ejército enemigo que era »antes fuerte, con nuestro daño »queda con mayor osadía. Bien veis »que no hay fuerzas para tornar á »la pelea, ni lugar para huir. Estar »en estos lugares mas tiempo, aun»que lo pretendiésemos, la falta de »pan y de otras cosas necesarias no »lo permitirian. La dura y peligro»sa necesidad de nuestra suerte, el »desamparo de la ayuda y fuerzas »humanas suplirá el socorro del cie»lo, y aliviará sin ninguna duda el »peso de tantos males, lo que os pue»do con seguridad prometer. Afue»ra el cobarde miedo: no tape las »orejas de vuestro entendimiento la »desconfianza y falta de fé. Arro»jarse en afirmar y creer, es cosa »perjudicial, mayormente cuando »se trata de las cosas divinas y de »la religion, porque si las menos»preciamos hay peligro de caer en »impiedad, y si las recebimos lige»ramente, en supersticion. El após»tol Santiago me apareció entre »sueños y me certificó de la victo»ria. Levantad vuestros corazones, »y desechad dellos toda tristeza y »desconfianza. El suceso de la pelea »os dará á entender la verdad de »lo que tratamos. Ea pues, amigos »mios, llenos de esperanza arreme»ted á los enemigos, pelead por la »patria y por la comun salud. Bien »pudiérades con estrema afrenta y »mengua servir á los moros: por »pareceros esto intolerable tomastes »las armas. Rechazad con el favor »de Dios y del apóstol Santiago la »afrenta de la religion cristiana, la »deshonra de vuestra nacion: aba-

»tid el orgullo desta gente pagana. »Acordaos de lo que pretendistes »cuando tomastes las armas, de »vuestro antiguo valor, y de las »empresas que habeis acabado."

Dicho esto, mandó ordenar las haces y dar señal de pelear. Los nuestros con gran denuedo acometen á los enemigos, y cierran apellidando á grandes voces el nombre de Santiago: principio de la costumbre que hasta hoy tienen los soldados españoles, de invocar su ayuda al tiempo que quieren acometer. Los bárbaros alterados por el atrevimiento de los nuestros, cosa muy fuera de su pensamiento por tenerlos ya por vencidos, y con el espanto que de repente les sobrevino del cielo, no pudieron sufrir aquel ímpetu y carga que les dieron. El apóstol Santiago, segun que lo prometiera al rey, fué visto en un caballo blanco, y con una bandera blanca y enmedio della una cruz roja, que capitaneaba nuestra gente. Con su vista crecieron á los nuestros las fuerzas: los bárbaros de todo punto desmayados se pusieron en huida, ejecutaron los cristianos el alcance, degollaron sesenta mil moros. Apoderáronse despues de la victoria de muchos lugares, en particular de Clavijo, do se dió esta famosa batalla, de que dan muestra los pedazos de las armas que hasta hoy por allí se hallan. Asimismo Alvelda y Calahorra volvieron á poder de cristianos. Sucedió esta memorable jornada el año de Cristo de ochocientos y cuarenta y cuatro, que fué el segundo del reinado de don Ramiro.

El ejército vencedor, despues de dar gracias á Dios por tan grande merced, por voto que hicieron, obligaron á toda España sin embargo que la mayor parte della estaba en poder de moros, á pagar desde entonces para siempre jamas de cada yugada de tierras ó de viñas cierta medida de trigo ó de vino cada un año á la iglesia del apóstol Santiago, con cuyo favor alcanzaron la victoria: voto que algunos romanos pontífices aprobaron adelante, como se ve por sus letras apostólicas. Asimismo el rey don Ramiro espidió sobre el mismo caso su privilegio, su data en Calahorra á veinte y cinco de mayo, era ochocientos y setenta y dos: yo mas quisiera que dijera ochocientos y ochenta y dos para que concertara con la razon del tiempo que llevamos muy puntual y ajustada. Puédese sospechar que en el copiar el privilegio se quedó un diez en el tintero; que el original no parece. Añadieron otrosí en este voto que para siempre, cuando los despojos de los enemigos se repartiesen, Santiago se contase por un soldado á caballo y llevase su parte, pero esto con el tiempo se ha desusado; lo que toca al vino y

trigo algunos pueblos lo pagan. De los despojos desta guerra, hizo el rey edificar á media legua de Oviedo una iglesia de obra maravillosa con advocacion de nuestra Señora, que hasta hoy se ve puesta á las haldas del monte Naurancio, y allí cerca se edificó otra iglesia con nombre de San Miguel. La reina que unos llaman Urraca, otros Paterna, madre de don Ordoño y de don García, proveyó las dichas iglesias y las adornó de todo lo necesario, ca tenia por costumbre de emplear todo lo que podia ahorrar del gasto de su casa y del arreo de su persona, en ornamentos para las iglesias, y en particular de la del apóstol Santiago. El fruto desta victoria no fué tan grande como se pensaba, y fuera razon á causa de otra guerra que al improviso se levantó contra España.

CAPITULO XIV.

Cómo los nortmandos vinieron á España.

Aun no estaba quitado el yugo de la servidumbre que los moros, gente venida de la parte de Mediodía, tenia puesto sobre nuestra nacion, cuando una nueva peste por la parte de Septentrion comenzó á trabajarla grandemente. Fué así que los nortmandos, gente fiera y bárbara, y por no haber aun recebido la fe de Cristo, impía y infiel, salidos de Dacia y Norvegia, como el mismo nombre lo declara que fueron gentes septentrionales (ca nortmando quiere decir hombre del Norte) forzados de la necesidad, ó lo que es mas cierto, con deseo de hacer mal, se hicieron cosarios por el mar debajo la conducta de su capitan Rolon. Lo primero acometieron las marinas de Frisia: despues corrieron las de Francia, en particular por la parte que el rio Secuana desagua en el mar Océano, hicieron mas grave y mas ordinarios daños que de ninguno otro enemigo se pudieran temer. Despues desto talaron las rierras de Nantes por do el rio Loire descarga en el mar, las comarcas de Turs y de Potiers, en que vencido que hobieron en batalla á Roberto, conde de Anjou, pusieron espanto en todas aquellas tierras: últimamente hicieron su asiento en aquella parte de Francia que antiguamente se llamó Neustria, y hoy del nombre desta gente se llama Normandía; y esto por concesion de los emperadores Ludovico el segundo y Carolo Craso, que les dieron aquellas tierras á condicion que pues no se querian del todo sujetar á su señorío, fuesen para siempre feudatarios y movientes de la corona de Francia.

Los mismos por este tiempo con gruesas flotas que juntaron en Fran-

cia, dieron mucho trabajo á los cristianos de España. Primeramente apretaron y talaron todas las marinas de Galicia; pero llegados á la Coruña, como acudiese contra ellos el rey don Ramiro, los que dellos saltaron en tierra, quedaron vencidos en batalla y forzados á embarcarse: demas desto les dieron una batalla naval en que setenta de sus naves, parte fueron tomadas por los nuestros, parte echadas á fondo. Asi lo refiere el arzobispo don Rodrigo, dado que el número de las naves parece muy grande, principalmente que los que escaparon de la rota, doblado el cabo de Finis terræ, llegaron á la boca del rio Tajo, y pusieron en mucho afan á Lisbona que habia por este tiempo vuelto á poder de moros; y el año luego siguiente que se contaba de Cristo ochocientos y cuarenta y siete, con gentes y naves que de nuevo recogieron, pusieron cerco sobre Sevilla, y talaron los campos de Cádiz y de Medina Sidonia, en que hicieron presas de hombres y ganados, y pasaron á cuchillo gran número de moros: al fin despues que se detuvieron mucho tiempo en aquellas comarcas, por un aviso que les vino que el rey Abderrahman armaba contra ellos y aprestaba una gruesa armada, se partieron de España con mucha honra y despojos que consigo llevaron.

Siguiéronse otras alteraciones civiles entre los cristianos. El conde Alderedo y Piniolo, hombres en riquezas y aliados poderosos, uno en pos de otro se alborotaron y tomaron las armas contra el rey don Ramiro. Las causas destas alteraciones no se refieren; nunca faltan disgustos y desabrimientos, solo se dice que en breve y fácilmente se apaciguaron. Alderedo fué privado de la vista: Piniolo y siete hijos suyos muertos por mandado del rey don Ramiro el año quinto de su reinado. Falleció poco adelante él mismo en Oviedo despues que reinó siete años enteros; fueron sepultados él y Paterna, su muger, en la iglesia de Santa María de aquella ciudad, en que se ve un lucillo deste rey con una letra que vuelta en romance dice así:

MURIÓ LA BUENA MEMORIA DEL REY RANIMIRO Á PRIMERO DE FEBRERO: RUEGO Á TODOS LOS QUE ESTO LEYEREDES, NO DEJEIS DE ROGAR POR SU REPOSO.

Entiéndese que fué allí tambien sepultado don García, hermano del rey, sin que haya memoria de alguna otra cosa que hiciese en vida ni en muerte, salvo que se halló en la batalla de Clavijo, y que el rey le trataba como si saliera de sus entrañas. En tiempo del rey don Ra-

miro falleció Teodomiro, obispo de Iria, en cuyo lugar sucedió Ataulfo. Algunos toman deste tiempo el principio de la caballería y órden de Santiago, muy famosa por sus hazañas; pero sin autor alguno ni argumento bastante, porque los privilegios antiguos, que con deseo de honrar esta religion algunos sin propósito inventaron, ningun hombre de letras los aprueba ni tiene por ciertos. A don Ramiro sucedió su hijo don Ordoño en el año del Señor de ochocientos y cincuenta.

CAPITULO XV.

De muchos mártires que padecieron en Córdoba.

Cruel carnicería, y una de las mas bravas y sangrientas que jamas hobo, se ejercitaba en Córdoba por estos tiempos y se embravecia contra los siervos de Cristo. Fuegos, planchas ardiendo con todos los demas tormentos se emplaban en atormentar sus cuerpos. El mayor delito que en ellos se hallaba, era la perseverancia en la fe de Cristo, y mantenerse en el culto de la religion cristiana, dado que se buscaban y alegaban otros achaques y colores á propósito de no dar muestra que les pretendian quitar la libertad de ser cristianos contra lo que tenian concertado. Abderrahman, segundo deste nombre, y Mahomad su hijo, reyes de Córdoba, como hombres astutos y sagaces, pensaban que harian cosa agradable á Dios y á sus vasallos si de todo punto desarraigasen el nombre cristiano; ademas que para seguridad de su estado les parecia conveniente que quitada la diferencia de la religion, todos sus súbditos estuviesen entre sí ligados con una misma creencia. Al tiempo que se perdió España, los vencedores otorgaron á los nuestros libertad de mantenerse en la religion de sus antepasados: con esto sacerdotes, monjas y monges con su vestido diferente de los demas, rapadas las barbas, con sus coronas y tonsuras á la manera antigua, se veian en público asi en otras partes como principalmente en Córdoba, donde por la grandeza de aquella ciudad, y por estar allí la silla de los reyes moros concurria mayor número de cristianos.

Habia muchos, así monasterios como templos consagrados á fuer de cristianos; uno de San Acisclo mártir, otro de San Zoilo; el tercero de los Santos Fausto, Ianuario y Marcial; demas destos otras tres iglesias de San Cipriano, San Gines y Santa Olalla, sendas de cada uno: estas dentro de la ciudad. Fuera de los muros se contaban ocho monasterios; uno de San Cristoval, de la otra parte del rio; el segundo en los

montes comarcanos con advocacion de nuestra Señora, y llamado vulgarmente Cuteclarense; el tercero Tabanense; el cuarto Pilemelariense con advocacion de San Salvador: el quinto Armilatense de San Zoilo; demas destos otros tres de San Feliz, de San Martin y de los Santos Justo y Pastor. En todos estos lugares tocaban sus campanas para convocar el pueblo, que acudia públicamente á los oficios divinos sin que persona alguna les fuese á la mano: solamente tenian puesta pena de muerte á cualquier cristiano que en público ó en particular se atreviese á decir mal de Mahoma, fundador de aquella secta; vedábanles otrosí la entrada en las mezquitas de los moros. Como esto guardasen los nuestros, en lo demas les era permitido vivir conforme á sus leyes, y casi conservarse en su antigua libertad.

Tolerable muestra de servidumbre era esta, pues aun se halla que entre los cristianos habia dignidad de condes, si por el contrario no se aumentaran de cada dia y crecieran las miserias y agravios. Cuanto á lo primero los pechos y tributos que al principio eran templados, de cada dia se acrecentaban y hacian mas graves. Los nuestros apretados con estos gravámenes pretendian se debian quitar las nuevas imposiciones y derramas; y como no lo alcanzasen, pasaban una vida mas dura que la misma muerte. Destos principios las semillas de los odios antiguos vinieron á madurarse y á reventar la postema. Los fieles trataban de sacudir de sí aquel yugo muy pesado. Los moros abominaban del nombre cristiano; y con solo tocar la vestidura de los nuestros se tenian por contaminados y sucios: miraban sus palabras, notaban sus rostros y sus meneos; con afrentas y denuestos que les decian, buscaban ocasion de reñir y venir á las manos. Los cristianos irritados con tantas injurias no dudaban en público de blasfemar de la ley y costumbres de los moros.

De aquí tomaron ocasion aquellos reyes y sus gobernadores de perseguir la nacion de los cristianos con tanta mayor crueldad, que no pocos de los nuestros estaban de parte de los moros, y reprendian el atrevimiento de los cristianos, hasta decir claramente que los que muriesen en la demanda, no debian en manera alguna ser tenidos por mártires, ni como tales honrados, pues no hacian algunos milagros; y sin ser necesario para defender su religion, sino temerariamente y sin propósito, se ofrecian al peligro, y decian denuestos á los contrarios que no les hacian alguna fuerza, antes les dejaban libertad de mantenerse en la religion de sus padres. Ultimamente alegaban que los cuerpos

de los que morian no se conservaban incorruptos, como se solian conservar antiguamente los de los verdaderos mártires para muestra muy clara de la virtud divinal que en ellos moraba. Así decian ellos: cuán á propósito, no hay para qué tratarlo. El obispo Recafredo y el conde Servando eran los principales capitanes, y que mas se señalaban en perseguir á los mártires y reprimir sus santos intentos. Personas muy honradas, sin hacer diferencia de edad ni de sexo, eran puestos en hierros y aprisionados en muy duras cárceles.

Procuró Abderrahman y hizo que en Córdoba se juntase un concilio de obispos sobre el caso: en él fueron por sentencia condenados como malhechores todos los que quebrantasen las condiciones de la confederacion puesta antiguamente con los moros. Estado miserable, triste espectáculo y feo, burlarse por una parte del nombre cristiano, y por otra los que acudian á la defensa, ser en un mismo tiempo combatidos por frente de los bárbaros, y por las espaldas de aquellos que estaban obligados á favorecerlos y animarlos. Cosa intolerable que fuesen trabajados con calumnias y denuestos no menos de los de su nacion que de los contrarios. ¿Qué debian pues hacer? ¿á dónde se podian volver? muchos sin duda era necesario se enflaqueciesen en sus ánimos y cayesen: otros llenos de Dios y de su fortaleza perseveraron en la demanda. Muchos por espacio de diez años, que fué el tiempo que duró esta persecucion, perdieron sus vidas y derramaron su sangre por la religion cristiana. El primer año padecieron Perfecto, presbítero de Córdoba, y del pueblo uno llamado Juan. El segundo año Issac, monge, Sancho, de nacion frances, Pedro, presbitero de Ecija, Walabonso, diácono ilipulense: los monges Sabiniano, Wistremundo, Habencio, Jeremías, Sisenando, diácono pacense ó de Beja, Paulo, cordobes, y María Ilipulense, hermana que era del mártir Walabonso. En este año principalmente se embraveció contra los mártires el obispo Recafredo, y á muchos puso en prisiones: entre ellos fué uno Eulogio, abad de San Zoilo que escribió todas estas cosas, varon en aquella edad claro por su erudicion, y por la santidad de su vida muy estimado. El año tercero murieron Gumesindo, presbitero de Toledo, y Deiservo, monge, asimismo Aurelio y Feliz con sus mugeres Sabigotona y Liliosa: Jorge, monge, siro de nacion: Emilia y Jeremías, ciudadanos de Córdoba, tres monges Cristóval, cordobes: Leuvigildo y Rogelo de Granada. Fuera destos Serviodeo, monge de Siria.

En este mismo año, es á saber, de ochocientos y cincuenta y dos falleció de repente Abderrahman. Los cristianos decian que era venganza del cielo por la mucha sangre que derramó de los mártires. Confirmóse esta opinion y fama por cuanto en el mismo punto que desde una galería de su palacio, de donde miraba los cuerpos de los mártires que estaban en las horcas podridos, como los mandase quemar, cayó de repente de su estado y sin poder hablar palabra espiró aquella misma noche al principio del año treinta y dos de su reinado. Dejó cuarenta y cuatro hijos y cuarenta y dos hijas. En tiempo deste rey se empedraron las calles de Córdoba, y por caños de plomo se trajo mucha agua de los montes á la ciudad. Fué el primero de aquellos reyes que hizo ley que sin tener cuenta con los demas parientes, los hijos sucediesen y heredasen á sus padres: cosa que hasta entonces no la tenian bien asentada. Así en su lugar sucedió su hijo Mahomad: tuvo aquel reino por espacio de treinta y cinco años y medio. Este al principio de su gobierno echó á todos los cristianos de su palacio; y como quier que por esto no aflojasen en su intento, el año siguiente tornó á embravecerse la crueldad y renovarse las muertes. Martirizaron á Fandila, presbítero y monge de Guadix, Anastasio, monge y presbitero, Feliz, monge de Alcalá, Digna, vírgen consagrada, Benilde, matrona, Columba y Pomposa, vírgenes. El año adelante tuvo un solo mártir, que fué Abundio, presbítero. El siguiente estos cuatro: Amador, mancebo natural de Martos, Pedro, monge cordobes, Luis, ciudadano de Córdoba, Witesindo, natural de Cabra. En el año, seteno desta persecucion fueron muertos Elías, presbitero portugues, tres monges Paulo, Isidoro, Argemiro, Aurea, vírgen dedicada á Dios, hermana de los martires Adulfo y Juan. En el año octavo padecieron Rodrigo y Salomon. El noveno pasó sin sangre.

En el año postrero y doceno de la persecucion padeció muerte el mismo Eulogio que animaba á los demas con palabras y con su ejemplo. Su muerte fué en sábado á once dias del mes de marzo; y cuatro dias adelante derramó su sangre Loocricia, doncella de Córdoba. Escribió la vida de Eulogio Alvaro, cordobes, su familiar y conocido. Allí dice que poco antes de su muerte fué elegido en arzobispo de Toledo con gran voluntad del clero y del pueblo de aquella ciudad por muerte de Westremiro. Hay una epístola del mismo Eulogio escrita el año ochocientos y cincuenta y uno á Welesindo, obispo de Pamplona, y en ella un elogio muy her-

moso de Westremiro por estas palabras: "despues, dice, del quinto »dia volví á Toledo, do hallé todavia »vivo á nuestro viejo santísimo, an»torcha del Espíritu Santo, y lum»brera de toda España el obispo »Westremiro, cuya santidad de vi»da alumbra todo el mundo hasta »ahora; con honestidad de costum»bres y subidos merecimientos reso»cila el rebaño católico. Vivimos »con él muchos dias, y nos detuvi»mos en su angélica compañía." Este hospedage fué ocasion que los ciudadanos de Toledo, al que por la fama de sus virtudes deseaban conocer, visto le comenzaron á estimar y amarle mas, y señalarle por sucesor en lugar de Westremiro, si le venciese de dias. En Córdoba en lugar de Eulogio pusieron los años siguientes á Sanson, y le hicieron abad de San Zoilo, hombre docto y de ingenio agudo, como lo muestra el apologético que hizo contra Hostigesio, obispo de Málaga, por ocasion que en un concilio de Córdoba le ultrajó y llamó herege.

CAPITULO XVI

Del rey don Ordoño.

Hechas que feron las exequias con grande solemnidad del rey don Ramiro, su hijo don Ordoño tomó las insignias reales y con ellas el nombre, poder y pensamientos de rey. Fué de condicion manso y tratable, sus costumbres muy suaves, y por toda la vida en todas sus acciones usó de singular modestia, con que ganó las voluntades de la nobleza, del pueblo, y los ánimos de todos se los aficionó de manera, que ninguno de los reyes fué mas agradable en aquella edad y en los años siguientes. Gran celador de la justicia: virtud necesaria, pero sujeta á engaño en los grandes príncipes, si no rigen con prudencia el ímpetu del ánimo, y procuran no ser engañados por las astucias de hombres malos, de que hay gran muchedumbre en las casas y palacios reales, que suelen armar lazos á sus orejas, y dar traspie á la inocencia de los buenos; ca para engordar á sí y á los suyos con la sangre de los otros se aprovechan de lo que ven con el príncipe tiene mas fuerza, para daño de muchos, como sucedió en el rey don Ordoño.

Cuatro esclavos de la iglesia compostelana acusaron delante del rey de un caso muy feo á su obispo Ataulfo, persona de grande y conocida santidad. La historia compostelana dice, que le acusaron del pecado nefando. Fué citado y hecho venir á la corte para responder por sí. Antes que fuese al palacio real, dijo misa, y vestido de pontifical como estaba, se fué á ver con el rey. Lo que le debiera reprimir y pone-

lle temor, le alteró mas ó por haber dado crédito á los acusadores, ó por estar disgustado por no venir luego el obispo á su presencia, y por el hábito y trage que traia: mandó soltar un toro bravo, azorado con perros y con garrochas contra el dicho prelado; lo cual era injusto, condenar á ninguno sin oir primero sus descargos. En tan gran peligro Ataulfo armóse de la señal de la cruz: cosa maravillosa, el toro dejada la braveza, allegóse á él con la cabeza baja, dejóse tocar los cuernos, que con gran espanto de los que lo vian, se le quedaron en las manos. El rey y nobles, desengañados por aquel milagro, y enterados de su inocencia, echáronsele á los pies para pedirle perdon: dióle él de buena gana, diciendo que nunca Dios quisiese que pues habia recobrado su dignidad y librádose de la afrenta, y pues el buen nombre que injustamente le habian quitado, le era restituido, que él hiciese en algun tiempo por donde se mostrase olvidado del oficio de cristiano, y de la virtud del ánimo y de la paciencia que nunca perdiera. Quién dice que descomulgó á los que le acusaron: lo que se averigua es, que librado de aquel peligro, renunció el obispado y se retiró á las Asturias, en que vivió en soledad largo tiempo santísimamente. Los cuernos del toro colgaron del techo de la iglesia de Oviedo, do estuvieron muchos años para memoria y testimonio de aquel caso tan señalado. Esto sucedió al principio del reinado de don Ordoño.

El año segundo uno llamado Muza, que era del linage de los godos, pero de profesion moro, persona muy ejercitada en las cosas de la guerra, despertó contra sí las armas de cristianos y moros á causa que públicamente se levantó contra el rey de Córdoba su señor, y con una presteza increible se apoderó de Toledo, Zaragoza, Huesca, Valencia y Tudela. Tras esto corrió las tierras de Francia, en que cautivó dos capitanes franceses que le salieron al encuentro. Con esto puso tan grande espanto en aquella tierra, que el rey de Francia Cárlos Calvo acordó de granjearle con presentes que le envió. Ensoberbecido él con esta prosperidad, y olvidado de la inconstancia de las cosas humanas, revolvió contra el rey don Ordoño, con quien y con el de Córdoba se contaba y publicaba por tercero rey de España. Rompió por la Rioja, donde quitó á los cristianos á Alvelda, y la fortificó muy bien. El cronicon del rey don Alonso dice que la edificó y la llamó Albaida. Don Ordoño, movido por este atrevimiento juntó sus huestes: una parte puso sobre aquella plaza, con los demas fué en busca del enemigo, de

quien tenia aviso que estaba alojado en el monte Laturso. Llegados que fueron á verse, arremetieron los unos y los otros con gran denuedo y gritería. Tirados los dardos y saetas, vinieron á las espadas. Los fieles con su acostumbrado esfuerzo pelearon valientemente por la patria y por la religion. Duró mucho el combate, pero al fin quedó el campo por los cristianos; murieron diez mil moros, y entre ellos los mas señalados por sus hazañas y nobleza, en particular un yerno del mismo tirano, llamado García. Muza apenas se escapó con muchas heridas, de las cuales entiendo murió. Los despojos muy ricos de los moros y sus reales vinieron en poder de los nuestros.

En el mismo tiempo Mahomad, rey de Córdoba, asimismo se apercebia contra el enemigo comun. Parecióle acometer en primer lugar la ciudad de Toledo por ser su sitio muy fuerte, y porque con ser la primera al levantarse dió ejemplo y ocasion á las otras ciudades para que hiciesen lo mismo. Hallábase en aquella ciudad Lobo, hijo de Muza por mandado de su padre, el cual avisado del estrago que los suyos recibieron cerca de Alvelda, y con miedo de mayor daño hizo confederacion con el rey don Ordoño para valerse de sus fuerzas. Envióle el rey muchos asturianos y navarros en socorro, y por caudillo á don García su hermano. Mahomad desconfiado de las fuerzas acordó usar de maña. Tenia sus reales no lejos de la ciudad: paró una celada en Guadacelete, que es un arroyo cerca de Villaminaya, y era á propósito para su intento. Hecho esto, él mismo con pequeño número de soldados dió vista á la ciudad de Toledo. Los de dentro engañados por el pequeño número de los contrarios, salieron contra ellos á gran priesa sin órden y sin recato, como si fueran á la presa, y no á pelear. Con aquel ímpetu cayeron en la celada: con que apretados por frente y por las espaldas, con pérdida de mucha gente, los demas cerrados abrieron camino para la ciudad por medio de los enemigos. Doce mil moros y ocho mil cristianos perecieron en aquel encuentro. La fortaleza del sitio valió para que la ciudad atemorizada por aquella desgracia no viniese en poder del vencedor.

El año siguiente y el tercero talaron los campos de Toledo con entradas que los enemigos hicieron, quemaron las mieses y frutos todos. Los de Toledo con deseo de vengarse, pasaron hasta Talavera; pero fueron maltratados por el que tenia el gobierno de aquel pueblo, y forzados con daño á dar la vuelta. En fin cansados con tantas desgracias se rindieron á Mahomat el año de

nuestra salvacion de ochocientos y cincuenta y siete. En el cual año los nortmandos, conforme á su costumbre con una armada de sesenta naves corrieron todas las marinas de España por cuanto se estienden al uno y al otro mar. En particular pusieron á fuego y á sangre las islas de Mallorca y Menorca, enojados principalmente contra los moros, porque con el trato que ellos tenian con los cristianos, estaban aficionados á nuestra religion. Las casas, templos, campos fueron con ordinarios robos saqueados: pasaron asimismo á Africa, en que hicieron no menores daños. En España Mahomat hizo entrada contra los navarros por la parte do está situada Pamplona, y contra aquella provincia de Vizcaya que se llama Álava: no sucedió cosa que de contar sea. En Estremadura Mérida se rebeló contra el mismo rey de Córdoba, y en castigo fué por su mandado desmantelada.

Entre tanto que esto pasaba, don Ordoño, vuelto su ánimo á las artes de la paz, reedificaba las ciudades por la injuria de los tiempos pasados y de las guerras desiertas y asoladas, sin perdonar á ningun gasto ni cuidado. Estas fueron Tuy, Astorga, Leon, Amaya, que el cronicon del rey don Alonso llama Amagia Patricia. La gente de los moros, despues de las alteraciones pasadas y guerras civiles comenzaba á estar dividida en bandos, tanto que algunos gobernadores de las ciudades, queriendo mas gobernar en su nombre como señores, que en el ageno como vireyes, tomaban ocasion de rebelarse, y á cada paso se llamaban reyes. Era esto muy á propósito para los cristianos, porque los contrarios, enflaquecidas sus fuerzas y divididos entre sí, por partes se podian sobrepujar: que si estuvieran unidos, se defendieran de cualquier agravio. Reith estaba apoderado de Coria; de Talamanca (otros dicen de Salamanca) Mozaro: ambos fueron vencidos por don Ordoño y sus ciudades ganadas, los soldados que dentro hallaron, todos muertos; los demas, varones, mugeres y mozos vendidos por esclavos.

Estos principios y medios de cosas tan grandes, desbarató la muerte del rey, que le sobrevino el año onceno de su reinado: quién añade á este número seis años. Falleció en Oviedo de gota, mal á que era sujeto. Fué allí sepultado en la iglesia de Santa María, enterramiento en aquel tiempo de los reyes. Grande prosperidad tuvo este rey en sus cosas; solo se le aguó con la rota que los suyos recibieron en Toledo, que parece fué en castigo del pecado que cometió en perseguir sin propósito al santo varon Ataulfo. De su muger Munia, hembra de alto linage,

dejó á don Alonso, que fué su hijo mayor, y á don Bermudo, don Nuño, don Odoario y don Fruela. Algunos dicen que falleció á veinte y siete de mayo: en el año no hay duda sino que fué el de ochocientos y sesenta y dos, como se muestra por el letrero de una cruz que presentó el rey don Alonso su hijo de grande primor y hermosura al templo de Oviedo, que vuelto de latin en romance dice así:

RECEBIDO SEA ESTE DON CON AGRADO EN HONRA DE DIOS, QUE HICIERON EL PRÍNCIPE ALONSO, SIERVO DE CRISTO, Y SU MUGER JIMENA. CUALQUIERA QUE PRESUMIERE QUITAR ESTOS NUESTROS DONES, PEREZCA CON EL RAYO DE DIOS. CON ESTA SEÑAL ES DEFENDIDO EL PIADOSO, CON ESTA SEÑAL SE VENCE EL ENEMIGO. ESTA OBRA SE ACABÓ Y ENTREGÓ Á SAN SALVADOR DE LA CATEDRAL DE OVIEDO. HÍZOSE EN EL CASTILLO GAUZON EL AÑO DE NUESTRO REINO DIEZ Y SIETE, CORRIENDO LA ERA NOVECIENTOS Y DIEZ Y SEIS.

Desto se ve que el año ochocientos y setenta y ocho, era el diez y siete despues de la muerte del rey don Ordoño. El mismo don Alonso estando en Compostela, confirmó un privilegio de su padre con otro en que estiende el territorio de Santiago, que antes era de tres millas en ruedo, á seis. Su data en la era de novecientos, que fué el año de Cristo de ochocientos y sesenta y dos; pero pasemos á las cosas del rey don Alonso.

CAPITULO XVII.

De los principios del rey don Alonso el Magno.

Don Alonso, á quien por las grandes partes y prendas que tenia de cuerpo y de ánima, y los esclarecidos triunfos que ganó de sus enemigos, dieron sobrenombre de Magno, luego que tuvo aviso de la muerte de su padre, ca no se halló á ella presente, sin poner dilacion se partió para Oviedo, ciudad real en aquel tiempo, con intento de hacer las honras al difunto, y tomar la posesion del reino, que demas de pertenecerle por derecho por ser el mayor de sus hermanos, todos los estados y brazos se le ofrecian con gran voluntad sin embargo de su pequeña edad, que apenas tenia catorce años, número de que otros quitan no menos que cuatro años. Yo sospechaba por lo que sucedió adelante, que en lo uno y en lo otro hay engaño, y que era de mayor edad cuando entró en el reino. En el buen natural que tuvo, se igualó á sus antepasados, y aun se la ganó á los mas: era alto de cuerpo, de muy buen rostro y apostura, la suavidad de sus costumbres muy grande. Su clemencia, su va-

lor, su mansedumbre sin par. Señalóse en las cosas de la guerra, y no menos fué liberal con los pobres, y que estaban apretados de alguna necesidad. Ca los tesoreros así los que él ganó, como los que le dejó su padre, no los empleaba en sus gustos, sino en ayudar las necesidades: virtud que hace á los príncipes muy amables, y su fama vuela por todas partes. Aumentó otrosí el culto divino, en particular la iglesia de Santiago que era de tapieria, la edificó desde los cimientos de sillares con columnas de mármol; cosa en aquellos tiempos rara y maravilosa, por su poco primor y mucha groseria, y por la falta de dineros. Reinó cuarenta y ocho años, como lo dice Sampiro asturicense.

En el principio padeció algunas tormentas. Don Fruela hijo del rey don Bermudo era conde de Galicia, poderoso en riquezas y aliados; y como persona de sangre real por ventura pretendia pertenecerle la corona, ó por menosprecio que tenia del nuevo rey, se llamó rey en Galicia. Don Alonso por hallarse flaco de fuerzas y desapercebido acordó de dar lugar al tiempo, y retirarse á aquella parte de Vizcaya que así ahora como entonces se llamaba Álava, dado que era mas ancha que al presente. Pero como el tirano no enderezase el poder que tomara, al pro y bien comun, sino pretendiese oprimir á sus vasallos, fué muerto por conjuracion de los ciudadanos de Oviedo. Acudió luego don Alonso á las Asturias, donde fué recebido con gran voluntad de los naturales. Sosegó y ordenó las cosas del reino, y castigó á los culpados. La parte de Vizcaya que en aquel tiempo se llamaba Álava, estaba sujeta á los reyes de Oviedo; lo demas tenía por señor á Zenon, príncipe del linage de Eudon, duque que fué de Aquitania. Eilon, pariente de Zenon, tenia por el rey el gobierno de Álava: éste, confiado en la revuelta del reino, ó en la ayuda de Zenon, se levantó contra el rey, que en persona acudió á sosegar aquellas alteraciones desde Leon. Apaciguó en breve y sin sangre aquella provincia: prendió al mismo Eilon, y le envió á Oviedo y le tuvo hasta que falleció en la cárcel. No mucho despues venció en batalla al mismo Zenon, señor de Vizcaya, y preso le puso en la misma cárcel, porque con deseo de novedades tambien se alterara. Deste Zenon refieren que quedaron dos hijas, la una se llamó Toda, que fué muger de Iñigo Arista, rey de Navarra; la otra Iñiga dicen que casó con Zuria, que adelante fué señor de Vizcaya, de cuya sangre algunos pretenden que decendian los señores de aquella tierra antes que Vizcaya se incorporase en la corona real de Castilla.

Con el castigo destos dos los demas tomaron aviso que no debian menospreciar al rey ni su saña, y que la traicion es dañosa á los mismos que la hacen. Despues desto Alava fué dadà á un hombre principal llamado el conde Vigila ó Vela. El señorió de Castilla poseia el conde don Diego Porcellos. Todo esto sucedió el primer año del reinado de don Alonso.

En el siguiente cargó mas el temporal porque Imundaro y Alcama, capitanes moros, se pusieron sobre la ciudad de Leon; pero el rey les forzó á alzar el cerco y dar la vuelta con grande estrago que en sus gentes hizo. Juntamente con deseo de fortificarse y de vengarse de los moros hizo liga con los navarros y franceses; y para que el asiento fuese mas firme, casó con una señora del linage de los reyes de Francia llamada entonces Amelina, y despues doña Jimena. Deste matrimonio nacieron don García, don Ordoño y don Fruela que fueron consecutivamente reyes, y tambien don Gonzalo que al tanto fué arcediano de Oviedo. Las alteraciones que entre sí los moros tenian, daban buena ocasion á los nuestros para mejorar su partido. Los de Toledo confiados en la fortaleza de su ciudad, y irritados por la severidad y crueldad de los reyes de Córdoba, de nuevo tomaron las armas. Las pretensiones del pueblo son vanas cuando no son enderezadas por la prudencia y valor de algun buen capitan. Por esto Mahomad Abenlope, que debió ser nieto de Muza, con nombre de rey se encargó del gobierno. La guerra fué de mayor ruido que importancia, á causa que los de Toledo en breve fueron sujetados por el rey de Córdoba. Abenlope y sus hermanos escaparon y acudieron al amparo del rey don Alonso: él por entender serian de provecho para la guerra de los moros los amparó y les hizo muchas caricias. Luego despues desto ayudado así destos como de franceses, navarros y vizcainos, entró por las tierras de los moros, corrió los campos, destruyó los pueblos, hizo presas por todas partes: con que sin hacer otro efecto, despidió y deshizo el ejército, rico y cargado de los despojos moriscos.

El año siguiente que se contaba ochocientos y setenta y cuatro, los de Toledo con deseo á lo que se puede creer, de agradar á los reyes de Córdoba, entraron por tierra de cristianos sin parar hasta el rio Duero. Sobrevino el rey al improviso cerca de un pueblo llamado pulveraria, por do pasa el rio Urbico, ahora Orvigo. En aquella parte dió tal carga sobre los enemigos, que degolló hasta doce mil dellos; y poco despues desbarató otro ejército de cordobeses que venia en pos de los

primeros. La matanza que hizo fué mayor, ca perecieron todos fuera de diez que hallaron vivos entre los cuerpos muertos. Seguíanse con la fuerza del ejercito morisco Almudar, hijo del rey de Córdoba, y con él Ibengunimo, capitan de gran nombre. Estos avisados de la matanza de los suyos se recelaron de llegar á Sublancia, pueblo en que el rey estaba, y de noche mas que de paso dieron la vuelta á grandes jornadas. Sin embargo se trató de concierto por medio de Abuhalit, que en las guerras pasadas fué preso por los nuestros en Galicia, y con rehenes que dió le soltaron; por donde tenia aficion á los cristianos. Negoció tan bien, que por su medio se concertaron tregnas de tres años, en el cual tiempo hobo sosiego; y despues de pasado, don Alonso con sus gentes que juntó, entró por tierra de moros, y pasado Tajo, llegó hasta Mérida con grandes muertes y robos que hizo por todas partes. Desde allí sin que ningun ejército de moros saliese contra él, dió vuelta, alegre por los muchos despojos que llevaba.

En todas estas guerras se señaló sobre todos el esfuerzo y valor de Bernardo del Carpio, que fué causa que la cristiandad en la edad del rey que no era mucha, no recibiese algun daño. Concluidas pues tantas cosas, como hobiese acompañado al rey hasta Oviedo, tornó de nuevo á hacer instancia sobre la libertad de su padre: que debia bastar prision de tantos años, y era justo que el rey se inclinase á su peticion, si no por la miseria tan larga y mal tratamiento de aquel desventurado viejo, á lo menos perdonase la culpa del padre por los servicios del hijo: que si ni el respeto del deudo ni sus leales servicios le movian, por demas esperaria mayores mercedes de quien no hacia caso de sus ruegos y lágrimas en demanda tan justificada. Parecia á los mas que Bernardo tenia razon; pero prevaleció, segun yo pienso, el parecer de los contrarios, que decian ser conveniente á la dignidad del rey vengar la afrenta hecha contra la magestad, y no mudar la sentencia de los antecesores por respeto de ningun particular. Alteróse con esta respuesta Bernardo: salióse de la corte con grande acompañamiento de muchos que se le arrimaron. Edificó cuatro leguas de Salamanca, donde ahora está la villa de Alba, el castillo del Carpio, del cual él mismo tomó el apellido: desde este castillo de ordinario hacia cabalgadas en las tierras del rey: robaba, saqueaba y talaba ganados y campos. Por otra parte los moros á su instancia trabajaban grandemente las tierras de cristianos.

El rey, movido destos daños, hizo junta de grandes en Salamanca,

que mudados de parecer acordaron se hiciese lo que Bernardo pedia, á tal empero que primeramente entregase el castillo: no se sabia á lo que parece, que el padre de Bernardo era ya muerto en la cárcel. Pues como le hobiesen despojado del castillo, y no le restituyesen á su padre, despechado se pasó á Francia y Navarra. En aquellas partes peregrinando de unas tierras á otras, acabó la vida en lloro y tristeza, como dicen muchos. Otros lo contradicen, y persuadidos por un sepulcro que hoy se muestra en Aguilar del Campo con nombre de Bernardo, sienten que sufrió con grande ánimo los reveses de la fortuna, y en tanto que vivió, sirvió á su rey con el esfuerzo y diligencia que solia. A la desgracia de Bernardo se siguió otro nuevo desastre, y fué que don Fruela, no se sabe por qué causa ni por qué agravios, se conjuró de dar la muerte al rey su hermano. Descubrióse el trato, y preso, le privaron de la vista y condenaron á cárcel perpetua. La misma sentencia por mandado del rey se ejecutó en don Nuño, don Bermudo y don Odoario, tambien hermanos suyos, porque se juntaron con don Fruela: castigo cruel, de que resultaron nuevas alteraciones, ca don Bermudo escapó de la cárcel, y con ayuda de su parcialidad se apoderó de Astorga, y en ella se fortificó por algun tiempo, sin reparar hasta venir á las manos con el mismo rey que iba en su busca; pero fué vencido, y despues de la rota se huyó á tierra de moros. El rey don Alonso por esto tomó ocasion para hacer mayores estragos en las tierras enemigas, en especial fué tan molesto á los de tierra de Toledo, que pasados algunos años por gran suma de dinero que dieron, compraron del rey treguas de tres años: cosa muy honrosa para los fieles, y afrentosa para los bárbaros.

CAPITULO XVIII.

De un concilio que se celebró en Santiago y en Oviedo.

Por este tiempo Ataulfo, obispo de Compostela, dió fin á su muy larga vida en la soledad donde se retiró. Sucedióle Sisenando, hombre de grandes partes, esclarecido por sus muchas virtudes, en particular persuadió al rey que los deudos de los que acusaron á Ataulfo, fuesen á manera de esclavos entregados al templo de Santiago; que fué un ejemplo muy nuevo, y aun cruel, castigar á unos por los pecados de otros, si la grandeza de la maldad no escusase en parte la acedia que con ellos usaron. Trasladó el cuerpo del difunto á Compostela, y con nuevas obras y

fábricas aumentó aquel edificio de la iglesia de Santiago: demas desto á su costa fundó en aquella ciudad un monasterio de benitos con advocacion de San Martin, y un colegio que llamó de San Feliz, en que los sacerdotes y ministros de Santiago por su larga vejez esentos y jubilados, habida licencia, fuesen proveidos y sustentados de todo lo necesario. En tiempo deste prelado la iglesia de Oviedo fué hecha arzobispal. Asimismo el templo de Santiago, que con grandes pertrechos y gastos estaba acabado, consagraron ciertos obispos que se juntaron en un concilio, con grande solemnidad. No era lícito conforme á las leyes eclesiásticas convocar los obispos á concilio si no fuese con licencia del papa. Por esta causa Severo y Desiderio, presbíteros, despachados sobre el caso á Roma ganaron del papa Juan octavo un breve, en que hace metropolitana la iglesia de Oviedo, cuyo tener y palabras son las siguientes:

"Juan, obispo siervo de los siervos »de Dios á Alonso, rey cristianísimo, »y á los venerables obispos y abades »y ortodoxos cristianos. Pues que en »el cuidado de toda la cristiandad la »sempiterna providencia nos hizo »sucesores de Pedro, príncipe de los »apóstoles, por la amonestacion de »nuestro Señor Jesucristo somos a»pretados, con la cual con cierta »voz de privilegio amonestó á San »Pedro diciendo: Tú eres Pedro, y »sobre esta piedra edificaré mi igle»sia, y á tí dejaré las llaves del rei»no de los cielos &c. Al mesmo otra »vez, acercándose el artículo de la »gloriosa pasion de nuestro Señor, »dijo: Yo rogué por tí para que no »falte tu fe, y tú convertido algu»na vez, confirma tus hermanos. »Por tanto, pues la fama de vues»tra noticia por estos hermanos que »vinieron á visitar los umbrales de »los apóstoles, por Severo y Deside»rio, presbíteros, á nosotros con ma»ravilloso olor de bondad nos es »manifestada; con amonestacion fra»terna os exhorto que con la gracia »de Dios por guia persevereis en »buenas obras para que la abundan»te bendicion de San Pedro nues»tro protector y la nuestra os am»pare. Y todas las veces, hijos ca»rísimos, que quisiere alguno de vos »venir ó enviar á nos con toda ale»gría de corazon y gozo esperitual »de las últimas partes de Galicia, »de la cual Dios fuera de mí os hi»zo rectores, como lejítimos hijos »nuestros os recibiremos; y á la i»glesia de Oviedo, que con vuestro »consentimiento y á vuestra instan»cia hacemos metropolitana, man»damos y concedemos que todos vos»otros seais sujetos. Asimismo man»damos que todo lo que á la dicha »silla los reyes ó otros cualesquier

»fieles justamente han ofrecido, ó »para adelante con el ayuda de Dios »le dieren, sea estable y valedero »perpetuamente. Exhorto otrosí á »todos que tengais por encomenda»dos los portadores destas nuestras »letras. Dios os guarde."

Con los dos embajadores del rey envió juntamente el pontífice á España un tercero por nombre Reinaldo, al cual dió otra carta para el rey fecha por julio con palabras muy regaladas y blandas del tenor siguiente: "Juan, obispo siervo de »los siervos de Dios al amado hijo »Alonso, glorioso rey de las Gali»cias. Habiendo recebido vuestras »cartas, porque conocimos que sois »devoto para con nuestra santa igle»sia, os damos muchas gracias, ro»gando á Dios que crezca el vigor »de vuestro reino, y os conceda vic»toria de vuestros enemigos. Porque »como vos, hijo carísimo, pedistes, »rogamos á Dios ordinariamente y »con instancia que gobierne vuestro »reino, y os salve, guarde y ampa»re, y levante sobre todos vuestros »enemigos. Haced que la iglesia de »Santiago apóstol, sea consagrada »por los obispos españoles, y con »ellos celebrad concilio. Nos asimis»mo, glorioso rey, como vos somos »apretados por los paganos, pero el »Omnipotente Dios nos concede de»llos triunfo. Por tanto rogamos á »vuestra caridad no dejeis de enviar»nos algunos provechosos y buenos »moriscos con sus armas y caballos, »á los cuales los españoles llaman »caballos alfaraces, para que rece»bidos; alabemos á Dios y os demos »las gracias; y por el que los truje»re, os remuneraremos de las ben»diciones de San Pedro. Dios os »guarde, carísimo hijo, y esclareci»do rey." Dada en mes de julio año del Señor ochocientos y setenta y cuatro.

Leidas las cartas del papa, los obispos de todo el reino fueron convocados para que á dia señalado acudiesen en cumplimiento de lo que se les mandaba. Juntáronse primeramente en Compostela buen número de obispos, no menos que catorce, parte de las ciudades que estaban en poder del rey, los demas de las que tenian los moros, como obispos de anillo, y poco mas que de solo nombre. La costumbre de aquel tiempo era tal, que las unas ciudades y las otras tenian obispos, principalmente las que habian ganado de los moros, y poco despues eran vueltas á su poder, y aun de las que pretendian ganar en breve y reducillas al señorío de cristianos. Con esta traza y confianza en lugar de los que morian, señalaban y consagraban otros que les sucediesen. El templo pues de Compostela ó de Santiago fué por aquellos obispos con grande solemnidad consagrado á

siete de mayo, dia lunes, luna undécima, y tres de aureo número, como lo dice Sampiro Asturicense: puntos y señales que todas concurren en el año ochocientos y setenta y seis, y no antes ni despues por largo tiempo. El altar mayor dedicaron al Salvador, dos colaterales, el uno en nombre de San Pedro y San Pablo, el otro de San Juan Evangelista: el que cubria los huesos del apóstol Santiago, no pareció consagrar de nuevo por tener entendido que sus siete discípulos le consagraron: solo se dijo misa sobre él. En un monte allí cerca consagraron asimismo un templo en nombre del mártir San Sebastian: con que la devocion de la iglesia de Santiago, que de antes era muy grande, se aumentó mucho mas.

Once meses adelante por mandado del rey los mismos obispos se juntaron en Oviedo: allí en cumplimiento de lo que el papa concedia, resolvieron que el obispo de Oviedo fuese arzobispo, y para aquella dignidad por voto de todos nombraron á Ermenegildo. Pareció otrosí nombrar arcedianos, personas de buena vida, que dos veces cada un año juntasen sínodos y diesen órden en todo, como quien habia de dar cuenta á Dios de su cargo, y juntamente visitasen las diócesis, los monasterios y parroquias. Añadieron demas desto que los obispos que no tenian diócesis, sirviesen al de Oviedo de vicarios para que se repartiese la carga entre muchos, y él de su renta los sustentase; y que así á estos como á los demas obispos, señalasen sendas iglesias en la ciudad y diócesi de Oviedo, con cuya renta se entretuviesen cuando se celebrasen concilios, y tuviesen donde acogerse á causa de las ordinarias entradas que los moros hacian. En cumplimiento deste decreto á diez y seis obispos, unos que tenian diócesi y otros que carecian della, señalaron doce templos, al de Leon, de Astorga, de Iria, al Ulcense, al Britoniense, al de Orense, al de Braga (este era arzobispo) al Dumiense, al Tudense, al Columbriense, al Portucalense, al Salmanticense, al Cauriense, al Cesaraugustano, al Calagurritano, al Turiasonense, al Oscense. Todos estos nombres y el número se sacaron de los mismos actos del concilio en gracia de los que son aficionados á la antigüedad, que los coronistas no escriben palabra. De aqui sin duda procedió que Oviedo en aquel tiempo se llamó ciudad de obispos, como lo refieren autores muy graves. Los aledaños de aquella diócesis de Oviedo señalaron los mismos obispos, y el rey la acrecentó en rentas y posesiones segun lo que se podia llevar, conforme á la apretura en que estaban las cosas y los

tiempos. Halláronse presentes en la una ciudad y en la otra el rey y la reina doña Jimena, los hijos del rey y los grandes; y dada conclusion á todas estas cosas, despidieron el concilio.

CAPITULO XIX.

De lo demas que sucedió en el reinado de don Alonso.

En tanto que estas cosas pasaban, los moros estaban sosegados: el largo ocio y la abundancia de España tenia apagado el brio con que vinieron, y ablandado su natural belicoso, que fué causa de pasarse algunos años sin que sucediese cosa alguna digna de memoria. Solo el año ochocientos y ochenta y uno en toda España hobo temblores de tierra con daño y destrozo de muchos edificios. El rey Mahomad asistia á los oficios á su modo, cuando un rayo que cayó de repente en la misma mezquita, mató á dos que estaban cerca dél, con grande espanto de todos los demas. El año siguiente, Abdalla, hijo de Lope, aquel que huyó de Toledo, olvidado de las mercedes que del rey tenia recebidas, como hombre desleal y fementido, comenzó á tratar de hacerle guerra. Para esto se reconcilió y hizo su asiento con el rey de Córdoba. La envidia que tenia á sus tios le llevaba al despeñadero; de quien hacia tanta confianza el rey don Alonso, que les entregó á su hijo don Ordoño como por prendas de la amistad para que le criasen y amaestrasen. Gran mengua de su padre, pero en tanto se estimaba en aquel tiempo la amistad de los moros.

Deste principio, aunque pequeño, se siguieron cosas mas graves, porque Abdalla, recogidas sus gentes, rompió por las tierras de cristianos: las talas fueron muy grandes, los temores y esperanzas no menores. Acudió el rey y venció al moro cerca de Cillorico, en una batalla que le dió; asímismo le rechazó con daño de Pancorvo, de que pretendia el moro apoderarse. No acometieron la ciudad de Leon, dado que revolvieron contra ella, á causa de una gruesa guarnicion de soldados que dentro estaba. Desta manera sin hacer otro efecto que de contar sea, pasado el rio Astura (hoy Estola) que riega aquellas campañas y pasa por la misma ciudad de Leon, el ejército enemigo por las tierras de la Lusitania volvió á Córdoba. Iba entre los demas moros Abuhalit: hizo instancia con el rey don Alonso para que le restituyese su hijo Abulcen, que dejara como en rehenes cuando (como se dijo) le dieron libertad. La negociacion fué tan grande, que al fin alcanzó lo que

pretendia. Esto sucedió al fin del otoño, el cual pasado, y entrado el invierno, Abdalla venció en cierta pelea ó encuentro á los dos Zimaeles, tio y hermano suyos, en ciertos lugares ásperos y fragosos: no se dice en qué parte de España, sospecho fué en el reino de Toledo; lo que consta es que los prendió, y aherrojados los envió al castillo de Becaria. Revolvió sobre Zaragoza, y con el mismo ímpetu la sujetó. Esto fué ocasion que las fuerzas de moros y de cristianos se volviesen contra él, dado que con una embajada envió á escusarse de lo hecho con el rey de Córdoba: y porque no recebia sus escusas, con trato doble y embajadores que de ordinario despachaba al rey don Alonso para asegurarse, procuraba su amistad.

En el mismo tiempo los condes don Vela y don Diego hicieron liga contra él como contra enemigo comun. Por otra parte Almundar, hijo del rey de Córdoba y Abuhalit fueron enviados de Córdoba para cercar á Zaragoza: acometimiento que fué por demas á causa de la fortaleza de aquella ciudad y la mucha gente que en ella hallaron; ademas que Abdalla por las cosas que habia acometido y acabado, se hallaba muy fuerte, rico y feroz. Dieron los de Córdoba vuelta sobre las tierras de Vizcaya y de Castilla: hicieron talas y daños: acudieron los dos condes sobredichos, y forzaron á los moros á salir de toda la tierra. No se descuidaba el rey de Leon, antes tenia juntas sus gentes en Sublancia, con intento de no faltar á cualquiera ocasion que se le presentase de dar á los moros, si menester fuese, la batalla, pero ellos la escusaron y se volvieron á su tierra; solo destruyeron el monasterio de Sahagun, que en Castilla la Vieja era y es muy célebre. Y sin embargo Abuhalit envió algunos moros de secreto al rey don Alonso para tratar de hacer paces; y sobre lo mismo Dulcidio, presbitero de Toledo, fué por el rey enviado á Córdoba en fin del año ochocientos y ochenta y tres.

En tanto que estos tratos andaban, una armada de moros que se juntó en Córdoba y en Sevilla, por mar acometió las riberas de Galicia por estar muchos pueblos sin murallas, y que podian fácilmente ser saqueados. No hizo algun efecto la dicha armada á causa de los recios temporales que la desbarataron y echaron á fondo: pocos con el general Abdelhamit escaparon del naufragio y de la tormenta. Al mismo tiempo por diligencia de Dulcidio se asentaron treguas de seis años con los moros, y los cuerpos de los mártires Eulogio y Leocricia con voluntad de los cristianos, en cuyo poder estaban, de Córdoba los trasladaron

á Oviedo. Siguióse la muerte de Mahomad año de los árabes docientos y setenta y tres, de nuestra salvacion ochocientos y ochenta y seis dejó treinta hijos y veinte hijas. Fué hombre de ingenio no grosero: para muestra se refiere que un dia como se pasease en sus jardines, y cierto soldado le dijese: ¡qué hermoso jardin, qué dia tan claro, qué siglo tan alegre, si todo esto fuese perpetuo! respondió: Antes si no hobiera muerte, yo no fuera rey. Sucedióle Almundar su hijo, príncipe manso de condicion y liberal, ca al principio de su reinado perdonó á los de Córdoba cierta imposicion en que acostumbraban pagar de diez uno. Ellos olvidados deste beneficio se alborotaron contra él. Aparejábase para sosegar estas alteraciones, cuando le sobrevino la muerte antes de haber reinado dos años enteros. Dejó seis hijos y siete hijas. Sucedióle por voto de los soldados Abdalla su hermano el año ochocientos y ochenta y ocho: reinó por espacio de veinte y cinco años. Los principios fueron revueltos á causa que Homar, principal entre los moros y de ingenio bullicioso, se levantó contra él. Lisbona, Astapa ó Estepona, Sevilla y otros pueblos se le allegaron. Estas grandes alteraciones tuvieron fácil salida, porque Homar, mudado propósito, alcanzó perdon y se reconcilió con el rey. Esta facilidad del perdon le fué ocasion y le dió ánimo para tornar en breve á alborotarse.

Andaban los moros de muy antiguo divididos en dos parcialidades de humeyas y alavecinos, como queda arriba dicho. Con esta division no podia faltar á los amigos de novedades gente y pueblo que los siguiese. Abdalla siguió por todas partes á Homar y le redujo á tal apretura, que se huyó á tierra de cristianos, donde dejada la supersticion de sus padres, se bautizó no con sinceridad y de veras, sino con engaño, como se entendió con el tiempo, que todo lo declara. Contra don Alonso se alteraron los vizcainos: la cabeza y caudillo fué Zuria, yerno de Zenon, hombre principal entre aquella gente. Acudió don Ordoño enviado por el rey su padre para sosegar á aquella gente; pero fué vencido por los contrarios en una batalla que se dió cerca de Arriagorriaga, y della aquel pueblo tomó este nombre, que significa (como lo dicen los que saben la lengua vizcaina) piedras sangrientas, como quier que antes se llamase Padura. En premio desta victoria hicieron á Zuria señor de Vizcaya, que dicen era de la sangre de los reyes de Escocia. ¿Quién podrá bastantemente averiguar la verdad de esta parte? La aspereza de aquellos lugares, segun yo entiendo, fué causa que el rey

no vengase aquella afrenta, demas de su edad que estaba adelante, y por el mismo tiempo, vuelto el pensamiento á las artes de la paz, se ocupaba en edificar iglesias en nombre de los santos, y castillos y pueblos para seguridad y comodidad de sus vasallos.

En el principio de su reinado reedificó á Sublancia y á Cea cerca de Leon, el castillo de Gauzon á la orilla del mar, puesto sobre un peñol entre Oviedo y Gijon; despues las ciudades Braga, Portu y Viseo, Chaves, que se llamaba antiguamente Aquæ Flaviæ, y tambien la ciudad de Oca: todos pueblos que habian estado largo tiempo destruidos y deshabitados. El mismo daño padeció Sentica, y con la misma liberalidad y cuidado fué reparada con nombre de Zamora, por las muchas piedras turquesas que por allí se hallan, que se llaman así en lengua morisca. A don García, su hijo, dió el rey cuidado de edificar á Toro, que los antiguos llamaron Sarabis. Asimismo ganaron de los moros á Coimbra en Lusitania, en Castilla la Vieja Simancas y Dueñas con toda la tierra de Campos: comarca que á ejemplo de Italia y de Francia se puede en latin llamar Campania. El grande y real monasterio de Sahagun que los moros asolaron, fué de nuevo reparado y vuelto á los monges de San Benito; al cual ninguno en grandeza, magestad y riquezas se aventajó antiguamente en España, y aun hoy es de los mas nombrados que en ella se hallan.

Para tan grandes y tantas obras no bastaban los tesoros reales ni sus haberes; impuso nuevos pechos y derramas: cosa que se debe siempre escusar, si no es cuando la república se halla en tal aprieto que todos entienden es forzoso sujetarse á la necesidad si se quieren salvar. Esta verdad se entiende mejor por lo que resultó. Estaban los vasallos por esta causa desgraciados: la reina doña Jimena, que tambien andaba desgustada con su marido, persuadió á don García, su hijo, que se aprovechase de aquella ocasion y tomase las armas contra su padre. No se descuidó el rey, aunque viejo y flaco: acudió luego á Zamora, prendió á su hijo, y mandóle guardar en el castillo Gauzon. No pararon en esto los desabrimientos y males. Era suegro de don García Nuño Hernandez, conde de Castilla, príncipe poderoso en riquezas y en vasallos. Este con ayuda de la reina y de los hermanos del preso hizo brava guerra al rey, que duró dos años. A cabo dellos los conjurados salieron con su intento, y el pobre rey, cansado del trabajo, ó con deseo de vida mas repósada renunció el reino, y le dió á su hijo don García. A don Ordoño, el otro hijo, dió el señorío de

Galicia. Lo uno y lo otro sucedió el año novecientos y diez. El cual año pasado, como don Alonso hobiese ido en romería á Santiago por su devocion, con voluntad de su hijo hecha de nuevo una buena entrada en tierra de moros, falleció en la ciudad de Zamora. Su cuerpo y el de su muger sepultaron primero en Astorga, despues fueron trasladados á Oviedo.

En el mismo tiempo Abdalla, rey de Córdoba, en edad de setenta y dos años, murió en Córdoba: dejó doce hijos y trece hijas. De Abdalla, hijo de Lope, no se sabe lo que se hizo: no faltara diligencia si se descubriera camino para averiguar esta y semejantes faltas. Habremos de usar de congeturas. Entiendo que con ayuda de los reyes de Oviedo se mantuvo en el señorío de Zaragoza, y que dél descendieron los reyes que fueron adelante de aquella noble ciudad. El reino de Córdoba hobo Abderrahman, nieto de Abdalla, hijo de Mahomad: cosa nueva entre los moros, que fuese el nieto antepuesto á los hijos del difunto, tios que eran del nuevo rey. Tenia veinte y tres años cuando tomó la corona, y gozóla por espacio de cincuenta años. Llamáronle por sobrenombre Almanzor Ledin Alá, es á saber, defensor de la ley de Dios; y tambien Miramamunin, que quiere decir príncipe de los que creen. Tal es la costumbre que cuando los imperios se van á caer, entonces los que los tienen, para disimular su cobardía y flaqueza, se arman y afeitan con apellidos magníficos. Verdad es que Abderrahman se puede contar entre los grandes reyes, asi en el gobierno, como en las cosas de la guerra. Por todo el tiempo de su vida tuvo atencion á componer las discordias de su nacion, y sosegar las parcialidades que amenazaban mayores daños: administraba justicia con mucha rectitud, edificó un castillo junto á Córdoba, en Africa tomó la ciudad de Ceuta; demas desto con real magnificencia aumentó y mejoró las ciudades y pueblos de todo su reino: comenzó á reinar el año trecientos de los árabes, conforme á la cuenta del arzobispo don Rodrigo que en este lugar no se aparta de la verdadera.

CAPITULO XX.

De los reyes don Garcia y don Ordoño el segundo.

El poder aquirido malamente no suele ser duradero. Así don García el reino que tomó por fuerza á su padre, tuvo solos tres años. En este tiempo hizo de nuevo guerra á los moros: entró por sus tierras, talóles los campos, saqueóles los lugares, y á un señor moro llamado

Ayola que le salió al encuentro, venció en batalla y le cautivó; pero á la vuelta por culpa de las guardas se les escapó cerca de un lugar llamado Tremulo. El rey falleció en Zamora año de nuestra salvacion de novecientos y trece. No dejó sucesion: por esto don Ordoño su hermano, sabida su muerte, de Galicia donde tenia el señorio, sin dilacion vino á tomar la corona. Fué buen príncipe y templado, si lo postrero fuera conforme á los principios, y no ensuciara sus manos con la sangre inocente de los condes de Castilla. Reinó por espacio de nueve años y medio. Lo primero para ganar reputacion y quebrantar la soberbia de los moros, con gente de los suyos que juntó, rompió por el reino de Toledo. Puso sitio sobre Talavera, villa principal y de muy alegre suelo y cielo, noble por su muchos moradores, y fuerte por sus muros en gran parte de sillería. Envió el rey de Córdoba buen golpe para socorrer los cercados; mas fué vencida en batalla y el pueblo entrado por fuerza: puesto á saco, le quemaron á causa que no se podia conservar por estar de todas partes rodeado de moros. El gobernador del pueblo con otros muchos fué preso: el ejército cargado de despojos moriscos y alegre volvió á su tierra.

El rey de Córdoba dudoso por aquel principio de lo que podria suceder, y temiendo las fuerzas de aquel rey brioso, envió á rogar con humildad al rey de la Mauritania que de Africa le proveyese de socorros y de gentes. Vino al africano en ello, movido por el peligro de su nacion, con deseo de rebatir el orgullo de los cristianos, que de cada dia mas y mas mejoraban su partido. Despachó buen número de gente africana, y por su capitan á Almotaraf. Juntóse con estos el ejército de los moros de España, y por general de todos un moro llamado Avolalpaz. Entraron por tierra de cristianos hasta llegar á la ribera de Duero. Salióles el rey al encuentro: dióse la batalla cerca de Santistevan de Gormaz, que fué muy reñida y por grande espacio estuvo suspensa sin declarar la victoria: ultimamente muertos los dos capitanes moros y gran número de su gente, los demas se pusieron en huida. Con esto los cristianos quedaron libres de un gran cuidado y congoja, por considerar el peligro en que las gentes de Africa pondrian á los que apenas podrian contrastar al poder de los moros de Córdoba. Para que el fruto de la victoria fuese mayor, pareció apretar á los moros que vencidos y medrosos estaban, y en seguimiento de la victoria dar el gasto á los campos y pueblos de la Lusitania hasta llegar á Guadiana; en particular las tierras de Mérida y de

Badajoz padecieron mayores daños. El espanto de los naturales fué tan grande, que procuraron tomar algun asiento con el vencedor hasta comprar con gran dinero la paz. Esto sucedió el año quinto del reinado de don Ordoño, que se contaba novecientos y diez y ocho de nuestra salvacion.

El rey concluidas tan grandes cosas, dió la vuelta, y con recibimiento á manera de triunfo entró en la ciudad de Leon, que por la comodidad de su sitio pensaba hacella real y asiento de aquellos reyes. Con este intento procuró ensanchalla y adornalla de nuevos edificios. En primer lugar trasladó á su real palacio el templo de San Pedro y San Pablo en que estaba la silla del obispo, por estar fuera de los muros y correr peligro: palacio que los moros antiguamente edificaron para que sirviese de baños, obra de grande anchura y magestad. Puso nombre al dicho templo de Santa María Vírgen, dado que otras dos partes del mismo fueron consagradas, la una en nombre del Salvador, y la otra de San Juan Bautista. Despues desto para acrecentar la magestad del nuevo templo se hizo el rey coronar en él por mano del mismo obispo: cosa no usada antes deste tiempo, y principio de donde los reyes que antes se decian de Oviedo, se comenzaron á intitular reyes de Leon. Desta ocasion la ciudad de Oviedo vino poco á poco en tan gran diminucion, que con el progreso del tiempo perdió el nombre de arzobispado, y aun en nuestra era no tiene voto en las cortes del reino: daño que entiendo ha sucedido por descuido de sus ciudadanos mas que por mala voluntad de los reyes. Conforme á esto entre las memorias y privilegios deste tiempo advierten los aficionados á la antigüedad, que en algunos don Ordoño se intitula rey de Oviedo, y en uno dellos dice que reina en Leon. Demas desto añaden que este rey trasladó la dignidad de obispado á la ciudad de Mondoñedo, que antes estaba en Ribadeo, dado que á otros les parece que los obispos de Mondoñedo antiguamente se llamaron vallibrienses.

Entre tanto el rey de Córdoba Abderrahman Almanzor, encendido en deseo de satisfacerse de los daños pasados, y volver por su honra, con las fuerzas y gentes de su reino por la parte de Lusitania entró en Galicia hasta llegar á un pueblo llamado Rondonia; Sampiro le llama Mindonia. En aquel lugar se juntaron los reales de los moros y de cristianos: pelearon con gran denuedo y porfia; cayeron muchos de ambas partes: duró la batalla hasta que cerró la noche sin quedar la victoria declarada, bien

que cada cual de las partes se la atribuia; los nuestros por haber forzado al enemigo á salir de Galicia, los bárbaros porque vencidos tantas veces, continuaron la pelea hasta que faltó luz. Dióse esta batalla año de novecientos y diez y nueve. No mucho despues el rey de Córdoba con nuevas levas de gente que hizo, y nuevos socorros que le vinieron de Africa, corrió las tierras de cristianos, y en particular las de Navarra y Vizcaya. El rey dón Ordoño, movido por el peligro que corria don Sancho García, por sobrenombre Abarca, rey de Navarra, y á sus ruegos marchó con su campo contra los moros. Dióse la batalla en el valle de Juncaria, que hoy se dice Junquera, el año novecientos y veinte y uno, que fué no menos herida y porfiada que la que poco antes se diera en Galicia. Los de Leon y de Navarra peleaban con grande ánimo, como vencedores por la patria y por la religion; los moros no les reconocian en nada ventaja, antes llevaron lo mejor, porque el conde de Aragon, que llaman García Aznar (mejor viniera Fortun Jimeno su hijo) murió en aquella pelea, y despues della aquella parte de Vizcaya que se llama Alava, quedó por los moros.

Quedaron otrosí presos en la batalla dos obispos Dulcidio de Salamanca y Hermogio de Tuy, que concertaron su rescate, y en tanto que le pagaban, dieron rehenes en su lugar; en particular por Hermogio entregaron un sobrino suyo, hijo de su hermana, doncel en la flor de su edad, por nombre Relayo. Su hermosura y modestia corrian á las parejas. Por lo uno y por lo otro el rey bárbaro, de suyo inclinado á deshonestidad, se encendió grandemente en su amor. Aumentábase con la vista ordinaria la llama del amor torpe y nefando. El mozo de su natural muy modesto, y criado en casa llena de sabiduría y santidad, resuelto de defender el homenage de su limpieza, dado que diversas veces fué requerido, resistió constantemente. Despues como el rey le hiciese fuerza, dióle con los puños en la cara. Esta constancia y celo de la castidad, le acarreó la muerte por mandado de aquel bárbaro impío y cruel fué atenazado y hecho pedazos; los miembros echaron en Guadalquivir: el amor cuanto es mayor, tanto se suele mudar en mayor rabia. Sucedió esto domingo á veinte y seis de junio del año novecientos y veinte y cinco. Diósele honra como á mártir, y fué puesto en el número de los santos. Recojieron las partes de su cuerpo y sepultáronlas en San Ginés de Córdoba, la cabeza en el cementerio de San Cipriano. Débese tanto mas estimar la gloria desta hazaña, que no te-

nia mas de trece años y medio cuando dió tal muestra de su virtud. Rosbitha, doncella de Sajonia, por este mismo tiempo cantó en verso heróico, aunque algo diferentemente, la muerte del mártir Pelagio.

Siendo rey de Leon don Ordoño, y de Francia Cárlos el Simple, un presbítero llamado Zanelo vino á España, enviado por el papa Juan, décimo deste nombre, con esta ocasion. Volaba la fama de la devocion y milagros del apóstol Santiago por todas partes. Era muy célebre el nombre de Sisnando, obispo de Compostela. El pontífice por cierto hombre que le envió con sus cartas, pidió le hiciese participante de sus oraciones para que por medio y intercesion del apóstol Santiago, en vida y en muerte fuese ayudado. Sisnando despachó á Zanelo para dar la obediencia al pontífice: dióle otrosí el rey cartas para él mismo con sus presentes. Zanelo, cumplido lo que le mandaron, pasado un año entero, volvió á España cargado de muchos libros, demas desto con autoridad de nuncio del papa (quién dice fué cardenal) y comision de informarse de todo lo que pertenecia á la religion. Estaban los romanos de muy antiguo persuadidos que el oficio divino gótico tenia muchas cosas erradas, que usaban de ceremonias en la misa estraordinarias, y enseñaban opiniones contrarias á la verdadera religion. Zanelo, en cumplimiento de lo que le era ordenado, revolvió con diligencia los libros eclesiásticos que pudo haber, y aunque las ceremonias eran diferentes, halló, al reves de lo que se sospechaba, que todas las cosas concordaban con la verdad. Vuelto á Roma, en una gran junta de padres relató al pontífice lo que llevaba averiguado. Ellos dieron gracias á Dios por aquella merced, y juntamente aprobaron aquellos libros. Solamente mandaron que en la secreta de la misa usasen de las palabras que usaba el oficio romano. Porque á la verdad las palabras de la consagracion, aunque la sustancia era una, las tenia mudadas en esta forma: "Este es mi cuerpo, que por vos»otros será entregado. Este es el cá»liz del nuevo testamento en mi »sangre, que por vos y por muchos »será derramado en remision de los »pecados." Palabras de que aun en nuestra era no usan los que con beneplácito de los pontífices dicen misa mozárabe. Este fin tuvo entonces aquella controversia, á que empero otras muchas veces se volvió hasta tanto que vencida la constancia ó porfía de los españoles, trocaron el oficio mozárabe con el romano, como se dirá en su lugar.

Volviendo á las cosas del rey, desde el tiempo que se dió la batalla en Junquera, pareció haberse

mudado la fortuna de la guerra. Todavía el rey don Ordoño con deseo de honra, y en su compañía el mismo rey de Navarra, entraron por tierra de moros, y en particular trabajaron los campos y pueblos de la Rioja: con esto el rey don Ordoño dió vuelta á Zamora. No hay en las cosas humanas entero gozo y contento: toda aquella alegría se trocó en tristeza con la muerte de la reina Munina Elvira, señora de grandes prendas: dejó estos hijos: don Sancho, don Alonso, don Ramiro, don García y doña Jimena. Casó el rey segunda vez con Argonta, hembra de alto linage en Galicia, y no mucho despues por sospechas la repudió á tuerto y sin razon, como se entendió por el suceso de las cosas y arrepentimiento del rey. En su lugar puso á Sanctiva, hija de don Garci Iñiguez, rey de Navarra, con voluntad del rey don Sancho su hermano. Juntaron los dos sus fuerzas, y en una entrada que hicieron de nuevo en la Rioja, se apoderaron por fuerza de Nájara que los antiguos llamaron Tricio, y de otro pueblo llamado Vicaria, en donde en tiempo de los godos se entiende hobo una chancillería, como lo dice don Rodrigo, y por esta causa le dieron este nombre. Hasta aquí las cosas del rey don Ordoño procedian de manera que muchas dellas se podian alabar, y pocas reprender, cuales se disimulan con los reyes. Es muy dificultoso enfrenarse con la templanza los que tienen suprema potestad, y nunca tropezar en tanta diversidad de cosas casi imposible. La muerte que este rey dió muy fuera de sazon y sin propósito á los condes de Castilla, pareció afear toda la gloria pasada. Este desórden en qué manera haya sucedido, y por qué causas el rey estuviese dellos ofendido, se dirá tomando el negocio un poco de mas arriba con una nueva narracion que declare los principios y progresos que algunos señoríos los mas principales tuvieron antiguamente en España.

LIBRO OCTAVO.

CAPITULO PRIMERO.

De los principios del reino de Navarra.

Despues de aquel memorable y triste estrago con que casi toda España quedó asolada y sujeta por los moros, gente feroz y desapiadada, de las ruinas del imperio gótico no de otra manera que de los materiales y pertrechos de algun grande edificio cuando cae, muchos señoríos se levantaron, pequeños al principio, de estrechos términos y flacas fuerzas, mas el tiempo adelante reparadores de la libertad de la patria, y escelentes restauradores de la república trabajada y caida. Poner por escrito el orígen y progreso de todos estos estados y señoríos seria cosa dificultosa, y mas largo cuento de lo que sufre la medida y traza de la presente obra. Declarar en breve los principios, aumentos y sucesos que tuvieron los mas principales y mas señalados entre los demas, téngolo por cosa necesaria por andar de aquí adelante mezcladas sus cosas con las de los reyes de Leon. En particular será necesario tratar de los principados de Navarra, de Aragon, de Barcelona y de los condes de Castilla.

Las reliquias de los españoles que escaparon de aquel fuego y de aquel naufragio comun y miserable, echadas de sus moradas antiguas, parte se recogieron á las Asturias, de que resultó el reino de Leon de que hasta aquí se ha hablado. Otra parte se encerró en los montes Pirineos en sus cumbres y aspereza, do moran y tienen su asiento los vizcainos y navarros, los lacetanos, urgelitanos y los ceretanos, que son al presente Ribagorza, Sobrarve, Urgel y Cerdania. Estos, confiados en la fortaleza y fragora de aquellos lugares, no solo defendieron su libertad, sino trataron y acometieron tambien de ayudar á lo demas de España: varones sin duda escelentes y de mayor ánimo que fuerzas. Los tales creo yo pusieron su confianza en la ayuda de Dios, pues contra tantas dificultades ninguna prudencia era bastante. La ocasion para intentarlo no fué muy grande. Un cierto hombre religioso y ermitaño, por nombre Juan, con deseo de vida mas sosegada hizo su mo-

rada en el monte de Uruela, no lejos de la ciudad de Jaca, y para los oficios divinos levantó en un peñol una capilla con advocacion de San Juan Bautista. La fama de la santidad deste hombre comenzó á volar por todas partes. Juntáronsele cuatro compañeros deseosos de imitar y seguir la vida que hacia. Asimismo muchas gentes de los lugares comarcanos acudian á visitarle con intento de aplacar á Dios por medio de las oraciones deste santo varon; al cual mientras que vivió ayudaron con muchas buenas obras y limosnas que le hacian, y despues de muerto se juntaron los de aquella comarca á hacerle las honras. Acudió gran número de gente: entre estos seiscientos hombres nobles de propósito se juntaron, ó convidados de la soledad del lugar, comenzaron á tratar y consultar entre sí del remedio de la república y de sacudir la pesada servidumbre de los moros. La fortaleza de los lugares y sitio les ponia ánimo; y confiaban que si intentaban cosa tan gloriosa, no les faltarian socorros de Francia: convidábales el ejemplo de los asturianos, que con tomar al infante don Pelayo por rey y por caudillo no dudaron de tratar como ayudarian á la patria, ni de irritar las armas de los moros; cosa que aunque al principio pareció temeridad, el efecto y remate fué muy saludable.

Habiendo tratado mucho y consultado sobre esto, pareció seria lo mas acertado escoger de entre sí alguna cabeza, con cuya obediencia y autoridad atados mejor pudiesen acometer empresa tan grande. Con esta resolucion nombraron á Garci Jimenez por acuerdo comun de todos para esto; porque si bien no era de la sangre de los godos, lo que se entiende por el nombre que parece mas de españoles que de godos, pero sin duda fué muy noble, de grande y antiguo solar y linage, señor de Amescua y Abarsusa. Su muger era doña Iñiga de igual nobleza. En el tiempo que sucedió esto no concuerdan los autores, ni aun consta qué nombre tuviese el reino para que le nombraron, ni qué apellido le dieron. Algunos dicen que se llamó rey de Sobrarve, otros que de Navarra, los unos y los otros sin argumentos bastantes; y es toda antigüedad escura, principalmente la de España, á la manera que las corrientes de los rios son conocidas, los nacimientos y las fuentes de que proceden y salen, no tanto. Las armas y insignias del nuevo rey un escudo rojo sin alguna otra pintura. Ganó algunos pueblos de los moros, y entre ellos á Insa, principal villa de Sobrarve.

La capilla del ermitaño Juan aumentada y ensanchada con nuevos edificios que le arrimaron, poco á

poco vino á ser semejable á un edificio real: señalada y noble por los sepulcros de los reyes antiguos que allí se enterraron. Por los milagros y antigüedad y mucha devocion de aquella casa de San Juan de la Peña el rey Garci Jimenez y sus sucesores la escogieron para su sepultura. Murió este rey el año de setecientos y cincuenta y ocho. Sucedióle Garci Iñiguez, dicho así de los nombres de su padre y de su madre, príncipe verdaderamente grande y de felicidad señalada, pues por el esfuerzo deste rey, Navarra que entre las armas y imperio de los franceses y moros andaba en balanzas, fué sujetada y quedó en perpetua posesion destos reyes. Pasó con las armas hasta aquella parte de Vizcaya que se llama Alava. En tiempo deste rey otrosí tuvieron principio los condados de Aragon y Barcelona. El de Aragon con esta ocasion. Aznar hijo de Eudon el grande, venido que fué á aquellos lugares que bañan los rios Aragon ó Arga, y Subordan, y ganado que hobo algunos pueblos de los moros, con voluntad del rey don García se llamó conde de Aragon, comarca por entonces sujeta á los reyes de Navarra, despues exenta como en su lugar se declarará. Su hijo se dijo tambien Aznar, su nieto Galindo, de cuyos hechos no hay cosa que de contar sea. Muerto Galindo, sucedió en aquel condado Jimeno Aznar.

Lo de Barcelona sucedió desta manera. Ganóse Barcelona por las armas de Ludovico Pio, que adelante fué emperador, y á la sazon era vivo Cárlo Magno su padre. Dejó por gobernador de aquella ciudad á Bernardo, de nacion francés, el año de ochocientos y uno. De aqui tuvo principio el señorío de Barcelona y los condes, que en aquella parte de España alcanzaron gran poder. Este año pasado, y venido el siguiente, falleció el rey de Navarra Garci Iñiguez. Sucedióle Fortun García su hijo, de cuyas hazañas los historiadores navarros cuentan grandes cosas y casi increibles. Lo que se tiene por cierto es que se halló en aquella batalla memorable de Roncesvalles, do la nobleza de Francia pereció á manos de los nuestros, y quedó vencido en la pelea Cárlo Magno, emperador y general en aquella jornada. De la alegría de aquella victoria no poco se quitó por la muerte de Jimeno Aznar, conde de Aragon, que en aquella batalla pereció por haberse adelantado, y con deseo de mostrar su esfuerzo, metídose muy adelante entre los enemigos sin hacer caso de la muerte. Fué tanto mayor el lloro, que su hermana Teuda estaba casada con el rey Fortun.

Al conde Jimeno Aznar sucedió Jimeno García ó Garces su tio, sin

hacer cuenta de Endregoto, hermano del difunto, que parece tenia mejor derecho que el tio para heredar aquel estado: la causa no se sabe; por ventura la edad no era á propósito para encargarle el gobierno. Murió el rey Fortun el año ochocientos y quince: dejó por sucesor suyo á Sancho García su hijo que tenia en su muger. En tiempo deste rey, los de Valderroncal, por lo mucho que trabajaron en la guerra de los moros, fueron libertados de tributos, como se ve por un privilegio que muestran deste tiempo y deste rey. Bernardo, conde de Barcelona, á quien algunos llaman marqués, como fuese acusado por aquellos que eran tutores de Bernardo, nieto de Cárlo Magno, hijo de su hijo Pipino, de cometer adulterio con la emperatriz, muger del emperador Ludovico, y por tanto haber caido en alevosía, movido del dolor desta calumnia, de Francia, do era ido, se volvió en España do tenia grande autoridad y muchos aliados que en el tiempo pasado ganára. Falleció el año ochocientos y treinta y nueve; y por su muerte Wifredo, primero deste nombre entre los condes de Barcelona, hobo aquel principado por merced de Ludovico Pio, no por juro de heredad por entonces, sino á voluntad del emperador y por tiempo determinado, ó mientras que viviese, como se usaba en los demas gobiernos.

Era señor de Aragon por el mismo tiempo García Aznar, sucesor de su padre Jimeno García ó Garces, que por este tiempo habia fallecido en la misma sazon que con las armas del rey Sancho García los navaros que de la otra parte de los Pirineos estaban sujetos al imperio francés, fueron trabajados, y no los dejó antes sosegar que jurasen de guardar y tener perpétua amistad con los reyes de Sobrarve. Dícese que le mataron en la guerra de Muza, aquel de quien arriba se dijo haberse rebelado contra Mahomad, rey de Córdoba, que fué por los años del Señor de ochocientos y cincuenta y tres. Despues del rey don Sancho, cierto autor nombra á don Jimeno García su hijo. En los archivos del monasterio de San Salvador de Leire, que está en Navarra, metido y situado dentro en los montes Pirineos, se dice que está allí sepultado con su muger Munia, sin decir otra cosa. A estos papeles, como quier que carezcan de mayor luz de historia y seguridad, cuánta fe se haya de dar cada uno por sí mismo lo juzgue: que no nos pareció determinarnos por la una ni por la otra parte.

Muertos estos reyes, faltó la línea de la familia real, por donde se siguió una vacante de cuatro años; en el cual tiempo, an-

tes que las voluntades de los naturales viniesen y se conformasen en uno, á quien nombrasen por rey y le pusiesen por gobernador de la república, los mas escritores navarros dicen, que comunicado el negocio con el pontífice romano, que parece fué Leon, cuarto deste nombre; con los franceses y los lombardos, por su consejo tomaron de las leyes de aquellas naciones lo que juzgaron ser á propósito para mantenerse en libertad. El mayor cuidado era que en ningun tiempo los reyes pudiesen usar mal del poder que les daban, para oprimir los vasallos. Escribiéronse las leyes que vulgarmente se llaman los fueros de Sobrarve, cuya fuerza principalmente está y se endereza, á que pues ellos pensaban dar al nuevo rey lo que de moros se ganara, que tomado el poder y mando, ninguna cosa de mayor momento pensase que le era lícito demerminar sin consejo y voluntad de doce hombres nobles, que para este propósito se nombraron, ni disminuyese el derecho de la libertad, y que lo que se ganase de los moros, fielmente lo dividiese con la nobleza. Para que todo esto fuese mas firme, pareció criar un magistrado á la manera de los tribunos de Roma, que en este tiempo se llama vulgarmente el Justicia de Aragon: cargo que armado de las leyes, autoridad y aficion del pueblo; hasta ahora ha tenido el poder del rey, cerrado dentro de ciertos límites para que no viniese en demasía; y á los nobles principalmente se dió por entonces que no les fuese imputado á mal, si alguna vez hiciesen entre sí juntas para defender su libertad sin que el rey lo supiese. Mas este y otros privilegios del rey don Alonso el tercero, en este propósito fueron por cortes generales revocados en tiempo del rey don Pedro el postrero de Aragon.

Ordenadas las cosas en esta forma, Iñigo Sanchez, conde de Bigorra, señorío que está en la Aquitania ó Guiena, llamado por su ligereza por sobrenombre Arista, fué nombrado por rey por voto de trecientos nobles que se juntaron; y como hobiese en Pamplona en la iglesia de San Victorian jurado los derechos, leyes y libertad de sus vasallos, le fué dado el gobierno y el mando. Añaden que dió poder á sus vasallos que si quebrantase lo que tenia prometido, pudiesen llamar y llamasen en defensa de su libertad al rey que quisiesen, moro ó cristiano; pero que el pueblo lo que tocaba llamar á los moros, por ser cosa torpe no lo aceptó. Todas estas cosas que no solo el vulgo, sino algunos hombres eruditos las tienen por averiguadas, otros las tienen por fábulas, y piensan antes que el rey Arista sucedió á su padre el rey pa-

sado. Porque ¿qué causa bastante hobo para hacer nuevas leyes y establecer aquel nuevo magistrado? ¿ó cómo pudieron comunicar esto con los lombardos, cuya nacion años antes sujetó y oprimió el poder de Cárlo Magno? No hay para qué adivinar en cosa tan dudosa: por ventura lo que sucedió en la eleccion de don Garci Jimenez, primer rey de Sobrarve, el vulgo de los historiadores por ignorancia de los tiempos, lo aplicó al rey Iñigo Arista, que pensaban ser el primero de aquellos reyes.

Esto consta, que el rey don Iñigo Arista por este tiempo tuvo el reino en los montes Pirineos, y por muger á doña Iñiga, hija del conde Gonzalo de la sangre de los reyes de Oviedo. Tambien se casó con Teuda, hija de Zenon, duque de Vizcaya, como se tocó en otro lugar. Tuvo un solo hijo (no se sabe de qué matrimonio) pero llamóse Garci Iñiguez, y sucedióle en el reino. El monasterio de San Salvador de Leire asentado entre los montes Pirineos, y que por su devocion, magestad de edificio y por sus gruesas rentas es muy principal, se tiene por obra y fundacion del rey Arista. En aquel monasterio están los cuerpos de las vírgenes Nunilon y Alodia, que no muchos años despues deste tiempo fueron muertas por la fe, en un lugar llamado Bosca, cerca de Nájara; otros dicen en Huescar, la que está cerca de Baza. Verdad es que la ciudad de Boloña en la Lombardía, se atribuye la posesion destas santas reliquias, pero hace contra esto un privilegio que se guarda en los archivos de aquel monasterio; y la vecindad de los lugares donde fueron muertas ayuda á esta opinion, y á creer que sus reliquias están en aquel convento, á lo menos grande parte.

Estendió el rey Arista los términos de su reino: añadió á lo que antes tenia, y ganó lo llano de Navarra, como quier que los reyes pasados se hobiesen estado hasta este tiempo dentro los montes. Pamplona y Álava, que con la revuelta de los tiempos volvieran á poder de los moros, por sus armas le recobraron. Así se llamó rey de Pamplona, como se muestra por los privilegios destos reyes. En el mismo tiempo Wifredo, llamado el Velloso, hijo del otro Wifredo, alcanzó el condado de Barcelona por juro de heredad por merced de Cárlos emperador llamado el Craso con retencion solamente para sí del derecho de las apelaciones, que fué el año de ochocientos y ochentra y cuatro, despues que por mandado del emperador Ludovico segundo á causa de la tierna edad deste Wifredo Salomon, conde de Cerdania, gobernó aquella ciudad y estado por espacio de diez y

nueve años. Hijos deste Wifredo entre otros fueron Miro, conde de Barcelona, y Seniofredo, conde de Urgel, que adelante en estos estados sucedieron á su padre. Por el mismo tiempo falleció García Aznar, conde de Aragon. Sucedióle su hijo Jimeno García. Del año en que murió el rey Iñigo Arista, hay diferencia entre los autores, sin que se pueda averiguar la verdad con seguridad. Sospechamos empero lo que parece pedir la razon de los tiempos, que falleció en el que reinó en las Asturias don Alonso rey de Oviedo llamado el Magno, cerca de los años del Señor de ochocientos y ochenta y ocho.

Sucedióle su hijo don Garci Jimenez, que era menor de edad, y tenia á la sazon solos diez y siete años, pero en grandeza de ánimo y en las cosas que hizo en tiempo de paz y de guerra, no reconoció ventaja á ninguno de los reyes sus antepasados; porque llegado á mayor edad ganó grande reputacion, y la conservó con muchas victorias que ganó de los enemigos del nombre cristiano, y batallas que dió, que la brevedad que llevamos no sufre que se relaten por menudo. Su muger se llamó Urraca, hija ó hermána de Fortun Jimenez, conde de Aragon. Digo esto porque los autores asimismo no van conformes en esto, en tanto grado que algunos la hacen solo parienta de Fortun, nieta de Galindo y hija de Endregoto, aquel de quien se dijo que su tio Jimeno García le usurpó el señorío de Aragon. Lo que se averigua es que este rey de Navarra tuvo en su muger dos hijos, que se llamaron el uno Fortun, y el otro Sancho, por sobrenombre Abarca, y una hija llamada Sanctiva, que casó con don Ordoño rey de Leon siendo ya viejo, y que estuvo antes casado otras dos veces, como queda dicho en el libro pasado.

Este rey de Navarra murió á manos de los moros en un encuentro que con ellos tuvo en el valle de Aivar (el arzobispo don Rodrigo le llama Larumbe) ca hizo muchas veces entradas en tierra de moros con intento de ensanchar su reino, y deseo muy encendido que tenia de estirpar toda la morisma de España. Fué su muerte el año de novecientos y cinco, como se entiende del cronicon alveldense. Sucediéronle en el reino sus dos hijos, primero Fortun y despues don Sancho, en cuyo tiempo, segun que se dijo al fin del libro pasado, los nuestros perdieron aquella famosa jornada del valle de Junquera El monasterio de San Salvador de Leire pretende que el rey don Garci Iñiguez está alli sepultado: contradicen los de San Juan de la Peña por causa de un sepulcro ó lucillo que allí se ve entre

los otros sepulcros de los reyes pasados con nombre del rey Garci Iñiguez. Para determinar este pleito ni tenemos tiempo ni lugar, ni creo yo que nadie podria averiguar la verdad. Sospecho que la ocasion desta y semejantes diversidades se tomó de diferentes sepulcros que pusieron á estos reyes por memoria en diversos lugares, sin tener allí sus cuerpos, aquellos que á hacello se tenian por obligados por alguna merced dellos recebida, como se acostumbra tambien en nuestro tiempo. Esto baste por el presente de los principios del reino de Navarra.

CAPITULO II.

De los condes de Castilla.

Los romanos antiguamente llamaban vaceos por la mayor parte á aquella comarca de España que llamamos Castilla la Vieja, y parte términos con el reino de Leon por los rios Carrion, Pisuerga, Heva y Regamon; por otra parte toca las tierras de Asturias, Vizcaya y Rioja; hácia Mediodía tiene por aledaños los montes de Segovia y Avila, do casi por estos tiempos se remataba el señorío de los moros por una parte y por otra el de los cristianos. Los campos son fértiles de pan llevar, producen vino muy bueno, son á propósito para los ganados; pero por la mayor parte tienen falta de aceite, alguna mas abundancia de agua que en lo demas de España, así de lluvias, como de fuentes y rios. La gente de mansos y grandes ingenios, buenos y sin doblez, de cuerpos sanos, de rostros hermosos: demas desto son sufridores de trabajo En aquella provincia (dado que al principio no la poseyeron toda), algunos señores poderosos en riquezas y vasallos, comenzaron á defender sus fronteras de los moros con esfuerzo y con las armas, y de cada dia ensanchar mas su señorío. Llamábanse condes por permision, á lo que se entiende, de los reyes de Oviedo; verdad es, que no se sabe si el tal apellido era nombre de principado, ó solamente significaba gobierno. Por lo menos tenian obligacion de acudir á los dichos reyes, si se levantaba alguna guerra, con sus armas y vasallos; y si se juntaban cortes del reino, de hallarse en ellas presentes.

En los tiempos antiguos se acostumbró llamar condes á los gobernadores de las provincias, y aun les señalaban el número de los años que les habia de durar el mando. El tiempo adelante por merced ó franqueza de los reyes comenzó aquella honra y mando á continuarse por toda la vida del que gobernaba, y últimamente á pasar á sus decendientes por juro de heredad. Algun

rastro desta antigüedad queda en España, en que los señores titulados despues de la muerte de sus padres no toman los apellidos de sus casas, ni se firman duques, marqueses ó condes antes que el rey se lo llame y venga en ello, fuera de pocas casas que por especial privilegio hacen lo contrario desto. Como quier que todo esto sea averiguado, así bien no se sabe en qué forma ni por cuánto tiempo los condes de Castilla al principio tuviesen el señorío, mas es verisímil que su principado tuvo los mismos principios, progresos y aumentos que los demas sus semejantes tuvieron por todas las provincias de cristianos, á los cuales no reconocia ventaja ni en grandeza, ni aun casi en antigüedad, porque hay muy antigua mencion de condes de Castilla; y en este número por los privilegios de los reyes antiguos se puede contar por primero el conde don Rodrigo que floreció en el tiempo del rey don Alonso el Casto. En el número de los años y de las datas no hay para qué cansarse, porque tengo por averiguado está estragado en los mas de los privilegios antiguos.

Despues de don Rodrigo las personas mas diligentes en rastrear las antigüedades de España ponen á don Diego Porcellos, hijo que fué del pasado, como lo señala en particular el cronicon alveldense. Este vivió en tiempo de don Alonso el Magno rey de Oviedo, por cuanto se puede congeturar de memorias antiguas. Dió por muger una hija suya llamada Sulla Bella á Nuño Belchides que era de nacion aleman; y por su devocion era venido en romería á España y á Santiago. Este caballero con deseo de adelantar las cosas de los cristianos, habiéndose emparentado con el conde don Diego, junto con él fundó la nobilísima ciudad de Burgos para que la gente que estaba esparcida y derramada por aldeas, hiciese un cuerpo y forma de ciudad; de que tomó el nombre de Burgos, porque los alemanes llaman Burgos á las aldeas.

Habia demas de don Diego Porcellos en el mismo tiempo otros condes de Castilla por estar, á lo que parece, aquella provincia dividida en muchos señores, como fueron Fernando Anzules, Almondar, llamado el Blanco, y su hijo deste llamado don Diego. Mas entre todos, el de mayor autoridad y poder, era Nuño Fernandez, en tanto grado que vino á tener por yerno al hermano de don Ordoño el segundo, rey de Leon, por nombre don García, que fué tambien rey. Por esto y porque por las armas forzó á don Alonso el Magno su consuegro á renunciar el reino, tenia mas presuncion que don Ordoño pudiese su-

frir, como enemigo que era de toda insolencia y altivez. Fuera desto, malsines atizaban el fuego y avivaban el disgusto, cuales hay muchos en las casas de los príncipes, que tienen costumbre de subir á los mas altos grados, no por alguna virtud suya sino derribando los que les estan delante: maña muy mala, pero hollada y seguida por los prósperos sucesos que por este camino muchos han tenido. Con los aguijones deste odio, movido el rey, llamó los condes á su corte. Fingió que queria con ellos comunicar los negocios mas graves del reino. Señalóse para la junta un pueblo llamado Regular, situado enmedio del camino y á los confines de los señoríos de Castilla y de Leon. Acudieron el dia señalado los condes sin guarda bastante de soldados por venir sobre seguro y confiados en la buena conciencia que tenian. Echáronles deslealmente mano por mandado del rey, y fueron enviados en prisiones á la ciudad de Leon. El dolor que las ciudades y lugares de Castilla concibieron gravísimo por esta causa, se acrecentó grandemente con el aviso que dentro de pocos dias sobrevino de la muerte impía y cruel dada á los condes. Temia el rey don Ordoño nuevas alteraciones, y que aquellas gentes se resolverian de acudir á las armas para tomar emienda de aquel agravio: apercebíase para la guerra: juntaba soldados, armas y caballos cuando sobrevino su fin. Falleció en Zamora de su enfermedad, año de nuestra salvacion de novecientos y veinte y tres: fué sepultado en Leon en la iglesia de nuestra Señora que él mismo hiciera consagrar, como queda arriba apuntado. Hicieronle las exequias como á rey con grande solemnidad y aparato. En este tiempo, por muerte de Sisenando, obispo de Compostela, sucedió en aquella iglesia Gundesindo, hombre principal, hijo de cierto conde, pero que escurecia con sus malas costumbres y afeaba la nobleza de su linage. Muerto este, fué puesto en su lugar Ermigildo, igual en la nobleza al pasado, y muy semejable en las costumbres y vida. De Nuño Belchides y de Sulla Bella su muger, nacieron dos hijos: Nuño Rasura y Gustio Gonzalez. Nuño Rasura fué abuelo del conde Fernan Gonzalez, á quien nuestras historias suben hasta las nubes por sus muchas hazañas y valor muy conocido: de Gustio fueron nietos los infantes de Lara; con que la sangre de don Diego Porcellos, mezclada con la real, como se dirá en su lugar, anda asimismo engerida en muchas casas y linages principales de España y de fuera della, sin que haya faltado sucesion y línea de sus nietos y descendientes hasta nuestra era.

CAPITULO III.

De don Fruela el segundo, rey de Leon.

Muerto que fué el rey don Ordoño, su hermano don Fruela, segundo deste nombre, sucedió en el reino de Leon, no por alguna virtud que en él hobiese, ni por voluntad de los grandes, ó conforme á las leyes, sino por las armas en que muchos ponen el derecho de reinar. Conforme á los principios fueron los medios y los ácabos: no le duró mucho el poder, reinó solos catorce meses. Señalóse solamente en afrentas, torpeza y crueldad, por lo cual le pusieron nombre de cruel. Forzosa cosa es tema á muchos á quien muchos temen. La seguridad de los reyes está en el amor de sus vasallos, y en el odio su perdicion. Dió la muerte á los hijos de un hombre principal, llamado Olmundo, cuyo hermano, llamado Fruminio, obispo de Leon, fué forzado á salir en destierro; que por ser persona eclesiástica no quiso el rey poner en él las manos, dado que no era nada escrupuloso ni templado. Tuvo en su muger Munia á don Alonso, don Ordoño, don Ramiro; y fuera de matrimonio á don Fruela, padre de don Pelayo, llamado el Diácono, con quien casó el tiempo adelante doña Aldonza ó Alfonsa, nieta del rey don Bermudo, llamado el Gotoso. Sepultóse don Fruela en Leon. Su memoria y fama quedó afeada no mas por la enfermedad de lepra de que murió, que por la codardía de toda su vida, y por la rebelion y enagenamiento de Castilla que en su tiempo sucedió.

Habia alterado las voluntades de lor naturales la muerte indigna de los condes que el rey don Ordoño mandó hacer. Esta pena se acrecentaba de cada dia con nuevos agravios que les hacian, ca les forzaban á ir á pedir justicia y seguir sus pleitos delante los jueces de Leon, y cuando se tenian córtes generales, acudir á ellas. Asi lo que trataban en sus ánimos y no era fácil ponello en ejecucion, que era levantarse, tuvieron buena ocasion de apresurarlo por la poquedad del rey don Fruela: quitáronle publicamente la obediencia y se le rebelaron. Para dar órden en las cosas y para el gobierno escogieron dos personas de entre toda la nobleza que tuviesen cargo de todo con suprema autoridad. Diéronles nombre de jueces, y no título de otros principados mas grandes, porque no tomasen ocasion del apellido para oprimir la libertad. Fueron nombrados para esto Nuño Rasura y Lain Calvo, dos varones en aquel tiempo muy nobles y poderosos. Lain era de menos edad, y casado con Nuña Bella, hija de su compa-

ñero. A este se dió cuidado de la guerra por su mucho esfuerzo. A Nuño Rasura, que era persona de grande esperiencia y de prudencia aventajada, encargaron principalmente las cosas del gobierno y de la justicia, que administraba estando en Burgos, ciudad principal, las mas veces solo, y tambien en otros pueblos de la provincia. Dos leguas de Medina de Pomar hay un pueblo llamado Bijudico, y en él un tribunal de obra muy vieja, en que los naturales por tradicion antigua dicen que estos jueces acostumbraban á publicar sus leyes y determinar sus pleitos. Gobernábanse, es á saber, por un antiguo libro y fuero que contenia las antiguas leyes de Castilla, cuya mencion se halla muy ordinaria en los papeles y memorias deste tiempo, y que tuvo fuerza hasta el tiempo del rey don Alonso el Sabio que le derogó, y en su lugar ordenó las leyes de las partidas.

Cuánto tiempo hayan vivido estos jueces no se sabe, ni aun se tiene bastante noticia de sus hechos. Del linage destos dos jueces sin duda sucedieron hombres muy nobles, muy valientes y señalados, porque Lain Calvo fué quinto abuelo del Cid Buy Diaz; hijo de Nuño Rasura fué Gonzalo Nuño, que tuvo el cargo de su padre no con menor gloria que él, por ser de ingenio fácil, de suavidad de costumbres y afabilidad singular, en todas sus cosas muy curioso. Demas desto acordó y hizo que los hijos de los nobles se criasen y amaestrasen en su palacio, que era como un seminario y plantel de varones señalados en paz y en guerra; por la cual liberalidad ganó grandemente las voluntades de toda la provincia. Su muger se llamó doña Jimena hija del conde Nuño Fernandez, que fué con los demas condes de Castilla muerto por el rey don Ordoño. Deste matrimonio nació el conde Fernan Gonzalez por la gloria de sus virtudes y proezas, y en particular por la grande constancia que mostró en tanta variedad de cosas como por él pasaron, igual á cualquiera de los antiguos caudillos y príncipes. Pero del conde Fernan Gonzalez se tratará luego en su lugar. Volvamos al cuento de los reyes.

CAPITULO IV.

De don Sancho Abarca, rey de Navarra.

Cosa averiguada y cierta es que las historias de Navarra estan llenas de muchas fábulas y consejas, en tanto grado que ninguna persona lo podrá negar que tenga alguna noticia de la antigüedad. Paréceme á mí que los historiadores de aquella nacion siguieron el afecto y inclinacion

vulgar que muchos tienen de hermosear su narracion con monstruosas mentiras de cosas increibles y con patrañas. Por donde la historia, cuya principal virtud consiste en la verdad, viene á hacerse y ser semejante á los libros de caballerías compuestos de fábulas y mentiras, en que hombres ociosos y vanos se entretienen y en ellos gastan su tiempo: falta que en todo lo demas de la historia se echa de ver; mas en lo que toca á este tiempo, son las invenciones mas evidentes y claras, cuando muerto por los moros en un rebato el rey Garci Iñiguez, fingen que sucedió lo misma á su muger doña Urraca que estaba preñada, y dicen quedó en el campo muerta, ó en el mismo ó en diferente trance y tiempo; que es cosa mas fácil maravillarse que los autores se diferencien en la mentira, que entender y averiguar la verdad. Concuerdan empero en que un caballero por nombre Sancho de Guevara como sobreviniese y mirase lo que pasara, vió al infante que sacaba el brazo por una de las heridas de la madre que muerta quedó: acordó de abrir el vientre de la madre y sacar dél al niño: crióle secretamente en su casa hasta tanto que tuvo buena edad. No sé qué espantajos se temia, pues para mayor secreto dicen que le traia vestido de aldeano y por calzado unas abarcas, de donde le dieron el sobrenombre de Abarca.

Añaden últimamente que pasados diez y nueve años de vacante, como la gente tratase de nombrar rey, le trajo á las córtes. Allí averiguado el caso y sabida la verdad, con grande voluntad de todos le fué dado el reino y la corona, teniendo todos por muy alegre agüero y pronóstico para adelante que Dios le hobiese guardado de tantos peligros; y persuadiéndose que conforme á tan maravillosos principios serian los medios y fines. Pero esto que muy hermosamente se dice, muchos lo tienen por falso, personas de mayor prudencia y erudicion, y no concuerdan las memorias y privilegios antiguos; ni aun la razon de los tiempos da lugar á que don Sancho Abarca naciese despues de la muerte de su padre, pues tuvo por yernos á don Alonso y don Ramiro, reyes de Leon que vivieron y reinaron poco adelante, antes entiendo que era ya de buena edad cuando murió su padre, y que tomó luego la corona; dado que de los archivos y papeles del monasterio de San Salvador de Leire, aquellos monges sacan que Fortun, hermano mayor deste rey don Sancho, tuvo primero que él aquel reino por algun poco de tiempo. Si es verdad ó mentira, no lo sabria decir; pero afirman que dejado el reino, creo por

estar cansado de las cosas del mundo, tomó el hábito de monge en aquel monasterio. La verdad es que este don Sancho tuvo en su muger Teuda á Garci Sanchez el mayorazgo, y despues dél á Ramiro y á Gonzalo y á Fernando: demas desto cinco hijas, que fueron sus nombres Urraca, Teresa, María, Sancha y Blanca. Esta postrera dicen algunos que casó con don Nuño, señor de Vizcaya: otros lo contradicen movidos de que por aquel tiempo no se halla que ninguno de aquel nombre haya tenido aquel señorío y estado.

Fué este príncipe dichoso no solo por los muchos hijos que tuvo, sino esclarecido por las armas, porque con su valor y esfuerzo todo lo que por la revuelta de los tiempos se perdió en Sobrarve y Ribagorza, se recobró de los moros: y no solo hizo esto, mas ensanchó mucho los antiguos términos de aquel señorío hasta ganar y sujetar á su corona la Vizcaya ó Cantábria y todo lo que se estiende por las riberas del rio Duero hasta su nacimiento y los montes Doca, y hácia Mediodía hasta Tudela y Huesca. Demas desto da muestra que llegó con el discurso de sus victorias á Zaragoza, un castillo que está situado cerca de aquella ciudad con nombre de Sancho Abarca; y aun no contento con los términos de España, pasados los Pirineos, en Francia sujetó aquella parte de los vascones y Navarra que largo tiempo poseyeron aquellos reyes, y hoy es la tierra de vascos. Estaba el rey embarazado en esta guerra de la otra parte de los montes: los moros por pensar que por los frios del invierno no podria venir al socorro, se pusieron sobre Pamplona. Don Sancho avisado del peligro, hizo pasar los montes á los soldados con abarcas por causa del frio; y esta fué la verdadera causa de haberle llamado Abarca, á la manera que sucedió en los nombres de Caligula y Caracalla, emperadores romanos por semejante ocasion. Fué cosa fácil al que venció la naturaleza y el tiempo, vencer tambien en batalla á los enemigos, y forzallos á que alzasen el cerco, como lo hizo. En todas estas guerras se alaba sobre todos la valentía de un capitan llamado Centulo, hombre sagaz, animoso y denodado. Habia con esto el rey don Sancho ganado gran gloria, si no afeara en gran parte su nombre con volver las armas contra Castilla: cosa que demas de la nota, á él acarreó mal y daño, como se verá poco adelante.

CAPITULO V.

De don Alonso el cuarto y don Ramiro el segundo, reyes de Leon.

Don Alonso, cuarto deste nombre, llamado el Monge, el reino

que don Fruela á tuerto le quitara, despues de su muerte le recobró, año de novecientos y veinte y cuatro. Don Lucas de Tuy dice, que don Alonso fué hijo del mismo rey don Fruela, contra lo que sienten otras personas de mayor diligencia y autoridad, que dicen fué hijo del rey don Ordoño el segundo. En tiempo deste rey partió desta vida, Juan, prelado de Toledo, año del Señor de novecientos y veinte y seis, sucesor que fué de Wistremiro y de Bonito, y él por sí ilustre ejemplo de la santidad antigua. En su lugar no sucedió algun otro por vedar, como se entiende, los bárbaros que alguno en aquellas revueltas fuese elegido y puesto en lugar que pudiese gobernar y ayudar las cosas de los cristianos. Solo los demas sacerdotes con deseo de tener paz entre sí por una manera de concordia daban el primer lugar al cura de Santa Justa, y obedecian á sus mandatos: estado en que se conservaron hasta tanto que Toledo volvió á poder de cristianos.

En el mismo tiempo volaba por el mundo la fama de Fernan Gonzalez, conde de Castilla. El nombre y título de conde (porque su padre solamente tuvo nombre de juez) no se sabe si lo tomó con consentimiento de los reyes de Leon, ó lo que parece mas verisímil, por voluntad de sus vasallos, que le quisieron honrar por esta manera maravillados de las escelentes virtudes de tan gran varon. Señalóse en la justicia y mansedumbre, celo de la religion, y en el gran ejercicio que tuvo, y larga esperiencia en las cosas de la guerra: virtudes con que no solo defendió los antiguos términos de su señorío, sino demas desto hizo que los del reino de Leon se estrechasen y retrajesen de la otra parte del rio de Pisuerga. Ganó de los moros ciudades y pueblos, castigó la insolencia de los navarros con la muerte de su rey don Sancho Abarca. Tenian los navarros costumbre de hacer mal y daño en las tierras de Castilla: no contentos con esto, maltrataron de palabra con amenazas y denuestos á los embajadores que les envió á pedir emienda de lo hecho. Pasaron en esto tan adelante, y las demasías fueron tales, que se tuvo por abierta la guerra.

El conde que no sufria insolencias ni demasías, hizo con sus gentes entrada, y rompió por las tierras del navarro: las talas y presas eran grandes. Acudió el enemigo á la defensa: juntáronse las fuerzas y gentes de ambas partes cerca de un lugar llamado Gollanda. Dióse la batalla de poder á poder, en que perecieron muchos de los unos y de los otros sin declararse la victoria por gran espacio. Finalmente en lo mas recio de la pelea, los generales se

desafiaron y combatieron entre sí. Encontráronse con las lanzas: los golpes fueron tan grandes, que ambos cayeron en tierra, el rey con una mortal herida; el conde, aunque gravemente herido, pero sin peligro de la vida. Animáronse con esto los soldados de Castilla, y con tal denuedo cargaron sobre los enemigos, que en breve quedó por ellos el campo. Sobrevino á la sazon el conde de Tolosa con sus gentes en socorro de los navarros. Recogió á los que huian, y vueltos á las puñadas, tornóse á encender la batalla. Sucedió lo mismo que antes, que los condes se encontraron entre sí de persona á persona: cayó de un bote de lanza en aquel combate muerto el de Tolosa, con que los navarros quedaron de todo punto vencidos y puestos en huida. Los cuerpos del rey y del conde, con licencia del vencedor, fueron llevados á sus tierras y honradamente sepultados. Sobre la sepultura de don Sancho Abarca hay pleito entre los monges de San Juan de la Peña y los de San Salvador de Leire, que cada cual de las dos partes pretende le sepultaron en su monasterio; el cual no hay para qué determinar en este lugar. Solo entiendo que don Sancho Abarca murió al principio del reinado del rey don Alonso el Magno, año de nuestra salvacion de novecientos y veinte y seis, despues que reinó por espacio de veinte años enteros. Sucedió en el reino don Garci Sanchez su hijo, de quien hallo que se llamaba rey de Pamplona y de Nájara. Reinó cuarenta años: su muger se llamó doña Teresa. Esto en Navarra.

El rey don Alonso de Leon fué en sus costumbres mas semejante á don Fruela que á su padre. Ninguna virtud se cuenta dél, ninguna empresa, ninguna provincia sujetada por guerra y allegada á su señorío. El odio de los suyos por esta misma causa se encendió contra él de tal suerte, que cansado con el peso del gobierno, se determinó de renunciar el reino á su hermano don Ramiro. Llamóle con este intento á Zamora el año del Señor de novecientos y treinta y uno, y de su reinado seis y medio. Dióle el cetro de su mano, resuelto de descargarse de cuidados y de mudar la vida de príncipe con la de particular y de monge. En el monasterio de Sahagun, puesto á la ribera del rio Cea, tomó el hábito sin cuidar ni de lo que las gentes podian pensar de aquel hecho, ni de su hijo don Ordoño, habido en doña Urraca Jimenez, hija de don Sancho Abarca, rey de Navarra, que quedaba en su tierna edad desamparado de ayuda y á propósito para que le hiciesen cualquier agravio. El principio bueno fué: el tiempo

que aclara los intentos, dió á entender que mas se movió por liviandad que por otro buen respeto. Doña Teresa, hermana de la reina doña Urraca, casó con el nuevo rey don Ramiro: della nacieron don Bermudo, don Ordoño, don Sancho y doña Elvira.

Don Ramiro, encargado que se hobo del reino, luego tornó á renovar la guerra de los moros. Entendia cómo varon prudente que con ninguna cosa mas podia ganar las voluntades de los suyos, ni hacer mayor servicio á Dios, que en perseguir á los enemigos del nombre cristiano; pero la inconstancia de don Alonso puso impedimento á tan santos intentos; porque con la misma ligereza con que la habia tomado, dejó aquella manera de vida y se comenzó á llamar rey. Para atajar los males que podian resultar destos principios, don Ramiro, á la hora revolvió contra Leon do su hermano estaba. Allí le cercó, y vencido de la hambre y de la falta de todas las cosas, le forzó á rendirse. En aquella ciudad fué puesto en prision sin por entonces hacer en él mayor castigo, á causa que los hijos del rey don Fruela, segundo deste nombre, andaban alterados en las Asturias, y forzaban á don Ramiro á ir allá. La ocasion de alterarse no era la misma á los capitanes y al pueblo. Los hijos de don Fruela se quejaban de haber sido despreciados por el rey, pues no los llamó á las córtes en que don Alonso renunció el reino. Los asturianos se alteraron por aficion que tenian á don Alonso, y llevar mal que tratase de dejar el gobierno.

Eran muchos los levantados; y mas por miedo del castigo que por voluntad ó esperanza de salir con la victoria, tomaron por cabezas á los hijos de don Fruela; pero conocido el peligro que corrian, acordaron de enviar embajadres á don Ramiro para avisalle que estaban aparejados á hacer lo que les fuese mandado, recebirle en las ciudades y pueblos, serville con todas sus fuerzas con tal que se determinase de venir sin ejército, de paz y sin hacer mal á nadie: que esto tomarian por señal que su ánimo estaba aplacado. El, sospechando algun engaño, ó teniendo por cosa indigna que sus vasallos para obedecelle le pusiesen condiciones, entró con grueso ejército y domó á sus enemigos. Perdonó á la muchedumbre, tomó castigo de los mas culpados. A los hijos de don Fruela luego que los tuvo en su poder, los privó de la vista. El mismo castigo se dió á don Alonso, hermano del rey. No lejos de la ciudad de Leon estaba un monasterio con nombre de San Julian edificado á costa deste rey don Ramiro: en él fueron guardados por toda la vida,

y despues de muertos sepultados así todos estos como doña Urraca, muger de don Alonso. Con esto aquellas grandes alteraciones que tenian suspensos los ánimos de los naturales, tuvieron mas fácil salida que se pensaba.

Concluidas estas revueltas, el rey como antes lo pretendió volvió las armas contra los moros. Entró por el reino de Toledo, tomó por fuerza en aquella comarca, saqueó y quemó á Madrid, pueblo principal, derribóle los muros. En el entretanto los moros encendidos en deseo de vengarse, juntas sus gentes entraron por tierra de cristianos. Lo primero se metieron por los campos de Castilla. El conde como quier que por la guerra pasada de Navarra se hallase flaco de fuerzas, movido por el peligro que las cosas corrian, envió embajadores al rey don Ramiro para rogarle no permitiese que el nombre cristiano recibiese afrenta, ni que los bárbaros se fuesen sin castigo: que él forzado tomó las armas contra el rey su suegro, y que el suceso de las guerras no está en manos de los hombres: si algun agravio ó enojo recibió por lo hecho, que era justo perdonarle por respeto de la patria: que le aseguraba no pondria en olvido el beneficio y cortesía que le hiciese en este trance. El peligro comun ablandó el ánimo del rey. Acudió luego con sus gentes deseoso de ayudar al conde. Juntáronse las huestes y los campos. Dióse la batalla cerca de la ciudad de Osma, en que gran número de los bárbaros fueron muertos, los demas puestos en huida. Los soldados cristianos cargados de oro y de preseas volvieron á sus casas. Algunos sospechan que desde este tiempo volvieron los condes de Castilla á estar á devocion y ser feudatarios y vasallos de los reyes de Leon, porque les parece que un rey tan amigo de honra como don Ramiro no juntara de otra manera sus fuerzas, ni perdonara las injurias y desacatos que le habian hecho, sin que primero se le allanasen.

Siguióse una nueva guerra contra los moros. El rey don Ramiro encendido en deseo de oprimirlos con sus gentes movió la vuelta de Zaragoza. Tenia el principado de aquella ciudad Abenaya, señor de pocas fuerzas, feudatario de Abderrahman, rey de Córdoba. Acompañó á don Ramiro en esta jornada el conde Fernan Gonzalez. El moro pareciéndole que no podria resistir á dos enemigos tan fuertes, tomó por partido sujetarse al rey don Ramiro y pagalle parias. Con este concierto se hicieron paces y cesó la guerra. No guardan los moros la fe mas de cuanto les es forzoso. Así partidos los nuestros, y tambien por miedo de Abderrahman que tenia

aviso se aprestaba contra él, mudado partido, y tomado nuevo asiento, de consuno acometieron los dos las tierras de los cristianos. Llegaron á Simancas: llevaban los moros mal que los cristianos les pusiesen leyes, y forzasen á pagar parias los á quien tenian antes por sus tributarios. Acudió luego el rey, y salió al encuentro á los enemigos. Dióse la batalla, que fué muy brava y de las mas señaladas y reñidas de aquel tiempo: murieron treinta mil moros, otros dicen setenta mil. Los despojos fueron muchos y ricos, grande el número de los cautivos. El mismo Abenaya tambien fué preso: Abderrahman con veinte de á caballo escapó por los pies.

El conde Fernan Gonzalez por no haberse hallado en la batalla (el por qué no se sabe) pero habiéndose encontrado con los que huian, hizo en ellos no menor matanza. Da muestra desto un privilegio del monasterio de San Millan de la Cogulla puesto en los montes de Oca, (que se llamó antiguamente de San Feliz) que concedió el conde por memoria del beneficio recebido y desta victoria que ganó de los moros. En aquel privilegio se manda que muchas villas y pueblos de Castilla contribuyan por casas cada uno para los gastos y servicios de aquel monasterio bueyes, carneros, trigo, vino, lienzo, conforme á lo que en cada tierra se daba, por voto que el conde hizo cuando iba á esta guerra: de donde tambien se entiende que de aquella parte de Vizcaya que se llama Alava, fueron gentes de socorro al rey; y que todos estuvieron persuadidos que dos ángeles en dos caballos blancos pelearon en la vanguardia, y que por su ayuda se ganó la victoria: cosa que no suele acontecer, ni aun inventarse sino en victorias muy señaladas cual fué ésta. El Alfaqui mayor de los moros, que es como obispo entre ellos, vino en poder del conde. Con esto la provincia y la gente pareció alentarse del grande espanto causado del aparato que los contrarios hicieron para aquella guerra, además de muchas señales que en el cielo se vieron y muchos prodigios; porque en el mismo año que fué la pelea, es á saber, el de novecientos y treinta y cuatro (otros á este número añaden cuatro años) siendo reyes don Ramiro en Leon y don Garci Sanchez en Pamplona hobo un eclipse del sol á los diez y nueve de julio (mas quisiera á los diez y ocho porque dicen fué viérnes) por espacio de una hora entera á las dos de la tarde, tan grande y cerrado, que se mudó el dia en muy espesas tinieblas. Segunda vez á quince de octubre, que fué miércoles, la luz del sol se volvió amarilla: en el cielo apareció una aber-

tura, cometas de estraordinaria forma, que caian á la parte de Mediodia; las tierras fueron abrasadas por oculta fuerza de las estrellas, sin otras cosas que daban á entender la ira de Dios y su saña. Todo esto se contiene en el privilegio del conde Fernan Gonzalez: otros dicen que en el mismo dia de la batalla se eclipsó el sol á seis de agosto dia de los Santos Justo y Pastor, que fué lunes. Estas señales tenian á todos muy congojados; pero ganada la victoria, se trocó el temor en alegría, y se entendió que no amenazaban á los fieles sino á sus enemigos. Falleció por este tiempo Miron, conde de Barcelona; dejó tres hijos menores de edad: estos fueron Seniofredo, que le sucedió en el estado: Oliva, por sobrenombre Cabreta, al cual mandó el señorío de Besalú y de Cerdania; y Miron, que en los años adelante fué obispo y conde de Girona.

El gobierno por la tierna edad del nuevo príncipe estuvo mucho tiempo en poder de Seniofredo su tio, conde de Urgel, que fué escalon para que sus descendientes poco adelante se apoderasen de todo: A la sazon que gobernaba este Seniofredo aquel estado, se tuvo un concilio de obispos en un pueblo llamado Fuentecubierta, tierra de Narbona. En este concilio se determinó un pleito que andaba entre los obispos Antigiso de Urgel y Adulfo palariense sobre los términos y mojones de los obispados, ó por mejor decir sobre toda la diócesi del palariense que el de Urgel pretendia ser toda suya. Así fué determinado por los obispos que en pasando desta vida Adulfo, la ciudad de Palas quedase sujeta al obispo de Urgel, porque se probaba por instrumentos muy ciertos que antiguamente lo fué. Presidió en el concilio Arnusto, prelado narbonense, por estar á la sazon Tarragona en poder de moros, á cuyo obispo pertenecia concertar los pleitos entre los obispos comorcanos y sufragáneos suyos.

Por muerte de Seniofredo, conde de Barcelona, que falleció adelante sin dejar hijos, bien que estuvo casado con doña María, hija del rey don Sancho Abarca, Borello, conde de Urgel y hijo del otro Seniofredo, se apoderó del señorío de Barcelona. La fuerza prevaleció contra la razon; que de otra suerte, ¿qué derecho podia tener ni alegar para escluir á Oliva, hermano del difunto? Tuvo Borello un hermano llamado Armengaudo ó Armengol, de grande santidad de vida, y por esto puesto en el número de los santos y en los calendarios; pero esto fué algun tiempo adelante. El rey don Ramiro, llegado á mayor edad, y vuelto su pensamiento á las artes de la paz

y al culto de la religion, de los despojos de los moros edificó en Leon un monasterio de monjas con advocacion de San Salvador; do hizo que doña Elvira, su hija única, tomase el hábito y el velo como se acostumbra: otro monasterio hizo con nombre de San Andres: el tercero de San Cristóval á la ribera del rio Cea, cerca de Duero: el cuarto con nombre de Santa María Vírgen: en conclusion en el valle Ornense levantó otro monasterio con advocacion del arcangel San Miguel.

Estaba el rey ocupado en estas cosas cuando nuevas y domésticas alteraciones le hicieron volver á las armas. Fernan Gonzalez y Diego Nuñez, hombres principales con deseo de novedades ó por alguna causa agraviados del rey, se rebelaron contra él. No tenian bastantes fuerzas: llamaron á los moros y á su capitan Acifa. Destruyeron el territorio de Salamanca que baña el rio Tormes. En otra parte por las armas de don Rodrigo, que entiendo era uno de los conjurados ó aliado con ellos, las tierras de Amaya y parte de las Asturias eran maltratadas. No era fácil determinarse á qué parte primeramente se hobiese de acudir. En igual peligro pareció que debian de hacer guerra á los moros por ser enemigos públicos: así se hizo, y los echaron de toda la tierra con gran estrago que en ellos se hizo. Demas desto los autores y movedores del alboroto vinieron en poder del rey; pero no mucho despues fueron sin otro castigo sueltos de la prision en que los tenian en Leon encerrados; solamente les hicieron jurar de nuevo la obediencia al rey y prestalle sus homenages: muestra que el delito no fué tan grave, ó que el rey usó de la victoria con mucha templanza. Concluida esta guerra, entiendo que de suyo se sosegaron las alteraciones de las Asturias, en especial que la clemencia del rey les convidó á que se redujesen. El conde de Castilla Fernan Gonzalez tenia en doña Urraca su muger, una hija del mismo nombre. Importaba mucho para el buen suceso de las cosas que entre las dos provincias y señoríos de Castilla y de Leon hobiese confederacion y avenencia, lo cual don Ramiro no ignoraba. Con deseo pues que la paz se asegurase, trató con el conde, y hizo que su hijo don Ordoño que le debia suceder en el reino, casase con la dicha doña Urraca.

Concluido todo esto, el rey, como enemigo que era de la ociosidad, á lo postrero de su edad hizo una nueva entrada en tierra de moros: metióse por el reino de Toledo y llegó hasta Talavera. Venció en batalla á los que venian á socorrer á los suyos, en que murieron doce

mil moros; los presos llegaron á siete mil: con esta victoria hizo que su autoridad y reputacion se mantuviese, que junto con la edad se suele envejecer y menguar. Vuelto á sus tierras, envió á sus casas el ejército cargado de depojos de moros, y él se fué en romería á Oviedo á honrar los cuerpos de los muchos santos que allí estaban, y dar á Dios gracias por tantas mercedes. En aquella ciudad por ser la tierra mal sana adoleció de una enfermedad mortal. Sin embargo dió vuelta á Leon, y ordenadas las cosas de su casa, renunció el reino y le dió de su mano á su hijo. Hecho esto, tomados los Sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristia de mano de los obispos y abades que á su muerte se hallaron, falleció en el año de nuestra salvacion de novecientos y cincuenta, á cinco dias del mes de enero. Sepultáronle en el monasterio de San Salvador, edificio y fundacion suya. Fué este año muy señalado por muchos pueblos que en él ó se edificaron de nuevo, ó se repararon, conviene á saber: Osma, Roa, Riaza, Clunia en los arevacos, que hoy es Coruña. A Sepúlveda tambien en un sitio fuerte edificó por este tiempo el conde Fernando Gonzalez, por cuyo esfuerzo en particular el partido de los fieles en aquel tiempo se conservaba y aun mejoraba.

CAPITULO VI.

De don Ordoño, tercero deste nombre, rey de Leon.

Muerto el rey don Ramiro, don Ordoño su hijo heredó el reino de Leon. Era hombre de gran corazon; tenia gran ejercicio en las armas, prudencia singular en el gobierno. La brevedad de la vida, ca solamente reinó cinco años y siete meses, hizo que no pudiese ejercitar por largo tiempo las virtudes de que su buen natural daba muestras. Al principio don Sancho su hermano, ó por deseo de reinar, ó irritado por algun agravio, como es mas verisímil, fué causa que las armas de Garci Sanchez, rey de Navarra su tio y las del conde Fernan Gonzalez, á su persuasion se moviesen en daño de don Ordoño, sin tener ninguna cuenta con el amor que á su hermano debia. El deseo de reinar y el dolor del agravio, ambos males tienen gran fuerza. Juntas las gentes de Navarra y de Castilla entraron por las tierras del rey de Leon, que por estar desapercebido y poco confiado de la voluntad de los suyos en aquella discordia civil, determinó de fortificarse en algunas plazas fuertes por su sitio ó por las murallas, sin venir á la batalla. Los enemigos, sosegado el furor con que

entraron, y juzgando que era sin propósito hacer la guerra tanto tiempo en provecho ageno y con su peligro, sin hacer efecto de momento, se volvieron á sus tierras. Don Ordoño, con deseo de satisfacerse del conde, que sin tener respeto al deudo habia juntado sus fuerzas con su hermano y tio para su daño, sin dilacion repudió á doña Urraca, hija del conde, y casó con doña Elvira; que tales eran las costumbres de aquella era. Deste nuevo matrimonio nació don Bermudo, el que algunos años adelante, mudadas las cosas y trocadas, finalmente alcanzó el reino de su padre.

Las alteraciones de los gallegos, movidos á lo que se entiende por aficion que tenian á don Sancho, fueron en breve por las armas y diligencia de don Ordoño sosegadas. Y para que el provecho fuese mayor, con sus gentes entró dando por todas partes el gasto á los campos en aquella parte de la Lusitania que estaba sujeta á los moros: llegó hasta Lisboa, dende se volvió á su tierra. Por el mismo tiempo, Fernan Gonzalez, conde de Castilla, con una entrada que hizo por tierra de moros, se apoderó del castillo de Carranzo, echada de allí la guarnicion morisca que tenia. No con menor diligencia, Abderrahman, rey de Córdoba, aunque de grande edad, enemigo de toda insolencia, juntado un grueso ejército en que se contaban ochenta mil combatientes, mandó á Almanzor Alagib (que es tanto como virey) capitan de gran nombre, acometiese con gran furia las tierras de cristianos. Recelóse el conde de aparejos tan grandes: llamó la gente de todo su estado á la guerra, y alistó todos los que tenian edad á propósito para tomar armas; y como quier que todavía el ejército fuese menor que el peligro que amenazaba, cuidadoso del suceso de la guerra en una junta de capitanes que tuvo en el pueblo de Muñon, consultó lo que se debia hacer. Los pareceres fueron varios, como acontece que en grande peligro y miedo ordinariamente cada uno habla conforme á quien es. Los mas atrevidos querian que se hiciese la guerra; otros que recogidas las provisiones y alzadas en lugares seguros, se entretuviesen hasta tanto que las fuerzas de los bárbaros, que tienen grande ímpetu, con la tardanza se enflaqueciesen.

Gonzalo Diaz, hombre principal, pretendia que aun seria bien comprar de los moros las treguas por dinero sin cuidar de la honra como suele acontecer cuando prevalece el miedo, que la sábia cobardía puede mas que la honrada vergüenza: "Por »ventura (dice) á tan grande ejército »y tan esperimentado opondremos el »pequeño número de los nuestros, y

»locamente nos despeñaremos en tan »clara perdicion? ¿No miras que en »el suceso y trance de una batalla »consiste el peligro de toda la cris»tiandad, pues en tu tierra se hace »la guerra? Si venciéremos, el pro»vecho será poco; si fuéremos ven»cidos, será forzoso que la provincia »desnuda de fuerzas y vencida del »miedo venga (lo que Dios no quie»ra) en poder de los enemigos. Mi»ra no sea perder en un punto y en »un momento las ciudades y pue»blos ganados en tantos siglos, y »con tanta sangre de cristianos; lo »que los venideros digan no fué es»fuerzo, sino locura: como ordina»riamente los consejos atrevidos tie»nen la fama segun lo que dellos »resulta, y conforme á sus remates »se juzga dellos. Considera otrosí que »muchas veces es de mayor esfuer»zo refrenar el ánimo con la razon, »que con las armas vencer á los e»nemigos. En esto tiene gran parte »la fortuna, el recato es oficio muy »propio de grandes varones. ¿Y qué »cosa puede ser mas temeraria, que »por un vano deseo de alabanza y »honra poner en cierto y grave peli»gro las cosas sagradas, la patria, »las mugeres y hijos, y toda la re»ligion? Tú haz lo que juzgares ser »mejor, que tambien yo no rehusa»ré de ponerme á cualquier trance »por tu mandado, pero de mi pare»cer nunca con tan grande peligro y »riesgo de todo te pondrás, Señor, »al trance de la batalla."

El conde no ingnoraba que el parecer de Gonzalo Diaz era de otros muchos que hablaban por la boca de uno; pero prevaleció el deseo de la honra y reputacion. Asi, como razonase largamente de las fuerzas de los suyos, de la ayuda divina, de la gloria ganada, que tenia por mas grave que la muerte, amancillarla con alguna muestra de cobardía; y los demas, quién de verdad, quién fingidamente alabasen su parecer y se conformasen con él, hechos sus votos y plegarias, movieron contra el enemigo, que tenia sus reales cerca de la villa de Lara. No vinieron luego á las manos: el conde cierto dia salió por su recreacion á caza, y en seguimiento de un javalí se apartó de la gente que le acompañaba. En el monte cerca de allí una ermita de obra antigua se via cubierta de hiedra, y un altar con nombre del apóstol San Pedro. Uu hombre santo llamado Pelagio ó Pelayo con dos compañeros, deseoso de vida sosegada, habia escogido aquel lugar para su morada. La subida era agria, el camino estrecho, la fiera acosada como á sagrado se recogió á la ermita. El conde movido de la devocion del lugar no la quiso herir; y puesto de rodillas pedia con grande humildad el ayuda de Dios. Vino luego Pelayo,

hizo su mesura al conde: él por ser ya tarde hizo allí noche, y cenado que hobo lo poco que le dieron, la pasó en oracion y lágrimas. Con el sol le avisó Pelayo su huésped del suceso de la guerra: que saldria con la victoria, y en señal desto antes de la pelea se veria un estraño caso. Volvió con tanto alegre á los suyos que estaban cuidadosos de su salud: declaró todo lo que pasaba. Encendiéronse los ánimos de los soldados á la pelea, que estaban atemorizados. Ordenaron sus haces para pelear: al punto que querian acometer, un caballero, que algunos llaman Pero Gonzalez de la Puente de Fitero, dió de espuelas al caballo para adelantarse. Abrióse la tierra y tragóle sin que pareciese mas. Alborotóse la gente espantada de aquel milagro. Avisóles el conde que aquella era la señal de la victoria que le diera el ermitaño; que si la tierra no los sufria, menos los sufririan los contrarios.

Con estas palabras volvieron todos en sí. Dióse luego la batalla de poder á poder, en que por pequeño número de cristianos fué destrozada aquella gran muchedumbre de enemigos. El general con los que pudieron escapar, salió huyendo de la matanza. Con esta victoria las cosas de los cristianos que estaban para caer, se repararon. Los nuestros alegres y cargados de despojos de moros se volvieron á sus casas. Dióse parte de la presa al santo varon Pelayo, y con el tiempo á costa del conde, se edificó de los despojos de la guerra un magnífico monasterio á la ribera del rio Arlanza con advocacion de San Pedro, en que fueron puestos los huesos de don Gonzalo, padre del conde. En nuestra edad se muestra la ermita de Pelayo en una peña que está cerca de aquel monasterio. El cuerpo de San Vicente martir, menos solamente la cabeza, y los de las Santas Sabina y Cristeta sus hermanas, dicen los monges de San Benito de aquel monasterio de San Pedro de Arlanza que los tienen allí, otros que estan en otras partes. Un sepulcro sin duda se muestra en aquel lugar de García, abad que fué antiguamente de aquel convento, que ponen en el número de Santos.

Los moros sin perder en alguna manera el ánimo por aquel destrozo y desman trataban de acometer á Castilla, y por otra parte el rey don Ordoño, despues de la entrada que hizo en la Lusitania, encendido todavía en deseo de vengarse del conde, se aparejaba para le hacer cruel guerra. Hallábanse las cosas en gran peligro: el ánimo del rey don Ordoño, como de príncipe modesto, fácilmente se amansó con una embajada del conde en que le pedia perdon con toda humildad, que no por

su voluntad le habia errado, sino antes por engaño de aquellos que usaran mal de su facilidad: que estaba aparejado para hacer lo que le mandase y recompensar con nuevos servicios la ofensa pasada. Avisóle otrosí que grandes gentes de moros se aparejaban para daño de cristianos: no era justo antepusiese sus particulares afectos y dolor á la causa comun del nombre y religion cristiana. Con esta embajada no solo el rey se aplacó, sino le envió tanta gente de socorro, cuanta era menester para rebatir la furia de los moros, que eran llegados á Santistevan de Gormaz haciendo mal y daño. Diéronse vista los campos, y tras esto la batalla que fué herida y brava. La victoria quedó por los nuestros: el estrago de los bárbaros fué grande. El rey don Ordoño con la nueva alegre de tan grande victoria, y lleno de nuevas esperanzas se aparejaba para hacer otra vez guerra á los moros, cuando en Zamora murió de su enfermedad el año de novecientos y cincuenta y cinco. Su cuerpo fué sepultado con reales exequias y aparato en Leon en San Salvador do estaba enterrado su padre.

CAPITULO VII.

De don Sancho el Gordo, rey de Leon.

En vida del rey don Ordoño no se sabe en qué parte haya estado don Sancho, su hermano, y si tuviese alguna mano en el gobierno del reino; ni aun hay noticia si los dos hermanos hicieron amistad entre sí, ó si duró siempre la enemiga que al principio tuvieron. El vergonzoso descuido de los coronistas destos tiempos fuerza á que la historia muchas veces vaya sin claridad; concuerdan empero que despues de la muerte de don Ordoño, don Sancho sin contradicion fué hecho rey de Leon. Tuvo sobrenombre de Gordo porque lo era en demasía, y por la misma razon de cuerpo inútil para el trabajo. Verdad es que tuvo muy buen natural y admirable constancia en las adversidades, no nada malicioso, antes muy noble en sus cosas y condicion. El segundo año de su reinado que se contó de Cristo novecientos y cincuenta y seis, por alterarse el ejército á causa de las parcialidades que aun no sosegaban de todo punto, fué forzado á recogerse y hacer recurso á su tio el rey de Navarra y desamparar el reino por dudar de las voluntades de los amigos, y estar contra él declarados muchos enemigos, que se inclinan en favor de don Ordoño, hijo del rey don Alonso, llamado el Monge; el cual con la ida de don Sancho su competidor, se apoderó fácilmente de todo, y para tener mas autoridad casó con doña Urraca repudiada del rey don Ordoño su

primo: casamiento en que vino el conde, padre della. Era este don Ordoño de malo y perverso natural, tanto que le llamaron el Malo, y como soltase las riendas á sus inclinaciones malas (cosa siempre muy perjudicial á los que tienen gran poder y mando) cayó en odio de la gente y por el odio en menosprecio.

No dejaba don Sancho de advertir la ocasion que se presentaba por este respeto para recobrar el reino; sino que primero para adelgazar el cuerpo por consejo del rey de Navarra su tio, fué á Córdoba, do se decia por la fama habia grandes médicos, en particular á propósito para curar aquella enfermedad. Abderrahman le recibió benignamente, púsose en cura, y por virtud de cierta yerba cuyo nombre no se refiere, deshecha la gordura, quedó el cuerpo en un medio conveniente. Para que el beneficio fuese mas colmado, le dió á la partida buenas ayudas de moros para que recobrase su reino. Era al rey bárbaro cosa muy honrosa que se entendiese tenia en su mano la paz y la guerra, hacer y deshacer reyes. Venido don Sancho, su contrario don Ordoño sin tratar de defenderse se fué á las Asturias: tan grande era el temor que le vino repentinamente. De allí con la misma desconfianza pasó á las tierras del conde su suegro. A los miserables todos los desamparan, y las piedras se levantan contra el que huye. Donde pensaba hallar refugio, allí quitándole la muger por su cobardía, fué desechado. Recogióse á los moros, en cuya tierra pasó su triste vida pobre y desterrado, y últimamente falleció cerca de Córdoba.

En el mismo tiempo las armas de Castilla se alteraron con guerras domésticas. Don Vela, uno de los nietos y decendientes del otro Vela que dijimos tuvo el señorío de Alava, allí y en la parte comarcana de Castilla tenia grande jurisdiccion. Este feroz por la edad, y confiado por los parientes, riquezas y aliados que tenia muchos, tomó las armas contra el conde Fernan Gonzalez. El conde no sufria ninguna demasía, acudió asimismo á las armas. Venció á Vela y á sus aliados y consortes, y siguiólos por todas partes sin dejallos reposar en ninguna hasta tanto que los puso en necesidad de hacer recurso á los moros, dejada la patria; que fué ocasion de grandes movimientos y desgracias. El Alhagib almanzor ó á ruegos y persuasion destos foragidos, ó con deseo de satisfacerse de la afrenta pasada, juntado que tuvo un grueso ejército, entró por tierras de Castilla, espantoso y airado contra los nuestros. El conde con los suyos le salió al encuentro; pe-

ro primero que se viese con los enemigos, con deseo de visitar á Pelayo, su huesped de camino, pasó por su ermita: halló que era ya muerto. Aquejado con el cuidado de lo que le sucederia, entre sueños le apareció Pelayo, y le certificó que seria vencedor, confiado por ende en la ayuda de Dios fuese á la guerra sin recelo, y en pudiendo diese á los moros la batalla.

La pelea se trabó cerca de Piedrahita con tan grande denuedo y porfia de las partes cuanto nunca antes mayor: los bárbaros confiaban en su muchedumbre, los nuestros en la justicia, esfuerzo y buen talante de la gente, sobre todo en la ayuda de Dios, dado que eran pocos para tan grande morisma, conviene á saber: cuatrocientos y cincuenta de á caballo, quince mil infantes, pero muy valientes en el pelear y arriscados. Dicen que duró la pelea por espacio de tres dias sin cesar hasta que cerraba la noche, lo que era menester para reposar. El dia postrero el apóstol Santiago fué visto entre las haces dar la victoria á los fieles. De los enemigos en la pelea y huida perecieron mayor número que jamas; por espacio de dos dias siguieron los nuestros el alcance y ejecutaron la victoria en los que huian. Acabada esta guerra, vinieron de toda Castilla embajadores, los principales de las ciudades, eso mismo de las otras naciones á dar el parabien al conde por beneficio tan señalado, confesando que por su esfuerzó los cristianos eran librados de presente de un grave peligro, y para adelante, de no menos miedo. En particular don Sancho, rey de Leon, con una muy noble embajada que le envió, despues de alegrarse con él le pedia que por cuanto trataba de juntar córtes de todo su reino para consultar cosas muy graves, no se escusase de venir á Leon y hallarse en ellas. Fué esta demanda pesada al conde por temer asechanzas en aquella muestra de amistad, y que con color de las córtes no fuese engañado de aquel rey astuto, ca sospechaba no debia estar olvidado de las diferencias pasadas; mas no se ofrecia alguna bastante causa para rehusar lo que le era mandado. Prometió de ir allá, y cumpliólo el dia señalado acompañado de gran número de sus grandes. Supo el rey su venida, y para mas honralle le salió á recebir.

Tuviéronse estas córtes el año novecientos y cincuenta y ocho, en las cuales no se sabe qué cosas se tratasen. Solo refieren que el conde vendió al rey por gran precio un caballo y un azor de grande escelencia, por no querer recebillos de gracia como se los ofrecia; y que se puso una condicion en la venta

que caso que no se pagase el dinero el dia señalado, por cada dia que pasase, se doblase la paga. Demas desto por astucia de la reina viuda doña Teresa que deseaba vengar la muerte de su padre, se concertó que doña Sancha su hermana casase con el conde; la cual estaba en poder de don Garcia, hermano de las dos, rey de Navarra: era ya doña Urraca muerta, la primera muger del conde. Entendia que por fuerza no aprovecharia nada, y el rey don Sancho no queria abiertamente faltar en su fé: determinaron de poner asechanzas al conde y usar en lugar de armas de la deslealtad de los navarros. No sabia estos meneos y tramas el rey Garci Sanchez, y así con deseo de vengar las injurias pasadas no cesaba de hacer cabalgadas, talar y maltratar las tierras de Castilla. El conde vuelto á su tierra, le amonestó por sus embajadores hiciese enmienda de los daños hechos; que de otra guisa no podria escusarse de mirar por los suyos y satisfacelles sus agravios.

Con esta embajada parece se abria la guerra: de lance en lance vinieron á las armas. Juntaron sus huestes, dióse en breve la batalla, en que el conde salió vencedor. En esta guerra Lope Diaz, señor de Vizcaya, como cuentan las historias de aquella gente, ayudó al conde en esta jornada. Dicen fué hijo de Iñigo Ezquerra, biznieto de Zaria que fué antiguamente señor de Vizcaya. Despues desta victoria hechas las paces, el conde Fernan Gonzalez conforme, á lo que se capituló, fué á Navarra con acompañamiento de gente desarmada como para bodas y fiestas. La cosa daba muestra de alegría y seguridad mas que de miedo, con todo eso fué preso por el rey desleal, que se halló en el lugar aplazado con gente y con armas. Desta prision fué librado por astucia de doña Sancha por cuyo amor cayera en aquel trabajo, y con ella huyó á su tierra. Encontraron con él los soldados castellanos en la frontera de Castilla y en aquella parte de la Rioja do despues se edificó el pueblo de Villorado, que iban juramentados de no volver á sus casas antes que el conde recobrase su libertad. Fueron grandes las muestras de alegría y regocijo de ambas las partes, del conde y de sus buenos vasallos

Llegados á Burgos, se celebraron las bodas. El rey de Navarra, engañado por la astucia de su hermana, se apercebia para la guerra. El conde no rehusó la batalla, que se dió á las fronteras de Castilla y de Navarra. Fué el rey vencido, y vino en poder de su enemigo el año novecientos y cincuenta y nueve. El mismo año que fué el de los árabes tre-

cientos y cincuenta, Abderrahman, rey de Córdoba, murió siendo muy viejo: poco antes que muriese le envió una magnífica embajada el rey don Sancho de Leon. El principal de los embajadores, que era Velasco, obispo de Leon, le pidió por el derecho de la amistad que antes tenian asentada entre los dos, le enviase el cuerpo del mártir Pelagio, que lo tendria por singular beneficio. Abderrahman no quiso venir en lo que se le pedia, pero no mucho despues lo concedió Alhaca su hijo y sucesor, el cual por la muerte de su padre reinó diez y siete años y dos meses; y con deseo de la paz á que era inclinado, pretendia hacer placer y cortesía á los príncipes comarcanos.

Don García rey de Navarra despues que estuvo preso en Burgos trece meses, fué restituido en su libertad. Las lágrimas de doña Sancha, y los ruegos de los otros príncipes aplacaron el ánimo airado del conde. La reina doña Teresa, muger de ánimo feroz, por no habelle sucedido como pretendia el engaño que tenia urdido contra el conde de Castilla, se determinó armalle nuevos lazos. Persuadió á don Sancho su hijo, rey de Leon, llamase al conde á las córtes generales del reino, con voz que queria en ellas tratar de los negocios mas graves de su estado. Fué él contra su voluntad porque sospechaba engaño: el rey no le salió á recebir como antes, y puesto de rodillas para besar, como era de costumbre, su real mano, con palabras afrentosas, desechándole de sí, mandó ponerle en prision. Por esta causa, gran tristeza y lloro entró en los ánimos de los buenos vasallos del conde. Doña Sancha, hembra varonil y de ingenio astuto, con deseo de librar á su marido se aprovechó desta maña. Finge que quiere ir en romería á Santiago: era el camino por Leon donde tenian el conde preso: el rey, avisado de su venida, como á tan noble dueña y tia suya, la salió á recebir y la hospedó amorosamente. Ella con grandes ruegos pidió licencia para visitar á su marido: no podia ser cosa mas honesta ni mas justa que el deseo que mostraba de consolarle. Permitió el rey que aquella noche se quedase con él: á la mañana antes que fuese bien claro, el conde, vestido de las ropas de su muger, como si ella fuera, salió de la cárcel, y en un caballo que para esto tenian aprestado, se fué á su tierra. Doña Sancha, desde la cárcel en que se quedó, en vez de su marido, avisó al rey cómo el conde era huido: que perdonase á ella como á persona de sangre real y deuda suya: que no era justo rehusar algun peligro por causa de su marido y por salvalle; lo que por

esta causa habia hecho, era digno si no de loa, á lo menos de perdon: que la principal virtud de los reyes consiste en levantar á los miserables y caidos. El rey dolióse al principio del engaño, despues sosegada la saña con la razon, alabó la piedad y el valor de aquella señora, su astucia y la constancia de su ánimo: en conclusion, honrándola con muchas palabras, mandó fuese llevada á su marido con grande acompañamiento.

El conde, alegre por lo sucedido, dado que pudiera romper la guerra contra aquel rey, como contra enemigo, contentóse con pedirle lo que por el caballo y el azor se le debia. Habia creido grandemente la deuda por la dilacion. Como no le pagasen, talaba los campos de los leoneses, sin desistir de hacer mal y daño hasta tanto que el rey envió sus contadores para hacer la paga enteramente. Llegados á cuenta, hallaron que no bastaban los tesoros reales para pagar. Concertóse que en recompensa de la deuda, Castilla quedase libre sin reconocer adelante vasallage á los reyes de Leon. Este asiento dicen que se tomó año de nuestra salvacion de novecientos y sesenta y cinco. En el mismo año un grueso ejército de moros rompió por el reino y puso cerco á Leon; mas fueron por el esfuerzo de la guarnicion y ciudadanos rechazados con grave daño. Del Océano grandes llamas, causadas á lo que se entiende de algun aspecto malino de las estrellas, se derramaron sobre las tierras cercanas, y hasta Zamora, (tanto cundieron) abrasaron muchos pueblos y campos: anuncio de mayores males, segun que el pueblo lo pronosticaba. Don Garci Sanchez, rey de Navarra, falleció el año siguiente de novecientos y sesenta y seis: dejó de su muger doña Teresa á don Sancho y don Ramiro, asimismo tres hijas, á doña Urraca, doña Ermenesilda y doña Teresa. En qué parte haya sido enterrado, no se sabe: algunos sospechan que en el monasterio de San Salvador de Leire. El cronicon alveldense dice que en el castillo de Santistevan; lo cual tengo por mas cierto.

El reino se dió á don Sancho García, hijo del difunto, y junto con él á don Ramiro su hermano; si dividido, ó como á compañeros y de igual poder, no se declara; lo que se averigua por el dicho cronicon alveldense (que se escribió por este mismo tiempo) es que reinó don Ramiro mas de diez años: no parece fué casado, por lo menos que murió sin sucesion hay grandes congeturas, certidumbre ninguna. Don Sancho que se intitulaba, como se ve por los privilegios antiguos, rey de Pamplona, Nájara y Alava, tuvo el reino veinte y siete años, sin saberse dél otra cosa digna

de memoria por descuido de los escritores de aquel tiempo. Solo consta que añadió á su reino el señorío de Vizcaya, y á Nájara que en aquel tiempo era la ciudad principal y silla de aquel estado. Da muestra que fué amigo de aumentar el culto divino, la grande liberalidad con que dió diversos campos y pueblos al monasterio de San Salvador de Leire, al de San Millan en Nájara, y al de San Juan de la Peña. Su muger se llamó doña Urraca, de quien tuvo á don Garci Sanchez su hijo, llamado Trémulo, porque solia al principio de la pelea temblar mas que parece sufria el grande ejercicio que tenia de las armas y la dignidad real, vicio y falta de su natural, que solia recompensar con notables hazañas: luego que entraba en la pelea y en calor, cumplia con lo que debia á buen soldado y prudente capitan.

En Galicia hobo nuevos bullicios por estar aquella provincia dividida en parcialidades muy fuera de sazon, pues tenian tanto que hacer en la guerra de los moros. La causa destos alborotos no se refiere, solo dicen que por diligencia del rey fueron en breve sosegados estos movimientos: castigó algunos de los alborotados, otros fueron echados y desterrados á aquella parte de la Lusitania que estaba en poder del rey, como á frontera. Tenia el gobierno de aquella tierra un cierto conde llamado Gonzalo, hombre mal intencionado. Este en defensa de los desterrados, por ser de su parcialidad, tomó las armas contra el rey, y llegó con ellas hasta la ribera de Duero: allí desconfiado de las fuerzas acordó valerse de engaño; alcanzó perdon de lo hecho por ruegos muy grandes. Habia sido muy familiar del rey en otro tiempo: recibióle en el mismo lugar y grado que antes; con que tuvo comodidad de dar al rey una manzana emponzoñada con yerbas mortales: la fuerza del veneno luego que la comió, se derramó por las venas y comenzó á apoderarse de las partes vitales. Mandóse llevar á Leon, pero desahuciado de los médicos rindió el alma antes de llegar, cerca de aquella ciudad, tres dias despues que le emponzoñaron, el año de novecientos y sesenta y siete. Su cuerpo enterraron en la iglesia de San Salvador de Leon. Reinó por espacio de doce años.

CAPITULO VIII.

De don Ramiro el tercero, rey de Leon.

Averiguado es que el rey don Sancho casó con doña Teresa: asimismo que don Ramiro era de cinco años cuando su padre murió. Tu-

vo el reino por espacio de quince años, pero por su tierna edad el gobierno estuvo en poder de la reina su madre, y de doña Elvira su tia que otros llaman Geloira, hembras muy señaladas y de singular prudencia, si bien por ser el rey pequeño y ellas mugeres, se levantaron grandes alteraciones. El sucesor de Ermigildo, prelado de Compostela, que se llamaba Sisnando, y era hijo del conde Menendo, porque confiado en su nobleza gastaba torpemente las rentas eclesiásticas y la hacienda, el rey don Sancho le removió y puso en prision, eligiendo en su lugar á Rodesindo, que fué primero obispo dumiense, y despues monge de San Benito en el monasterio de Celanova. Era de sangre real, y hijo del conde Gutierre Arias y de Aldara su muger. Sisnando por la muerte del rey don Sancho fué puesto en libertad, y salido que hobo de la cárcel, se apoderó por este tiempo de la iglesia compostelana, y forzó á su sucesor por miedo de la muerte, á que renunciase y se volviese á su monasterio, en que pasó lo mas de su edad muy contento de verse libre. Allí acabó santísimamente; y en diversas partes celebran su fiesta á primero de marzo, que es el dia que falleció año de novecientos y setenta y seis.

Tenian los de Leon puesta amistad con el rey de Córdoba, y de nuevo se confirmó, por causa que el rey de Córdoba Alhaca, en gracia del nuevo rey don Ramiro, le concedió el cuerpo del mártir Pelagio. Pusiéronle en el monasterio que á sus espensas en Leon edificara el rey don Sancho, y deseaba aumentar la devocion de aquella iglesia con las sagradas reliquias deste mártir. Este monasterio se llamó antiguamente de San Juan Bautista, despues de San Pelagio ó Pelayo, al presente tiene la advocacion de San Isidoro. La causa de mudar los apellidos fué la translacion que á él en diversos tiempos se hizo de los cuerpos de aquellos dos santos. Alteróse la paz y avenencia con esta ocasion: á persuasion de don Vela, el cual dijimos haber huido á Córdoba y por su importunidad los moros deseaban hacer guerra contra el conde de Castilla, y satisfacerse de tantos agravios como dél tenian recebidos. El rey Alhaca, dado que era mas inclinado á la paz que á la guerra, movido por la instancia que en esta razon le hicieron los suyos, con un grueso ejército que juntó, rompió por las tierras de Castilla, apoderóse de Sepúlveda, Gormaz, Simancas y Dueñas; y animado con el buen suceso, menospreciada la confederacion que tenia con el rey de Leon, se metió y rompió por su reino; tomó en aquellas partes por fuerza á Zamora y la echó por tierra.

La molestia que el conde Fernan Gonzalez recibió destas cosas, le acarreó su fin el año siguiente, que se contó de nuestra salvacion novecientos y sesenta y ocho. Falleció en Burgos, fue sepultado á la ribera de de Arlanza. En aquel monasterio de San Pedro junto al altar mayor se ven las sepulturas dél y de su muger doña Sancha con sus letreros que declaran cuyos son. Las exequias fueron célebres no mas por el aparato, quebranto y lutos de los suyos, que por las lágrimas de toda la provincia, que lloraba la muerte de tan bueno y tan fuerte príncipe, por cuyo esfuerzo las cosas de los cristianos se conservaron por tanto tiempo. Tuvo de dos mugeres estos hijos: Gonzalo, Sancho, Garci Fernandez otros añaden á Pedro y á Balduino. Lo que consta es que Garci Fernandez sucedió á su padre por ser los demas muertos en tierna edad, ó si eran vivos, le antepusieron en la sucesion á causa de su buen natural y principios que mostraba de grandes virtudes, que en breve se aumentaron y dieron colmado fruto. Dejó asimismo una hija llamada doña Urraca, de quien poco antes diversas veces se ha hecho mencion.

Por el mismo tiempo los normandos, que tenian hecho su asiento en aquella parte de Francia que antiguamente se llamó Neustria, ahora Normandía, y por la diligencia de Herveo, obispo de Rems, algunos años antes deste se hicieron cristianos, como estuviesen acostumbrados á robar las riberas de España, juntaron este año una gruesa armada con que maltrataron las tierras de Galicia, quemaron aldeas, castillos y lugares, cautivaron muchos hombres, robaron asimismo todo lo que hallaban: duró dos años esta plaga. El rey por su tierna edad no podia acudir á la defensa. Sisnando, prelado de Compostela, hombre mas para soldado que para obispo, juntado que hubo un número de los naturales, en un rebate que dió al enemigo cerca de un pueblo llamado Fornellos fué muerto con una saeta que le tiraron: sucedió esto á veinte y nueve de marzo año novecientos y setenta y nueve: el fin fué conforme á la vida. Lo que con razon se puede en él alabar, es que procuró diligentemente de cercar á Santiago de murallas á propósito de poner en defensa aquel tan santo lugar, que no le pudiesen forzar los enemigos. El conde Gonzalo Sanchez nombrado por capitan para aquella guerra se gobernó mejor. Acometió de sobresalto cerca de la mar á los normandos, que cargados de despojos marchaban sin órden y sin recelo, y hizo en ellos gran matanza. Pereció en la refriega el mismo general de aquella gente llamado Gunderedo: quitóles la presa y los cautivos, las

naves otresí sin faltar una les fueron unas tomadas, quemadas otras, con que quedó libre España de gran peligro y cuidado.

En Córdoba por el mismo tiempo falleció el rey Alhaca el año de novecientos y setenta y seis, de los árabes trecientos y sesenta y seis. Este año el moro Rasis envió sus comentarios que escribió en arábigo de las cosas de España, á Balharab, miramamolin de Africa, á cuya persuasion y por cuyo mandado los compuso. Dejó Alhaca ocho hijos, todos de pequeña edad y muy niños. Los moros no se concertaban en el que debia suceder: remitiéronse al miramamolin de Africa, por cuyo órden Hisem fué antepuesto á sus hermanos, aunque no tenia mas que diez años y cuatro meses. Reinó treinta años y cuatro meses solo de nombre, porque el gobierno y poder tenia Mahomad, hombre sagaz que se llamó Alhagib, que quiere decir virey, por voluntad de los grandes, y tenia mano en todo. El mismo despues se llamó Almanzor, que quiere decir vencedor, por las muchas victorias que ganó de los enemigos. De aqui nacieron entre aquella gente alteraciones civiles, como es ordinario cuando el rey pasa la vida en ociosidad, y en deleites y deportes, y reinan otros en su nombre: ademas que con la abundancia de España, templanza del cielo, blandura de los naturales ya la ferocidad de los ánimos con que aquella gente vino á España, se habia menguado y quitado mucho de las fuerzas del cuerpo. No pararon estas discordias hasta que Hisem fué despojado del reino paterno.

El estado de nuestras cosas no era mejor, á causa que por haberse el rey criado en regalo y entre mugeres, tenia las costumbres estragadas, y en el ánimo poco valor. Demas desto la reina doña Urraca, con quien el rey don Ramiro casó el año novecientos y ochenta y uno, estaba apoderada de su marido. Menospreciaba los consejos de su madre, y de su tia doña Elvira, vírgen consagrada á Dios, por cuyo respeto algun tanto al principio se solia enfrenar. Daba audiencia de mala gana; las respuestas ásperas: con esto irritó los nobles de Galicia, hombres de feroz natural. Destos principios cayó en menosprecio de los suyos, y se dió ocasion á los revoltosos de alterar el reino. Los primeros que se alteraron, fueron los gallegos como los mas desabridos. Don Bermudo, primo del rey, y hijo del rey don Ordoño, tercero deste nombre, se hizo capitan y cabeza de los alterados con esperanza de recobrar por las armas el reino de su padre, que pretendia le quitaran á gran tuerto. El rey don Ra-

miro por este peligro, al cabo despierto del sueño, acudió á la necesidad. Hízose la guerra dos años con diferentes sucesos y trances. Estaban divididas las voluntades del reino entre los dos. Ultimamente se dió la batalla cerca de un lugar llamado Portela Arenaria, no lejos de Monterroso: murieron muchos de ambas partes sin que la victoria se declarase. Despues desta batalla de tal manera se dejaron las armas, que Galicia quedó por don Bermudo, que puso en Compostela el asiento y silla de su nuevo reino. Fué hecho obispo de aquella ciudad por voluntad de don Bermudo Pelayo, obispo que era de Lugo, hijo del conde Rodrigo, hombre de malas costumbres, por donde adelante le quitaron el obispado, y pusieron en su lugar á Pedro Mansorio, monge y abad de conocida virtud. En tiempo deste buen prelado volvieron á la iglesia compostelana todas las cosas y heredades que por las revueltas de los tiempos pasados le quitaron.

El conde don Rodrigo, con deseo de restituir á su hijo en aquella dignidad, llamó los moros en su ayuda. Miserable era el estado de las cosas, y grande la afrenta de la religion cristiana. Con el ímpetu y armas de los bárbaros fué Galicia muy maltratada: la misma ciudad de Compostela fué tomada, y una pared del templo de Santiago echada por tierra. No tocaron en el sepulcro del apóstol: no se sabe la causa, solo consta que Santiago volvió por su silla y su templo, y castigó gravemente aquel desacato, porque con una enfermedad de cámaras que anduvo por todo el ejército, pereció con muchos dolores gran parte de aquella morisma. El mismo Almanzor como preguntase la causa de tan grande estrago, y cierto hombre le respondiese que uno de los discípulos del hijo de María, tenian allí sepultado, determinó dejar aquella empresa. No pudo llegar á su tierra, ca murió de la misma enfermedad en Medinaceli, pueblo conocido en los celtíberos á la raya de Aragon. Por otra parte con nuevas entradas que hicieron los moros, ganaron muchos lugares de los nuestros, esto es, á Gormaz cerca de Osma y Atienza: en Castilla la Vieja Simancas despues de un largo cerco fué tomada, y vencido el rey don Ramiro que vino á socorrer los cercados. Nunca se vió España en mayor peligro despues que comenzó á levantar cabeza: los nuestros divididos entre sí, grave daño; el Alhagib, capitan de gran nombre, y que lo gobernaba todo por los reyes de Córdoba, ardia en odio implacable del nombre cristiano. Partidos los moros, la pared de la iglesia de Santiago se reedificó por diligencia del

rey don Bermudo y de su prelado Pedro Mansorio; y fué el templo reconciliado con solemne ceremonia, como se acostumbra, por quedar profanado con la suciedad de la supersticion morisca.

A Pedro sucedió en aquella iglesia Pelayo Diaz, de juez seglar repentinamente mudado en obispo, por malas mañas y fuerza de que usó. Fué pues depuesto este prelado, porque era de costumbres insolentes y no daba orejas á nadie. En su lugar sucedió su hermano Vimara de vida semejante, que ó acaso, ó por traicion de alguno murió ahogado en el rio Miño. Eran aquellos tiempos muy estragados: las costumbres do los sacerdotes muy livianas no solo en España, sino al tanto en las otras partes del orbe cristiano; la misma Roma, cabeza de la iglesia y albergo de la santidad, padecia un grave scisma. Bonifacio y Bendicto y Juan pleiteaban sobre el pontificado: cada cual tenia sus valedores y razones que en su favor alegaba. Cuánta fuese la corrupcion de las costumbres de Luithprando, diácono ticinense, que escribió como testigo lo que veia y pasaba, se puede entender. A Vimara sucedió otro del mismo linage, cuyo nombre no se refiere: algunos códices le llaman Iscuaria; sospecho que la letra está errada. Este, como no fuese nada mejor que sus dos parientes, por mandado del rey fué preso.

Volvamos á don Ramiro que pasaba en ociosidad y descuido toda la vida: gran perjuicio en los príncipes, cuyo oficio principal es por sí mismos acudir á las armas: en este estado le tomó la muerte; falleció en Leon el año novecientos y ochenta y dos. Sepultaron su cuerpo en el monasterio de Destriana, que (como se dijo arriba) le edificó el rey don Ramiro su abuelo en el valle Ornense, con advocacion y en nombre de San Miguel. De allí, por mandado del rey don Fernando, segundo deste nombre, como docientos años adelante, le trasladaron á la iglesia mayor de Astorga. Sampiro, obispo de Astorga, de quien hemos tomado muchas cosas en lo pasado, hizo fin á su escritura y historia en este lugar. Pasa adelante Pelagio, obispo de Oviedo, que vivió en tiempo de don Alonso el emperador. El crédito de entrambos por haberse hallado en muchas de las cosas que cuentan es grande, aunque el de Sampiro se tiene por mayor, y el mismo por autor mas grave.

CAPITULO IX.

De don Bermudo el gotoso, rey de Leon.

Por la muerte de don Ramiro, la sucesion tornó y recayó en don Ber-

mudo, segundo deste nombre, asi por derecho de consanguinidad, que era primo hermano del rey muerto, como por estar por fuerza apoderado de parte del reino. Tuvo el reino diez y siete años; fué enfermo y sujeto á la gota, por la cual causa fué llamado el Gotoso. Confirmó con nuevo edicto que publicó, las leyes antiguas de los godos, y mandó que los cánones de los pontífices romanos tuviesen vigor y fuerza en los juicios y pleitos seglares; que fué una ordenacion santísima. Pero antes de comenzar las cosas deste rey conviene tratar de Garci Fernandez, conde de Castilla, del cual consta que al principio que tomó el gobierno, peleó con los moros cerca de Santistevan de Gormaz á la ribera del rio Duero. Murió gran número de moros: los demas se salvaron por los pies. Aconteció en aquella batalla una cosa digna de memoria. Fernan Antolinez, hombre noble y muy devoto, oia misa al tiempo que se dió señal de acometer, costumbre ordinaria suya antes de la pelea: por no dejarla comenzada se quedó en el templo cuando se tocó al arma: esta piedad cuán agradable fué á Dios se entendió por un milagro. Estábase primero en la iglesia, despues escondido en su casa temia no le afrentasen como á cobarde. En tanto otro á él semejante, es á saber, su ángel bueno, peleaba entre los primeros tan valientemente, que la victoria de aquel dia se atribuyó en gran parte al valor del dicho Antolinez. Confirmaron el milagro las señales de los golpes y las manchas de la sangre que se hallaron frescas en sus armas y caballo: así publicado el caso, y sabido lo que pasaba, quedó mas conocida la inocencia y esfuerzo de Antolinez.

El conde Garci Fernandez despues desta guerra y jornada se dice casó con dos mugeres: la una se llamó Argentina, de cuya apostura se enamoró al tiempo que su padre, hombre noble y frances de nacion, la traia en romería juntamente con su madre á Santiago. Seis años despues estando el conde su marido enfermo en la cama, ó por aborrecimiento que le tenia, ó con deseo de la patria se volvió á Francia con cierto frances que tornaba de la misma romería: así lo dicen nuestras historias. El conde recobrada la salud, y dejando en el gobierno de su estado á Egidio y á Fernando hombres principales, en trage disfrazado se fué á aquella parte de Francia donde entendia que Argentina moraba. Tenia Argentina una antenada llamada Sancha, que como suele acontecer estaba mal con su madrastra. Esta con esperanza que le dieron de casar con el conde, ó por liviandad como muger

le dió entrada en la casa. Mató el conde en la cama á Argentina y al adúltero, y con tanto llevó á la dicho Sancha consigo á España: hiciéronse las bodas de los dos con grande aparato y regocijo en Burgos. Muchos tienen todo esto por falso, y afirman que la muger deste conde se llamó Oña, movidos por el monasterio de San Salvador de Oña, que dicen el conde Garci Fernandez edificó en Castilla del nombre de su muger: otros afirman que se llamó Abba, como lo muestran los letreros antiguos de los sepulcros destos condes que hay en Arlanza y en Cardeña: ¿la verdad quién la averiguará? mas podemos sin duda maravillarnos de tanta variedad que determinar lo que se debe seguir.

No tiene mejor fundamento lo que se dice, que en una entrada que hicieron los moros en el tiempo que el conde se ausentó, llegaron hasta Burgos y destruyeron el monasterio de San Pedro de Cardeña con muerte de los monges: otros dicen que esto sucedió cien años antes deste tiempo, si por ventura no se padeció este daño dos veces. En la Rioja, y en un pueblo llamado Bosca, Nonidon y Alodia hermanas fueron muertas por la fe. Sus cuerpos dicen algunos que fueron llevados á Boloña, ciudad de Lombardía, otros lo contradicen, como queda arriba dicho. Demas desto Victor; natural del lugar de Cereso, tierra de Búrgos, y Eurosia, vírgen, padecieron por la misma causa. El cuerpo de Eurosia está en la ciudad de Jaca: el sepulcro de San Victor en el lugar de Villorado es honrado con fiesta que cada año le hacen. Los bárbaros en este tiempo no solo con los hombres parecia que traian guerra, sino que peleaban asimismo con el cielo y con la santidad cristiana. No faltaron hombres y mugeres de ánimos escelentes y grandes que se ofreciesen á la pelea por la religion de sus padres, y con su sangre diesen escelente testimonio de la verdad de la fe de Cristo. Dios asimismo á veces castigaba severísimamente la crueldad y arrogancia de aquella gente fiera; ordinariamente con la impiedad se acompañaba la severidad en la venganza para espantar á los malos y animar á los buenos, como por el mismo tiempo aconteció á Alcorreji, rey de Sevilla. En tiempo del rey don Bermudo con una entrada que hizo por la parte de Lusitania en Galicia, forzó y destruyó la ciudad de Compostela, que es la mas principal de aquella tierra, venerable por la santidad del lugar y su devocion. Este impío atrevimiento fué luego castigado por Dios porque una peste repentinamente se levantó y estendió por los moros de manera tal que consumió todo el e-

jército: muy pocos volvieron salvos á sus tierras para ser pregoneros de la divina venganza y verdaderos testigos del estrago miserable.

Pasado este peligro, hobo en España nuevos trabajos, tanto que ningunos mayores despues que ella comenzó á volver en sí. La causa destos males fué la discordia obstinada de los dos príncipes, el rey don Bermudo y el conde don García, que fuera mas justo se acordaran en ayudar á la república. Gobernaba en Córdoba las cosas de los moros á su voluntad en nombre del rey Hisem el Alhagib Mahomad, capitan de gran nombre, de singular prudencia en guerra y en paz. Tenia este moro gran deseo de destruir los cristianos: llevaba muy mal que su imperio en España se dilatase, y que se envegeciesen las fuerzas de los moros, y su nacion se menoscabase, su crédito y sus fuerzas. Ponia leña al fuego y atizábale don Vela, aquel de quien se dijo que en tiempo del conde Fernan Gonzalez se huyó á tierra de moros. No tenia algun respeto á la religion de sus padres por deseo de su provecho particular y de vengarse. Juntadas pues las gentes de los moros, con un escuadron de cristianos que acompañaban á don Vela, acometió las tierras de cristianos, y pasado el rio Duero, que por largo tiempo fué frontera entre las dos naciones (de que se dijo aquella parte Estremadura, apellido que adelante se trasladó y transfirió á otra comarca, si bien está lejos del rio Duero, del cual al principio se forjó el nombre de Estremadura), asentó sus reales á la ribera del rio Astura ó Estola que pasa por Leon.

El rey don Bermudo, dado que en fuerzas era mas flaco, juntado arrebatadamente su ejército, acometió de sobresalto á los enemigos que estaban sin centinelas, y de ninguna cosa menos cuidaban que de la venida de los nuestros, que entraron los reales enemigos. La pelea fué sin órden ni concierto á manera de rebato: muchos por estar sin armas fueron muertos; los demas moros, como acaso cada uno se juntaba, peleaban ó delante de los reales, ó entre el mismo bagaje: unos huian, otros tomaban las armas, gran parte fueron heridos y muertos. En este estado y en este peligro, el capitan moro reparó el daño con su prudencia: recogió los que pudo, púsolos en otra parte en ordenanza, y con ellos cargó contra los cristianos, que no fueron bastantes á resistir en aquel trance por ser pocos en número, estar desparcidos por todos los reales, y cansados con el largo trabajo de la pelea. Finalmente en un instante se trocó la fortuna de la batalla: los que parecia haber vencido, se pu-

sieron en huida: siguiéronlos los bárbaros, y ejecutaron el alcance de guisa que pocos de los nuestros sanos, gran parte mal heridos volvieron á Leon. Fuera aquella ciudad tomada por los enemigos, si no les forzara el invierno y el trabajo del frio, y de las lluvias á partirse del cerco con gran honra que ganaron en esta jornada, y cargados de despojos y presa, determinados otrosí de volver á la guerra luego que el tiempo abriese y les diese lugar.

El rey don Bermudo por el peligro que amenazaba, y por la poca fortaleza de la ciudad, hizo trasladar á Oviedo las reliquias de los santos, y los cuerpos de los reyes que allí yacian, porque no fuesen escarnecidos de los enemigos si la tomaban. Él mismo se fué á aquella ciudad: el cuidado de fortifiar y defender á Leon, dejó encargado al conde Guillen Gonzalez. Concurrió esta batalla de Asturias con el año novecientos y ochenta y cuatro, en el cual Miron, obispo de Girona, hijo de Miron, conde de Barcelona, falleció. Demas desto, un grueso ejército de moros que andaba por aquella comarca (tan grande era el corage que tenian) vencieron en batalla cerca del castillo de Moncada, á Borello, primo del obispo Miron: mas de quinientos de los fieles perecieron; los demas con el conde Borello se retiraron huyendo á Barcelona.

El año siguiente de novecientos y ochenta y cinco, fué señalado por el desastre que avino á dos principales ciudades, Leon y Barcelona. A Barcelona sitiaron los moros primero dia de julio que fué miércoles, indicion tercera, aquellos mismos que en batalla vencieron á Borello: tomáronla á seis de aquel mes, muchos de los ciudadanos fueron llevados á Córdoba por esclavos; mas en breve la ciudad volvió al señorío de los cristianos. Salióse Borello antes que la tomasen, para juntar gente de socorro: levantó gentes en Manresa y en los lugares comarcanos, con que formó un buen ejército y con él recobró la ciudad. Murió el buen conde Borello ocho años adelante: dejó de dos mugeres llamadas Ledgardi y Aimerudi dos hijos, que fueron Raimundo y Armengaudo; el mayor quedó con el principado de Barcelona; á Armengaudo nombró y hizo por su testamento conde de Urgel, y fué principio de la familia nobilísima en Cataluña de los Armengaudos ó Armengoles, que el tiempo adelante dió muchos y escelentes capitanes para la guerra.

Por otra parte el Alhagib Mahomad, juntado que hobo un grueso ejército de nuevo, hecho mas insolente y feroz por lo que sucedió en

la guerra pasada, volvió sobre Leon con voluntad determinada de tomarla. Casi un año estuvo aquella ciudad cercada: batian ordinariamente los muros con las máquinas y ingenios; hicieron entradas por la parte de Poniente y de Mediodía. De cuánto momento sea el esfuerzo de un valeroso caudillo se echó bien de ver por lo que el conde Guillen Gonzalez, que era el capitan, hizo. Por el continuo trabajo de tantos meses quebrantadas las fuerzas, yacia en su lecho enfermo: avisáronle del peligro en que en cierto aprieto se hallaban: hízose llevar en una silla á aquella parte del muro donde era mayor el trabajo y el combate mas recio: amonesta á los suyos que resistan con grande ánimo, que lugar de huir no quedaba, ni aun para los cobardes; por tanto con las armas defendiesen las vidas, patria, religion, libertad, mugeres y hijos: que de otra suerte ninguna esperanza les restaba por estar los enemigos irritados con tan largo trabajo, y ellos sin acogida ninguna: muchas veces gran muchedumbre de moros en batalla quedaron vencidos por pocos cristianos; llamasen el ayuda de los santos, que á su tiempo sin duda no faltaria.

Con estas palabras animados los soldados, tres dias impidieron la entrada á los enemigos: estos pasados, como el capitan viese entrada la ciudad, y que él con pocos no podia resistir, no olvidado de su esfuerzo pasado y de lo que debia á buen cristiano, se metió en lo mas recio de la pelea y murió con las armas en la mano. Los bárbaros irritados por la muerte de los suyos, y largura de aquel cerco, sin tener cuenta ni hacer diferencia entre hombres, niños y mugeres, todos los pasaron á cuchillo; la ciudad fué saqueada, abatidas las murallas, y todas las fortificaciones y baluartes echados por tierra. El mismo desastre padecieron Astorga, Valencia del Campo, el monasterio de Sahagun, Gordon, Alba, Luna y otros lugares y aldeas que fueron unos quemados y destruidos, parte tomados por fuerza y saqueados. Revolvieron contra Castilla, y en ella asimismo tomaron, quemaron y saquearon á Osma, Berlanga, Atienza: no se podia resistir en parte alguna. Sin embargo era tan grande el furor y locura que se apoderara de los ánimos de los cristianos, que sin respeto de tan gran guerra como tenian de fuera, vueltas contra sí las armas, como locos y sandios no miraban el peligro que todo corria por causa de sus desgustos y diferencias.

Fué así que luego el siguiente año, siete nobilísimos hermanos, que vulgarmente llaman los infantes de Lara, fueron muertos por alevosía de Ruy Velazquez su tio sin tener

cuenta con el parentesco, que eran hijos de su hermana doña Sancha, y de parte de padre venian de los condes de Castilla y del conde don Diego Porcellos, de cuya hija, como de suso queda dicho, y de Nuño Belchides nacieron Nuño Rasura, bisabuelo del conde Garci Fernandez, y otro hijo llamado Gustio Gonzalez. Este caballero fué padre de Gonzalo Gustio, señor de Salas de Lara, y sus hijos estos siete hermanos conocidos en la historia de España no mas por la fama de sus proezas, que por la desastrada muerte que tuvieron. En un mismo dia los armó caballeros el conde don García conforme á la costumbre en aquellos tiempos recebida, en particular en España. Aconteció que Ruy Velazquez, señor de Villaren, celebraba sus bodas en Burgos con doña Lambra natural de tierra de Briviesca, muger principal, y aun prima carnal del conde Garci Fernandez. Las fiestas fueron grandes y el concurso á ellas de gente principal. Halláronse presentes el conde Garci Fernandez y los siete hermanos con su padre Gonzalo Gustio: encendióse una cuestion por pequeña ocasion entre Gonzalo el menor de los siete hermanos y un pariente de doña Lambra que se decia Alvar Sanchez, sin que sucediese algun daño notable, salvo que Lambra como la que se tenia por agraviada con aquella riña, para vengar su saña en el lugar de Barbadillo, hasta donde los hermanos para honralla la acompañaron, mandó á un esclavo que tirase á Gonzalo un cohombro mojado ó lleno de sangre: grave injuria y ultraje conforme á la costumbre de España. El esclavo se quiso valer de su señora doña Lambra: no le prestó, que en su mismo regazo le quitaron la vida.

Ruy Velazquez, que á la sazon se hallaba ausente ocupado en cosas de importancia, luego que volvió, alterado por aquella injuria, y agraviado por la afrenta de su muger, comenzó á tratar de vengarse de los hermanos. Parecióle conveniente con muestra de paz y benevolencia (cosa la mas perjudicial) armar sus lazos á los que pretendia matar. Primeramente dió órden que Gonzalo Gustio fuese á Córdoba: la voz era para cobrar ciertos dineros que el rey bárbaro habia prometido, la verdad para que fuese muerto lejos de su patria como Ruy Velazquez rogaba al rey que hiciese, con cartas que le escribió en esta razon en arábigo. El moro ó por compasion que tuvo á las canas de hombre tan principal, ó por dar muestra de su benignidad no le quiso matar, contentóse con ponerle en la cárcel. Era la prision algo libre, con que cierta hermana del rey tuvo entrada para comunicalle. Desta con-

versacion dicen que nació Mudarra Gonzalez, principio y fundador del linage nobilísimo en España de los Manriques.

No se contentó el feroz ánimo de Ruy Velazquez con el trabajo de Gonzalo Gustio: llevó adelante su rabia. Cerca de Almenara, en los campos de Araviana, á las haldas de Moncayo metió con muestra de hacer entrada en la tierra de moros en una celada á los siete hermanos, bien descuidados de semejante traicion. Bien que Nuño Salido, su ayo, por sospechar el engaño procuró apartallos para que no corriesen á su perdicion; pero fué en vano, porque asi lo quiso ó lo permitió Dios. Iban con ellos docientos de á caballo, pocos para el gran número de los moros que cargaron. Descubierta la celada, los siete hermanos pelearon como buenos, dieron la muerte á muchos, pretendian vencer si pudiesen, ó por lo menos vender sus vidas muy caro y dejar á los enemigos la victoria á costa de mucha sangre, resueltos de no dejarse prender, ni afear con el cautiverio la gloria y nobleza de su linage y hazañas pasadas. Murieron todos siete y juntamente Salido su ayo. Las cabezas enviaron á Córdoba en presente agradable para aquel rey, pero muy triste para su padre viejo, ca se las hicieron mirar y reconocer sin embargo que llegaron podridas y desfiguradas. Verdad es que sucedió en provecho suyo en alguna manera, ca el rey por compasion que le tuvo, le dejó ir libre á su tierra.

Mudarra habido en la hermana del rey fuera de matrimonio, ya que era de catorce años, por persuasion de su madre se fué para su padre, y adelante vengó las muertes de sus hermanos con dalla á Ruy Velazquez causa de aquel daño. Doña Lambra su muger, ocasion de todos estos males, fué apedreada y quemada. Con esta venganza que tomó de las muertes de sus hermanos, ganó las voluntades de su madrastra doña Sancha, y de todo su linage de tal guisa, que heredó el señorío de su padre. Prohijóle otrosí doña Sancha su madrastra: la adopcion se hizo en esta manera, aunque grosera, pero memorable. El mismo dia que se bautizó y fué armado caballero por el conde de Castilla Garci Fernandez, su madrastra resuelta de tomalle por hijo usó desta ceremonia: metióle por la manga de una muy ancha camisa, y sacóle la cabeza por el cabezon; dióle paz en el rostro, con que le pasó á su familia, y recibió por su hijo. Desta costumbre salió el refran vulgar: Entra por la manga y sale por el cabezon; dícese del que siendo recebido á trato familiar, cada dia se ensancha mas.

Hijo de Mudarra fué Ordoño, y

nieto Diego Ordoñez de Lara, aquel con quien los hijos de Arias Gonzalo, para librar á su patria de la infamia de traicion que le cargaban por la muerte del rey don Sancho, que le mató con un venablo Vellido Dolfo, pelearon en desafio y hicieron con el campo. Deste Diego Ordoñez fué hijo el conde don Pedro, conocido por los amores y aficion que la reina doña Urraca le mostró. Su nieto fué Amalarico de Lara, señor de Molina, de quien procedió el linage de los Manriques y aun de los reyes de Portugal de parte de madre, por haber casado Malfada, hija de Amalarico, con don Alonso, primero deste nombre y primer rey de Portugal, si bien hay quien diga que Malfada fué de la casa de Saboya; pero destas cosas se tornará á hablar adelante. En el claustro del monasterio de San Pedro de Arlanza se muestra el sepulcro de Mudarra. Sobre el lugar en que los siete hermanos fueron sepultados, hay contienda entre los monges de aquel monasterio y de San Millan de la Cogulla: ¿qué juez los podrá poner en paz?

Estaba sosegada España cansada de tantos males, y mas faltaban fuerzas que voluntad de alterarse. Duró este sosiego hasta tanto que el séptimo año despues que fueron muertos los infantes de Lara, que fué el año novecientos y noventa y tres de nuestra salvacion, los moros, tomadas de nuevo las armas, destruyeron las tierras de la Lusitania; y por aquella comarca entrados en Galicia, tomaron de nuevo por fuerza y pusieron fuego á la ciudad de Compostela. Grande era la enemiga que tenian con aquel santo lugar. No perdonara aquella malvada gente al sepulcro del apóstol Santiago, si un resplandor que de repente fué visto, no reprimiera por voluntad de Dios sus dañados intentos. Verdad es que las campanas para que fuesen como trofeo y memoria de aquella victoria, fueron en hombros de cristianos llevadas á Córdoba, do por largo tiempo sirvieron de lámparas en la mezquita mayor de los moros. Siguióse luego la divina venganza: muchos perecieron parte con enfermedad de cámaras, parte con peste que les sobrevino, parte tambien porque el rey don Bermudo, tomadas las armas, les iba picando por las espaldas, y en todas partes los trabajaba: los daños fueron de suerte que pocos volvieron salvos á su tierra. El capitan de toda esta jornada Mahomad Alhagib, que tantas veces libremente acometió las tierras de los cristianos, fué uno de los que escaparon.

El mismo año falleció el rey de Navarra don García. Sucedió en su lugar su hijo Garci Sanchez, llama-

do el trémulo, como y por la causa que arriba queda tocado. Reinó por espacio de siete años, muy esclarecido por las victorias que ganó en las guerras; fué liberal, ó por mejor decir pródigo en dar, en que si no hay templanza, suele acarrear daño, por agotar la fuente de la misma liberalidad que son los tesoros públicos, como sucedió á este rey, y entrar en necesidad de inventar nuevas imposiciones para suplir esta falta. En los archivos de San Millan hay privilegios deste rey; mas cuánto crédito se les haya de dar, cada uno por sí mismo lo podrá juzgar. Allí se dice que tuvo un hermano llamado Gonzalo, y que junto con su madre, doña Urraca tuvo el reino de Aragon; lo que si fué verdad, ó aquel estado y principado duró poco tiempo, ó por morir él sin hijos recayó el señorío en su hermano y decendientes.

Alegre don Bermudo, rey de Leon, y ufano por el destrozo que hizo de los moros, entró en pensamiento que si los cristianos de cuyas discordias tantos males resultaban, se confederasen y juntasen en uno sus fuerzas, podrian aprovecharse de los moros y deshacer su poder. Despachó en este propósito sus embajadores al rey de Navarra y al conde de Castilla don García, para amonestalles hiciesen liga con él. Decíales que debian moverse por el comun peligro de los cristianos, y si en particular tenian algunos desgustos, perdonallos por el bien de la patria; que con las armas comunes juntos todos vengasen y enfrenasen los intentos impíos de aquella bárbara gente. A estas embajadas y justísimas demandas facilmente se acordaron aquellos príncipes. Con esto de todas las tres naciones formaron un ejército muy grueso. El rey de Navarra no se halló presente por estar ocupado, á lo que se entiende, en concertar las cosas de su nuevo reino. El rey don Bermudo, dado que enfermo de gota, en una litera y con él el conde don García movieron contra los moros; de quien tenian aviso que con deseo de rehacerse del daño pasado levantaban nuevas gentes y eran salidos de Córdoba, y que talado que hobieron los campos de Galicia y saqueados los pueblos, revolvian hácia Castilla. Cerca de un pueblo llamado Calacanazor, situado en la frontera de Castilla y de Leon, se dieron vista y juntaron las huestes. Dióse la batalla, que fué muy reñida, hasta que cerró la noche: cayeron muchos de la una parte y de la otra sin quedar declarada la victoria; solo por partirse los moros aquella noche á cencerros atapados dieron muestra que llevaron lo peor, y que fueron vencidos por el esfuerzo de los nuestros, especial que la

partida fué á manera de huida, como se entendió por los despojos que dejaron en los reales, y cosas que por el camino con deseo de apresurarse arrojaban.

El pesar que deste reves recibió el Alhagib general de los moros fué tal que de corage se dice murió en el valle Begalcoras sin querer comer bocado; lo cual sucedió el año novecientos y noventa y ocho. Gobernó este capitan las cosas de los moros por espacio de veinte y cinco años por su rey, que vivia ocioso sin cuidar mas que de sus deportes. Fué hombre animoso, enemigo del ocio: acometió las tierras de los cristianos cincuenta y dos veces, y muchas dellas quedó vencedor. El dia mismo que en Calacanazor se dió la batalla, uno en trage de pescador en Córdoba á la ribera de Guadalquivir, con ser tan grande la distancia de los lugares, se dice que cantó en voz llorosa algunas veces en metros arábigos, otras en españoles: en Calacanazor Almanzor perdió el tambor, por donde sospecharon que el demonio en figura de hombre publicó la victoria, en especial que como pretendiesen los de Córdoba echarle mano, se desapareció y se les fué como sombra. El cuerpo del general difunto llevaron á Medinaceli.

Sucedió en el gobierno de aquel reino su hijo Abdelmelic el mismo año que murió su padre, que se contaba de los árabes trecientos y noventa y tres: tuvo aquel cargo y mando por espacio de seis años y ocho meses. Desde este tiempo el reino de los moros, que por esfuerzo de Mahomad se conservara (de tan grande momento es muchas veces una buena cabeza) comenzó manifiestamente á declinar y ir de caida. Las discordias domésticas, peste de los grandes imperios, y el poco gobierno fueron causa deste mal.

Abdelmelic mas amigo de ocio que de guerra, mostró no hacer caso de las semillas y principios de aquella discordia que debiera al momento atajar. Verdad es que luego que murió su padre, acometió á hacer guerra á los cristianos y puso grande espanto; mayormente en la ciudad de Leon todo lo que quedaba entero de la destruicion pasada ó de nuevo se reedificara, lo echó Abdelmelic por tierra y lo abatió. Todavía los principios desta guerra fueron para los moros mas alegres que el remate, porque acudió el conde don García, y con su venida forzó los moros á volver las espaldas, y muertos muchos dellos, tornar en pequeño número á su tierra. La desconfianza y miedo que les entró despues deste daño, fué tan grande que no trataron mas de hacer guerra en tanto que Abdelmelic tuvo aquel cargo.

La alegría deste buen suceso no fué pura, antes se aguó y destempló con la carestía de mantenimientos que causó la falta de las lluvias. Gudesteo, obispo de Oviedo, estaba preso por mandado del rey iba en tres años. Acostumbraba este príncipe á dar oidos á los chismes de hombres malos. Esto se persuadia el pueblo era la causa del daño, y los hombres santos decian ser la hambre castigo del cielo por el agravio que se hacia al obispo inocente, y anunciaban que si no habia emienda, se seguiria alguna grave peste. Temíase algun alboroto, porque la muchedumbre cuando se mueve por escrúpulo y opinion de religion, mas fácilmente obedece á los sacerdotes que á los reyes: fué pues Gudesteo sacado de la cárcel. Este mismo año que se contó del nacimiento de Cristo novecientos y noventa y nueve, y fué apretado por la dicha carestía grande y falta estraordinaria, se hizo tambien señalado por la muerte que sucedió en él del rey don Bermudo. En un pueblo llamado Beritio falleció de los dolores de la gota que mucho tiempo le trabajaron. Fué sepultado en Villabuena ó Valbuena: donde pasados veinte y tres años, le trasladaron á la iglesia de San Juan Bautista de la ciudad de Leon.

Tuvo dos mugeres llamadas la una Velasquita, la otra doña Elvira. A la primera repudió mas por la libertad de aquellos tiempos, que porque lo permitiese la ley cristiana: tuvo en ella una hija llamada Cristina. De doña Elvira tuvo dos hijos, que fueron don Alonso y doña Teresa. Demas desto de dos hermanas, con quien mas mozo tuvo conversacion, dejó fuera de matrimonio á don Ordoño y á doña Elvira y á doña Sancha. Cristina, la hija mayor del rey don Bermudo, casó con otro don Ordoño llamado el Ciego, que era de sangre real. Deste matrimonio nacieron don Alonso, don Ordoño, don Pelayo, y fuera destos, doña Aldonza, que casó con don Pelayo llamado el Diácono, nieto del rey don Fruela, segundo deste nombre, hijo de don Fruela, su hijo bastardo. De don Pelayo y de doña Aldonza nacieron Pedro, Ordoño, Pelayo, Nuño y Teresa: destos procedieron los condes de Carrion, varones señalados en la guerra, de valor y de prudencia como se declara en otro lugar. Volvamos á la razon de los tiempos. Pelagio Ovetense y don Lucas de Tuy atribuyen á este rey don Bermudo lo que arriba queda dicho de Ataulfo, obispo de Compostela, del toro feroz y bravo que soltaron contra él sin que le hiciese daño alguno. Nos damos mas crédito en esta parte á la historia compostelana que dice lo que de suso relatamos; y es bastan-

te muestra de estar mudados los tiempos en los que esto dicen, y del engaño no hallarse por estos años algun obispo de Compostela que se llamase Ataulfo.

CAPITULO X.

De don Alonso el quinto, rey de Leon.

Ayos del rey don Alonso en su menor edad por mandado del rey don Bermudo, su padre, fueron Melendo Gonzalez, conde de Galicia, y su muger llamada doña Mayor. Los mismos por quedar don Alonso de cinco años, gobernaron asimismo el reino con grande fidelidad y prudencia conforme á lo que dejó en su testamento el rey muerto mandado, en que vinieron todos los estados del reino. Llegado el nuevo rey á mayor edad, para que los ayos tuviesen mas autoridad, y en recompensa de lo que en su crianza y en el gobierno del reino trabajaron, le casaron con una hija que tenian llamada doña Elvira. Tuvo deste matrimonio dos hijos, don Bermudo y daña Sancha. Reinó por espacio de veinte y nueve años. El segundo año de su reinado que fué de Cristo el milésimo justamente, por muerte del rey de Navarra don Garci Sanchez el trémulo ó temblador, sucedió en aquel estado un hijo que tenia en doña Jimena su muger (no aciertan los que la llaman Elvira ó Constancia ó Estefania) por nombre don Sancho. Este príncipe en su menor edad tuvo por maestro á Sancho, abad de San Salvador de Leire, que le enseñó todo lo que un príncipe debe saber, y amaestró en todas buenas costumbres: reinó treinta y cuatro años: fué tan señalado en todo género de virtudes, que le dieron sobrenombre de Mayor, y alcanzó tan buena suerte, que todo lo que en España poseian los cristianos, casi lo redujo debajo de su imperio y mando; bien que no acertó ni fué buen consejo dividillo y repartillo entre sus hijos como lo hizo, menguando las fuerzas y magestad del reino.

Cuán quietos estaban los dos reinos cristianos por la buena maña de los que los gobernaban, no menos se alteraron por este tiempo las armas de Castilla primero, despues las de los moros. Los unos y los otros, por las diferencias domésticas se iban despeñando en su perdicion. Don Sancho García se apartó de la autoridad del conde Garci Fernandez su padre y de su obediencia: no se sabe por cuál causa, sino que nunca faltan, en las casas reales mayormente, hombres de dañada intencion que con chismes y reportes encienden la llama de la discordia entre hijos y padres.

Puede ser que don Sancho, cansado de lo mucho que vivia su padre, acometió tan grave maldad, por serle cosa pesada esperar los pocos años que conforme á la edad que tenia le podrian quedar. Vinieron á las armas, y divididas las voluntades de los vasallos entre el padre y el hijo, las fuerzas de aquel estado se enflaquecieron: no estuvo esto encubierto á los moros, que la provincia estaba en armas, dividida la nobleza, alborotado el pueblo con sus valedores de la una y de la otra parte. Acordaron aprovecharse de la ocasion que la dicha discordia les presentaba. Con esta venida de los moros y entrada que hicieron, la ciudad de Avila, que poco á poco se iba reparando, de nuevo fué destruida; y la Coruña y Santistevan de Gormaz en el territorio de Osma padecieron el mismo estrago.

Grande era el peligro en que las cosas estaban, y aun con el miedo de fuera no se sosegaban las alteraciones y parcialidades, si bien se entretuvieron para no llegar del todo á rompimiento y á las puñadas. El conde Garci Fernandez, movido por el daño que los moros hacian con los que pudo juntar, salió al enemigo al encuentro. Alcanzólos por aquellas comarcas y presentóles la batalla. Fué brava la pelea: el conde que llevaba poca gente, quedó vencido y preso con tales heridas que dellas en breve murió. Tuvo el señorío de Castilla como treinta y ocho años, quién dice cuarenta y nueve. No fué desigual á su padre en la grandeza y gloria de sus hazañas. Los enemigos le quitaron la vida; la fama de su valor dura y durará. Su cuerpo rescatado por gran dinero, le sepultaron en el convento de San Pedro de Cardeña. Dióse esta desgraciada batalla el año mil y seis. El año luego siguiente mil y siete en Toledo, una grande creciente abatió el famoso monasterio agaliense: los monges se pasaron al de San Pedro de Sahelices. Así lo dice el arcipreste Juliano. Dejó el conde una hija llamada doña Urraca, que fué monja en el monasterio de San Cosme y San Damian del lugar de Covarrubias. Este monasterio edificó el conde su padre desde los cimientos, y le dotó de grandes heredades y gruesas rentas; dióle muchas alhajas y preseas. Puso por condicion que si alguna doncella de su descendencia no quisiese casarse, sustentase la vida con las rentas de aquel monasterio.

Sucedió en el señorío y condado de Castilla, al padre muerto, su hijo don Sancho, afeado y amancillado por haberse levantado contra su padre, y por el consiguiente dado ocasion aquel desastre. Por lo de-

mas fué piadoso, dotado de grandes virtudes y partes de cuerpo y de ánima. Falleció por el mismo tiempo en Córdoba el Alhagib Abdelmelic: sucedióle en el cargo Abderrahman, hombre malo y cobarde; por afrenta le llamaban vulgarmente Sanciolo. Muerto este dentro de cinco meses, Mahomad Almahadio, que debia ser del linage de los Abenhumeyas, tomadas las armas, se apoderó del rey Hisem, que con el ocio y con los deleites estaba sin fuerzas y sin prudencia, y no se conservava por su esfuerzo, sino con la ayuda de otros. Publicó que le quitara la vida, degollando otro que le era muy semejante: maña con que Almahadio quedó apoderado del reino de Córdoba y Hisem vivo; que le pareció guardarle para lo que aviniese. Esto pasó el año que se contaba de los árabes cuatrocientos justamente. Acudió desde Africa un pariente de Hisem, llamado Zulema: este con los de su valía y gente que se le arrimó, ademas de las fuerzas de don Sancho, conde de Castilla, que le asistió en esta empresa, y con él hizo liga, en una batalla muy herida que se dió cerca de Córdoba, venció al tirano Almahadio. Murieron en esta pelea treinta y cinco mil moros, que era toda la fuerza y nervo del ejército morisco y de aquel reino; por donde adelante comenzaron los moros á ir claramente de caida. Señalóse sobre todos el conde don Sancho; su valor, esfuerzo y industria; y fué la principal causa que se ganase la jornada.

Almahadio despues desta rota se retiró y encerró dentro de la ciudad; y lo que tenia apercebido para los mayores peligros, sacó á Hisen de donde le tenia escondido y preso. Puesto á los ojos de todos y en público, amonestó al pueblo antepusiesen á su señor natural al estranjero y enemigo. Los ciudadanos turbados con el temor que tenian del vencedor, no hacian caso de sus palabras y amonestaciones: en ocasiones semejantes cada cual cuida mas de asegurarse, que de otros respetos. Así le fué forzoso, dejada la ciudad á su contrario, retirarse á Toledo. Llevó consigo á lo que se entiende, á Hisem, ó sea que le escondió segunda vez. Era Alhagib de Almahadio, y como virey suyo, otro moro llamado Almahario. Este con deseo de fortificarse contra las fuerzas y intentos de los contrarios y para ayudarse de socorros de cristianos pasó á Cataluña para con toda humildad rogar á aquellos señores le acudiesen con sus gentes. Propúsoles grandes intereses, ofrecióles partidos aventajados. Los condes don Ramon de Barcelona y Armengol de Urgel, persuadidos de aquel bárbaro, con buen número de los su-

yos se juntaron con las gentes que en aquel intermedio el tirano Almahadio tenia levantadas en Toledo y su comarca, que eran en gran número y fuertes. Contábanse en aquel ejército nueve mil cristianos y treinta y cuatro mil moros.

Juntáronse las huestes de una parte y de otra en Acanatalhacar, que era un lugar cuarenta millas de Córdoba; al presente un pueblo llamado Albacar está á cuatro leguas de aquella ciudad. Trabóse la batalla que fué muy reñida y dudosa, ca los cuernos y costados izquierdos de ambas partes vencieron, los de manderecha al contrario. Zulema y el conde don Sancho, al principio mataron gran número de los contrarios. Entre estos, á los primeros golpes y encuentros, murieron los obispos Arnulfo de Vique, Aecio de Barcelona, Othon de Girona: cosa torpe y afrentosa que tales varones tomasen las armas en favor de infieles. El mismo conde de Urgel fué asímismo muerto. Almahadio con su esfuerzo reparó la pelea; y animando á los suyos, quitó á los enemigos la victoria de las manos. Zulema como se vió vencido y desbaratados los suyos, se huyó primero á Azafra, despues, desconfiado de la fortaleza de aquel lugar, determinó irse mas lejos; que fué todo el año de los árabes de cuatrocientos y cuatro, de Cristo mil y diez. Quedó el reino por Almahadio, si bien Almahario su Alhagib lo gobernaba todo á su voluntad, conforme á la calamidad de aquellos tiempos aciagos, en que pasó tan adelante, que despues de la partida de don Ramon, conde de Barcelona, sin ningun temor ni respeto alevosamente dió la muerte á su señor: una traicion contra otra. Con esto Hisem, el verdadero rey, fué restituido en su reino. La cabeza de Almahadio el tirano enviaron á Zulema su competidor, que en un lugar llamado Citava se entretenia por ver en qué pararian aquellas revoluciones tan grandes.

Pretendian y deseaban los moros que el dicho Zulema se sujetase á Hisem como á verdadero rey y deudo suyo, por quien al principio mostró tomar las armas. Él, encendido en deseo de reinar, cuya dulzura es grande, aunque engañosa, y que con muestra de blandura encubre grandes males, juntaba fuerzas de todas partes, y hacia de ordinario correrías en las tierras comarcanas. La parcialidad de los Abenhumeyas, de que todavía quedaban rastros en Córdoba, era aficionada á Zulema, y por su respeto trataba de dar la muerte á Hisem. No salieron con su intento, á causa que el dicho rey, avisado del peligro, usó en lo de adelante de mas recato y vigilancia. Zulema, per-

dida esta esperanza, solicitó al conde don Sancho, para que por respeto de la amistad pasada, de nuevo le ayudase. El conde despues de haberlo todo considerado, se resolvió de confederarse con Hisem, de quien esperaba mayor ganancia: y en particular asentó que le restituyese seis castillos que el Alhagib Mahomad por fuerzas de armas los años pasados quitara á los cristianos: lo cual él hizo forzado de la necesidad por no faltar á tales esperanzas de ser socorrido en aquella apretura, y privar á su contrario de aquel arrimo. En el entretanto Obeidalla, hijo de Almahadio, con ayuda de sus parciales, se hizo rey de Toledo. Otros le llaman Abdalla, y afirman que tuvo por muger á doña Teresa con voluntad de don Alonso su hermano, rey de Leon: gran desórden y mengua notable. Lo que pretendia con aquel casamiento, era que las fuerzas del uno y del otro reino quedasen mas firmes con aquella alianza; demas que se presentaba ocasion de ensanchar la religion cristiana, si el moro se bautizaba segun lo mostraba querer hacer.

Con esto engañada la doncella, fué llevada á Toledo: celebráronse las bodas con grande aparato, con juegos y regocijos, y convite que duró hasta gran parte de la noche. Quitadas las mesas, la doncella fué llevada á reposar. Vino el moro encendido en su apetito carnal. "Ella »afuera (dice) tan grave maldad, »tanta torpeza. Una de dos cosas »has de hacer: ó tú con los tuyos »te bautiza y con tanto goza de »nuestro amor; si esto no haces, no »me toques. De otra manera, teme »la venganza de los hombres, que »no disimularán nuestra afrenta y »tu engaño, y la de Dios que vuel»ve por la honestidad sin duda y »castidad de los cristianos. De la »una y de la otra parte te apercibo »serás castigado. Mira que la luju»ria, peste blanda, no te lleve á »despeñar." Esto dijo ella. Las orejas del moro con la fuerza del apetito desenfrenado estaban cerradas: hízole fuerza contra su voluntad. Siguióse la divina venganza, que de repente le sobrevino una grave dolencia: entendió lo que era, y la causa de su mal. Envió á doña Teresa en casa de su hermano con grandes dones que le dió. Ella se hizo monja en el monasterio de San Pelagio de Leon, en que pasó lo restante de la vida en obras pias y de devocion, con que se consolaba de la afrenta recebida. A Obeidalla no le duró mucho el reino; venciéronle las gentes del rey Hisem, y preso fué puesto en su poder.

Continuaban las revueltas entre los moros, y las alteraciones en todas las partes de aquel reino. A los cristianos se ofrecia muy hermosa

ocasion para deshacer toda aquella gente, si juntadas las fuerzas quisieran antes mirar por la religion, que servir á las pasiones de los moros y ayudallos. Mas esta fué la desgracia de todos los tiempos: siempre las aficiones particulares se anteponen al bien comun, y ninguna cosa de ordinario menos mueve que el celo de la religion cristiana. Las tierras de los moros no solo eran trabajadas con la llama de la guerra, sino tambien de gravísima hambre por haberse tanto tiempo dejado la labor de los campos. Zulema visto que el conde don Sancho no le ayudaba, hizo sus avenencias con los reyes moros de Zaragoza y Guadalajara. Con estas ayudas se apoderó de Córdoba por fuerza; y como Hisem se huyese á Africa, tornó Zulema á recobrar todo aquel reino de nuevo. Entre los que seguian á Hisem, uno llamado Haitan tenia el primer lugar en autoridad y poder. Este se apoderó de Orihuela, ciudad asentada á la ribera del mar Mediterráneo, y por la comodidad de aquel lugar hizo venir á España con intencion que le dió de hacerle rey, á Hali Abenhamit que tenia por Hisem el gobierno de Ceuta. Zulema no era igual en fuerzas á los dos enemigos. Así fué en batalla vencido cerca de Córdoba, y por los ciudadanos entregado al vencedor, y muerto por mano del mismo Hali con palabras afrentosas y ultrajes que le dijo, ca le dió en cara haber sido el primero que contra el rey Hisem su legítimo señor tomó las armas.

No hay fidelidad entre los compañeros del reino: quejábase Haitan que Hali el nuevo rey no guardaba lo capitulado con él; hizo conjuracion y liga con Mùndar, hijo de Hiaya, rey de Zaragoza; juntaron de cada parte sus huestes, dióse la batalla cerca de Córdoba, en que Haitan fué vencido. Tras esto por ocasion de la muerte de Hali queria Haitan hacer rey á Abderrahman Almortada. La muerte de Hali fué desta manera: salió de Córdoba en seguimiento de Haitan, llegó á Guadix, y alli sus mismos eunucos le mataron en un baño en que se lavaba, año de los árabes cuatrocientos y ocho. Sucedió por voto de los soldados en aquella parte del reino y en Córdoba un hermano de Hali, llamado Cazin, que hicieron los de aquella parcialidad venir de Sevilla, do en aquella sazon moraba. Tuvo el reino por espacio de tres años, cuatro meses, veinte y seis dias con desasosiego, á causa que el Almortada ya dicho con asistencia de Haitan y de Mundar se apoderó de Murcia y toda aquella comarca, y se llamó rey. Era hombre soberbio Almortada, y que ni daba grata audiencia, ni recebia á los que venian

á negociar; y á los que le dieron el reino, como si fueran sus acreedores, los miraba con ojos torcidos y sobrecejo, que fué causa de su perdicion. En Granada por conjuracion de los suyos, y con voluntad del señor de aquella ciudad, fué muerto.

Cazin, con la muerte de Almortada, le pareció quedaba de todo punto por rey, en especial que con deseo de ganalle la voluntad los de Granada le enviaron los despojos del enemigo muerto. En breve empero aquella alegría le salió vana, se regaló y se mudó en nuevo cuidado. Los ánimos de la muchedumbre alterada nunca paran en poco; asi los ciudadanos de Córdoba, con ocasion de que Cazin se partió á Sevilla, alzaron por rey á Hiaya, sobrino del mismo, hijo de su hermano Hali, hombre manso y liberal, de que mucho se paga la muchedumbre y el pueblo. Pero como este se fuese y partiese á Málaga, de que antes era señor, Cazin tornó por las armas á hacerse señor de Córdoba, año de los árabes cuatrocientos y catorce. Este nuevo señorío que tuvo de aquella ciudad, le duró poco, solos siete meses y tres dias. Por causa de un alboroto que ocasionó en la ciudad la insolencia de los soldados que maltrataban á los ciudadanos, fué forzado á huir á Sevilla, en que asimismo no pudo detenerse mucho tiempo por tener su contrario ganadas las voluntades de aquella ciudad. Despues desto anduvo vagabundo y descarriado hasta tanto que al fin vino á poder de Hiaya, y fué puesto por él en prision.

Eran los mas destos reyes del linage de los alavecinos, bando muy poderoso en aquel tiempo en fuerzas y en autoridad. Los ciudadanos del bando contrario, es á saber, de los Abenhumeyas, se juntaron, y hechos mas fuertes, alzaron por rey á Abderrahman, hermano de Mahomad (creo de aquel Mahomal Almahadio, que fué el primero que tomó las armas contra Hisem) pero con la misma liviandad fué muerto dentro de dos meses. La severidad que él mostraba, y la inconstancia de aquella gente fueron causa de su perdicion. Con tanto un cierto Mahomad fué puesto en su lugar: tuvo el reino un año, cuatro meses y veinte y dos dias: este al tanto murió á manos de los ciudadanos. Lo mismo sucedió al hijo de Hali, llamado Hiaya, que era del bando contrario, y el tiempo pasado fué alzado por rey, ca con la misma deslealtad del pueblo le mataron en Málaga, en que, como queda dicho, estaba retirado. Reinó en Córdoba solos tres meses y veinte dias. Por su muerte Idricio, hermano de Hali y tio de Hiaya, fué llamado para ser rey desde Africa, do era señor de Ceuta.

Este llegado que fué á España,

por el derecho que tenia del parentesco con los dos príncipes susodichos y por la armas se apoderó del reino de Granada, de Sevilla, de Almería y de otras ciudades comarcanas. Lo mediterráneo quedó por Hisem, ca despues de la muerte de Hiaya los de Córdoba le habian vuelto al reino, ó era otro del mismo nombre, que aquellos ciudadanos de nuevo levantaron por rey, que en todo esto hay poca claridad. Los desórdenes de los que gobiernan, suelen redundar en daño de sus señores, como sucedió á Hisem: que su Alhagib, que era como virey que lo gobernaba todo, por ser cruel y apoderarse de los bienes públicos y particulares, acostumbrado á sacar ganancia de los daños agenos y desgracias, fué causa que la ciudad se alborotó de suerte que el Alhgib fué muerto y el rey echado del reino. En aquella revuelta un cierto Humeya, ayudado de una cuadrilla de moros desbaratados y revoltosos, entró en el alcázar y pidió á los soldados que le alzasen por rey. Escusábanse ellos por la deslealtad de los ciudadanos, revuelta y desgracia de los tiempos. Decíaule que escarmentase en cabeza agena, y por el ejemplo de los otros entendiese claramente que semejantes intentos no salian bien. A esto; hoy (dijo él) me llamad rey, y matadme mañana: tan poderoso es el deseo de mandar, tan grande la dulzura de ser señores. Todavía por órden de los ciudadanos fueron echados de la ciudad á un mismo tiempo este Humeya, y el Hisem ya dicho, y con ellos todos los Abenhumeyas como causa de tan graves daños.

Hisem trabajado con tanta variedad de cosas como por él pasaron, últimamente paró en Zaragoza: recibióle benignamente el rey de aquella ciudad llamado Zulema Abenhut. Dióle un castillo llamado Alzuela, en que pasó como particular lo restante de su vida. De Idricio no dice en qué parase el arzobispo don Rodrigo, que refiere esta cuenta de los postreros reyes de Córdoba con alguna mayor obscuridad de la que aquí llevamos: ¿mas cómo se puede relatar con claridad revuelta tan confusa y tan grande? Resta decir, que desde este tiempo el señorío de los moros, que por tantos años tuvo tan gran poder en España, se enflaqueció de guisa que se dividió en muchos señoríos: cada cual de los que tenian el gobierno, se llamaron reyes de las ciudades que tenian á su cargo, sin que nadie en aquellas revueltas les fuese á la mano. Así en lo de adelante se cuentan muchos reyes en diversas partes: en Córdoba Jahuar, en Sevilla Albucazin y su hijo Habeth, en Toledo Haitan, el que ayudó á Hali rey de Córdoba al principio, y despues fué su contrario.

Hijo deste rey de Toledo fué otro Hisem, nieto Almenon, bien que algunos dan mas antiguo principio que este á los reyes moros de Toledo. La verdad es que aquella ciudad con sus reyes que tenia ó tomaba, muchas veces se rebeló contra los reyes de Córdoba. Los moradores della se atribuian el primer lugar entre las ciudades de España, y por esta causa no podian llevar que les hiciesen demasías. En otras ciudades remanecieron otrosí nuevos reyes, mas no hay para qué contallos aquí, ni aun se podria hacer con certidumbre y claridad. Basta saber que estos señoríos se conservaron y permanecieron hasta tanto que los Almoravides, linage y gente muy poderosa, de África pasaron en España con su rey y caudillo Thesefin, que fué el año de los árabes de cuatrocientos y ochenta y cuatro, año que concurre con el de mil y noventa y uno de Cristo; y en otro lugar mas á propósito se relatará. Al presente volvamos atras al cuento de las cosas que los cristianos, el conde don Sancho y el rey don Alonso obraron.

CAPITULO XI.

De lo demas que sucedió en tiempo del rey don Alonso.

Don Sancho, conde de Castilla, deseoso de vengar la muerte de su padre con ayuda de los leoneses y navarros, con quien el año pasado, puso confederacion, entró por tierra de Toledo metiendo á fuego y á sangre todo lo que topaba. El mismo estrago hizo en tierra de Córdoba, hasta donde los nuestros entraron animados con el buen suceso: en ambas partes hicieron presas de hombres y de ganados Si los daños fueron grandes, mayor era el miedo y quebranto de los moros, que divididos en bandos y por las discordias civiles apenas se conservaban, tanto que los que poco antes ponian espanto al nombre cristiano, fueron forzados de comprar por gran dinero la paz. Sepúlveda asentada en la frontera se ganó de moros, y con ella Osma, Santistevan de Gormaz; y otros pueblos por aquella comarca, que en la guerra pasada se perdieran, volvieron á poder de cristianos. Desde este tiempo se otorgó á la nobleza de Castilla, como dicen muchos autores, que no fuesen forzados á hacer la guerra á su costa solo con esperanza de la presa, segun acostumbraban á hacer antes, sino que les señalasen sueldo á la manera que en las otras naciones estaba recebido de todo tiempo. La reputacion y gloria que el conde don Sancho ganó por este camino, escureció grandemente la muerte que dió á su madre con esta ocasion. Aficionóse ella á cierto moro prin-

cipal, hombre muy dado á deshonestidades y membrudo. Dudaba de casarse con él, no tanto por el escrúpulo, como por miedo de su hijo: recelábase de la saña que el dolor y afrenta le causarian: determinó con darle la muerte hacer lugar y camino á aquellas bodas malvadas: aparejábale ciertos bebedizos y ponzoña mortal.

El conde avisado de todo forzó á su madre con muestra de honrarla, aunque lo rehusaba y contradecia, de hacerle la salva y gustar la bebida que le daba. Principio de que algunos sospechan nació la costumbre recebida y muy usada en algunas partes de España, que las mugeres beban antes que los varones. Otros refieren que una camarera de la condesa, que la vió destemplar las yerbas, dió aviso á su marido (no falta quien le llame Sancho del Valle de Espinosa) y él al conde, y que por este servicio tan señalado desde entonces ganó el privilegio que hasta hoy tienen los de su tierra, los monteros de Espinosa, de guardar de noche la persona y la casa real. Verdad es que para dar este cuento por cierto, yo no hallo fundamentos bastantes, y todavía la Valeriana lo refiere en el libro VIII, título I, capítulo V, y los naturales de aquella villa lo tienen y afirman así como cosa sin duda. Dicen mas, que el conde con deseo de satisfacer este mal caso, y por amansar el odio que contra él acerca del pueblo resultara por un delito tan feo, edificó un monasterio de monjas, y del nombre de su madre le llamó de Oña, que el tiempo adelante don Sancho, rey de Navarra, llamado el Mayor dió á los monges de Cluñi, y en nuestra era tiene el primer lugar entre los demas monasterios de aquella comarca.

Hobo don Sancho en su muger doña Urraca á su hijo don García, y tres hijas, que fueron doña Nuña, doña Teresa, doña Tigrida: las dos primeras fueron casadas con grandes señores, Tigrida abadesa en el monasterio de Oña. Por el mismo tiempo se abrió y allanó á costa del conde don Sancho nuevo camino para que los estranjeros pasasen á la ciudad y iglesia de Santiago, es á saber: por Navarra, la Rioja, Briviesca y tierra de Burgos, como quier que antes por ser el señorío de los cristianos mas estrecho los peregrinos de Francia acostumbrasen á hacer su camino con grande trabajo por Vizcaya y los montes de Asturias, lugares faltos de todo, ásperos y montuosos El rey don Alonso eso mesmo por beneficio de la larga paz que resultaba asi de las discordias de los moros, como de la confederacion hecha entre los príncipes cristianos, vuelto su cuidado á las artes de la

paz y al gobierno, hacia córtes generales de su reino en Oviedo el año de nuestra salvacion de mil y veinte. En estas córtes se reformaron las antiguas leyes de los godos. Asimismo la ciudad de Leon, que por las entradas de los moros quedó asolada y hecha caserías, por diligencia del rey y á su costa se reparó, y en ella levantó un templo con advocacion de San Juan Bautista, obra de barro y de ladrillo: allí trasladaron los huesos de su padre don Bermudo y de los otros reyes de Leon, que por miedo de los moros andaban mudando lugares: con que quedaron puestos en sepulcros ciertos y estables. El monasterio otrosí de San Pelagio se reedificó, en que doña Constanza hermana del rey, vírgen consagrada á Dios, vivió mucho tiempo.

Los intentos y acometimientos de don Vela contra los condes de Castilla, de quien por particulares intereses y agravios se tenia por injuriado, cuán grandes hayan sido, arriba queda declarado. A tres hijos deste caballero, es á saber: Rodrigo, Diego y Iñigo, el conde don Sancho no solo los perdonó, sino les volvió las honras y cargos de su padre; mas ellos sin embargo desto tornaron en breve á sus mañas y á lo acostumbrado. Y aun sobre las desórdenes pasadas añadieron una nueva deslealtad, que dejado el conde don Sancho, se pasaron á don Alonso, rey de Leon: de los moros poca ayuda podian esperar por estar tan revueltas sus cosas, y por la mudanza de tantos príncipes como queda dicho. Recibiólos benignamente don Alonso, dióles á la falda de las montañas estado no pequeño, con que se sustentasen como señores: pareció por algun poco de tiempo estar sosegados, como quier que á la verdad esperaban ocasion de mostrar nueva deslealtad, segun se entendió por lo que en breve pasó de la suerte que poco despues se dirá.

El rey don Alonso deseoso de ensanchar su estado rompió por la Lusitania: púsose sobre la ciudad de Viseo que pretendia ganar de los moros. Avino que cierto dia desarmado y con poco recato se llegó mucho á la ciudad. Tiráronle de los adarves una saeta con que le mataron. Los suyos por esta desgracia alzaron luego el cerco; y el cuerpo del difunto los obispos que fueran á aquella guerra, le acompañaron hasta Leon, y le enterraron en la iglesia de San Juan que él mismo edificara para poner allí los sepulcros de sus padres. Sucedió esto el año de nuestra salvacion de mil y veinte y ocho. Dejó un hijo y una hija, don Bermudo que le sucedió en el reino, y doña Sancha de pequeña edad. En aquel tiempo florecieron por

santidad de vida dos Obispos Froilano de Leon y Atilano de Zamora. Froilano fué natural de Lugo, Atilano de Tarragona. De monges de San Benito, que lo eran en el monasterio de Moreruela no lejos de Leon, los sacaron para obispos y los consagraron en un dia. Fué Atilano de menos edad, discípulo de Froilano, mas igualóse en virtud, vida y milagros. Algunos á estos varones santos los ponen mas de cien años antes deste tiempo, nosotros seguimos lo que nos pareció mas probable.

Tenia el principado de Barcelona de tiempo atras un hijo de don Ramon, que se decia don Berenguel, y del nombre de su abuelo le llamaron por sobrenombre Borello, mas conocido por su ociosidad y poco valor, que por alguna virtud. La falta deste príncipe, con que las cosas de los cristianos, amenazaban ruina, reparó en gran parte Bernardo Tallaferro, conde de Besalú, que hacia rostro con valor á los moros. Y muerto él, que se ahogó en el Ródano en ocasion que pasaba á Francia, suplió sus veces Wifredo, conde de Cerdania, hasta alanzar los moros de aquella comarca, que no cesaban de hacer correrías y cabalgadas en las tierras de cristianos. A la muerte de don Berenguel le quedaron tres hijos, don Ramon, conde de Barcelona, don Guillen, conde de Mauresa por testamento de su padre, y don Sancho monge que fué Benito.

CAPITULO XII.

De don Bermudo el tercero, rey de Leon.

Don Bermudo tercero, deste nombre, aunque era de pocos años cuando su padre le faltó, fué alzado y coronado por rey presentes los grandes del reino y los obispos el año de mil y veinte y ocho, en que falleció otrosí don Sancho, conde de Castilla, despues que tuvo el gobierno de Castilla por espacio de veinte y dos años. En el monasterio de Oña que edificó á su costa, como queda arriba dicho, cerca del altar mayor á mano izquierda se muestran tres sepulcros con sus letreros, el uno del conde don Sancho, el otro de su muger doña Urraca, y el tercero de don García su hijo, el cual muerto su padre sucedió en aquel estado. Daba de sí grandes esperanzas por las muestras de sus virtudes, mas todo se fué en flor por su muerte que le dieron alevosamente dentro del primer año de su gobierno los que menos fuera razon, y lo que es mas notable, en la misma alegría de sus bodas. Tenia don garcia dos hermanas, doña Nuña y doña Teresa. Doña Nuña

(á quien otros llaman Elvira y otros Mayor, creo por la edad) casó sin duda con don Sancho, rey de Navarra, y dél tenia ya por este tiempo estos hijos: don García, don Fernando y don Gonzalo. Doña Teresa, ó en vida de su padre, ó luego despues de su muerte casó con don Bermudo, rey de Leon: deste matrimonio tuvieron un hijo llamado don Alonso que murió muy niño. Don García, conde de Castilla, aunque de poca edad, ca no tenia mas de trece años, se desposó á trueco con doña Sancha, hermana del rey don Bermudo.

Procurábase con estos parentescos que el concierto fuese adelante, que pocos años antes se asentara entre los príncipes cristianos, con que parecia las cosas comunes y particulares alzaban cabeza, y no se turbase la paz. Señalaron la ciudad de Leon para celebrar estas bodas ó desposorios. Llevaba el conde don García grande atuendo y acompañamiento de gente principal, así de sus vasallos como del reino de Navarra. El mismo rey don Sancho con sus hijos don García y don Fernando, para honralle mas le acompañaron, y con ellos muchedumbre de soldados que representaban un ejército entero. Estos soldados ganaron de camino á Monzon, castillo asentado no lejos de Palencia; al tanto hicieron de otros pueblos por aquella comarca, que los quitaron al conde Fernan Gutierrez, que por desprecio del nuevo y mozo príncipe se levantara con ellos; sin embargo por rendirse de su voluntad, y sin dificultad sujetarse á la obediencia, le fué dado perdon. Hacian las jornadas pequeñas, como era necesario por ser tanta la multitud de gente que llevaban. Don García, con deseo de apresurarse por ver á su esposa, dejó al rey don Sancho en Sahagun, y él con pocos á la ligera se adelantó sin algun recelo de lo que sucedió, como quien iba á fiestas y regocijos sin sospecha de trama semejante.

A los hijos de don Vela, por el mismo caso pareció aquella buena coyuntura para satisfacerse de los agravios que pretendian les hiciera el conde don Sancho á sinrazon. Eran hombres por la larga esperiencia de cosas arteros y sagaces: comunicaron su intento con los que les parecieron mas á propósito para ayudalles á ejecutar la traicion, hombres homicianos, de malas mañas. Las asechanzas que se paran en muestra de amistad son mas perjudiciales. Salieron á recebir entre los demas al príncipe su señor, que venia bien descuidado. Puestos los hinojos en tierra, y pedida la mano, le hicieron la salva y reverencia entre los españoles acostumbrada. Juntamente con muestra de arre-

pentimiento le pidieron perdon. Otro tenian en su pecho desleal, como en breve lo mostraron. ¿Quién sospechara debajo de aquella representacion malicia y engaño? ¿quién creyera que alcanzado el perdon, no pretendieran recompensar las culpas pasadas con mayores servicios? No fué así, antes se apresuraron en ejecutar la maldad y dar la muerte á aquel príncipe, por su edad de sencillo corazon, y que por todos respetos no se recataba de nadie: el tiempo, las alegrías, el hospedage, el acompañamiento, todo le aseguraba.

Salió á oir misa á la iglesia de San Salvador, cuando á la misma puerta de la iglesia los traidores le sobresaltaron y acometieron con las espadas desnudas. Rodrigo, el mayor de los hermanos, sin embargo que le sacara de pila cuando le bautizaron, le dió la primera herida como traidor y parricida malvado. Los demas acudieron y segundaron con sus golpes hasta acabarle. Doña Sancha, antes viuda que casada, perdió el sentido y se desmayó con la nueva cruel de aquel caso. Luego que volvió en sí, acudió á aquel triste espectáculo, abrazóse con el muerto, henchia el cielo y la tierra de alaridos (como se deja entender) de sollozos y de lágrimas: miserable mudanza de las cosas, pues la mayor alegría se trocó repentinamente en gravísimo quebranto. Apenas la pudieron tener que no se hiciese enterrar juntamente con su esposo. Depositaron el cuerpo en la iglesia de San Juan: despues le trasladaron al monasterio de Oña, hoy en ambos lugares se ve su sepulcro. Mudóse con esto el estado de las cosas, y trocóse toda España. Don Sancho, rey de Navarra, que en los arrabales de Leon se estaba con sus tiendas que tenia levantadas á manera de reales, heredó el principado de Castilla, cuyo título y armas de conde mudó él en nombre y insignias reales, por donde su poder comenzó á ser sospechoso y poner espanto al rey de Leon. Los traidores se huyeron y se metieron en Monzon; por ventura con esperanza que Fernan Gutierrez, ofendido contra los príncipes don García y el rey don Sancho por las plazas que le quitaron, fácilmente se juntaria con ellos y aprobaria lo hecho; pero, ó que él los entregase, ó por diligencia del rey don Sancho que los siguió por todas partes, fueron presos y quemados: justicia con que castigaron su delito y quedaron escarmentados los demas, y muestra que los atrevimientos desleales no quedan sin castigo.

El rey don Bermudo, escarmentado por la muerte de su padre, se mostraba amigo de la quietud; y por el nuevo desastre del príncipe don García, avisado de la incons-

tancia de las cosas, volvió su ánimo y pensamiento al culto de la religion y á las artes de la paz. Primeramente con deseo de reformar las costumbres del pueblo, que la libertad de los tiempos estragara y por la malicia de los hombres, dió órden como se hiciese justicia á todos, promulgó leyes á propósito desto, y no con menos diligencia quitó de todo su reino los robos y salteadores, y con la grandeza de castigos hizo que ninguno se atreviese á pecar. Con estas obras ganó las voluntades de los naturales, y su reino parecia florecer con los bienes de una grande paz. No es duradera la prosperidad; don Sancho rey de Navarra con ambicion fuera de tiempo, la alteró por esta causa. Don Bermudo no tenia hijos; y entendíase que la sucesion del reino conforme á las leyes, forzosamente recaia en doña Sancha su hermana. Recelábanse los de Leon que por esta via, como suele acontecer cuando las hembras heredan, no entrase á reinar algun príncipe forastero. Deseaba el rey, deseaban los naturales acudir á este daño y peligro que amenazaba. Sintió esto don Sancho, rey de Navarra, como era fácil. Atreviéndose, engañando, moviendo, y enlazando unas guerras de otras, suelen los reyes hacerse grandes. Una y la mas principal causa de mover guerra, es la mala codicia de mando, poder y riquezas. Juntó pues un grueso ejército de sus dos estados, con que entró haciendo daño por el reino de don Bermudo. Tomóle todo lo que poseia pasado el rio Cea, y parecia que con el progreso próspero de las victorias, sojuzgaria toda la provincia y tierras de Leon.

Don Bermudo avisado por estos daños, y á persuasion de los grandes, que querian mas la paz que la guerra, se inclinó á concierto y pleitesía. Las condiciones fueron estas: Doña Sancha case con don Fernando, hijo segundo del rey de Navarra: désele en dote de presente, todo lo que en aquella guerra quedaba ganado; para adelante quede su esposa nombrada por sucesora en el reino. Partido desaventajado para los leoneses, pero de que en toda España resultó una paz muy firme entre todos los cristianos, y casi todo lo que en ella poseian, vino á poder y señorío de una familia. Demas desto (cosa notable), en un mismo tiempo los dos señoríos, el de Castilla y el de Leon, recayeron en hembras, y por el mismo caso en mando y gobierno de estraños: accidente y cosa que todos suelen aborrecer asaz; pero diversas veces antes deste tiempo vista y usada en el reino de Leon; si dañosa, si saludable, no es deste lugar disputallo ni determinallo. A la verdad, muchas

naciones del mundo fuera de España nunca la recibieron ni aprobaron de todo punto.

CAPITULO XIII.

De don Sancho el mayor, rey de Navarra.

Era don Sancho hombre de buenos años cuando hobo para sí el señorío de Castilla, y á su hijo don Fernando abrió camino para suceder en el reino de Leon. Las cosas que hizo en toda su vida muy esclarecidas, no solo le dieron renombre de don Sancho el mayor, sino tambien vulgarmente le llamaron emperador de España, como acostumbra el pueblo sin muy grande ocasion adular á sus príncipes y dalles títulos soberanos. Puso su asiento y morada en la ciudad de Nájara por estar á las fronteras y raya de Castilla y de Navarra. Cuidaba del gobierno de sus estados y de las cosas de la paz, mas de manera que nunca se olvidaba de la guerra. Lo primero movió con sus gentes contra los moros, que por estar alborotados con discordias entre sí podian mas fácilmente recebir daño. Tenia soldados viejos y provisiones apercebidas de antes. Las talas y daños que hizo fueron muy grandes, sin parar hasta llegar á Córdoba: ninguno de los moros se atrevió á salirle al encuentro. Pero al mismo tiempo que el rey ponia con la guerra espanto, destruia y saqueaba pueblos, campos y castillos; una desgracia que sucedió en su casa le hizo dejar la empresa.

El caso pasó desta manera. Cuando se iba á la guerra encomendó á la reina grandemente un caballo, el mejor y mas castizo que tenia; que en aquel tiempo ninguna cosa mas estimaban los españoles que sus caballos y armas. Don Garcia, hijo mayor del rey, pidió á su madre la reina le diese aquel caballo Estaba para contentalle, sino que le avisó Pedro Sese, hombre noble y caballerizo mayor, que el rey recibiria dello pesadumbre. Don Garcia como fuera de sí por haberle negado lo que pedia, sea por creer de veras que no sin causa las palabras de Pedro Sese podian mas con la reina que su demanda, ó falsamente, y con deseo de vengarse determinó acusar á su madre de adulterio. La prosecucion de esto no la trató con ímpetu de mozo, antes para dar mas color al hecho mañosamente convidó y atrajo á don Fernando su hermano para que le ayudase en aquella empresa. Parecióle á don Fernando al principio impío aquel intento y desatinado: despues de tal manera disimuló con aquel enredo, que con juramento prometió de estar á la mira sin allegarse á ninguna de las partes.

La acusacion de don García alteró grandemente el ánimo del rey luego que supo lo que pasaba. Acudió á su reino. Estrañaba mucho lo que cargaban á la reina. Movíale por una parte su conocida honestidad, y la buena fama que siempre tuvo; por otra parte no podia pensar que su hijo sin tener grandes fundamentos se hobiese empeñado en aquella demanda. Don Fernando preguntado de lo que sentia, con su respuesta dudosa le puso en mayor cuidado. Llegó el negocio á que la reina fué puesta en prision en el castillo de Nájara. Pareció que se tratase aquel negocio por ser tan grave en una junta de la nobleza y de los grandes. Salió por decreto que si no hobiese alguno que por las armas hiciese campo en defensa de la honestidad de la reina, pasase ella por la pena del fuego y la quemasen. Tenia el rey un hijo bastardo llamado don Ramiro, habido en una muger noble de Navarra, que unos llaman Urraca, otros Caya. Este por compasion que tenia á la reina, y por haber olido la malicia de don García, rieptó como se usaba entonces entre los españoles, y salió á hacer campo con don García para volver por la honra de la reina contra la calumnia que á su inocencia se urdia. Gran mal para el rey por cualquiera de las partes que quedase la victoria. Acudió Dios á la mayor necesidad, que un hombre santo con su diligencia y buena maña atajó el daño y deshizo la maraña con sus amonestaciones con que puso en razon á los dos hermanos. Decíales que la afrenta de la reina no solo tocaba á ella, sino al rey, á ellos, y á toda España; mirasen que en acusar á su madre (la cual cuando estuviera culpada, debieran defender y cubrir) no incurriesen en la ira de Dios, y provocasen contra sí los gravísimos castigos que semejantes impiedades merecen.

Con esta y otras razones los trajo á tal estado, que primero confesaron la maraña, despues postrados á los pies de su padre le pidieron perdon. Respondió el rey que tan grande delito no era de perdonar, si primero no aplacasen á la reina. "Así »(dice) ¿tan gran maldad contra nos »y tal afrenta contra nuestra casa »real os atrevisteis á concebir en »vuestros ánimos y intentar, ma»los hijos y perversos? si sois dignos »deste nombre los que amancillastes »con tan gran mancha nuestro lina»ge y casa. Fuera justo defender á »vuestra madre, aunque estuviera »culpada, y cubrir la torpeza aun»que manifiesta, con vuestra vida y »sangre; ¿pues qué será, cuán grave »maldad imputar á la inocente un »delito tan torpe? perdonad, Santos »del cielo, tan grande locura. En este »pecado se encierran todas las mal-

»dades, impiedad, crueldad, trai-
»cion: contentaos con algun castigo
»tolerable. Perdonen los hombres:
»en un delito todos, grandes, pe-
»queños y medianos han sido ofen-
»didos. Las naciones estrañas do lle-
»gare la fama desta mengua, no
»juzguen de nuestras costumbres
»por un caso tan feo y atroz. Perdo-
»nad compañía muy santa no mas
»á los hijos que al padre. No pue-
»do tener las lágrimas, y ape-
»nas irme á la mano, para no daros
»la muerte, y con ella mostrar al
»mundo como se deben honrar los
»padres. Mas en mi enojo y saña
»quiero tener mas cuenta con lo
»que es razon que yo haga, que con
»lo que vos mereceis, y no cometer
»por donde el primer llanto sea o-
»casion de nuevas lágrimas y daños.
»Dese esto á la edad, dese á vues-
»tra locura. El mucho regalo don
»García te ha estragado para que
»siendo el primero en la traicion,
»metieses á tu hermano en el mis-
»mo lazo. No quiero al presente
»castigaros, ni para adelante os per-
»dono. Todo lo remito al juicio y
»parecer de vuestra madre. Lo que
»fuere su voluntad y merced, eso
»se haga y no al: yo mismo de mi
»facilidad y credulidad le pediré
»perdon con todo cuidado."

Desta manera fueron los hijos despedidos del padre. La reina vencida por los ruegos de los grandes, y ablandada por las lágrimas de sus hijos, se dice les dió el perdon á tal que á don Ramiro en premio de su trabajo y de su lealtad y valor le diesen el reino de Aragon; en quien la falta del nacimiento suplia la señalada virtud y su piedad. Don García que fué la principal causa y atizador desta tragedia, fuese privado del señorío materno que por leyes y juro de heredad se le debia. Vino en lo uno y en lo otro el rey don Sancho su padre, para que se hiciese todo como la reina lo deseaba. Algunos ponen en duda esta narracion, y creen antes que la division de los estados se hizo por testamento y voluntad del rey don Sancho: ejemplo que don Fernando su hijo asimismo imitó adelante, que repartió entre sus hijos sus reinos. A la verdad ni lo uno ni lo otro se puede bastantemente averiguar, si bien nos parece tiene color de invencion. Sea lo que fuere, á lo menos si así fué, sucedió algunos años antes deste en que vamos. De don García otrosí se refiere que sea por alcanzar perdon de su pecado, ó por voto que tenia hecho, se partió para Roma á visitar los lugares santos.

CAPITULO XIV.

De la muerte del rey don Sancho.

Estaban las cosas en el estado que queda dicho; y concluido el de-

sasosiego de que se ha tratado, el rey don Sancho en el tiempo siguiente volvió su ánimo al zelo de la religion, y deseó que fuese su culto aumentado. Era en aquella sazon famoso el monasterio de los manges de Cluñi que está situado en Borgoña, como en el que se reformara con leyes mas severas la religion de San Benito que por causa de los tiempos se habia relajado. Para que el fruto fuese mayor, desde allí enviaban colonias y poblaciones á diversas partes de Francia y de España, en que edificaban diversos conventos. El rey don Sancho movido por la fama desta gente los hizo venir al monasterio de San Salvador de Leire, antiguamente edificado por la liberalidad de sus predecesores los reyes de Navarra. Lo mismo hizo en el monasterio de Oña, ca las monjas que en él vivian, pasó al pueblo de Bailen, y en su lugar puso monges de Cluñi. El primer abad deste monasterio fué uno llamado Garcia, que con los otros monges vino de Francia. Despues de García Iñigo. De la vida solitaria, que hacia en los montes de Aragon, el rey le sacó y forzó á tomar el cargo de aquel nuevo monasterio. Su virtud fué tal que despues de muerto aquellos monges de Oña le honraron con fiesta cada año, y le hicieron poner en el número de los santos. El monasterio de San Juan de la Peña, que dijimos está cerca de Jaca, famoso por los sepulcros de los antiguos reyes de Sobrarve, fué tambien entregado á los mismos monges de Cluñi para que morasen en él; y porque no fuese necesario hacer venir de Francia tanta muchedumbre de monges como era menester para poblar tantos monasterios, el rey con su providencia envió á Francia á Paterno, sacerdote, y doce compañeros para que acostumbrados y amaestrados á la manera de vida del monasterio de Cluñi, y cultivados con aquellas leyes, trajesen á España aquella forma de instituto.

No pararon en esto los pensamientos deste buen príncipe: antes considerando que por la revuelta de los tiempos, hombres seglares por ser poderosos se entraran en los derechos y posesiones de las iglesias, las puso en su libertad. Hállase un privilegio del rey don Sancho, en que con autoridad de Juan diez y nueve, pontífice romano, dió poder á los monges de Leire el año de nuestra salvacion de mil y treinta y dos para elegir en aquel monasterio el obispo de Pamplona. Las ordinarias correrías de los moros y el peligro forzaron á que los obispos de Pamplona pasasen su silla al dicho monasterio de Leire por estar puesto entre las cumbres de los Pirineos, y por el consiguiente ser mas se-

gura morada que la de la ciudad. Al presente con la paz de que gozaban por el esfuerzo y buena dicha del rey don Sancho, se tuvo en Pamplona un concilio de obispos sobre el caso. Juntáronse estos prelados: Poncio, arzobispo de Oviedo, los obispos García de Nájara, Nuño de Alava, Arnulfo de Ribagorza, Sancho de Aragon, es á saber: de Jaca, Juliano de Castilla, es á saber, de Auca. En este concilio, lo primero de que se trató, fué de la pretension de don fray Sancho, abad que era de Leire y juntamente obispo de Pamplona, que por tener gran cabida con el rey, causada de que fué su maestro, procuraba se restituyese la antigua silla al obispo de Pamplona, y volviese á residir en la ciudad. Dilatóse por entonces su pretension; que ordinariamente los hombres quieren perseverar en las costumbres antiguas, y las nuevas como se desechan de todos, dificultosamente se reciben y mal se pueden encaminar; mas en tiempo de su sucesor don Pedro de Roda, se puso esto que se pretendia en ejecucion.

A lo último de su vida hizo el rey que se reedificase la ciudad de Palencia por una ocasion no muy grande. Estaba de años atras por tierra á causa de las guerras: solo quedaban algunos paredones, montones de piedras y rastros de los edificios que allí hobo antiguamente, demas desto un templo muy viejo y grosero con advocacion de San Antolin. El rey don Sancho cuando no tenia en que entender, acostumbraba ocuparse en la caza por no parecer que no hacia nada, demas que el ejercicio de montería es á propósito para la salud y para hacerse los hombres diestros en las armas. Sucedió cierto dia que en aquellos lugares fué en seguimiento de un javalí, tanto que llegó hasta el mismo templo á que la fiera se recogió por servir en aquella soledad de albergo y morada de fieras. El rey sin tener respeto á la santidad y devocion del lugar, pretendia con el venablo herille sin mirar que estaba cerca del altar, cuando acaso echó de ver que el brazo de repente se le habia entumecido y faltádole las fuerzas. Entendió que era castigo de Dios por el poco respeto que tuvo al lugar santo; y movido deste escrúpulo y temor invocó con humildad la ayuda de San Antolin: pidió perdon de la culpa que por ignorancia cometiera. Oyó el santo sus clamores: sintió á la hora que el brazo volvió en su primera fuerza y vigor. Movido otrosí del milagro, acordó desmontar el bosque y los matorrales á propósito de edificar de nuevo la ciuad, levantar las murallas y las casas particulares. Lo mismo se hizo del templo, que le fabricaron magnífica-

mente, con su obispo para el gobierno y cuidado de aquella nueva ciudad. Parece que escribo tragedias y fábulas: á la verdad en las mismas historias y corónicas de España se cuentan muchas cosas deste jacz no como fingidas, sino como verdaderas; de las cuales no hay para qué disputar, ni aproballas ni desechallas; el lector por sí mismo las podrá quilatar y dar el crédito que merece cada cual.

Coñcluyamos con este rey con decir que acabadas tantas cosas en guerra y en paz, ganó para sí gran renombre, para sus descendientes estados muy grandes Sus hechos ilustran grandemente su nombre, y mucho mas la gravedad en sus acciones, la constancia y grandeza de ánimo, la bondad y escelencia en todo género de virtudes. El fin de la vida fué desgraciado y triste: camino de Oviedo, donde iba con deseo de visitar los sagrados cuerpos de los Santos, por cuyo respeto y con cuya posesion aquella ciudad siempre se ha tenido por muy devota y llena de magestad, fué muerto con asechanzas que le pararon en el camino: quién fuese el matador ni se refiere en las historias, ni aun por ventura entonces se pudo saber ni averiguar. Sospéchase que algun príncipe de los muchos que envidiaban su felicidad, le hizo poner la celada. Su cuerpo enterraron en Oviedo. Las exequias le hicieron segun la costumbre magníficamente. Pasados algunos años, por mandado de su hijo don Fernando, rey de Castilla, le trasladaron á Leon y sepultaron en la iglesia de San Isidoro. La letra de su sepulcro dice:

AQUI YACE SANCHO, REY DE LOS MONTES PIRINEOS Y DE TOLOSA, VARON CATOLICO Y POR LA IGLESIA.

Letra harto notable. Fué muerto á diez y ocho de octubre, año de nuestra salvacion de mil y treinta y cinco. Dejó á sus hijos grandes contiendas y al reino materia de grandes males por la division sin propósito que entre ellos hizo de sus estados, como ordinariamente los pecados y desórdenes de los príncipes suelen redundar en perjuicio del pueblo y pagarse con daño de sus vasallos.

FIN DEL TOMO TERCERO.

INDICE

DEL TOMO TERCERO.

CONTINUA EL LIBRO SESTO.

CAP. X. De la vida de San Ildefonso. . . . . Páj. 1
CAP. XI. De la muerte del rey Recesuintho. 6
CAP. XII. De la guerra narbonense que se hizo en tiempo del rey Wamba. 8
CAP. XIII. Del castigo de los conjurados 19
CAP. XIV. De las demás cosas del rey Wamba. 22
CAP. XV. De los nombres de los obispados que habia en tiempo de Wamba. 26
CAP. XVI. De otra division de obispados que hizo Constantino Magno. 29
CAP. XVII. Del rey Ervigio. 31
CAP. XVIII. Del rey Egica. 34
CAP. XIX. Del rey Witiza. 38
CAP. XX. De la genealogía destos reyes. 42
CAP. XXI. De los principios del rey don Rodrigo. 43
CAP. XXII. De la primera venida de los moros en España. . . 47
CAP. XXIII. De la muerte del rey don Rodrigo. 51
CAP. XXIV. Que los cristianos se fueron á las Asturias. 55
CAP. XXV. Como Muza vino á España. 58
CAP. XXVI. De los años de los árabes. 63
CAP. XXVII. De lo que hizo Abdalasis. 66

LIBRO SETIMO.

CAPITULO PRIMERO. Como el infante don Pelayo se levantó contra los moros. 70
CAP. II. Como los moros fueron por don Pelayo vencidos. . . 76
CAP. III. Lo demás que hizo don Pelayo. 80
CAP. IV. Del rey don Alonso llamado el Católico. 88
CAP. V. De dos linages los mas principales entre los moros. . . 93
CAP. VI. De los reyes Froila, Aurelio y Silon. 95
CAP. VII. De los reyes don Alonso, Mauregato y don Bermudo. 101

Digitized by Google

CAP. VIII. De Elipando, arzobispo de Toledo. 105
CAP. IX. De los principios de don Alonso el Casto. 107
CAP X. Como se halló el cuerpo del apóstol Santiago. 109
CAP. XI. Como Carlo Magno vino en España. 112
CAP. XII. De lo demás que hizo el rey don Alonso. 116
CAP. XIII. Del rey don Ramiro. 119
CAP. XIV. Como los nortmandos vinieron á España. 124
CAP. XV. De muchos mártires que padecieron en Córdoba. . . 126
CAP. XVI. Del rey don Ordoño. 130
CAP. XVII. De los principios del rey don Alonso el Magno. . 134
CAP. XVIII. De un concilio que se celebró en Santiago y en Oviedo. 138
CAP. XIX. De lo demás que sucedió en el reinado de don Alonso. 142
CAP. XX. De los reyes don García y don Ordoño el segundo. . 146

LIBRO OCTAVO.

CAPITULO PRIMERO. De los principios del reino de Navarra. 152
CAP. II. De los condes de Castilla. 159
CAP. III. De don Fruela el segundo, rey de Leon. 162
CAP. IV. De don Sancho Abarca, rey de Navarra. 163
CAP. V. De don Alonso el cuarto y don Ramiro el segundo, reyes de Leon. 165
CAP. VI. De don Ordoño, tercero deste nombre, rey de Leon. 173
CAP. VII. De don Sancho el Gordo, rey de Leon. 177
CAP. VIII. De don Ramiro el tercero, rey de Leon. 183
CAP. IX. De don Bermudo el Gotoso, rey de Leon. 188
CAP. X. De don Alonso el quinto, rey de Leon. 200
CAP. XI. De lo demas que sucedió en tiempo del rey don Alonso. 208
CAP. XII. De don Bermudo el tercero, rey de Leon. 211
CAP. XIII. De don Sancho el mayor, rey de Navarra. 215
CAP. XIV. De la muerte del rey don Sancho. 217

Digitized by Google

Digitized by Google

14 DAY USE
RETURN TO DESK FROM WHICH BORROWED
LOAN DEPT.
RENEWALS ONLY—Tel. NO. 642-3405
This book is due on the last date stamped below, or on the date to which renewed.
Renewed books are subject to immediate recall.

DEC 1 4 1999
REC'D LD OCT 1 '00 -11 AM
OCT 2 3 1981
REC'D LD OCT 23 '81 -5 PM
FEB 2 9 1984
Rec. Cir. AUG 9 '93
OCT 2 7 2004
OCT 2 7 2004
OCT 2 7 2004

LD21A-60m-6/79
(E1336s10)9412A
General Library
University of California
Berkeley